

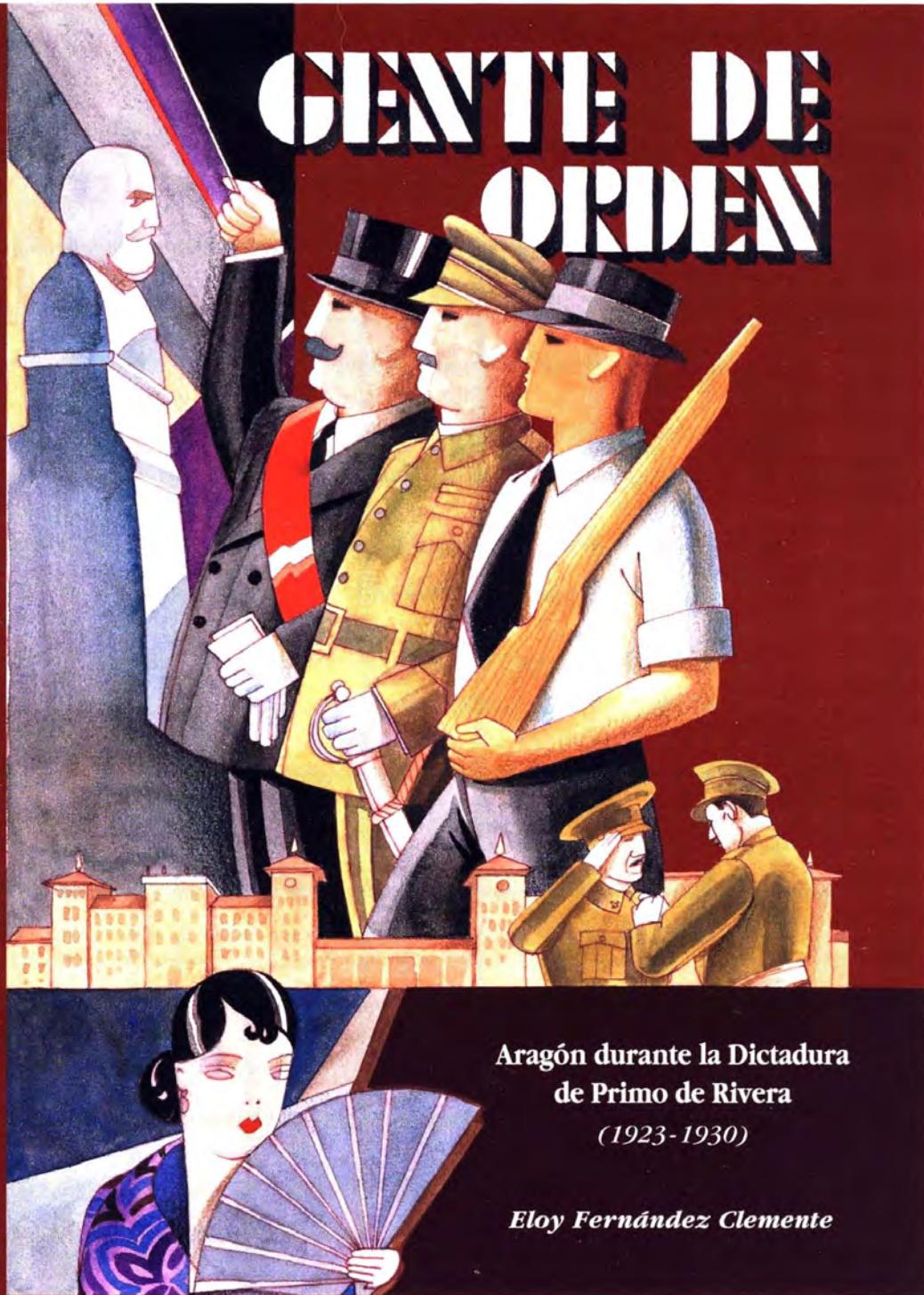
ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año vigesimoprimerº – Nº 79-80 – Enero-Junio 1997



TOMO 1. La política



Libro editado por Ibercaja

**Tomo 1. La política,
de la obra Gente de Orden**

Próxima aparición de los siguientes tomos:

Tomo 2. La sociedad. Tomo 3. La economía. Tomo 4. La cultura.

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Número 79-80, enero-junio de 1997

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses.

Consejo de Redacción

José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación),
Chesús Bernal, José I. López Susín,
Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero,
Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

Administración

José A. García Felices.

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izda.
50006 Zaragoza.
Tel. y Fax: 976 - 33 37 21.

Correspondencia

Apartado de Correos 889.
50080 Zaragoza.

Impresión

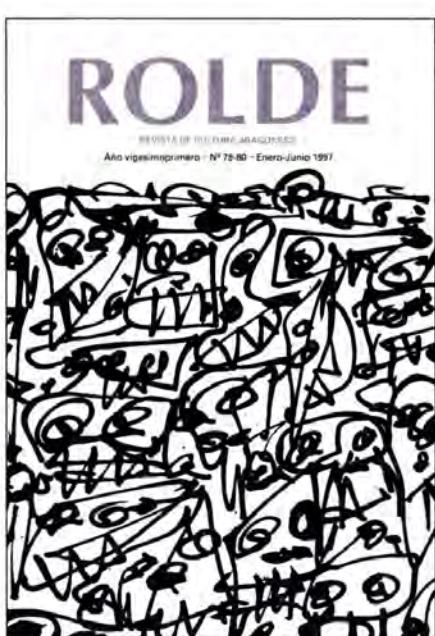
Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km.3,400.
50013 Zaragoza.

ISSN: 1133-6676.

Depósito Legal: Z-63-1979.

Cubierta

Antonio Saura



SUMARIO

| | |
|--|-----------|
| En el centenario de Manuel Sánchez Sarto (1897-1997) <i>Eloy Fernández Clemente</i> | 4 |
| La naturaleza del Señor, las Cortes y el Demonio (Correspondencia entre Felipe IV y Sor María de Ágreda) <i>José Mª Nasarre Sarmiento Enrique Solano Camón</i> | 17 |
| Un sueño de regeneración provincial: el <i>Heraldo de Teruel</i> (1896-1897) <i>José Ramón Villanueva Herrero</i> | 20 |
| Historia y literatura: <i>El Tigre del Maestrazgo, de Ayguals de Izco</i> <i>Pedro Rújula</i> | 36 |
| La universalidad de Crespol, el mundo creado por J. Giménez Corbatón <i>Ramón Acín</i> | 44 |
| Algunas notas sobre <i>La Novela Roja</i> y una novela olvidada de Gil Bel: <i>El último atentado</i> <i>José Luis Melero Rivas</i> | 52 |
| Cara y cruz de la vida <i>Ildefonso Manuel Gil</i> Ilustraciones Nelson Villalobo | 58 |
| Aquel paseo por el Canal Imperial de Aragón <i>Alfredo Castellón</i> Ilustraciones Mariano Castillo | 66 |
| Seis en istoria <i>Anchel Conte</i> Ilustrazions Alfredo Cabañuz | 70 |

En la pompa, la gala y la fiesta
Música festiva en tiempos
de Joseph Ruiz Samaniego (fl. 1653-1670)
Luis Antonio González Marín

73

Un viatger alemany
a l'Aragó l'any 1850
Artur Quintana i Font

93

Willkomm
y los botánicos aragoneses
Raquel Gotor Salós
Vicente Martínez Tejero

100

El farmacéutico turolense
José Pardo Sastrón,
precursor de la etnobotánica en Aragón
Francisco Javier Sáenz Guallar

114

Juana Francés,
una voluntad investigadora
María Pilar Sancet Bueno

121

Julián Gállego:
tres encuentros en torno a Goya
Juan Domínguez Lasierra

130

Los mosales de Escartín
El recinto y la obtención del queso
en un pueblo de Sobrepuerto
José Luis Acín Fanlo

134

Hilvanando recuerdos
Miguel Asensio
Santiago Cabello

142

Regadío y desarrollo económico
en Aragón
Vicente Pinilla Navarro

150

Oliván: un aragonés de Aso,
padre de la ciencia administrativa
Alejandro Espiago Orús

158

El pensamiento político-jurídico
de un ilustrado aragonés:
Alejandro Oliván
Guillermo Vicente y Guerrero

168

Después de 20 años

Diversas han sido las ocasiones en las que el Rolde de Estudios Aragoneses (R.E.A.) se ha valido del editorial para reflexionar sobre sí. Lo ya hecho y aquello que quedaba por hacer, han sido objeto de repetida discusión pública a través de estas mismas líneas. Sería, por tanto, de esperar que el editorial correspondiente al vigésimo aniversario sirviera a esos mismos fines. Es evidente que, a lo largo de estos años, han cambiado demasiadas cosas dentro y fuera de la Asociación.

Sin embargo no vamos a cansar al lector recordando modestos orígenes, un recorrido duro y difícil, estos logros o aquellos fracasos. Es hora, más bien, de mostrar nuestro reconocimiento a cuantos, durante este tiempo, han colaborado, de uno u otro modo, en la tarea de sacar adelante, número a número, el viejo y querido Rolde.

Es hora de agradecer su participación, espontánea y desinteresada, a todos los articulistas que han escrito en estas páginas y que han contribuido a conferir una mayor relevancia y madurez a los contenidos de la revista, ayudando a su asentamiento en el panorama cultural aragonés. Agradecimiento que hacemos extensivo también a los autores de los más de treinta títulos publicados por Edizioni de L'Astral. Su colaboración, compartiendo el espíritu que anima al R.E.A. y a Rolde, ha sido siempre altruista, lo que hace doblemente generosa e inapreciable su participación.

Muchas son igualmente las personas que, ajena a nuestro entorno habitual, han intervenido o mediado con sus buenos oficios para solicitar portadas, artículos y anuncios, o concretar y hacer realidad la programación de actividades, jornadas, conferencias o debates. Tienen nuestro más profundo reconocimiento.

Dentro de la propia Asociación, hay socios que se han ocupado, sin escatimar ni tiempo ni esfuerzos, de la dirección, organización, impulso y desarrollo de los planes de trabajo, o se han empleado en las usuales y rutinarias labores administrativas y de gestión interna de la Asociación, o en la misma confección de la revista, o en la edición de libros, o se han dedicado a procurar fondos para los distintos proyectos. Nunca apreciaremos lo suficiente tanta disposición de tiempo propio, ni los desvelos padecidos por la preocupación de si tal artículo estará a tiempo, si aquella jornada-debate, sobre el agua o sobre pueblos abandonados o sobre cualquier otra materia, contará finalmente con la asistencia de todos los invitados, si estarán a tiempo los trípticos informativos o se dispondrá de la financiación suficiente.

Pero, si hay quienes merecen un recuerdo especial rebosante de cariño, estos son nuestros socios y suscriptores. Algunos de ellos han permanecido junto a nosotros desde los comienzos, otros se han incorporado más tarde, pero todos han sufrido con nuestras dificultades y padecido nuestros retrasos sin la más mínima queja y del modo más entrañable. Gracias por vuestra comprensión y, en definitiva, por vuestra complicidad.

A todos, pues, incluidas entidades que en alguna oportunidad fuisteis copartícipes en nuestros proyectos, a todos, el R.E.A. y la revista Rolde os dan las gracias más sinceras. Así lo sentimos y así tenemos ganas de hacerlo público.

Podríamos aprovechar ahora para poner de manifiesto nuestras intenciones de futuro, hablar de consolidación, de crecimiento, de ambiciosos proyectos, comprometernos, aquí, a continuar mejorando el rigor y la calidad de la revista y a multiplicar nuestras publicaciones; no será así. Está claro que tenemos nuevos proyectos, y que esperamos superar cuanto hasta el presente se ha hecho, pero sólo nos comprometemos con aquello de lo que estamos bien seguros. Mientras podamos, seguiremos a vueltas con Aragón y, con la ayuda de todos, mantendremos abierto este pequeño rolde a los vientos de las ideas y la cultura.

En el centenario de Manuel Sánchez Sarto (1897-1997)¹

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

Esta es la ejemplar historia del aragonés que fue el gran impulsor de la Editorial Labor, introdujo en el ámbito español la economía alemana del primer tercio del siglo XX (List, Sombart o Max Weber), y clásicos como Cantillon, Hobbes o David Ricardo, desarrolló la Historia Económica en la Universidad de México, y promovió el desarrollo económico de Latinoamérica.

BRILLANTE UNIVERSITARIO

Manuel Sánchez Sarto nació en Zaragoza el 1 de enero de 1897 y falleció en México, donde tras el exilio de 1939 rehizo su vida académica y profesional, el 19 de noviembre de 1980. Había realizado el Bachillerato en el zaragozano Instituto de Enseñanza Media, en una promoción en la que se encuentran conciudadanos tan conocidos luego como Miguel López de Gera (cuyo padre, don Pascual, fue su maestro)², Pascual Palomar, L'Hotellerie, Pascual Martín Triep, Otto Alberto Bressel, Ciria, Iñigo Marín Sancho, etc.³ Licenciado en Derecho⁴ y Letras (sección Historia) en Zaragoza, se hará Doctor en ambas disciplinas en Madrid, y ya en el curso 1920-21 es profesor ayudante en la Facultad de Letras de Zaragoza. En ella pronuncia una conferencia sobre «Técnica Estadística» (1922). Una de sus muchas capacidades, que le permitirá abrirse paso brillantemente, es su dominio de idiomas: inglés, francés, italiano y, sobre todo, alemán. También parece que estudió en la Escuela de Artes, tal era su afán por saber y comprender el mundo.



Manuel Sánchez Sarto

Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios marcha a Alemania (1921-1922), donde asiste a cursos y realiza investigaciones en las universidades de Munich, Kiel y Berlín. El ya maduro universitario, treinta y dos años entonces, osa dar una conferencia en alemán en la primera de ellas sobre «La Estadística en España» (1922), que publica en los *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (1922), así como varias recensiones de obras de Economía en la *Zeitschrift für die gesammten Staatswissenschaften*.

Una década después, en 1931, estudiará en Leipzig, sobre un tema entonces clave para su trabajo, el de los derechos de autor, y desde allí acude a participar en el Congreso Internacional de Agricultura celebrado en Praga. Ya en 1933 presenta en Varsovia, en el Congreso de Historia de la Banca, una comunicación en francés sobre «La banca pública en España».

ARAGONESISTA

No olvida, sin embargo, su tierra aragonesa. En ella ha echado raíces con un sobrio, sereno, aragone-

sismo, del que tenemos noticia precisa gracias a un reciente y magnífico estudio de Antonio Peiró⁵, del cual tomamos los datos que siguen.

En 1918 había formado parte de Juventud Regionalista Aragonesa, sección juvenil de URA y, junto a su hermano Luis, Juan Vicéns, José Camón y otros, constituyen su junta directiva. Se trata de un regionalismo estricto, sin mayores amplitudes definitorias, según aclara Luis en una polémica en *La Crónica de Aragón*. El 21 de junio de 1919 aparece el quincenal *Tierra Aragonesa* (semanario, desde 1920), en el que colabora activamente Manuel Sánchez Sarto, junto con Calvo, Torrente y Comas, Labordeta, Moneva y Sancho Seral.

El 7 de diciembre de ese mismo año 1919, en una importante Asamblea de la URA que preside Rocasolano con Calvo

Alfaro y Gaspar Torrente (UA) llegados de Barcelona, actúa Manuel como secretario, junto a José Camón Aznar. Ambos, con Calvo Alfaro, Domingo Miral, Miguel Labordeta y Francisco Naval, dan al día siguiente un mitín en Belchite. Un día después, el 9 de diciembre de 1919, el Directorio de URA acuerda crear diversas comisiones: M. Sánchez Sarto integra, junto con Salvador Mingujón y Emilio Gastón, la encargada de redactar un Estatuto de Aragón. De nuevo le vemos actuando en actos de propaganda. Así, el 25 de julio de 1920 da uno en Zaragoza junto con Miguel Labordeta.

Tras constituirse, el 14 de septiembre de 1920, un nuevo Ayuntamiento de Zaragoza en el que es concejal Domingo Miral, Manuel Sánchez Sarto, tres días después, le sustituye en la dirección de *La Crónica de Aragón*, y a su lado figura una vez más, ahora como redactor jefe, José Camón Aznar. Ambos formarán igualmente parte, desde octubre de 1921, de la redacción zaragozana de *El Ebro* que dirige Camón.

No está, en absoluto, desvinculado Sánchez Sarto de lo que ocurría en Zaragoza cuando marcha a Barcelona poco después. Colaborará desde 1925 en la nueva revista *Aragón*, del Sindicato de Iniciativa y Propaganda, y en otras publicaciones. Un papel destacado desempeña también cuando, en 1934, actúa como organizador y Jefe de trabajos de la *I Conferencia Económica Aragonesa*, reunida en Zaragoza. Son éstos unos años que apenas rescatamos en su línea de acción, pero que exigirán labo-

riosas búsquedas en prensa, revistas, etc. Pero el perfil está marcado, y para siempre.

EN BARCELONA. LA COLECCIÓN LABOR

Primero, desde Madrid, donde actúa como delegado editorial, y luego, ya en Barcelona, como director literario y, posteriormente, director gerente, Manuel Sánchez Sarto tiene una brillante carrera en la Editorial Labor, (1923-1939), donde colabora con él estrechamente su hermano Luis. Por entonces, se casa, el 7 de enero de 1924, con la zaragozana Aurora Condoy⁶, prima hermana de los artistas Honorio y Julio García Condoy, con quienes mantendrá siempre estrecha relación, y ten-

drá dos hijas, Pilar (nacida en Zaragoza en 1925) y Carmen, Katty, (ya nacida en Barcelona, 1926). Pronto, en cuanto se traslada de Madrid a Barcelona, Manuel se lleva con él a Labor a sus hermanos Luis y Carmen.

La editorial, sociedad anónima creada en 1915 por el joven alemán Georg W. Pfleger Hoffmann, que será su primer director gerente, y el médico Josep Fornés i Vila, su secretario general, era también participada como socios fundadores por los franceses Aristide Quillet y G. Baudouin Glaire, el abogado Raimon Durán y Ventosa y el gerente de la Sociedad General de Publicaciones, Julio Gibert. Es una editorial moderna, volcada sobre temas científicos y técnicos, pionera en la creación de encyclopedias y colecciones populares y en el sistema de venta a plazos, y que adquiere sobre todo los derechos de obras alemanas (Pfleger asiste regularmente con ese fin a la Feria del Libro de Leipzig).

La gran expansión vendrá en los años veinte, tras el traslado a la que será por muchas décadas su sede en el 86-88 de la barcelonesa calle de Provenza, y la incorporación a sus tareas de Manuel Sánchez Sarto. Así se ha contado en el 75 aniversario de la editorial: «A principios de los veinte, un joven universitario bien relacionado con el mundo intelectual del país, Manuel Sánchez Sarto, se vincula a las funciones editoriales, primero desde Madrid⁷ y después [hacia 1925] en Barcelona⁸. Él daría a Labor un empuje importante y sería el editor que impulsaría y organi-



Sede de la Editorial Labor, S.A.,
en la calle Provenza, 86-88.

zaría la Colección Labor, llegando al consejo de administración en 1927. En efecto, dicha colección, subtitulada como Biblioteca de Iniciación Cultural, con doce secciones que abarcaban otras tantas áreas o materias, resultaría extraordinariamente atractiva por su rigor, buena presentación y excelentes traducciones, muchas de ellas, especialmente las de Economía, Ciencia política y Sociología, realizadas por el propio Sánchez Sarto.

La editorial, que extiende sus redes por toda España, establece delegaciones en Francia y Alemania y crea sociedades homólogas en Argentina y Brasil. Sus catálogos tienen más de medio millar de títulos en 1930. Pero el inicio de la Guerra Civil dispersa a los principales accionistas y la empresa es colectivizada (aunque se respetan los intereses legales extranjeros), quedando a su frente Sánchez Sarto y Josep María Balaguer. El primero, presidente accidental, dirige la primera asamblea general, reunida el 24 de septiembre de 1936, exponiendo «la situación de la empresa y la necesidad de ponerse en comunicación con el antiguo gerente». Mes y medio después, asume Sarto la dirección de la editorial, en la que permanece a lo largo de 1937⁹.

En cuanto a ideas políticas, ya señaladas sus vinculaciones culturales y sentimentales al aragonismo, parece que no militó en ningún partido activamente, si bien permaneció siempre inequívocamente con el progresismo, manteniendo relaciones amistosas con Fernando de los Ríos, M. Ruiz Funes, Azaña, José Gaos, Ortega y Gasset, Giral o Rivas Cherif.

Vida universitaria y profesional

Esa intensa tarea editorial es simultaneada desde 1932 con la de profesor de Historia Económica en la Universidad Autónoma de Barcelona (en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas, Económicas y Sociales, donde colaboró hasta 1939), destacando sus conferencias de 1936 sobre «Desarrollo económico» e «Historia Económica» y sus artículos en la «Revista de la Universidad», y ejerciendo como director de su Seminario de Economía. Desempeña además otras tareas profesionales como la de jefe del departamento de estadística de la CAMPSA de Barcelona, entre 1937 y 1939; director del Institut

d'Investigaciones Económiques, en 1937, y presidente de la Cámara del Libro de Barcelona, en 1938.

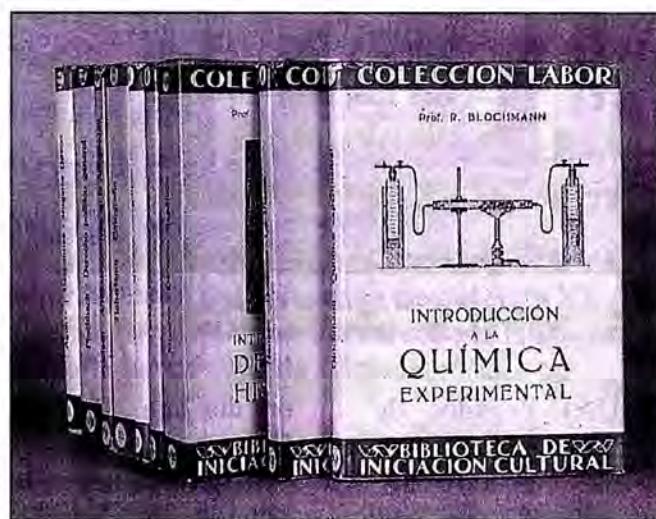
EL HISTORICISMO ALEMÁN Y OTRAS GRANDES TRADUCCIONES

Pero, aparte de esta intensa actividad, de la que apenas tenemos reflejos de sombras a falta de una más profunda investigación, por ahora se nos aparece Manuel Sánchez Sarto como un gigante en la introducción al mundo de habla hispana del más reciente y vivo pensamiento alemán. Por decisión nada azarosa elige los autores y obras adscritos en su mayoría al importante movimiento ideológico —no sólo económico— de la Escuela Histórica o Historicismo, que se ha desarrollado preferentemente en el mundo alemán durante la segunda mitad del XIX y está en su apogeo a comienzos del XX.

Critica el historicismo a los economistas puramente teóricos, cuyo «abuso de la abstracción los conduce a dar no una imagen sino una caricatura de la realidad

económica. Su teoría se reduce a unos cuantos teoremas relativos a los precios, a los salarios y al cambio internacional. Ha perdido todo contacto con la vida concreta. El economista debe estudiar la actividad económica en el medio en que se manifieste. El método inductivo debe reemplazar al método deductivo y se deben observar metódicamente los hechos para tener un cuadro lo más completo posible de la actividad humana. Para ello, el instrumento de investigación más indicado es la historia»¹⁰.

Junto a la importancia del historicismo alemán, que aunque no busca explicaciones tiene obsesión por establecer con precisión qué ocurrió en realidad en el pasado (erudición, crítica de las fuentes), destacan historiadores de profunda formación y orientación sociológica, como Sombart, Max Weber, Lamprecht, Hintze (uno de los primeros introductores de la economía histórica). Algunas grandes polémicas, como las suscitadas por Max Weber o la mantenida entre Sombart y H. Pirenne sobre el nacimiento del capitalismo, o el enfoque dado por Spengler y Toynbee hacia el estudio de las civilizaciones, suponían un cambio de rumbo en la historia



La Biblioteca de Iniciación Cultural de la Editorial Labor

tradicional y favorecían el cambio de perspectiva. Ya no se tratará, en el futuro, tanto de incorporar temas económicos y sociales a la Historia, sino de enfocarla desde la propia economía.

No es, pues, casualidad que entre los grandes nombres traducidos por Sánchez Sarto esté lo más granado de la Escuela Historicista. También incluye a F. List tenido como uno de sus antecesores. Y, desde luego, sus dos grandes epígonos, Max Weber y Sombart. En cambio, el hecho de que no se tradujera a su principal figura, Gustav von Schmoller (1838-1917) queda, por ahora, sin explicar¹¹.

La referencia de lo traducido por Manuel Sánchez Sarto en los años de Barcelona, es la siguiente¹²: R. van der BORGHT (1925) *Hacienda pública, I. Parte general*¹³, y (1927) *Política económica*¹⁴; Karl Theodor HEIGEL y F. ENDRESS (1925) *Tendencias políticas en Europa durante el siglo XIX*¹⁵; Walther SCHMIDT (1926) *Geografía económica*¹⁶; Otto NEURATH y Heinrich SIEVEKING (1926) *Historia de la economía, I. Antigüedad y Edad Media*¹⁷; Max Georg SCHMIDT (1927) *Historia del comercio mundial*¹⁸; Wilhelm LEXIS (1928) *El crédito y la banca* (traducida y anotada con Miguel López de Gera)¹⁹; Sigmund SCHOTT (1929) *Estadística*²⁰; Roberto MICHELS (1930) *Organización del comercio exterior*²¹; Werner SOMBART (1931) *La Industria*²²; C. J. FUCHS, (1932) *Economía política*²³; Fritz KRAUSE (1932) *Vida económica de los pueblos*²⁴; Ernst WAGEMANN (1933) *Estructura y ritmo de la economía mundial*²⁵; Adolf WEBER, *La economía mundial al alcance de todos*²⁶ (1933); Max WEBER, *Historia económica general*²⁷ (1933); con prefacio de Manuel Sánchez Sarto, Wolfgang HELLER, *Diccionario de Economía Política*²⁸ (1937).

En un artículo presentativo y resumen biográfico apresurado no es posible ahondar en los contenidos y enfoques de estas obras y de las que luego mencionamos. Pero podemos, sencillamente, adelantar, que se trata de obras traducidas en lapsos por lo general muy cortos tras su aparición original y que ofrecen en conjunto (complementadas por otras de la colección con otros traductores, aunque S. Sarto se queda la parte del león) un panorama magnífico del saber económico alemán del momento.

Casi nunca se limita el traductor al mero traslado idiomático, sino que con frecuencia introduce, siquiera brevemente, los tomos. Así, en el prólogo a la obra de Fuchs aporta con gran sencillez su visión de la Economía como ciencia: «Desde la terminación de la Gran Guerra una ciencia preocupa con interés casi morboso a los hombres cultos de todos los países: la Economía política. Pero, en oposición a lo que sucede con otras manifestaciones culturales, esta «moda» no se satisface con destellos de personalidad ni con estructuras parciales. Quienes se preocupan de las cuestiones de la Ciencia económica tratan de encontrar, en primer término, un libro donde se formulen principios sólidos, tangibles, reconocidos por todos. En lugar de esto, el aprendiz de economista ve cómo se derraman sobre él teorías y opiniones que se contraponen y que nada tienen que ver con la realidad y con la ciencia. Y busca, como el simple entusiasta de estas materias, una arquitectura científica sobre la cual pueda extender su propia opinión». Afirma, en ese sentido, que el sistema de Adam Smith es «la única estructura sólida que se mantiene en nuestros días».

En otras ocasiones, añade *addendas* de datos y bibliografía, notas, etc. Es, por ejemplo, el caso de la obra de Schott, a la que incorpora una utilísima cronología de la Estadística española y una

selecta bibliografía con los dieciséis títulos principales, así como algunas revistas. En la introducción se queja de que «no es España, por desgracia, actualmente país de abundante floración de trabajos estadísticos: los organismos oficiales sólo con lentitud se incorporan, no obstante las dotes de los funcionarios respectivos, al movimiento rápido de otros países»; pero no desespera, y recuerda al final del tomo que en el ministerio de Hacienda funciona, «dirigido por el eminentísimo catedrático don Antonio Flores de Lemus, un Laboratorio de Estadística en el cual se ha formado la mayoría del profesorado español de Economía».

Los temas sociales y culturales

Muy en conexión con estos textos económicos están los temas sociales, a los que también nuestro autor dedica importante atención, traduciendo el *Compendio de política social*, de Ludwig HEYDE (1931)²⁹, y sobre todo dos libros emblemáticos: el

célebre tratado sobre *Comunismo* (1929) de Harold LASKI³⁰ y el *Socialismo* de Ramsay MACDONALD (1925)³¹.

Laski (Manchester, 1893-1950) es a la sazón un célebre líder del partido laborista británico, ha sido profesor en Harvard hasta 1920, en que regresa a Inglaterra, y cuando escribe este libro (1927) es catedrático de la Universidad de Londres y se halla en fuerte crisis sobre la posibilidad de lograr un gran cambio económico y social por métodos democráticos. La sociedad capitalista no parece dispuesta a hacer las grandes concesiones imprescindibles para evitar la revolución: nacionalización de las grandes industrias, enfoque social de las herencias, garantías salariales, sociales y educativas, etc. Según ha establecido Herbert A. Deane, «la influencia ejercida por Laski a través de sus enseñanzas y escritos, alcanzó probablemente su punto culminante en el decenio de los treinta; durante los años de la depresión y la amenaza creciente del fascismo y de la guerra mundial fue un apasionado defensor del socialismo, combinando el radicalismo social y económico con un profundo apego a muchas instituciones y valores americanos e ingleses».

En cuanto a la obra de MacDonald, de gran difusión en toda Europa en ese momento, lleva una advertencia preliminar de Sarto, quien afirma que «el núcleo doctrinal es tan sólido, los principios se hallan tan precisamente expuestos, que el objetivo principal de la obra está logrado... una visión sustancial del socialismo», cuyo vigor, añade más abajo, «ha crecido en proporción a los ataques de que ha sido objeto». Explica que no se añade un apéndice sobre el socialismo español por no hacer la obra desmesuradamente extensa, y reconoce que aquél no llega, ni con mucho «al nivel de producción literaria y de eficiencia política que esta tendencia ha alcanzado en otras naciones, pero en cambio ha aportado a su historia una peculiar idealidad y un entusiasmo agresivo: las figuras de Vera, Iglesias y Meabe, entre otras muchas, caracterizan y ensalzan el socialismo español». En la bibliografía se aporta la española básica, con títulos de los Sánchez Ruano, Vicent, Iglesias, Fabra, Fidel, Mora, Gómez Latorre, Salas, Marvaud, Morato, Campalans, Lugan, Galán, Núlez y Severino Aznar.

Otros manuales del estilo son *La defensa de la Constitución* de Carl SCHMITT³² y el de L. MÜFFELMANN (1926) *Orientación de la clase media*³³. Se trata de una obra muy documentada. El traductor actualiza con eruditas notas el texto, y añade una bibliografía española muy moderna: especialmente los trabajos sobre gremios (Eduardo Ibarra, Uña Sarthou, Bofarull, Tramoyeres, Segarra,

Sancho Seral, García Rives), cooperativas (Piernas Hurtado), instituciones de crédito agrario (Fagés de Climent, Prieto Castro, Chaves, Elías, Murguía, Bru, Rivas, Del Negro o ediciones oficiales españolas).

En parte por su ya mencionada formación artística, quizá también por cubrir necesidades editoriales, traduce S. Sarto algunos otros textos ajenos a lo sociopolítico, pero versados en arte. Así, *El Arte del Islam* de Heinrich GLÜCK y Ernst DÍEZ³⁴, *El Arte francés* de Paul GUINARD³⁵, las dos grandes obras de August L. MAYER, *Francisco de Goya*³⁶, y *La pintura española*³⁷, *Los pintores impresionistas* de Bela LAZAR (1930) y la monumental obra de Valdemar VEDEL *Ideales culturales de la Edad Media*³⁸.

OTROS ARAGONESES EN LA COLECCIÓN LABOR (1923-1936)

El de la barcelonesa Editorial Labor es un fenómeno editorial de singular importancia si lo contemplamos desde Aragón ya que publica en estos años muchos manuales a cargo de aragoneses, a la vez que muchos de éstos traducen a diversos autores extranjeros. Sin duda ello tiene que ver con la presencia, al frente de la dirección editorial, de los zaragozanos Manuel y Luis Sánchez Sarto, aunque también a la calidad y disponibilidad de todo ese elenco de autores.

A) Luis Sánchez Sarto, su hermano, Maestro y Licenciado en Letras, que trabaja intensamente en la Editorial, para la que dirige el importantísimo *Diccionario de Pedagogía*, (2 t., Barcelona, Labor, 1936), en el que, además de destacados colaboradores tanto españoles (Margarita Comas, Alejandro Galí, Adolfo Maíllo, Emilio Mira, el jesuita Ruiz Amado, Concepción Sáiz Amor, A. Vallejo Nájera) como extranjeros (Rudolf Allers, F. De Hovre, F. Schneider, A. Faria de Vasconcelos, L. Filho y otros hispanoamericanos), cuenta asimismo con varios colegas zaragozanos: los catedráticos de la Universidad G. Sánchez Guisande y C. Sánchez Peguero, los ingenieros José Cruz Lapazarán y Luis de Salas, el inspector Santiago Hernández Ruiz, el publicista Manuel Huerta, el maestro Domingo Tirado Benedí...

Luis Sánchez Sarto se quedó en Barcelona, tras la Guerra Civil. Tanto antes como después, fue también un consumado traductor, especialmente de temas pedagógicos. Hemos anotado sus siguientes traducciones para la Colección Labor: Leo Burgerstein, *Higiene escolar*, Barcelona, Labor, 1929 (en 1951 aparece como traducido y anotado por

LSS y Eugenio y Antonio Jaumandreu, México, Nacional); Friedrich W. Foerster, *Instrucción ética de la juventud*, Barcelona, Labor, 1935; Georg Kerchensteiner, *El alma del educador y el problema de la formación del maestro*, Barcelona, Labor, 1956, 2^a ed.; *La educación cívica y Esencia y valor de la enseñanza científico-natural*; Bela Lazar, *Los pintores impresionistas*; Paul Natorp, *Pestalozzi, su vida y sus ideas*, Barcelona, Labor, nº 277. A partir de esa época, traduce para otras editoriales que apenas hemos captado, tales como las obras de Alfredo Ornano, *El libro de la foto*, Barcelona, Hoepli, s.a. [1954]; Wilhelm Schamoni, *El verdadero rostro de los santos*, Barcelona, Ariel, s.a. [1951 ó 1953]; Irich Witte, *La escuela única*, México, Nacional, 1951 (También la hermana, Pilar Sánchez Sarto, es traductora en Labor, al menos en 1935, pero su pista se nos escapa, aunque parece llevó a cabo una tarea menor).

B) Los autores aragoneses

Toda una saga de profesores, escritores, profesionales de Zaragoza, colaboran con Labor, tanto con sus obras originales como, fundamentalmente, con sus traducciones. Realmente resulta asombroso, y sólo explicable por la presencia en Labor de los hermanos Sánchez Sarto, la cantidad y el papel estratégico de las importantes publicaciones de aragoneses en la editorial, especialmente en los años veinte

y primeros treinta. Así, podemos reseñar entre otras las obras de **Agustín Vicente Gella**, *Introducción al Derecho Mercantil comparado*; **Severino Aznar**, *Despoblación y colonización*; **Domingo Miral**, *Humanistas españoles*; **Andrés Giménez Soler**, *La Edad Media en la Corona de Aragón*; **Eduardo Ibarra**, *España en la época de la Casa de Austria*; **Salvador Mingujón**, *Historia del Derecho Español*; **Juan Moneva y Puyol**, *Introducción al Derecho Hispánico*; *Historia de Portugal*; *Gramática castellana*; **Pío Zabala**, *España bajo los Borbones*.

C) Otros traductores aragoneses

Uno de los más prolíficos traductores aragoneses de Labor es el político aragonesista **Julio Calvo Alfaró**, que traduce: en 1926 *El Parlamento*, de Courtenay P. Ilbert ; en 1927 *La aureola rota*, de Florencia L. Barclay, y *Liberalismo*, de L. T. Hobhouse; en 1928 *El desquite*, y *La novela de un agente secreto*, ambas de E. Phillips Oppenheim; y en 1929 *El hombre que se desposó con la muerte*, de William Le Queux, y *Pobre blanco*, de Sherwood Anderson. Sin fecha, pero de por entonces, son sus traducciones de *El mercado del amor*, y *Los dramas de la cocaína*, ambas de G. de Teramond, y la *Introducción a las ciencias*, de J. Arthur Thompson.

Luis Boya Saura traduce la *Numismática* de Ebengreuth y Buchenau; **José Camón Aznar** el *Arte*



Santiago Hernández Ruiz, Manuel Sánchez Sarto y José Ignacio Mantecón, el 12 de octubre de 1964.

árabe de E. Ahlenstiel-Engel, la *Mitología griega y romana* de H. Stending y la *Historia de Francia* de R. Sternfeld; **Domingo Miral**, la *Estilografía* de Hartmann; **Juan Monleva** traduce la *Historia de Portugal* (Barcelona, Labor, 1929) de António Sergio, el *Derecho Canónico* de E. Sehling y la *Orientación social de la clase media*, de L. Muffelmann; **Carlos Riba** la *Literatura Latina* de A. Gudemann; **Salvador Mingujón**, *Cultura del Renacimiento* de Robert F. Arnold. **Miguel Sancho Izquierdo** traduce y adapta la *Hacienda Pública* de R. van der Borght, junto con **Luis Sancho Seral**, quien también traduce la *Pedagogía General* de W. Ziegler, tres obras de G. Kerchensteiner y otras de Hupka, Nussbaum, etc.³⁹ Más tarde, **Agustín Vicente Gella** traduce y adapta a la legislación y práctica mercantil españolas la de León Batardon (1948, 2^a ed. revisada) *Tratado práctico de sociedades mercantiles*, trad. de la 9^a ed. francesa, Barcelona, Labor.

EL EXILIO Y EL REINO⁴⁰

Manuel Sánchez Sarto pasa la frontera francesa el 1 de febrero de 1939, permaneciendo un tiempo internado en el campo de concentración de Melun. La familia ha quedado en Barcelona, mientras que sus padres y su hermana Carmen, a la sazón maestra de Benasque, permanecen en esa villa altoaragonesa. Como la hija menor, Katty, está con anginas, fracasa un intento de huir por el Pirineo, de modo que la esposa e hijas van a Zaragoza, donde diversas amistades arreglan su marcha a Lisboa.

Mientras, Manuel, que ha estado un tiempo en París, aprovechando para realizar algunos estudios en la Sorbona, en muy precarias condiciones, pide ayuda al gran intelectual mexicano Alfonso Reyes, quien envía 400 dólares a Lisboa, para ayudar a su



En México, con su mujer. 1943.

familia. Con el apoyo del Gobierno español en el exilio, parte por Holanda (en el buque «Statendam») hacia Nueva York, con otros veintidós refugiados españoles. Allí, los meten en un autobús, y con un fuerte calor, son conducidos a México con apenas una parada en St. Louis, desde donde escribe, por primera vez, a España. Su llegada a México se produce el 7 de agosto de 1939, si bien no figura en el INAH por no haber cumplimentado la ficha de refugiado, según consta así en su ficha sin llenar (de ahí que no esté censado como aragonés)⁴¹.

Entretanto, la mujer e hijas embarcan hacia México, en el «Colonial», con una curiosa tripula-

ción en la que hay desde un grupo de toreros, el político Paco Lucia o un obispo de Cuba. Precisamente en La Habana, donde el barco recalca tres días, se encuentran con el entrañable amigo de la infancia de Manuel, Miguel López de Gera. Al fin, la llegada a Veracruz el 18 de octubre de 1939. Allí está Manuel a buscar ilusionado a su familia, viajando todos en autobús hacia México capital. Con ellos viaja su íntimo Leonardo Martínez Echeverría, ministro de Propaganda durante la Guerra, y otros dos matrimonios. Todos ellos se alojan en unos modernos departamentos en los que vive, por ejemplo, Agustín Lara⁴².

Sus tareas académicas, profesionales como economista y de asesoramiento internacional, de las que a seguido hablaremos, no le alejaron de su viejo trabajo de editor y traductor. Fue desde su llegada a México director gerente de la editorial Atlante S.A. (1939-1945) en la que colaboran muchos españoles exiliados⁴³ y, de hecho, su tesis doctoral versó sobre «El contrato de edición», asunto en el que avanzó notablemente sobre lo hasta entonces estudiado. De hecho, Atlante parece fue una idea y plan del gobierno en el exilio, que pagaba a Manuel 800 pesos mensuales.

Comienzan por entonces sus largas y fructíferas

relaciones con la editorial Fondo de Cultura Económica, a la que propone a fines de 1956 la edición de un «Diccionario Enciclopédico de Economía y Léxico Económico Plurilingüe» (que parece no llegó a publicarse) y otras obras, además de pasar a ser un importante traductor, continuando la tarea de Labor en Barcelona, como veremos en breve.

Se había naturalizado mexicano en 1951, pues le resultaba condición necesaria para sus muchas tareas y la marcha de los acontecimientos españoles e internacionales no permitía alimentar esperanzas de un pronto regreso a España. Pero, muy vinculado al grupo aragonés en México, publica en los años cuarenta en su revista *Aragón*, se reúne con sus amigos de infancia, como Miguel López de Gera, Pascual Allué y el médico José María Andrés, o con Santiago Hernández Ruiz, José Ignacio Mantecón, Mariano Joven, etc. También asiste, e interviene con emotivas palabras en los homenajes que años más tarde, hacia 1968, se les tributan a Luis Buñuel e Isaac Costero. De 24 de marzo de 1953 es un texto, al parecer inédito, «Costa, Moisés de España» en que compara al gran altoaragonés con Humboldt. También le gustaba contar y recordar que la primera vuelta al mundo a pie y por su cuenta la había dado un paisano suyo, de El Frasno, Cubero Sebastián.

En México se le recordará «en sus tertulias en las tardes domingueras, allá en su vieja casa de Rosaleda, llena de libros —de muchos libros—, obras de arte, pinturas y recuerdos. Aun ya retirado de la docencia, era infatigable investigador y un contumaz estudioso de todo aquello que se refiriera a la compleja problemática de nuestro tiempo. De charla amena e interesante, hablaba el español con inigualable propiedad»⁴⁴.

La vida académica

Con su bagaje cultural y su experiencia, no le resulta difícil lograr un cargo como profesor de Historia Económica en la Escuela —hoy Facultad— Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (la más prestigiosa, entonces y

ahora, del país, en adelante citada como UNAM), de la que será titular desde 1942, por oposición desde 1951⁴⁵, y catedrático desde agosto de 1956; allí, además de una docencia recordada como admirable, es subdirector de la revista *Investigación Económica* y desempeña otras funciones. Así, en 1951 asiste como vocal representante de la Escuela a la Primera Reunión de Facultades de Económicas Latinoamericanas, que tiene lugar en México.

Orientador de gran número de tesis doctorales (muchísimos le buscaban para ello), destacan entre ellas algunas extranjeras (por ejemplo en la Wodrow Wilson University, del estado de Virginia, USA, 1952), o las de muchas personalidades mexicanas, como el futuro presidente Carlos Salinas de Gortari o Silva Herzog hijo. También la de su propio yerno, Guillermo Gómez Álvarez, sobre «Funciones económicas del mercado de futuro».

Colaborador en la Comisión de la UNAM para la institución de la Universidad de La Laguna (Torreón, Coahuila), 1956, coordina la Comisión de Estudios de Planeamiento Universitario de la UNAM (1957-58). Finalmente, tras un dilatado período docente, de orientación internacional e investigador, el 19 de mayo de 1967, el Consejo Universitario de la UNAM acuerda «por unanimidad y con aplausos, la designación» de Sánchez Sarto como «Profesor Emérito de la Escuela Nacional de Economía, por sus reconocidos méritos profesionales y su brillante labor universitaria». Por su parte, el Instituto Tecnológico Autónomo de México

crearía en su honor una Beca con su nombre para estudiantes de Licenciatura en Economía. Y en 1975, la generación de 1946-50 le homenajea igualmente al cumplir sus bodas de plata como licenciados.

Según Ricardo Torres Gaytán, los españoles Sánchez Sarto y Antonio Sacristán Colás fueron los dos hombres que más impacto tuvieron en la Escuela Nacional de Economía: el primero, «hombre culto, traductor del alemán, dedicado a la historia económica general; caballeroso en su trato, supo compartir ese raro don de la amistad y fue, como profesor de historia económica general, un expositor respetuoso



Pascual Allué, Miguel López de Gera,
José María Andrés y Manuel Sánchez Sarto.

de la verdad histórica; cumpliendo con su deber de profesor, impartía con asiduidad un curso sistemático. Por sus méritos, fue designado después de varios años de enseñanza profesor emérito, y dictó su cátedra hasta que la enfermedad se lo impidió, dos años antes de su muerte. Sus alumnos, y los profesores que fuimos sus compañeros, lo recordamos con cariño y respeto, y en la Escuela aún se conserva la memoria de quien fuera un cumplido y asiduo asistente a sus labores, y quien se ganara el afecto de alumnos y profesores»⁴⁶.

Sus cargos profesionales como economista

Pero no sólo es preciso recurrir a esa brillante hoja de servicios universitarios, sino que se debe complementar con una incansable actividad profesional, en contacto con la realidad económica. Así, ocupó el cargo de técnico asesor de la Dirección de Estudios Hacendarios de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México (Departamento de Subsidios; Biblioteca y Archivos Económicos, 1940-1945 y 1949-1951) y fue el primero que planteó una reforma que estableciera el impuesto sobre la renta. Vocal de la Delegación Mexicana en la Segunda Conferencia Regional organizada por la Sociedad de Naciones para la Doble Tributación y Evasión Fiscal (1943). Fue también asesor económico del Banco de México, en el Departamento de Investigaciones Industriales (1949-1953). Allí se llevó a grandes profesionales y amigos españoles como Rodríguez Mata, Alfredo Laguilla, José Bullejos, Leonardo Martínez Echeverría, etc.

Misiones en Latinoamérica

En fin, en ese apretado *curriculum* cabe aún una tercera y fundamental tarea, la difusora y orientadora. Economista asesor de la Corporación Venezolana de Fomento, (1947-1949); también en ese país realiza, en 1948, estudios de Promoción Regional en Barquisimeto. En Venezuela ve a su paisano el gran dibujante Martín Durbán, y conoce a Imaz, Rómulo Gállegos con quien intima, etc.

En México, en 1950, es igualmente economista asesor de la CEPAL, lo que le llevó a entablar frecuentes relaciones —a veces fructíferos debates— con Raúl Prebisch. Designado en 1952-53 *fellowship* de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, realiza un viaje de estudios por Holanda, Inglaterra e Italia. Jefe de misión de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en Asunción, 1953-1954, allí organiza como vicepresidente su Gabinete de Estadística, redacta el Anteproyecto del Código de Fomento de la Producción con dos leyes (la de Protección a las

industrias en transformación, y la de Incorporación de capitales privados extranjeros.

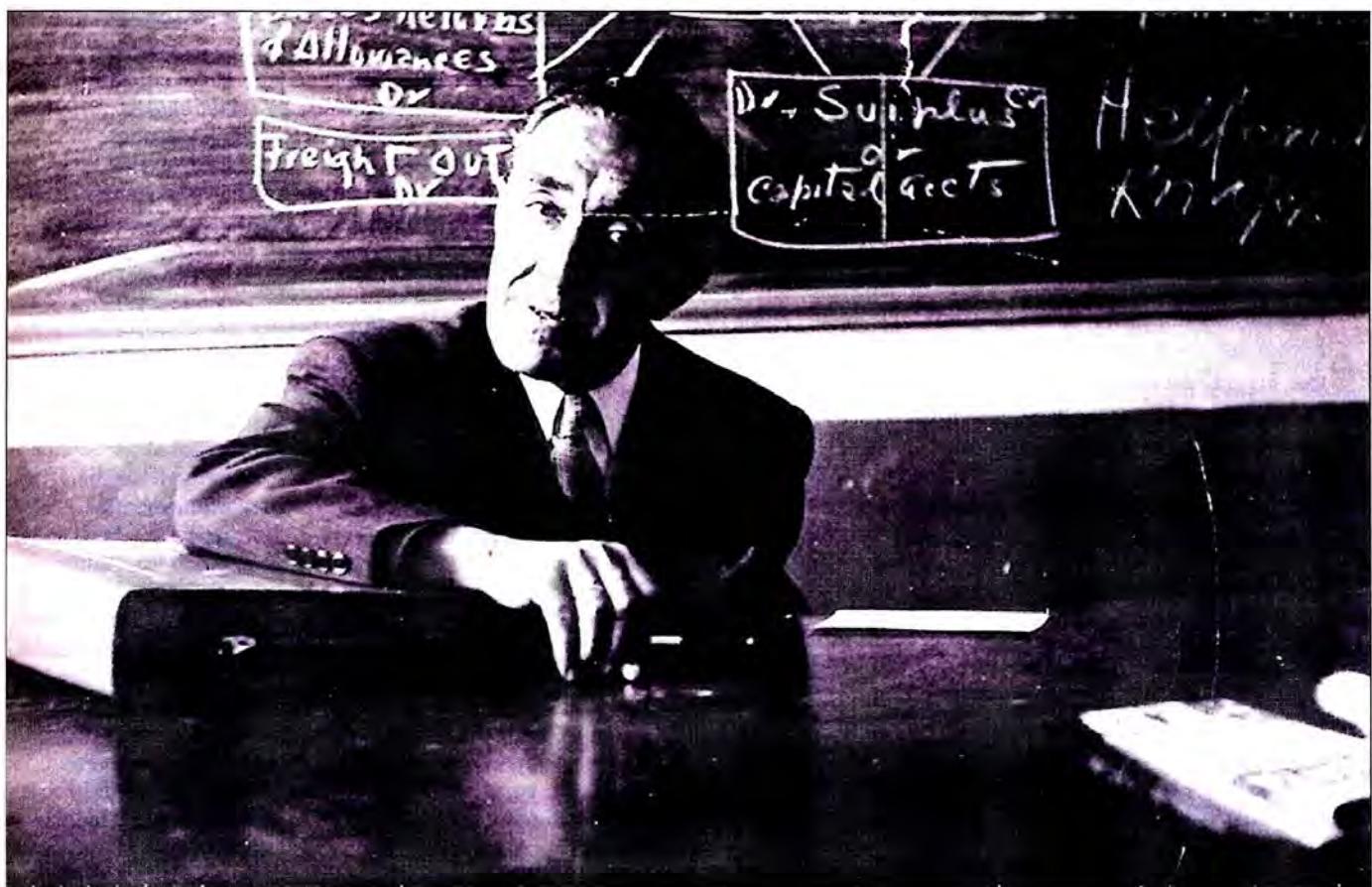
En sus años viajeros no deja la docencia, que imparte allá donde va en misión asesora; así, es maestro de economía y sociología en las Universidades de Caracas, 1946-1948, y Asunción, 1954. Experto de Asistencia Técnica en la ONU, es Jefe de Misión de la misma en Paraguay y luego profesor y director de la prestigiosa Escuela Superior de Administración Pública que las Naciones Unidas organizan para América Central (ESAPAC) en San José de Costa Rica, 1954-56; allí forma parte del Comité Organizador de la Primera Conferencia Interamericana de Administración Portuaria y coordina los estudios sobre Productividad del Instituto Centroamericano de Tecnología Industrial de Guatemala; ese mismo año de 1956 es también observador de la ONU ante el Comité de Integración del Istmo Centroamericano, en Managua, y dirige el Seminario de Administración de Personal celebrado en Tegucigalpa.

Dio el profesor Sánchez Sarto en sus años americanos innumerables conferencias por todo el mundo, cuya referencia sería muy prolífica, y colaboró con publicaciones como las norteamericanas *Encyclopaedia Americana*, y *The Nation*, la francesa *Revue de Science et Legislation financière*, los mexicanos *Cuadernos Americanos*, *El Trimestre Económico*, *Revista de Economía, Comercio Exterior e Investigaciones Económicas*; los venezolanos *Cuadernos de Información Económica* o el *Boletín de la Universidad del Paraguay*.

Su muerte

Sánchez Sarto añoraba a España y a su Aragón por encima de todo. En un viaje a Europa, Egipto, Israel, etc., en su año sabático de 1963, se llegó hasta la frontera francesa de Bedous (¡Otra vez Unamuno en Hendaya...!). Poco antes de morir Franco, realizó su sueño y regresó un breve tiempo, saludando a viejos amigos. Pero en Aragón, su muerte el 19 de noviembre de 1980 pasó casi desapercibida, si bien *Heraldo de Aragón*, la evocó con retraso en «Ausencia del zaragozano Sánchez Sarto» (5 de marzo de 1981)⁴⁷.

Desaparecía así una figura extraordinaria de la cultura aragonesa y universal, ignorada por los suyos, que bien merece, como una primera y apresurada aproximación, este recuerdo en su centenario. Sólo con recuperaciones de este tenor, mereceremos un día los aragoneses la redención por tanta incuria que guerras, odios, ignorancias y barbarie han generado en una tierra merecedora de mejor suerte.



APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

A) Libros

La ocupación plena y la democracia, México, El Colegio de México, 1944 (Seminario Colectivo sobre la guerra, Cuaderno 10); *El contrato de edición; Economía y administración: métodos de investigación; Max Weber y la victoria del racionalismo económico*, etc.

B) Algunos artículos

«La banque publique en Espagne», comunicación en francés al Congreso de Historia de la Banca, Varsovia, 1933.
 «Humanidad, nación e imperio en la obra de Federico List», en *Investigaciones Económicas*, vol. I, n.º 3, 1941.
 «Humboldt, el monstruo heráldico del Orinoco», *Cuadernos Americanos*, año 1, vol. 3, n.º 3, mayo-junio 1942 (parece se reprodujo en 1975 allí mismo, pp. 149-164).

«La segunda conferencia regional fiscal de la Sociedad de Naciones. Crítica de los trabajos de la asamblea» en *Revista Económica*, México D.F., vol. 6, n.º 8, agosto 1943.

«La política exterior de los Estados Unidos», *Cuadernos Americanos*, año 2, vol. 12, n.º 6, nov-dic. 1943.

En 1944 publica en la obra dirigida por D. Cossío Villegas *La posguerra*, México, El Colegio de México, uno de los tres trabajos económicos, defendiendo la necesidad de que los gobiernos mantengan pleno empleo. (Los otros dos son de Gonzalo Robres y Victor L. Urquidi).

«Supervivencia de Aragón», *Aragón*, vol. 2, n.º 2, enero 1944.

«Primeros pasos de la reconversión fiscal norteamericana», *Revista de Hacienda y Finanzas*, México, noviembre 1945, pp. 6-7.

«Los Estados Unidos en la economía mundial», *Revista de Economía*, México D.F., vol. 8, n.º 10, octubre 1946.

«Panorama de la economía petrolera mundial», *Comercio Exterior*, 1, n.º 5, mayo de 1951, pp. 151-154.

«La contabilidad nacional y sus proyecciones generales hacia el futuro», *Investigación Tecnológica*, II, 1, 1952, pp. 1-4.

«Perspectivas del desarrollo económico», en *Investigación económica*, 12, 1, (1952), pp. 9-23.

En fecha indeterminada, pero en torno a 1960, publica, por invitación del Centro Nacional de Productividad el «documento» «La productividad: un aglutinante nacional y humano».

C) Manuscritos u originales sin datos de edición

El 13 de agosto de 1952, intervención en el banquete del Mexico City College for the Leading Industrialists of Mexico City.

El 15 de junio de 1969 escribe y lee dos folios en ofrecimiento del «Homenaje de los aragoneses al maestro Isaac Costero», en el Centro Republicano Español de México.

En octubre de 1970, escribe un trabajo sobre «La verdadera “fiducia” y los intereses nacionales de los países en desarrollo».

[Reflexiones sobre el pensamiento económico actual], hacia 1965.

«La Administración, factor limitante del desarrollo socioeconómico».

«Para un Seminario». Texto de cuatro conferencias para el Centro Nacional de Productividad de México, tituladas: 1, Inversiones públicas; 2, Políticas de fomento industrial; 3, Políticas de desarrollo regional; 4, Políticas de comercio exterior.

D) Las traducciones en México

De nuevo su gran tarea difusora, la traducción, ahora también del inglés, francés, italiano (el nazismo había matado su legítima germanofilia). De esta etapa hemos anotado, con mucha aprensión de insuficiencia, las traducciones de Thomas HOBBES, *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, de la que hace el prefacio; Richard von STRIGL, *Curso medio de Economía*⁴⁸ (1941); Richard CANTILLON (1950) *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*⁴⁹; Friedrich LIST, *Sistema nacional de Economía Política*⁵⁰ (1941); W. ASHWORTH (1958) *Breve historia de la economía internacional, 1850-1950*⁵¹; Lewis A. COSER, *Las funciones de conflicto social*⁵²; David RICARDO (c. 1959) *Principios de Economía política y tributación*; A. PAULSEN (1959-63) *Teoría General de la Economía*, México, UTEHA, 4 vols.; F. CRAMER y G. S. BROWNE, *Educación contemporánea: estudio comparativo de sistemas nacionales*, México, UTEHA, c. 1967.

NOTAS

1. Este trabajo, como comprenderán mis amigos eruditos, ha sido extremadamente laborioso, y rescata desde un muy injusto y casi total desconocimiento, a uno de los intelectuales más valiosos del exilio español. En la Navidad del 96, que reservaba para ultimar datos, un inoportuno episodio cardíaco me ha impedido completarlo con detenidas consultas a la prensa. Además, no he logrado obtener respuesta a mis reiteradas cartas a las editoriales Labor y Fondo de Cultura Económica. Lo termino apresuradamente al filo del centenario, que se cumplió el 1 de enero de 1997, del nacimiento de don Manuel, como pequeño homenaje de sus admiradores y en cierto modo discípulos de esta orilla, entre los que quiero contarme. Agradezco a Juan Delgado y a sus compañeros del departamento de Bibliografía de la Biblioteca Nacional su preciosa y siempre amable ayuda y muy especialmente a las hijas de Manuel Sánchez Sarto, Pilar y Katty, la cordialísima acogida en México, los envíos de materiales, las renovadas conversaciones con Pilar en su reciente viaje a Zaragoza. Y también, al Instituto Aragonés de Fomento, por su ayuda para investigar la emigración aragonesa a América, de la cual es ésta una rama desgajada del árbol central.

2. Manuel mantuvo toda su vida amistad con el que luego sería alcalde de Zaragoza, y con su esposa la cubana Carmela. Un episodio juvenil, la competición por una beca municipal en la que ambos compañeros quedaron finalistas, ganando Manuel con la lectura de un párrafo del Quijote, no empañaría su excelente relación.

3. No sabemos mucho de su familia, de clase humilde. El padre se dedicaba a la venta de carbón y leña (procedente de su pueblo, El Frasco) en una carbonería de la calle Alcover, esquina al Coso Bajo, y su madre trabajaba en casa de Juan Moneva, luego su maestro y amigo.

4. Comenzó a ejercer la abogacía, pero con muy mala fortuna. En su primer juicio defendió a su propio padre, en pleito

con un socio, que no daba golpe, el cual le demandó a la vez que su abogado pactaba en secreto con el juez. El padre fue a la cárcel y Manuel renunció para siempre a la abogacía.

5. Antonio Peiró, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

6. Aurora, hija de maestro, buena pianista y aficionada a las artes, será una compañera ideal, ayudándole como mecanógrafa en sus muchos trabajos. Ambos estaban totalmente alejados de la Iglesia Católica, aunque se portaban, a decir de sus hijas, «como buenos cristianos».

7. Manuel tenía en Madrid un piso que hace de delegación, hasta su traspaso a Manuel Mas, que queda como apoderado de la editorial, trasladándose aquél definitivamente a Barcelona.

8. Parece que introdujo a Manuel en la editorial una prima, Montserrat Sarto, hija de su tío Emilio.

9. Josep M. Mas i Solench, «Editorial Labor. Setenta y cinco años de Historia», en el libro conmemorativo editado por la editorial con el título *Barcelona cultural, 1915-1990*, Barcelona, Labor, 1990, pp. 113-132.

10. J. Lajugie, *Las doctrinas económicas*, Barcelona, Oikos-Tau, 1972, pp. 55-56.

11. Ver una visión española sobre esta escuela en L. Beltrán, *Historia de las doctrinas económicas*, Barcelona, Teide, 1970, pp. 208-225.

12. Con posibles errores u olvidos, recojo los traducidos en el periodo español, y más adelante resiero los del periodo de México, sobre el que tengo mayores imprecisiones, pues una de las cuatro cajas que envié desde allí con materiales, en su mayoría fotocopias, no llegó a Zaragoza. Se indica la edición de que procede, la española y en su caso sucesivas conocidas, y el número que ocupan en la Colección Básica Labor. A veces también las firmas de la Biblioteca Nacional que, con frecuencia, no pude consultar, por haberse trasladado esos libros, de muy escasa demanda, al fondo de Alcalá de Henares (!).

13. Barcelona, Labor (18). El ejemplar que tengo es 2^a ed., de 1929, y es traducción conjunta con Miguel Sancho Izquierdo, que tradujo y completó la I parte, 1925. Hay mapas y *addendas* para España de interés.

14. Barcelona, Labor (104). (Otro ejemplar que tengo es 3^a ed., de 1949, revisada y ampliada por José Juan Forns, que añade el Fuero del Trabajo, las leyes de creación de los Sindicatos Verticales y de Colonización, etc., y que, nuevamente, se numera como 443-446).

15. Barcelona, Labor (8). El ejemplar que tengo es 2^a ed., de 1930. Es, en realidad, una especie de Historia Contemporánea, en la que el papel de España, en concreto, es mínimo, «reducido —explica Sarto— a sus elementos esquemáticos, a su significación en el concierto europeo». Heigel había publicado en 1883 *Das Tagebuch Kaiser Karles VII*, edición citada por Bauer como «ejemplo y modelo de ediciones científicas de Diarios»; sin embargo, en 1887 tuvo menos éxito, al editar con Granert las que resultaron ser apócrifas memorias de Grandchamps. (G. Bauer, *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch, 1957, 3^a ed., pp. 430 y 435).

16. Barcelona, Labor (92-93). El ejemplar que tengo es 2^a reimpresión de la 4^a ed., de 1936. Luego sale de nuevo como núms. 470-472.

17. Barcelona, Labor (64-65). De Heinrich Sieviking apenas sabemos de su estudio sobre «La economía rural en la Edad Media» para la Historia Económica de Cambridge, de la que lo reproduce Gabriel Franco en su *Historia de la Economía por los grandes maestros*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 220-234.

18. Barcelona, Labor (134). S. Sarto añade un excelente capítulo IX sobre el comercio mundial de 1921 a 1926.

19. Parece ésta la última obra escrita por el conocido estadístico y economista alemán (1837-1914), quien aportó trabajos especialmente importantes sobre las series de población y de datos económicos. Ver el interesante estudio de Klaus-Peter Heiss en el t. VI de la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*,

Madrid, Aguilar, 1975, pp. 575-578. Conocemos parcialmente su *Allgemeine Volkswirtschaftslehre*, de 1910, por haber sido reproducida por Gabriel Franco en su célebre *Historia de la Economía por los grandes maestros*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 645-650. Barcelona, Labor (185). Trad. de la 3^a ed. alemana. Otra obra del mismo autor, *El Comercio*, de la misma editorial, es trad. de la 3^a alemana, por Faustino Ballvé.

20. Barcelona, Labor (186). El ejemplar que tengo es 3^a ed., de 1942.

21. Barcelona, Labor (248). Traducción del italiano. Michels es discípulo de Leon Walras y estudió de la obra de W. Pareto. Autor de *Bedeutende Männer* (Leipzig, 1927). James, Émile, *Historia del pensamiento económico*, Madrid, Aguilar, 1974, 3^a ed., p. 243. Michels publica en 1914 un interesante trabajo *Probleme der Sozialphilosophie*, y otro en 1925, de mayor envergadura, *Zur Soziologie des Prteiwesens in der modernen Demokratie*.

22. Barcelona, Labor (292). Antes de *La Industria*, había traducido Luis Isábal el libro de Sombart *Lugo y Capitalismo*, Madrid, Revista de Occidente, 1928. Sombart (1863-1941) es quizás el más criticado de todos estos economistas. Así, Bauer califica *El moderno Capitalismo* (1922) de «ejemplo fecundo, en su aspecto metodológico, de lo que no debe hacer el historiador... No le preocupa a Sombart la verdad histórica, puesto que no trata de hacer algo en armonía con la realidad, sino, más bien, ofrecer un cuadro, un cuadro penetrante y luminoso (y por ello, artístico) de un determinado grupo de fenómenos económico-históricos». (G. Bauer, *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch, 1957, 3^a ed., p. 135). La crítica llega más lejos, por cuanto el gran seguidor (aunque heterodoxo) de Marx, Weber y Dilthey, original autor de un tratado sobre el socialismo y movimiento socialista (1896), de la gran obra *Der moderne Kapitalismus* (tres vols., 1902-1927) y de varios sutiles análisis sobre el papel económico de los judíos (1911), *El Burgués* (1913, edición española de Alianza Editorial, 1972), etc., viró hacia el nazismo que «nunca aceptó a Sombart como su intérprete, aunque le reconoció como un adepto fiel». La tragedia es que «Sombart fue leído en todo el mundo, pero apenas obtuvo reconocimiento alguno en forma de honores académicos o públicos. Fue una de las más coloristas (también al modo del camaleón) e interesantes personalidades académicas que produjo Alemania en los decenios de 1890 a 1930». Jürgen Kuczynski, «Sombart, Werner», en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1977, X, pp. 136-137. El primer estudio en español sobre este autor es el de J. A. Rubio, «Werner Sombart y la teoría histórica de la economía», en la *Revista de Estudios Políticos*, I, 1941, pp. 487-516. Por su parte, Gabriel Franco, en la citada *Historia de la Economía por los grandes maestros*, Madrid, Aguilar, 1965, traduce directamente del inglés el texto «Capitalismo», de la *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Nueva York, MacMillan, 1943, III, pp. 195-208.

23. Barcelona, Labor. (7). La 2^a ed. es de 1927.

24. Barcelona, Labor (311).

25. Barcelona, Labor, 1933. (Sign. 1-94728). Otra edición en México, Nacional, 1951.

26. Barcelona, Labor. (Sign. S-20-115).

27. Barcelona, Labor, 1933. (Sign. F-2754). Se editó luego en México, Fondo de Cultura Económica, 1942 (sign. 1-103124) y hay una 5^a reimpr. en Madrid, 1974. Max Weber (1864-1920), profesor e investigador residente casi siempre en Heidelberg, fue un autor tardío y celebrísimo sólo después de su muerte (su obra completa se publica a partir de 1922), destacando entre sus estudios el celebérrimo sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905), otros sobre la religión en China (1915), la India (1916-1917), el Judaísmo antiguo (1917-1919) y la aquí referida *Historia económica general* (1919-1920). Si bien acreedor y crítico de Marx, el utilitarismo y el historicismo, refutaba a éste que «el estudio de la

cultura y la historia no puede evitar la utilización de conceptos tipológicos, y que la tarea más importante es, en consecuencia, intentar explicitar estos conceptos». Reinhard Bendix, «Weber, Max», en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1977, X, pp. 720-727. Un excelente estudio, el de su hija, Marianne Weber, *Max Weber: Una biografía*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1995. Gabriel Franco reproduce, en su *Historia de la Economía por los grandes maestros*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 272-288, un amplio texto, «El artesanado gremial», pp. 127-147 de la edición mexicana.

28. Versión de la 3^a ed. alemana, Barcelona, Labor, 1937 y una 2^a ed. ya de 1941. Ésta, que es la que manejo, elude decir en la portadilla interior quién es el autor del «Prólogo, Adiciones y Bibliografía complementaria, especialmente redactados para la edición española», si bien al final se indica, contradictoriamente, que ésta es traducción de la 4^a alemana y realizada por el Prof. E. Rodríguez Mata, «anotado en lo relativo a España y completado en la bibliografía por el Profesor M. Sánchez Sarto».

29. Barcelona, Labor, 1931 (núms. 299-300).

30. Barcelona, Labor, 1931, reimpresión de la primera edición, de 1929. H. A. Deane, art. «Laski, Harold Joseph», en

La Universidad española camina hacia su renovación

A LUMINOS y Profesores desean vivir en ese ambiente de incesante actividad creadora que rodea a los grandes centros universitarios de Europa y América; poseer bibliotecas modernas, seminarios y laboratorios de vanguardia, revistas prestigiosas para cada especialidad; establecer contacto directo con todas las épocas, países y culturas, divulgando el conocimiento de las civilizaciones extranjeras y definiendo el valor de la nuestra.

Este ideal está próximo a realizarse, y

| Grupos que comprende la COLECCIÓN LABOR | |
|---|------------------|
| Filosofía | Educación |
| | Literatura |
| Artes plásticas | Música |
| | Historia |
| Geografía | Derecho |
| | Política |
| Economía | Matemáticas |
| Física y Química | Historia Natural |
| Se admiten suscripciones a cada uno de los mencionados grupos | |

Títulos de algunos de los manuales publicados

- Mitología griega y romana
- Economía política
- Los grandes pensadores
- Gramática castellana
- Hacienda pública
- Cultura del Renacimiento
- La poesía homérica
- Isles de la Edad Media
- Islamismo
- Gramática latina
- Estilografía
- Historia de la Geografía
- Historia del Derecho romano
- Artes Industriales
- Historia de la Economía
- España musulmana
- La Pintura española
- Historia de Inglaterra
- La Escultura de Occidente

COLECCIÓN LABOR

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL



será un poderoso auxiliar. Sólo un país que sea cuidadosamente por su educación fundamental está en condiciones de realizar una trascendental labor de alta cultura. Colección Labor procura a los estudiantes esa primera visión, fundamental y precisa, de las diversas materias, de sus métodos y bibliografía; a los profesores, la posibilidad de consagrarse totalmente, en sus clases, a trabajos de investigación.

Colectión Labor estudia en sus manuales todas las Ciencias y Artes, y desarrolla los más palpitantes temas de actualidad: cada grupo representa una moderna y completa exposición sintética de un sector cultural.

ESTUDIANTES, PROFESORES: Leed y propagad la Colección Labor: Es la Biblioteca ideal del universitario

Pedid condiciones de suscripción y catálogos a EDITORIAL LABOR, S. A.: Provenza, 88 - BARCELONA
80 volúmenes publicados. Grandes facilidades para adquirir la Colección Labor, completa o por grupos

la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, VI, pp. 487-489. Entre sus obras, además de la citada, destaca *El liberalismo europeo*, *El Estado en la teoría y en la práctica* (1934) y *Los sindicatos y la nueva sociedad*.

31. Barcelona, Labor (67). El ejemplar que tengo es reimpresión de la 2^a ed., de 1931. (La 2^a ed., es de 1928), y luego habrá otras reediciones en México.

32. Barcelona, Labor, 1931. (Luego sale en Tecnos, 1983). (Sign. 4/213610).

33. Barcelona, Labor (72). Es extrañamente atribuida su traducción a Moneva en los anuncios, —lo que ocurre más de una vez, quizás por encargo inicial luego modificado—. El ejemplar que tengo es 2^a ed., de 1931.

34. Barcelona, Labor, 1932. (Sign. Afr. 9º F 1.695), (2^a) 1961.

35. Barcelona, Labor, 1931. (Sign. 4-208448).

36. Barcelona, Labor, s.a. [1925]. (Sign. 7.36.30).

37. Barcelona, Labor, 1937 (La primera es de 1926). (Sign. S.36.38).

38. Trad. con Jaime Ruiz Manent, Barcelona, Labor, 1931-34, 4 vols. (Sign. F-3624-7). (Parece que la traducción es anterior, pues tengo datos de que hay una edición de 1929, Barcelona, Labor, que ya es reimpresión (reed. posterior en México, s.a.)

39. *El Ebro*, nº 127, diciembre de 1927, trae alguna de estas noticias.

40. Para la pesquisa de algunos raros datos sobre nuestro gran economista he recurrido a los más conocidos manuales del exilio español en México y otras obras, como: Amo, Julián y Shelby, Charmion (comp.) (1945) *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, Stanford University Press, California; *Diccionario Encyclopédico de UTEHA*, t. 9, México 1952, p. 338; Fresco, Mauricio (1950) *La emigración republicana española: una victoria de México*, México, Editores Asociados; Mantecón de Souto, Matilde, «Índice biobibliográfico del exilio español en México» en *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 715-878; *Obra impresa del exilio español en México, 1939-1979*, Ateneo Español de México, SEP, INBA, Museo de San Carlos, México 1979.

41. No hay, pues, gran contradicción entre este relato de las hijas y un artículo de Manuel López de la Parra, publicado en México, s.l., en 1989, rememorando «Aquel 13 de junio de 1939. México y la diáspora española» (fotocopia facilitada también por Pilar y Katty Sánchez). Dice el autor cómo «de él, de viva voz, nos enteramos de los pormenores y dificultades para salir de los campos de concentración en Francia, después de haber atravesado a campo traviesa la frontera bajo el acoso de los aviones fascistas, su embarque para México y la llegada a Veracruz...».

42. Viajando con apenas catorce y trece años hacia el exilio, Pilar y Katty se irán abriendo camino en terrenos afines a los del padre, ya en México. La mayor, Pilar Sánchez Condoy de Gómez, (Zaragoza, 1925) se naturaliza mexicana y cursa la preparatoria en la Academia Hispano-Mexicana; realiza después la licenciatura en Economía en el Rockford College, Illinois; y la maestría en Economía en el Mexico City College. Economista del Servicio de Estudios Económicos del Banco Nacional de Comercio Exterior, 1948-1952; colaboradora del despacho Economistas Asociados; funda y dirige *Pigom*, (1968-1992), la primera librería infantil establecida en la ciudad de México y única en su género, que a partir de 1973 amplió un departamento de material didáctico y juegos educativos; a la vez, Pilar es representante y colaboradora del *Book Bird*, revista de literatura infantil del IBBY y miembro activo del International Board of Books for Young Children, capítulo de México. Parecida trayectoria es la de la hija menor, Katty Sánchez Condoy de Torre, traductora, antropóloga, (Barcelona, 1926), con estudios elementales en el Colegio Alemán de Barcelona (1931-1938), cursa en México la secundaria y preparatoria en la Academia Hispano-Mexicana (1939-1944), a la vez que trabaja como pasante de Antropología en la Escuela Nacional de Antropología; realiza estudios en Kalamazoo College, Michigan; reside en París; trabaja como traductora de la Comisión Mexicana-Norteamericana para la erradicación de la fiebre aftosa, 1948-1950; traduce para la *Revista del Instituto Indigenista Interamericano*, el Fondo de Cultura Económica, las Embajadas de Estados Unidos e Indonesia y, eventualmente, para la Presidencia



de la República; jefe de traductores y relatores de la Asociación de Personal Técnico para Conferencias Internacionales; desde 1954 hasta la fecha ha organizado innumerables congresos y conferencias internacionales. Ha traducido *Los indios de América*, de John Coller, y *Biografía de Mme. Fraya*.

43. La editorial Atlante fue comprada por el judío de origen griego Misrachi, que fue haciéndose progresivamente con el accionariado, que luego traspasó, hacia 1946, a Grijalbo.

44. «Sánchez Sarto, una Exégesis del Maestro», del diario mexicano *Excelsior*, 5 de febrero de 1981.

45. En el prestigioso tribunal, que le puntúa con 9'9 sobre 10, figura, por ejemplo, Jesús Silva Herzog, con quien luego colabora en Hacienda.

46. Torres Gaytán, R. (1987), «Aportación de los exiliados españoles a la Escuela Nacional de Economía», en M. L. Capella (ed.) *El exilio español y la UNAM*, México, UNAM, pp. 109-114.

47. Por encargo mío, el ya fallecido don Paco Oliván redactó un acertado artículo sobre su antiguo amigo para el apéndice de la *Gran Encyclopédia Aragonesa*: Oliván Baile, F. «Sánchez Sarto, Manuel», en la GEA, XI, 1982, p. 2983.

48. México, Fondo de Cultura Económica. (Sign. H-A. 20101). Von Strigl, discípulo de Menger, Böhm-Bawerk y von Wieser, forman junto a Hans Mayer y Von Mises una segunda generación del marginalismo austriaco. Vid. James, Émile, *Historia del pensamiento económico*, Madrid, Aguilar, 1974, 3^a ed., pp. 237 y 239.

49. México, FCE, (con estudio preliminar de W. Stanley Jevons); parece hay una edición en España en 1978.

50. México, Fondo de Cultura Económica. (sign. 1-103721). Vi en México una 2^a ed. de 1942, con prólogo suyo. La edición inglesa de este clásico (ed. alemana de 1827) es de 1928. Un raro caso de españoles que estudian con cierto detalle autores alemanes es el de Manuel Fuentes Irurozqui, a la sazón director de «Información Comercial Española», que publica en Madrid, Ediciones Verdad, 1944, *El economista Federico List, periodista*. En la *Historia de la Economía por los grandes maestros*, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 623-631 se reproduce un fragmento de la edición mexicana, «Los norteamericanos».

51. México, FCE.

52. Traducción de otros, que revisa S. Sarto. (Sign. 4-86584).

La naturaleza del Señor, las Cortes y el Demonio

*(Correspondencia entre Felipe IV
y Sor María de Ágreda)*

**JOSÉ MARÍA NASARRE SARMIENTO
ENRIQUE SOLANO CAMÓN**

VENDRÍA EL REY

La real cédula fechada en Zaragoza a 11 de agosto de 1645 (¡ calor!) convocabía Cortes para el 20 de septiembre (¿ más fresquito?). El teatro institucional reanudaba sus funciones. Las discordias prolongarían las sesiones a lo largo del año siguiente. La Corona y los aragoneses reavivaban su toma y daca vestidos con ropajes pasados de moda. Al fondo, en el graderío del horizonte, se agitaban las capas de una Europa convulsa y, entre los edificios en ruina, comenzaba a perfilarse alguna que otra silueta espectral caminando al encuentro de los tiempos venideros. La monarquía hispánica, víctima de sí misma, se ponía banderillas.

NOS COLOCAMOS LAS GAFAS

El abandono por el Rey de la ciudad de Zaragoza, el día 22 de octubre, rumbo a Valencia, era el preludio de un azaroso y dilatado parlamento que habría de prolongarse durante buena parte de 1646, año en el que las actividades bélicas quedarían marcadas, fundamentalmente, por los movimientos que tropas francesas y catalanas efectuaban en torno a la conquista de Lérida. Mientras

tanto, el Reino, inmerso en las deliberaciones producidas en la asamblea zaragozana y pendiente del precario estado de su frontera, trataría de mantener viva la movilización armada. Las gafas, sobre la mesa.

**El 17 de junio de 1646, desde Zaragoza,
el Rey argumentaba:**

«Cuanto á los medios humanos, hago lo posible para que se dispongan y no estoy sin esperanzas de conseguirlo, aunque los de este Reino caminan con tal flema en estas Córtes, que temo no han de conceder á tiempo el servicio que se les pide sólo para su propia defensa. Yo contemporizo y disimulo con ellos, porque así conviene; pero no puedo dejar de deciros que he conocido en casi todos que atienden primero á su beneficio que al comun; pues para una cosa en que va su propia defensa y que ellos mismos me lo habian de suplicar á mí, veo que tratan de venderse, aspirando unos á este beneficio y otros á aquél. Dios se sirva por su bondad de permitir que los tiempos se muden, con que podré hablar más alto, que ahora es fuerza disimular. Vos se lo pedid así á nuestro Señor, y que vuelva por esta Monarquía, pues en fin es la más pura de todo error que hay en el gremio de la Iglesia».

¿SÓLO UNA RELACIÓN EPISTOLAR?

Olivares había caído en desgracia y Felipe IV tenía nuevo valido: Luis Méndez de Haro. El Rey se hallaba deseoso de responsabilizarse de su política pero la ocasión adversa y su maltrecha seguridad atormentaban su decisión. Comprendía que no podía abandonarse por completo a la voluntad de don Luis, como hiciera con Olivares, y buscaba el consejo de personajes que conociesen las bambalinas del mundo. En los confessionarios, las confidencias, la silenciosa reflexión y la balsámica quimera encontró un reconfortador báculo de caminante. Aunque Sor María vivía en Agreda, en clausura y espiritual apartamiento de los negocios humanos, mantenía una regular correspondencia política con el monarca austero y religioso que reconoció veintiún hijos naturales y encarnaba en su tiempo la majestad recibida de Dios. Más allá de la búsqueda y la entrega de consuelo espiritual, ambos calentaban mutuamente sus a veces poco serenos ánimos y coincidían en su indignación ante el proceder de las Cortes de Aragón.

CARTA FECHADA EL DÍA 2 DE JULIO

Sor María manifestaba su disgusto por los lances que su majestad iba padeciendo a causa de los asuntos de Aragón. Sin embargo, ante el acuciante aprieto, insistía en que *por redimir nuestra vejacion y evitar mayor peligro y daños*, convenía condescender en lo que pedían los aragoneses, siempre que fuera factible, pues *si el Señor quisiere que los tiempos se muden, lo podra V. Majestad moderar y ponerlos en más razón que ahora*.

El Monarca refunfuñaba el 11 de julio:

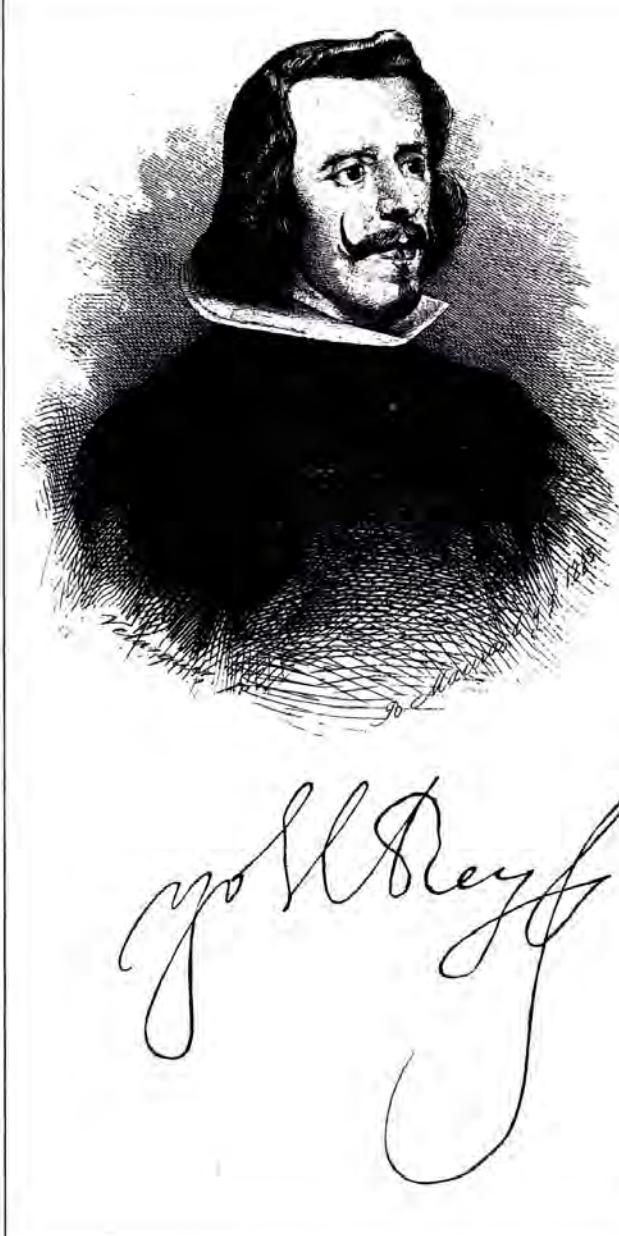
«En lo q toca á los naturales deste Reyno, soy de la misma opinion q vos, y assi se contemporiza con ellos; y espero no dejarán de cumplir con su obligacion, aunq no puedo negaros q son temibles, y q como les parece q son necessarios en estas ocasiones, quieren aprovecharse dellas para sacar sus aumentos».

La venerable abadesa le apaciguaba con consejos en su carta del 31 de julio:

«Harta ánsia tengo que ese Reyno sirva á V.M. en esta campaña, pues en esto todos somos interesados y cada uno lo es mucho; y pues dice V.M. que desea concluir las Cortes ántes de salir á las fronteras, sea de manera que tengan lugar de dar gente para que acompañe más ejército á V.M.; y como las universidades y sindicos que han de asistir á las Cortes gastan tanto, se dasazonan con la dilacion;

El 19 de junio, Sor María de Agreda respondía a su carta:

«Confieso á V.M., Señor mio, que siempre me han dado cuidado las cosas de este Reino, porque no dudo que el enemigo comun tiene grande mano con muchos naturales, oscureciéndoles hasta la misma razon para que ignoren el peligro y resistan la defensa natural, y desprecien la honra y obligaciones que de vasallos de V.M. tienen; pues las mayores honras, premios y mercedes eran acudir á la milicia y á defender su Reyno; pero la ambicion ciega y borra todas las reglas de prudencia, y en ellos y en todos los que pretenden está este peligro. Yo deseo clamar al Señor para que les abra los ojos y que vean el riesgo en que se ponen á si mismos y á toda la Cristiandad, por no tomar la determinacion que deben y V.M. les propone y ordena».



y el darles gusto, concediéndoles lo conveniente de lo que piden, por ménos daño lo tengo que no que Lérida se pierda por falta de socorro y ellos se arrojen á lo que no deben».

LÉRIDA EN LAS CORTES DE ARAGÓN

Felipe IV precisaba hombres para combatir en Lérida. En las Cortes se movían cuatro brazos como el molino que a don Quijote pareció gigante. El Rey respondía con artimañas feudales. Soportaba a las Cortes de Aragón, pero invocaba el vasallaje para en su nombre exigir empréstitos y hombres para la guerra, su bálsamo de Fierabrás.

NOS PONEMOS LAS GAFAS, DE NUEVO

Las reformas forales establecidas en las cortes de Tarazona, en julio de 1592, no extinguieron la personalidad del viejo reino, si bien ésta quedaba sustancialmente trastocada en algunos aspectos de significación histórica, perdiendo con ello los regnícolas capacidad para oponerse al afianzamiento del poder monárquico. Esta realidad se pondría de manifiesto cuando la política impulsada por Olivares, en su intento de hacer efectivo el decreto de Unión de Armas de 1625 sobre los territorios integrantes de la Monarquía, afectara directamente al reino aragonés introduciéndolo en una gravosa senda contributiva que desembocaría en el conflicto secesionista catalán. Mejor quitarnos las gafas.

El 14 de agosto, el Soberano manifestaba con resignación:

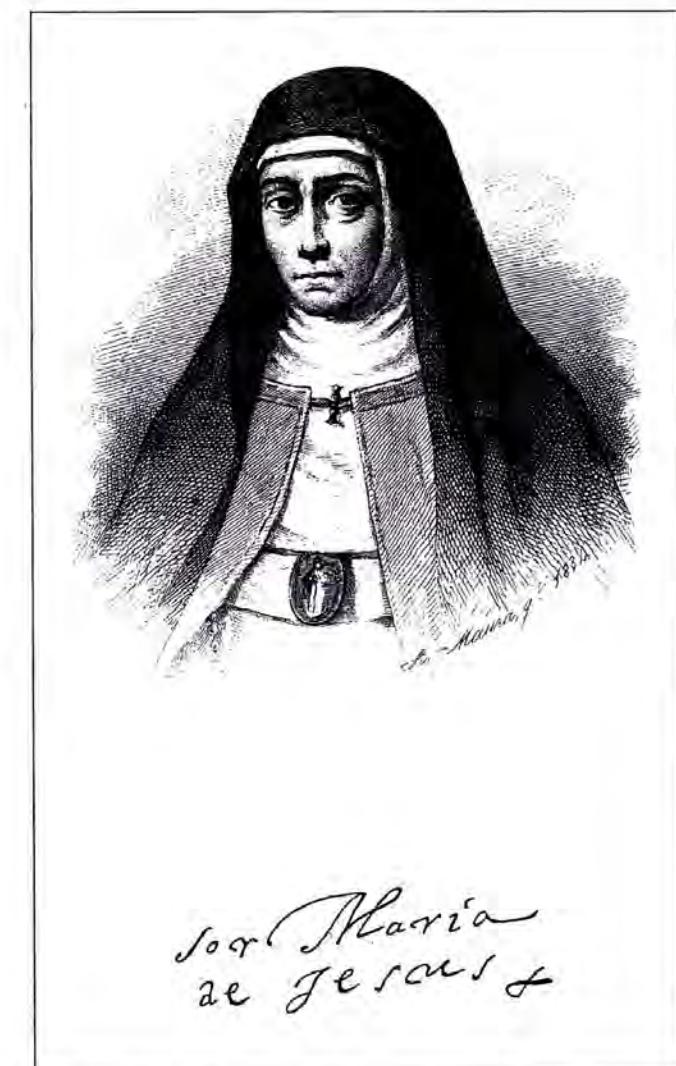
«Este Reyno está ya cassi ajustado á darnos gente: aunq en el nonbre son tres mil hombres, me contentaré de q en el effecto sean dos mil; prometos que ay harto q sufriros, porq para cualquiera negociación nos questa infinito travajo, pero como yo consiga su defenssa passaré por todo de buena gana».

Y a vuelta de correo, el día 16 de agosto, Sor María se lastimaba por causa del demonio:

«El sitio de Lérida me da siempre cuidado, porq con la dilacion del socorro no puede mejorarse, y me lastimo con sumo dolor q el demonio aya enbaraçado tanto á ese Reyno para que deje perder la ocassion de su rremedio».

Carta fechada el día 31 de agosto

El Monarca anunció a la abadesa que Aragón contribuiría. Por fin la Corona conseguía sustanciar jurídicamente una pretensión largamente acariciada.



No sólo había logrado la fidelidad del reino aragonés en el seno de un conflicto de aires secesionistas sino que, involucrado en el ámbito de un escenario bélico del que Aragón no podía sustraerse, había conseguido templar su rigidez foral en dos ámbitos vitales para la Monarquía: milicia y hacienda.

Y EL REY SE IRÍA

La real cédula fechada en Zaragoza a 11 de agosto de 1645 (¡ calor!) había convocado Cortes para el 20 de septiembre (¿ más fresquito?). Las discordias prolongarían las sesiones durante el otoño, el invierno, la primavera, el verano y el otoño otra vez. Hasta el 3 de noviembre de 1646.

Las cartas de la venerable madre Sor María de Agreda y del señor Rey don Felipe IV, precedidas de un bosquejo histórico por D. Francisco de Silvela, fueron publicadas, con la licencia de la censura eclesiástica, en Madrid, por (señores) de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, en 1885, siendo la obra propiedad de la Comunidad de religiosas de la Purísima Concepción de Agreda, por cesión gratuita de sus editores.

Un sueño de regeneración provincial: el Heraldo de Teruel (1896-1897)

JOSÉ RAMÓN VILLANUEVA HERRERO

1. LA «IDEOLOGÍA» REGENERACIONISTA: CARACTERÍSTICAS GENERALES

Mucho se ha hablado (y escrito) sobre el término «regeneracionismo», llegándose a asociar de forma inmediata a la profunda crisis en que quedó sumida España en torno a 1898. Ciertamente, el regeneracionismo fue, por aquel entonces, tal y como señala Carlos Forcadell, «un término clave y una etiqueta de obligada referencia para cualquier análisis de la realidad nacional española»¹. El mismo Forcadell nos ofrece una completa síntesis de las principales características que conformaron el pensamiento regeneracionista y que, en suma, serían las siguientes:

a) *procede de las clases medias* y ofrece, como luego comprobaremos hasta la reiteración, propuestas y alternativas que enarbolan intereses y anhelos de determinados sectores burgueses, bien sea a nivel nacional y, sobre todo, en el reducido ámbito de la pequeña burguesía provincial.

b) *proponen «programas tutelares»*: desean liberar al pueblo de su endémica miseria económica y cultural en base a impulsar propuestas basadas en un cierto espíritu o talante «paternalista».

c) *tienen un claro contenido económico*. Se insiste en la creación de riqueza actuando en varios frentes: fomento de la agricultura, adecuada comercialización de los productos básicos por medio de nuevas vías de comunicación (carreteras y ferrocarriles) y, por último, voluntad de llevar a cabo un aprovechamiento óptimo de los recursos naturales (minería).

d) *tiene un componente político*, aunque la mayor parte de los regeneracionistas no admitan esta evidencia. No obstante, y aunque con matices, todos coinciden en una desconfianza evidente hacia los partidos políticos que, por aquel entonces, se turnaban en el poder (liberales y conservadores). Ello comportaba una crítica abierta y directa al sistema oligárquico-caciquil que caracterizó aquel período de la Restauración borbónica. Pero, esta desconfianza, no resultó operativa habida cuenta de que no se pudo (o no se supo) crear un nuevo partido político que recogiera y abanderara las nuevas alternativas regeneradoras.

e) *manifiesta una inquietud cultural*. En todas las publicaciones y demás foros regeneracionistas, se fomentaba la investigación de la historia y las tradiciones populares, buscando en el pasado las viejas glorias que, un difícil presente, no lograba ofrecer².

Tan importante como el regeneracionismo de ámbito «nacional», resultó el que, con parámetros exclusivamente provincianos, va a proliferar durante el período de la crisis finisecular. Por lo que al caso de Teruel se refiere, debemos destacar que, las ideas regeneradoras, emergieron con relativo vigor. Ello se debió en parte a la existencia de una cierta vitalidad cultural turolense: se constata no sólo la meritaria labor desarrollada por diversos intelectuales, eruditos y propagandistas locales, sino también la existencia de varias publicaciones periódicas que, con un mismo entusiasmo y desiguales resultados, se convirtieron en fervorosos difusores de las propuestas regeneracionistas. Hay que dejar claro desde el primer instante que, el regeneracionismo provincialista,

debemos de entenderlo más como un anhelo, una aspiración, que como un programa de actuación coherente y sólido: ello explica el que sus alternativas, al margen de demandas puntuales, parezcan en ocasiones confusas y ambigüas. No obstante, sus evidentes contradicciones, no le restan importancia como respuesta (intelectual y burguesa) a una situación de crisis generalizada a la que se pretendía ofrecer una alternativa capaz de ilusionar a la población turolense. Este fue su mérito, al margen de las realizaciones materiales concretas que, en muchas ocasiones, resultaron bien exigüas y decepcionantes.

2. UN PUNTO DE PARTIDA: EL ENDÉMICO ATRASO TUROLENSE

La provincia de Teruel, donde el atraso económico resultaba su más clara seña de identidad³, va a intentar despertar de su languidez y de un incierto futuro de la mano de un puñado de animosos regeneracionistas. Para ello, había sido fundamental, como primer paso, la toma de conciencia del atraso provincial, la idea de la «postración» turolense, según la terminología al uso en la época. En este sentido, el mismo Domingo Gascón y Guimba, iniciador y principal mentor intelectual del esfuerzo regenerador en la provincia, ya incidía en el primer editorial de su *Miscelánea Turolense* en esta idea:

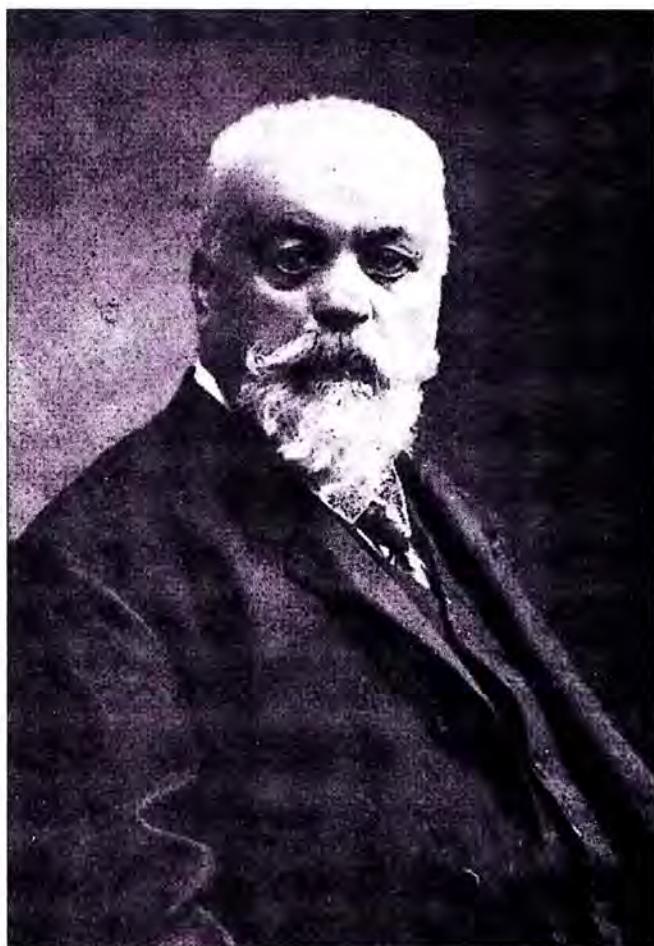
«La provincia de Teruel [...] tan rica por don especial de la naturaleza en producciones de su suelo, como sistemáticamente abandonada, necesita más que otra región⁴ alguna de España el esfuerzo individual y colectivo de sus hijos para sacarla de la postración y abatimiento en que se halla sumida...»⁵.

Igualmente aparece con frecuencia la imagen de Teruel como la «cenicienta» de las provincias españolas. Éste es el caso de Pablo Feced⁶ quien en 1894, describía de forma patética el escaso peso de Teruel en el conjunto de la vida nacional, afirmaciones que, por desgracia, resultan vigentes un siglo después:

«[Teruel] Cenicienta entre sus cuarenta y ocho hermanas, la más pobre, la más olvidada y la más arrinconada de todas [...] De Teruel nunca se oye aquí [= Madrid] nada, nunca se cuenta nada, nunca se lee nada [...] Parece en Madrid que en Teruel no hay gente, parece que con Teruel no hay correos ni telégrafo. Si nuestra provincia no tuviera senadores y diputados, parecería que no pertenece a España»⁷.

La idea del atraso provincial, no por recurrente, dejaba de ser menos cierta. En este sentido, Pinilla Navarro nos apuntaba en su obra, anteriormente citada, las causas históricas que, en torno al tercio central del s. XIX, lo originaron. Éstas, en síntesis, serían dos: la ausencia de un auténtico proceso de

industrialización, por lo que la sociedad turolense siguió siendo plenamente agraria, así como las nefastas consecuencias de las sucesivas contiendas carlistas que desangraron, en vidas y recursos, a Teruel.



Domingo Gascón y Guimba

Por su parte, Forcadell destaca la difícil coyuntura económica de fin de siglo que, si bien afecta al conjunto de España, resultaba especialmente penosa para el caso de Teruel. Prueba de ello sería la caída de los precios agrarios que, desde 1882, supuso el que el precio del trigo descendiese entre un 30-40%, la cebada un 50%, el vino un 28 % y el aceite un 20%, lo cual tuvo repercusiones sociales que afectaron tanto a los grandes propietarios como a los medianos labradores y a los sectores jornaleros. Un espectro de abatimiento y ruina se cernía sobre la agricultura provincial ya que, «a la conciencia de atraso económico, se añade el temor a la profundización de ese atraso»⁸.

Ideas similares a las expuestas por Pinilla y Forcadell aparecen en diversos artículos de Federico Andrés, escritor turolense al que seguidamente nos referiremos. Éste, centra la crisis provincial, a la que alude con frecuencia con el acertado término de

«postración», en el marco de la crisis general de España, la cual se agrava todavía más a raíz de la permanente sangría producida por las guerras coloniales. De este modo, Andrés atisba que, más que una crisis coyuntural, ésta afectaba a la estructura misma del sistema sobre el que se sustentaba la Restauración canovista. Para llegar a esta conclusión, Andrés partía del análisis de la trayectoria de nuestro s. XIX ofreciendo una valoración abiertamente negativa ya que, ni ha habido una evolución política razonable como consecuencia de las guerras civiles y pronunciamientos militares, ni tampoco se ha producido un normal desarrollo económico al no haberse llevado a cabo la industrialización:

«Puede decirse que, desde que comenzó el siglo que va a terminar, que no ha tenido España la tranquilidad que necesitan los pueblos para desarrollar sus fuentes de riqueza»⁹.

Pasando a la situación concreta de Teruel, Andrés enumera una serie de circunstancias que, más que frenar porque nunca lo hubo, impidieron el desarrollo económico provincial y que, básicamente, serían de tres tipos:

a) *las guerras carlistas* y su consiguiente sucesión de destrucciones materiales y pérdidas humanas.

b) *los factores climáticos*, especialmente durante aquellos años en los cuales las heladas y sequías azotaron con especial saña a la provincia.

c) *falta de apoyo gubernamental*: se reprocha a los sucesivos diputados y senadores de la provincia el que «no han querido o no han podido conseguir los recursos necesarios» para sacar a Teruel de su dramática situación.

Por todo lo dicho, el programa regeneracionista tenía una idea clara: la responsabilidad de lograr el progreso provincial correspondía a los turolenses conscientes, por lo cual, no se debería de confiar (o delegar) el futuro de la provincia en espera de hipotéticas ayudas externas (entiéndase, del gobierno central o de los partidos políticos nacionales: liberales y conservadores). Hasta tal punto se pensaba de este modo, que, José General Forniés y Calvo, regeneracionista turolense residente en Blesa, al cual nos referiremos más adelante, llegó a proponer la creación de lo que él llamó **Liga de Patriotas Turolenses**. Ésta, según Forniés, debía de convertirse en un grupo de presión de los distintos sectores de la burguesía provincial en base a ideales regeneracionistas:

«en la que cupieran todos los elementos hoy dispersos, y la que pudiera llenar todas las aspiraciones legítimas, tanto de la agricultura, industria y comercio como de todos los órdenes de cultura y del saber humano, sin distinción de ideas políticas ni religiosas, porque entiendo que el dogma, credo o programa de la Liga habían de constituirlo únicamente el fomento y el desarrollo de los intereses materiales de esta pobre tierra»¹⁰.

3. LAS NUEVAS IDEAS: EL REGIONALISMO REGENERADOR DE FEDERICO ANDRÉS TORNERO Y DEL «HERALDO DE TERUEL»

Escasos son los datos en torno a la figura de Federico Andrés, el cual, llegó a desempeñar un papel de relativa importancia en la vida cultural turolense de finales del pasado siglo. En breves pinceladas debemos reseñar que nació en la ciudad de Teruel y, aunque ingeniero de profesión, abandonó el ejercicio de su carrera por su afición a la literatura, lo que le llevó a licenciarse en Filosofía y Letras. Posteriormente, trabajó en el Instituto Provincial, incorporándose de este modo a uno de los focos culturales más dinámicos de la capital turolense.

Fue Andrés el prototipo del «intelectual de provincias», enamorado de su tierra, que, aunando reflexión y elaboración teórica de alternativas de futuro, le convierten, junto a Domingo Gascón y al bajoaragonés Santiago Contel Marqués¹¹, en uno de los promotores del regeneracionismo turolense. Todos ellos asumen sus postulados como una alternativa burguesa a una situación de crisis generalizada que, por lo que a Andrés y Contel respecta, los hará derivar hacia la defensa de un incipiente regionalismo, o mejor sería decir, de un provincianismo reivindicativo^{11bis}.

Volviendo a Andrés, su formación intelectual era considerable (tenía una biblioteca particular de más de 2.000 volúmenes), a lo cual hay que añadir su intensa actividad cultural en el seno de la sociedad turolense de finales del s. XIX. En este sentido, debemos indicar que fue fundador del **Ateneo Turolense**, en 1894 era su secretario general y más tarde su presidente¹². En su seno, fundó *El Ateneo* (1892-1896), continuado por *Heraldo de Teruel* (1896-1897). Ambas publicaciones, aunaron calidad literaria junto a la preocupación por los problemas que pesaban sobre la provincia: la influencia de *Miscelánea Turolense* parece clara en este sentido, si bien es cierto que Gascón nunca fue partidario de los postulados regionalistas que, en las publicaciones del **Ateneo Turolense**, ya se empezaban a esbozar¹³.

Además de los títulos reseñados, la inquietud periodística de Andrés le llevó fundar otras dos publicaciones: *Teruel cómico* y *El Comercio*. De igual modo, de la activa pluma de Andrés, surgieron varias obras literarias de temática turolense: *Breve resumen de la historia de los amantes de Teruel* (1895), *Disquisiciones históricas acerca del origen de Teruel* (1896), *Álbum turolense: descripción e historia sucinta de Teruel, sus monumentos y algunas otras de sus cosas notables* (1896). A esta bibliografía habría que añadir una obra poética titulada *A vuelta pluma*¹⁴. Por todo lo dicho y, a modo de síntesis,

sis, *Heraldo de Teruel* realizaba en 1897 una breve reseña de la figura de Federico Andrés, su fundador y director:

«periodista ante todo, regionalista después, y excelente literato siempre, Federico Andrés ha sabido conquistarse un puesto en la literatura moderna»¹⁵.

En las páginas siguientes, no nos interesa tanto la actividad literaria y cultural que, impulsada por Andrés, se llevó a cabo desde las anteriormente citadas publicaciones, sino el análisis de la relación existente entre la conciencia de la «postración» turolense y la consiguiente aparición, dentro del marco general del regeneracionismo, de un incipiente pensamiento regionalista en la provincia de Teruel, hecho perfectamente constatable a través de las páginas de una publicación tan interesante como el *Heraldo de Teruel*.



Federico Andrés convirtió al *Heraldo de Teruel* en algo más que el portavoz del **Ateneo**, llegando a ser la voz de la conciencia irredenta turolense, el adelantado del ideario regeneracionista. De este modo, el periódico se caracterizó por llevar a cabo una seria reflexión en torno a la adversa coyuntura provincial de la época, para, a partir de ella, poder aportar soluciones concretas, propuestas de futuro: tal vez por ello, tuvo cierto eco y una relativa autoridad moral entre los sectores ilustrados de la burguesía, lo cual hizo que sus redactores reconociesen «la inesperada aceptación» que tuvo el semanario regionalista¹⁶.

Ya en el primer número de *Heraldo de Teruel*, Federico Andrés inició una sección con el inequívoco título de «Nuestro regionalismo», desde la cual, expuso sus ideas, todavía un tanto inmaduras, sobre el mismo. Es por ello que, partiendo del hecho de que la palabra «regionalismo» despertaba suspicacias y recelos no sólo entre la clase política tradicional sino también en amplias esferas de la sociedad, la primera tarea de Andrés fue la de diferenciarlo de cualquier atisbo «separatista», adjetivo que, con pre-

tensión denigrante, les arrojaban los enemigos del movimiento regionalista. De este modo, resultaba prioritario tranquilizar los espíritus españolistas, obsesionados con el tema de la «unidad nacional» (téngase presente el trauma del conflicto cubano, entonces en pleno auge), y decididos partidarios de la estructura centralizada del Estado:

«No se alarmen los meticolosos ni los sinceros defensores de la unidad nacional; no se entreguen a extravagantes aspavientos los partidarios de la centralización y de la uniformidad política y administrativa, hasta en los más insignificantes detalles; no se asombren aquellos políticos que todo lo miran a través de sus particulares ambiciones: sepan todos, los buenos políticos como los políticos vividores, que *nuestro regionalismo* (sic) no puede ofrecer sospechas en ningún sentido malévol o antipatriótico. Hasta nos atrevemos a afirmar que para ser español neto, es preciso ser leal regionalista...»¹⁷.

De este modo, para *Heraldo de Teruel* y Federico Andrés, el principal objetivo no era otro que el de «regenerar» Teruel:

«Tarea superior a nuestras fuerzas echamos sobre nuestros hombros, al proponernos que la sección principal del HERALDO (sic) estuviese destinada a estudiar el estado actual de la provincia de Teruel, los medios conducentes a mejorarlo, las necesidades que tiene, los recursos con que cuenta, y aquello en que se funda la esperanza de un provecho más lisonjero que su presente»¹⁸.

Este regeneracionismo de tintes regionalistas que está surgiendo, no responde a ideales filantrópicos sino que posee una ideología subyacente que expresa (y defiende) los intereses de la burguesía provincial, los cuales considera válidos para el conjunto de la sociedad. Es por ello que surgieron toda una serie de demandas concretas, a las cuales nos referiremos seguidamente.

4. CONOCER LA REALIDAD PARA PODERLA CAMBIAR: LAS CAUSAS DE LA «POSTRACIÓN» TUROLENSE

Enlazando con la idea anterior, la sección principal de *Heraldo de Teruel* llevaba el título de «Nuestra provincia. Causas de su postración». Desde la misma, en sucesivas entregas, Andrés, basándose en una «luminosa Memoria» elaborada poco antes por José General Forniés y Calvo, nos desglosa las distintas propuestas de la burguesía turolense para «regenerar» la provincia¹⁹.

Volviendo a la *Memoria* de Forniés y Calvo, ésta enumeraba 11 causas concretas a las que se responsabiliza de la «postración» turolense y que, por orden de exposición, serían:

- «el carácter de sus habitantes»
- «la falta de capitales que ayuden a la producción, en todos sus ramos»

- «fraccionamiento de la propiedad»
- «situación topográfica de la provincia, y falta de canales y pantanos»
- «los enormes tributos que pesan sobre la propiedad»
- «el forzoso abandono de la explotación minera»
- «la tala de montes»
- «el atraso de la instrucción»
- «falta de ferrocarriles y carreteras»
- «la usura»
- «inseguridad personal y de la propiedad»²⁰

Todo este cúmulo de circunstancias negativas ofrecen un panorama desolador que hacen manifestar con dureza a Andrés que, todas ellas, «unidas al estado general del país [...] son bastante para justificar, no sólo la postración, sino hasta la muerte de una provincia». Ante esta llamada de alarma, ante un «finis Teruel», la única esperanza, según Andrés, debía proceder del ideario regionalista. Veamos a continuación y, con cierto detalle, el análisis de las anteriormente citadas 11 causas de la postración turolense.

4.1. «El carácter de los habitantes de nuestra provincia»²¹

Forniés había apuntado una serie de aspectos negativos que él atribuía a los turolenses, entre ellos, y en primer lugar, «la terquedad típica aragonesa», a la cual se le acusa de retardar la llegada de los beneficios del progreso a la sociedad agraria tradicional. A este hecho achaca el que,

«nuestra clase agricultora no salga de la rutina que aprendió de sus padres, y que nuestros campos se cultiven casi de la misma manera que al principio de la era cristiana».

Junto a lo dicho, Forniés también reprochaba a los turolenses su excesivo individualismo, lo cual derivaba en su escaso espíritu asociativo, que los aleja de «las ventajas que el sistema cooperativo presta», la pereza y el fatalismo,

«que nos hace perder el tiempo en tabernas, cafés y casinos²², maldiciendo la gestión de los gobiernos y conformándonos con las desgracias que nos acaecen, para las que no tenemos más frases que la musulmana *Estaba escrito* (sic)».

Frente a esto, y, a modo de soluciones, plantea la necesidad de fomentar «una activa y continuada propaganda» que impulse las ideas de progreso y «los dogmas de la moderna civilización». En esta labor de regeneración educativa, de cruzada en favor del progreso, todos quedaban convocados: maestros, clero, propietarios y labradores, para que aportaran «su conocimiento, su fe y sus energías» en favor de «esta lucha tranquila de paz y progreso».

Consecuencia de lo anterior, y, a medida que avancen las nuevas ideas, Andrés apuntaba, no sin

cierto voluntarismo, cómo los pueblos conscientes optaban por la solución regionalista. De este modo, y tomando como referente a Cataluña, enarbola la bandera del regionalismo, a la cual confiere aires de liberación casi mesiánica:

«ineculcación de esa *doctrina salvadora* (sic) que ha mantenido, unidas como un solo hombre, regiones enteras para defender sus intereses materiales en el momento que han creído que iban a ser lesionados, y ha logrado siempre la prosperidad y riqueza de los pueblos que la han tenido como su artículo de fe».

F. Andrés, muy apegado a la realidad del momento, con la misma fuerza que defiende el regionalismo, demanda un cierto abandono de la acción política al uso durante la Restauración. Esta idea, unida a un cierto apoliticismo localista, aparece de forma constante en el pensamiento de Andrés:

«no nos cansaremos de repetirlo. Para salir del abatimiento en que nos encontramos, es necesario, es forzoso, que cesen todas esas luchas locales, todas esas desavenencias políticas que tienen desunidos a los habitantes de nuestros pueblos. Hay que dejarse de *politiquear* (sic) para siempre y de pensar en lo que nos ha de tocar resolver. Hay que arreglar nuestra casa por dentro, antes de meternos a discutir el arreglo de los intereses comunes de la nación. Cuando esto suceda, cuando todos seamos turolenses, y nada más que turolenses, cuando estemos unidos en apretado haz para defender los intereses de nuestra región [= provincia], y ante esta desaparezcan los nombres de blancos y negros, de monárquicos o republicanos, cuando seamos buenos regionalistas en todo el sentido que encierra esta palabra, entonces es cuando empezará con toda seguridad la regeneración de nuestra provincia»²³.

4.2. «La falta de capitales que ayuden a la producción, en todos sus ramos»²⁴

La descapitalización la atribuía Forniés a las «repetidas catástrofes» que habían sufrido la agricultura y la industria provincial, sobre todo, como consecuencia de las guerras carlistas, unido al absentismo de los propietarios, que fueron a «refugiarse en las capitales» debido a la inseguridad ocasionada por las citadas contiendas civiles. No obstante, obvia mencionar la cuestión de fondo: la ausencia de una auténtica revolución burguesa en la provincia.

Junto a las dos causas anteriores, Forniés no olvida aludir con especial énfasis a la competencia de los productos extranjeros, especialmente los cereales, los cuales, llegaban a los mercados españoles a muy buen precio. Consecuentemente, el campo turolense debía de capitalizarse si quería ser competitivo:

«La concurrencia a los mercados, de los productos extranjeros, obtenidos, gracias a las ventajas de los modernos adelantos, con una economía a la que no pueden hacer competencia en modo alguno nuestros agricultores, exige que haya de obtener dichos productos en las mismas condiciones, próximamente, que se obtienen en las naciones más adelantadas, y para ello, precisa de que se dediquen a la agricultura, capitales importantes, como factor primordial de toda clase de explotación...»

Forniés, que ha puesto el dedo en la llaga, propone una serie de medidas concretas para lograr este objetivo: roturación de «grandes extensiones de terreno» abandonadas, así como «poner a la altura conveniente los que hoy se cultivan». Los resultados, darían lugar a un renacer del campo turolense: se detendría la «formidable emigración que hoy despuebla la provincia», se abandonarían absurdos y rutinarios procedimientos de cultivo, se desarrollarían «toda clase de industrias derivadas de la agricultura», además de producirse un lógico auge de la ganadería, «hoy casi muerta». Además de lo dicho, apunta la necesidad de «instruir convenientemente al agricultor» y de introducir la adecuada maquinaria agrícola, ya que éstas «efectúan el trabajo con mayor perfección y economía».

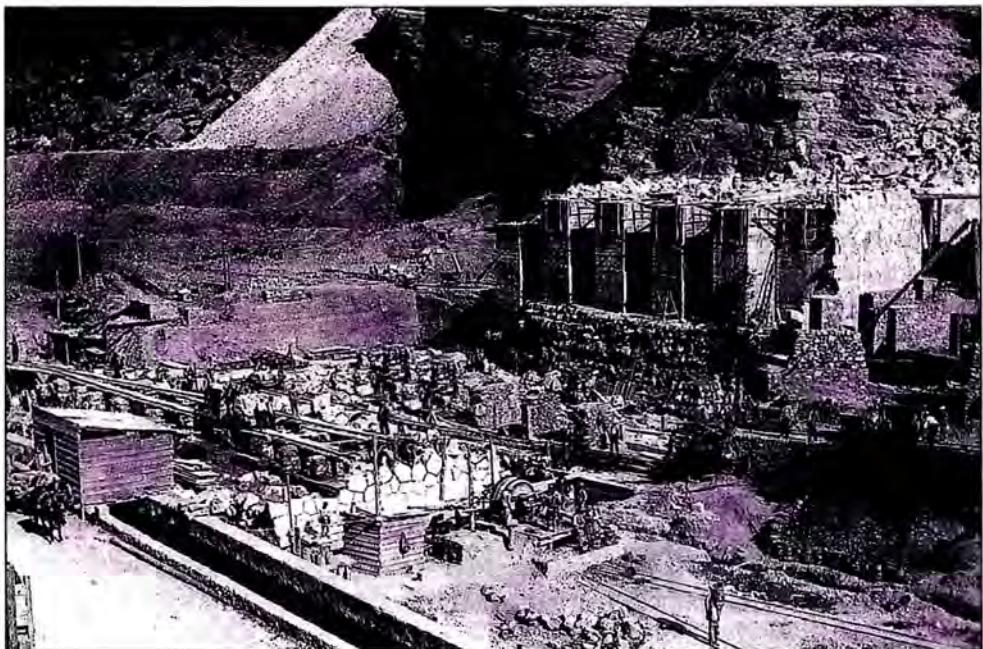
Para comprender la situación del campo turolense durante aquellos años, se alude con frecuencia a la «profunda y espantosa crisis económica» que padecía. Ésta, en determinadas zonas como el Bajo Aragón, adquiría tintes patéticos:

«¿no pasa esta zona há diez años por semejante crisis?. Diez años sin cosechas de cereales por falta de lluvias y nueve años sin cosecha de aceite, por razón de la helada de los olivares, son motivos más que suficientes para evidenciar el malestar general de las clases labradoras y jornaleras, y el estado agónico del comercio y de la industria...»²⁵.

Consecuencia de lo anterior, se produjo un elevado número de impagos de contribuciones. Es por ello que, el Estado, recurrió al drástico procedimiento del embargo de fincas rústicas que, para el caso de Teruel, Forcadell cifra en un total de 13.412, esto es, un 6,7 % del total nacional embargado²⁶.

4.3. «Fraccionamiento de la propiedad»²⁷

Bajo este título, no hallamos una crítica de la estructura agraria provincial, sino diversas matizaciones de poco calado tales como alusiones a «lo mal deslindada y peor titulada que está dicha propiedad», o bien la defectuosa formación de los catastros, así como las «irritantes arbitrariedades» que, en base a aquél, realizaba el caciquismo de aldea, «que es el peor de todos los caciquismos». Igualmente se alude al sistema hipotecario («largo y costoso»), sin olvidar tampoco mentar las «garras del implacable y feroz usurero». Como vemos, ni Forniés en su *Memoria* ni Andrés en sus comentarios, aluden a cuestiones de



El pantano de Santolea en construcción.

fondo, cual serían, la injusta estructura de la propiedad agraria surgida del proceso desamortizador²⁸.

4.4. «Situación topográfica de la provincia, y falta de canales y pantanos»

Aunque en la colección conservada en la Biblioteca Pública turolense falta el número 6 del *Heraldo de Teruel*, (7 noviembre 1896), en el cual se aludía a este tema, por menciones posteriores sabemos algunas opiniones de Forniés y Andrés sobre el particular. De este modo, se destacaría la difícil orografía, unida a su dureza climática, en la mayor parte de la provincia, así como a sus negativas consecuencias en lo que se refiere al desarrollo agrario.

Por otra parte, en las zonas más aptas para la agricultura, como era el caso del Bajo Aragón, se adolecía de un auténtico programa hidráulico para potenciar la comarca. Es por ello que, poniendo como ejemplo el impulso popular para llevar a término el Canal de La Litera o el pantano de Mezalocha en las provincias hermanas de Huesca y Zaragoza, se demandará repetidamente la construcción de los pantanos de Santolea y Beceite, idea ésta que veremos expuesta con frecuencia en los textos del regeneracionista bajoaragonés Santiago Contel²⁹.

4.5. «Los enormes tributos que pesan sobre la propiedad»³⁰

Con una situación económica tan lamentable como la descrita (caída de precios agrarios, sequías, heladas), tanto Forniés como Andrés hicieron un auténtico alegato en contra de la excesiva carga tributaria que pesaba sobre los agricultores turolenses. A ello achacan el abandono de numerosas fincas y

los ya citados embargos por impagos de contribuciones. De igual modo, Forniés denuncia el hecho de que, según sus cálculos, sobre las espaldas de los agricultores pesaba el 60 % de las cargas tributarias estatales. Esta «enormidad», se desglosaría en tres impuestos: contribución territorial (25 %), consumos (20 %) y otros (cédulas personales, traslaciones de domicilio y prestaciones vecinales) que sumarían el 15 % restante. Este hecho, convertía a los impuestos españoles, según Andrés, en los mayores «de todo el mundo civilizado» y, por ello, de no realizarse la demandada reforma tributaria, traería como consecuencia la ruina de «tan sufrida clase» y, en suma, el hundimiento de la agricultura nacional.

Las soluciones, serían las propugnadas por la pequeña burguesía agraria provinciana: reducción de la contribución territorial, desaparición definitiva del impuesto de consumos («causa de tantas perturbaciones en el orden público»), así como de los de derechos reales y transmisión de bienes y, por último, rebaja sustancial del impuesto del Timbre («el más caro de los de su clase en Europa»). Para lograr estos objetivos, Forniés apuntaba incluso la posibilidad de una rebelión de los contribuyentes, de una huelga tributaria:

«La resolución de este problema, no puede hacerse ya esperar más, pues es tanto lo que se ha exprimido por el Erario al infeliz agricultor, verdadero paria de la sociedad moderna, que [...] tendrá que venir el mejor día, si no la revolución armada, la pacífica, osea la resistencia pasiva a los enormes tributos que sobre el contribuyente agrícola pesan...»³¹.

4.6. «El forzoso abandono de la explotación minera»³²

F. Andrés no dudaba en señalar que, la base del porvenir de Teruel, «nuestra principal riqueza está en el subsuelo»³³. No obstante, este recurso potencial, no había dado los resultados deseados debido a la falta de capitalización de los negocios mineros así como a la escasez de transportes adecuados para su comercialización. En este sentido, Andrés enfatiza de forma reiterada en lo que él considera como «escallo insuperable»: la falta de trazados ferroviarios adecuados. En ellos se confiaban tal vez de forma un tanto ingenua y desmesurada, gran parte de las esperanzas del futuro provincial, por lo que aparece la imagen de un Teruel regenerado y próspero, convertido en una «nueva California», todo gracias al ferrocarril, convertido en alegoría del progreso:

«La construcción del ferrocarril Central de Aragón, cambiará completamente el modo de ser de la industria minera turolense, y si a esto siguiera la del proyectado de Utrillas a Monreal, y algún otro de los comprendidos en la red general de ferrocarriles secundarios, veríamos como por ensalmo convertirse esta provincia, hoy de las más pobres de España, en una de las más ricas y florecientes, merced a

los abundantes y variados minerales que encierra en su seno»³⁴.

4.7. «La tala de montes»³⁵

Se concede, tal vez en exceso, «una grandísima importancia» a la riqueza forestal turolense, de igual modo que se lamenta el que ésta «ha desaparecido en gran parte». Es por ello que, en la *Memoria* de Forniés, se destaca su significación económica (partiendo siempre de una explotación racional), a la vez que se indica su valor ecológico «para evitar las grandes sequías y terribles inundaciones».

Por su parte, Andrés se lamentaba de que «no se sabe que se haya iniciado la industria resinera en esta provincia»³⁶. Además, igual que ocurría con la minería, la falta de transportes así como un inadecuado sistema de subastas, «hacen imposible que, los pequeños capitales, puedan interesarse en los aprovechamientos».

Resulta igualmente muy interesante la importancia social añadida que ambos autores concedían a la riqueza forestal³⁷. En consecuencia, el árbol, al igual que el ferrocarril y el regadío, eran los símbolos de la auténtica regeneración provincial.

4.8. «El atraso de la instrucción»³⁸

El tema de la educación popular no podía faltar en un programa de signo regeneracionista. Es por ello que, como recuerda oportunamente Andrés, en los países avanzados, la riqueza «está en proporción directa del grado de instrucción». Por el contrario, en Teruel, la ignorancia influía en la aludida «postración» de la agricultura, ya que no se asimilaban las necesarias mejoras técnicas. Además, *Heraldo de Teruel* denunciaba la ignorancia de las «clases directoras», la de aquellas familias acomodadas que preferían que sus hijos se dedicasen a servir en la burocracia estatal en vez de potenciar la «ciencia agrícola».

Para combatir esta ignorancia, Forniés apuntaba en su *Memoria* una serie de medidas concretas:

- incluir en el Código Penal, como circunstancia agravante, la falta de instrucción del delincuente.
- penalizar a los reclutas no instruidos con un año más de servicio militar.
- suprimir los derechos electorales a quienes no supiesen leer ni escribir.

— los hombres y mujeres incultos, no deberían de casarse y las autoridades les deberían de impedir,

«contraer un funesto enlace para crear una familia, a la que por su crasa y supina ignorancia, no sabrán educar, ni menos enseñar aquellos fundamentales deberes del hombre para consigo mismo, para con sus semejantes, y menos para con la humanidad en general»

Como vemos, en todas estas medidas, reflejo de

un pseudoelitismo pequeñoburgués, se tendía más hacia una visión de la sociedad censitaria al estilo de Guizot, que no hacia un esfuerzo serio y sistemático en favor de acercar la cultura al pueblo, base de toda sociedad auténticamente democrática.

4.9. «Falta de comunicaciones y medios de transporte»

A este tema dedicó *Heraldo de Teruel* varios artículos de considerable extensión habida cuenta de que Andrés la considera como la causa «más importante de todas» en relación al atraso turolense, tal y como ya había apuntado Forniés. Con fina ironía, el director de *Heraldo de Teruel*, comparaba la situación de las comunicaciones provinciales de finales del s. XIX con las de la España cervantina, aquella que recorrió, entre «ventas destortaladas», el hidalgo don Quijote. De igual modo, y, en un tono de sorna, añadía:

«Hoy, hágense los viajes en esta provincia lo mismo que en aquellos tiempos; es verdad que con esto nos evitamos los descarrilamientos, los choques y todo ese cúmulo de incomodidades, sustos y desgracias que sufren esos infelices, condenados por la tiranía de los gobiernos, a viajar en los peligrosos ferrocarriles...»³⁹.

Hay que tener en cuenta que, a la altura de finales de 1896, la situación ferroviaria de la provincia era lamentable: sólo existía el tramo Val de Zafán-Alcañiz en explotación, mientras que se hallaba en construcción el Ferrocarril Central de Aragón (Calatayud-Teruel-Valencia)⁴⁰. No obstante, abundaban infinidad de proyectos sobre nuevos trazados que, como señalaba F. Andrés, «apenas habrá tantos en provincia alguna, pero de proyectos nunca pasan».



Explotación minera de Ojos Negros.

Una situación como la descrita, resultaba incomprendible para los regeneracionistas turolenses, teniendo en cuenta las «riquezas considerables» (entiéndase, recursos mineros) que atesoraba la pro-

vincia, para cuya explotación se requería de un medio de transporte rápido y económico: el ferrocarril. La explicación a este sinsentido la encuentra Andrés en la «desdeñosa mirada de nuestros gobernantes», conservadores o liberales, indistintamente. De este modo, veremos apárecer una nueva idea, la del «agravio» que sufre Teruel por parte del poder central:

«¿O es que la provincia de Teruel o los que hemos tenido la honrosa desgracia de nacer en ella, somos de condición inferior que los demás españoles que pueblan otras provincias?»⁴¹

Consecuentemente, se plantea un tema de fondo cual era la responsabilidad moral del Estado para con las provincias pobres, para hacer llegar su «acción protectora» a estas tierras olvidadas en demasía desde Madrid. De este modo, se reclamaba que el Estado enmendase la indolencia de tantos gobiernos para con la provincia «cenicienta» de España. Sólo así se puede entender la importancia que, tanto Forniés como Andrés, concedían a las comunicaciones: además de por motivos económicos, éstas debían de realizarse en aras a un concepto de justicia solidaria, «el sentimiento reparador de la justicia absoluta, mutilado o desconocido por arte y parte de nuestros funestísimos gobernantes», como apostillaba Andrés.

F. Andrés, preocupado obsesivamente por esta cuestión, ofrecía en todos los números de *Heraldo de Teruel*, información detallada de las obras de construcción del Ferrocarril Central de Aragón. En este empeño, encontró la colaboración de Santiago Contel Marqués, anteriormente citado regeneracionista alcañizano, el cual es definido por el periódico de Andrés como «entusiasta e inteligente ferrocarrilero». De este modo, a partir del 26 de diciembre de 1896, Contel envía sus colaboraciones a la sección «Nuestros ferrocarriles» del *Heraldo de Teruel*, las cuales firma con el pseudónimo de «Anitorgis».

Santiago Contel tomó como modelo la campaña de propaganda del periódico *La Justicia* de Calatayud en favor del Ferrocarril Central de Aragón. De este modo, propuso presentar a las Cortes el proyecto «de un ferrocarril de Teruel a la cuenca carbonífera de Utrillas, Alcañiz, Caspe y Lérida», que él denominaba «Ferrocarril Central Turolense». Éste, según su opinión, debía de partir de las minas de Ojos Negros (y no de Calamocha como había previsto el ingeniero Alsina) y, pasando por Monreal, llegar a Utrillas. Con este trazado de 236 km., se pretendía explotar y, posteriormente comercializar, el carbón turolense: según Contel, el objetivo era abastecer a todo el litoral mediterráneo español, cuyas demandas estimadas eran de 1.012.429 Tm. anuales.

Este proyecto, junto a sus evidentes motivaciones económicas, era defendido con entusiasmo por Contel al considerarlo un elemento vertebrador de la provincia, ya que conectaría al Bajo Aragón con el resto de las tierras turolenses. Esta idea, contó desde el primer momento con el apoyo de Domingo Gascón quien, no obstante, convenció a su promotor de que la línea «arrancase de Teruel» y no de Ojos Negros, haciéndose un ramal de 16 km. desde las minas de esta población hasta Monreal⁴².



Trazado del Ferrocarril Central de Aragón.

Al amparo del sueño del «ferrocarril transversal turolense», abrigaba la esperanza Contel de que, incluso, se pudieran llegar a instalar altos hornos en la zona del Jiloca. Así lo argumentaba el entusiasta publicista bajoaragonés:

«en que Calamocha se halla a las puertas de la comarca denominada Señorío de Molina, donde existen abundantes y ricas minas que contienen preciosos minerales, que podrían explotarse al influjo de dicha vía, y con el carbón de Utrillas, establecer allí fundiciones...»⁴³.

Esta misma idea vuelve a ser recalada en una carta de Contel a Segismundo Moret, político liberal y presidente del Consejo de Administración de la **Compañía del Ferrocarril Central de Aragón**:

«además de las exportaciones de carbón, motivaría la construcción de altos hornos de fundición, para dar gran desarrollo a las industrias metalúrgicas, aquí donde para ello se encuentran todas las primeras materias cerca las unas de las otras...»⁴⁴

4.10. «La usura»⁴⁵

Ésta, era definida por F. Andrés con los más duros términos: «esa plaga de más perniciosos efectos que todas las de Egipto juntas», «lepra social», «hidra ponzoñosa» o «fiera sin entrañas».

En los textos de Andrés, hallamos ciertos y tópicos ramalazos de prejuicios antijudíos de los que, como vemos, no estaban exentas las personas de una más que aceptable formación cultural como era su caso. De este modo, referidas a la usura, hallamos alusiones peyorativas tales como «lucrativa y judai-ca industria del ciento por ciento», o considerar a esta práctica como fruto de «las rapiñas de los judíos sin conciencia».

Por otra parte, ante la gravedad de la crisis agraria y sus consecuencias, los abusos de la usura en una tierra en donde no existían judíos desde hacía 400 años, eran harto evidentes⁴⁶. En cuanto a las soluciones, éstas sólo podían pasar por la creación de entidades de crédito baratas, los Bancos Agrícolas. Este tema se convertirá en otra de las insistentes demandas del regeneracionismo, máxime si tenemos en cuenta que, en toda la provincia, no había ningún banco agrícola o industrial y sólo funcionaban algunos pósitos y 3 pequeñas cajas de ahorros⁴⁷.

4.11. «La inseguridad personal y de la propiedad»⁴⁸

Con este tema, concluye la serie de artículos centrales que, *Heraldo de Teruel*, dedicó a «esta ya larga exposición de las calamidades que afligen a nuestra desgraciada provincia». En este caso, parece que ni Forniés ni Andrés han comprendido la verdadera dimensión de la profunda crisis económica que todo lo abarca, razón por la cual conceden a los delitos contra la propiedad (agraria) una importancia desmesurada, considerándolos como uno de los principales causantes del lamentable estado de la agricultura turolense:

«Esta causa de postración [= delitos contra la propiedad] es la que más contribuye a desarrollar el absentismo, pues los grandes propietarios buscan, en las grandes ciudades, la tranquilidad que no encuentran estando al frente de sus haciendas, merced a las continuas tropelías que la gente de mal vivir, por cuya razón dejan sus propiedades en manos mercenarias, lo que, como ya hemos dicho, es la causa principal de la decadencia de nuestra agricultura»

Como vemos, pese a las ideas reformadoras de Andrés, éstas no nos ocultan su acusado conservadurismo social, ya que de ningún modo podía considerarse como explosiva la situación social en el

campo turolense. Por su parte, Forniés achacaba a esa supuesta «inseguridad personal y de la propiedad», no sólo el absentismo de los propietarios agrarios, sino también la salida de nuestra provincia de un ingente flujo de capitales lo cual, impedía un hipotético desarrollo futuro de las tierras turolenses:

«los capitales que debieran invertirse en las explotaciones agrícolas y en el fomento y desarrollo de las industrias rurales, herederas de aquellas, buscan un seguro interés en las especulaciones del crédito público, estando así libres de verse constantemente amenazados por las tropelías de la gente de mal avenidas y en continua guerra con la sociedad...»

Ya que la conflictividad social en el campo turolense no resultaba de ningún modo alarmante, tal vez estas desmedidas afirmaciones pretendían enmascarar la falta de dinamismo y el carácter escasamente emprendedor de los grandes propietarios agrarios, adormecidos por el modo de vida (seguro, cómodo y urbano) que la mentalidad burguesa había ido imponiendo.

Es por todo lo expuesto por lo que, en este punto, las medidas propuestas en la *Memoria* de Forniés, resultaban claramente conservadoras: insiste en que el Código Penal debía castigar con más dureza los delitos contra la propiedad, así como el que los ayuntamientos «aumenten el número de guardas y los retribuyen dignamente». No obstante, también advierte, ya con un tono más regeneracionista, que, este problema no debía combatirse sólamente «por medio de leyes represivas» y, por ello, apunta la necesidad de desarrollar la educación popular, «que hoy se descuida», así como el fomento de las obras públicas en donde, los potenciales delincuentes, pudieran ganarse dignamente sus jornales.

5. UN CASO PARTICULAR: LA SITUACIÓN EN EL BAJO ARAGÓN

Concluida la amplia exposición de la *Memoria* de Forniés, según los comentarios ofrecidos por Andrés, a partir del 3 de abril de 1897, *Heraldo de Teruel* dedicó, dentro de la sección «Nuestra provincia», una serie de artículos al Bajo Aragón. Todos ellos aparecieron bajo el epígrafe de «La Tierra Baja» y, además de analizar la realidad comarcal, pretendían igualmente fomentar la vertebración provincial, evitando así las tentaciones segregacionistas que, en otras ocasiones, se habían intentado desde el Bajo Aragón⁴⁹. Consecuentemente, *Heraldo de Teruel*, movido por

su conciencia regional (entiéndase por tal el ámbito provincial), centró durante varios números su atención en el tema «*La Tierra Baja, su estado actual, causas de su postración y medios para combatirla*». Para ello, contó con la colaboración de distintas personalidades de la vida política, social y cultural bajoaragonesa, afines a los ideales regeneracionistas. Así, y como a continuación veremos, en dicha sección expusieron sus puntos de vista Augusto Comas y Blanco, Alejandro Mendizábal, Santiago Vidiella, José Pardo Sastrón, Vicente Gimeno y, por supuesto, Santiago Contel y también Federico Andrés. En síntesis, éstas serían sus opiniones:

AUGUSTO COMAS Y BLANCO. Incide en la grave crisis agraria que atravesaba la comarca a la altura de 1897, lo cual resultaba especialmente penoso habida cuenta de sus potencialidades: «podría ser una de las regiones más fértiles de España, y es una de las más empobrecidas»⁵⁰. Por ello, a modo de solución concreta, Comas, político liberal, reivindica la inmediata construcción del pantano de Santolea, el cual, «con sus dos canales de derivación representaría para la Tierra Baja un aumento de riqueza de sesenta millones de duros».

SANTIAGO CONTEL MARQUÉS. Gran conocedor de la realidad bajoaragonesa, realiza un profundo análisis de la misma.

Por ello, Contel expone previamente las razones por las que, el Bajo Aragón, «se encuentra muy mal, hace ya muchos años». Así, además de la sequía, heladas del olivar y depreciación de sus vinos, menciona otras causas:

— «ha desaparecido el arbolado de los montes y con él el agente poderoso para atraer las lluvias», lo cual, además de sus negativos efectos sobre la ganadería, convierte el suelo en «un infecundo erial, parecido a los arenales de África»⁵¹. Consecuentemente, demanda un plan de reforestación, «tan necesario a la salud pública como a la producción de las tierras en cultivo».

— por la usura y la carencia de bancos agrícolas.
— porque no se construyen pantanos y canales: Contel piensa en el de Santolea, del cual fue uno de sus principales promotores, y también en el de Beceite. Con ello, según el entusiasta publicista alcantarillano, se transformaría la comarca, «pobre hoy, en la más rica de España».

— pasando al campo de la política, Contel, procedente de las filas del republicanismo federal, denuncia los perniciosos efectos del «fatal y abomi-



Santiago Contel Marqués

nable cunerismo», hecho éste al que atribuye el que la provincia nunca haya tenido una representación digna que hubiese reivindicado con fuerza sus derechos, y que ha convertido a Teruel en

«la CENICIENTA (sic) de las españolas, la desheredada, la desatendida, la olvidada, la preterida de siempre, para la que no llega nunca el reparto de los beneficios»⁵².

Por lo que se refiere a los medios para salir de esta situación, Contel enarboló ideas regionalistas provincianas junto a un programa claramente regeneracionista:

— «ser regionalistas antes que políticos... a usanza práctica de Cataluña». Contel plantea su ideal regionalista («sin ser separatista», se apresura a señalar), no sólo en el sentido de ser el mejor camino para reivindicar los intereses turolenses, sino también como una forma de dignificar la política, de basarla en la ética, acabando así con las corrompidas prácticas oligárquico-caciquiles:

«para dignificarnos ante nuestra propia conciencia, e impedir en adelante, que se nos trate como a ilotas del desierto, como parias despreciables, haciendo imposible que se venda nuestra representación en el repugnante y depresivo mercado de la política»

De este modo, confiaba Contel, comenzaría «una época de regeneración y ventura». Para lograrla, plantea igualmente toda una serie de medidas concretas: conclusión del ferrocarril Alcañiz-San Carlos de la Rápita y del transversal de Teruel a la cuenca carbonífera de Utrillas, además de la construcción de los pantanos de Beceite y Santolea. De la realización de estas obras se derivaría, según Contel, «el cambio radical de nuestra región» al convertirse en «la base de nuestra regeneración que puede ser inmediata».

ALEJANDRO MENDIZÁBAL. Las soluciones para hacer frente a la miseria del campo bajoaragonés pasarían para Mendizábal, ingeniero provincial de Obras Públicas, como no podía ser de otro modo, por un amplio programa regeneracionista:

«teniéndose que formular un plan completo de pantanos, canales, nuevas vías de comunicación, campos de experimentación, bancos, sociedades cooperativas, cámaras y asociaciones agrícolas y otras muchas innovaciones semejantes, pero cuya realización tiene que ser forzosamente muy lenta y venir necesariamente precedida de una evolución de las costumbres políticas del país»⁵³.

Para Mendizábal, era imprescindible una regeneración política que sustituyese de los órganos representativos a los «audaces» y a los «ineptos» por hombres honestos y gestores eficaces.

SANTIAGO VIDIELLA. Analiza el «abatimiento» del Bajo Aragón en base a un cúmulo de «causas generales» además de otras «especiales, locales, propias» de la situación específica de la comarca. Así, además de las reiteradas alusiones al

«exceso de carga tributaria», el «absentismo de los presentes», esto es, la falta de iniciativa, y la excesiva distancia existente a la capital provincial, añade otros relativos al peculiar carácter de los bajoaragones: «el gasto rumboso» (como señala con intención Vidiella, «gastamos a la moderna y producimos a la antigua») y «la congénita indisciplina de los naturales, propensos de suyo a simpatizar con cualquier alteración de la paz»⁵⁴.



Santiago Vidiella

En cuanto a las soluciones, Vidiella

considera prioritario el «alivio de la carga tributaria» a la vez que defiende la potenciación agraria, la «agricultura verdad», en la línea del ruralismo defendido por Joaquín Costa y Juan Pío Membrado⁵⁵. Ésta debería basarse en la «economía, previsión, tacto, modestia, paz», ideas tras las cuales Vidiella exponía su visceral oposición hacia los inoperantes rentistas agrarios, en contraposición a todos aquellos que se esforzaban, día a día, por hacer productiva la agricultura. En cuanto a las reivindicaciones concretas, también Vidiella defendía la construcción del pantano de Beceite, el ferrocarril de Val de Zafán, así como la «apertura inmediata de la carretera de Calaceite a Monroyo»⁵⁶.

JOSÉ PARDO SASTRÓN. El conocido botánico de Torrecilla de Alcañiz, consideraba la falta de agua, la sequía, como la principal causa de la postración comarcal, de la cual se derivaban todas las demás consecuencias:

«Agua piden a voz en grito los labradores de la Tierra Baja y agua es ante todo lo que necesita este país, siempre sediento y siempre mirando a las nubes [...] buena es la instrucción, buenos los abonos, buenas las máquinas, etc, etc, todo esto es muy bueno: pero sin el agua, sería inútil»⁵⁷.

Pardo Sastrón defendía el agua de forma entusiasta, confiando que, de su abundancia, se derivarían todo un torrente de beneficios para el Bajo Aragón: se rebajarían los impuestos, los labradores, al elevarse su nivel de vida, tendrían más tiempo y recursos para dedicarlos a su instrucción y a la de sus hijos, se mecanizaría el campo, se establecerían industrias, se construirían las líneas férreas demandadas «porque habrá muchos productos que transportar», etc. Por todo ello, estas ideas, de hondas resonancias costistas, convierten a Pardo Sastrón en un decidido partidario de que la regeneración comarcal se inicie a partir de una firme política hidráulica:

«Todo se conseguiría con el agua, vengan pues los pantanos y demás obras de esa jaez, esa es la necesidad esencial»

VICENTE GIMENO. Frente a lo que ocurría en el caso de otros regeneracionistas turolenses, supuestamente «apolíticos», Gimeno matiza las responsabilidades de la denostada «política» como causante de la «postración» provincial. De este modo, no es ésta en sí misma el problema, sino la forma en cómo ésta se hace, esto es, la «mala política», pues, «si fuera una política buena, no produciría males, sino beneficios y por lo tanto no habría porqué condenarla». Es por ello que, advierte Gimeno, la solución no era

«ir condenando la política y renegando de los políticos, como si fuera posible que tales beneficios surgieran obedientes a la voz de algún mágico conjuro, por arte de puro encantamiento»⁵⁸.

De este modo, Gimeno, conocido abogado liberal alcañizano, dejaba claro que, lo prioritario, debía de ser la regeneración política, para así conseguir la primacía de los intereses generales sobre los egoísmos particulares propios de la oligarquía en el poder.

FEDERICO ANDRÉS. Con el artículo de Andrés, concluía esta serie que, *Heraldo de Teruel*, dedicó al Bajo Aragón. Al igual que lo anteriormente expuesto por Gimeno, también Andrés responsabiliza a la política caciquil de la grave crisis comarcal. Por ello, critica las mezquindades políticas, su falta de principios y las pugnas de intereses meramente personales. Pero, frente a lo apuntado por Gimeno, Andrés no opta por la regeneración política: entre la participación política en un sistema en el que no cree y la pragmática defensa de los intereses materiales como urgencia inmediata, opta por esto último. Es por ello que Andrés se decanta por un regionalismo «alejado de toda mira política» (entiéndase, de partido) pese a lo cual, no oculta su significación burguesa y provinciana, ideas que resumía en una frase maniquea:

«Nada mejor que el regionalismo para remediar lo que nuestras culpas políticas han producido...»⁵⁹.

6. BUSCANDO UNA SOLUCIÓN A LA CRISIS DE TERUEL: LA CONVOCATORIA DE LA FRUSTRADA ASAMBLEA REGIONALISTA DE MONTALBÁN (SEPTIEMBRE 1897)

Como consecuencia de los diversos artículos publicados en *Heraldo de Teruel* sobre la postración

turolense, se fue fraguando una afinidad de ideales entre Andrés y Contel. A ello se debió el que, en junio de 1897, Andrés se desplazase a Alcañiz para celebrar una reunión con Contel. Ésta tuvo lugar en la redacción de *El Eco del Gaudalope* y el objeto de la misma no era otro que el de preparar la convocatoria de una autodenominada **Asamblea Regionalista de la provincia de Teruel**. Los objetivos de la misma, fundamentalmente, coincidían con las principales demandas turolenses: ferrocarriles de Val de Zafán y transversal de Teruel-Lérida, pantanos de Santolea y Beceite, «así como otros proyectos que sean iniciados por el patriotismo y la iniciativa individual»⁶⁰.

Tras el oportuno análisis de la realidad del momento propiciado desde las páginas de *Heraldo de Teruel* y, con una clara idea de aunar voluntades para lograr los referidos objetivos, el 10 de julio se convocó una «Asamblea de regionalistas» en Montalbán para el mes de septiembre. De ella debería de surgir una entidad nueva: la **Cámara de defensa de los intereses regionales de la provincia de Teruel**⁶¹.

Desde el primer momento, quedaba claro para sus promotores que, esta organización, pretendía ser un grupo de presión y no un partido político al uso.

Así lo constatan al demandar

«la necesidad de crear un organismo, independiente de la política, que haga, en caso necesario, cumplir con sus deberes a los políticos que tienen nuestra representación, y ejerza al mandato imperativo en lo que a los intereses generales de la región se refiere...»⁶².

Esta iniciativa, promovida conjuntamente por *Heraldo de Teruel* y la **Comisión de defensa de intereses regionales de Alcañiz**, hizo que se llevaran a cabo diversas gestiones tendentes a que ésta lograra sus objetivos. En este sentido, Contel viajó a Barcelona a finales de julio en donde celebró un encuentro con dirigentes regionalistas catalanes, los cuales, le ofrecieron «su decidida cooperación y ayuda»⁶³.

Este hecho, hace que Contel confie de forma entusiasta en el modelo y en el apoyo que, al proyecto de la **Asamblea Regionalista**, pudiera brindar el catalanismo burgués que la **Lliga** representaba. Así se lo hacía notar a su amigo F. Andrés:

«Tenemos, pues la adhesión decidida de los regionalistas catalanes que son muchos y valen más. De Cataluña, ha de ir a nuestra región el germen fecundador de su progreso [...] Aragón y Cataluña, unidos, pueden realizar el desenvolvimiento de nuestros intereses regionales»⁶⁴.

Pese a que Contel admira la implantación, la conciencia cívica y el modelo organizativo del cata-



Federico Andrés Tornero



lanismo moderado, no hemos encontrado ningún dato posterior que nos indique otro tipo de contactos que supusieran un apoyo efectivo al incipiente modelo regionalista que se intentaba impulsar desde las tierras de Teruel.

Volviendo al asunto de las gestiones previas a la celebración de la **Asamblea de Montalbán**, hemos de decir que éstas fueron vistas con recelo por la clase política, temerosa de perder parte de su influencia y poder. Pese a ello, el ya citado político liberal Augusto Comas, siguió con interés los preparativos de la misma. De este modo, escribió varios artículos en *Heraldo de Teruel* insistiendo en la importancia de dicha convocatoria, así como en una adecuada organización de la misma. Consecuentemente, sugiere a los promotores la necesidad de lograr en Montalbán la máxima asistencia de los municipios turolenses posible y por ello, en caso de que la convocatoria no tuviera el suficiente eco,

«quizás, sería preferible aplazar la realización de tal pensamiento hasta que todos los elementos que han de contribuir al mejor éxito de la idea estuvieran suficientemente preparados»⁶⁵.

Surgía así una idea que flotaba en el ambiente y que, más tarde, la realidad de los hechos confirmó: la convocatoria de la **Asamblea de Montalbán** era prematura habida cuenta de su deficiente organización así como del escaso apoyo que, entre los municipios turolenses, tuvo la iniciativa de los entusiastas Andrés y Contel. Prueba de ello fue que no se siguieron los consejos aportados por Comas de cara a hacerla operativa creando un ambiente previo favorable. En concreto, Comas proponía la publicación en *Heraldo de Teruel* de una *Memoria* por él redactada, una especie de documento de trabajo o ponencia y, de este modo, los debates de Montalbán «estarian fundamentados sobre una base sólida, positiva y real», aunque ello significase retrasar algunos meses la celebración de la Asamblea⁶⁶.

Por su parte, Eusebio Mullerat, director de *El Eco del Guadalupe*, periódico de tendencia republicana publicado en Alcañiz y que simpatizaba con el movimiento regionalista, también quiso dejar patentes sus opiniones. Así, tras señalar como enemigos a «los partidarios de la centralización» y a los «politi-quillos» (entiéndase, caciques), plantea cómo las

nuevas ideas surgen con el decidido afán de regenerar la vida pública: «nuestro regionalismo, no es en esencia otra cosa que la protesta contra esa política inmoral»⁶⁷. Por lo que respecta a la **Asamblea de Montalbán**, Mullerat reitera las demandas regeneracionistas ya conocidas, añadiendo además la construcción del pantano de Calanda, el cual, junto con las varias veces citados de Santolea y Beceite, estaba destinado a cambiar la faz del máltrecho campo bajoaragonés de finales del siglo XIX⁶⁸.

Sin embargo, hacia finales de agosto de 1897, la iniciativa de la **Asamblea Regionalista de Montalbán** prevista para septiembre, no había despertado el eco deseado. De ello se lamentaba F. Andrés desde las páginas de su periódico, *Heraldo de Teruel*, asumiendo así una autocrítica bastante ajustada a la realidad:

«El entusiasmo que por nuestro país late en el pecho de los iniciadores de la celebración de tan importante Congreso, no nos permitió ver que ni había tiempo material para hacer los preparativos necesarios, ni era ocasión oportuna esta, para realizar tal pensamiento. Y el país se ha encargado de demostrarlo»⁶⁹.

Evidentemente, la realidad de los hechos causó una profunda decepción en Federico Andrés. Los errores cometidos eran claros: no se desarrollaron debates previos a la convocatoria de Montalbán entre sus potenciales partidarios, no se consiguió el apoyo de los que el periódico regionalista denominaba «hombres caracterizados», ni tampoco el de los ayuntamientos y, por último, no se concretaron los puntos a tratar, el orden del día, de la **Asamblea Regionalista**. Por todo lo dicho, la convocatoria tuvo muy escaso eco: ni ayuntamientos, ni diputados y senadores turolenses, ni las «personas de arraigo», ni el resto de la prensa provincial, se sumaron a la iniciativa. De todo lo dicho, infiere Andrés una conclusión obvia:

«La idea regionalista, no cuenta aún con suficiente número de prosélitos para constituir en esta provincia una vigorosa agrupación [...] la Asamblea de Montalbán, al pretender ser la redentora de esta provincia, planteando y discutiendo la resolución de los problemas más interesantes para la vida de este país, no ha tenido la suficiente potencia para ser la resultante que había de producir el movimiento de la masa de los pueblos, logrando que éstos comenzasen el recorrido de la trayectoria que nos ha de conducir a nuestro perfeccionamiento moral y material»⁷⁰.

El fracaso de la convocatoria fue rotundo: en vísperas de su celebración, el número de ayuntamientos que habían confirmado su asistencia «no llegaba a media docena», y ninguna personalidad relevante de la vida pública provincial había manifestado su intención de acudir a Montalbán. Por ello, se optó por anular la celebración de la referida Asamblea y, F. Andrés, decepcionado, llega a la conclusión de que la prevista creación de una **Cámara de defensa**

de los intereses regionales resultaba de todo punto inviable.

Como consecuencia inmediata del fracaso de Montalbán, se percibe con toda claridad cómo, tanto Andrés como *Heraldo de Teruel*, que, poco más tarde cesó su publicación, perdieron la iniciativa (y el protagonismo) en el incipiente regionalismo turolense. A partir de este momento, la antorcha fue retomada por Santiago Contel y los regionalistas del Bajo Aragón, los cuales, contaron con el apoyo del periódico alcañizano *El Eco del Guadalupe*. Ellos fueron los promotores de la célebre **Asamblea Regionalista del Bajo Aragón**, celebrada en Alcañiz el 24 de octubre de 1897. Aunque ésta sí llegó a llevarse a cabo, las escasas consecuencias que de ella se derivaron, vuelven a confirmar la escasa acogida de las ideas regionalistas en las tierras turolenses, a pesar del meritorio entusiasmo que quisieron imprimirlas sus promotores⁷¹.

A modo de conclusión digamos que, en líneas generales y al margen de realizaciones concretas, el regeneracionismo turolense fracasó: sus anhelos, la mayor parte de las veces, si bien crearon un cierto estado de opinión, siempre muy minoritario, quedaron como quimeras inalcanzables. Forcadell, señala las dos causas del fracaso:



a) las propuestas regeneracionistas eran inviables tanto en cuanto había que acometer, simultáneamente, reformas generales en el sistema político y económico español, las cuales, nunca se realizaron.

b) no se superó el plano de la crítica ideológica, individualizada, paternal y populista⁷².

Consecuentemente, nos parece irreal el optimismo expuesto por Gascón en el último número de *Miscelánea Turolense* en el que señalaba que «ya no es menester acostumbrar a los de fuera a ocuparse de Teruel»⁷³, afirmación ésta que no desmerece la importante y meritoria labor propagandística desarrollada por Domingo Gascón y Guimba, el infatigable adalid en favor del progreso de Teruel.

Por todo lo dicho, el fracaso del regeneracionismo turolense supuso el triste final de un idealizado

sueño: el de intentar despertar a la «cenicienta» Teruel, esto es, el conseguir hallar el camino hacia el progreso de la provincia. Ahora, transcurrido ya un siglo desde los hechos relatados, cuando la decadencia turolense parece ya un camino sin retorno, nos preguntamos, al igual que Federico Andrés, al igual que Santiago Contel, ¿es todavía posible regenerar Teruel? ¿Somos capaces cuando menos de intentarlo? Ahí sigue estando el reto.

NOTAS

1. Forcadell Álvarez, Carlos. *El regeneracionismo turolense a finales del siglo XIX*, Teruel : Instituto de Estudios Turolenses, 1993, p. 3.

2. *Ibidem*. Del mismo autor, véase igualmente «La prensa en Aragón durante la Restauración. Una aproximación al regeneracionismo desde Teruel», en *Cultura burguesa y letras provincianas: (estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1836)*, Zaragoza: Mira, 1993, pp. 239-253.

3. Sobre este punto, véase: Pinilla Navarro, Vicente. *Teruel (1833-1868): revolución burguesa y atraso económico*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1986.

4. Repetidamente aparecerá el término «región» como sinónimo de provincia y, en ocasiones, de comarca.

5. *Miscelánea Turolense*, 10 marzo 1891. Domingo Gascón, como otros regeneracionistas turolenses, no estaba exento de cierta dosis de victimismo. No obstante, esta conciencia de la «postración», pese a ser recurrente, pretendía animar a sus paisanos a tomar iniciativas concretas como las propuestas por un sector dinámico de la pequeña burguesía provincial.

6. Pablo Feced, natural de Aliaga, fué catedrático de historia. Tuvo también negocios en Filipinas y escribió numerosos artículos bajo el pseudónimo de «Quioquiap».

7. Discurso pronunciado por Pablo Feced en Madrid con motivo de la Fiesta de la Jota de 1894, citado por Aguirre González, Francisco Javier: *Bibliografía de «Miscelánea Turolense» y de la Biblioteca del Instituto de Teruel, 1890-1900*, Zaragoza: Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1993, pp. 10-11.

8. Forcadell, Carlos. *El regeneracionismo turolense...*, p. 19.

9. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su posturación, II», *Heraldo de Teruel*, 10 octubre 1896.

10. *Miscelánea Turolense*, 25 de diciembre 1892, p. 206. No tenemos ningún dato posterior sobre la hipotética formación de la referida **Liga de Patriotas Turolenses**.

11. Además de los trabajos ya citados de Forcadell sobre el regeneracionismo, para la figura de Domingo Gascón, véase *Miscelánea Turolense*, reeditada en 1993 por el Instituto de Estudios Turolenses (cuenta con una interesante introducción de Forcadell). Sobre este incipiente regionalismo, véase: Villanueva Herrero, José Ramón, «Los orígenes del regionalismo burgués en Aragón: sus antecedentes turolenses (1896-1899)», *Teruel*, 82 [II], 1991, pp. 89-115.

11 bis. Mariano Pardo Sastrón, hermano del conocido botánico bajoaragonés, expresaba esta misma idea al preguntarse: «¿por qué ha de llamarse regionalismo (sic), y no lisa y llanamente provincialismo (sic)?» («Opiniones acerca de nuestro regionalismo», *Heraldo de Teruel*, 5 septiembre 1897).

12. Sobre la importancia del **Ateneo Turolense**, véase: Naval, María Ángeles. «La frustración intelectual del periodismo literario provincial: el Ateneo de Teruel (1892-1896)», en *Cultura burguesa y letras provincianas...*, pp. 199-215.

13. Gascón dejó clara su postura desde el primer momento en relación al emergente movimiento regionalista. Así, Gascón,

implicado en el sistema político de la Restauración, primero como republicano posibilista y después como liberal fusionista, descalificaba con rotundidad la solución regionalista. Así, advertía que, pese a su entusiasmo por la provincia, «no por ello incurriremos en exageraciones regionalistas de ninguna clase» (*Miscelánea Turolense*, 10 marzo 1891).

14. Sobre la faceta literaria de Federico Andrés, además del artículo ya citado de María Ángeles Naval, véase algún dato complementario en *España ilustrada: revista mensual de bellas artes, literatura, ciencias, arqueología, actualidades y noticias*, año II, n.º 1 (15 enero 1894).

15. *Heraldo de Teruel*, 19 junio 1897. No obstante, y teniendo en cuenta el triunfalismo de la última frase, sorprende cómo, pese a la relativa producción literaria de Andrés, éste no aparece citado en la *Relación de escritores turolenses* de Domingo Gascón publicada en 1908, a pesar de los elogiosos comentarios que, sobre Andrés (definido como «entusiasta regionalista») ofrece Gascón en *Miscelánea Turolense*. Por su parte, María Ángeles Naval define la personalidad literaria de Andrés como «muy prolífica y desigual» (op. cit., p. 213).

16. *Heraldo de Teruel*, 19 junio 1897. Incluso, desaparecieron en Domingo Gascón, algunas de sus reticencias hacia el movimiento regionalista. Así vio con cierta complacencia la aparición de *Heraldo de Teruel*, dado que lo consideraba continuador de su propia labor en defensa de los intereses de la provincia: «A juzgar por los números publicados, este periódico tiene marcada tendencia regionalista en el buen sentido de la palabra que vemos con mucho gusto» (*Miscelánea Turolense*, 20 noviembre 1896).

17. Andrés, Federico, «Nuestro regionalismo», 3 octubre 1896.

18. *Heraldo de Teruel*, 3 abril 1897.

19. El origen de esta *Memoria* se vincula al Certamen Científico, Artístico y Literario convocado en 1891 por el **Ateneo Turolense**. En efecto, entre sus diversos temas y, a instancia de Carlos Castel, diputado conservador y entonces Director General de Beneficencia y Sanidad, se proponía el tema «*Memoria acerca de las causas que motivan la postración en que se encuentra la provincia de Teruel y medios para combatirla*». Fallado dicho Certamen el 8 de diciembre de 1891, General Forniés presentó un trabajo sobre esta cuestión, el cual, obtuvo el primer premio. Posteriormente, Federico Andrés, que había formado parte del jurado calificador y que reconocía estar «en casi todo de acuerdo» con las ideas expuestas por Forniés, difundió dicha *Memoria* cinco años más tarde, a través de las páginas de *Heraldo de Teruel*, órgano del **Ateneo Turolense**. En las páginas siguientes, nos referiremos a las ideas principales expuestas en la *Memoria* de Forniés, eso sí, extractadas y comentadas por Federico Andrés. Por ello, aun volviendo a recalcar la afinidad de ideas existente entre ambos, y, al margen de entrecomillados concretos, la redacción última que aparece en *Heraldo de Teruel*, corresponde a la pluma de Andrés.

20. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, II», *Heraldo de Teruel*, 10 octubre 1896.

21. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, III», *Heraldo de Teruel*, 17 octubre 1896. De no indicarse lo contrario, todas las citas que aparecen en cada apartado, corresponden a la misma referencia que figura junto al encabezamiento del mismo.

22. Obsérvese la graduación social del ocio estéril que se ofrece.

23. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, III», *Heraldo de Teruel*, 17 octubre 1896.

24. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, IV», *Heraldo de Teruel*, 24 octubre 1896.

25. Carta de Eusebio Mullerat, director de *El Eco del Guadalupe* de Alcañiz, publicada en *Heraldo de Teruel*, 25 septiembre 1896. En esta misma línea, Emilio Castelar pronunció un emotivo discurso el 14 de julio de 1891 en el Congreso de los

Diputados sobre «la miseria de Aragón». En el mismo ofrecía algunos datos concretos sobre el Bajo Aragón, tales como el hecho de que en Alcañiz «no queda la quinta parte de la población».

26. Forcadell, Carlos. *El regeneracionismo turolense...*, p. 14. Por su parte, Forniés aportaba un dato revelador: solamente en el Partido Judicial de Alcañiz, habían sido embargadas sus fincas a un total de 1.934 propietarios agrarios.

27. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, V», *Heraldo de Teruel*, 31 octubre 1896.

28. Frente a esta situación, recuérdense las propuestas de Victor Pruneda y los republicanos federales turolenses, quienes, ya en 1841, habían propugnado un reparto de los bienes desamortizados en base a criterios sociales: las tierras deberían de haberse repartido entre los pequeños labradores y los jornaleros en vez de haber sido adquiridas por un reducido número de familias burguesas turolenses. Sobre este tema, véase un trabajo emblemático: Fernández Clemente, Eloy. «El Centinela de Aragón (1841-43 y 1868): historia de una pasión republicana» en *Estudios de historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 1979, pp. 45-80. Igualmente se ofrece información complementaria en Villanueva Herrero, José Ramón: «Victor Pruneda: acción y pensamiento republicano en el Teruel del siglo XIX», *Turia*, 31, 1995, pp. 211-245.

29. De igual modo, y a instancias de la **Comisión de defensa de los intereses regionales de Alcañiz**, de la cual era secretario Contel, éstas demandas fueron incluidas en el orden del día de la célebre (y prematura) **Asamblea Regionalista del Bajo Aragón**, celebrada en Alcañiz el 24 de octubre de 1897. Sobre este tema, véase: Villanueva Herrero, José Ramón, «Los orígenes del regionalismo burgués en Aragón...», pp. 98-108.

30. *Heraldo de Teruel*, «Nuestra provincia. Causas de su postración, VII», (sin firma), 14 noviembre 1896.

31. Obsérvese cómo, en las ideas anteriormente apuntadas, se perciben resonancias del pensamiento de Joaquín Costa y del espíritu que dio origen a la **Liga de Contribuyentes de Ribagorza** y, posteriormente, a la **Liga Nacional de Productores**.

32. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, VIII», *Heraldo de Teruel*, 21 noviembre 1896. Recordemos también las campañas de promoción minera llevadas a cabo por Domingo Gascón y, en menor medida, por Contel. Tampoco olvidemos que ambos tenían intereses económicos directos en diversas empresas mineras.

33. Sobre este aspecto, véase Fernández Clemente, Eloy: «La industria minera en Aragón. (El hierro y el carbón, hasta 1936)» en *Tres estudios de historia económica de Aragón*, Zaragoza: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 1982, pp. 87-186.

34. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, VIII», *Heraldo de Teruel*, 21 noviembre 1896.

35. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, IX», *Heraldo de Teruel*, 28 noviembre 1896.

36. En este aspecto, solamente se podría citar el caso de la sierra de Albarracín, en donde la explotación resinera tenía un carácter artesanal.

37. En este sentido, para algunos pueblos serranos, la madera suponía su principal fuente de recursos, dadas las dificultades que presentaba la agricultura debido a los rigores climáticos de aquellas zonas. En esta misma línea, pero con un matiz más pedagógico, véase Villanueva Herrero, José Ramón: «Un proyecto regeneracionista: la Asociación Turolense de Amigos del Árbol», *La Comarca*, Alcañiz, 2 febrero 1990.

38. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, X», *Heraldo de Teruel*, 5 diciembre 1896.

39. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, XI», *Heraldo de Teruel*, 12 diciembre 1896.

40. El Ferrocarril Central de Aragón había iniciado su cons-

trucción en 1888 y fue inaugurado en 1903. Sobre la cuestión ferroviaria, una referencia obligada: Fernández Clemente, Eloy, *Historia del ferrocarril turolense*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1987. Las demandas de trazados ferroviarios adecuados para la provincia, aparece, como reivindicación principal, en diversos periódicos turolenses de la época. Este sería el caso de *El Ferrocarril* (1885) *El Aragonés* (1885-1886), *El Turolense* (1888-1890), *El Eco de Teruel* (1886-1900), editados en la capital provincial o *La Alianza Valenciano-Aragonesa* (1892), publicado en la ciudad del Turia. Junto a estas, diversas publicaciones alcañizanas vinculadas a Santiago Contel, incidían en este tema desde una perspectiva bajoaragonesa: *La Alianza* (1879-1880), *El Eco del Guadalupe* (1881-1901), *El porvenir del Bajo Aragón* (1886), *La Comarca* (1887-1890), *El porvenir de Aragón* (1887) o *Alcañiz* (1895), ésta última, revista conmemorativa de la llegada a la ciudad del primer tren procedente de Val de Zafán.

41. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, XI», *Heraldo de Teruel*, 12 diciembre 1896.

42. El ferrocarril transversal recibió la concesión estatal el 19 de junio de 1897, pero nunca llegó a construirse. Sobre este tema, se ofrece información complementaria en *Miscelánea Turolense*, 20 enero 1897, así como en un artículo publicado por Santiago Contel en *El agente ferroviario español*, Valencia, 7 enero 1896.

43. Contel Marqués, Santiago («Anitorgis»), «Nuestros ferrocarriles», *Heraldo de Teruel*, 23 enero 1897.

44. Información ofrecida en el artículo «Nuestros ferrocarriles», *Heraldo de Teruel*, 20 marzo 1897.

45. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, XII», *Heraldo de Teruel*, 16 enero 1897.

46. En este sentido, deben de tenerse en cuenta algunos datos aportados por Forniés. Así, mientras que el promedio de los préstamos «no baja del 14 %» y el efectuado en especie o para pequeñas cantidades ascendía al 25 %, existían otros propios de la zona especialmente abusivos. Este era el caso del llamado «dos por ocho» (el usurero cobraba dos fanegas de cereal por cada cahiz, lo cual equivalía a un interés del 25 %); también existía otro tipo de préstamo llamado «del ochavo por duro», el cual reportaba al prestamista un beneficio del 107 % anual.

47. Por estas fechas, existían la **Sección de Caja de Ahorros del Monte Pío de San Isidro Labrador** y la **Caja de Ahorros del Monte Pío La Estrella Protectora**, ambas de Alcañiz. Además de éstas, en la capital provincial funcionaba una **Caja de Ahorros de Teruel**. Un excelente análisis del funcionamiento de los Pósitos puede verse en Pinilla Navarro, Vicente: «Viejas instituciones en una economía nueva: el Pósito de Alcañiz en los siglos XIX y XX» en *Aceite, carlismo y conservadurismo político: el Bajo Aragón durante el siglo XIX*. Alcañiz: Taller de Arqueología, 1995, pp. 57-76.

48. Andrés, Federico, «Nuestra provincia. Causas de su postración, XIII», *Heraldo de Teruel*, 23 enero 1897.

49. Sobre esta cuestión, véase, Villanueva Herrero, José Ramón, «El Bajo Aragón: entre el comarcalismo y la ilusión provincialista», *La Comarca*, 126 y 127, (7, 21 agosto 1992).

50. Comas y Blanco, Augusto, «La Tierra Baja», *Heraldo de Teruel*, 3 abril 1897. Comas fue varias veces diputado liberal por el distrito de Alcañiz, antes de que se convirtiese en feudo político del cacique conservador Rafael Andrade Navarrete.

51. Carta de Santiago Contel a Federico Andrés fechada en Alcañiz el 16 de mayo de 1897 y publicada en *Heraldo de Teruel*, 22 mayo 1897.

52. *Ibidem*.

53. Mendizábal, Alejandro, «La Tierra Baja», *Heraldo de Teruel*, 3 abril 1897.

54. Alusión que parece traer a colación la dramática historia a que, las guerras carlistas, dieron lugar. Por otra parte, tal vez sea prematuro intuir en las palabras de Vidiella el posterior fuerte arraigo de las ideas libertarias en la comarca.

55. Juan Pío Membrado había escrito en esta línea *La agricultura como profesión* (Madrid, 1895). Sobre el pensamiento de Membrado, véase el trabajo de Ramón Mur, «Juan Pío Membrado (1851-1923), entre la descentralización y el nacionalismo aragonés», en *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses: Actas*, (Villarluengo, 1984), Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1986, pp. 221-236.

56. Vidiella Jasá, Santiago, «La Tierra Baja, V», *Heraldo de Teruel*, 12 junio 1897.

57. Pardo Sastrón, José, «La Tierra Baja, VI», *Heraldo de Teruel*, 10 julio 1897. En cuanto a la cuestión regionalista, José Pardo Sastrón, sin oponerse abiertamente a ella, prefería apoyar la gestión de políticos eficientes como era el caso de Carlos Castel. Éste, dejando al margen su ideología conservadora, estaba logrando realizaciones concretas para la provincia, como fue el impulso en la construcción del Ferrocarril Central de Aragón.

58. Gimeno, Vicente, «La Tierra Baja, VII», *Heraldo de Teruel*, 31 julio 1897.

59. Andrés, Federico, «La Tierra Baja, (y) VIII», *Heraldo de Teruel*, 7 agosto 1897.

60. «Asamblea Regionalista de la provincia de Teruel», *Heraldo de Teruel*, 10 julio 1897.

61. Convocatoria de la **Asamblea Regionalista de la provincia de Teruel**, fechada en Alcañiz el 10 de julio de 1897 y firmada por Santiago Contel en calidad de Vocal Secretario de la **Comisión de Defensa de los Intereses Regionales de Alcañiz**, publicada en dicha fecha por *Heraldo de Teruel*.

62. «Asamblea Regionalista de la provincia de Teruel», *Heraldo de Teruel*, 10 julio 1897.

63. Carta de Santiago Contel remitida desde Barcelona a Federico Andrés y publicada en *Heraldo de Teruel*, 7 agosto 1897.

64. *Ibidem*.

65. Carta remitida por Agusto Comas y Blanco desde San Sebastián y publicada por *Heraldo de Teruel*, 14 agosto 1897.

66. No se conserva la aludida *Memoria de Comas* pero, a través de la prensa, planteó los temas que, en orden de importancia, debían de tratarse en Montalbán: creación de bancos agrícolas de crédito («la necesidad más apremiante»), explotación de la «inmensa riqueza minera», impulso de los trazados ferroviarios y política hidráulica.

67. Carta remitida por Eusebio Mullerat Brufau, director de *El Eco del Guadalupe*, y publicada en *Heraldo de Teruel*, 25 septiembre 1897.

68. Por estas mismas fechas, a través de la valiosa información ofrecida por *Miscelánea Turolense*, sabemos de otras demandas de nuevos pantanos para la comarca bajoaragonesa. Este sería el caso de las dos obras reclamadas por el **Sindicato de Pantanos de Hijar**: se trataba en concreto de la construcción de uno sobre el río Martín y otro sobre el Escuriza, su afluente. Igualmente aparecen alusiones a un proyecto de pantano en Calaceite y otro próximo a Las Saladas de Alcañiz, abastecido desde la Acequia de Calanda.

69. Andrés, Federico, «La Asamblea Regionalista», *Heraldo de Teruel*, 25 septiembre 1897.

70. Andrés, Federico, «La Asamblea de Montalbán», *Heraldo de Teruel*, 28 agosto 1897.

71. Sobre la **Asamblea Regionalista del Bajo Aragón**, además del varias veces citado artículo sobre los orígenes del regionalismo burgués, véase un trabajo pionero de Antonio Peiró: «El nacimiento del regionalismo burgués: Consejo Regional de Aragón (1897)», *Rolde*, 10, 1980. Igualmente, Peiró nos ofrece un estudio actualizado y global del tema en *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza: Edicions de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses), 1996.

72. Forcadell, Carlos. *El regeneracionismo turolense...*, p. 54.

73. *Miscelánea Turolense*, 15 enero 1901.

Historia y literatura: El Tigre del Maestrazgo, de Ayguals de Izco

PEDRO RÚJULA

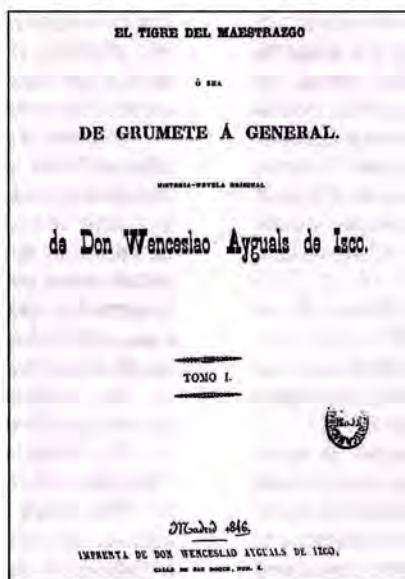
El día 17 de octubre de 1835 un importante contingente carlista, superior a mil hombres, mandados por Ramón Cabrera atacó Alcanar con el objetivo de facilitar nuevas operaciones en la zona costera. Tan pronto como la Milicia Nacional de Vinaroz tuvo noticia del asedio tomó las armas y salió en ayuda de la guarnición vecina que, junto a los nacionales, resistía con dificultad tras los muros de la iglesia. Pensaban enfrentarse con la pequeña partida que merodeaba desde hacía algún tiempo por la zona y cuando se apercibieron de que se hallaban en realidad ante el grueso de las fuerzas sublevadas ya era demasiado tarde. El resultado del choque fue un completo desorden de las tropas liberales que perdieron su lugar en el campo de batalla y, tanto los que fueron alcanzados en la huida como aquellos otros que se rindieron, dejaron allí su vida. El hecho tuvo un gran efecto moral sobre la población de la zona porque las víctimas se contaban entre las familias más notables de Vinaroz. Sobre lo ocurrido se escribió

que «Las familias principales lloraron la muerte de hijos, padres, hermanos. Las de Ayguals, Ballester, Juan, Escot, Zaragoza, La Rosa, Cros, Ortiz y Esparducer llevaron la mayor parte de la desgracia. Cabrera saciaba su rabia contra Vinaroz en una porción predilecta de sus hijos...»¹. Joaquín Ayguals de

Izco era uno de los hombres que perdió la vida en aquella acción. A raíz de esto su hermano Wenceslao decidió dedicar una obra a la memoria de aquel «capitán de la milicia de Vinaroz, cobardemente asesinado, con otros sesenta y dos valientes, en los campos de Alcanar, por el feroz Cabrera»².

Wenceslao Ayguals de Izco es una interesante figura cuya actividad transita las décadas centrales del siglo XIX³. Su papel no se reduce a un solo ámbito sino que destaca como editor⁴, periodista y director de periódicos⁵, posee una faceta política⁶ y no puede olvidarse su condición de hombre de negocios. Sin embargo donde obtuvo mayor nombradía fue como novelista, siendo reconocido como el primer autor en publicar por entregas y el primer editor en imprimirlas en sus talleres, además de ser el escritor más importante de este tipo de literatura⁷. Fue un autor que obtuvo importantes éxitos editoriales durante los decenios de mediado de siglo con obras que se encuentran entre lo más destacado de la «novela

social» del siglo pasado muy influenciadas por el novelista francés Eugenio Sue a quien también tradujo⁸. Especial mención merecen *Maria, la hija de un jornalero*⁹, *La Marquesa de Bellaflor o el niño de la inclusa*¹⁰, *Pobres y ricos o la bruja de Madrid*¹¹ y *El palacio de los crímenes o el Pueblo y sus opresores*¹².



UNA NOVELA POR ENTREGAS

En medio de lo más destacado de esta producción Ayguals escribió la novela *El tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general*. Aparentemente se trata de una novela en dos volúmenes separada su publicación dos años en el tiempo. El primero habría visto la luz en 1846 en la imprenta del autor, y el segundo en 1848 en la misma empresa editorial, que entre ambas fechas había cambiado de domicilio y ya no radicaba en la calle de San Roque, 4, de Madrid sino en la calle Leganitos 47. Sin embargo su historia editorial fue más compleja y accidentada. En realidad se trata de una novela por entregas, la modalidad editorial en la que Ayguals destacó. Las primeras entregas fueron elogiadas por sus características tipográficas —no podemos olvidar que se trata de una novela ilustrada con numerosos grabados de gran calidad— e incluso por su buen precio¹³. En Zaragoza causaron muy buena impresión y así dejó constancia el diario *La Esmeralda*:

«Hemos visto las cuatro primeras entregas de esta publicación que reúne la exactitud e imparcialidad de la historia al interés siempre progresivo y bien ordenado de una complicada novela. En ella se siguen paso a paso los hechos culminantes de la vida de Cabrera, y se presentan en toda su desnudez las verdaderas causas que le condujeron a la resbaladiza pendiente de excesos y delitos abominables que le valieron el triste sobrenombre de *Tigre del Maestrazgo*. Esta especie de narración biográfica contribuye sobremanera a esclarecer muchos acontecimientos de la guerra civil en Aragón y Valencia, y no puede menos de interesar altamente a los que tan de cerca hemos palpado sus desplorables consecuencias. Podemos asegurar a nuestros lectores que la obra en cuestión encerrará cuadros verosímiles y sorprendentes, y escenas de un interés dramático el más subido. El estilo es fácil y correcto sin carecer de elegancia, y la parte material por la delicadeza de la impresión, lujo del papel y excelencia de los grabados, deja satisfechos los deseos de los más descontentadizos. Esperamos que esta obra dará nuevo lustre a la reputación del autor de *Maria, la hija de un jornalero*¹⁴.

Sin embargo, tras la edición del prospecto y de las dos primeras entregas, se produjo una larga interrupción absorbido el autor por otros proyectos editoriales que desarrollaba de forma paralela. Según sus propias palabras: «Empecé a dar a luz la presente historia en octubre de 1846 y repartidas ya las dos primeras entregas, mis excesivas ocupaciones me obligaron a suspenderla para continuarla después de concluida la *Marquesa de Bellaflor*. Así lo prometí a los suscriptores y lo he cumplido a pesar de la tenaz oposición de los carlistas, que se han valido de todo género de amenazas para intimidarme. Yo he comprendido siempre su miseria y he dado cima a mi obra, emprendiéndola de nuevo precisamente cuando el gobierno tuvo la debilidad de conceder amplia amnistía a todos los carlistas. Cabrera podía regresar

a España como regresaron multitud de sus secuaces»¹⁵. El trabajo fue concluido en octubre de 1848 cuando la agitación carlista comenzaba de nuevo a



Ayguals de Izco. 1845.

notarse en el Principado de Cataluña, alentados por un nuevo pretendiente, Carlos VI, Conde de Montemolin, en la que se conoce como guerra *de los Matiners*¹⁶.

EL PROYECTO

Ayguals hizo de *El tigre del Maestrazgo* un proyecto muy personal. Un retrato del autor aparecía tras la portada en un grabado a página completa, tenía 45 años, amplia frente, ojos saltones, socarrones, barba abundante y las facciones amplias y muy marcadas. Su mirada acuosa y escrutadora preludia una visión individual de los acontecimientos que estará presente en toda la obra. El resultado es un texto directo y sin ambigüedades desde el principio hasta el final. El género aparece ya expresado en la misma portada: «historia-novela original»¹⁷.

Tras la dedicatoria a la memoria de su hermano, insertó unos cuartetos que fueron escritos en 1839 y que en ese momento acompañaban el cenotafio conmemorativo del acontecimiento situado en la iglesia de Vinaroz. Su contenido es un homenaje de liberalismo militante que abría interpretaciones vigorosas de la guerra civil, como una de las estrofas donde dice «muramos antes que vivir esclavos». La dedicatoria y los cuartetos ocupan las dos primeras páginas

de texto, ambas con los perfiles negros de una esqueleto y sendos grabados representando una lápida y una iglesia, continúan desarrollando la declaración de principios planeada por Ayguals. La violencia de la guerra civil y sus consecuencias se encuentran en esta novela desde su primera página escrita.

Pero, como si no estuviera seguro que esta disposición gradual y calculada de elementos causara el efecto deseado, aún se topará el lector con una «Advertencia preliminar» antes de adentrarse en el texto. En ella expresa que la obra se dirigía especialmente contra los apologistas de Cabrera. Rechaza que sea una aventurero y lo califica de «monstruo cuyas atrocidades le granjearon el epíteto de Tigre del Maestrazgo. Verdugo de la inocencia, torpe y digno caudillo de bandoleros [...] Inepto al par de cruel [...] déspota al par de inmoral [...] tan necio como vano en su ridícula presunción, cuádranle únicamente las degradantes calificaciones de imbécil militar, de insensato político, de hombre despreciable y soez, de asesino cobarde...»¹⁸. Si alguien había llegado hasta aquí indeciso, sin saber sobre el sesgo de la obra, sus dudas se han disipado definitivamente.

Pero entonces, ¿qué es lo que pretende con ella? La respuesta se encuentra poco más adelante, demostrar que «todos ellos [los deshonrosos epítetos] son verdades que dejará justificadas con sólidas razones y hechos inauditos, el curso de nuestra concienzuda obra»¹⁹. Pretende, pues, emplear una novela para demostrar «verdades» y hacerlo con «sólidas razones», también con «hechos» y además de manera «concienzuda». De ahí su definición inicial como «historia-novela original» pues la historia es el elemento principal que nutre la narración y la trama. Incluso proporciona las primeras referencias sobre cual es la línea historiográfica adoptada por el autor. Ayguals señala su sintonía con F. Cabello, F. Santa Cruz y R. M. Temprado, autores de una *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*²⁰, una de las primeras historias liberales de la primera guerra carlista en Aragón y, junto a la de Dámaso Calbo²¹, la más influyente en la configuración de esta trayectoria historiográfica hasta la aparición de la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* de Antonio Pirala²². El móvil de la obra de Cabello, Santa Cruz y Temprado al escribir la historia de la guerra civil en Aragón y Valencia había sido «inspirar horror y preavertir a nuestros paisanos contra las guerras civiles» y para ello, decían, «pondremos en este artículo la lista de las víctimas sacrificadas, a fin de que en poco rato, en una simple ojeada, vean las muertes y asesinatos que Cabrera y los suyos cometieron en los dos Reinos desde el año 1833 al 1840»²³. Ayguals reivindica su paraguas histórico

apoyado en una circunstancia vital común «ellos y nosotros hemos presenciado muy de cerca las operaciones del feroz cabecilla, mientras sus apólogos agitan el incensario a impulsos tal vez de falaces e interesadas tradiciones»²⁴. Ciertamente, Miguel Temprado fue prisionero de las tropas carlistas y su nombre figura en los canjes negociados entre Cabrera y el general Oraa²⁵. Por su parte, Francisco Cabello había sido jefe político de Teruel durante la guerra y mientras estuvo en el cargo se interesó mucho por las condiciones de los prisioneros, llegándose a señalar, desde posiciones próximas al carlismo, que había actuado «movido por sus generosos sentimientos de humanidad y filantropía»²⁶.

Y, antes de iniciar el relato, una aclaración dialéctica, respuesta a muchas justificaciones esparcidas por los apologistas de Cabrera: desea desvanecer el tópico de que el huracán de violencia se desató tras el fusilamiento ignominioso de su madre. La perversidad del personaje se hallaba en su naturaleza, no en los acontecimientos que sembraron su trayectoria vital. «Antes como después de la muerte de su madre, fue Cabrera implacable terrorista, incendiario y asesino; pero no era terrorista por cálculo, no era implacable por su severa justicia, no incendiaba para castigar y corregir, no fusilaba para preavertir daños a su causa, no... pero mataba, pero exterminaba para saciar su sed de sangre, pero agitábbase como una furia infernal por gozarse en los estragos, y satisfacer de este modo sus feroces inclinaciones de tigre»²⁷.

EL ARGUMENTO

El argumento de *El tigre del Maestrazgo* no es distinto de la biografía de Cabrera²⁸, ahora bien, realizando una selección de los pasajes de su vida y utilizando al servicio de un objetivo muy concreto: labrar el descrédito del personaje biografiado. El nacimiento se produjo mediante un parto doloroso y rodeado de una gran conmoción de las fuerzas de la naturaleza: «¡Nació Ramón Cabrera, y la humanidad se estremeció!». A los 5 años ya podía ser calificado como «genio del mal»²⁹ y los desvelos de su honesta y esforzada madre no impidieron los «nulos progresos en sus primeros estudios»³⁰. En la infancia se identifica el germen de su posterior perversión. Así se reconocen tempranamente sus «torpes inclinaciones sensuales»³¹ y los primeros actos de salteador, le vemos frecuentando los medios sociales más degradados con «estudiantes de su calaña» e «indecentes meretrices»³² y abusando de la bebida hasta dañar seriamente su salud, viendo en todo ello el «vaticinio de lo que debía ser en su apogeo el digno defensor de

Carlos V³³». Del mismo modo que en las hagiografías muy difundidas en la época, Cabrera ya mostraba sus habilidades desde niño, sólo que para los acciones más perversas. Así este «precoz libertino»³⁴ se adentró en la carrera religiosa merced a su hipocresía sin renunciar a los amores mercenarios³⁵ y al vino. Y la incorporación a la insurrección carlista se fundamenta en las posibilidades económicas que aventura saliendo de su boca el siguiente argumento: «allí se paga religiosamente y nada se castiga; de modo que si además de la paga puede uno apropiarse lo ajeno sin remordimientos de conciencia, por pelear en defensa de la religión, no hay duda que es una ganga el ser faccioso, y de cuando en cuando te acoges al indulto para descansar y vuelta a las andadas»³⁶.



Partiendo pues de dos ingredientes básicos: la perversión de costumbres y el afán por el dinero se inicia el periodo carlista de Cabrera. A partir de ahí Ayguals de Izco se muestra certero en la elección de los momentos dramáticos de su biografía. Le vemos partir desde Alloza hasta Navarra donde se fraguó la denuncia y la muerte de Carnicer, uno de los acontecimientos más controvertidos de la guerra que benefició decididamente el ascenso de Cabrera³⁷. Y acabar en Valderrobres con la vida de aquellas mujeres a las que había amado después de provocar la ejecución de su propia madre³⁸ alcanzando un sólido núcleo dramático en torno a la muerte de las mujeres. La残酷 ilustrada con el festín de sangre de Burjasot tiene un contrapunto en lo sucedido junto a Híjar donde fue alcanzado por un rayo que le dejó inconsciente junto a un compañero muerto y sangrando por los oídos³⁹. Durante el transcurso de la Expedición Real por tierras aragonesas se sobrevalora su importancia, responsabilizándosele después del fracaso de la toma de Madrid. Se adentra después en un tema que generó amplias controversias en la época, las represalias y el tratamiento inhumano que recibían los prisioneros, logrando un capítulo —el titulado «Festines y supli-

cios»⁴⁰— muy intenso mediante la reproducción de testimonios originales. La última parte de la novela se precipita hacia el final apoyándose sólo en los momentos más destacados de la guerra en Aragón y Valencia. Así centra su atención en la gran derrota que sufrieron las tropas liberales en Maella con la muerte del general Pardiñas que conmocionó por su violencia a toda la opinión pública del momento. Y se aproxima a la enfermedad que arrebató a Cabrera en las últimas semanas de guerra, que el autor interpreta como cobardía, forzando el argumento para afirmar que en medio de la enfermedad «solía tener intervalos en que recobraba el conocimiento y con él sus instintos sanguinarios»⁴¹. Todo ello se cierra con un epílogo que prolonga hasta el presente el argumento de la novela con la abdicación de don Carlos en su hijo Carlos Luis y el estallido de la guerra *de los Matiners* que aún está en efervescencia en el momento de aparecer la última entrega.

PROPOSITOS Y COMBATES

El tigre del Maestrazgo, de Ayguals, puede ser considerada la más enconada biografía que Cabrera haya recibido nunca. Ni siquiera un texto polémico como *Vida y hechos de Ramón Cabrera con una reseña de las principales campañas desde noviembre de 1833 hasta el presente*⁴², firmado con seudónimo y aparecido durante la propia guerra es una obra tan virulenta. Incluso si consideramos la posibilidad apuntada por Joan Fuster de que se tratase de la misma pluma habría que reconocer que los años que median entre ambas habrían tenido por efecto un rearme crítico del autor⁴³. Lo que justifica este tono agresivo es su voluntad de escribir una obra en contra de apologistas, panegiristas y escritores asalariados que han hecho el elogio de Cabrera, «aventurero en cuya alabanza tan sólo la estupidez o el ciego espíritu de partido han podido entonar ridículas jaculatorias e impertinentes himnos»⁴⁴. Y ello no de forma anónima, ni genérica, sino dirigido principalmente a uno de ellos: «Entre los apologistas que a mayor elevación han querido encumbrar al antiguo pilluelo de playa, descuella Don Buenaventura de Córdoba, paisano y amigo de Cabrera, de quien recibió todos los datos para escribir su vida militar y política, [...] El autor de semejante apología no ha sido más que una especie de amanuense de Cabrera, y claro está que Cabrera no había de mandarle escribir en términos que le fuesen perjudiciales»⁴⁵.

Frente a los panegiristas Ayguals se dispuso a ofrecer a sus lectores una interpretación edificante del personaje, «un contraste moralizador»⁴⁶. «Quiero

inspirar —afirmaba en otro lugar de la obra— odio a la lucha civil, odio a la sangrienta rebelión, odio al crimen, odio a los asesinatos, y me lisonjeo de que mi tarea es más santa y moralizadora que el redactar un periódico con *la esperanza* de hacernos retrogradar a los abominables tiempos del absolutismo, de los jesuitas y de la inquisición⁴⁷, defendiéndose de unos artículos críticos aparecidos en el periódico absolutista *La Esperanza*⁴⁸.

LA NOVELA

El tigre del Maestrazgo se mueve encorsetada en los rígidos perfiles marcados por el formato «historia-novela». La novela no consigue desprenderse en todo el tiempo del segundo término del binomio. Así, los momentos más creativos se alcanzan en la dramatización de situaciones y en la elaboración de cuadros realistas que sirven de telón de fondo a la acción central, y alcanza altas cotas de calidad en la descripción material y humana de los medios que el autor mejor conoce. Sobresaliente resulta el fresco que ofrece de Tortosa donde las imágenes de la ciudad del Ebro se deslizan ante el lector como en un recorrido guiado⁴⁹. Ayguals sólo encuentra fisuras por donde dejar fluir la ficción en aquellos umbrales que no ha franqueado la forma de hacer historia de la época. En la esfera de lo privado, donde la ficción permite presentar a un Cabrera lúbrico y ostentoso, que «celebraba sus triunfos en Beceite con escandalosas orgías y bacanales sin freno»⁵⁰. Y en los dominios del subconsciente, haciendo uso de las posibilidades que ofrecía el delirio de la enfermedad en que se había sumido Cabrera para introducir elementos sin un referente real. Una servidumbre de la novela frente a la historia a la que el autor no era ajeno pues manifestaba que el «Interés dramático que hemos creído conveniente excitar en nuestra obra engalanándola con los amenos ataúvios de la novela, lejos de inducirnos a hacer la menor alteración en los hechos históricos de significación e importancia, no será óbice para que al relatarlos nos atengamos estrictamente a la pura verdad»⁵¹.

Y otra de las servidumbres que termina incidiendo en el resultado es su condición de novela por entregas. Como afirma J. I. Ferreras la novela por entregas «ocupa más espacio del que racionalmente le corresponde»⁵² algo

que puede apreciarse con nitidez en esta obra, por ejemplo en el capítulo III del libro segundo donde la acción es alargada innecesariamente mediante un diálogo interminable de frases cortas que sólo tienen por objeto ocupar una línea cada una. Según este autor «el editor emplea todos los procedimientos a su alcance para estirar la obra; por su parte, el autor persigue el mismo fin: diálogos cortos o cortados, abuso del punto y aparte, división y subdivisión de los capítulos, etc.». En *El tigre del Maestrazgo* nos encontramos exprimida hasta el extremo una nueva fórmula de alargar el texto derivada de su condición de «novela-historia». Se trata de hacer, al igual que las obras de historia de la época, una reproducción textual e íntegra de documentos importantes, o menos importantes, para la fundamentación del relato histórico. Con una salvedad, que en las obras coetáneas de historia buena parte de estos textos se reproducían en apéndices, pero en este caso sería violentar demasiado el género y se transcriben en texto. De ese modo el lector asiste con perplejidad a la lectura del texto íntegro del Tratado de la Cuádruple Alianza, a todo el Convenio de Elliott, a la copia fiel del Convenio de Vergara con todas sus cláusulas o a la cita exacta de la abdicación de don Carlos, algo que no sólo rompe el ritmo del relato sino que con frecuencia está fuera de lugar.

Pero la novela sobrepasa su carácter de «por entregas» para asimilarse en ocasiones a los propios periódicos. En la misma novela Ayguals responde a las críticas que van recibiendo las primeras entregas, inserta sus problemas de escritura y edición y, como hacen los periódicos del momento, incluye artículos aparecidos en la prensa para abonar sus tesis o rebatir las críticas⁵³. E incluso la actualidad termina por incidir sobre la obra, dejando espacio a informaciones recientes. «Más de tres meses hace que entró Cabrera en España» puede leerse en el epílogo⁵⁴, la novela ha cambiado de perspectiva y, con el regreso de Cabrera a España, está viva, recibiendo una suerte de actualidad inesperada, una mezcla de frescura e imprevisión que no hubiera sido posible en una obra impresa de una sola vez.

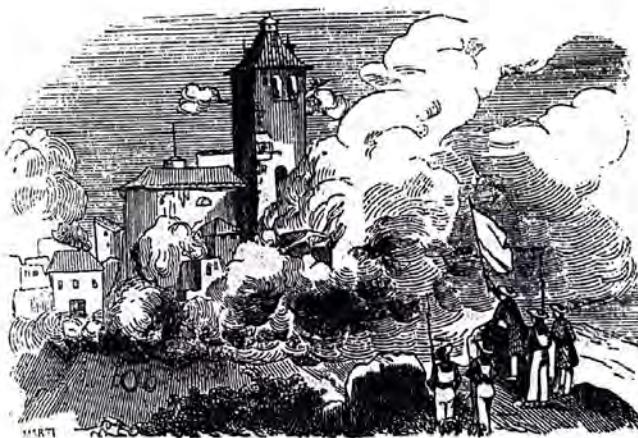


AUTOBIOGRAFÍA

La flexibilidad con la que Ayguals maneja los contenidos de su obra le permite introducir casi cualquier tipo de materiales, y entre ellos destacan los de carácter autobiográfico. En sus páginas es

posible informarse sobre las vicisitudes editoriales de la novela, las amenazas y anónimos carlistas y del eco que han tenido en la prensa sus primeras entregas. El lector, que ya conoce desde sus primeras páginas que el autor ha perdido un hermano durante la reciente guerra civil, es informado de que a partir de ese momento vuelve a la capital y de los cargos que desempeñó desde entonces en la Comisión de Armamento, la Milicia Nacional, la Junta de Beneficencia y el Ayuntamiento de Vinaroz hasta que, en 1842, regresa a Madrid para ocupar, al año siguiente, el puesto de diputado a Cortes por la provincia de Castellón⁵⁵.

Y en la misma dirección Ayguals muestra sus cartas ideológicas. Se autodenomina «demócrata puro» y demócrata, «desde nuestra niñez por convicción»⁵⁶. A lo largo de las páginas de *El tigre del Maestrazgo* va deslizando sus opiniones en materia política⁵⁷, realizando la crítica del «fausto deslumbrador» y la reivindicación del «pueblo laborioso a quien debéis [palaciegos] toda vuestra grandeza»⁵⁸, apostando por el Liceo frente a la plaza de toros⁵⁹, defendiendo una Milicia Nacional democrática⁶⁰, manifestándose contra la pena de muerte⁶¹ o extendiéndose en un alegato demócrata contra la ineficacia política⁶², así como también efectúa una dura crítica de la coalición republicano-carlista que impulsa la insurrección en ese momento⁶³. Particular interés tiene su posición frente a la oleada revolucionaria del 48. «Lejos de sorprendernos este cataclismo universal, nosotros le esperamos como consecuencia precisa de los progresos de la ilustración en las masas populares. Hace años que en la mayor parte de nuestras humildes producciones vaticinábamos estos graves acontecimientos. Vaticinábamos esta gloriosa revolución»⁶⁴. Explica lo sucedido por la existencia anterior de «desigualdades horribles, no porque aboguemos por una imposible nivelación de fortunas; sino porque son desigualdades hijas de la injusticia [...] y cuanto más avanzan en ilustración las masas populares, más efímera es la permanencia de semejantes abusos, más próximo y ruidoso su total hundimiento, porque cuando el hombre llega a conocer su dignidad, de ningún modo consiente que se le trate como esclavo»⁶⁵. Y no duda en situarse entre los profetas de la democracia cuando afirma: «En la *Maria* y en la *Marquesa de Bellaflor* hemos hecho ostentación de los hermosos principios de la democracia pura, hemos anunciado su próximo advenimiento, y tachábanse de sueños dorados nuestras esperanzas, de utopías y delirios nuestros argumentos. [...] Miopes políticos, os burlabais de nuestras creencias, y os vemos ahora dispuestos a encasquetaros hasta las cejas el gorro frigio. [...] Dios protege este santo movimiento de regeneración univer-



sal»⁶⁶. Para él no hay duda: «El triunfo de la libertad es completo»⁶⁷.

CONEXIONES CON LA HISTORIA

Pero donde *El tigre del Maestrazgo* alcanza elevadas cotas de complejidad es en su relación con la historia. Ayguals se sabe abriendo camino en la relación historia-literatura, «habré ensayado un nuevo género [...] en la importante cuestión de arrebatar a la historia su modesta aridez, llevándola a un terreno sembrado de flores, y rodeándola de la interesante coquetería que hace seductores los atavíos de la novela»⁶⁸. Aunque ésta sólo es una opción estética que no pretendía afectar al contenido ya que, según sus propias palabras, en *Maria, la hija de un jornalero*, *La Marquesa de Bellaflor*, y *El Tigre del Maestrazgo*, y en esta última, con el objeto de no faltar en lo más mínimo a la verdad, he querido ser historiador más bien que novelista»⁶⁹. Y formula, en consecuencia, su objetivo: «Nuestra misión es noble y generosa. Diremos la verdad histórica, sólo la verdad que han pronunciado historiadores que nos han precedido... Nos diferenciaremos en los comentarios»⁷⁰.

Y así es. Ayguals navega por la publicística sobre la guerra carlista aparecida hasta ese momento haciendo de ella cantera para su novela. Conoce bien las obras y emplea con capacidad las mejores de entre ellas. Ni siquiera es obstáculo que la más valiosa para reconstruir la vida de Cabrera sea la de Buenaventura de Córdoba, de inspiración carlista. Ayguals pudo concebir su novela a partir de la aparición de la obra de Córdoba en 1844 y muy probablemente está escrita al hilo de su lectura haciendo la glosa, algo que se aprecia mucho más en el segundo volumen. Las referencias explícitas e implícitas a los cuatro tomos de la *Vida militar y política de Cabrera* son innumerables y muy frecuente la cita literal de sus textos. Este comportamiento se extiende también a la obra de otros historiadores. Con frecuencia los más próximos

historiográficamente⁷¹, Cabello, Santa Cruz y Temprado o el Emigrado del Maestrazgo, aunque también otros de discurso menos incendiario como Vicente Lalama o Dámaso Calbo. Y no sólo aparecen materiales secundarios sino que en *El tigre del Maestrazgo* se hace uso de fuentes primarias como la *Gaceta de Madrid*⁷² o el mismísimo *Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia*⁷³, sin olvidar las informaciones recabadas por el autor directamente de los testigos⁷⁴.

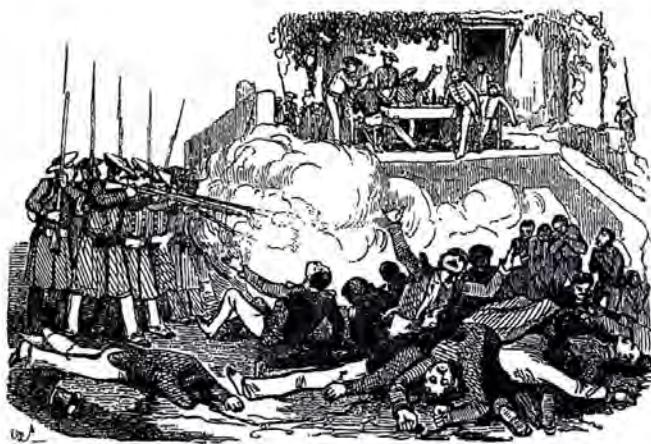
El resultado es una obra de publicística apoyada en la gran facilidad expresiva de Ayguals⁷⁵ —de «libelo político» la calificará Rubén Benítez⁷⁶— y en la autoridad de algunas obras históricas, para defender una visión apriorística de Cabrera alejada de toda ecuanimidad. Sobre un mismo hecho el parte dado por Cabrera es conceptualizado como un «ridículo cuento de vieja» y el que ofrece el brigadier Nogueras de «verídico relato»⁷⁷. No existe ambigüedad, ni esfuerzo por alcanzar una visión compleja de la realidad, de ahí que se haya afirmado que «el autor desaprovecha a veces la rica documentación histórica y priva a su personaje de contornos épicos: por convertirlo en un monstruo le quita dimensión humana»⁷⁸. Pero esto no es una excepción, sino la propia naturaleza del dualismo moral que caracteriza a la novela folletinesca. Por eso Ayguals nunca vio en ello un obstáculo y defendió la autenticidad del relato: «Muchas personas ilustradas me han manifestado su disgusto porque he calificado de HISTORIA NOVELA lo que es una verdadera crónica»⁷⁹, defendiendo con ingenio que «Si mi libro ha resultado un libelo infamatorio, no por eso deja de resplandecer la verdad en todas sus líneas, cúpese al que ha cometido las infamias, pero no al que hace de ellas una verídica relación con miras de moralidad»⁸⁰. E insistió en haberse «ceñido estrictamente en el relato de las atrocidades cometidas por Cabrera, a los actos que puede justificar con pruebas irrefragables». «La verdad, y sólo la verdad ha sido mi norte»⁸¹ proclamaba el autor en las últimas páginas de una obra que hoy se cuenta entre las precursoras de los episodios nacionales galdosianos por su atrevida concepción de la historia contemporánea junto a la literatura⁸².

NOTAS

1. F. Cabello, F. Santa Cruz y R. M. Temprado, *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, Madrid, 1845, vol. I, pp. 94 y 95.

2. Wenceslao Ayguals de Izco, *El tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general*, Imprenta de don Wenceslao Ayguals de Izco, Madrid, 1846, vol. I, p. 5.

3. Una temprana biografía salida de su propia empresa editorial es la de Blas María Araque, *Biografía del señor don*



Wenceslao Ayguals de Izco, Imprenta de la Sociedad Literaria, Madrid, 1851.

4. En 1843 inauguró un establecimiento tipográfico con el nombre de Sociedad Literaria donde apareció el semanal *La Risa* en cuyas páginas «Ayguals consiguió reunir [...] algunas de las mejores firmas del momento, independientemente de su color político, como Bretón de los Herreros, Modesto Lafuente («Fray Gerundio»), Gil y Zárate, Antonio Flores, Hartzenbusch, Villergas, Zorrilla o Bernat y Baldoví», como señalan Antonio Laguna y Eduardo Ortega, *Un periodista romántico en la revolución burguesa: José María Bonilla*, Papers de premsa, Valencia, 1989, pp. 87-91.

5. *La Risa* (1843-1844), *Álbum del Momo* (1847), *Guindilla* (1844-1846), *El Dómíne Lucas* (1844-1846), *El Fandango* (1844-1846), *El Telégrafo* (1846), *La linterna Mágica* (1849-1850) o *Cosas del Mundo* (1858-1859) son títulos de algunos periódicos que editó y dirigió.

6. Su ideología se encuadra en torno al naciente partido democrática, con un indeleble perfil burgués que se traduce en una visión reformista de la realidad. Antonio Eiras Roel lo sitúa en 1840 formando parte de una junta republicana en compañía de destacadas figuras intelectuales del momento como Calvo de Rozas o Espronceda, *El partido democrata español (1849-1868)*, Rialp, Madrid, 1961, pp. 85-86. Iris M. Zavala lo presenta como «portavoz de muchas ideas socialistas, aunque no las comparte totalmente. [...] Su obra —continúa— es de vulgarización; difunde un republicanismo democrático de vagas aspiraciones sociales que coincide con algunos programas del socialismo utópico francés, «Socialismo y literatura: Ayguals de Izco y la novela española», *Revista de Occidente*, tomo XXVII, octubre, noviembre y diciembre de 1969, p. 179.

7. Juan Ignacio Ferreras, *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. La novela por entregas 1840-1900 (Concentración obrera y economía editorial)*, Taurus, Madrid, 1972.

8. José F. Montesinos afirma que se trata de obras de militancia activa y consciente, independientemente de que también resultaron un buen negocio editorial, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1955, p. 93. Sobre esta producción véase también Iris M. Zavala, *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*, Anaya, Madrid, 1971, pp. 101-110.

9. Imprenta de Ayguals de Izco, Madrid, 1845-1846, 2 vols. Salieron cuando menos siete ediciones hasta 1849 y en ese tiempo se tradujo también al francés, italiano, portugués y alemán.

10. Segunda época de *Maria*, Imprenta de Ayguals de Izco y hermanos, Madrid, 1846-1847, 2 vols. Tres ediciones hasta 1848 y traducida al portugués.

11. Imprenta de Ayguals de Izco y hermanos, Madrid, 1849-1850, 2 vols. Cuatro ediciones hasta 1856.

12. Tercera época de *Maria...*, Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco y hermanos, 1855.
13. W. Ayguals de Izco, *El tigre del Maestrazgo*, vol. I, p. 120.
14. N.º 104, 1848.
15. W. Ayguals de Izco, *El tigre del Maestrazgo*, vol. II, pp. 218-219.
16. Sobre este conflicto sigue siendo de gran utilidad el trabajo de Joan Camps i Giró, *La guerra dels Matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Curial, Barcelona 1978.
17. La crítica no le atribuye la consideración de «novela histórica» dentro de la obra de Ayguals, como Juan Ignacio Ferreras, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 75-76.
18. W. Ayguals de Izco, *El tigre Maestrazgo*, vol. I, p. 8.
19. *Ibidem*.
20. F. Cabello, F. Santa Cruz y R. M. Temprado, *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, op. cit., 1845 y 1846, 2 vols.
21. Dámaso Calbo y Rochina de Castro, *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón Valencia y Murcia. Redactada con presencia de documentos y datos de una y otra parte por...*, Establecimiento tipográfico de D. Vicente Castelló, Madrid, 1845.
22. Antonio Pirala, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, Imprenta de los señores F. de P. Mellado y Cía, Madrid, 1868-1869.
23. *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, op. cit., vol. II, p. 192.
24. *El tigre del Maestrazgo*, op. cit., vol. I, p. 9.
25. Buenaventura de Córdoba, *Vida militar y política de Cabrera*, Imprenta de don Eusebio Aguado, Madrid, 1945, tomo III, p. 211.
26. *Ibidem*, p. 61.
27. *El tigre del Maestrazgo*, op. cit., vol. I, p. 9.
28. Nuestra visión del personaje en una reciente biografía, Pedro Rújula, *Ramón Cabrera. La senda del tigre*, Ibercaja, Zaragoza, 1996.
29. *Ibidem*, vol. I, p. 30.
30. *Ibidem*, vol. I, p. 30.
31. *Ibidem*, vol. I, p. 33.
32. *Ibidem*, vol. I, p. 34.
33. *Ibidem*, vol. I, p. 56.
34. *Ibidem*, vol. I, p. 71.
35. *Ibidem*, vol. I, pp. 73-74.
36. *Ibidem*, vol. I, pp. 101-102.
37. Ha sido tratado como tal punto conflictivo por todos los historiadores del periodo. Nuestra opinión puede seguirse en Pedro Rújula, *Rebelión campesina y primer carlismo. Los orígenes del carlismo aragonés 1833-1835*, D.G.A., Zaragoza, 1995, pp. 335-342.
38. Hizo un buen aprovechamiento de esta tensión amor-muerte Carlos Domingo en *El tigre rojo*, Montesinos, Barcelona, 1991, pp. 66-75. Este autor pone en boca de Cabrera una crítica de Ayguals disgustado por la imagen que da de él en *El tigre del Maestrazgo*. Se refiere a él como «ese pisaverde y lechuguino de Ayguals [...] aquel petulante y estirado en presunción y en idealismo romántico, con su brillante colocación al servicio del famoso banquero Remisa [...] comandante del batallón de los “peseteros” y libelista de folletines sociales que se creía un Eugenio Sue», pp. 74-75.
39. El relato de estos hechos procede directamente de B. de Córdoba, *Vida militar y política de Cabrera*, op. cit., vol. II, p. 240.
40. *El tigre del Maestrazgo*, capítulo II de la parte cuarta, pp. 85-104.
41. *Ibidem*, vol. II, p. 145.
42. *Un Emigrado del Maestrazgo*, Oficina de Manuel López, Valencia (2º), 1839. Este mismo autor publicó otra obra al año siguiente ocupándose del resto de los jefes carlistas más importantes titulada *Vida y hechos de los principales cabecillas* ficiosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el levantamiento carlista de Morella en 1833 hasta el presente, Imprenta de López, Valencia, 1840.
43. *Obras Completas. 2. Diari 1952-1960*, Edicions 62, Barcelona, 1979, pp. 338-339. Ciertamente Ayguals conoce las obras de este autor, y también otras que han salido de la misma imprenta, pero no es una excepción porque está muy bien informado de cuanto se ha publicado hasta ese momento sobre la guerra civil en Aragón y Valencia y, en particular, sobre la figura de Cabrera.
44. *El tigre del Maestrazgo*, vol. II, p. 146.
45. *Ibidem*, vol. II, p. 219.
46. *Ibidem*, vol. I, p. 18.
47. *Ibidem*, vol. I, p. 112.
48. Así es clasificado políticamente por María Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1983, p. 208.
49. *El tigre del Maestrazgo*, vol. I, pp. 15-20.
50. *Ibidem*, vol. I, p. 187.
51. *Ibidem*, vol. I, p. 213.
52. *Estudios sobre la novela española del siglo XIX...*, op. cit., p. 238.
53. Ejemplos de estas prácticas en *El tigre del Maestrazgo*, vol. I, p. 110 y vol. II, p. 214.
54. *Ibidem*, vol. II, p. 182.
55. *Ibidem*, vol. I, pp. 115-117. También fragmentos autobiográficos en vol. I, 185 y vol. II, pp. 70-74.
56. *Ibidem*, vol. I, p. 213 y vol. II, p. 185.
57. Iris M. Zavala, Leonardo Romero Tobar y Rubén Benítez han señalado en Ayguals su «necesidad constante de moralizar. «La realidad del folletín», en Iris M. Zavala, *Historia y crítica de la literatura española. V. Romanticismo y Realismo*, Crítica, Barcelona, 1982, p. 391.
58. *El tigre del Maestrazgo*, vol. I, p. 53.
59. *Ibidem*, vol. I, pp. 77-78.
60. *Ibidem*, vol. II, pp. 69-70.
61. *Ibidem*, vol. I, pp. 205-206.
62. *Ibidem*, vol. I, p. 21.
63. *Ibidem*, vol. II, p. 213.
64. *Ibidem*, vol. I, p. 57.
65. *Ibidem*, vol. I, p. 58.
66. *Ibidem*, vol. I, p. 59.
67. *Ibidem*, vol. I, p. 60.
68. *Ibidem*, vol. II, p. 211.
69. *Ibidem*, vol. II, p. 212.
70. *Ibidem*, vol. I, p. 111.
71. Pedro Rújula, «Aragón en la historiografía de la guerra civil. 1833-1840», *Studium*, n.º 5, 1993, pp. 99-116.
72. *El tigre del Maestrazgo*, vol. II, pp. 78-79.
73. Vol. II, pp. 87-88.
74. Vol. I, p. 66 y vol. II, p. 217.
75. Ya señalada por Iris M. Zavala, «Socialismo y literatura...», op. cit., p. 179.
76. *Ideología del folletín Español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1979, p. 131.
77. *El tigre del Maestrazgo*, vol. II, pp. 79-81.
78. Rubén Benítez, *Ideología del folletín español*, op. cit., p. 131. A diferencia de este enfoque Antón Castro, en una de las interpretaciones más depuradas que de Cabrera puedan hacerse, obtuvo un personaje complejo y humanizado por el contraste crítico del amor femenino, «Margarita Urbino», en *El Testamento de amor de Patricio Julve*, Destino, Barcelona, 1995.
79. *El tigre del Maestrazgo*, vol. II, p. 211.
80. *Ibidem*, vol. II, p. 212.
81. *Ibidem*, vol. II, p. 217
82. José M.ª Balcells, estudio introductorio a *Prosa romántica de crítica y creación. Antología*, Tarraco, Tarragona, 1976, p. 31. En el mismo sentido Julio Rodríguez-Puertolas, *Galdós: Burguesía y Revolución*, Turner, Madrid, 1975, pp. 196-197.

La universalidad de Crespol, el mundo creado por J. Giménez Corbatón

RAMÓN ACÍN

El mundo de *El fragor del agua* concentrado en el imaginario Crespol —trasunto verosímil de una realidad turolense en parte palpable¹—, por su cuadratura y especial capacidad de sugerencia, trae a colación, cuando menos, el eco de otros mundos, también imaginarios, fuertemente cohesionados y cerrados como los de Macondo (G. García Márquez), Comala (Juan Rulfo), Región (Juan Benet) y, entre otros posibles, hasta el de Oz (L. F. Baum), amén de resonancias varias, asimismo bastante claras, relativas a autores y atmósferas actuales como la que da cuerpo a *Obaba* creada por Bernardo Atxaga o la que define a Ainielle en *La lluvia amarilla* de Julio LLamazares². Todo un rico conglomerado de ecos que, teniendo en cuenta los aportes de la crítica, todavía podría ampliarse mediante nuevas conexiones con J. C. Onetti, Julien Graq, Ramón J. Sender, etc. Pero sobre todo lo apuntado, se encarama el latido preciso que se destila desde la cita de L. F. Ramuz³ que abre «La Umbría», el primer y significativo relato de *El fragor del agua*. Y, ante todo, dada la postura vital anunciada por esta cita, incluso serían posibles correspondencias con autores hasta ahora no mencionados, tal como ocurre con John Berger y su alabanza y enaltecimiento del mundo campesino que da cuerpo a gran parte de sus obras.

La simple mención de lo apuntado ya da muestras, más que suficientes, de la importancia y validez de *El fragor del agua*, hasta el momento único libro de creación publicado por José Giménez Corbatón⁴, con el que, además, demuestra también el dominio en cuanto a volumen y esencialidad de los contenidos,

del manejo de estructuras y técnicas y, sobre todo, de capacidad en lo que se refiere a la consecución de un estilo fluyendo desde el tratamiento, muy preciso, del lenguaje. En todos estos aspectos reside la madurez conseguida en las páginas de *El fragor del agua* que como apunta, con acierto, Ángel Basanta «no suele ser habitual en una primera obra narrativa»⁵.

1. DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL

«El escritor escarba en el mundo mítico de su infancia, trata de reconstruir los despojos de un paraíso intuido que no existió nunca, pero quizás, como cualquier niño, acertó a atisbar. Yo crecí rodeado de sentimientos de ausencia y añoranza...»⁶.

Confesiones de este tipo, habituales en los escritores, nos llevan a recalcar y, de manera muy concreta en el caso que nos ocupa, en la importancia de lo individual y personal como acicate —e, incluso, como fuente— inagotable a la hora de escribir. Sentimientos de ausencia y de añoranza —este último desprovisto en gran parte de la aflicción que le es propia y, en consecuencia, cargada de aditamentos novedosos—, además del accionamiento de la memoria y su evocación, son, en gran medida, sustancia y parte del esqueleto sobre el que se sustentan las atmósferas que dan el contorno definitivo tanto de Crespol, como de los personajes que lo pueblan. Un Crespol que se desparrama por cada poro de *El fragor del agua* y, también, por los del próximo libro —de nuevo la duda: ¿conjunto de relatos o novela?— que aparecerá en Anaya & Mario

Muchnik bajo el previsible título de *Tampoco esta vez dirán nada*.

No es habitual que lo particular devenga en universal. Sigue en las obras de José Giménez Corbatón. Es como si el autor siguiese al pie de la letra el viejo aserto de Tolstoi «si quieras ser universal, describe tu aldea» o, incluso, otro más próximo de M. Torga, de acertado matiz, «lo universal es lo local sin paredes». Giménez Corbatón es un amante claro de lo elemental, de la sencillez, de lo esencial. Elemental es aquello que permanece siempre en la vida del hombre, en el transcurrir de la humanidad y, por tanto, es universal. Y esa universalidad donde mejor se guarda es en el mundo campesino (Ramuz, Tolstoi, Torga). Crespel es un buen ejemplo. A pesar de ser un fragmento, muy mínimo, de un paisaje y de una atmósfera, ambos locales y reducidos por más señas, consigue ser universal. Y ello es así porque Crespel, como buen lugar imaginario, en ningún momento pierde la necesaria conexión con la realidad —circunstancia que es muy diferente de la «apariencia de realidad», tan abundantemente practicada—, es decir, con la vida. Y esta última sólo llega a ser tal cuando en ella habita el tiempo, la pasión, las emociones, el dolor, la reflexión... toda una serie de conceptos universales, vivos, que van definiendo no sólo los auténticos contornos de la existencia, sino la existencia misma.

El mundo imaginario de Crespel es válido y posee fuerza porque, en definitiva, en él late la vida. Sus paisajes, los personajes que los hollan y habitan, los sucesos que acontecen o que son llevados a cabo por estos personajes, pese a su carácter ficcional, rezuman verdad. Ahí reside su importancia. Quizá no sea una verdad pensada como reflejo puro, es decir, como una copia concreta y concordante con lo sucedido fuera de la novela. Pero sí verdad en varias direcciones. Tanta verdad, al menos, como la desprendida del lenguaje, fiel, con que se nos transmite. Crespel, con ello, en muchos aspectos (emigración, despoblamiento, soledad y abandono del campesino, sufrimientos y penalidades... por el lado de las circunstancias inherentes al paisaje y paisanaje; confrontación, posicionamientos éticos e ideológicos, odios y revanchas... en cuanto a posturas de vida, etc.) es trasunto verosímil de una realidad que, pese a su localismo, es fácilmente predictable a cualquier lugar de España actual o reciente e, incluso, sal-

vados estos localismos, si se vira el enfoque hacia las problemáticas universales que contiene, a cualquier lugar del mundo civilizado.

Sabemos realmente que Crespel es un pueblo —un mundo— que no existe y, sin embargo, resulta muy familiar. Y que en él, como se acaba de apuntar, late la vida. Pero late, como en sus cuentos o capítulos, viajando en el *tiempo*, ora adelante, ora hacia atrás, dibujando instantes de vida, también muy precisos generalmente, que consiguen enhebrar *historia*. Una historia que es particular —la relativa a Crespel— y múltiple a un tiempo —la de sus variados habitantes—, y que acabará por transformarse y ser de aplicación universal, llegando así a hacerse Historia con mayúsculas. Las vidas de estos personajes se nutren de deseos, sufrimientos, trabajo, sentimientos, muerte, etc., ofreciendo una visión coherente, trabada y explicativa de la existencia humana, donde también se da cabida a los conflictos sociales que la explican.

2. LA IMPORTANCIA DE LA NATURALEZA

Sobre el herraje de un territorio que, físicamente, en la lectura de sus libros, se adivina acotado e, incluso, cerrado al menos para los personajes, José Giménez Corbatón construye un escenario en el que la naturaleza que le da consistencia, cobra la importancia de protagonista. Está tan viva como los personajes que la pueblan. Y como ellos, en el fondo de su callado existir, lucha contra el olvido, la desaparición de los núcleos humanos y la falta de vida consiguiente, es decir, contra la muerte. De ahí su fuerza en el devenir de los personajes. Y, también, su simbología adjunta —el agua, por ejemplo—⁷.

En primer lugar, el paisaje natural, verdadero protagonista, sirve para remarcar la dureza de la vida en Crespel; una vida en la que la soledad, tan inmensa como el silencio adjunto, se acompaña, acertada y adecuadamente, del aherrojamiento que supone la encadenada circunvalación de montañas y la inmensidad de lo natural (lejanas panorámicas, largas distancias, aislamiento de los mas, etc.). La naturaleza está llena de vida como queda demostrado —aunque sea sólo como sensación— en lo que es habitual: los ciclos naturales y la fructificación de las tierras cultivadas. Pero, con ser esto importante al dar esa idea de vida,



la fuerza de la naturaleza en *El fragor del agua* reside en el devenir conjunto con los personajes que la transitan y pueblan. Un devenir múltiple que se traduce en acompañamiento, modulación de los personajes y sus circunstancias o, entre otros aspectos, oposición frente a fuerzas ajenas y negativas para el mundo rural.



Calle de Crespol, lugar de Ladrúnán.
Foto: J. Giménez.

Nada más comenzar *El fragor del agua*, en el relato/capítulo titulado «La Umbría», donde la remembranza no deja hueco a la acción propiamente dicha, la naturaleza actúa dejando constancia de la ya aludida dureza de la vida, asfixiando al lector con una presencia manifiesta de la soledad y dando, además, cobijo al acecho revoloteante de la muerte. Tres de los aspectos más abundantes en *El fragor del agua*.

La vieja, protagonista de este relato/capítulo, ante el óbito de su marido Próspero, también anciano, siente todavía más la infinitud de la montaña y su capacidad de aislamiento. En su soledad, acompañada de una tormenta, también inmensa, sólo le queda prolongar una espera, escéptica, por sabedora de la inexorabilidad de la muerte. Y en esa espera, fatídica también por su fin —al igual que para la naturaleza, pues perderá no sólo la mano que le ayuda a dar o a regular su vida, sino la memoria que trasmite a otros su presencia, que es como decir su existencia— únicamente tienen ya cabida la contemplación y la

memoria. Apenas la acción. En este aspecto, *El fragor del agua*, lo mismo que la obra de próxima aparición, descansan sobre la memoria —«sentimientos de ausencia y añoranza» ha confesado José Giménez Corbatón⁸— y adquiere un tono de corte elegíaco que tiende a alejarse, sobre todo, de la fácil y llorona nostalgia. O sea, elegíaco con entereza y hasta con algunas dosis de corte crítico y de contenida denuncia⁹.

Por lo general, la naturaleza y el paisaje —en realidad, una misma entidad— actúan como compañeros inseparables de los personajes en *El fragor del agua*. Hagan lo que hagan y vengan de donde vengan. Lo son para quienes cultivan la tierra y viven de ella y en ella, pero también para aquellos otros, como el maquis, ajenos a lo anterior y habitantes momentáneos, que la convierten en techo, refugio y escenario, tanto de su vida interior como de punto de partida para expandir la ilusión de una sociedad mejor. El segundo relato, «El mas del río» da buena muestra, puesto que ambas posibilidades se hermanan y hasta se funden, por ejemplo en el momento del estallido amoroso entre Nuncia y el americano (p. 73):

«...me decía que en el amor, juntos, *habíamos sido la tierra*... lo que hacia de ella un espacio de vida sencilla y perdurable»¹⁰.

Nuncia, desde la vejez —más que acechar, en este caso la muerte está presente— nos revive el recuerdo de aquel instante y, también, el de la fusión entre los seres humanos y la naturaleza con ese «*habíamos sido tierra*» que fructificó, como lo hacía la naturaleza con su ciclo, en la persona de Generoso. Fusión que todavía se puede rastrear en otros momentos de la ¿acción? del relato/capítulo y, en concreto, en los acontecimientos que acaecen junto al sauce, de tronco hueco, que «hundía sus raíces en el río». Todo ello, además, acaba confirmándose en el pensamiento de Nuncia, narradora y protagonista, cuando funde pasado y presente, personajes desaparecidos y personajes, todavía, presentes (p. 77):

«...se borraron todos, y Fermín el primero, todos, él fue el que inició el desfile de muertos que constituye nuestra vida, la tuya y la mía, atadas las dos a esta casa, a este paisaje, a este río, a nosotros mismos, ya *somos de tierra como la tierra, de agua como el agua fría...*»¹¹.

Estos detalles de «El mas del río», pueden ser observados en otros relatos/capítulos de los libros en que se ubica y sostiene el mundo imaginario de Crespol, el mundo propio de José Giménez Corbatón, elevado a universo literario sin, por ello, perder el norte de la realidad.

Junto a esta función de protagonista, amén de refugio, fuente de vida y encubrimiento/ocultamiento frente al enemigo (guardia civil, autoridades represoras), la naturaleza en el mundo imaginado de

Crespol sirve también para manifestar esa dialéctica campo/ciudad de la España que en las últimas décadas ha vaciado los pueblos de gente, rompiéndoles no sólo su esencialidad y formas de vida, sino anegándolos en el anonimato y la despersonalización de la ciudad. Son muchas las reflexiones que al hilo de la narración aparecen con su carga crítica y de denuncia. En «El mas del río», por ejemplo, cuando nace Generoso, cómo no, acompañado del

remormor de una tormenta de órdago, y los protagonistas sienten miedo ante un posible alud que arroje la masía al cauce —una circunstancia que sirve para, de nuevo, dejar constancia del permanente revoloteo de la muerte, incluso cuando brota nueva vida, como es el caso del nacimiento—, se aprovecha para dejar caer la denuncia. Los personajes no ven al pantano como fuente del tan predicado progreso, sino como destrucción y hasta como oteo de definitivo y futuro desaparecer (p. 63):

«...la lluvia iba a echar el monte y las piedras de los bancales sobre los tejados de la masía, arrojándonos al río y confiándonos a la corriente que nos llevaría hasta el nuevo pantano que, veinticinco o treinta kilómetros más abajo, estaba arruinando varios pueblos»¹².

Una postura simplemente intuida, como de corrido en este relato/capítulo, que aparece con toda claridad en otros momentos («Estaciones», «El trasiego», «Una idea»..., relatos/capítulos de su próximo libro) llevando en el seno no ya la idea, tal como ocurre con la suposición precedente, sino las realidades físicas propias de la destrucción y la muerte que, hasta, inciden en las personas como queda constancia en el relato/capítulo de «Peña Blanca»:

«...Joaquín un día, loco por el rosario de gente que se iba, muerta La Algecira, agonizante Castejal, ya casi en coma Crespol, no pudo aguantar más, se tiró a la balsa y se ahogó con las ranas, medio se volvió rana...» (p.101).

Pero, junto a estos evidentes valores y a la función desempeñada por la naturaleza en la concepción y devenir del mundo recogido en Crespol, nada como su capacidad estructural y creativa en cuanto a las atmósferas y, sobre todo, en cuanto a la concreción misma de los personajes. La naturaleza es la auténtica moduladora de quienes la habitan. A través de ella,

José Giménez Corbatón, nos comunica vivencias, estados emocionales, sufrimiento, dolor, ilusiones..., todo. No sólo es el espacio ideal, sino mimbre conformador de todo cuanto contiene. Y ahí es donde reside el gran valor creativo del autor, por otra parte, hábil arquitecto del lenguaje y conocedor a fondo del escenario vital en el que sitúa a Crespol.

La naturaleza no sólo es protagonista porque, a la postre, al presidir todas las acciones —no se olvide evocadas y hechas imagen en la

recuperación de la memoria—, lo que, en verdad, trasciende es la visión de las sierras turolenses y la dura lucha para sobrevivir en ellas —ya sea prolongándonos hacia el pasado: historia de las masías y masoveros; ya sea, intentando proporcionar luz en la negrura del presente y el futuro—, sino por su funcionalidad dentro de los esquemas técnico-narrativos de la comparación y la descripción que son tan utilizados y que tanta fuerza poseen en las obras de Giménez Corbatón. El agua y sus múltiples formas de estar presente, las montañas, los bosques, el humus, las aves y los insectos..., todo tiene cabida a la hora de abrazar anímicamente este mundo vital, plasmado en continuo desmoronamiento.

Atmósferas y personajes dependen de ella, de su dimensión poética para cuadrar la necesaria capacidad sensitiva con la que quedar atrapados y, así, ser después transmitidos. La lectura de *El fragor del agua* y la del próximo libro, *Tampoco esta vez dirán nada*, hace desfilar ante los ojos del lector el paisaje y la naturaleza con sus diferentes funciones, y, a su vera, todos los componentes que lo sustentan, tejiendo la existencia que, lógicamente, abarca el pasado —la historia— y el ahora. Al lector, sin darse cuenta, se le obliga a ver y a escuchar. Se dijo antes: apenas hay acción, sino evocación y, a lo sumo, contemplación. Ello conlleva presencia continua de imágenes que modulan hasta lo más íntimo. De ahí el valor, incluso estructural, del campo sensorial tan utilizado y su apoyo, transmitido casi de forma permanente, a través de elementos, fenómenos y aspectos de la naturaleza. Veamos un ejemplo, y ante él, junto a la función de la naturaleza, no perdamos tampoco de vista, ese multiplicar la visión, de caja china,



Pantano de Santolea.

que conforma el recuerdo —carta— sobre recuerdo —pasado—, y la rememoración —americano— sobre rememoración —pasado—, vueltos, otra vez, a recordar en el «ahora» de la evocación practicada por Nuncia:

«La primera carta llegó en el año setenta y dos o setenta y tres, no recuerdo bien, y el americano rememoraba sobre todo el amanecer brumoso del Mas del Río; la escarcha en los helechos del fondo del barranco; la majestuosidad del sauce sumergido; el canto alegre, incesante, de los pájaros en los encinares de las laderas; el olor del rescoldo en la chimenea; el sabor agrio y cálido de la leche espumosa, recién ordeñada; el aroma del pan quemado que hacía mi madre en el horno del mas; todo el conjunto de sensaciones que precedían a la huida diaria al monte» (p. 38).

Todo un conjunto de sensaciones: vista y, posiblemente, hasta tacto —escarcha, majestuosidad—, oído —canto de los pájaros—, olfato —olor del rescoldo— y gusto —sabor de la leche— creando el «locus amoenus» de los amantes, para penetrar en el sentimiento del amor sin ser nombrado.

Asimismo, el uso de la descripción, y de la comparación mediante aspectos de la naturaleza, y hasta con la simple mención de ésta, posibilitan esa dimensión poética que da vía libre, desde la imagen y mediante imágenes, a la fluencia de los sentimientos y pensamientos que contornean y definen los personajes. Gracias a ello, el lector «ve» y, también, «escucha». Y, gracias a ello, por su parte el autor, consigue acomodar un tono, adecuado para su consecución y transmisión; el que se deriva del acercamiento habido entre el tono de la prosa y el tono de la poesía cuando lo anímico entra en juego, generalmente de la mano de la naturaleza.

Con ésta, Giménez Corbatón llega a expresar, incluso, la máxima soledad, ruina y abandono aplicados, no a las personas como sería lo normal, sino a elementos inertes caso de las construcciones que componen una masía, insuflándoles la vida e historia que, en su interior y en el tiempo, acogieron y encierran:

«Cada masada, cada hogar pacientemente edificado y mantenido durante décadas, siglos a veces, se fue hundiendo en el abandono... *pasto de las tormentas, de los vientos que abren y golpean las ventanas...; pasto de la carcoma que devora las vigas, de las ratas, de los murciélagos...*» (p. 49).

La naturaleza está continuamente presente. De forma activa, las más de las veces, como se acaba de apuntar, pero ello no quita para que también actúe de forma pasiva, dibujando, con cuatro pinceladas, al personaje o alguno de sus aspectos, tal como ocurre con la vieja en «La Umbría»:

«...apenas variaba el ritmo de sus pies *la piedra suelta, el barro de una fuente pegada al camino, las raíces abruptas de un viejo olivo o el lecho mullido de hierbas*. Tenía piernas secas y duras, cortas, tiesas...» (p. 30).

Con lo anterior, Giménez Corbatón construye un universo literario, lo cual no es óbice para que, a la postre, se pueda traducir en un espacio físico, lleno de realismo, donde los años cincuenta de la España de posguerra, con su dura cotidianidad, emergen con fuerza. En Crespol se encuentra la resistencia antifranquista y la残酷 represiva consiguiente, las humillación de quienes trabajan la tierra y su obligada emigración, los señores y los criados, las tensiones de la sociedad llegando con fuerza hasta el último rincón de los pueblos, el abandono y soledad de éstos, la prepotencia del poder, el miedo de los vencidos, la emigración... Y también, el declive individual, la dificultad de las relaciones, etc. En suma, la tristeza de una realidad que tiene como protagonistas a personajes, llenos también de realismo, con su testimonio, su ternura, su vitalidad, su lucha, sus deseos, su dolor y, cómo no, su amor que, en ocasiones, cuando está llevado a cabo por la mujer —unas mujeres calladas, pero llenas de vigor y altivas—, además de su fuerza, no está exento de una suave carga erótica. Son personajes bregados en el duro trabajo cotidiano, en la crudeza del existir, que luchan, de manera especial, contra la muerte, porque previamente ya lo han hecho o siguen haciéndolo contra la injusticia, el aislamiento, el abandono, la soledad, el olvido o cualquier otro eslabón de la vida y de los conflictos que la definen. Son personajes perdedores, abrazados ya a su hundimiento definitivo tras un lento y doloroso naufragio en el que ha actuado la represión, la desmoralización, el desahucio, la derrota y la desesperación.

Pero, al lado de todo lo anterior, Crespol, como universo literario, todavía posibilita una forma más de acercamiento al constituir también un escenario magnífico, gracias al cual el habitante de la ciudad puede observar, casi sin mácula y en la pureza de antaño, un mundo desaparecido o pronto a desaparecer. Un mundo que destila la autenticidad de lo que se conoce y de la verdad. Y ello es posible por esa solera de realidad que presentan la mayoría de los relatos/capítulos; una solera que descansa no sólo en hechos de sustancia verídica¹³, sino en el lenguaje con el que son transmitidos.

3. ¿NOVELAS O LIBROS DE RELATOS?

Tanto *El fragor del agua* como *Tampoco esta vez dirán nada* presenta un esquema semejante. En principio, sus hechuras son las típicas de un libro de relatos, es decir, la de libros compuestos por historias independientes y aislables¹⁴. Pero, aun cumpliendo al pie de la letra esta disposición, el lector pronto es

consciente de una corriente subterránea, múltiple, que dota a todos estos relatos de unidad. Se tiene la sensación, primero, y constancia, después, de que los relatos/capítulos son como las ramas (habitantes y su vida) de un mismo árbol (Crespol y masías) que se está agostando, perdiendo savia y secando tal como se apunta reiteradamente en varios de estos mismos relatos («acabar, acabar, acabar para siempre esta espera de nada, esta vida de ermitaños acosados...», «sucumbir abrazados a un mundo desmoronado» en «El mas del río» de *El fragor del agua*, pp. 39 y 57; «hasta los muertos acababan por marcharse» en «El trasiego», «sólo el mas se entierra lento y abandonado, devorado por los días», en «Carta de Nuncia» de *Tampoco esta vez dirán nada*).

En una primera mirada esta corriente subterránea se observa en los nexos que se establecen mediante la reaparición de ciertos personajes como la Nuncia —por ejemplo, abre *El fragor del agua* con el relato/capítulo «La Umbría» y cierra *Tampoco esta vez dirán nada* con «Carta a Nuncia», evidenciando quizá una previsible conclusión, momentánea cuando menos, del mundo creado por Giménez Corbatón—, la presencia por lo general oculta de los Ybarz, dueños de los mas, la presencia visible o latente del poder, la del maquis en varios relatos y, entre otros, la de mosén Cleto, cada vez más fuerte y creciente —de manera especial en *Tampoco esta vez dirán nada*—. O, también, en el soporte escénico ya comentado de Crespol que permite acoger este universo de personajes, algunos bullentes como los citados. O, lógicamente, en las recurrencias de corte temático: vejez, soledad, abandono...

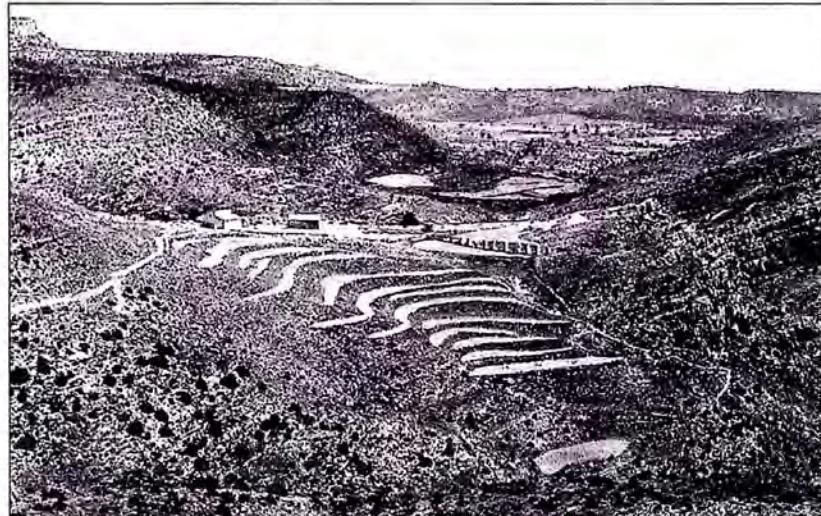
Pero, además del espacio, de los temas recurrentes y de los personajes comunes, el libro presenta otras uniones mucho más eficaces. Con ser importantes, no interesan en especial aquellas que permiten establecer puentes entre secuencias de un mismo relato —cuando las hay, y sucede en varias ocasiones— o entre relatos distintos, que también sucede. Interesa la similitud y coincidencia de experiencias, y, en especial, la muerte, con una presencia férrea desde las primeras páginas (óbito de Próspero), ya

sea de forma pura o secundaria (ruina, desmoronamiento, agostamiento, etc.). Y, sobre todo, la memoria que atraviesa el libro de parte a parte, común a todos los personajes, y, por tanto, con enorme capacidad para compactar y dar sentido y significación a una unidad propia de novela.

Es otro de los logros del autor. La memoria, además de protagonista —como la naturaleza— posee también función estructuradora, algo que ya apunta el autor en el breve prólogo de *El fragor del agua* —«obsesionado por recuperar la memoria»—. La evocación, se dijo, preside todos los relatos. La evocación de un mundo y de unos pobladores dan lugar a secuencias parciales —y por tanto, aislables— de un todo unitario. Imágenes que se suceden, se superponen, se acumulan... formando parte de una misma película —historia— prolongada, se dijo más arriba, en el tiempo. Una película —o una historia, repito— fragmentada, en partes, que vamos montando conforme avanza la lectura, y, a su lado, otros nexos, como los ya citados, le van acompañando y ayudando en la consistencia unitaria. Se ha apuntado brevemente la sensorialidad que existe en las obras de Giménez Corbatón. También, la primacia y uso continuado de la evocación que lleva a la imagen. Además *El fragor del agua*, desde su mismo título, anuncia la función de la

imagen y de los sentidos. La memoria es la cámara, el hilo de la madeja que nos permite caminar por todos los vericuetos de estas novelas en torno a Crespol.

Quizá la dificultad para no admitir el término novela desde el inicio mismo de las lecturas provenga de la multiplicidad de enfoques, perspectivas, voces narrativas e, incluso, tonos existentes en *El fragor del agua* y en *Tampoco esta vez dirán nada*. El autor siempre ha estado más interesado en la verdad del contenido que en la forma técnica —se dice técnica, que es muy diferente de lingüística— de transmitirlo¹⁵. A Giménez Corbatón le interesa la verdad y para ello no podía servirle la perspectiva única del autor, unidireccional y hasta sesgada. Tenía que apoyarse en la variedad, porque Crespol es vario en su unidad, como quienes lo conforman y, también, como



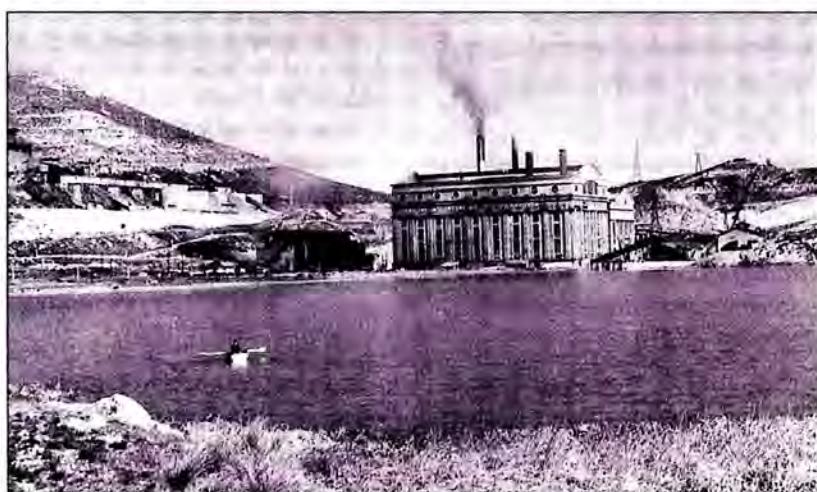
Masia en el camino de Mora de Rubielos a Alcalá de la Selva.

la diversidad de los conflictos que unen a los personajes y que dan cuerpo al espacio. Había que huir de la perspectiva única, fragmentar la realidad y contar ésta desde diferentes ópticas —primera, tercera persona, combinación de secuencias, omnisciencia, etc.—. Al ejercer la fragmentación, al argumento básico —vida y conflictos de Crespol, es decir historia y existencia, continuamente acechadas por la muerte, como ya se ha apuntado—, le sucede lo mismo y de ahí, la sensación de unidad aislable de los relatos que, en realidad, son capítulos acumulativos, observados con óptica diferente. Finalmente apuntar también el posible unificador que se deriva de la hechura del primer relato/capítulo y del último, narrados en tercera persona remarcando una omnisciencia acotadora y de unidad.

4. ORALIDAD Y TRATAMIENTO DEL LENGUAJE

Quizá, a pesar de todo lo ya dicho, la gran fuerza y la madurez de Giménez Corbatón narrador resida en el tratamiento del lenguaje, en la búsqueda precisa y ajustada del mismo y en el equilibrio y la armonía del estilo resultante. El lenguaje y la oralidad, además de ser otro de los férreos nexos que convierten los libros de relatos en novelas, constituyen, sin duda, el gran atractivo de estas obras.

El lenguaje cuando se une a la naturaleza y a los sentimientos consigue momentos de auténtica lucidez narrativa. El autor lo dota casi de una dimensión poética o, cuando menos, llega a comulgar con lo poético. Y es que la autenticidad buscada —y necesaria para comunicar esa verdad de Crespol, una vez más, repito, rememorada y, por tanto, un tanto elegíaca— no pierde gas aunque se compagine con lo artístico. Y ello es debido a que el lenguaje se ajusta siempre a la esencia de lo que se quiere comunicar, eliminando todo lo prescindible, incluso hasta la belleza y la carga de sensibilidad cuando el autor lo considera necesario¹⁶. Precisión y parquedad, esencializadas en concordancia con el contenido y la forma de transmitirlo.



Central térmica de Aliaga.

De lo anterior se deriva, por tanto, la presencia permanente y, en parte, no visible del todo, de la oralidad¹⁷ que atraviesa ambos libros. Una oralidad que ayuda a acercar lo narrado al lector por la proximidad que ésta porta en su seno. Y que también lo dota de intimidad —de ahí, también, la presencia de confesiones y cartas, claros exponentes de esa intimidad buscada, como tono y óptica de transmisión del contenido de algunos relatos—. Y, con ambas, en consecuencia, dota a sus libros de verdad; esa verdad tan buscada por el autor hasta en la trasmisión (remito a la nota 16). Una oralidad, en suma, evocada que —tampoco debe perderse de vista—, a su vez, evocó el pasado.

Otra vez las cajas chinas. Y otra vez el pasado, hecho presente, desde el presente. Por lo general a través de personajes viejos, paralizados casi, esperando la muerte. Personajes que, incluso, se confiesan hechos ocultos —en *Tampoco esta vez dirán nada*, adquieren enorme importancia los relatos/capítulo de «La nomensalada» o «El túmulo de la tierra removida»— o no conversan sobre ellos —«El mas del río»— después de una vida en común.

Una oralidad que permite la presencia de tradición y de leyendas profundizando en el tiempo. Y una oralidad que posibilita el aluvión de un lenguaje popular sin chirriar¹⁸. Al contrario, logrando ensalzar, todavía más, la pureza y la precisión de lo transmitido, ahondando en la expresividad y, en consecuencia, haciendo buenos los dichos de Tolstoi y Torga antes mencionados, elevar Crespol a categoría universal profundamente asentado en unas raíces aragonesas o, mejor, turolenses.

NOTAS

1. Crespol, topónimo real que denomina a un grupo de masadas próximas a Castellote, es un lugar imaginario «localizado en algún paraje de Teruel». Confesión que el autor realiza en su artículo «Crespol: mito y ausencia», en *Pueblos abandonados: ¿Un mundo perdido?* Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1995, pp. 285-295.

Mayor concreción todavía en la entrevista concedida a Ángel Vivas: «De niño llegué a conocer esa vida rural. Recuerdo un pueblo de trescientos habitantes, Santolea, que podría ser el Crespol de mi novela...», en «La magia del lenguaje». Revista de *Muface*, 1993, XII, nº 151, pp. 24-25.

2. Resonancias perfectamente evidenciadas mediante las citas que abren los relatos o capítulos siguientes: «Diógenes y los gallos» (B. Atxaga) y «El fragor del agua» (J. LLamazares).

3. *Desborence*: «(...) Ayant la vie en ele, elle a été là où il n'y avait plus la vie; elle ramène ce qui est/ vivant du melieu de ce qui est mort».

4. Si exceptuamos algunas traducciones del francés relativas a ensayos, viajes (*El Obrero español. (Aragón)*, de Jacques Valdaour. Diputación General de Aragón, 1988) y de literatura del XIX, o del cuento «Ave de presa», accésit del «Ciudad de Zaragoza» en 1982, no existe otro contacto del autor con el mundo de la imprenta.

5. ABC Literario, 18-VIII-1994, p. 10.

6. Giménez Corbatón, J., «Crespol: mito y ausencia». Art. cit. p. 287.

7. Lo apunta acertadamente Domingo Buesa Conde en su crítica (*Diario del Altoaragón*, 9-IX-1994): «El agua se hace omnipresente en este análisis de la vida y la muerte que hace el autor, en la tormenta que cae sobre los huertos en los que muere Próspero, en las aguas de los pantanos y en el cauce del Matapanizos donde se mueven los maquis...».

8. Incluso los personajes dicen tener añoranza y, tras su estancia, hasta regresan a Crespol. Es el caso del exiliado de Allepuz que retorna a sus orígenes y tiende a echar raíces de nuevo ante la incomprendión de los que quedaron: «...se desloma en cuanto llega arreglándose una masía que no sé para qué compró, por la añoranza dice...», *El fragor del agua*, p. 84.

9. Sobre todo en el tema real del abandono sufrido por los últimos mohicanos de este poblamiento disperso, el de los mas, que da cuerpo y es esencia de las historias de Crespol («La gente que queda está totalmente olvidada de todos y condenada». *El Pirineo Aragonés*, Jaca, 2-IX-94. Entrevista. M.G.S); en la falta total de comunicaciones («...lo de las comunicaciones turolenses podría figurar en la antología del disparate», *Pueblos abandonados*, op. cit., p. 287); en las consecuencias de la construcción de pantanos bajo los cacareados lemas del bien común de antaño y los no menos sonoros de hoy día como la regulación de los ríos («Recuerdo aquellos años como los más tristes hasta ese instante de mi vida: cada verano encontrábamos más casas con el cerrojo echado. Aumentaban los suicidios de los viejos por cualquier método...»), *Pueblos abandonados*, op. cit. p. 289), etc.

10. *El fragor del agua*. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993. Todas las citas siguientes pertenecen a esta edición.

11. El subrayado es nuestro.

12. El subrayado es nuestro.

13. Gracias al artículo citado de «Crespol: mito y ausencia», sabemos que muchos cuentos tienen una base, al menos anecdótica, repleta de realidad. La memoria y la evocación, siempre presentes. No sólo trasmiten la fotografía de una situación, del abandono, del aislamiento, de la soledad, del duro batallar cotidiano, sino también su dimensión en el tiempo y las circunstancias del mismo.

Por ejemplo, la familia materna del autor, familia turolense, fue molinera y «más tarde guardianes en la Central Eléctrica a orillas del Guadalupe» (p. 287), donde sucedió la voladura del 28 de agosto de 1946 llevada a cabo por el maquis y que es reproducida como fondo en «Estaciones», al tiempo que, igualmente, sirve de fondo a otros relatos/capítulos como «Aspas en el agua» (ambos en *Tampoco esta vez dirán nada*).

Lo mismo sucede con la presencia permanente del maquis y su contrapartida represora («El mas del río», «Diógenes y los gallos» en *El fragor del agua* o, entre otros, «Segundas nupcias», «Venticinco años de paz», «Aspas en el agua», «Estaciones» en *Tampoco esta vez dirán nada*). Sabido es que Teruel fue centro de operaciones del AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón) proporcionando el 40% de sus componentes. Y sabidas son también las duras medidas represivas llevadas a cabo por el general de la Guardia Civil y Gobernador de Teruel a partir de

1947, quien «ideó un sistema represivo, cruel y eficaz que, encaminado a suprimir por métodos sangrientos y expeditivos los puntos de apoyo a la guerrilla, acabó asentando a las masías el más duro golpe que jamás hubiesen imaginado. Muchas casas fueron desalojadas o destruidas; se obligó a los moradores de otras a un humillante paseo diario, a la caída de sol, hasta el pueblo del término, para entregar la llave de sus hogares y cerrarlos así a cal y canto a los guerrilleros necesitados de avituallamiento» (art. cit. p. 292). Compárese, por ejemplo, lo anterior con las páginas 42 ó 49 de *El fragor del agua*.

Otro tanto sucede con la amenaza del pantano, otra punta de lanza contra Crespol. El dramatismo en ambos casos está servido en muchos de los relatos con la sola reproducción de la realidad.

Pero si obviamos estos hechos de carácter, digamos exógeno —hombres venidos de fuera, ideología, embate de las obras hidráulicas, etc.—, la realidad del mundo atrapado en Crespol también posee su presencia. No sólo la realidad cotidiana y externa en conexión con el medio natural ya comentada, sino la realidad intrahistórica —función de la tradición y la leyenda: «El ardacho», por ejemplo, en *Tampoco esta vez dirán nada*— y la realidad íntima, particular de cada protagonista (pasiones, emociones, despechos, sufrimientos, dolor...).

Finalmente, como el mismo autor confirmó en la conferencia-charla del Círculo de Bellas Artes de Madrid (29-I-97), estos son «libros que pretenden situarse en el ámbito de la narración realista y aspiran a ser la crónica personal de un desahucio social, político y, sobre todo, cultural. Son historias en torno a las personas que conozco, entre las que viví y he crecido». Crónica, claro está, en clave literaria, pero con vocación de verdad.

14. Una circunstancia dicotómica que incluso puede verse en las declaraciones del autor: «Al principio yo los veía como un conjunto de cuentos; el editor me dijo que era una novela, y ahora pienso que quizás sea verdad». Ángel Vivas, entrevista citada. No olvidar tampoco la declaración de principios que portica, junto a la dedicatoria, *El fragor del agua*.

15. «Pienso mucho en el punto de vista, en la voz o voces de los narradores, en los personajes. Si empiezo sin tener claro todo esto, tengo que romper lo escrito y volver atrás». Ángel Vivas, entrevista citada.

16. «Lo que me importa es que la frase tenga ritmo», confiesa el autor en la entrevista citada de Ángel Vivas.

Una preocupación constante la del lenguaje como se observa de nuevo en otra entrevista (M.G.S. en *El Pirineo aragonés*, 2-IX-94): «Tienes que ganar al lector desde la primera frase, arrastrarlo y llevarlo hasta el final».

17. «Escucho hablar a los labradores y a los pastores, que son los únicos que saben...», *Pueblos abandonados*, op. cit., p. 293.

Oralidad o, también, recuerdo de esa oralidad que se deja traslucir en varias anécdotas, proporcionadoras del esqueleto en determinados relatos/capítulo como, por ejemplo, sucede en «Estaciones» de *Tampoco esta vez dirán nada* que transcribe un episodio del maquis sucedido en 26 de agosto de 1946 (el autor nació en 1952), como afirma en su artículo «Crespol: mito y ausencia», Op. cit., p. 291.

18. Además de elemento unificador de todos los relatos, de realizar la autenticidad de un Crespol imaginario y su correspondencia con la realidad, el uso del lenguaje y del vocabulario popular ayuda a crear ese estilo cuidado, ajustado y expresivo —plástico, sensorial— que ancla la narrativa de Giménez Corbatón. El lenguaje busca el tono y lo consigue. Giménez Corbatón escribe lo que los personajes dirían, es decir, les hace utilizar el mismo lenguaje que ellos, de ser de carne y hueso, utilizarían, y, además, los narra con ese mismo lenguaje. El tono coincide con el personaje, sea cual sea, incidiendo en su elementalidad, principio éste que, a la hora de la verdad, preside toda la narrativa del turolense. En definitiva, en Crespol trasciende la elementalidad del campesino porque, no en vano, Crespol es un mundo de campesinos, quizás ya acosados por factores exógenos, pero de campesinos todavía, aunque, por otra parte, esté desmoronándose.

Algunas notas sobre La Novela Roja y una novela olvidada de Gil Bel: El último atentado

JOSÉ LUIS MELERO RIVAS

La vida y la obra de Gil Bel Mesonada (Utebo, 1895-Madrid, 1949) no han sido hasta la fecha objeto de demasiada atención por parte de la crítica especializada. Sólo los encorables desvelos de Manuel Pérez-Lizano¹ y Juan Domínguez Lasierra² han hecho posible que dejara de formar parte de esa incómoda categoría de «raros y olvidados» uno de los escritores aragoneses más representativos de su época. Es nuestra intención presentar aquí una de sus novelas breves más desconocidas, *El último atentado*, publicada por *La Novela Roja* en 1922, y hacer un rápido recorrido por esta colección de novelas cortas de aspecto tosco, enorme vocación revolucionaria y escaso valor literario.

Comencemos pues hablando de *La Novela Roja* y para ello recordemos que con la aparición en 1907 de *El Cuento Semanal*, creación de Eduardo Zamacois, nació un fenómeno cultural, el de las colecciones de novelas cortas o revistas literarias, de extraordinaria importancia para la historia literaria del primer tercio de siglo: sus grandes tiradas



—muchas de hasta 50.000 ejemplares— y el ser económicamente asequibles a grandes sectores de la población, hicieron que nuevos colectivos, como la burguesía media y baja y parte del proletariado, se incorporaran a la lectura; permitieron que algunos escritores pudieran vivir por fin de la literatura, al pagar las editoriales sumas considerables por sus originales, y, en muchos casos, hicieron de ellos personajes auténticamente populares, logrando que se buscaran y se vendieran sus novelas largas; consiguieron que se ampliaran y diversificaran los centros de edición, etc. Fueron incontables las colecciones de novelas cortas: las hubo estrictamente literarias como *El Cuento Semanal*, *Los Contemporáneos*, *La Novela Corta*, *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy*, *El Cuento Azul*, *La Novela con Regalo*, *La Novela Mundial* —dirigida en Madrid por José García Mercadal y en la que colaboraron un buen número de escritores aragoneses— o *La Novela de Viaje Aragonesa*, que publicó en Zaragoza entre 1925 y 1928 el escritor alcañizano Arturo Gil Losilla; de marcado carácter erótico como la *Biblioteca de Cosquillas*, *Fru-Fru*, *El Cuento Galante*, *La Novela de Noche*, *La Novela Frívola*, *La Novela Sugestiva* o *La Novela Inocente*; cinematográficas como *La Novela Semanal Cinematográfica*, *La Novela Femenina Cinematográfica* o *La Novela Film*; y teatrales como *La Novela Cómica*, *La Novela Teatral*, *La Comedia Semanal* o la conocidísima *La Farsa*³.



Gil Bel a principios de los años veinte.

No fueron pocas tampoco las colecciones de novelas de contenido político y decidida intención revolucionaria: *Biblioteca Acracia*, *La Novela Ideal* —encabezada por la familia Urales-Montseny— y *La Novela Libre*, las tres de carácter libertario, la *Biblioteca de los sin Dios*, de Augusto Vivero, radicalmente antirreligiosa, *La Novela Proletaria* —en la que colaboraron autores del republicanismo más radical, anarcosindicalistas, incluido el propio Ángel Pestaña, comunistas como Balbontín o Falcón, y siete de los ocho miembros de la Comisión Ejecutiva de la Alianza de Izquierdas—, *La Novela Política*⁴ o, la que ahora nos interesa, *La Novela Roja*.

Con el nombre de *La Novela Roja* se publicaron entre 1922 y 1931 tres colecciones distintas de novelas breves, hoy de difícilísima localización⁵, que vamos a comentar seguidamente.

La primera *Novela Roja*, dirigida por Fernando Pintado⁶, se publica en Madrid, con domicilio en la calle Roma, 27, entre el verano de 1922 y septiembre-octubre de 1923. Se editaron, según Gonzalo Santonja, que es quien mejor ha estudiado este tipo

de publicaciones⁷, un total de cuarenta y nueve novelas de autores tan significativos como Salvador Seguí —que publicó *Episodios de la lucha* en el número 4 y a quien se le dedicó tras su asesinato el número 28 de la colección, con el título de *Los mártires del sindicalismo. Salvador Seguí traidoramente asesinado por los enemigos del proletariado*—, Federica Montseny, Valentín de Pedro, Federico Urales, Eduardo Barriobero, Ángel Marsá o los aragoneses Felipe Aláiz, Ángel Samblancat —con dos novelas: *El terror: brochazos de la represión de Barcelona* y *En la roca de La Mola (Memorándum de un confinado)*— y nuestro Gil Bel. Tuvo primera periodicidad trimensual y después pasó a ser semanal. Todas las que he visto, catorce de esas cuarenta y nueve, tenían entre doce y veintidós páginas, estaban impresas a dos columnas, costaban veinte o treinta céntimos cada una y en la portada de todas ellas figuraba el retrato o la fotografía del autor. Debe destacarse en este punto la colaboración del pintor Rafael Barradas, que, en lo que conocemos, se encargó de los retratos de Valentín de Pedro (*La compañera*, número IX, de 20 de octubre de 1922), Ángel Samblancat (*El terror*, número XII), y Raúl Branda (*Navidad de los pobres*, número XVI, con prólogo de Ángel Samblancat y traducción de Valentín de Pedro)⁸. El retrato de Gil Bel es obra de Martín Durbán. En esta *Novela Roja* predominó la ideología anarquista y se repitieron con frecuencia las narraciones que relataban la represión organizada contra el movimiento anarcosindicalista, por ejemplo en *Páginas de sangre* de Eduardo Torralba Becí —quien como nos recuerdan Dolores Ibárruri e Irene Falcón en sus respectivas memorias sería uno de los primeros en incorporarse al PCE—, que fue el mayor éxito de ventas de la colección, o *El terrorista blanco* de Rogelio Úbeda. Otros temas habituales, siempre dentro de los marcados objetivos revolucionarios de la serie, fueron los atentados, la vida en presidio, las penalidades de las deportaciones, etc. Merece la pena señalar la colaboración con tres novelas de uno de los grandes mitos del anarquismo español: Elías García Segura, de azarosa vida transcurrida en cárceles y presidios, que ya había sido condenado a cadena perpetua en la primera década de este siglo y que habría de morir luchando en el frente de Aragón.

La otra colección de *La Novela Roja* que ha sido estudiada hasta la fecha es la que el escritor vallisoletano Ceferino Rodríguez Avecilla⁹ dirigió en Madrid desde junio de 1931 y que publicó siete obras, a razón de una por semana: *Historia verídica*

de la revolución, de Ricardo Baroja; *Estampas*, de Victorio Macho; *El quinto evangelio*, del propio Rodríguez Avecilla; *La fábrica*, de Alicio Garcitoral; *El orden*, de Margarita Nelken; *Lumpemproletariado*, de Joaquín Arderíus; y *Un franco diez* de Ramón Pinillos, comunista de Jaca y el único autor desconocido de la serie. Se vendieron al precio de veinte céntimos, estuvieron ilustradas por el dibujante Cheché y cada una tenía diecisés páginas. Tuvo su domicilio en la calle Fernando el Católico, 58, el mismo de la Editorial Vulcano de Artemio Precioso, quien, según Santonja, sería el mecenas de la colección.

A primera vista las diferencias entre ambas «novelas rojas» resultan evidentes: los colaboradores de esta última ya no son sólo escritores al servicio de la revolución, como ocurría con muchos de los colaboradores de Pintado, sino intelectuales o escritores profesionales de larga y acreditada trayectoria, con la excepción del citado Ramón Pinillos. Además, el predominio anarcosindicalista de *La Novela Roja* de Fernando Pintado desaparece por completo en la colección de Rodríguez Avecilla, quien buscó el apoyo de escritores procedentes de la izquierda radical (José Díaz Fernández, Alicio Garcitoral o César Falcón) y de otros situados en la órbita del Partido Comunista como José Antonio Balbontín y los citados Arderíus y Pinillos.

Pero entre las «novelas rojas» de Pintado y Rodríguez Avecilla aún se publicó otra serie del mismo título que no cita el siempre bien informado Santonja ni aparece en el exhaustivo catálogo de Sánchez Álvarez-Insúa. Se trata de *La Novela Roja* publicada en Barcelona por Editorial Pegaso en 1926, en plena Dictadura de Primo de Rivera. Su formato era uno de los habituales, 17 x 12,5, y se vendía cada ejemplar al precio de veinte céntimos. Se publicaron al menos tres números: *El aprendiz*, de Ángel Samblancat¹⁰; *Los héroes del siglo XX*, de Mateo Santos, escritor manchego que había formado parte, junto con Fernando Pintado, Lluís Capdevila, Joan Salvat-Papasseit y Ángel Samblancat, del equipo redactor de *Los Miserables* —el periódico barcelonés de extrema izquierda, cuyo primer número salió a la calle el 28 de noviembre de 1913— y que continuaría publicando al menos hasta 1948, año en que aparece en Toulouse, en la colección *La Novela Española*, su novela corta *Conquistadores de arena*; y *Amor mío, ven temprano*, de Felipe Aláiz. En este último se anunciaba para el 20 de mayo de 1926 el número 4, que sería *La Colegiata*, de Regina Lamo.



Segundo por la izquierda, Gil Bel; a su derecha los pintores González Bernal y Díaz Caneja. Zaragoza, 1930.

La primera de ellas tiene un hondo contenido social y es fiel exponente del estilo abigarrado, violento y farragoso de su autor. En *El aprendiz*, Samblancat nos narra la vida de un aprendiz de droguería que acaba asaltando y desvalijando con otros mozarbes el negocio de su amo mientras gritan «¡Viva la canalla soberana y autónoma!», «¡Viva la chusma!» «¡Mueran los cerdos acaparadores!», expresiones todas tan del gusto del escritor grausino. La novela de Aláiz en cambio es la historia de una argentina, hija de españoles, aprendiza de una casa de modas, que acaba siendo bailarina, y de sus relaciones sentimentales con distintos hombres. Es sólo una novelita sentimental, aunque no faltan en ella expresiones del tipo: «¡Abajo la novela y la banca!» o «Hay que fugarse de la cárcel y de todas las cárceles».

Pero volvamos ya a Gil Bel. Tras los nombrados Pérez-Lizano y Domínguez Lasierra, ha tenido que ser Juan Manuel Bonet quien, al incorporar a Gil Bel a su extraordinario catálogo de vanguardistas españoles¹¹, haya devuelto a la actualidad a un autor a quien sus paisanos ni siquiera le dedicaron una pequeña entrada en la Gran Enciclopedia Aragonesa.

Al igual que sus amigos Felipe Aláiz, Ramón Acín, Ángel Samblancat o el primer Joaquín Maurín, estuvo vinculado desde siempre al movimiento libertario. Con estos dos últimos, según nos

cuenta Aláiz,¹² editó una revista en Huesca, *El Talión*, en 1915.

Tuvo amistad con los aragoneses Comps Sellés, González Bernal, Luis y Alfonso Buñuel y García Condoy, con los pintores que constituyeron el núcleo original de la Escuela de Vallecas (Alberto, que cita a Gil Bel en su manifiesto «Palabras de un escultor» publicado en 1933, Benjamín Palencia, Díaz Caneja, Lekuona...) y mantuvo una fraternal relación con el pintor uruguayo Rafael Barradas, a quien conoció en Zaragoza en 1915 y con quien pasó parte del verano de 1923 en Luco de Jiloca, pueblecito turolense donde se había refugiado el pintor¹³. Sobre Barradas publicó Bel varios artículos, entre ellos una necrológica en *Heraldo de Aragón* el 20 de febrero de 1929 y uno especialmente emotivo en la revista *Noreste*, en el otoño de 1935, que ha recogido Pérez-Lizano¹⁴.

Permaneció algún tiempo en París huyendo de la Dictadura de Primo de Rivera y, de nuevo en nuestro país, en enero de 1929 tuvo lugar su propuesta de crear una Biblioteca Popular en Utebo. Para ello redactó un manifiesto radical y vanguardista e hizo imprimir una famosa hojilla, hoy muy reproducida, fechada en 1 de enero, «día de San Libro mártir», en colores rojos y negros y composición y tipografía modernistas, que generó una considerable polémica en la prensa local.



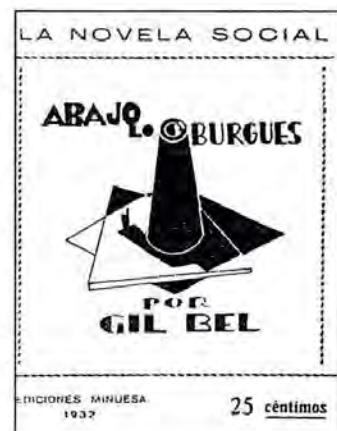
Colaboró en las más importantes revistas de la época: *Alfar*, *Las 4 estaciones*, *La Gaceta Literaria* o *Noreste*, y fue muy destacada su labor como periodista: dirigió en Zaragoza el *Ideal de Aragón*, periódico portavoz del Partido Republicano Autónomo Aragonés, fundado por Venancio Sarría, desde 1915 a 1919, y en él publicó numerosos artículos sinceramente aragonesistas, como el titulado «Aragón, despierta», en 1916. Escribió en *Heraldo de Aragón* y ya en Madrid perteneció a las redacciones de *Solidaridad Obrera* y *España Nueva* y fue director del *Diario Confederal* de la CNT. Durante la guerra civil dirigió *El Sindicalista*.

A pesar de que todos los testimonios coinciden en que fue un hombre bueno y de gran corazón (nos cuenta Pérez-Lizano que durante la guerra repartió carnets de la FAI entre algunas gentes de derechas para salvarles de una muerte segura), su conocida filiación anarquista le ocasionaría serios problemas al acabar la guerra civil. El médico aragonés Eusebio Oliver¹⁵, bien relacionado con las altas esferas del poder, pues era médico de personajes importantes, entre otros de la familia Luca de Tena, le salvó de ser fusilado. En la posguerra vivió en Madrid, donde trabajó en el mundo del cine, en concreto como gerente de la productora y distribuidora UFILMS. Allí murió de un infarto en 1949.

No es apenas conocida la obra literaria de Gil Bel. Pérez-Lizano y Domínguez Lasierra citan tres obras: *Nazarenos de violencia*, de 1923, *Voces interiores*, también de 1923, y *Delicadeza*, editada por la Biblioteca Aurora de Buenos Aires, de la que no dan fecha.

Publicó en la prensa, además, algunos cuentos: los tres primeros aparecieron en el *Ideal de Aragón*: *El señorito héroe*, *La fiesta de los muertos y Neutralidad y toros*, entre 1916 y 1917. Pérez Lizano cita también otros títulos: *Vistas y Encuentros*, *Confesiones*, *Viajes lentos*, *El verano o Azulejos*.

Podemos ampliar ese repertorio bibliográfico con otras dos novelas de Gil Bel. La primera de ellas, *Abajo lo burgués*, se publicó en la colección *La Novela Social* de Ediciones Minuesa en 1932¹⁶.



La segunda es la ya citada *El último atentado*, publicada el 10 de noviembre de 1922 con el número once de *La Novela Roja* de Fernando Pintado. Firma el retrato de Gil Bel que aparece en la cubierta Martín Durbán, uno de los grandes jóvenes pintores aragoneses del momento junto con Luis Berdejo, Manuel Corrales (aunque tenerfeño, residió en Zaragoza entre 1926 y 1934 y en esta ciudad se hizo pintor), Ramón Acín y Santiago Pelegrín¹⁷.



Manuel Corrales, Gil Bel y González Bernal.
París. 1929.

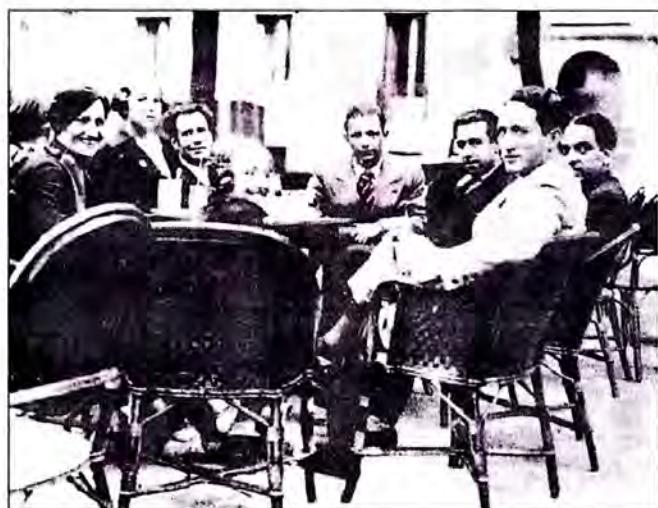
El último atentado comienza cuando Mateo acude a una reunión de la pequeña «commune» de anarquistas a la que pertenece y, ante el relato de los atentados cometidos en los últimos días por la policía y la banda de la patronal contra obreros compañeros suyos, propone con gran exaltación «el desbordamiento del terror»: «sólo un terror desenfrenado —dice— puede acobardar y aniquilar a esas hienas». Tras aprobarse que se declare una huelga general revolucionaria, Mateo abandona el local. Ya en la calle oye una charanga y entra en un «Salón Concert», donde tiene lugar una delirante escena con un carterista que intenta robarle. Mateo sale a la calle con el carterista y roba a punta de pistola a un conocido y acaudalado personaje que pasaba por allí. Entrega los billetes así obtenidos al carterista mientras le dice: «Toma. Pero aprende... Sólo un mal nacido puede robar a un pobre». Vuelve a casa donde le espera Rosa Blanca, una «estrella de la escena» con la que convive, y allí ambos mantienen una pintoresca conversación sobre lo vulgar, lo ridículo y lo sublime, la sabiduría y el sentido de lo justo, la no conveniencia de que los pobres tengan hijos para no hacerlos «lacayos de los poderosos»... Estalla por fin la huelga revolucionaria y triunfa durante unos días, pero luego la represión es implacable. Mateo, que sobrevive a ésta milagrosamente, toma una resolución: vengará a sus compañeros muertos,

matará y morirá. Va a cometer entonces «el último atentado» que da título a la novela, pero cuando todo está preparado, cuando pensamos que va a hacer estallar la bomba reparadora, aparece Rosa Blanca, le disuade y ambos se van juntos hacia el mar, mirándose a los ojos, pidiéndose un beso de amor.

En la novela están presentes todos los ingredientes habituales del género: violencia verbal, pasión revolucionaria, moralismo al más puro estilo libertario, pretensiones filosóficas, canto al amor libre, denuncia de la represión contra la clase obrera y consiguiente legitimidad de ésta para defenderte de sus verdugos por las armas... Todo parece dispuesto por tanto para hacer de ella un cóctel explosivo, pero el resultado es otro bien distinto: nada funciona en la novela, los personajes están desdibujados, las digresiones «filosóficas» rompen el ya de por sí escaso ritmo narrativo y, especialmente, se nos antoja inapropiado ese final almibarado en exceso, que le resultaría empalagoso al más empecatado lector de novelas rosas.

Tampoco le gustó demasiado la novela a Gonzalo Santonja quien dice de ella: «estructuralmente *El último atentado* es un disparate»¹⁸.

Así pues, por lo visto y leído, parece que los aspectos más destacados de nuestro autor residirían, como en tantos otros escritores que cultivaron este tipo de literatura urgente y comprometida, en su propia peripécia vital, ejemplar y bondadosa, y en su condición de promotor y animador cultural, (un poco a lo Pepín Bello, otro aragonés a quien a veces nos recuerda), y quizás no tanto en su obra literaria, no muy abundante y escasamente significativa.



De izquierda a derecha: Katia Acín, Conchita Monrás, Sol Acín, Ramón Acín, desconocido, Gil Bel, Federico García Lorca y Honorio García Condoy.
Madrid, hacia 1930.

NOTAS

1. Manuel Pérez-Lizano, *Aragoneses rasgados*, Zaragoza, 1991.
2. Juan Domínguez Lasierra, «Gil Bel Mesonada», en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 12 de octubre de 1991.
3. Para mayor información sobre las colecciones de novelas breves ver los ya clásicos trabajos de Federico Carlos Sáinz de Robles (*Raros y Olvidados*, Madrid, 1971, y *La promoción de «El Cuento Semanal» 1907-1925*, Madrid, 1975); y los más recientes de José Blas Vega («La novela corta erótica española. Noticia bibliográfica», en la revista *El Bosque*, número 10/11, Zaragoza, 1995) y Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (*Bibliografía e Historia de las Colecciones Literarias en España (1907-1957)*, Madrid, 1996).
4. En el número 3 de *La Novela Política*, correspondiente al 24 de mayo de 1930, se publicó *La sublevación del cuartel del Carmen (unas horas de gobierno soviético en Zaragoza)*, de Mariano Sánchez-Roca, de gran interés para conocer esa revuelta zaragozana producida diez años antes y que posteriormente también novelaría, con indiscutible más éxito, Benjamín Jarnés en *Lo rojo y lo azul* (1932) y Ramón J. Sender en *El mancebo y los héroes* (1960).
5. Escribe Gonzalo Santonja en *Las Novelas Rojas: estudio y antología*, Madrid, 1994, p. 36: «Apenas se conserva el rastro de *La Novela Roja* de Pintado en las bibliotecas o hemerotecas públicas y ni siquiera entre las privadas de los especialistas es dado encontrar tan rarísimos folletos».
6. El aragonés Fernando Pintado fue quien propuso a Ángel Samblancat la fundación de *Los Miserables*. También dirigió en Barcelona en 1927 las *Ediciones de la Rambla*, en las que Ángel Samblancat publicó su primera obra de teatro: *La revolució al meu barri*. En 1948 Samblancat prologó su libro *Perico en las Ramblas. Casi-Crónica de la Barcelona tenebrosa de 1900*, publicado en Toulouse dentro de la colección *Páginas libres*.
7. Ver los libros de Gonzalo Santonja: *La Novela Proletaria (1932-1933)*, Madrid, 1979, *La República de los libros: el nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, 1989, *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)*, Madrid, 1993, y la ya citada *Las Novelas Rojas: estudio y antología*, Madrid, 1994.
8. Estas colaboraciones del pintor uruguayo en *La Novela Roja* no se recogen en la «Relación de publicaciones periódicas que incluyen ilustraciones de Barradas» publicada en el catálogo *Barradas. Exposición Antológica. 1890-1929*, Zaragoza, 1992.
9. Ceferino Rodríguez Avecilla, nacido en 1880, fue militante del Partido Comunista de España y redactor de *Mundo Obrero*. Publicó numerosas novelas —*Los crepúsculos*, *La princesa de los ojos verdes*, *Mademoiselle Gris*, *Margot quiere ser honrada*, *La amaba locamente* y *La sombra enmascarada*— y obras de teatro: *Silencio*, *Su afectísimo amigo*, *Tupi-Palace*, *La reina rubia* y otras en colaboración con M. Merino. Al acabar la guerra, se exilió en Méjico.
10. *El aprendiz* de Ángel Samblancat ya se había publicado el 2 de julio de 1922 con el número 1 de la Colección *Nuestra Novela*, publicación literaria quincenal dirigida en Madrid por el propio Samblancat y cuyo propietario era Eugenio Simón. Esta primera edición es desconocida para Neus Samblancat Miranda, que en la bibliografía de Ángel Samblancat publicada en su libro *Luz, fuego y utopía revolucionaria: Análisis de la obra literaria de Ángel Samblancat* (Barcelona, 1993) sólo cita la edición de *La Novela Roja* de 1926.
11. Juan Manuel Bonet, *Diccionario de las Vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, 1995.
12. Felipe Aláiz, *Vida y muerte de Ramón Acín*, París, sin fecha.
13. En Luco también visitaría a Barradas Benjamín Jarnés. Ambos irían entonces al vecino pueblo de Olalla, donde residía Mosén Pedro Jarnés, hermano de Benjamín, a quien Barradas hizo un conocido retrato. Ver sobre esta visita el documentado artículo de Jesús Rubio Jiménez «Rafael Barradas: un pintor vanguardista en Aragón», publicado en el número 3 de la revista *El Bosque*, Zaragoza, 1992.
14. Manuel Pérez-Lizano, *op. cit.*
15. Sobre el zaragozano Eusebio Oliver ver *Mis amigos muertos* de Juan Ignacio Luca de Tena, Barcelona, 1971.
16. No hemos podido leerla pero aparece reproducida su cubierta en Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, *op.cit.*
17. Por esos años Martín Durbán (Zaragoza, 1904-Caracas, 1968), Honorio García Condoy y el caricaturista Sanz Lafita compartían taller y amistad en la plaza San Felipe de Zaragoza. En 1925 Martín Durbán y Sanz Lafita colaborarían también con ilustraciones en la revista *Pluma Aragonesa*. En 1927 Durbán se trasladó a Barcelona y allí residió hasta el final de la guerra, exiliándose entonces en Venezuela.
18. Ver la ya citada obra de Gonzalo Santonja: *Las Novelas Rojas: estudio y antología*, p. 22.



«Gil Bel. Luco. 1924». Retrato de Gil Bel, por Barradas. Óleo sobre tela. 102 x 73 cms.

Cara y cruz de la vida

ILDEFONSO MANUEL GIL

Ilustraciones NELSON VILLALOBO

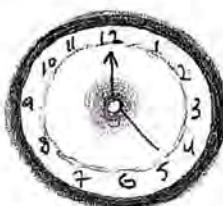
Poemas para mis amigos
de ROLDE y sus lectores
Ildefonso Manuel Gil

I

En la vejez el verso, alicaído,
niega su libertad y se acomoda
placentero al rigor de la medida.
Resignado, el poeta se detiene
a la orilla del tiempo. Distendido
en la quietud total, se compadece
del niño solitario y asustado
que él mismo fue una vez y se lo lleva
de la mano, cogido con ternura,
a oír la voz lejana de la madre.

Juntos, sin poder verse, se extasían
en un parque de flores y de juegos
con niños vagamente conocidos
desde otra lejanía y, un instante,
un confuso rumor de antiguos nombres
se eleva entre los soles y las risas.

El verso se ha dormido en el silencio.
La vejez, aromada de renuncias,
proclama la hermosura de la vida.





II

Víctor Hugo escribió *L'art d'être grand père*
sabiendo que el poeta está obligado
a hacer que brote de sus sentimientos
el puro manantial de la belleza.

Eso es cuestión tan sólo de palabras,
de palabras exactas que el poeta
coge recién nacidas, verdes hojas
en las ramas del olmo centenario,
conociendo qué rama, de qué tronco,
y el momento de luz en que cogerlas.

III

(3 de febrero de 1990, después de pensar, sin
saber por qué, en Ampurias)

El azul de los cielos
y el hálito salado de la mar permanecen
en desnuda pureza.

Su eternidad contrasta
con las ruinas del arte de los hombres.

Y, de repente, el tiempo ilimitado
y el huidizo tiempo se unifican,
se funden en mis ojos
donde lo pasajero se sublima.



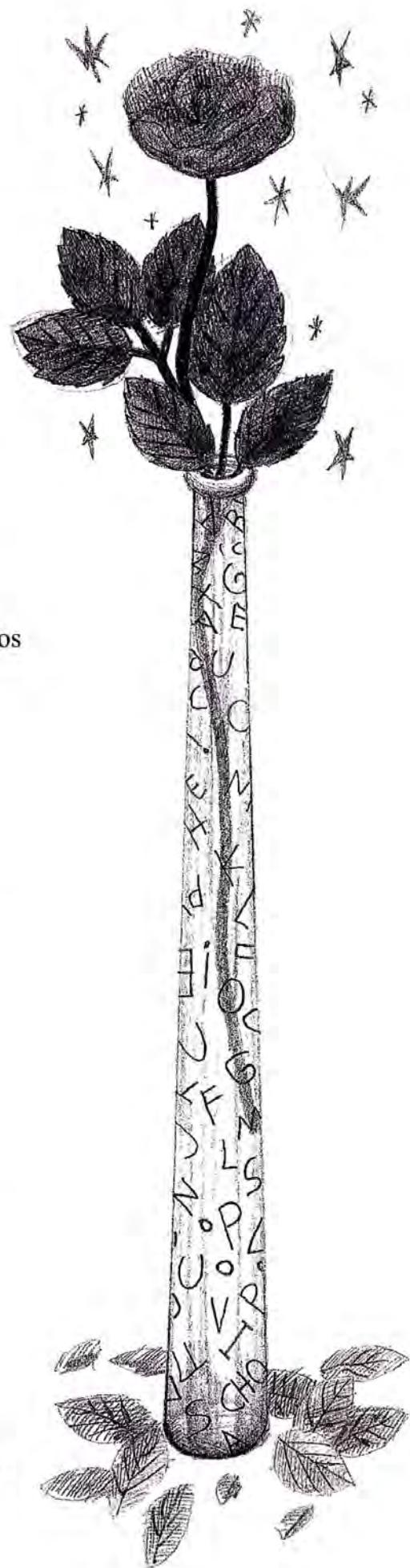
IV

Como si nada hiciese, la memoria
va colgando en sus grutas
sonrisas y figuras, escogidos
silencios donde vagan las palabras
nunca dichas, acaso adormecidas
en las cóncavas rosas
de párpados y oídos,
cabellos que se apagan y se encienden
como estrellas lejanas,
acariciantes manos, muslos pródigos,
municientes dones,
tiempos que no se sabe si lo han sido.

Cuando menos se espera, viene a vernos
colmada de regalos improvisos.
Las hojas del otoño se desdoran,
regresan suavizadas
al verdor primigenio
de su mejor momento, humedecidas
con la savia primera. Todo vuelve
a ser como era entonces
en su punto mejor de aquel instante
desprendido por pura maravilla
de la cadena rutinaria.

Es primero el espacio. Nada falta
en él para que entera se repita
la inolvidable escena. No se nota
la ausencia propia, porque ya se sabe
que uno consiste sólo en su mirada.

Reposada en la hierba
a la orilla de un río matizado
por los rayos lunares que consagran
la esbeltez plateada de los chopos,
la muchacha elegida del olvido,
alguien que nadie adivinar podría,
y si se sabe ya no es más que un nombre,
velaba los misterios
del laberinto del amor primero.



Trae después un bosque en cuya cumbre
el viento se enmascara resonando
a plenamar y funde en un aroma
la caricia, la jara y el tomillo,
mientras el corazón va trascendiendo
la inocencia y la culpa.

En un salón, multiplicadas luces
refulgente girar de las parejas
obedientes al ritmo sugerido
por falaces nostalgias de las ondas
de un río lento y largo,
fina línea azulada
en los mapas del mundo. Están abiertas
de par en par las puertas de la vida.
La luminosa esfera
se dispone a estallar de dicha tanta:
estamos bien dispuestos
a recibir con júbilo la muerte...

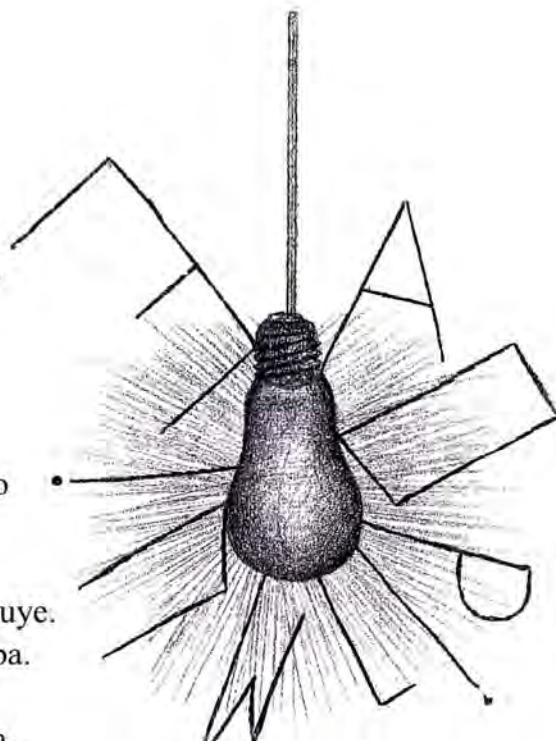
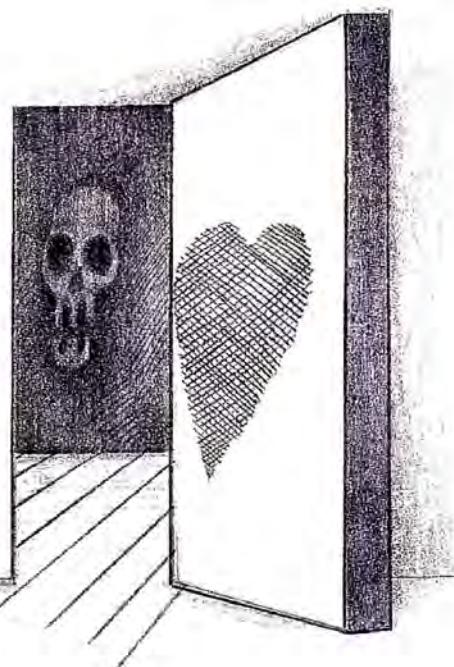
No debe ser nombrado lo innombrable.
Recién venida, cierta, sin sorpresas
la oscuridad reclama sus derechos.
Ya no podremos ver más que la inmensa
estepa de los llantos, la llanura
donde los muertos yacen.

V

Ignoro la palabra
que arrojará su luz sobre los versos
de este poema mío
que ha venido a nacerme
en un extraño tiempo muerto,
una tarde de mayo
de un día en el que nada ha sucedido
ni tampoco se espera que suceda.

La convoco en silencio y me rehuye.
Presiento su presencia y se me escapa.

Estos últimos versos se despeñan
en el abismo del papel en blanco.



VI

Los años que mi padre
viviera tan de menos
—tengo treinta y tres más de los que él tuvo—
quizás sean en mí la herencia suya,
un modo suyo de seguir viviendo.

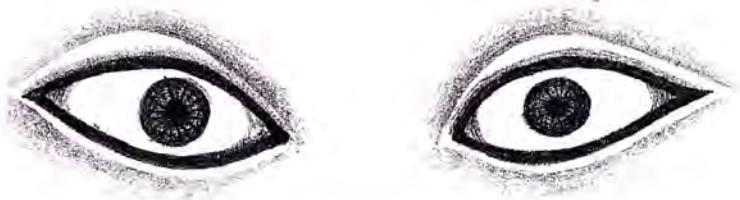
Porque sé que está vivo
en mí, como mi madre sigue viva
en mi mejor tristeza y en el fondo
de mi alegría de seguir viviendo,
siempre juntos los dos en mi memoria.

Y mis hijos, por ellos ignorados,
tienen en algún sitio de sus casas
el retrato de boda de mis padres,
tan noblemente antiguo,
los dos radiantes en su amor primero,
personajes dichosos
del teatro del mundo
al comienzo del siglo en que vivimos.

Así tienen mis hijos, y sus hijos
nietos míos, biznietos
del mudo epitalamio,
una memoria tierna y milagrosa
de haber estado alguna vez con ellos
en días muy lejanos y confusos,
apenas entrevistos
en un sueño fugaz que se repite,
viajeros bienvenidos
que al momento se alejan,
se sabe que han estado,
desnudos de su voz y su sonrisa,
sin nada más que avale su presencia.

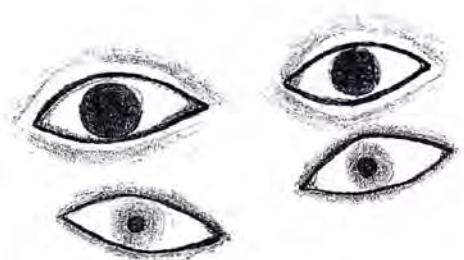


(22-24 noviembre 1991)



VII

El despertar comienza en la mirada.
El canto de la luz es tan hermoso
como el mejor silencio de la noche
reiterativa imagen de la muerte.



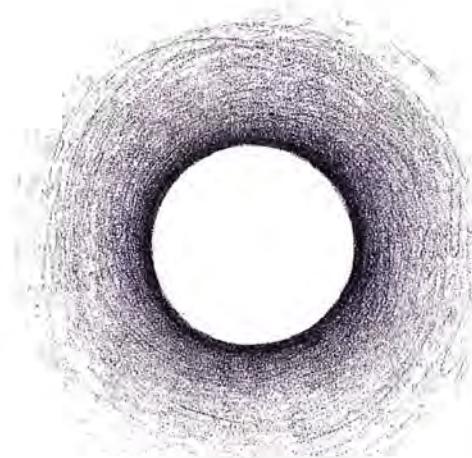
En la memoria, el alba era un camino
que anduvimos ilusos, repitiendo
siempre los mismo pasos,
y con los mismos sorprendidos ojos.

Toda llegada implica una esperanza
cumplida, pero el viaje proseguido,
esa aventura tan vivida a solas
en el misterio de su espacio y tiempo,
tan bella en apariencia y tan ansiada
que hermosamente la llamamos vida,
esa andadura nuestra,
tan desnortada y única riqueza,
concluye en el paraje
nocturno de las ruinas
y las miradas ciegas.



VIII

La luz de cada día es un milagro
en el que los objetos se revelan
poseídos o no, pero asumidos
en el simple placer de la mirada.

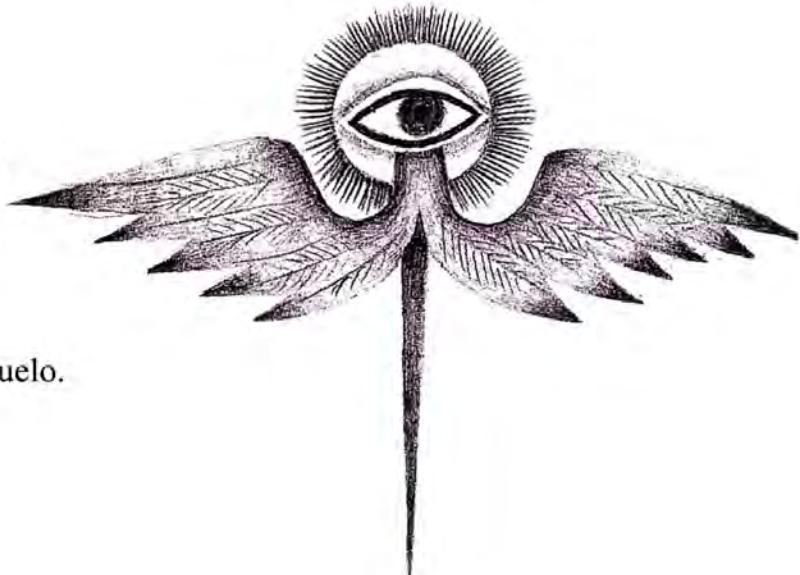


Así es como, regalo cotidiano,
podemos hacer nuestra
la hermosura del mundo.

IX

(Reprise)

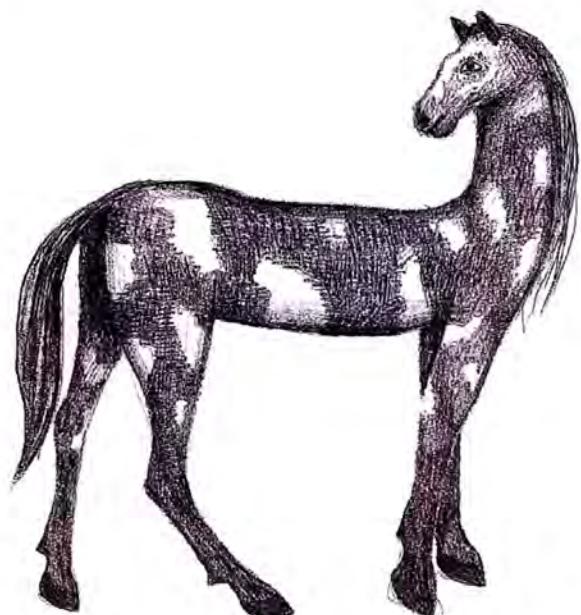
Brisa ignorada mueve
el invisible velo.
La vida es signo breve
dibujado en el aire por un vuelo.



X

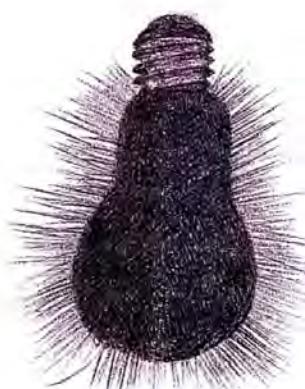
Voy de paseo con mis nietas, siento
maravillosamente revividos
en mi piel el calor y la firmeza
de las cálidas manos de mi abuelo,
curadoras de recias esculturas
de mulas y caballos que arrastraban
aladros y rastrillos
sobre estas mismas tierras darocenses
en que Irene y Lucía están jugando,
estampa milagrosa
que consagra mi tiempo y lo mantiene
en su soñada luz.

(Esto, en mi poesía reiterado,
es esencia vital de mi existencia)



XI

En el silencio y en la oscuridad
de las primeras horas de este viernes,
con la amenaza más en ciernes
del consabido viaje
a la definitiva soledad,
llega del mar en lenguas de oleaje
vano pregón de eternidad.



(Siete de agosto del 92; en Long Beach
Island, costa de New Jersey)

XII

Con qué gozo se adentra la mirada
en el abismo de una sola gota
de rocío en un pétalo dormido.

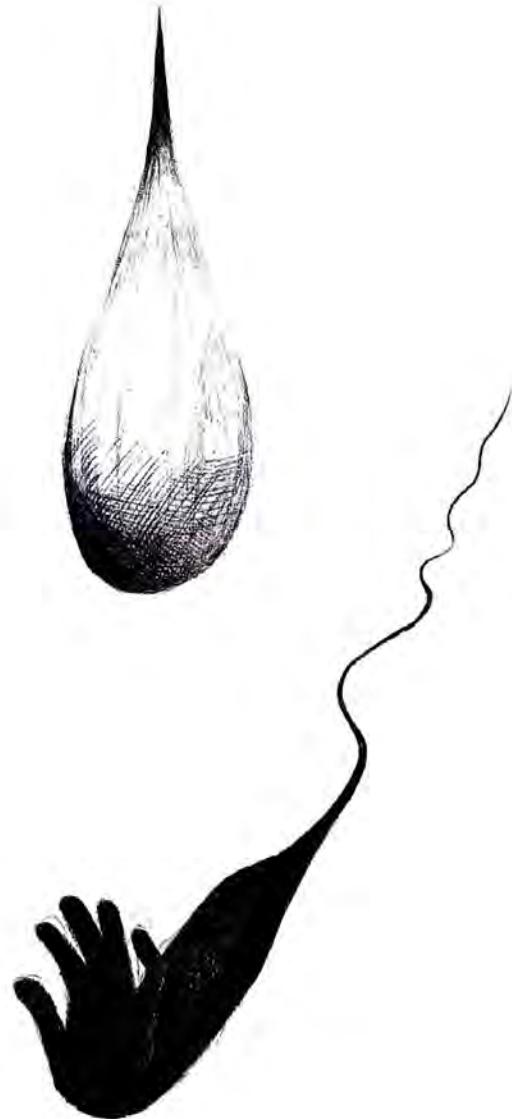
La vida entera, complacida,
se mira en ese espejo
de infinita belleza.

XIII

Larga va siendo ya la despedida.
Larga, sencilla y honda y desgarrada.
Aunque cercano huésped de la nada,
mantengo el gusto pleno de la vida.

XIV

Quiero escribir ahora, en este instante,
los diez únicos versos de un poema
que cante la alegría de estar vivo.
Quiero romper el cerco de tristeza
que levantan los pasos de la muerte
veces antes sentidos de más lejos
y ahora tan de cerca, y sin embargo
colmando la belleza del absurdo
regalo de la vida. Aspiro fuerte
el aire, oscuro aún, de la mañana.



Aquel paseo por el Canal Imperial de Aragón

ALFREDO CASTELLÓN

Ilustraciones MARIANO CASTILLO

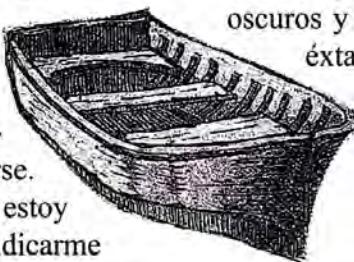
*Escribo cuentos para el mar helado
que hay dentro de mi pecho.*
Richard Ford

Cuando alcancé la edad de quince años, mi madre determinó que había llegado el momento de solazarme con alguna muchacha conocida. Yo no sabía muy bien lo que era eso de solazarse con una chica, así que en cuanto pude consulté el diccionario. Solazarse equivalía a alegrarse, divertirse, refocilarse. Conociendo a mi madre como la conocía, estoy seguro que utilizó ese vocablo raro para indicarme algo diferente de esa sosez de divertirse o alegrarse, así que busqué esa tercera acepción. Su significado se acercaba más a lo que mi madre deseaba que hiciera con la muchacha: gozar y deleitarme.

La elección recayó en mi vecina Lupita. Así lo había acordado con la madre de la chica que pocos meses antes había cumplido catorce años.

Preparé, por consejo de mi madre, una lista de lugares de distracción de la ciudad o, como se decía entonces, de esparcimiento: Cabezo, Rincón de Goya, Paseo de la Independencia, con helado italiano incluido, Canal Imperial y viaje en barca también incluido. Ella eligió este último, con la debida aprobación de nuestras madres. También había sugerido la Quinta Julieta, pero era martes y recordamos que ese día estaba cerrada.

Lupita y yo nos conocíamos desde muy peque-



ños, seis o siete años a lo sumo. Solíamos jugar juntos, la mayor parte de las veces al escondite. A la niña le gustaba descubrirme en los rincones más oscuros y allí se me abrazaba, y yo a ella, hasta el éxtasis. Pero todo quedaba en eso, abrazos y toqueteos de duración indeterminada, porque siempre había otros niños que pretendían lo mismo y, claro, nos descubrían. Un día, desapareció de la casa. Sus padres se habían separado y la niña fue asignada al padre que había fijado su residencia en Segovia.

Pasados unos años supe, por una conversación de mis tíos, que el padre de la niña «se había puesto a vivir» con otra señora y Lupita volvió con su madre.

Esa noticia me llenó de ansiedad. La estuve esperando con impaciencia los siete u ocho días que tardó en aparecer. Nos encontramos en la escalera y ni siquiera me saludó. Yo, desconcertado, me volví y le dije quién era, ella me miró displicente y me dijo: —Tú eres el canijo del quinto; chico, no has cambiado nada.

Y desapareció escaleras abajo. Eso de canijo me llegó al alma, pero, qué le vamos a hacer, tenía razón y es que la cartilla de racionamiento de tercera no daba para más, en cambio ella se había desa-

rrollado un montón, hasta tenía tetas como las chicas mayores. Por eso estaba tan nervioso esa mañana antes de salir de excursión hacia el Canal Imperial de Aragón.

Apareció comiéndose una manzana, traía otra para mí que me tiró desde su distancia. Le di las gracias y nos pusimos en camino. Atravesamos el Parque de Pignatelli en silencio. Después del corte que me había dado en la escalera no me atrevía a abrir la boca. Se paró unos instantes y me miró de arriba a abajo, bueno eso de arriba a abajo es un decir porque tan sólo me aventajaría en cuatro o cinco dedos, claro que a mí me parecían leguas.

—Compréndelo —me dijo— eres muy niño y sigues igual de...

Estoy seguro que iba a repetir el calificativo de la escalera pero debió de parecerle fuerte y lo cambió por el de escuchimizado, que quizás me cayó peor, por ser la primera vez que lo oía.

—La verdad es que eres muy poca cosa todavía. En Segovia salía con chicos mucho mayores que yo.

—¿Entonces por qué has venido conmigo?

—Por salir, así de simple —me contestó.

Me callé y emprendí la marcha. Mi cabreo era evidente. Ella me alcanzó, se puso a mi lado y me cogió la mano.

—Lo que tienes que hacer es comer más, «somarda», que eres un «somarda», —me dijo con un tono de voz dulce y zalamero. Y después:

—Me han dicho que pronto van a suprimir el racionamiento y podremos comprar todo lo que queramos, verás entonces como te pones de fuerte.

Yo la seguía en silencio con mi mano agarrada a la suya y sudando y sudando sin parar. Quise decirle que ella había crecido más que yo porque su padre era militar y tenía los chuscos y alguna que otra cosa más, gratis, pero no me atreví por miedo a que se enfadara y me soltara la mano. Llegamos al embarcadero y alquilamos la barca que nos pareció más seca. Nos montamos y cuando iba a coger los remos me indicó que quería remar ella.

—Como quieras —le contesté—, pero ten cuidado con las manos, se hacen callos.

—Me pondré el pañuelo —afirmó. Y luego: —Déjame el tuyo para la otra.

Le di mi pañuelo y empujé

la barca para alejarla de la orilla. Lupita empezó a remar, lo hacía bastante bien y se lo dije.

—Lo haces muy bien.

—Me gusta mucho remar. En Segovia iba todos los domingos con mis amigos.

—¿Cómo es Segovia? —le pregunté.

—Es más pequeña que Zaragoza pero muy bonita. El marido de mi tía, que era italiano, decía que se parecía a las ciudades de su tierra. Además está cerca de la capital, mi padre me llevó un par de veces a Madrid.

—¿Te gustó?

—Es grande, pero nada más. Me gustaron mucho las fuentes.

—Mis padres nunca me llevan a ninguna parte, bueno, al pueblo con mis abuelos sí, para que coma fruta.

Lupita sonrió y me pareció más hermosa que nunca. Después se puso a cantar al ritmo del paleteo de los remos. Al terminar la canción, que tarareaba a ratos y otros cantaba, le dije que lo hacía muy bien, y volvió a sonreir.

—En Segovia gané un concurso de radio —me contestó.

—¿Y qué cantaste?

—Una jota.

—¡Qué bien!

—Nada de bien, la eligió mi tía Asunción, mejor dicho me la impuso; a mí no me gustan las jotas, son muy brutas.

—Bravas —me atreví a corregirla.

—Bueno ellos dicen eso, que son bravas, pero a mí me parecen muy bastas.





—Son de nuestra tierra y...

—¡Ya salió a relucir lo de nuestra tierra!, eres como mis tíos. Ahora canto cosas más finas, americanas.

—¿Es que hablas inglés? —le pregunté asombrado.

—Tengo buen oído.

—Me gustaría oírte cantar.

—Ni hablar, te aguantas, si voy a la radio ya te avisaré, allí te acompañan con piano y sales mejor.

—Sería estupendo.

Metí la mano en el agua y así estuve un buen rato sin mirarla. Ella dejó de remar y se sentó a mi lado.

—Lo de canijo no te lo dije para ofenderte, pero es que las mujeres nos hacemos, eso, mujeres muy pronto, en cambio vosotros...

—Yo me he acordado siempre de ti. Afirmé resuelto, queriendo ser convincente.

—Y yo también —me contestó. Y silencio otra vez. Al poco tiempo, ella: —Ya no tengo la rabada, ¿sabes?

—¡Cómo! —exclamé asombrado.

—No te hagas el tonto, se que has estado pensando en eso todo el tiempo. A mi padre le parecía una cosa horrible y mandó que me la cortaran.

—Lo siento, —le contesté confundido.

—Lo sientes, ¿y por qué?, si puede saberse.

—Me gustaba.

—Ya lo sé. En realidad a los niños que nacen con ese apéndice se lo suelen cortar enseguida, pero a mi madre le parecía muy gracioso y por eso me lo dejaron.

Me miró unos instantes, sonrió y me preguntó:

—No te lo crees ¡eh! ¿Quieres tocar?

Moví la cabeza afirmativamente. Entonces ella cogió mi mano se levantó la falda y la posó sobre su coxis.

—Lo ves, liso y laso
—me dijo complacida.

Yo sostuve la mano unos instantes con la mirada perdida. Sentía una tremenda frustración y todo empezaba a ser diferente, incluso llegó a nublárseme la mirada y a ver el agua muy cerca de mis ojos. Al fin, repuesto, retiré la mano y le dije:

—Me gustaba tu rabito porque se movía entre mis dedos cuando te acariciaba por aquellos rincones de nuestras casas.

—¿Y ahora ya no? —me preguntó con un tono de voz que a mí me pareció de enfado.

Yo me quedé callado y ella prosiguió:

—Te voy a confiar un secreto, verás.

Y maniobrando con los remos acercó la barca a la orilla, después me cogió de la mano y me hizo bajar. Nos sentamos en la hierba al pie de un grandísimo sauce que nos envolvió. Se desabrochó la blusa y me enseñó, deslumbrantes, sus incipientes senos, que tenían unos delicados y tercos pezones.

—Ahora tienes que tocarlos suavemente —me dijo—. Y no dejes de mirarlos mientras los tocas —añadió.

Hice lo que me pedía con diligencia y desde luego con suavidad, mucha suavidad. Ella se recostó en el árbol y cerró los ojos. A los pocos segundos los pezones empezaron a moverse como dos gusanos de seda. Los acaricié unos segundos más pero, bruscamente, dejé de hacerlo. No me gustaba. Me parecía una exhibición circense, pero no se lo dije. Me separé unos centímetros, ella captó el movimiento, abrió los ojos, se abotonó la blusa y me preguntó:

—Bueno, ¿qué te ha parecido?

Yo tarde unos instantes en contestarle pero al fin lo hice y con un tono de voz que intenté fuera convincente:

—Me gustaba más el rabito, —le dije. Y ella contrariada:

—Eres un chico muy raro, anda, vámonos.

Y montamos en la barca de nuevo. Esta vez me dejó coger los remos. Y silencio, ni una palabra por mi parte y menos por la suya. Cuando iniciábamos la primera curva se nos apareció una barcaza cargada de jaulas de animales africanos: tigres, leones, dromedarios. Antes de que la extraña

embarcación hubiera desaparecido se nos vino encima otra del mismo tamaño repleta también de animales raros: serpientes, tortugas, armadillos, caracoles y otra más tarde con tucanes, chorlitos, papagayos y no sé cuantas aves más. Lupita, indignada, me espetó:

—Pero dónde me has traído?

Y yo tan asombrado como ella, le contesté:

—Yo creía que estábamos en el Canal Imperial de Aragón, pero me parece que...

—Mentiroso —me replicó llena de ira—. Quiero volver a casa. Bájame, bájame enseguida. Eres un «samarugo», eso es lo que eres, un «samarugo».

Acerqué como pude la barca a la orilla y se bajó, alejándose a toda prisa. Cruzó en dos zancadas el Parque de Pignatelli y llegó a su casa totalmente descompuesta.

Contó lo sucedido acusándome de visionario peligroso y de ser un «machuca». Mi madre justificó mi actitud asegurando que habría sufrido alguna contrariedad, y eso me provocaba, desde muy niño, visiones raras. Su madre lo achacó al hambre perruna de la larga posguerra que padecíamos. Pero nin-

guna de las dos se daba cuenta de que Lupita también había visto las barcazas con los animales y así se lo dijo a su madre:

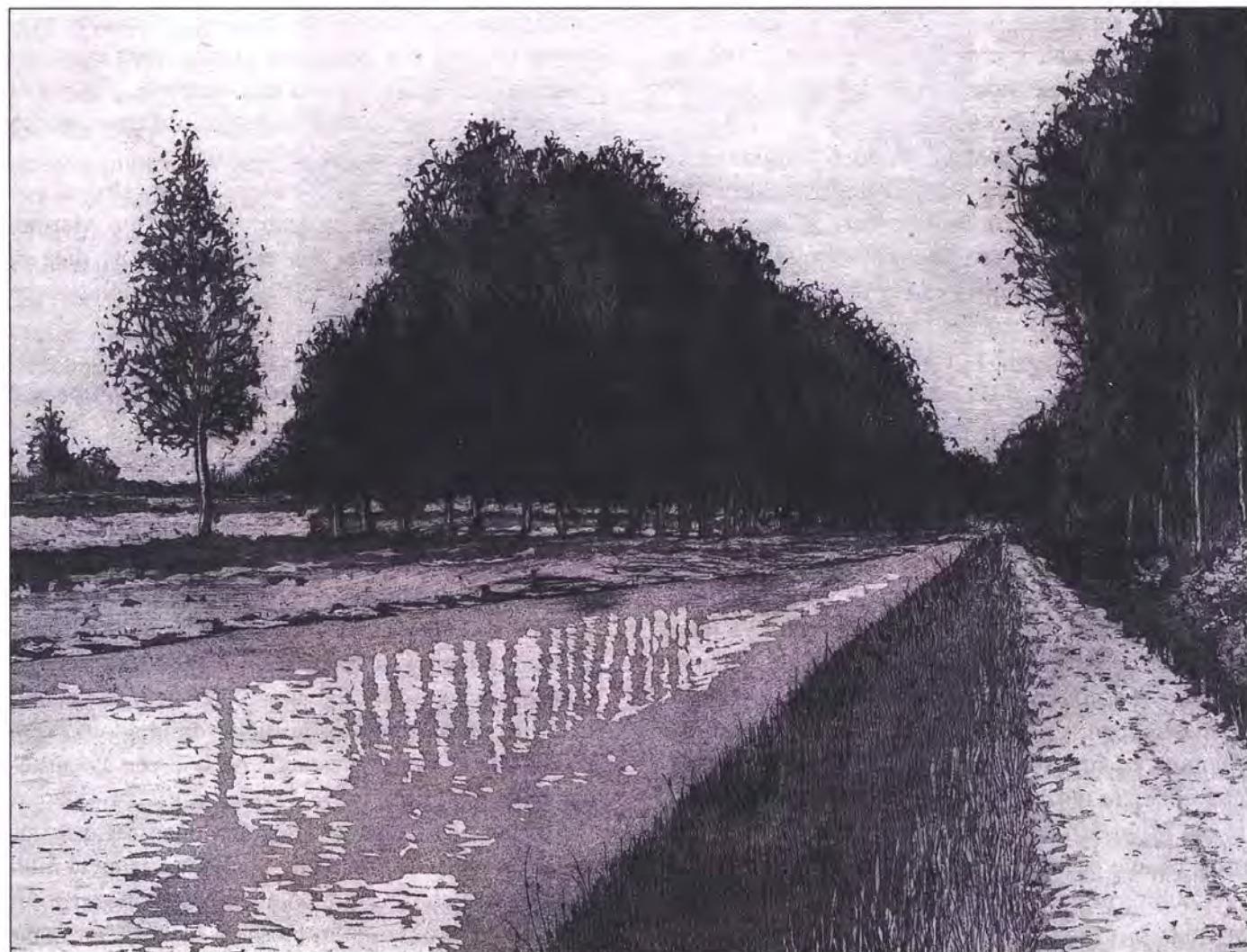
—¡Pero mamá, es que yo también he visto a esos animales!

Y su madre le contestó seca y pausadamente:

—Es que las fantasías de hambre son muy contagiosas.

Aquellas visiones mías tuvieron gran trascendencia en el barrio y hasta el párroco, que tenía fama de filósofo, se permitió un comentario público en su misa matinal. Claro que los párocos de aquellos tiempos se metían en todo, principalmente en los sucesos extraordinarios, que tanto abundaban debido a los ataques de hambruna que se producían. «La construcción del pensamiento —dijo el bueno del cura— no siempre es lineal y el tiempo se descompone con facilidad en nuestro cerebro, apareciendo ante nuestros ojos formas sin ley».

No sé si alguien le entendió pero yo me sentí comprendido y con ganas de que esas formas sin ley se me aparecieran de nuevo en mi próxima excursión en barca por aquel misterioso Canal Imperial de Aragón.





Seis en istoria

ANCHEL CONTE

Ilustrazions ALFREDO CABANUZ

Pequené, redondo, patuerto y cabezudo. Ye Miguelón. Treze años y toda la sabiduría posible. Fisica, diez. Matematicas, diez. Lengua (castellana, naturalmén), diez. Zienzias Naturals, diez. Sólo que en istoria falla la meya: seis. Ye un saputo de berdá. Y lo que no crexeba o cuerpo en bertical, li crexeba en orizontal. Ixo no tira ta que li cabese toda la zienzia, que no sabe de linias berticals u orizontals.

Agora, que ya feba terzer de bachillerato, li prenziapiaba á sombreyar debaxo d'a nariz un mostaché escarransiu pero prometedor; y as piernas prenziapiaban á tener una pelambrera que li obligó a meter-se pantalón golf. A suya mai, mai á la fin, no perdeba l'esperanza de que o suyo mesache se fese gran, y o deseyaba con una imbidia malsana mirando l'altura d'os zagals naxius, como Miguelón, en 1942. Especialmén Pepito, o fillo d'o medico, tan buen mozo que parexeba un guarán que no dexaba d'encorrer á las mesachas. Á Miguelón no li radeba la imbidia, sólo pensaba en os suyos estudios. Á la tardada no saliba de casa: cuadernos pulcros, apuntes de camín pasáus á limpio, lizións repasadas. Cuan se meteba á zenar, to yera ya feito y podeba sentir a radio con tranquilidá. *Diario hablado de Radio Nacional de España*, o suyo programa favorito. Información, cultura, actualidá. Mientras, os suyos compañiers eban paseyáu, feito'l fato, encorriu mozetas y fumau bel fumarro. Á l'atru día Miguelón teneba o suyo premio, un diez. Os otros, o suyo castigo.

Otubre, nobiembre u marzo, siempre igual: as tardadas ta estudiar y as biladas ta sentir a radio.

Sólo bel domingo se crebaba la monotonía y feba una gambadeta con os suyos pais, os tres tan pinchos, mudaus y polius. O pai con traxe á rayetas sin que li mancase l'achustador, y a mai con falda tubo y michas de cristal con a costura siempre bien dreita. O mesache, á la fin de curso, eba trocau os pantalóns de golf por pantalóns largos: yera quasi un hombre y mesmo a boz l'eba cambiau. To yeren progresos, pero en istoria no bi-eba miragros, nunca puyaba d'o seis. Yera la suya cruz.

Un domingo —no podéba estar atro día— Miguelón, de sopetón, paró cuenta en Marina. ¡Marina! Diez en latín, diez en matematicas, diez en fisica, diez en istoria. Ixo lo sabió Miguelón porque l'en dizió a suya mai

Á bier si fas como Marina, nino, que mesmo en istoria quita un diez.

Pero a berdá ye que Marina yera atra cosa: pequeñeta, gordeta, rojeta, y uns güellos que chitaban purnas de bibos. O suyo pai, o confiter, li daba toz os bizios y Marina sabeba aprofeitar-se-ne: bizi, moñas, mecano, cuan yera chicota; faldas, tricós, zapatos guapos, de más gran. Y chugaba, saliba, correba; no aturaba debán un libro ni meya ora. Culo de mal asiento, esquirolo, dondiadora. Yera d'ixas que si a casa s'espalda no li cayen as enrueñas dalto.

Muitas tardadas se dexaba encorrer por os zagals, y mesmo li feba goyo bella morisqueta d'un mesache pincho. Anque no quereba reconexer-lo, li cuacaba Pepito, tan alto, tan bien plantau, tan tem-

plau, con ixa boz y ixa sombra de barbeta que parebeba un mozo casadero. Pero Pepito preferiba á Rosita y á Antonieta y á Pilarín y á Anamari. Todas menos Marina.

Ixa ye una empollona fata

diziba cuan l'iban con o cuento de que Marina yera loca por er. Y la esfuriaba en que a pobrichona aparexeaba en o porche d'a casa lugar en as bispras, u cuan la probaba os domingos á la puerta d'a ilesia, u cuan se posaba zerca d'er n'a escureldá d'o zinc.

Ixa yera Marina, la que teneba un diez tamién en istoria.

Mira, Miguelón, he fablau con o suyo pai ta que baigas á estudiar con Marieta, á bier si...

A suya mai —igual que siempre— ubrindo camíns.

Dende ixe día, tardis de mayo con as guerras punicas, a guerra d'as ziento añadas, as cruzadas... y pastels, muitos pastels; lamíns de todas clases, de crema, de merengue, de chocolate, y confites y caramelos y cres- pillos... Y Marina debán, con ixos güelle- tes bibos como flamas.

Que no, Miguelón, que trabucas as guerras d'o Peloponeso con as guerras medicas...

Y chitaba una güellada emplida de tristura per la finestra con l'esperanza de trobar ixa primavera que Miguelón li robaba.

Ala, tiene un pastel y torna á fer o cuadro cro- noloxico.

Y mientras, os zagals en a carrera chugando, fendo gambadas u amorosiando-se á la mosquera

d'a chopera, prexinaba Marina, que teneba como unico consuelo a galanura orizontal de Miguelón debán, repitindo sin parar, con a boca plena de merengue u de crema u de chocolate, listas de reis, calendatas, batallas.

To yera repasau, estudiau, trillau o día antis d'o examen, ixe bentisiete de mayo que á Marina li parexeaba d'o sieglo bentiuno dimpués de cuasi un mes de no pisar a carrera.

Marina, encara falta un tema; no emos estu- diau as luitas d'as imbestiduras.

Pero Marina aquela tardi no yera ta istorias. Yera farta, cansa, s'affogaba, sentiba la primavera y, antimás, quereba bengar-se d'ixe mes de suplizio. Y sin tartir, sin pensar lo dos bezes, se plantó debán Miguelón bien firme y se desembrochó a brusa.

Mira, zagal, isto tamién ye istoria, ¿sabes?

Como un estorbau, Miguelón zarró os libros y s'endrezó dreito ta la puerta... pero reteculó. Marina yera cara ta er, aguaitandolo dalto tabaixo con un riso malintencionau, segura de que Miguelón no se'n iría.

Ya pues triar: as luitas d'as imbestiduras u...

A trepuzáns baxó as escaleras. Como alma que leba o diaple. Teneba o tiempo chusto d'arribar á casa y meter-se á estudiar as luitas d'as imbestiduras. Pero, meso n'o suyo cuarto, aquela tardi cuasi nwei no bieba más que as tetas de Marina, redondetas, chicotas como manzanetas, que li retentaban. Imposible luita d'as imbestiduras contra o riso de Marina en todas as fuellas d'o libro.

Cuan de maitín a suya mai lo dispertó, yera



feito un dobillo, enrelijau con os lienzuelos dimpuesas d'una nuei de suenos inconfensables: Miguel Ulises encantau por Zirze, Miguel Sansón esquilau por Dalila, Miguel Adán trasquindo-se a manzana d'Eba. Eba, Dalila y Zirze sin de boz, mutas, pero, ixo sí, espulladas, amostrando as mesmas tetas que Marina, con a suya cara y os suyos güellos. Marina, a suya perdición, chugando á encantar-lo, á engañar-lo, á bender-lo. Y en meyo de to, o Papa y o Emperador y as imbestiduras. Y Marina en pilotas con a bandera pontifizia empentando un exerzito de mil ombres y zien bispes contra un indefenso Miguelón que suplicaba piedá achinollau, embolicau por pendóns, caballos y armaduras en un paisache de sangre, cuerpos meyo capolaus, fumos y boira mientres coros imbisibles entonaban un dies irae interminable.

Cuadro apocaliptico en una nuei de terror que li dexó a boca azeta y enxuta, os güellos fincaus en o tozuelo y o cuerpo baldau como si de berdá l'esen atochau os mil caballers papals baixo'l mando de Marina, a suya perdición.

Encara no eba puesto desapegar-se os güellos cuan arribó á l'istituto. No yera o mozé poliu de siempre, tan repeinau, tan impecablemén aseyau, olorando á colonia. Acorruau en o pupitre parexebea esmicazau. Agún brincaban en o suyo esmo as imáchens d'una nuei de malsuenios y os ricuerdos d'un mes empliu de lamíns y d'oras d'estudio enzarrau con Marina. L'aula, escalfada por un sol amadrugador, yera una cazuela á presión asperando que i-entrase doña María; podeba tallar-se l'ai-

re. Miguelón, o pobrón, eba perdiu a suya compositura naxida d'a seguridá que siempre teneba á l'ora d'encarar-se á un esamen. Ni sisquiera s'acordaba d'encomendar-se —segundo os conseños maternos— á la Virchen, á ixia Inmaculada pinchada en a paret dalto d'a mesa d'o profesor y que ta Miguelón eba estau siempre un punto de riferenzia.

Miguelón, para cuenta; á bier si se nota lo que has estudiau con Marina.

¡Parar cuenta! ¡Ai mama mía, si podese...!

Doña María entró en que tocó a campaneta d'as nueu, puntual, como siempre, cargada con una ripa de fuellas meticulosamén selladas. Seria, seria y tiesa tamién como siempre, dende a tarima, con boz aguda y chilando leyó lo tema

Buenos días. Tema único: Las Luchas de las Investiduras. Tenéis dos horas.

Y fincó os güellos n'a cara espantada de Miguelón, que á bonico y mui bajo samucó:

As imbestiduras ... ¡y as tetas de Marina!

mientras se'n diba dexando dalto d'a mesa una fuella en blanco con un nombre

Miguel Allué Bergua, 3º A, nº 17,
y dos líneas escritas

*EXAMEN DE HISTORIA
TEMA: Las Luchas de las Investiduras*



Los MVSICOS DE SV ALTEZA

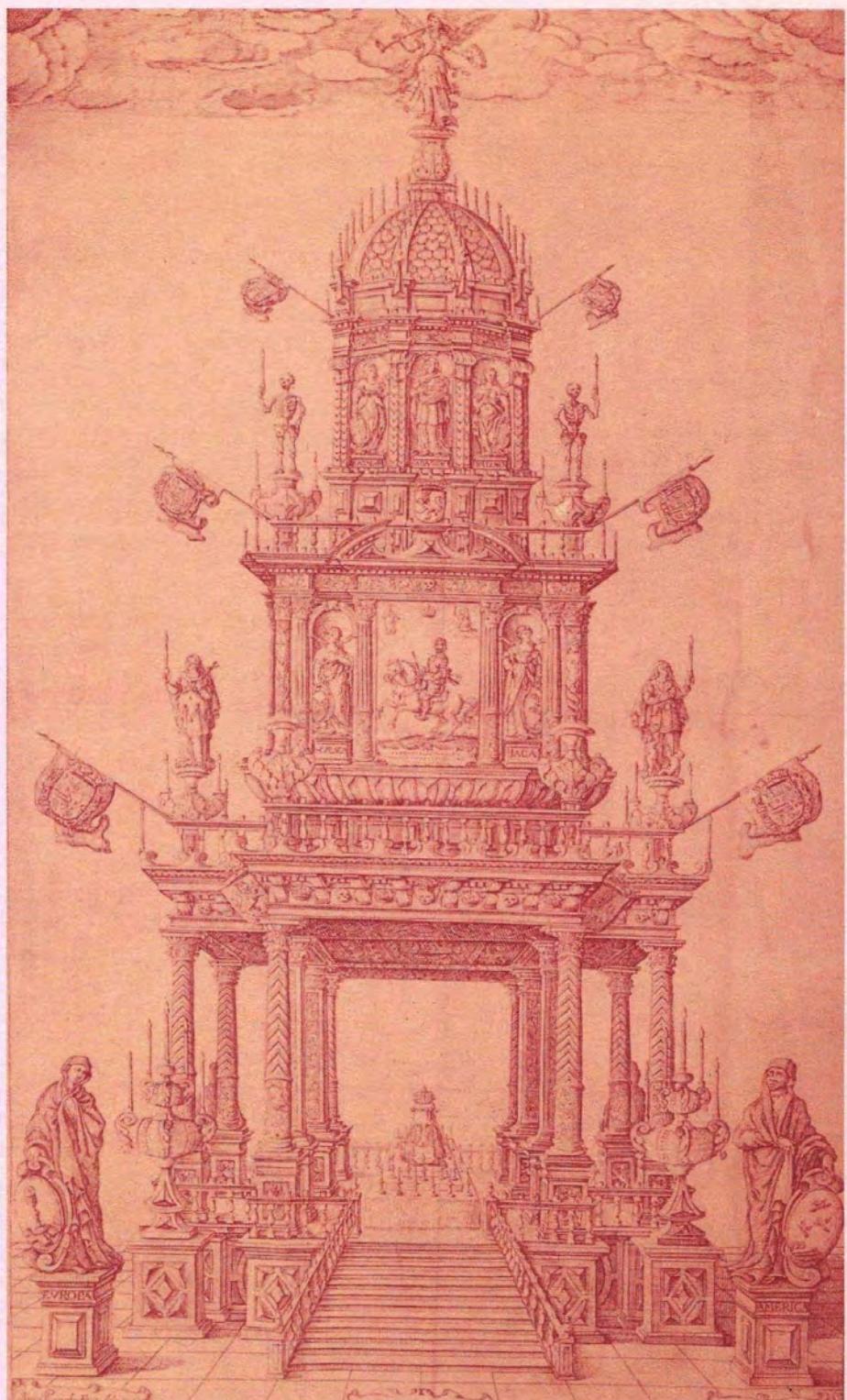
EN LA POMPA,
LA GALA
Y LA FIESTA

*Música Festiva en tiempos
de Joseph Ruiz Samaniego*

fl. 1653-1670

Iglesia del Hospital
de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza

14 de abril de 1997
20 horas



*Catafalco erigido en la plaza del Mercado de Zaragoza
para las honras fúnebres de Felipe III de Aragón.
Grabado de Juan Renedo impreso por Diego Dormer (Zaragoza, 1666)*

Separata de **ROLDE**, Revista de Cultura Aragonesa n.º 79-80. Enero-Junio de 1997.

Edita: Rolde de Estudios Aragoneses. Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

Ilustración de cubierta: Vista de Zaragoza, 1547 (?) Juan Bautista Matínez del Mazo. Museo de Prado. Madrid.

Diseño: Paco Rallo FUTURO ESPACIO DE DISEÑO Imprime: Tipo Línea, S.A. D.L.: Z-63-1979

Patrocina: **Ibercaja. Obra Social.**



EN LA POMPA, LA GALA Y LA FIESTA

*Música Festiva en tiempos
de Joseph Ruiz Samaniego*

fl. 1653-1670

LUIS ANTONIO GONZÁLEZ MARÍN

III

A primera vista pudiera resultar arriesgado dedicar un programa íntegramente –casi– a ofrecer algunas obras de un compositor poco menos que desconocido para el público, perteneciente a un lugar –España, y en concreto Aragón– y un tiempo –el siglo XVII– cuyos frutos musicales no son precisamente favorecidos en las salas de conciertos, aparte, claro, de algunas obras repetidamente ejecutadas de Gaspar Sanz, Pablo Bruna o Juan Hidalgo. La mayor parte de la música vocal española del siglo XVII, que constituye casi la totalidad de la producción musical hispana de ese tiempo, permanece inédita y rara vez el público tiene la oportunidad de escucharla y disfrutarla.

No puede afirmarse que toda esa música ignota merezca ser desempolvada y recuperada. En Aragón, y en España, como en todas partes, hubo muchos compositores ramplones, de indiscutible oficio pero de escasas ideas y talento dudoso, autores que se limitaban a cumplir con sus obligaciones como maestros o músicos de capilla, cuya música, irremisiblemente envejecida, no puede ya decirnos nada, seguramente porque tampoco en su tiempo dijo cosa alguna de interés. Pero, junto a estas obras, que sólo tientan a musicólogos de mesa camilla sin discernimiento y a músicos oportunistas sin criterio, existe una cantidad muy considerable, que aumenta conforme se amplían nuestros conocimientos, de música excepcional, de una gran calidad formal y de una riqueza expresiva que sí puede transmitirnos una imagen nueva, poderosa y revolucionaria, de la composición musical española en el siglo XVII. Hay un cierto número de compositores que deben ser rescatados del olvido y, sin lugar a dudas, uno de ellos es Joseph Ruiz Samaniego, a cuya memoria,

modestamente, venimos dedicando algunos trabajos desde hace años. Como he escrito más arriba, un programa más o menos monográfico de este tipo parece arriesgado en principio –para el público, por el peligro de aburrirse; para los músicos, por la posible perspectiva del fracaso, de no llegar a la audiencia, de perder el tiempo en cosas inútiles–; pero algunas obras de Joseph Ruiz Samaniego y de otros ilustres desconocidos hacen que valga la pena poner un pie sobre el abismo.

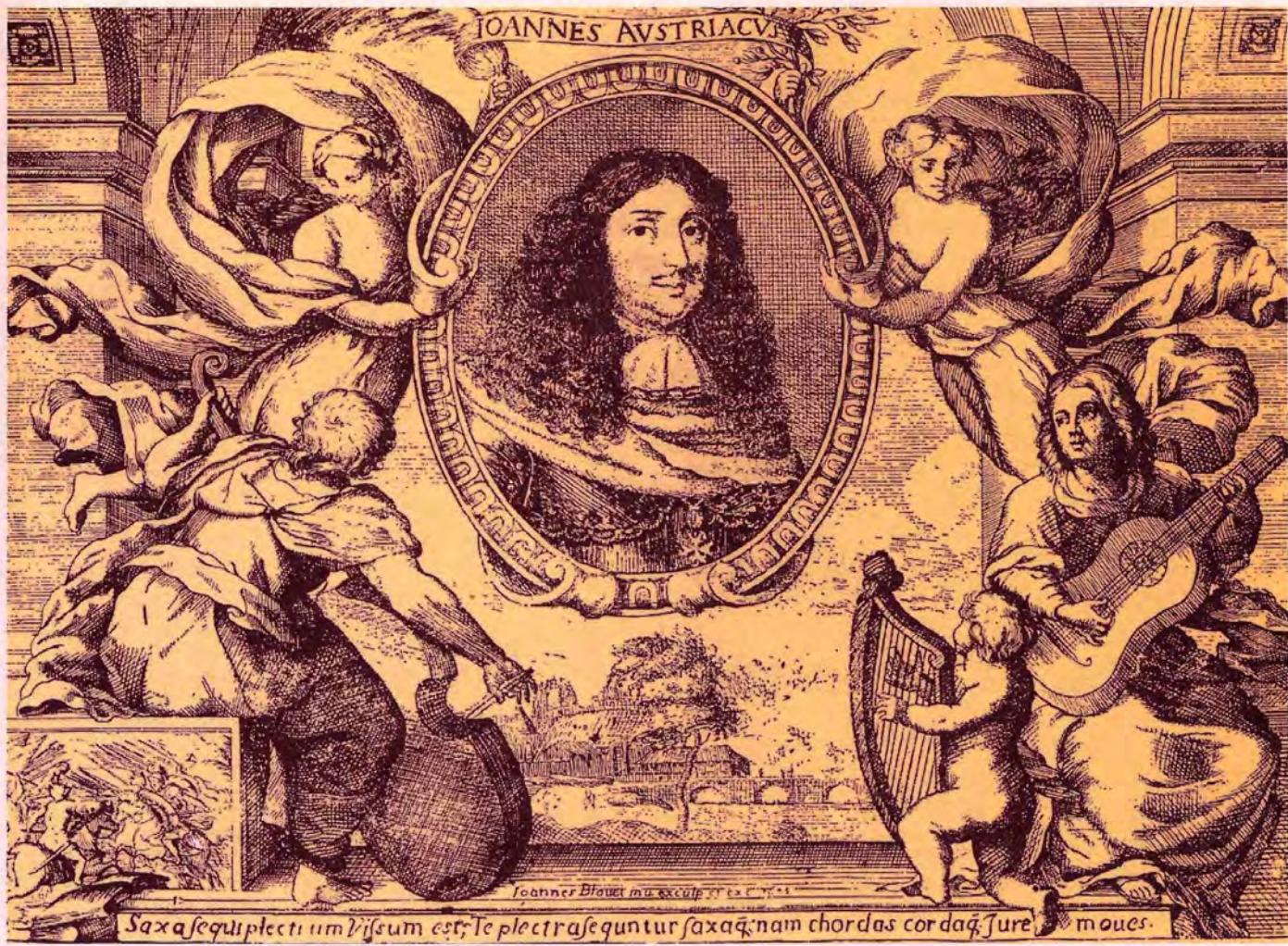
Joseph Ruiz Samaniego es, desde el punto de vista de su biografía¹, formada por unas escasas y escuetas notas tomadas de documentos indirectos que aluden a él, uno más de los abundantes compositores españoles de su tiempo. Como en otros muchos casos, gran parte de los datos de su vida pertenecen al terreno de la conjectura, y entre las noticias menudean las anécdotas pintorescas. No sabemos cuándo nació ni de dónde era, aunque lo suponemos oriundo de la zona de Laguardia y Samaniego, en la Rioja Alavesa. Tampoco sabemos dónde y con quién aprendió los rudimentos de la música. Se cree que pudo ser hermano de un Francisco Ruiz Samaniego, también compositor, que trabajó en las catedrales de Coria, Burgos y Málaga (antes pudo hacerlo en Segovia y Huesca); pero no contamos con documentación que avale tal teoría. La primera noticia sobre Joseph Ruiz procede de una de sus composiciones, dada en Coria en 1653, lo que permite especular sobre una posible estancia de Joseph en Coria, sucediendo a su presunto hermano. De ser así, Ruiz Samaniego habría coincidido allí con el obispado de fray Francisco de Gamboa, después arzobispo de Zaragoza en los años en que Ruiz fue maestro de capilla en El Pilar; son muchas coincidencias, pero por ahora, de nuevo, no tenemos pruebas.

Por fin encontramos a Joseph Ruiz Samaniego, en agosto de 1654, al frente de la capilla de música de la catedral de Tarazona (Zaragoza), con un salario de 150 escudos. Anteriormente las *Actas Capitulares* hablan de las oposiciones realizadas para cubrir el magisterio vacante y aluden de modo impreciso a cierto maestro que vino al examen desde Barbastro, sin que exista ninguna evidencia que permita identificarlo con Ruiz. El 28 de agosto de 1654 el cabildo turriasonense resuelve que Ruiz perciba una congrua de «50 L[ibras] sobre la renta de la música» para ordenarse, y el 20 de noviembre el músico recibe hábito de medio racionero.

Como muchos de los maestros de capilla del siglo XVII de los que tenemos algún dato, Joseph

Ruiz Samaniego experimentó desavenencias y mantuvo disputas con los músicos a su cargo y con sus superiores en la jerarquía catedralicia, sólo que la proporción en que estas noticias aparecen en el caso de Ruiz, así como la magnitud de sus consecuencias, alcanzan cotas de cierto dramatismo. Con frecuencia recibe llamadas de atención sobre faltas en el cumplimiento de sus obligaciones, sobre los problemas de disciplina y orden en la capilla y sobre el descuido en lo que respecta al alimento físico y espiritual de los infantillos de coro, que el maestro de capilla se encargaba de mantener y educar. A lo largo de su carrera, las reprimendas y castigos al pobre Ruiz se suceden, desde las *puntaciones* y *fraternas* hasta la retirada del permiso de habitar en el claustro, la excomunión y, finalmente, la expulsión definitiva de su puesto. El 1 de septiembre de 1656 fue despedido de la catedral de Tarazona por haberse marchado a las fiestas de la villa de Calcena sin licencia del cabildo, pero una semana después fue readmitido por deseo expreso del obispo fray Pedro Manero, a quien el maestro dedicó un villancico. Nuevos castigos recayeron en Ruiz y sus músicos en mayo de 1659, según las *Actas Capitulares*, que en marzo de 1660 recogen una resolución del cabildo para promover «la reformación del choro». Todavía en diciembre del mismo año se trata «del modo que puede haber para desempeñar la música», y el 3 de enero de 1661 el cabildo sigue en la brecha tratando de activar el «socorro de la música, porque es mucho lo que se paga y hay poca renta». Este curioso remedio, adoptado el 22 de enero, consiste en rebajar el salario de todos los músicos, quitándose a Ruiz 10 escudos de su renta. El maestro, como cabría suponer, decide buscar sustento en otra parte, y unos meses más tarde (el 21 de octubre de 1661) es sucedido por un cantor tiple de la capilla, posiblemente capón, de nombre Vicente Malvaseda. Un mes antes, el 27 de septiembre, Ruiz recibía el nombramiento de maestro de capilla de El Pilar de Zaragoza, previa oposición convocada por cese o muerte de Miguel Juan Marqués. No hay datos sobre el concurso en las *Actas Capitulares* de El Pilar, pero se conserva un *motive de oposición* firmado por Joseph Ruiz y fechado en 1661. En el documento de su admisión Ruiz recibe el tratamiento de *licenciado*.

Los primeros contactos de Ruiz con el cabildo de El Pilar parecen satisfactorios, como se desprende de la valoración de sus obras que, tras el Corpus de 1662, traen las *Actas* («se cantaron tres villancicos de muy buen gusto»). Pero ya en 1664 conocemos

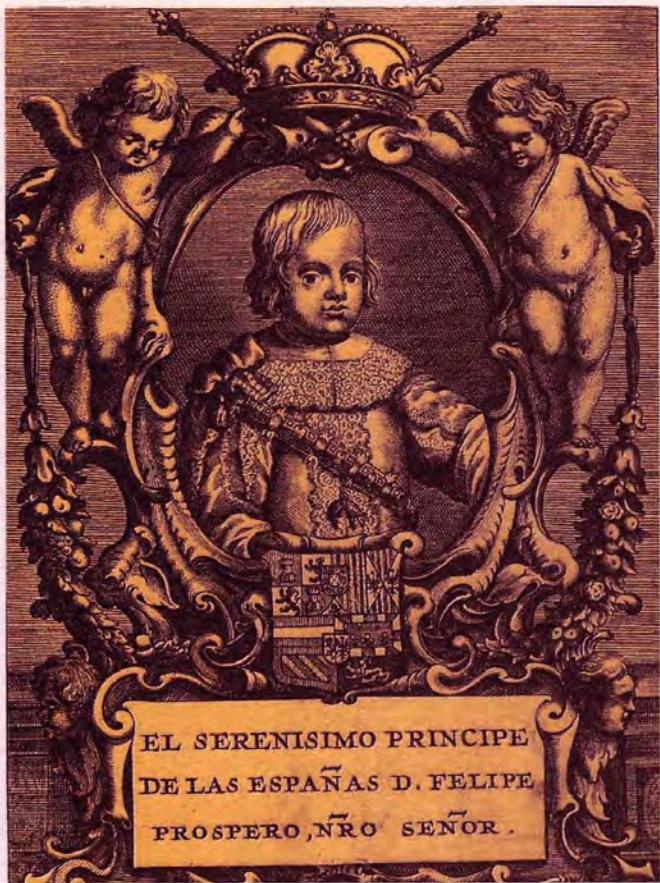


Don Juan de Austria, protector de la música. Grabado de J. Blavet en Gaspar Sanz, Instrucción de Música sobre la guitarra española, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1674.

nuevos problemas –en este caso, una excomunión por parte del Vicario General, que le es levantada inmediatamente, dado que, por su condición de claustral, queda exento de la jurisdicción del Vicario; Ruiz, en el acaloramiento de una discusión, había insultado y golpeado a un clérigo–, que continúan en 1665 –se le niegan permisos para estudiar durante los Maitines–. En 1668 se le exige que prepare y distribuya con tiempo las partichelas para los ensayos y para las funciones religiosas, que vigile la presencia y compostura de los músicos en los oficios y que no introduzca obras ajenas al repertorio establecido. Algo más debe de suceder en este tiempo, puesto que en 1669 Ruiz aparece expulsado de las casas del claustro como consecuencia de ciertos malos hábitos sobre cuya naturaleza nada aclaran las *Actas*. A comienzos del año siguiente encontramos a Joseph Ruiz Samaniego de nuevo instalado en las casas del claustro, pero en febrero de 1670 es definitivamente despedido de la iglesia, por el mal trato que daba a los infantillos (particularmente en la alimentación), la constatación de que «no cabía enmienda en su condición» y la agravante de que

«todos los músicos estaban desavenidos con él», aunque el cabildo no puede negar que «era buena su habilidad para el ministerio». Desde ese momento, y hasta la fecha, se pierde el rastro de Joseph Ruiz Samaniego.

Al margen de estas dificultades vitales, Ruiz se relacionó con otros músicos que le proporcionaron contactos enriquecedores. Diego Veyre, un bajonista activo en la catedral de Tarazona desde 1636 hasta, al menos, 1661, año en que marchó a Madrid, escribió desde la Corte a Joseph Ruiz en términos de gran amistad, informándole sobre las posibilidades de conseguir letras para villancicos, exponiendo algunos enigmáticos pensamientos sobre la música en Madrid («en materia de música no hago sino oír, ver y callar») y apostillando la misiva con un significativo «la Corte me parece mejor cada día». Ruiz debió de intentar medrar y así mitigar sus problemas catedralicios acercándose a un viajero personaje que ejercía cierta influencia en la música de allá donde se establecía en cada momento: me refiero al inevitable, en este contexto, hijo bastardo



*Felipe Próspero (*1657-†1661), primer hijo varón del matrimonio entre Felipe III de Aragón y Mariana de Austria, esperanza de la monarquía española tras la muerte en Zaragoza de Baltasar Carlos.*
Grabador no identificado.

VI

de Felipe III de Aragón y IV de Castilla, Su filarmónica Alteza, el segundo Don Juan de Austria. Tres de los músicos de Su Alteza pasaron un tiempo alojados en casa de Ruiz en 1669, a la llegada de aquél a Zaragoza como Vicario General de la Corona de Aragón. Ruiz agasajó al Austria con alguna dedicatoria y no parece descabellado conjeturar que el maestro pudiera beneficiarse de este contacto en sus tiempos de mayor tribulación; pero, otra vez más, por el momento no disponemos de pruebas sobre esto último. Tampoco está probado aún, pero tiene visos de realidad, el hecho de que el uso de los violines en la música de iglesia en Zaragoza comenzara a ser más frecuente, a partir de la obra de Ruiz, por la intervención de estos músicos forasteros al servicio de Su Alteza, que éste prestaba con toda seguridad a La Seo para determinadas fiestas, y probablemente también a El Pilar². También es posible que Don Juan influyera en la difusión de nuevos repertorios (italianos sobre todo) en su entorno zaragozano; pocos años después, en 1674, Gaspar Sanz, que dedicó su *Instrucción de música* al Austria, aludía a «sonadas y conciertos de violines que vienen de Italia», dando a entender que en

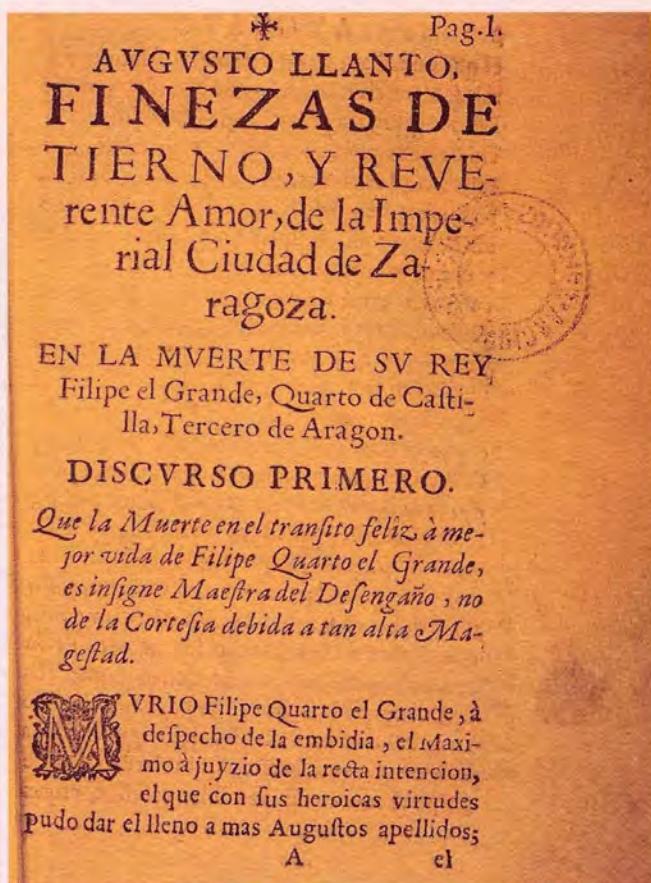
Zaragoza, al menos en determinados ambientes, con alguna frecuencia se ejecutaba música extranjera, lo que haría posible una renovación estilística en determinados aspectos. Sólo en este ambiente, al que Ruiz trató de aproximarse, puede entenderse la composición de una lamentación de Semana Santa (*Lamed. Matribus suis dixerunt. E: Zac B-44/669*)³ para tenor solo, dos violines y acompañamiento de instrumento bajo (bajón o violón) y archilaúd, que interpretamos en este programa: la pieza, fechada después de 1668 (el bajo está escrito en el reverso de una carta recibida por el bajonista de la capilla Adrián López) y compuesta en un estilo *arioso* y revestida de este ropaje instrumental (dos partes de violín y continuo) que tanto éxito tendría como núcleo de la orquesta, que en otros países se había experimentado desde muchos años atrás, inauguró, a lo que sabemos, una verdadera tradición de composición de lamentaciones que respetaron otros maestros locales (Miguel Soriano, Luis Serra) y que apreciamos también en compositores posteriores del ámbito cortesano (Sebastián Durón, Joseph de Torres). Muy posiblemente esta lamentación fuera compuesta para ser ejecutada por algunos músicos de Don Juan (los violinistas, inexistentes en plantilla en El Pilar), conjuntamente con otros miembros de la capilla. Por otra parte, Joseph Ruiz Samaniego se vale en el conjunto de su obra de todas las combinaciones vocales e instrumentales que le permiten los efectivos de que dispone: desde piezas a solo con acompañamiento continuo (frecuentemente coplas de villancicos), solos con un coro de instrumentos (bajoncillos), dúos, tríos y composiciones a cuatro, cinco, y seis, hasta vastas obras policorales a dos, tres y cuatro coros, con cuatro bajoncillos, coplas de chirimías (tres chirimías y sacabuche), dos flautas y bajón, y combinaciones instrumentales heterogéneas (corneta, bajoncillo y sacabuche...).

El comentario sobre esta lamentación nos introduce ya en la materia del programa presente: música para diversas fiestas compuesta por Joseph Ruiz Samaniego o relacionada con el mismo por determinadas circunstancias. En este sentido, es preciso advertir que la mayor parte de la música española del siglo XVII conservada fue compuesta para fiestas de diversos tipos, especialmente religiosas pero también civiles (en cualquier caso, toda fiesta en el siglo XVII, independientemente de su origen y motivo, se revestía de manifestaciones devocionales), fueran pertenecientes al calendario festivo anual o para ocasiones extraordinarias⁴. Las obras de Ruiz no son una excepción; junto a sus composiciones litúrgicas *de tempore* (por ejemplo,

las lamentaciones para la Semana Santa), domina su producción un conjunto de 180 piezas en vulgar (lo que comúnmente se denomina *villancicos*) para fiestas del año litúrgico (Navidad, Reyes, Corpus, Asunción, Dedicación, Patrocinio, Expectación, santos patrones...) y festejos únicos (misacantos, tomas de velo de monjas...). Como veremos, también tuvo que intervenir Ruiz en las músicas para las celebraciones de algunas fiestas reales, y ante personajes de la Casa de Austria.

La pieza, o conjunto de piezas, que comienza con el texto *Dioses de Olimpo, venid* (E: Zac B-82/1231) es anónima y carece de cualquier indicación sobre su propósito, función o destino. Sin embargo, la atribución a Joseph Ruiz Samaniego no ofrece demasiadas dudas, tanto por la inconfundible caligrafía musical como por su estilo no menos peculiar. Por lo que respecta a la composición, a cuatro (dos Tiples, Contralto y Tenor), no es un villancico al uso (con estribillo y coplas), sino una sucesión de *cuatros, tonos, dúos y tercios* aislados. El texto de la pieza revela que se compuso o se utilizó para celebrar en Tarazona el nacimiento de un Infante «hijo de Mariana», segunda esposa de Felipe III de Aragón, IV de Castilla. Pero ese texto, convenientemente adaptado por mano aún desconocida, procede de otra celebración real: se trata de los fragmentos cantados de *El nuevo Olimpo* de Gabriel Bocángel, fiesta representada en 1648 con motivo del cumpleaños de la misma Mariana de Austria. Con toda probabilidad el festejado en la obra turiasonense era Felipe Próspero: Joseph Ruiz Samaniego se hallaba empleado en la catedral de Tarazona en la fecha del nacimiento del Infante (noviembre de 1657) y en el tiempo en que se celebró el natalicio en otras ciudades aragonesas (Huesca, enero de 1658; Zaragoza, abril de 1658)⁵. Las palabras tomadas de *El nuevo Olimpo*, manipuladas al efecto, convocan a los *dioses de la gentilidad* a rendir pleitesía al neonato, esperanza –vana por breve– de la monarquía española tras la trágica muerte de Baltasar Carlos. La falta de ilación entre pieza y pieza parece demostrar que las pequeñas composiciones se integraban en una obra *representada* –esto es, recitada– de dimensiones mayores (quizá una *loa* o una *comedia*), tal vez una adaptación del texto completo de Bocángel. Por desgracia, no contamos en el presente con otros testimonios que contribuyan a un conocimiento más completo de esta fiesta celebrada en Tarazona.

En el otro extremo, frente a la exultante celebración del nacimiento de un heredero al trono,



Primera página de la relación de las exequias de Felipe III de Aragón en Zaragoza, debida a Juan Antonio Xarque. Zaragoza, 1665.

VII

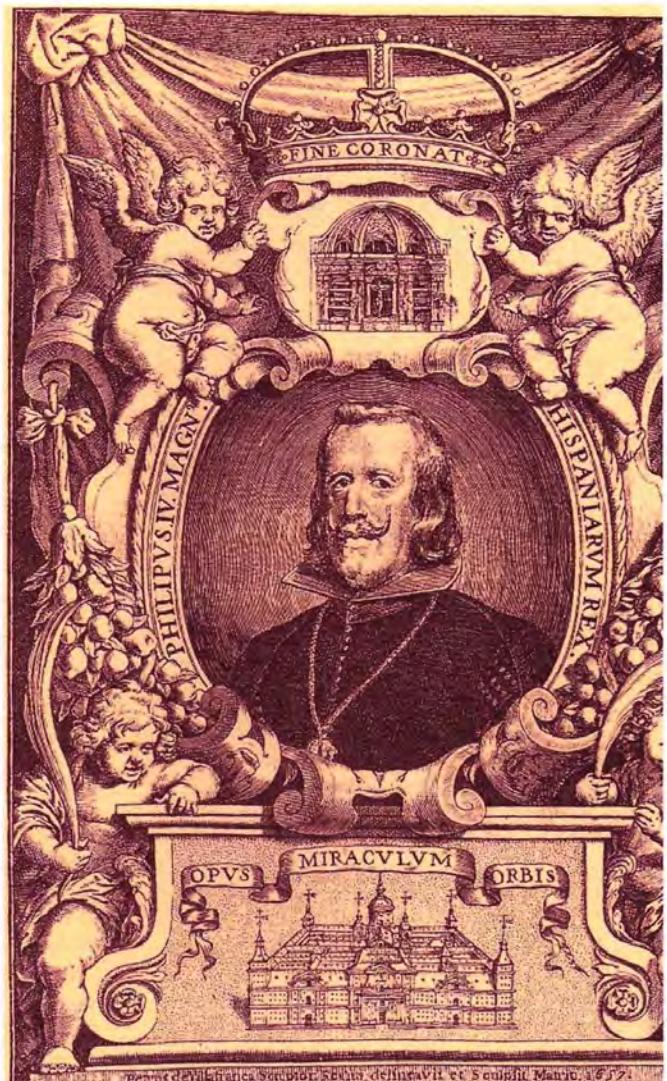
tenemos el tenebroso testimonio de la lúgubre pompa funeral ocasionada por quedar aquél vacante. La muerte de Felipe III de Aragón en 1665 fue *festejada* en Zaragoza con toda solemnidad, como sabemos a través de una de las habituales relaciones de este tipo de sucesos⁶. Las exequias zaragozanas se celebraron los días 3 y 4 de noviembre (después del día de Difuntos y coincidiendo con la fiesta local de los Mártires Innumerables, como años antes se hizo por Baltasar Carlos), que amanecieron oscuros y lluviosos –«se texieron, y cortaron lutos de espesas nubes; y lloraron éstas», escribe el jesuita Juan Antonio Jarque, elevando el luto por el *Rey Planeta* a un plano universal–. Dos capelardentes –enorme el de la plaza del Mercado, menor el del interior de La Seo, colocado bajo el cimborrio– sirvieron de escenario al desarrollo de las funciones religiosas, mientras las embarradas calles de Zaragoza contemplaban los fúnebres cortejos que discurrían entre las dos monumentales arquitecturas iluminadas con hachas y bujías, al clamor de los toques a muerto, incisantes, en todos los campanarios de la ciudad, y de los campanos sordos, cubiertos de bayeta, que precedían a las comitivas. La música que acompañó a este fenomenal espectáculo viene somera-



Página manuscrita del Tiple 1º del motete Versa est in luctum de Miguel Marqués.
Se aprecia la corrección del texto para adaptar la obra para los funerales de Felipe III de Aragón.

VIII mente descrita en el texto de Jarque: las Vísperas de Difuntos que tuvieron lugar en el palenque de la plaza del Mercado el día 3 se cantaron a canto llano y fabordón, y únicamente el *Magnificat* se ejecutó a canto de órgano; el 4, tras entonarse los salmos *De profundis* y *Miserere* en el Mercado, la procesión con los fingidos restos del monarca partió hacia La Seo «hundiéndose la Ciudad con el confuso y triste clamorear de sus campanas», para celebrar allí la misa pontifical «con toda solemnidad» (hay que suponer que con música de capilla, a canto de órgano), que se remató con cuatro responsos a canto llano y el último a canto de órgano por parte del Arzobispo. Es posible que alguna de las obras de carácter fúnebre (salmos, lecciones, misas de difuntos) conservadas en los archivos zaragozanos sirviera de acompañamiento a estas luctuosas demostraciones. Pero sobre todo interesa una composición de calidad excepcional, anterior a los hechos que se relatan y debida a Miguel Juan Marqués, al que luego me referiré, que fue utilizada de nuevo en las exequias de Felipe III de Aragón, con toda probabilidad bajo la dirección de Joseph Ruiz Samaniego.

Miguel Juan Marqués⁷ (fl. 1641-1661) fue maestro de capilla en la colegial de Daroca entre 1641 y 1645; tuvo la oportunidad de marchar a la catedral de Teruel en 1644, lo que al parecer no hizo, pasando en 1645 a la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud y seguramente en 1653 a El Pilar, donde estaba ya sin duda alguna en 1656 como maestro de capilla, hasta que en 1661, año en que es sucedido por Ruiz, se le pierde el rastro. Marqués es autor del motete fúnebre *Versa est in luctum cithara mea* (E: Zac B-6/85), a 7 voces en dos coros (Coro



Retrato de Felipe III de Aragón, IV de Castilla, en F. de los Santos, Descripción breve del Monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial..., Madrid, Imprenta Real, 1657.

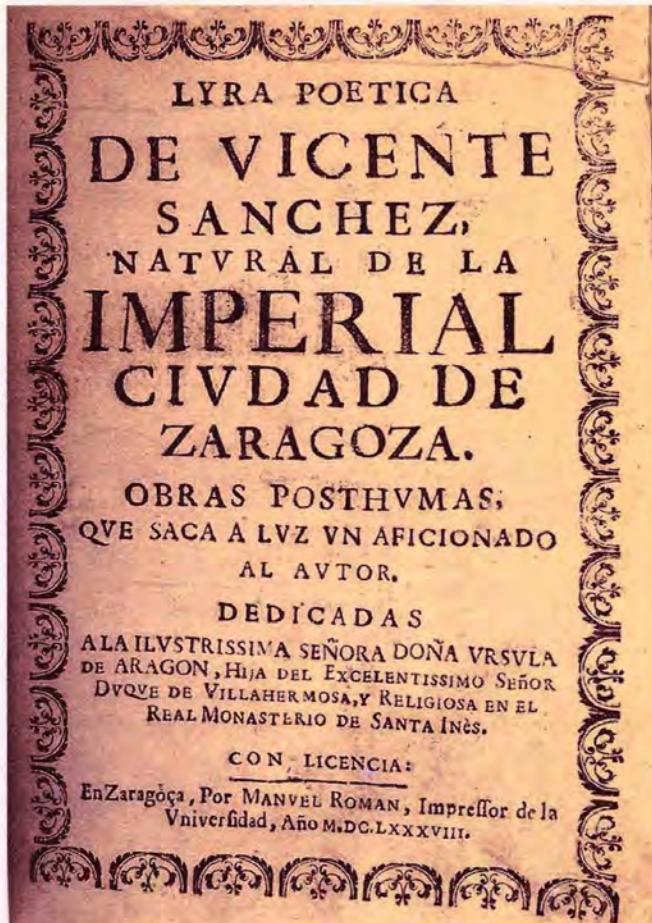
I: dos Tiples y Tenor; Coro II: Tiple, Alto, Tenor y Bajo instrumental, más acompañamiento), que fue compuesto, según se desprende del texto, para las exequias de una reina («Quid est causa luctus? / Quæ est causa talis? / Mors est Reginæ...»), con toda probabilidad Isabel de Borbón (†6-X-1644), fallecida cuando Marqués regía la capilla de música daricense. El texto fue alterado posteriormente («Mors est Philipi»), según parece para su utilización en los funerales de 1665, bajo el magisterio de Joseph Ruiz Samaniego, que tal vez modificara también en parte la música de Marqués. La forma dialogada del texto latino posibilita una cierta dramatización, en la que el Tiple primero del Coro I hace las veces de mensajero, portador de fatales noticias al pueblo, que le interroga con incredulidad. Las imágenes y artificios retóricos proporcionan a la obra un carácter lleno de *afecto*, profundamente expresivo y *barroco*. Desconozco el momento y lugar en que esta pieza se ejecutó, pero sólo puedo imaginarla ante



Página manuscrita de la Comedia o loa para el nacimiento de un infante (sobre textos adaptados de El nuevo Olimpo de Bocángel), atribuida a Joseph Ruiz Samaniego.

uno de los capelardentes, como uno más de los emblemas, motes y jeroglíficos –relevante por su impacto emocional– del aparato fúnebre.

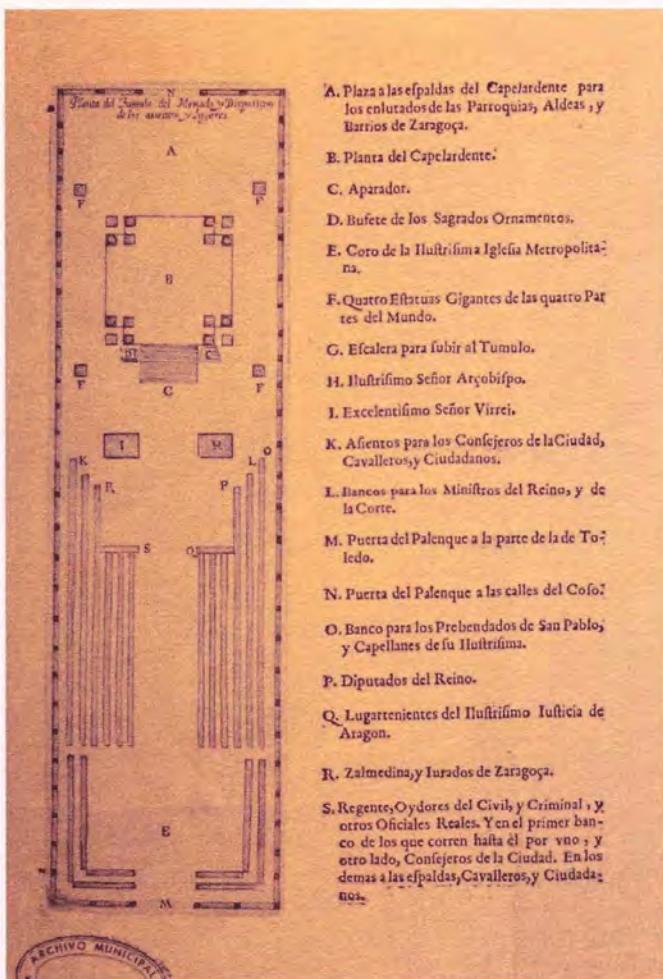
Cada 12 de octubre Zaragoza celebraba la fiesta de la Dedicación, o de la Virgen del Pilar, cuyo culto experimentó un notable incremento durante todo el siglo XVII, en parte a raíz del milagro de Calanda (1640)⁸, y que culminaría con el inicio en 1680 de las obras de la nueva fábrica. Conocemos villancicos para esta fiesta desde los años 40 del siglo XVII (los primeros son de Miguel de Aguilar y coinciden con la declaración de la Virgen del Pilar por el Concejo como patrona de la Ciudad de Zaragoza en 1642; siguen los de Urbán de Vargas, Miguel Juan Marqués y Joseph Ruiz Samaniego). Según los *Libros de Obrería* de El Pilar, para la fiesta de la Dedicación se contrataban trompetas y atabales, se quemaban ingenios de fuego (generalmente la víspera) y se traían danzantes (una vez se concreta que vienen de Cadrete). Se conservan siete villancicos compuestos por Ruiz para la Virgen del Pilar: uno sin fecha, uno de 1664, otro de 1665, otro de 1666, otro de 1668 y dos de 1669. De estos últimos, el que se interpreta en este programa fue dedicado a Don Juan de Austria, tal como reza el título: *Villancico A 8 Para Su Alteza Esa columna bella del maestro Don Joseph Ruyz Samaniego del Año 1669* (E: Zac B-19/346). La música festiva y un tanto grandilocuente, con un estribillo antifonal a dos coros y unas coplas a cuatro cuyo inicio tiene cierto carácter de fanfarria, conviene a un texto áulico destinado sin asomo de duda a su receptor, el Vicario General, a quien, de modo equívoco al inicio de las coplas y claramente conforme éstas avanzan, se califica de Águila real y Fénix que, tras muchas fatigas ocasiona-



La Lyra Poética de Vicente Sánchez contiene numerosos textos que fueron puestos en música por Joseph Ruiz Samaniego y otros maestros de capilla de El Pilar de Zaragoza. para los funerales de Felipe III de Aragón.

IX

das por los innumerables campos de batalla recorridos pero también por la intriga política a que se ve sometido (las «luces enemigas» de la copla 6^a parecen proceder de Mariana y de Nithard), halla descanso y sustento en el Pilar. Ruiz Samaniego y el autor del texto, Vicente Sánchez, conocedores de la devoción pilarista de Don Juan y de la situación general en el reino y en la corte, le envían un mensaje político: frente a lo que sucede en Madrid, tienes el apoyo de todo Aragón, y con él nuestro servicio incondicional. Ignoro si esta adulteria toma de partido por parte de Ruiz tuvo algún efecto en su provecho; lo cierto es que Don Juan mantuvo siempre estrechos vínculos con la nobleza aragonesa, con Zaragoza y con El Pilar, llegando al extremo de pedir que, a su muerte, su corazón fuera depositado a los pies de la columna, lo que así se cumplió en marzo de 1680. El texto de Vicente Sánchez, letrista habitual de Ruiz Samaniego y beneficiado de El Pilar desde 1675 hasta su muerte en 1681⁹, fue incluido en la famosa *Lyra poética* de 1688, como obra dedicada exclusivamente a la Virgen del Pilar; Don Juan había



X Plano del Catafalco erigido en la plaza del Mercado de Zaragoza para las exequias de Felipe III.

muerto años antes, Mariana seguía viva y, a su modo, triunfante, y los viejos partidarios del bastardo ocultaban sus pasadas veleidades políticas.

Resulta difícil situar este villancico en un contexto litúrgico. Por la polivalencia de su letra, no sabemos exactamente si formó parte de la fiesta de la Dedicación de 1669, si de la del Patrocinio de ese mismo año (esta fiesta, instituida pocos años antes por Alejandro VII, se celebraba en Zaragoza un domingo de noviembre designado por el ordinario, y nos han quedado varias obras –de Aguilar, Marqués y Ruiz Samaniego– compuestas para solemnizarla) o si se ejecutó en otra ocasión, en cualquier caso en presencia de Su Alteza.

La fiesta de la Expectación, o de la Virgen de la Esperanza, se celebraba poco antes de la Navidad, el 18 de diciembre. El Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza conserva villancicos a esta fiesta anónimos y debidos a Manuel Correa, Urbán de Vargas, Gracián Babán y Joseph Ruiz Samaniego (de éste, cinco). Hemos escogido el villancico *Quien goza del amor goza lo mejor* (E: Zac B-19/357), como ejemplo de una fiesta ahora menos conocida,

por la calidad y audacia de su composición. A ocho partes y dos acompañamientos, la pieza explota la temática amorosa del texto en un trabajo contrapuntístico lleno de falsas y disonancias (resulta chocante la séptima sin preparar que aparece en las coplas, justificada en la teoría por el hecho de producirse entre una voz –el Tiple I– y el acompañamiento, lo que no la hace menos evidente) que construyen una composición llena de *afecto*.

Sabemos que las largas sesiones de villancicos que, junto con los elementos litúrgicos, constituyan los Maitines de Navidad, Reyes y otras fiestas sólitan concluir, para dejar buen sabor de boca a los asistentes, con una pieza jocosa y bienhumorada: aquí se concentraban los villancicos con personajes tenidos entonces por cómicos o sometidos a burla más o menos cruel (frecuentemente de procedencia extranjera –negros, franceses, gitanos, portugueses, etc.– o caracterizados por su oficio –barberos, alcaldes, sacristanes...–), donde los músicos de la capilla posiblemente *representaban* esos papeles de una forma muy teatral, con las inflexiones de la voz, la declamación del texto y tal vez cierta gestualidad. Nada mejor, pues, para cerrar el concierto que una obra de este tipo. En este caso no se trata propiamente de un villancico –por su forma–, sino de una *jácaro*, que tiene la particularidad de que su texto, salvo una breve introducción, está formado a base de títulos de comedias entrelazados (al menos 36 son reconocibles), que componen una versión *sui generis*, llena de jocosos *apartes*, de la historia del nacimiento de Cristo. La *Jácaro a la natividad de ntro Sr. a 12* (E: Zac B-47/700)¹⁰ se sirve del conocimiento, por parte de la audiencia, de las comedias famosas del momento –por lo menos de sus títulos–, y su música presenta, todavía de modo más acentuado que otras jácaras conocidas, un parentesco innegable con formas de gran arraigo –posterior, según se cree– en la música popular: en esto, la música de Ruiz, alejándose de los modelos comunes del último tercio del siglo XVII¹¹, se anticipa en más de medio siglo a los primeros fandangos conocidos.

Completan nuestro programa dos obras instrumentales de Jusepe Ximénez (*ca. 1600-†1672)¹², organista y compositor que pasó toda su vida musical en La Seo de Zaragoza, como Infante mayor desde 1619, segundo organista en 1620 y sucesor de Sebastián Aguilera de Heredia como organista principal (posiblemente a la muerte de Aguilera, en 1627). Parece indudable que Ximénez y Ruiz Samaniego debieron de conocerse, aunque no tenemos testimonios de ello. Las dos piezas que interpretamos fueron concebidas para la tecla (la pri-

mera para órgano, la segunda tal vez para el clave), o al menos se nos han conservado en manuscritos destinados al uso de organistas. Han sido convertidas aquí en música de conjunto merced a una sencilla adaptación consistente en repartir las voces de la composición entre los diferentes instrumentos y realizar improvisadamente un acompañamiento sobre el bajo. Dadas las extraordinarias similitudes que existen entre el escaso repertorio para conjunto instrumental que ha quedado en España y el más abundante de tecla, parece lícito acometer esta clase de transcripciones, naturalmente teniendo la prudencia y la honradez de advertirlo al público. Personalmente, estoy persuadido de que los ministriales de las catedrales, además de utilizar sus repertorios propios y de acudir a la música vocal en versiones llanas y glosadas (de esto sí hay algunos testimonios), también se apropiaban de obras de los organistas, o al menos las imitaban, al tiempo que aquéllos remedaban en el órgano, en sus tientos partidos, los solos de corneta, chirimía o bajón de los ministriales. Así, el *Registro bajo a 3* (Archivo del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial) se transforma, en nuestra versión, en una obra para bajón solista, dos violines y continuo; las *Folías con 20 diferencias* (hay dos fuentes: en el Archivo del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y en Barcelona, Biblioteca de Cataluña M. 751. 21) funcionan como una obra a cuatro sobre el bajo de la *Folia de España*, donde el protagonismo reside en la realización armónica de ese bajo, con un desarrollo igualitario de las cuatro partes de la composición, que utilizan la glosa por turno.

Muchas fiestas y muchas composiciones de gran interés dedicadas a ellas quedan, por necesidad, fuera del programa; entre ellas, un villancico de Ruiz Samaniego para el Patrocinio, cuyo título me he apropiado para este concierto y estas notas (*En la pompa, la gala y la fiesta, E: Zac B-19/344*). Sin embargo, este programa puede dar una idea de las diferentes posibilidades que, con unos medios relativamente reducidos, un compositor experimentaba para elaborar obras desde una a ocho partes, y también servirá -espero- como un peldaño más en la recuperación y valoración actual de la obra de Joseph Ruiz Samaniego. Ésta representa, en el contexto de la música aragonesa del siglo XVII, el comienzo de una corriente de renovación (en la que han de incluirse después Diego Jaraba, Gaspar Sanz, los Cá-seda y el propio Sebastián Durón, que se inició como organista en La Seo zaragozana, bajo la tutela de Andrés de Sola), coincidente según parece con un período de cierta influencia extranjera. Un estudio en profundidad del conjunto de sus composiciones revela la mano de un hábil contrapuntista, la soltura de una imaginación dotada de facilidad para la melodía y el conocimiento de la sutileza retórica que permite explotar, en un espíritu marcadamente barroco, la expresión de los afectos.

Termino este comentario expresando mi convencimiento de que el público de hoy, como ya ha sido demostrado por la excelente acogida que han recibido nuestros *estrenos modernos* de otras obras de Ruiz, coincidirá en que Joseph Ruiz Samaniego merece un puesto destacado en la historia de nuestra música.



NOTAS

1. Los datos biográficos que se ofrecen aquí resumen los que presento en «Ruiz Samaniego, Joseph», en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE-Instituto Complutense de Ciencias Musicales (en prensa) y en *Las Lamentaciones de Joseph Ruiz Samaniego*, vol. 2 de *PIEZAS DE MUSICA*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (en prensa).

2. Los *Libros de Común* de La Seo registran pagos, en los años 70, a *violones* de Su Alteza. En cualquier caso, la contratación de músicos foráneos para fiestas concretas era habitual en La Seo y El Pilar, como en la mayoría de las catedrales e iglesias que disponían de medios suficientes.

3. La mayor parte de la obra conocida de Joseph Ruiz Samaniego se conserva en el Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza (*E: Zac*), que recoge, entre un total de cerca de 1.500 composiciones del siglo XVII, 219 obras que considero pertenecientes a Joseph Ruiz Samaniego (la mayoría de ellas trae el nombre del autor; le atribuyo algunas anónimas por la suma de coincidencias estilísticas con una caligrafía inconfundible que parece autógrafa, puesto que aparece en la mayor parte de su producción, sea de la etapa turisonense o de la zaragozana). Todos los datos nuevos que se aportan en este artículo proceden de los proyectos de investigación que un equipo del Departamento de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que pertenezco, viene realizando en este y otros archivos en los últimos años. Aprovecho para agradecer al Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza la posibilidad de disponer de materiales de su archivo para este y otros conciertos; a los archiveros Tomás Domingo e Isidoro Miguel por su ayuda en la investigación y a mis compañeros de Departamento y equipo, José Vicente González Valle y Antonio Ezquerro, por su constante colaboración y aiento.

4. Véase una breve introducción al uso de la música en las fiestas en mi artículo «La música y las fiestas en la Edad Moderna», en *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995. Para la reconstrucción del calendario litúrgico zaragozano he acudido a la colección de *Breviarios y Misales* de los siglos XVII y XVIII de las Bibliotecas Capitulares de Zaragoza.

5. Cfr. A. del RÍO, «Las entradas triunfales en el Aragón de los Siglos de Oro», en *Fiestas públicas...*, cit., y R. del ARCO, *Ephemérides zaragozanas*, Huesca, Nueva España, 1941.

6. J. A. JARQUE, *Augusto llanto, finezas de tierno, y reverente Amor de la Imperial Ciudad de Zaragoza. En la muerte de su Rey, Filipe el Grande, Quarto de Castilla, Tercero de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer, 1666. Cfr. también A. ALLO MANERO, «El libro de exequias reales» y «La arquitectura provisional en los túmulos para exequias reales», en *Fiestas públicas...*, cit.

7. Los datos biográficos más completos sobre Marqués se encuentran en A. EZQUERRO, «Marqués, Miguel Juan», en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE-Instituto Complutense de Ciencias Musicales (en prensa).

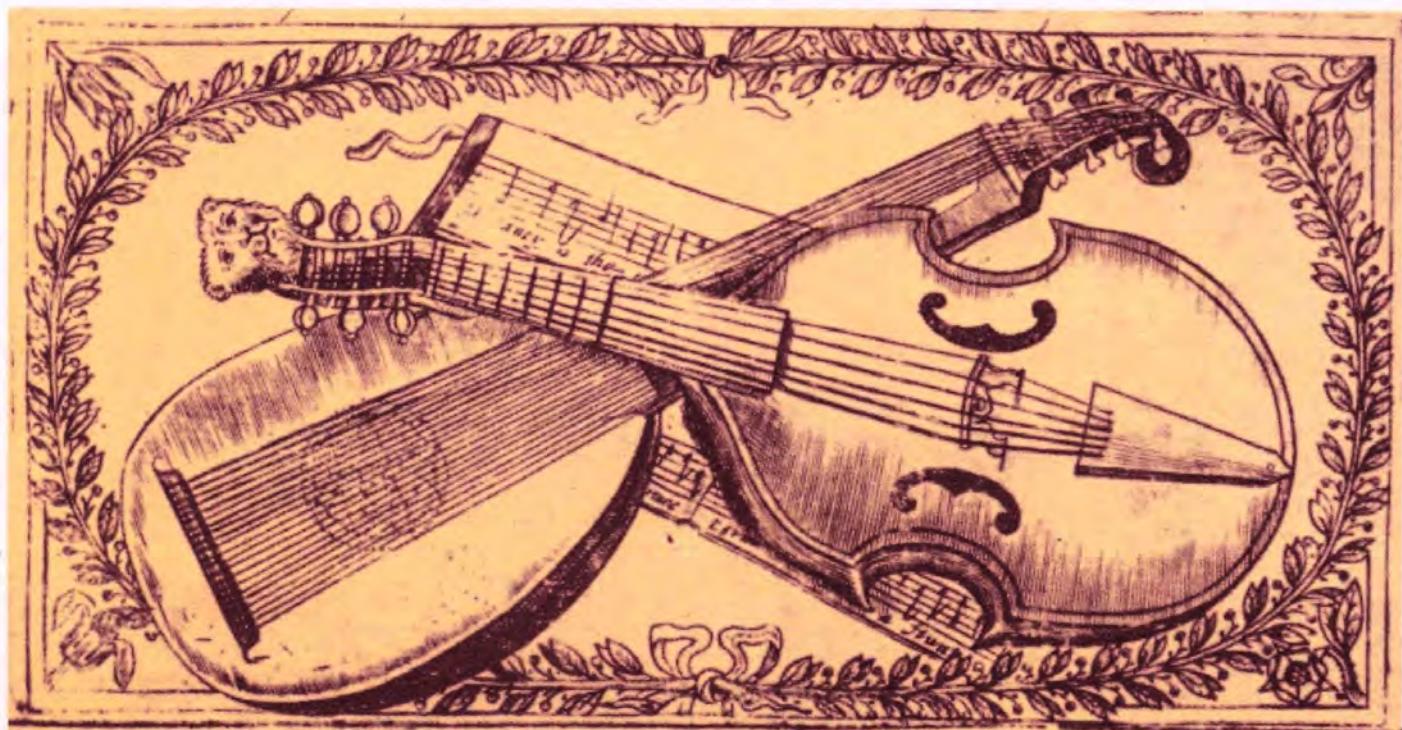
8. Cfr. J. F. ESCUDER, *Relación histórica, y panegyrica de las fiestas, que la ciudad de Zaragoza dispuso...*, Zaragoza, Pascual Bueno, 1724 (ed. facsímil al cuidado de E. SERRANO, Zaragoza, Ayuntamiento, 1990).

9. Cfr. *Catálogo Chronológico de los Beneficiados del Pilar de Zaragoza. Hizole el Racionero Joseph Ipas Secretario del Ilustrísimo Cavildo. / Año de 1795*, Biblioteca Capitular de Zaragoza. Sobre Vicente Sánchez, véase *Lyra poetica de Vicente Sanchez*, Zaragoza, Manuel Román, 1688. Existe una breve publicación dedicada a Vicente Sánchez por Jesús Duce («Breve introducción a la lira poética», en *Rolde*, 52-53, 1990, 27-30), que erróneamente atribuye a Sánchez la composición musical de numerosos villancicos e incluso le otorga el título de maestro de capilla de El Pilar.

10. Sobre las jácaras en general, véase A. EZQUERRO, «Jácaras», en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE-Instituto Complutense de Ciencias Musicales (en prensa). La música de esta pieza y un breve estudio sobre la misma se encuentra en mi artículo «El teatro y lo teatral en los villancicos de Joseph Ruiz Samaniego. I», en *Nassarre*, X, 1, 1994, 97-140.

11. Me refiero a los ejemplos de jácaras en Gaspar Sanz, Lucas Ruiz de Ribayaz, Antonio Martín y Coll y otros.

12. Una biografía más completa y una catalogación y valoración de su obra se encuentran en mi artículo «Ximénez, Jusepe», en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE-Instituto Complutense de Ciencias Musicales (en prensa).

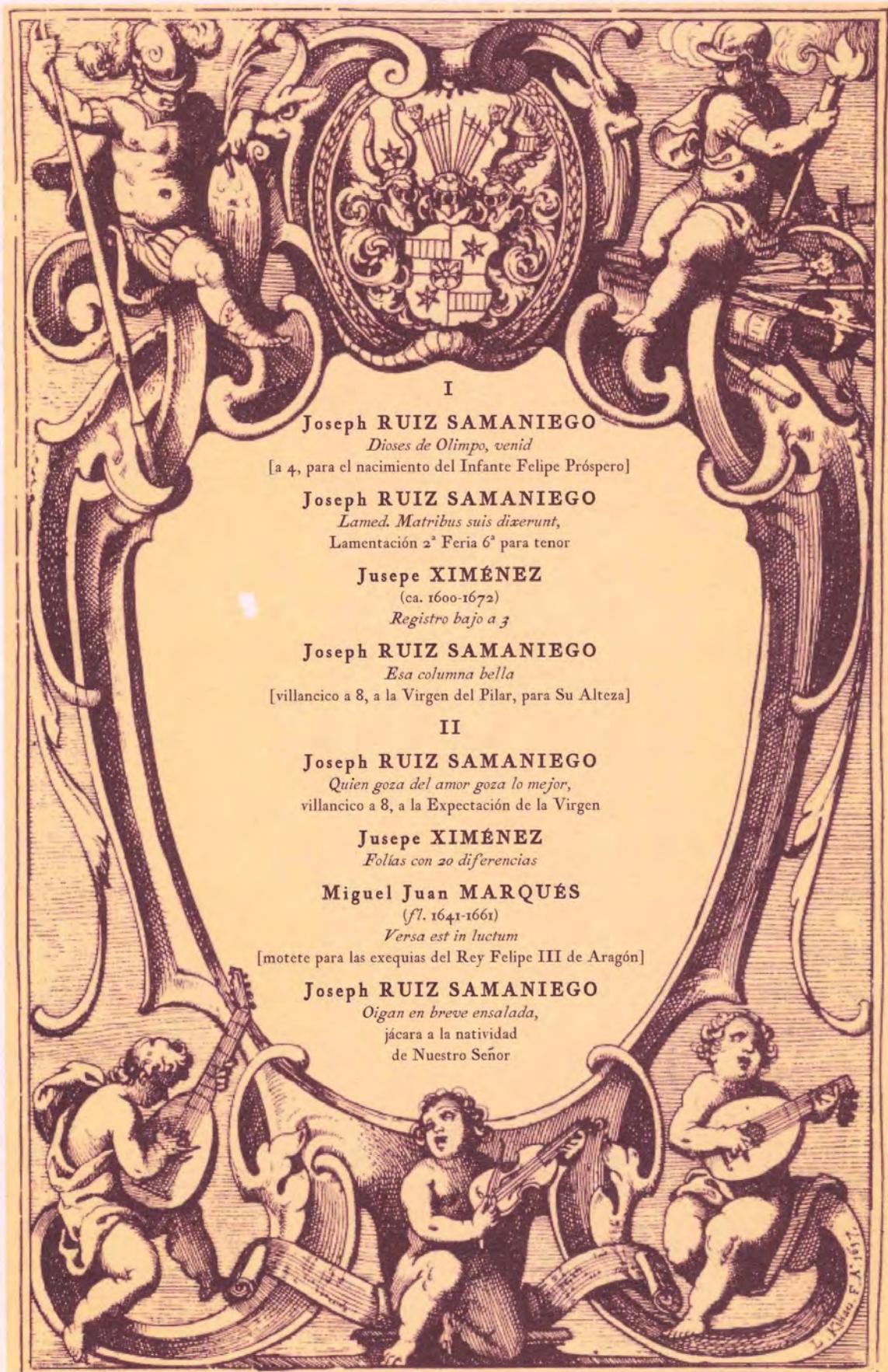


PROGRAMA

EN LA POMPA, LA GALA Y LA FIESTA

Música Festiva en tiempos de Joseph Ruiz Samaniego

fl. 1653-1670



EN LA POMPA, LA GALA Y LA FIESTA

MÚSICA FESTIVA EN TIEMPOS
DE JOSEPH RUIZ SAMANIEGO

(fl. 1653-1670)

LOS MVSICOS DE SV ALTEZA

Beatriz Gimeno, tiple

José Ramírez, tiple

Susana Cabrero, contralto

José Pizarro, tenor

Pablo Prieto, violín

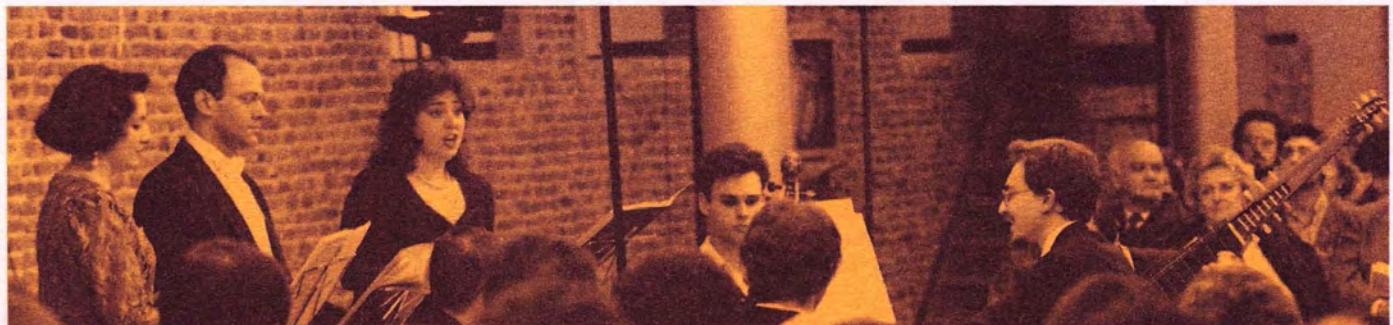
Eduardo Fenoll, violín

Fernando Sánchez, bajón

Pedro Reula, vihuela de arco

Jesús Alonso, archilaúd y guitarra española

Luis Antonio González, clavicémbalo y dirección



TEXTOS

DIOSES DE OLIMPO, VENID

[*Coro a 4*]

Dioses de Olimpo, venid
a los campos de Rudiana,
porque al hijo de Mariana
hoy celebra nuestra vid,
y no estraños ni cobardes
a su niñez neguéis dones,
pues hace de sus perfecciones
nuestra Tarazona alardes.
Todos el cielo dejad
por lumbre más soberana,
que en el hijo de Mariana
veréis más alta deidad.
De tanta dicha en alardes
tributad alegres dones,
que no son sus perfecciones
a todas luces cobardes.

[*Solo de Tenor*]

Voló como hermosa llama
de la Fama la beldad,
que hasta nacer la verdad
es la vida de la Fama.

[*Dúo de Tenor y Tiple*]

Amor, templa tu rigor,
que, si en herir persevera,
no será la vez primera
que muera el Amor de Amor.

[*Solo de Tenor*]

Diana ven presurosa
y no llegues a ofender
con tardanças de mujer
las prontitudes de diosa.
En las plumas de Iris ciento,
reina de los aires, Juno,
ven presto, porque ninguno
quiere esperanzas de viento.

[*Solo de Tiple*]

Hermosa Venus, ven luego,
de Apolo al ruego rendida,
que tendrás piedad dormida
si te la despierta el ruego.
Ven, que, si tardando empieza
tu amparo a asistir agora,
la fiesta dirá que es hora
y que es tarde la fineza.

[*Solo de Tiple*]

Tu retrato, Diana,
de propio y bello,
ya no está parecido,
porque es lo mismo.
En las manos de Juno
ponerle es arte
para darle de fuego
todos los aires.

[*Coro a 4*]

Mortales y inmortales,
apercibíos todos
a tolerar valientes
tormentas en asombros,
que en este que veréis tan dulce golfo,
también será morir, morir de gozo.

[*Coro a 4*]

De la dicha del príncipe bello,
la más alta estrella
del cielo español,
hoy de Olimpo los dioses gentiles
celebran festejos, obsequios, perdón.

[*Solo de Tenor*]

Ya tributaron las diosas
en elocuentes inciensos,
en humos sus corazones,
sus vaticinios en versos.
Arden alegres los votos,
y no en región de elemento,
que sacrificio que es humo
no puede morir en fuego.

LAMENTACION 2º FERIA VI

Lamed. Matribus suis dixerunt: Ubi est triticum et vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis civitatis: cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum.

Mem. Cui comparabo te? vel cui assimilabo te, filia Jerusalem? Cui exæquaboste et consolabor te, virgo filia Sion? Magna est enim velut mare contritio tua: quis medebitur tui?

Nun. Prophetæ tui viderunt tibi falsa et stulta, nec aperiebant iniquitatem tuam, ut te ad pænitentiam provocarent: viderunt autem tibi assumptiones falsas et ejectiones.

Samech. Plauserunt super te manibus omnes transeuntes per viam: sibilaverunt et moverunt caput suum super filiam Jerusalem: Hæcine est urbs, dicentes, perfecti decoris, gaudium universæ terræ?

Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.

Lamed. Dijeron a sus madres: ¿Dónde hay pan y vino?, / al caer desfallecidos en las plazas de la ciudad, / entregando el alma en el regazo de sus madres.

Mem. ¿Con quién te compararé y te asemejaré, hija de Jerusalén? / ¿A quién te igualaré para consolarte, virgen hija de Sión? Tu aflicción es tan grande como el mar. ¿Quién te sanará?

Nun. Tus profetas te anunciaron visiones falsas y vanas, / no descubrieron tus iniquidades para moverte al arrepentimiento, / sino que te predijeron anuncios vanos y falaces.

Samech. Los que pasaban por el camino batían palmas por ti, / silaban y movían la cabeza sobre la huja de Jerusalén: / Ésta es la ciudad, decían, del todo hermosa, la alegría de toda la tierra?

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios!

XVI



ESA COLUMNA BELLA

Estríbillo

Esa Columna bella,
donde estriba del mar la Estrella,
ya es Pira reverente,
donde aromas afectos enciende,
amor que se eterniza,
y incendio se logra sin morir ceniza;
que el Jaspe que amante gira
de Austria el heroico blasón,
de su Fénix devoción,
es Pira en que arde y no es-pira [sic].

Coplas

1. Águila Real que al Sol,
soberanamente altiva,
entre las manchas de un Jaspe,
la luz examinas limpia.
2. En hora buena corone
su esfera inmortal tu vista,
siendo a tus ojos descanso
lo que a tus plumas fatiga.
3. Si Águila al sol te renuevas,
como Fénix te eternizas,
siendo tenido luciente
esa que te enciende Pira.
4. Pues golfos de luz navegas,
porque el noble rumbo sigas,
te será esa piedra Imán,
y norte esa estrella fija.
5. Humilla a sus pies tu vuelo,
porque su planta divina
será planta de laurel
contra el rayo de la envidia.
6. A su sombra, aunque tu estrella
luces intuya enemigas,
¿qué podrá un Astro que ofende
contra un Sol que patrocina?
7. Funda en un Mármol tu gloria,
si a eterno tu nombre aspira,
y será tu devoción
inmortal, si en estro estriba.

QUIEN GOZA DEL AMOR GOZA LO MEJOR

[Estríbilo]

Quien goza del amor
goza lo mejor,
y en ti, niña celestial
se ha lucido su favor.
Quien goza del amor
goza lo mejor.

[Coplas]

1. Las galas con que amanece el alba, niña de Dios, parece que de su amante el buen gusto le sacó.
2. Qué adornos tan bien lucidos, mas qué mucho, si salió todo el corte de sus rayos de los telares del sol.
3. Es la luna de sus plantas luciente hermoso blasón, que triunfar en lo mudable es victoria del valor.
4. Coronada de diamantes la hermosa frente salió a darles a doce estrellas, no a pedirles, resplendor.
5. Un trencelín de luceros es el bello apretador, que ya galas de la noche aliños del alba son.
6. Descuidado de su amante oh, qué bien se conoció lo atento y lo prevenido que estuvo en su formación.
7. Qué aciertos no se prometen en empeños de un favor, cuando concurren en ellos el deseo y la razón.
8. Dudar no debe del gusto quien no duda del amor y, si el poder los iguala, cuál será la ejecución.
9. María todo el cuidado de su amante mereció, y así le lleva los bienes que le lleva el corazón.

**VERSA EST IN LUCTUM
CITHARA MEA**

1. Versa est in luctum cithara mea.
2. Quid est causa luctus?
1. Casus est infelix.
2. Quid petit casus?
1. Lacrymas petit.
2. Quæ est causa talis?
1. Mors est Philipi.
2. Quis tulit illum?
1. Parca fatalis.

[Todos] Ploremus omnes ergo ploremus [omnes.]

Sint cantus nostri tristes,
1. Oculique fontes

[Todos] Pendamus plectra sub lugubri [cupresso quibus solebamus cantare victorias,
1. Et vos omnes qui auditis istud [Todos] dicite si est aliquis sicut dolor [meus.]

1. Mi citara ha sido conducida al duelo.

2. ¿Cuál es la causa del duelo?

1. Un suceso aciago.

2. ¿Qué demanda este suceso?

1. Demanda lágrimas.

2. ¿Cuál es semejante causa?

1. La muerte de Felipe.

2. ¿Quién se lo llevó?

1. La funesta Parca.

[Todos] Lloremos todos.

Sean tristes nuestros cantos

1. Y vuélvanse fuentes nuestros ojos.

[Todos] Colguemos bajo el lúgubre ciprés los instrumentos con los que solíamos acompañar los cantos victoriosos,

1. Y todos vosotros, que esto escucháis,

[Todos] decid si existe algún dolor como el mío.

OIGAN EN BREVE ENSALADA

[Entrada]

Oigan en breve ensalada una jácara trabada sin afán y sin tragedias de títulos de comedias.
Oigan, escuchen, atiendan, esperen. Vaya de jácara nueva de títulos de comedias.

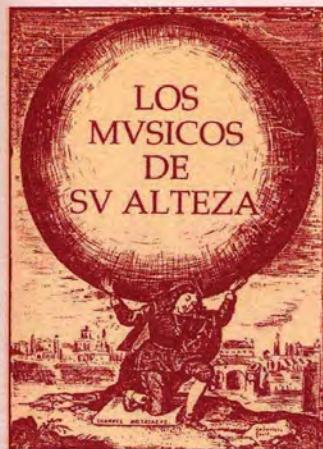
[Jácara]

1. Érase una Virgen pura casada por su ventura con Joseph, otro que tal,
2. Cada uno con su igual, escogida para ser
3. La más constante mujer
4. Y madre del mejor hijo, cuando un ángel se lo dijo, sin saber cómo ni cuándo, Joseph,
5. Háblame en entrando, sin conocer el empeño,
6. Era un celoso extremeño, pues por todo aquel contorno,
7. Por el sótano y el torno, sus celos averiguaba,
8. Mas mejor está que estaba.
9. Siempre ayuda la verdad.
10. Amor, fineza y lealtad halló en la Rosa más pura,

11. La más hidalga hermosura
y la más noble serrana,
mas, ya del parto cercana,
por aquellos horizontes
12. El príncipe de los montes
a buscar posada va;
no la halló.
13. Allá se verá,
con que quedaron al hielo.
14. Los dos amantes del cielo
las pajas traen de una hazas;
15. Hombre pobre todo es trazas;
no hicieran tal diligencia
16. Los Médices de Florencia,
pues con la nieve a la boca,
17. Cada cual lo que le toca
hizo con fe y esperanza.
18. Sólo en Dios la confianza
tienen y dicen los dos:
19. Obrar bien, que Dios es Dios.
Y acercándose a Belén,
20. [A] amar sin saber a quién
empezaron los pastores.
21. No son todos ruiéñores,
que ángeles hay en el nido.
22. El príncipe perseguido
nació allí a ser adorado,
23. Y el amor enamorado,

- en un portal sin cubiertas,
24. Halló casa con dos puertas
pero con muchas ventanas.
25. Las vísperas sicilianas
quiso el Rey Herodes dallo,
26. Y a un tiempo rey y vasallo,
vio en la nieve que cae franca
27. El guante de doña Blanca,
y entre la mula y el buey,
28. Como padre y como rey,
quiso con sus niñas bellas
29. Oponerse a las estrellas.
La Rosa de Alejandría
30. Mañana será otro día,
dijo al verse sin abrigo;
31. No hay amigo para amigo,
porque en mi se ha de cumplir
32. Reinar después de morir,
pues me hice hombre y porque asombre,
33. La culpa del primer hombre
fue causa de aqueste paso.
34. Los empeños de un acaso
le han puesto en estos aprietos.
35. De una causa dos afectos [sic]
tendrá por darle ventura
36. La cruz en la sepultura,
37. Porque en fin la vida es sueño,
porque en fin la vida es sueño.

FIN.



LOS MVSICOS DE SV ALTEZA

Entre los años 1669 y 1677, el filarmónico Vicario General de Aragón, Don Juan de Austria, mantuvo en Zaragoza un prestigioso conjunto de cámara, formado por músicos de muy diversa procedencia. Los llamados *músicos de Su Alteza* contribuyeron en gran medida a la *modernización* de la música española, y su presencia activa en Zaragoza y otras ciudades fomentó importantes intercambios musicales con diversos países europeos, particularmente con Italia.

A finales del siglo XX, el conjunto vocal e instrumental LOS MVSICOS DE SV ALTEZA tiene como objeto ampliar el panorama de la interpretación de la música española del siglo XVII, difundiendo un espléndido repertorio inédito. Esta *puesta al día* parte de una rigurosa investigación sobre las fuentes musicales, las técnicas de ejecución y el uso de instrumentos históricos.

El conjunto LOS MVSICOS DE SV ALTEZA reúne a cantores e instrumentistas con amplia experiencia en la interpretación de la música histórica española. Como grupo de trabajo estable se funda en 1992, a raíz del estreno en tiempos modernos de la comedia armónica *Tetis y Peleo* (1672). Su repertorio abarca también composiciones representativas de los grandes maestros europeos de los siglos XVI-XVIII. LOS MVSICOS DE SV ALTEZA se han interesado también por el *Ars Subtilior*, y han dedicado un programa a la música de la capilla papal en tiempos de Benedicto XIII, el Papa Luna.

LOS MVSICOS DE SV ALTEZA han actuado en numerosos escenarios de diversas comunidades

españolas, siempre con gran éxito de público y recibiendo las más elogiosas críticas. En 1996 han iniciado la grabación de varios CDs de música española inédita del siglo XVII para el sello *Arsis*, con una primera entrega titulada *IN ICTV OCVLI*. Asimismo, resultaron vencedores del 9º Concurso Internacional Van Wassenaer para conjuntos de música antigua (La Haya, 1996).

Su director, el organista, clavecinista e historiador zaragozano Luis Antonio González, Doctor por la Universidad de Bolonia (1990, Reale Collegio di Spagna), se ha especializado en la técnica del órgano, el clavicémbalo y el clavicordio, la interpretación de la música de los siglos XVI-XVIII y diversos aspectos de la musicología histórica. Es Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Departamento de Musicología, Institución «Milà i Fontanals», Barcelona) y realiza una importante labor musicológica que se manifiesta en publicaciones científicas y estrenos de composiciones injustamente olvidadas durante siglos, como la ópera hispano-napolitana *El robo de Proserpina* (1678). Sus aportaciones al conocimiento y difusión de la música barroca española le han hecho acreedor de los premios nacionales «Rafael Mitjana» de Musicología (1988) y «Rey Don Juan Carlos I» de Humanidades (1995). En 1997 inicia la grabación de una serie de CDs en solitario, con música española de tecla de los siglos XVI y XVII.

LOS MVSICOS DE SV ALTEZA cuentan con el soporte científico del Departamento de Musicología (Institución «Milà i Fontanals») del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



20 aniversario

Patrocina

iberCaja  **Obra Social**

Colabora





Mauricio Willkomm

1821-1895

Un viatger alemany a l'Aragó l'any 1850

Edició d'ARTUR QUINTANA I FONT*

En Moritz —o Mauricio, com li agradava de signar a les cartes a en Loscos— Willkomm és conegut entre nosaltres sobretot per la seva tasca com a botànic, i per les relacions amb Loscos i Pardo Sastrón, a qui va publicar a Dresden, en versió llatina, el llibre sobre les plantes de l'Aragó. Molt menys coneguda, tot i que en Fritz Krüger l'esmenta de vegades

a Die Hochpyrenäen, és la feina de Willkomm en els camps de la geografia i de l'etnografia, producte secundari, si voleu, dels seus nombrosos viatges a la Peninsula Ibèrica i a les Balears per a herboritzar-hi. A l'Aragó hi vingué per primera vegada l'any 1850 procedent del País Basc. Hi va entrar per la vall de l'Aragó el 24 de juny i anà primer a Sant Joan de la Penya, a Jaca, on pujà a l'Oroel i en precisà l'altura. Continuà riu amunt fins a Canfranc i la ratlla de França. En una accidentada travessa per Port d'Izas passà a Sallent, a la Vall de Tena, on anà també a Panticosa, i tornà a Jaca. D'aquí en va sortir el 5 de juliol cap a Saragossa, passant per Anzánigo, Riglos i Zuera. El dotze del mateix mes va anar i tornar, per Borja i Veruela, cap al Moncayo i n'assolí el cim. Se n'anà de Saragossa el 24. Seguí per Muel, Carinyena i Daroca i d'allà cap a Molina. Tornà a l'Aragó, venint de Setiles, per Ródenas i Cella, cap a Terol. D'aquesta darrera vila va sortir el cinc d'agost en direcció al País Valencià, passant per la Puebla de Valverde i Sarrión. Tot plegat un mes i mig llarg d'estada, que li serví per a recollir més materials per a la seva tesi d'oposició a càtedra sobre les plantes de platges i estepes de la Peninsula Ibèrica, i per a redactar un llibre de viatges sobre les regions nordoccidentals i centrals d'Espanya, publicat a Leipzig l'any 1852¹. D'aquesta obra en presento ací una breu tria, centrada especialment en aspectes etnogràfics, però no només. Willkomm es mostra molt crític amb nosaltres, especialment amb la intolerància religiosa i el pilarisme, i també amb l'endarreriment econòmic i cultural general. La manca de netedat —en especial als hostals— és un tema recurrent del viatge. Les nostres llengües no en surten tampoc gens ben parades, tret —és clar!— de la llengua del Reich, com diu ell —el castellà. Del català només en diu que penjaments i en una altra ocasió se sorprèn desagradablement de veure que fins i tot les noies de la bona societat barcelonina parlen en aquesta llengua entre elles. Quant a l'aragonès ens dóna un testimoni més de la clàssica samfaina del catalano-llemosinisme, tan corrent a l'època —i que encara cueja a hores d'ara. Enfi, llegiu-lo, i tingueu només en compte que els títols que encapçalen els fragment triats són obra meva, no pas d'en Willkomm.

Tot i que en Willkomm era un bon dibuixant els seus llibres de viatges no tenen il·lustracions de cap mena. Tanmateix bé podria ésser que entre els seus papers, si encara es conserven a Praga, on havia estat rector de la universitat alemanya, s'hi trobin dibuixos de la seva mà. Valdria la pena d'investigar-ho.

Artur Quintana

LA CASA ALTARAGONESA, LA IL.LUMINACIÓ I ELS MITJANS DE TRANSPORT

Canfranc, un llogaret amable, ben construït i benestant, sorprèn amb els llenats punxeguts de les cases, coberts de pissarra, o més aviat de taules de fusta clavades. Els llenats de teula, corrents al sud, i que encara s'observen a Castiello i a Villanúa, no resulten pràctics a les altes valls pirinenques, a causa de les fortes i persistents nevades a l'hivern. Es per això que els edificis de totes les localitats dels Alps Pirineus posseeixen uns llenats en punta on també hi sol faltar el balcó, i d'aquesta manera recorden vivament les cases de l'Europa Nòrdica. També els encontorns tenen un aire clarament del nord. Els prats d'un verd esponjós al fons de les valls, els foscos boscatges de coníferes que cobreixen la part alta dels penjals de les valls, les altes muntanyes nevades, els verns, els freixes, els aurons i altres arbres nòrdics amb què se solen emmarcar les riberes dels rius i xaragalls: tot això recorda molts més el nord que el sud, i desvetlla en l'home nòrdic sensacions de casa. Però la il.lusió d'unes còmodes instal.lacions, com la que provoca involuntàriament a l'habitant del nord la vista de l'estil arquitectònic nòrdic, desapareix a la que es posa el peu dins d'una d'aquestes cases. Només les rajoles que normalment cobreixen el terra, solen ésser substituïdes ací per un empotissat. Però tampoc no hi ha estufes, ni llars de foc, sinó només a la cuina una gran campana deformada, sota la qual crema constantment un gran foc a terra, alimentat generalment amb branques d'una cuixa de gruix i troncs de pins i avets.

A les altes valls pirinenques, en comptes d'espelmes i gresols, fan servir generalment les teies, posades en pals de fusta, tal com es fa a les estances pageses de la Lusàcia amb les teies del faig. l'espès fum que se'n desprèn aviat pinta de negre l'interior de les cases, en especial la cuina, que ací serveix també de sala d'estar per a la família. En aqueixes cambres ennegrides, on penetren lliurement la pluja i la neu per l'ample forat del fumeral, els habitants, amuntegats a l'entorn del foc espurnejant, passen un hivern que regularment colga les cases sota grans capes de neu durant quatre mesos, un hivern que no és menys fred que els del nord. No em puc imaginar una existència menys confortable, i veritablement no entenc com aquella gent ho aguanta.

També sorprèn de veure que a Espanya, i fins i tot els habitants dels Pirineus, no tenen ni idea del que és un trineu. Val a dir que els estrets senderols dels Alps Pirineus no resulten pas adequats per als tri-

neus. A les valls baixes, tanmateix, i especialment a la gran plana de Jaca, que a l'hivern, sovint també durant setmanes, i mesos i tot, soLEN QUEDAR COBERTES PER UNS QUANTS PEUS DE NEU, BÉ ES PODRIEN FER SERVIR AMB MOLT DE PROFIT. Però la pagesia, i sobretot els truginers, que són els qui més hi estan interessats, ací, com en general a tot Espanya, no volen ni que se'n parli d'uns mitjans de comunicació que permetrien el fàcil desplaçament de grans càrregues, perquè ells — i en això sí que tenen raó des de llur punt de vista — guanyen més, com més menuda és la càrrega que suporta el mitjà de transport, ja que d'aquesta manera s'apuja considerablement el preu. Es per això que a tot Espanya els truginers no paren de renegar de la construcció de carreteres, i especialment de les vies ferries, i enyoren aquells feliços temps, quan encara no hi havia ni una sola calçada que la travessés i, per tant, tot s'havia de dur amb animals. [I, p. 311-313].

CAMINS PIRINENCS: EL PORT D'IZAS

Vam haver de tornar a la Casa de Sant Antón, perquè no es fins d'allà d'on surt el camí cap al Port d'Izas...

Confiàvem que en aquella masada trobaríem algun que ens dugués per aquell pas cap a Sallent, però tret d'una minyona i uns quants infants no hi havia ningú present, i i per tant esn vam haver de decidir a provar fortuna. Per sort no ens podíem perdre perquè el camí anava pujant per una estreta vall, tancada per tots dos costats per muntanyes escarpades, rocoses, cobertes d'avets, amb sortida només pels dos extrems. Tanmateix la sendera era tan poc fressada que sovint ni es coneixia, i moltes vegades passava tan arran d'un tarter, en fort pendent, i tant a la vora relliscosa del torrent, que quasi sempre baixava furiós en un seguit de saltants per una profunda esquerda rocallosa, que jo temia seriosament pels meus cavalls, sobretot pel de càrrega, que en duia molta. Evidentment no es podia pensar en cavalcar. Poc després la vall es transformava en un engorjat terriblement feréstec, on s'abocaven per tot arreu els cantelluts cims nevats. El bosc s'acabava, només uns matollars de boixos i flors alpestres brotaven d'ací i d'allà entre les escletxes del pelat rocam calcari, que torrejava en escarpats d'estrambòtiques formes, a una altura de més de mil peus, i que amb prou feines si deixava pas a l'estreta senda, cada vegada més dolenta, pel costat del torrent salvatge, escumejant. Mentre fèiem parada sota una balma prop d'un eixordador saltant, perquè reprenguessin alè les cavalleries, ens va passar al davant un pastor.

Pujava als seus ramats que pasturaven prop del Port d'Izas. Es tractava d'un rústec aragonès, que més s'assemblava a un bandoler que a un pastor, però com vaig poder advertir després, era un xicot bonhomíos i honrat. En preguntar-li pel camí, fou del parer que em calia fer via si volia arribar aquell mateix dia a Sallent, perquè el camí pel port era d'allò més dolent. Afegia, però, que un cop a la cresta, no tenia pèrdua, i fins allà m'hi volia acompañar de bon grat. Després d'una breu pujada l'estret engorjat s'eixamplava en una molt espaiosa coma, que anava ascendint a poc poc, amplament, pel fons, format aquest per una prada alpina coberta d'herbatge alt de tres peus. Dues fileres de colossos nevats es dreçaven amb les parets quasi verticals a dreta i a esquerra a l'entorn del comellar ufanós, regat per tot d'arragalls d'aigües gelades i cristal·lines, la majoria dels quals, en esplèndids raigs de més de cent peus, es precipitaven des del cimals, de la massa de neu dels quals procedien. De mica en mica desapareixien les prades d'herbes altes i eren substituïdes per tarters en fort pendent, ornats de plantes alpestres de gran florida i poca alçària. d'ací es passava a una ampla clotada encatifada de curt curt herbei, per on pasturaven nombrosos ramats de vaques i cabres. Masses gegantines de neu cobrien encara una bona part d'aquesta clotada, que cap a llevant s'enlairava sobtadament vers l'altra cresta del Port d'Izas. Després de pujar amb esforços per diverses congestes en pendent vam arribar finalment al punt més alt del port, que d'acord amb les observacions fetes allà mateix amb el baròmetre era de 6510 peus de París sobre el nivell de la mar...

Ja eren dos quarts de set i per tant no podíem perdre temps, perquè Sallent, d'acord amb el que ens assegurava el pastor, encara era a dues hores de distància. Però ens calia aturar-nos una mica, a fi que nosaltres, i sobretot els cavalls, molt fatigats, poguessin tenir temps per a reposar. Vam menjar plegats les nostres darreres vitualles. Com que se'n havia acabat el vi, l'amable pastor va sacrificar de bon grat les seves existències i no hi va haver manera que acceptés una gratificació. Fins i tot per haver-me portat fins a aqueixes altures, i havent fet per culpa meva una marrada de més de quatre hores, només va acceptar-me dos rals (quatre grossos de plata!). I amb aquests diners, deia, compraria al seu fill un tambor a Jaca, quan tornés a la tardor a la seva terra —era d'un poble de la vall baixa del riu Aragó. El pobre home, junt amb molts d'altres, estava al servei d'un propietari benestant de Canfranc. Més d'un cop a la setmana havia de anar-hi un dels pastors a buscar queviures, perquè els grans ramats que tenien

encomanats no baixaven a les valls en tot l'estiu. Sotmesos a les inclemències del temps aquesta pobra gent han de protegir dia i nit els ramats enfront dels llops i dels óssos que soLEN rondar per aquelles enlairades regions, i rarament guanyen més de dos rals al dia, que no s'han de gastar, si volen tenir de què viure amb llurs famílies a l'hivern. .

Després de reposar una estona vam continuar la nostra marxa. El pastor ens va acompañar encara un tros per dur-nos fins al camí cap a Sallent, que, segons les seves declaracions, menava en ziga-zaga, per la vessant de l'altre cantó de la cresta, cap a una clotada que anava a parar a la Vall de Tena. I un cop allà, deia, ja no ens podríem equivocar i en un parell d'hores seríem a Sallent. Però quina no va ésser la nostra sorpresa i espant quan vam arribar a la punta de llevant de la cresta, perquè allà no es veia cap senyal de camí, ja que una immensa congesta cobria del tot la llarga vessant, d'una inclinació de 32°, fins al fons de l'esmentada clotada. Uns alts penya-segats a tots dos costats feien impossible d'envoltar aquella terrible congesta, inclinada com un llenat. No teníem altre remei que fer-hi davallar les cavalleries. El pastor es va apoderar del meu cavall de muntar, Agustín ho féu del de càrrega; però ja abans de tocar la neu el cavall de càrrega va reliscar damunt del llefiscós pedregam de pissarra cap a la congesta, i hauria rodolat per la timba, si no fos perquè el pastor amb força hercúlia el va aguantar de les regnes. Així l'animal es va poder refer, i sense més accidents el van dur fins a la neu, que, per sort, no era glaçada, i per tant els cavalls podien trepitjar ferm. El de càrrega va costar moltíssim de dur-l'hi, perquè després de la caiguda del seu company no es volia moure de lloc i tot tremolava. Un cop vam haver dut els pobres animals a la neu, agafant-los de les regnes i de la cua, el pastor ens va deixar, assegurant-nos altra vegada, que a baix a la vall ja trobaríem el camí cap a Sallent. Però quan vam haver baixat del tot la llarga congesta en pendent, d'un quart d' hora de durada, i vam arribar al fons de la clotada, ja era negra nit i no es podia conèixer el camí, poc fressat, pel pedregar gris de pissarra. Després de prou buscar ens vam haver de decidir a anar baixant pel fons de la vall. Congestes, sota la insegura capa de les quals s'escolaven brugents els torrents, paüls, tarters en pendent i torrents impetuósos, que més d'una vegada no sabíem com passar-los, no paraven de venir un darrere l'altre. Finalment vam trobar un corriol i ens vam veure obligats a seguir-lo, perquè més cap a baix a la vall es transformava en un estret i fosc engorjat, per on es precipitava el poderós torrent en eixordadors saltants. El camí que havíem pres pujava per la ves-

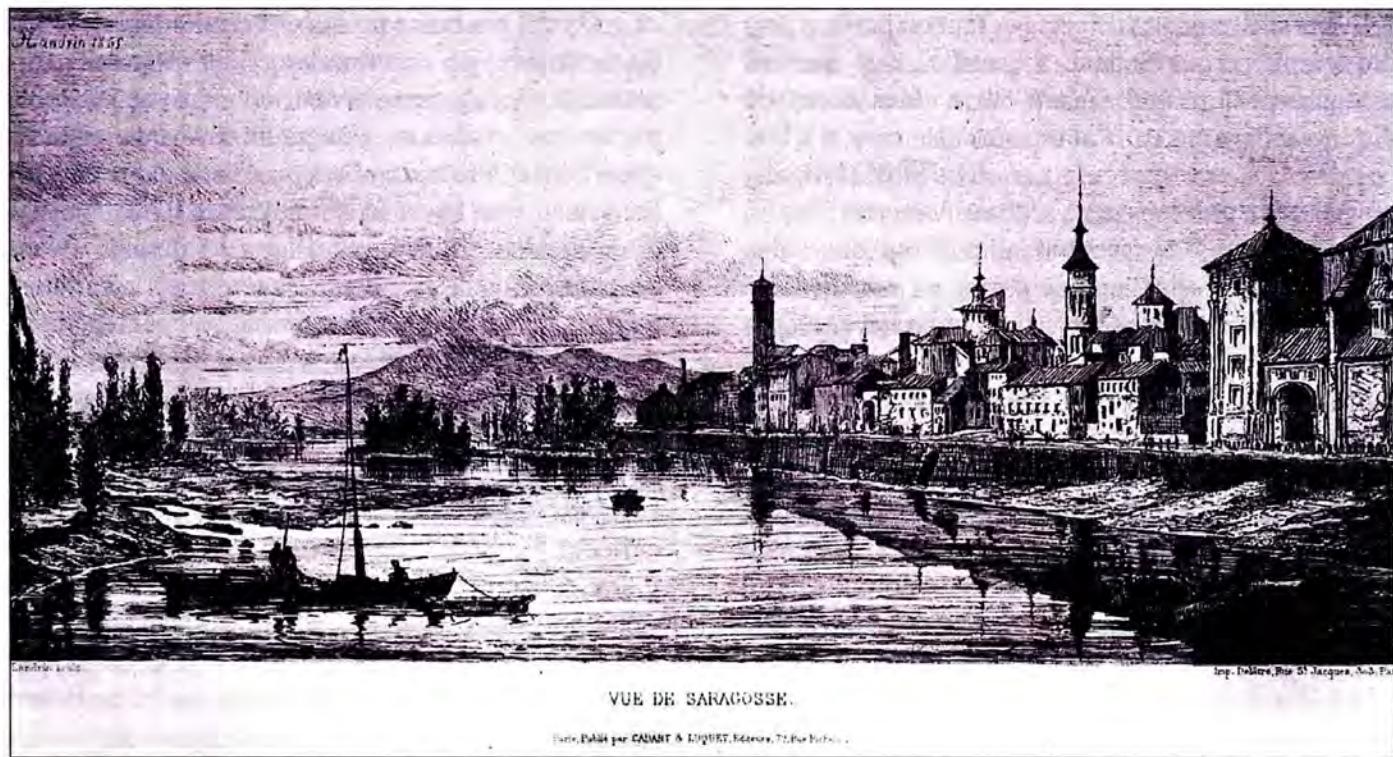
sant dreta de la vall i ens va portar a un altre engorjat de curs paral·lel, al fons del qual es va acabar. Treballosament vam travessar el torrent, també impetuós, i vam pujar per la vessant contrària de la vall, perquè les aspres parets de roca, per on es precipitava rabent i escumejant el torrent, també ací feien impossible de prosseguir pel fons de la clotada. Mentrestant s'havia fet de nit. Les gegantines muntanyes nevades que teníem al davant relluïen per damunt de les fosques fondàries de la Vall de Tena en l'estelat cel blau-fosc. Enlloc no es veia ni un arbre, ni un matoll, i menys encara una habitació humana; però hi havia d'haver un lloc habitat a la vora, ja que de tant en tant sentíem lladruells de gossos en la llunyania, i també brillaven al nostre enfocat, a l'altre penjall de la Vall de Tena, unes quantes fogueres de pastors. Com que la cresta on ens trobàvem s'enfoncava ràpidament i semblava rocallosa, i per tant no podíem saber si no anava seguida d'abruptes penya-segats, ens vam haver de decidir a passar la nit a la serena. Per a fer el bivac vam triar una prada, arrecerada sota d'un cingle, per on podien pasturar les cavalleries. Ens hauria agradat d'encendre foc, però ni de prop ni de lluny no es veia ni el més petit arbust. També vam haver de renunciar al sopar, perquè ens havíem menjat els darrers queviures al Port d'Izas. Per sort feia bona nit i no massa freda. No podíem pas pensar en dormir, és clar, ja que per mor dels llops, que en sentíem els udols de tant en tant prou a la vora, havíem d'estar alerta vigilant els cavalls. Embolicats amb la capa, l'escopeta a un costat, vam passar sis llargues hores tot fumant.

Passades les deu va sortir la lluna i va recobrir de claror argentada tots els terribles colossos nevats dels Alps de Sallent.

A la que es va fer de dia vam abandonar el nostre humit campament i després d'una breu davallada arribàrem a un camí que aviat ens va dur cap a baix a la Vall de Tena. [I, p. 321-328].

SARAGOSSA I L'ARRABAL

Vista de lluny Saragossa no resulta, des de cap angle, ni pintoresca ni magnífica, perquè a causa dels olivars que envolten la ciutat, i que en gran part es troben més enlairats que aquella, no es veu res més que un seguit d'altres torres, les quals, per llurs cúspides truncades, semblen fornals, i perquè el quadre manca totalment de segon pla. Aviat els vergers de la vall del Gàllego m'impediren de contemplar la ciutat, que per aquest cantó no es torna a veure fins que un no es troba davant mateix dels portals. Una sèrie de molins i masets anuncien el principi de l'Arrabal, situat a la riba esquerra de l'Ebre, habitat gairebé només per pagesos, menestrals, hostalers i truginers, però construït amb més regularitat que la ciutat pròpiament dita, amb la qual es comunica per un pont de pedra de set arcades. Aquest raval té distintes esglésies i convents, en part en belles condicions arquitectòniques. Tanmateix, a causa dels carrerons buits i del color apagat dels edificis no té pas un aspecte amable. Hi batega constantment una vida molt intensa, ja que l'Arrabal és el principal lloc de trobada



dels nombrosos truginers que vénen de l'Alt Aragó i de França i dels encara més nombrosos carreters catalans, els lleugers carruatges dels quals, amb les veles pintades de colors i el reguitzell de mules enganxades una darrere l'altra, destaquen, en fort contrast, dels feixucs carros de bous que tant plauen als habitants de la vall de l'Ebre, com també ho fan les barretines vermelles com sang, i les flassades de colors dels catalans, alegres i vivaços, en comparació amb els negres barrets de feltre d'ales amples dels aragonesos, cremats del sol i de mirada ombrívola. Vaig estar content d'haver deixat rere meu els carrers de l'Arrabal, plens de pols per mor dels molts animals de càrrega i de tracció, i de trobar-me a la riba mateix de l'Ebre, que ara veia ací per primera vegada, perquè des de lluny no se'l pot veure gairebé enllloc, ja que sol tenir escassa amplada i el llit molt ensorrat. Des de la riba dreta de l'Ebre la capital de l'Aragó té una vista imposant. A la riba d'enfront hi ha tot un seguit d'alts i superbos edificis, entre els quals destaquen sobretot la gran església de la Mare de Déu del Pilar, situada una mica més amunt del pont, adornada amb tot de torres i cúpules, i el vast palau arquebisbal, una mica més avall del pont, damunt del qual es drecen les altes torres i els gòtics merlets de la catedral, que s'hi troba al darrere. Llàstima que l'Ebre tingui tan poca amplària (a penes si té la meitat d'amplada que l'Elba a Dresden); si no fos per això, i que manqui de la vida acolorida que dóna la navegació, la vista de Saragossa des de l'Arrabal encara fóra més grandiosa que ara no és. [II, p. 17-19].

/ELS SETGES DE SARAGOSSA/

Si es tenen en compte els destins de Saragossa no ha de sorprendre que aquesta ciutat actualment no correspongui al que caldría esperar-ne, vist el seu gradiós passat. Es cert que, pel que fa a l'extensió, Saragossa encara segueix essent una de les ciutats més grans d'Espanya; però quant al nombre d'habitants pertany ara a les ciutats de segona categoria. Justament en aquest mateix moment només compta, compresos els ravals, 60.000 ànimes, és a dir amb prou feines la meitat de la població que podria abastar, atesos el seu tamany i el tipus de construcció... Efectivament, n'hi ha prou de fer una passejada pels barris més allunyats de l'animat centre per convèncer-se de la falta de població. Allà on es troba amb carrers del tot deserts, amb les cases assolades, o abandonades, a punt de caure, amb munts de runa i senyals d'incendis. La majoria d'aqueixes ruïnes encara provenen

dels bombardeigs i de les lluites de carrer durant els setges napoleònics. Fins i tot als barris més animats sovint encara es troben senyals d'aquelles repetides, espantoses lluites de carrer. Moltes cases, segurament menys exposades a les bales d'artilleria pesada, que no pas al foc de la fuselleria, i que probablement per això no han estat destruïdes, s'han deixat tal com estaven en record d'aquells dies de terror, o si més no, només se n'han tapat amb argamassa els forats de les bales, sense arrebossar-ne les parets foradades pels trets. Molts d'aquests edificis, que semblen exactament com les cases de molts carrers de Dresden després dels fets de maig de 1849, els he trobats sobretot al Coso, escenari principal de la lluita durant ambdós setges. [II, p. 23-24].

ELS POUS DE GLAC DEL MONCAYO

Vaig pujar al cim més alt del Moncayo la tarda del 15 de juliol. Val a dir que l'ascensió no comporta cap mena de risc, però és pesadíssima, perquè l'abrupte aiguavés de llevant gairebé està recobert de grans masses de pedra solta, que rellisquen a cada pas. Aci es troben diverses neveres i pous de glaç artificials que pertanyen a la ciutat de Tarassona. Es tracta d'uns forats fondos, en forma d'embut, que s'han excavat en el pedregar i que a la punta estan encerclats per una paret feta de carreus. En els mesos primavertals, quan encara hi ha neu a les altes vessants de la serra, s'omplen fins a la punta de la paret de neu pisada i es tapa tot amb matolls verds i amb sarments. Sota una capa així la neu es manté tot l'estiu sense fondre's. La que fa falta es treu de nit de les neveres. [II, p. 67-68].

LA RELIGIÓ I L'ENSENYAMENT

El tret més desagradable del caràcter aragonès és la beateria. Aragó és l'única regió d'Espanya on el no-catòlic té motius per silenciar la seva confessió i fer-se passar per catòlic. Tot i que la gent senzilla no sap que hi ha diverses classes de cristians, sí que sap prou què són els «heretges». I considera heretges tots els que no compleixen rigorosament els preceptes de l'església i que, sobretot, no parlen de la «santíssima Virgen del Pilar» amb el respecte i la fe que preceptua el clergat. Per tant cal recomanar a tot foraster que visita Aragó que es comporti com un catòlic; la prudència ho exigeix, i jo no veig cap raó perquè no s'hagi d'actuar segons la regla: *mundus vult decipi, si així hom s'estalvia contrarietats*. Paral·lelament amb aquesta beateria s'hi observa, com no podia

ésser altrament, una ignorància sense límits. Gairebé cap aragonès del poble no sap llegir ni escriure, perquè no hi ha escoles als llocs. L'ensenyament del poble es troba exclusivament ens mans del clergat, que en la seva majoria és també altament ignorant i inculte i que, naturalment, s'acontenta d'ensenyar als fills i filles dels seus penitents les formes del culte catòlic, els dogmes de l'església i alguns magres conceptes de moral cristiana, però sobretot una fe cega en les pròpies sentències i en l'omnipotència de la miraculosa verge de Saragossa.[II, p. 128-129].

EL VESTIT TÍPIC

Pel que fa al vestit, també les classes altes a l'Aragó, com a tot arreu, s'abilla a la moda de França; les classes baixes, al contrari, i la població pagesa, posseeixen vestits originals, que són diferents segons les comarques. El vestit típic dels homes consisteix, en general, en un gec curt i calçons curts i polaines; el de les dones en un cosset sense mànigues, ben cenyit, sobre el qual porten un mocador de cotó i faldilles curtes de llana. A l'Alt Aragó els homes porten gecs molt senzills, ben ajustats, fets de burell, que els arriben fins a la cuixa, una armilla de vellut blau amb dues fileres de botons de llautó o xapats de plata, calçons curts, també de vellut, una faixa de llana de color blau-marí o violeta, que es lliguen fluixa i de qualsevol manera al voltant del cos, mitges d'un blau grisós i espadenyes de càrem o d'espart amb vetes negres de cotó. Se solen cofar amb un barret negre de feltre, aplatat i d'ales immenses que posen sovint enlaire lligades amb un mocador; rares vegades porten la rededilla tant corrent entre els habitants del Baix Aragó i de les comarques orientals de Castella la Nova. Aquesta rededilla no és pas un ret per als cabells, com se sol creure entre nosaltres, sinó tan sols un mocador de cotó que es posa plegat formant una estreta cinta de cotó de colors de dos o tres dits d'amplada, i que es lliga fermament com si fos un cenyidor al voltant del cap, de tal manera que la coroneta i tota la part més alta dels cabells queden al descobert. La rededilla per tant no protegeix pas del sol, gens ni gota, i no entenc com la gent del Baix Aragó i de Castella la Nova poden rondar per llurs planes tan caloroses durant el dia, al ple bat del sol, sense agafar una insolació. Els del Baix Aragó, per altra part, solen fer servir menys els calçons curts i les espadenyes, que no pas uns amples pantalons que arriben fins a la meitat del tou de la cama, oberts pels costats, i calçat de pell

de bou. Tampoc els del Baix Aragó no solen dur gecs, sinó que van sovint en mànigues de camisa i sense mocador de coll, però quasi sempre arrosseguen la capa basta, de color marró fosc, sovint terriblement estripada i plena de forats, i la solen portar de tal manera que els queda del tot al descobert un braç i una espalda. El vestit de les dones no té gaire diferència, en conjunt, del que se sol dur a Navarra i a les Províncies Basques, especialment a l'Alt Aragó, on encara es veuen moltes noies i dones amb trenes sense agulles que els cauen lliurement per l'esquena. Altrament les aragoneses solen fixar amb agulles les trenes al clatell o s'entortolligen tota la cabellera en un monyo gruixut, i es cobreixen el cap amb un mocador virolat de cotó posat al voltant. El cosset de l'Aragó sol estar recobert de cuiro groc i ajustat, com si fos un plastró. A bastants comarques del Baix Aragó i del sud del país semblen ésser moda les cotilles blaves de vellut. En algunes localitats dels Pirineus les dones porten un vestit molt singular. Les dones de la Vall d'Echo, vall que corre paral·lela a la de Canfranc, però més cap a l'oest, i que és célebre a causa de la seva fertilitat, porten una mena d'hàbit de llenç verdós que els arriba fins al taló, molt ajustat al coll i sense gens de cintura, amb mànigues llargues i amples, tancades amb botons als monyons. A això s'afegeix un barret de fentre d'ales amples, mitges blaves i espadenyes. Quan vaig veure per primera vegada aquest lleig vestit típic a Jaca no sabia si tenia homes o dones al meu davant.

LA NETEDAT

Per al foraster que viatja per l'Aragó és molt desagradable la gran manca de netedat. Tret de l'Extremadura, on regna la brutícia, no coneix cap altra regió d'Espanya tan bruta com l'Aragó. Els carrerons dels pobles, i l'interior de les cases, especialment dels hostals, són plens de brutícia, i igualment els habitants, tant homes com dones. Només els llits i la bateria de cuina solen ésser nets, i per això encara més m'estimo l'Aragó que no pas Portugal, on quasi mai no donen un got esbandit, un ganivet fregat o un llit amb els llençols mudats. Però tot i això la brutícia és considerable a l'Aragó, especialment a l' hora de guisar, i així sovint m'ha estat impossible de gaudir de res. Aquesta brutícia sorprèn desgradablement a qui hi arriba procedent del Regne de València, on tot sol ésser endreçat i polit; Catalunya també deixa molt a desitjar pel que fa la netedat, i encara més Navarra i Castella la Nova. La manca de netedat dels aragonesos sembla que ve de

llur congènita droperia. Són massa ganduls per a rentar-se o tenir netes les cases. Es que no els agrada gens de treballar, i per això els que no tenen propietats menen una vida vagabunda de contrabandistes o captaires. Hi ha una gran descurança en l'economia del país, tret de poques comarques. Els camps es conreen amb negligència, els arbres fruiters, les oliveres i els ceps es confien a si mateixos, i fan poc, o gens, per millorar els camins. He parlat sovint de l'aspecte apagat, terrós, dels pobles aragonesos, un tret que fa que aquests més aviat enlletgeixin el paisatge que no pas l'embelleixin. [II, p. 134-135].

LA LLENGUA ARAGONESA

I finalment, pel que fa a la llengua dels aragonesos, actualment només s'hi parla castellà en aquell país, i a les ciutats fins i tot un prou bon castellà. Passa, però, que els aragonesos tenen una pronunciació aspra, desgradable. Al camp el castellà està una mica corromput per la barreja amb paraules catalanes, romanalles potser de la llengua llemosina que en el passat es parlava per tot el reialme d'Aragó. [II, p. 138-139].

CAP A VALÈNCIA

Mentre abeuraven les cavalleries prop d'un hostal ens va passar un pobre home amb la família que pel vestit que duia vaig adonar-me que era valencià, i per les eines un segador, i d'ací vaig deduir que deuria d'haver treballat a la sega a l'interior d'Espanya. Es va parar també a l'abeurador que hi havia al davant de l'hostal perquè hi begués el seu ruc, que semblava mig mort de fam, i que transportava totes les quatre misèries d'una família de sis persones. Però no em va demanar pas caritat, contràriament al que jo m'esperava. També la seva muller, una dona encara molt jove, que duia un nen de bolquers al braç i que del cansament gairebé no podia donar un pas, em va saludar, com havia fet el seu marit, però tampoc no va demanar caritat. Només un dels infants, una bonica nena d'uns cinc anyets, que s'havia fet sang als peus de caminar pel cantellut pedregam calcari de la carretera i que possiblement encara no havia menjat res en tot el matí, se'm va acostar timidament per a demanar-me un tros de pa, ja que jo estava ocupat, junt amb el meu criat, a prendre un molt frugal esmorzar. Haig de confessar que la misèria d'aquesta família, que evidentment no vagabundejava, em va arribar a l'ànima; és per això que vaig enviar el meu basc a la casa perquè portés

alguns pans i gerros de vi per a aquella gent mig morta de fam, i vaig entaular conversa amb el valencià. Em va dir que era de la part d'Alacant i que pel juny, en acabar-se la sega del cereal se n'havia anat amb la família cap a l'Aragó per falta de feina, i després cap a Molina, per a treballar-hi a la sega, i així tenir pa per als fills. Ara, deia, volia tornar cap a casa, on esperava trobar feina per a veremes. Per tant aquesta família havia fet a peu, en els mesos més calorosos de l'any, un viatge de més de cinquanta llengües alemanyes per a trobar feina! —que potser n'hi hauria cap dels nostres proletaris alemanys que pensés en esforçar-se tant per a guanyar-se el pa?— i aquell home no era l'únic valencià que vaig trobar com a jornaler lluny de la seva terra. No, a l'Aragó i a Castella la Nova he trobat sovint colles de vint, trenta valencians que s'ocupen de les collites en tots aquells països, on falten treballadors. De debò que em va doldre de sentir-me dir, amb trista mirada, per aquell pobre pare de família, en fer-li jo una observació entusiasta sobre la bellesa i els esplèndids cultius del seu país, que: —A fe que és una terra beneïda, cavaller, i per això encara fa més pena d'haver de patir fam en un país tan bonic!— I l'home tenia raó. El Regne de València malgrat el seu clima, els excellents conreus i la incansable laboriositat dels habitants que saben fer cultivables fins i tot les roques més pelades, només que tinguin aigua a mà, malgrat tot això València no pot alimentar tots els seus habitants, en part perquè en comparació amb el terreny conreable té massa població, i en part perquè gairebé totes les terres són en mans d'uns pocs que, lluny del país, a Madrid, París i a altres ciutats viuen en l'opulència i l'abundància de la suor dels pagesos, a qui han arrendat els camps a alts preus. Els ducs de Sogorb i de Llíria, els marquesos de Dènia i Llombai, els comtes de Bunyol, Xelva i Cocentaina i altres membres de l'alta noblesa valenciana pertanyen als grans més rics d'Espanya, però potser rares vegades es preocupen de comprovar si llurs pagesos poden pagar els impostos que els carreguen. [II, p. 143-147].

NOTA

1. Moritz WILLKOMM: *Wanderungen durch die nordöstlichen und centralen Provinzen Spanien. Reiseerinnerungen aus dem Jahre 1852.* Leipzig 1852. Els números al final de cada capítol fan referència a aquesta edició.

* La selecció dels textes de l'obra citada anteriorment de Moritz Willkomm i la seva traducció, com també la introducció que els precedeix, ha estat realitzada per Artur Quintana.

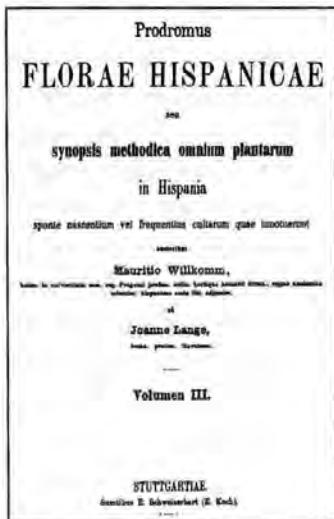
Willkomm y los botánicos aragoneses

**RAQUEL GOTOR SALÓS
VICENTE MARTÍNEZ TEJERO**

El joven naturalista Heinrich Moritz Willkomm, especialista en botánica europea, inició en la primera mitad del siglo XIX una serie de trabajos que no culminarían hasta dos años antes de su muerte con la publicación, en colaboración con J. Lange, de *Prodromus Florae Hispanicae*, primera obra elaborada según el sistema de Linneo y dedicada al estudio de los vegetales peninsulares y baleares. Se cubrió de esta forma, cuando ya finalizaba el siglo, el notable hueco correspondiente a la flora ibérica, entonces existente dentro del conjunto de la bibliografía botánica internacional¹.

Mariano Lagasca había formulado la misma idea a principios de ese mismo siglo, consciente de la importancia que para el conocimiento del medio natural europeo tendría la edición de una *Flora española* de aquellas características².

El botánico de Encinacorba falleció en 1839 y su turbulenta peripécia vital le impidió concluir un proyecto que, en la parte correspondiente a Aragón, su paisano Ignacio J. de Asso ya había materializado en el último tercio del siglo XVIII³.



A lo largo de la historia de la botánica en Aragón, Willkomm es sin duda el científico extranjero que con mayor dedicación y eficacia trabajó en favor del conocimiento de la flora del antiguo reino, y de la difusión de los estudios correspondientes que habían publicado los aragoneses Asso, Echeandía y Lagasca.

Su obra pronto se convirtió en valiosa fuente de datos florísticos, de consulta obligada para varias generaciones de estudiosos del patrimonio vegetal ibérico y balear, pero también sirvió como vehículo para divulgar las obras publicadas hasta entonces por los botánicos españoles.

Al mismo tiempo facilitó noticias a los botánicos europeos sobre los trabajos realizados por sus colegas ibéricos de la época, entre otros los de Francisco Loscos y algunos de sus colaboradores, quienes vieron de esta forma reconocidos sus esfuerzos en el extranjero.

Willkomm aparece citado con frecuencia en publicaciones posteriores dedicadas al estudio de la botánica ibérica y, lógicamente, figura con voz propia en diferentes diccionarios y encyclopedias, entre ellas la aragonesa, que han reflejado el valor de su obra dentro de la historia de la botánica española⁴.

Heinrich Moritz Willkomm nació en Herwigsdorf (Austria) en 1821. Estudió medicina y ciencias naturales en Leipzig. Su actividad docente, iniciada en 1852 como profesor de botánica en la Universidad de aquella ciudad alemana, se desarrolló en diferentes centros y países. En 1855 pasó a la

Escuela de Montes de Tharandt y trece años más tarde a la Universidad rusa de Dorpat donde permaneció hasta febrero de 1874, fecha de su definitivo traslado a Praga en cuya Universidad ejerció como catedrático hasta su jubilación y desempeñó la dirección del Jardín Botánico.

Autor de importantes obras de botánica descriptiva, llegó a convertirse en autoridad mundial —acaso la mayor de su época— en el conocimiento de distintos aspectos del tapiz vegetal ibérico.

Su vocación por la ciencia de los vegetales, le llevó a escribir también algunas obras menores de carácter divulgativo que gozaron de notable éxito en su tiempo, entre estudiantes y aficionados a la naturaleza de lengua alemana.

Fue realmente uno de los primeros viajeros germanicos que publicaron estudios científicos referentes a España, la mayoría dedicados a la botánica, pero también, aunque en menor medida, algunos ofrecen informaciones de notable interés geológico, geográfico o antropológico.

A finales de siglo, concretamente el 26 de agosto de 1895, la muerte le sorprendió mientras veraneaba en Wartemberg, municipio del norte de Bohemia integrado hoy en la República Checa, cuando ya se había convertido en uno de los botánicos más prestigiosos del mundo.

Su desaparición pronto constituyó una triste noticia para las revistas especializadas de distintos países⁵.

El centenario del fallecimiento de Willkomm ha sido recordado en España a través del homenaje que le dedicaron en la revista *Flora Montiberica* José María de Jaime y Gonzalo Mateo⁶.

Las relaciones y la influencia directa de Willkomm sobre los botánicos aragoneses y en general sobre los botánicos peninsulares y baleares, pueden determinarse principalmente a través del estudio de tres tipos de fuentes fundamentales: los respectivos herbarios, las publicaciones de cada uno de ellos, y la correspondencia epistolar, en algunos casos muy extensa.

En 1880 las plantas españolas del gran herbario de Willkomm, entre ellas la amplia colección de especies aragonesas recolectadas por Pardo, Zapater, Loscos y otros botánicos de la escuela de éste, fueron depositadas en Coimbra, donde se conserva también la correspondencia en lengua francesa que aquél dirigió al botánico portugués Julio Henriques⁷.

Viera y Reinoso han estudiado los taxones correspondientes a hepáticas y musgos de aquel herbario que se conserva actualmente en el Instituto

Botánico Dr. Julio Henriques da Universidade de Coimbra.

Según estos autores,

«Además del material recogido por Willkomm merece destacar en primer lugar, las aportaciones a dicho herbario del botánico aragonés F. Loscos.

Son muy numerosos los ejemplares de musgos que Loscos envía a Willkomm, no sólo como intercambio de duplicados sino también, como ocurre en la mayor parte de los casos, para resolver problemas taxonómicos. Con frecuencia Loscos escribe en la etiqueta del ejemplar junto con el nombre de la especie, comentarios de interés diagnóstico y descripciones detalladas, tal es el caso de *Aloina rigida* y *Grimmia orbicularis*, entre otras»⁸.

La biblioteca de Willkomm, constituida en gran parte por libros de botánica, manuscritos —encontrándose posiblemente entre éstos las numerosas cartas de Loscos— fue vendida a varios anticuarios por la señora Willkomm tras la muerte de su marido⁹.

Contemplando la posibilidad de que algunos papeles pertenecientes al botánico hubieran quedado en su último lugar de trabajo docente, Abilio Fernandes realizó las gestiones oportunas para tratar de localizar en la cátedra de botánica de la Universidad Karlov de Praga la correspondencia epistolar de aquél, procedente de botánicos de otros países. El resultado fue negativo. Según las autoridades académicas checas, en abril de 1945 el ejército alemán cargó un camión con material de aquel centro universitario, archivos incluidos, que posiblemente sufrió, antes de llegar a su destino, las consecuencias de un bombardeo aliado sobre la carretera por la que transitaba hacia Alemania. En todo caso se desconoce actualmente la localización de la abundante correspondencia epistolar, si todavía existe, que le fue remitida desde Aragón por Loscos y otros botánicos de su escuela.

VIAJES POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Visitó la península ibérica en tres ocasiones entre 1844 y 1873 pero pronto adquirió un extraordinario dominio, continuamente perfeccionado, de la lengua de Cervantes, que le permitió mantener sin dificultad una copiosa correspondencia epistolar en castellano con sus colegas españoles.

A pesar de la enorme riqueza florística que ofrece Aragón, extremo que tuvo ocasión de comprobar en el segundo de sus viajes, el territorio del viejo reino no se encuentra entre los explorados por Willkomm con mayor detalle. La excelente disposición de servicio por parte de un corresponsal y recolector de lujo como Francisco Loscos, en quien

confiaba plenamente tanto desde el punto de vista de su calidad humana como en su espíritu de trabajo y conocimientos botánicos, influyó sin duda para que excluyera aquellas tierras del trayecto seguido en el tercero y último de sus viajes por España.

Además de realizar los imprescindibles trabajos de campo, Willkomm procuró conocer personalmente a colegas españoles y portugueses que pudieran facilitarle el estudio de herbarios, institucionales o privados, de cuya existencia tenía noticia.

El primero de sus tres viajes a España, adelantado según apunta Kheil, como consecuencia de su posición personal ante la situación política centro-europea, se inició en Barcelona en la primavera de 1844. Recorrió y herborizó sucesivamente distintas comarcas de Cataluña y Valencia, con mayor detalle la Sierra de Chiva y Dehesa de la Albufera. En la capital valenciana tuvo ocasión de visitar el Jardín Botánico y las instalaciones universitarias.

Viajó también por tierras de Madrid, Aranjuez, Ocaña, Albacete y la región del Algarve en Portugal, regresando a su país en la primavera de 1846.

Los estudios botánicos y las plantas nuevas observadas en este viaje se recogen en su obra *Dos años en España y Portugal*, publicada en tres tomos y en alemán¹⁰.

También apuntó los resultados de sus abundantes recolecciones en la serie *Spicilegium Florae Hispanicae*, publicada en *Botanische Zeitung*, revista especializada que iniciaba entonces su aventura editorial.

En 1850 realizó su segundo viaje, visitando en esta ocasión parte del País Vasco, León, zona occidental de Castilla, algunas comarcas aragonesas situadas en el Pirineo, Sistema Ibérico, Sierra de Albarracín, Somontano del Moncayo, cuya cima alcanzó el 15 de julio, etc., y varias ciudades entre ellas Daroca, Teruel y Zaragoza.

El clima cultural y científico que encontró a su paso por Zaragoza no podía ser más desolador, pero comprendió los desastrosos efectos producidos por la invasión francesa sobre la ciudad en la que reconoció un brillante pasado.

De vuelta a Alemania, se concentró en el estudio de las plantas y en la redacción de varias obras

de notable importancia relacionadas con España. A *Investigaciones sobre la organografía y clasificación de las globulariaceas*, que constituyó su tesis doctoral, siguieron *Viaje por las provincias del noreste y centro de España* y *Los ambientes costeros y las estepas continentales de la Península Ibérica y su vegetación*, donde desarrolló científicamente la idea de estepa y construyó el núcleo precursor de los posteriores trabajos de Reyes Prosper y Braun Blanquet-Bolós¹¹.

Ese mismo año editó en Leipzig *Sertum Flora Hispanicae* y tres años más tarde *La Península Pirenaica* auténtica fuente de datos para los geógrafos de la época. También inició la publicación de una serie de trabajos en la prestigiosa revista *Flora* que se editaba en Regensburg¹².

La aparición de su libro en dos tomos *Icones et descriptiones plantarum novarum, criticarum et rariorū europæ austro-occidentalis praecipue hispaniae* en 1860, donde abordó el estudio de cistáceas y cariofiláceas, señaló un hito en la bibliografía iconográfica de la botánica española. En la materialización de la parte gráfica de esta obra recibió la ayuda de un dibujante profesional¹³.

Entre 1860 y 1880 se imprimieron los tres tomos, escritos en colaboración con Lange, del *Prodromus*, obra imprescindible todavía para los estudiosos de la botánica española hasta que concluya la publicación de *Flora ibérica*, trabajo coordinado por el Real Jardín Botánico de Madrid cuya salida de las prensas se inició en 1986 y que una vez completo, constituirá la culminación material del antiguo proyecto de Mariano Lagasca.

Para la redacción del *Prodromus* los autores estudiaron, entre otras, las obras botánicas publicadas por Asso y Lagasca que en principio no pudieron ser consultadas por los botánicos aragoneses de la segunda mitad del siglo XIX. La mayor parte de aquellas no se encuentran actualmente en ninguna biblioteca pública aragonesa¹⁴.

El *Supplementum prodromi florae hispanicae*, impreso en 1893 y último de los libros de Willkomm dedicados al estudio de la flora ibérica, completó el *Prodromus*, obra cuya publicación ha



sido considerada por Bellot como «uno de los hechos que influyeron de una manera decisiva en los botánicos españoles, elevando el nivel científico en esta época y contribuyendo a un mejor conocimiento de nuestra flora y sobre todo a aumentar nuestras colecciones de plantas»¹⁵.

En 1873 Willkomm había realizado su tercer viaje a España en el cual estudió los territorios más meridionales y el archipiélago balear. Le acompañaron entonces los botánicos alemanes Fritze, Winkler y Hagelmaier. Tras desembarcar en Alicante, visitó en esta ocasión gran parte de Andalucía, Madrid, Cataluña y el antiguo reino de Valencia.

En 1876 publicó *España y las Baleares* y en 1882 *Las Sierras de Granada*, obra recientemente reeditada en versión española¹⁶.

En 1878 inició la publicación por entregas de *Illustrationes*, obra que consta de 20 cuadernos, distribuidos en dos tomos, con 183 bellas láminas dibujadas y coloreadas por el propio Willkomm¹⁷.

WILLKOMM Y LA SERIES INCONFECTA DE LOSCOS-PARDO

Antón Castro apunta que la publicación de *Sertum Flora Hispanicae* en 1852 conteniendo más de mil doscientas especies, hizo creer íntimamente a Loscos la posibilidad de superar el trabajo. O cuando menos ofrecer una nómina mayor de unidades, porque Willkomm había marginado en esta obra a casi toda la flora autóctona de Aragón¹⁸.

Posteriormente cuando Loscos y Pardo intentaron publicar en España el catálogo florístico aragonés que habían elaborado, y comprobaron la imposibilidad de poder materializar su idea, primero en Aragón y luego en Madrid, se dirigieron a Willkomm en demanda de ayuda.

Loscos y Pardo en emocionante carta de remisión del manuscrito original, fechada en Castelserás y Castellote en abril de 1862, tras los cumplidos elogios al destinatario, agradecen a quienes les habían apoyado en España y exponen en un largo



párrafo que no dudamos en transcribir, las razones de su petición de ayuda.

«Lo más sensible para nosotros es, que después de gastada nuestra juventud y nuestros intereses materiales en beneficio de la causa pública, hayan de perderse para siempre nuestros trabajos sin producir a nuestra amada patria un resultado positivo, cuando éste ha sido siempre el objeto único de todas nuestras aspiraciones, y bajo tales precedentes al encomendaros todos los datos útiles para basar el catálogo de las plantas aragonesas, os rogamos rendidamente que los aceptéis, recordando oportunamente que los sabios pertenecen a todos los países. Corregid, enmendad o añadid lo que falte a nuestros manuscritos; prescindid, si os place, de nuestros nombres, que tal proceder importa poco, pero no permitáis jamás, por amor a la ciencia, que se pierda entre el polvo la memoria de unos trabajos que consignados bajo vuestra dirección pueden ofrecer a otros más afortunados que nosotros, la base para la formación de un catálogo tan extenso por el número de los individuos que abraza, que merezca figurar entre los primeros catálogos del mundo».

Tras realizar las oportunas correcciones, en 1863 el profesor centroeuropéo editó en Dresde y en lengua latina para favorecer su difusión entre los botánicos extranjeros, cien ejemplares de la *Series inconfecta plantarum indigenarum Aragoniae praecipue meridionalis*, uno de los libros más genuinamente aragoneses de todos los tiempos. Incluyó como prólogo la carta que le habían dirigido los dos farmacéuticos y añadió, entre éste y el catálogo florístico, un texto a modo de presentación que incluía el listado de los escasos libros que aquéllos habían podido consultar, para significar la carencia de medios materiales padecida por los autores en la elaboración de su obra.

Esta presentación que Willkomm tituló *Advertencia* y redactó en castellano, junto con la citada carta de los autores, ayuda a comprender las razones que les impulsaron a dirigirse a un prestigioso profesor extranjero, y a éste a patrocinar, y materializar económicamente, la edición de la obra.

«Al dirigirme los autores este opúsculo para su impresión me han elegido ellos por mediador a fin que el mundo científico de Europa lo acoja benignamente, disimulando sus defectos en gracia de la precaria situación de los Sñrs. Loscos y Pardo. Pero no es esto la única causa que me ha conmovido, despreciando todas las dificultades que necesariamente debieron resultar de la gran de distancia que media entre mí y los autores, cumplir con los deseos de ellos haciendo imprimir su obra bajo mi dirección. Lo he hecho también y principalmente por amor a la ciencia, por hacer justicia a los autores y por gratitud. Lo he hecho por amor a la ciencia, porque su obra es a mi parecer de suma importancia no solamente para la Flora de Aragón, a la cual debe servir de base para siempre, sino para la Flora española, que han enriquecido con un número considerable de especies y variedades nuevas y curiosas. Lo he hecho por amor a la justicia, conociendo, que los Sñrs.

Loscos y Pardo a pesar de estar rodeados de mil obstáculos, a pesar de la falta de medios materiales y científicos con la cual han tenido y tienen todavía que luchar, a pesar de las injustas ofensas que han padecido, —que ellos despreciando todos estos inconvenientes han hecho más en pro de la botánica española, que muchos de aquellos botánicos, que tienen cátedras en las universidades y por consiguiente la obligación de trabajar para el adelantamiento de la ciencia—. Lo he hecho por gratitud, porque los autores de este opúsculo poniendo a mí disposición todos sus apuntes y manuscritos acerca de la Flora aragonesa y comunicándome un sinnúmero de plantas cogidas por ellos y otros en Aragón han contribuido esencialmente al complemento de mi *Prodromus Flora Hispanicae*»¹⁹.

Loscos remitió a la Real Sociedad Económica Aragonesa un ejemplar de esta obra, todavía conservado en su biblioteca, al que añadió cuatro páginas manuscritas, y una breve dedicatoria firmada en nombre del botánico centroeuropeo: «El honradísimo, imparcial y muy esclarecido naturalista D. Mauricio Willkomm, editor y propietario de la *Series*, a la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, por conducto del que suscribe. Francisco Loscos».

La importancia histórica del texto manuscrito añadido por el propio Loscos, nos obliga a transcribirlo literalmente:

«La *Series inconfecta* debe servir para siempre de base a la Flora de Aragón, según el parecer de D. Mauricio Willkomm.

Pero la *Series* no carece de defectos, la mayor parte de imprenta, no corregidos por haberse publicado esta obrita en el momento en que yo disponía mi traslación desde Castelserás a Calaceite con el objeto preciso de estudiar la vegetación aragonesa de la parte oriental, con tan felices resultados que he logrado aumentar en un año cerca de cien especies aragonesas, nuevas, que no constan en mi obrita siendo entre otras la *Nepa aragonensis* Willk. y el *Hieracium Loscosianum* Scheele, esta última publicada ya en el extranjero.

Otro de los defectos *accidentales* de esta obrita consiste en presentar a veces demasiados nombres sinónimos, al paso que otras se ha omitido involuntariamente el nombre con que un autor antiguo, Lapeyrouse, indica especies de Aragón, particularmente y en sentido absoluto cuando la planta es citada en nuestro reino bajo un falso nombre, este nombre de Asso, Lapeyrouse, Echeandía, etc., no debe faltar jamás, aunque respecto de Asso y Echeandía se ha llenado este requisito en la parte de sus obras conocida: Pero como la falta de herbarios fehacientes de las obras de estos dos autores imposibilitan a cada paso el exponer la verdad palmaria, es preciso recurrir al terreno de las plantas vivientes encomendando al tiempo y a la observación constante de la práctica lo que con el auxilio de los libros es imposible decidir, sino por conjjeturas que deben exponerse en notas aplicadas a la *Series* las cuales nunca por amor propio deben omitirse. Para la interpretacion de la *Flora cesaraugustana* debe consultarse en primer lugar el volumen de plantas que yo he indicado en mi *Series* y se conserva en el Museo de la Academia aragonesa de

Amigos del país, el cual yo no había estudiado y hoy nos descubre muchísimas cosas de todo punto interesantes, pero que por cierto, sólo un aragonés con su amor patrio puede apreciarlas en todos sus pormenores: Un ejemplo de mi proposición puede responder por mí a los hombres descreídos que miren mi consejo por el excelente prisma de sus pasiones; yo los emplazo además al terreno de Zaragoza, a ese testigo perenne que forma el límite seguro contra todo cálculo aventurado. El ejemplo:

Veronica arvensis L. forma minor (V. minima Echeand. Fl. caesaraugustana, V. serpyllifolia Echeand. hb.) Habita en el soto del Cañar.

Veronica praecox All. (V. caesaraugustana Echeand. Fl. caesaraugustana, V. montana var. Echeand. hb.) Hab. en las balsas del soto de Mezquita.

Euphorbia falcata L. (E. caesaraugustana Echeand. Fl. caesaraugustana) Hab. en los sembrados cerca del soto del Cañar.

Son defecto accidental los nombres de los descubridores de las plantas en Aragón, los cuales se hacen figurar a veces con exceso al fin de los nombres de algunas especies, al paso que en ocasiones se omiten los nombres de personas que no se deben rehusar: En sentido absoluto, la planta que tenga dos o más autoridades o descubridores debe carecer enteramente de toda autoridad; ésta debe reservarse exclusivamente para las plantas que han sido observadas por una sola persona dentro de los límites de nuestra Flora, y al final de la *Series* no debe omitirse una hoja en que se detallen numéricamente las plantas que pertenecen a cada uno, como monumento indeleble de gratitud y de honor.

Como mi *Series* tiene su forma propia, como ella fue publicada exclusivamente en servicio de la ciencia, sobran en ella muchísimas notas que la ligan al Catálogo, a cuya forma no quiero ni debo consentir que se asemeje mientras en mí no quepa otro deber por el asentimiento de mis compatrios; deben por ello desecharse todas las notas de las páginas 1^a, 2^a, 3^a, etc., pero deben respetarse rigurosamente aquéllas que indiquen algún punto dudoso, como la n. 1^a. de la pág. 4^a., la parte inferior de la nota 2^a. p. 7^a, las que nos orienten para el hallazgo de especies nuevas en Aragón, y por fin debe darse mayor latitud a cuanto se ha dicho respecto de las especies Loscosianas.

Refundir en el texto las Adiciones y correcciones que sean conocidas; entre las últimas se cuentan muchas que no son de mi objeto enumerarlas —yo siento que mi ánimo decaído por los continuos disgustos recogidos en premio de mi *Series*, no me permitan detallarlos—.

Francisco Loscos

Calaceite 28 de Junio del 1864».

Llama la atención que en el texto manuscrito y firmado, Loscos se atribuye rotundamente la paternidad de la *Series*, olvidando por completo en esta ocasión a su compañero y amigo José Pardo Sastrón.

El 2 de noviembre de 1867, varios miembros de la Real Sociedad Económica Aragonesa proponen el nombramiento de Willkomm como Socio correspondiente de la Sociedad:

«Teniendo en consideración los que subscriven, que el Sr. D. Mauricio Willkomm, residente en Dresden (Sajonia), prestó un verdadero servicio a la ciencia botánica y a nuestro país vertiendo al idioma latino corrigiendo

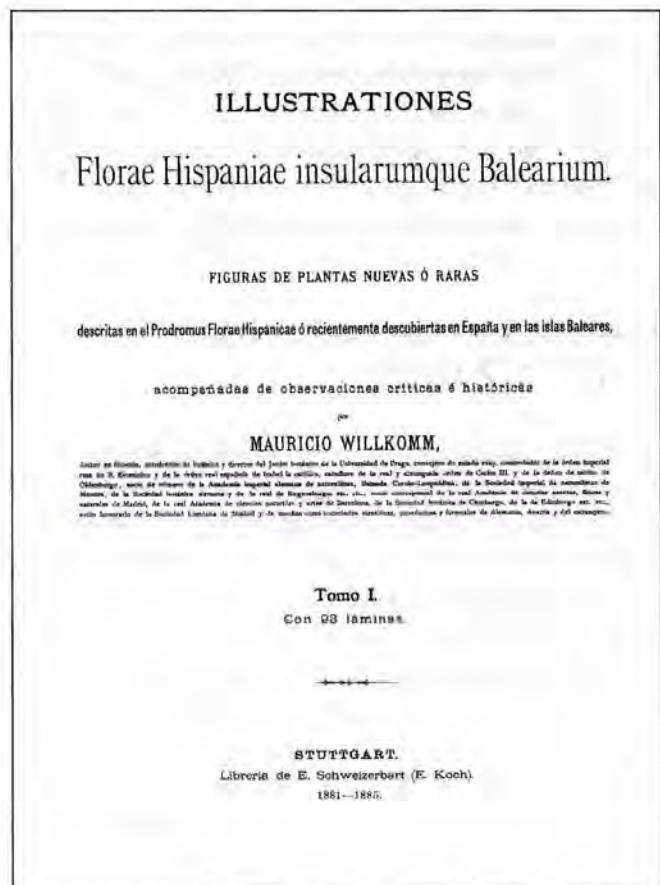
e ilustrando con sus propias observaciones y noticias e imprimiendo a sus expensas en aquella ciudad la obra titulada *Serie imperfecta de las plantas espontáneas aragonesas* escrita por Don Francisco Loscos y Bernal, hoy nuestro consocio, y Don José Pardo y Sastrón.

Considerando, que la Sociedad de que fue individuo el ilustre botánico aragonés D. Ignacio de Asso, está obligada a mostrarse agradecida a quienes, como el Sr. Willkomm, sirven a la vez al país y a la ciencia.

Proponen a la Sociedad se sirva admitir al nombrado Sr. D. Mauricio Willkomm en calidad de socio correspondiente, eximiéndole del pago del donativo de entrada. Zaragoza, 2 noviembre de 1867».

Ese mismo día, la Junta de la Sociedad dio su conformidad a la propuesta avalada por cinco de sus miembros más destacados²⁰.

En el verano de 1880 llegó a manos de Loscos el *Prospectus*, especie de folleto publicitario, mediante el cual Willkomm anunciaba la próxima aparición de su nueva obra dedicada a la flora española y titulada *Illustrationes Floraes Hispaniae insularumque Balearium*.



La noticia produjo en el ánimo del farmacéutico de Castelserás un sentimiento de cierta amargura que reflejó primero en un artículo, publicado en la revista zaragozana *La Clínica*, y posteriormente en el *Tratado de Plantas de Aragón*.

Loscos escribe que «la obra ofrecerá descripciones y láminas iluminadas de todo lujo y tan

exactas como el citado autor lo tiene acreditado, de las plantas nuevas recientemente descubiertas en España e islas Baleares. Yo ignoraba hasta hoy, los propósitos del Sr. Willkomm a causa de no hallarme, desde algunos años hace, en relaciones directas con él; de lo cual se infiere que para emprender su obra no ha tenido necesidad de mis servicios».

Al parecer —sigue Loscos en su artículo— materiales interesantes deben sobrarle, como lo prueba su silencio y su conducta esquiva.

Concluye solicitando, una vez más, ayuda a las instituciones aragonesas y asegurando que remitirá a Willkomm una copia de este escrito «a fin de obligarle con mis escasas fuerzas, y para que en adelante pueda obrar con perfecto conocimiento de nuestras necesidades y deseo de remediarlas»²¹.

Loscos se lamentó a Lange del silencio epistolar de Willkomm en carta dirigida al botánico danés²².

Bernardo Zapater había facilitado a Willkomm, entre 1878 y 1879, ejemplares de plantas recientemente descubiertas en Aragón e información sobre las mismas que éste utilizó en la elaboración de textos y grabados para su obra *Illustrationes*. El desconocimiento de esta circunstancia por parte de Loscos le llevó a pensar inicialmente que algunas especies no serían incluidas en la nueva obra de Willkomm.

La respuesta de Willkomm a Loscos no se demoró y el 23 de agosto, desde Praga, reinicia la relación epistolar mediante una carta en la cual tras agradecer los elogios de Loscos dirigidos a sus obras sobre flora española, explica que

«Nuestras relaciones no se han interrumpido porque yo no necesite su amparo, sus observaciones, sus plantas, semillas, etc., para la nueva obra iconográfica que voy a publicar sobre la flora de España. ¡No señor! la única causa de mi largo y tan injusto silencio es la falta de tiempo para contestar a sus cartas y para cumplir con sus buenos consejos... Hace cerca de un año que me han nombrado decano de la facultad de Ciencias de esa Universidad. Este empleo en unión con las lecciones de mi cátedra, con la dirección del Jardín Botánico y con mis tareas literarias han absorbido todo mi tiempo libre de manera que no he podido ocuparme con los asuntos de mi nueva obra desde el tiempo cuando se ha publicado el *Prospectus*. Pasadas pocas semanas estaré libre del empleo de decano eligiéndose éste siempre por un solo año. Entonces tendré más ocio para ocuparme de las plantas españolas. Siento en el alma que no he podido aceptar el gran cajón que el Sr. Zapater quiso enviarme y que no he recibido las plantas críticas y nuevas que V. había destinado para mí. Pero si las hubiera recibido hasta el día no hubiera podido ocuparme de ellas por falta de tiempo...».

Willkomm le refiere detalladamente las descripciones de especies que aparecerán en *Illustrationes*, promete remitirle un ejemplar de la obra y le comunica el envío del *Prospectus* a una serie de botánicos.

cos, entre ellos Tomás Bayod y Bernardo Zapater. Se despide como «sincero y afectísimo amigo».

Con esta carta se habían reanudado las relaciones epistolares que en adelante ya no cesarían hasta la muerte de Loscos en 1886. Según se deduce de la colección de cartas escritas por Willkomm conservada en Zaragoza, éste interrumpió la correspondencia entre el 18 de marzo de 1868 y el 31 de diciembre de 1878.

Tras recibir las primeras entregas de *Illustrationes*, Loscos escribió el 22 de febrero de 1881 el primero de los dos artículos dedicados a esta obra que vieron la luz en la turolense *Revista del Turia* y también en el *Restaurador Farmacéutico*, formando parte del *Tratado de Plantas de Aragón*.

Sus críticas son claramente favorables, considera la aparición de esta flora ilustrada como verdadero acontecimiento científico y termina el segundo de los artículos, firmado el 3 de abril, con el siguiente párrafo que define certeramente el papel de Willkomm en el conocimiento de la flora de Aragón:

«No queremos significar que las proposiciones del Sr. Willkomm constituyen la última expresión de la ciencia, pero de todos modos podemos afirmar con franqueza que el citado autor, por referencia de nuestras noticias rectificadas por su criterio, conoce y decide con supremo acierto acerca de todos los puntos oscuros que se le presentan sobre la Flora de Aragón, dilucidando satisfactoriamente con su imaginación fecunda, todo aquello que nosotros no hemos sabido explicar ni comprender»²³.

Illustrationes representa evidentemente la obra que a Loscos le hubiera gustado ver impresa en Zaragoza y redactada por botánicos aragoneses.

La escasez de los trabajos de campo realizados por Willkomm en Aragón y las dificultades que siempre encontró Loscos para dedicarse a herborizar en comarcas alejadas de su residencia, impulsaron al profesor centroeuropeo a formular algunas hipótesis relacionadas con la presencia de determinadas especies en localizaciones concretas, no confirmadas en su tiempo. Así en *Illustrationes* indicó la posible presencia de *Microcnnemum coralloides* en la zona de lagunas saladas situadas entre Sástago y Bujaraloz, presunción que no ha sido confirmada hasta mediados del siglo actual²⁴.

Possiblemente el carácter de las agrias relaciones de Willkomm con los responsables de la denominada botánica oficial, especialmente con Colmeiro, determinaron, al menos inicialmente, la ausencia de un análisis detallado de la obra de aquél entre los trabajos publicados por historiadores españoles panegiristas de la oficialidad.

Sus trabajos dedicados a la península Ibérica e

islas Baleares se refieren fundamentalmente al mundo vegetal pero también escribió observaciones de interés antropológico, dispersas a lo largo de su producción impresa, principalmente en los libros de viajes.

Viajeros posteriores que visitaron las mismas regiones, utilizaron y transcribieron datos recogidos por el botánico. Así en las obras de Fritz Krüger, parte de las cuales se están reeditando actualmente en versión española, aparecen descripciones dedicadas por Willkomm a distintas poblaciones pirenaicas, algunas de ellas aragonesas²⁵.

Entre su primer viaje a España, iniciado en 1844 y el tercero que tuvo lugar en 1873, transcurrieron casi treinta años que le permitieron ser testigo de los cambios experimentados en el país desde el punto de vista antropológico. Al referirse a Granada en *Spanien und die Balearen*, se lamenta de lo que había mudado España y de la evidente europeización. Como recoge Kheil, ya no vio los trajes, ni los bailes que tanto le habían fascinado en su primera visita.

El concepto sobre los aragoneses que conservó hasta el final de sus días estuvo determinado por su relación con nuestros botánicos, Loscos principalmente, y no por las impresiones iniciales de carácter general, captadas sobre el terreno en la visita realizada casi medio siglo antes de su fallecimiento.

LOS BOTÁNICOS ARAGONESES EN *ILLUSTRATIONES*

Como hemos visto, a través de la *Series inconfusa* puede seguirse el origen de la relación exclusivamente epistolar —aunque intercambiaron fotografías, nunca llegarían a conocerse personalmente— que existió entre Loscos y Willkomm. La evolución de aquel intercambio hasta su final y también el establecido por el profesor centroeuropeo con otros botánicos aragoneses, casi siempre facilitado inicialmente por Loscos, se hallan reflejados detalladamente en *Illustrationes Florae Hispaniae insularumque Balearium*, última de sus grandes obras ilustradas dedicadas a la flora española.

Willkomm ya había sido objeto de dos reconocimientos oficiales por parte de los gobernantes españoles al ser nombrado miembro de las órdenes reales de Isabel la Católica y de Carlos III, y dedicó esta obra, en la actualidad auténtica rareza bibliográfica, al rey Alfonso XII. En ella aparece como profesor de botánica y director del Jardín Botánico de la Universidad de Praga.

Las descripciones de las especies están redacta-

das en latín y los amplios comentarios relativos a cada una de ellas se ofrecen en versiones francesa y española. Las láminas, todas bellamente coloreadas, fueron dibujadas por Willkomm y litografiadas por Ebenhusen.

El tomo I fue presentado en Zaragoza con motivo de la Exposición Aragonesa de 1885 y su autor, entonces Socio corresponsal de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, fue premiado con Medalla de Primera y el título de Socio de Mérito de aquella institución que patrocinó el certamen²⁶.

Las *Illustrationes* ofrecen por primera vez la descripción y representación iconográfica de numerosas especies descubiertas en la península y Baleares a lo largo del último tercio del siglo XIX, buen número de ellas por botánicos ligados a la escuela de Loscos. A través de esta obra, Zapater, Blanca Catalán, Ruiz Casaviella, Badal, Calavia, Bosque y otros, fueron conocidos entre los botánicos europeos. De la misma forma recordó y divulgó también los trabajos de Asso, Echeandía y Lagasca.

Conoció la obra de Echeandía a través de *Flora Cesaraugustana y curso práctico de botánica*, publicado por Pardo Bartolini en 1861²⁷.

Blanca Catalán de Ocón a quien Willkomm dedicó la denominación científica de la *Saxifraga Blanca* Wk., aparece con el siguiente texto:

«Doña Blanca Catalán de Ocón y Gayola, joven señorita noble, descendiente de una familia muy ilustre de Aragón, que con gran celo y notable éxito se ha aplicado al estudio de las plantas de su bella patria. Explorando las rocas vecinas de la pequeña villa de Valdecabriel, su residencia, ella ha descubierto entre una multitud de plantas raras y curiosas esta nueva *Saxifraga*»²⁸.

Blanca Catalán ha pasado a la historia de la ciencia como la primera botánica española cuyo nombre se refleja en una especie vegetal.

Al referirse a *Draba Dedeana* Boiss. var. *Zapaterii* Wk., apunta: «Esta bonita variedad, dedicada al Sr. Bernardo Zapater, sacerdote de la villa de Albarracín, que la ha descubierto en primavera de 1879...».

En el apartado correspondiente a la *Cressa Cretica* L. var. *Loscosii* Trem., Willkomm termina la descripción rindiendo homenaje a Loscos:

«Por más de treinta años seguidos el Sr. D. Francisco Loscos, farmacéutico de Castelserás, villa pequeña de la provincia de Teruel, ha explorado y estudiado sin cesar la vegetación no solamente de los contornos de su residencia, sino de todo el mediodía de Aragón, sobre todo las plantas que crecen en la vasta comarca llamada "Tierra baja" y en las montañas vecinas que separan Aragón del reino de Valencia y de la provincia de Tarragona. Entre una multitud de plantas antes no observadas en Aragón, que el Sr.

Loscos ha descubierto, hay un número considerable de especies o variedades enteramente nuevas, de las cuales algunas han sido descritas por los autores del *Prodromus florae Hispanicae* y por otros botánicos indígenas y extranjeros. Pero la mayor parte de estas plantas, cuyo descubrimiento ha manifestado que el mediodía de Aragón es una de las partes más ricas en plantas curiosas de toda la península, ha sido descrita por el Sr. Loscos mismo, sea en la obra intitulada: *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas*, publicada en 1866 y 1867 por él y el Sr. José Pardo, farmacéutico de Castellote, sea en sus *Series excisa plantarum Aragoniae* y en su *Tratado de plantas de Aragón* impreso en Madrid, cuya segunda parte acaba de aparecer. Aún no conocemos todas esas plantas que el Sr. Loscos ha descrito considerándolas nuevas; puede suceder que algunas de ellas no sean más que variedades de formas locales de especies conocidas y que otras no tengan más valor que el de especies Jordanianas: sin embargo tal resultado no disminuiría nunca el mérito del hombre, que por su celo infatigable ha contribuido poderosamente a completar nuestros conocimientos de la flora española. De muchas especies recientemente descubiertas el Sr. Loscos nos ha enviado semillas, para que podamos cultivar esas plantas en el Jardín Botánico de Praga. Séanos permitido invitar a todos los demás botánicos de España, que sigan el ejemplo dado por el Sr. Loscos, comunicándonos semillas de todas esas plantas consideradas por ellos como nuevas, que han descubierto o que van a descubrir en lo futuro»²⁹.



Al describir la *Euphorbia helioscopiae* Losc. Pardo., Willkomm afirma:

«Esta especie modesta, descubierta por el Sr. Loscos en la provincia de Zaragoza, hace ya más de 30 años, ha

sido el objeto de discusión entre los botánicos europeos que se ocupan del estudio de las lechetreñas, pretendiendo los unos que sea una especie nueva bien distinta de la *E. Helioscopia*, mientras que otros (entre ellos el ilustre monógrafo del género *Euphorbia*, M. Boissier) la consideran o han considerado como una variedad o forma prematura de esa especie Linneana. En cuanto a mí mismo yo la he mirado siempre como especie nueva, opinión que ha adoptado también mi amigo y colaborador, M. Lange, autor del synopsis de las Euforbiáceas en el *Prodromus floriae Hispanicae*, y que sostengo todavía».

Para demostrar que la planta es una especie propia, Willkomm reprodujo en su obra el cuadro comparativo de los caracteres diferenciales de las dos especies que Loscos publicó en la segunda parte de su *Tratado de plantas de Aragón*³⁰.

En ocasiones modificó la opinión inicial relativa a la identificación de algunas plantas remitidas por Loscos, llegando a la determinación definitiva tras conocer las opiniones de otros botánicos, como Reuter o el propio Loscos.

«*Valerianella multidentata* Losc. Pardo, fue cultivada en el Jardín Botánico de Praga a partir de las semillas remitidas por Loscos y pudo apreciarse, de la misma forma que en ejemplares cultivados por el farmacéutico aragonés en su jardín de Castelserás, unas marcadas diferencias de porte respecto a los ejemplares espontáneos». Para Willkomm esta especie podía habitar en una buena parte de España y se encontrarían ejemplares lejos de Aragón en término de tiempo más o menos breve³¹.

Afirma que Loscos fue quien primero conoció que *Thymelaea Ruizii* Losc. era una especie nueva y la dedicó al farmacéutico de Caparroso Juan Ruiz Casaviella, manifestando seguidamente su gratitud a éste por haberle remitido, a instancias de Loscos, ejemplares vivos para poder dibujar la planta³².

Indica que *Allium sphaerocephalum* L. var. *biflorum*, fue descubierto por Loscos en 20 de julio de 1865 en medio de un sembrado sobre el plano del Castillo de Peñarroya. Suponiendo a primera vista que era nueva, dio de ella una descripción muy exacta en su *Serie imperfecta*. El posterior cultivo de la planta en el huerto de Loscos demostró que no se trataba de una especie desconocida para la ciencia³³.

Respecto a *Sisymbrium Assoanum* Losc. Pardo, Willkomm escribe una página paradigmática de la historia de la botánica aragonesa:

«Hace ya más de 35 años que el Sr. Loscos ha encontrado esta especie magnífica en la huerta de la Noria, donde ella abunda; pero careciendo de libros sobre la flora española debió entonces renunciar a su determinación. Después de haber adquirido 5 o 6 años más tarde la Synopsis de Asso pudo decidir fácilmente que esta planta pertenece a la especie, que el sabio aragonés había descrito con el nombre *S. altissimum* L. En efecto la descripción que

el autor de la Synopsis da de su especie, conviene perfectamente a la planta descubierta por Loscos, hasta el sabor muy acre y ardiente mencionado por Asso, que también éste había percibido masticando las hojas en estado fresco en el acto de descubrirla. Poco después Loscos se sirvió enviar me algunos ejemplares disecados de esta planta. Comparándolos con los del *S. altissimum* L. (*S. pannonicum* Jacq.) reconoci al momento que ella era una especie distinta y nueva. Habiendo yo aconsejado a Loscos que esta nueva especie se llamase *S. Assoanum* y estando aquél de acuerdo conmigo, he publicado (en 1863) la diagnose de esta planta bajo ese nombre en la nota 3^a de la página 6 de la Serie *inconfusa* de Loscos y Pardo. Ya antes de este año Loscos había encontrado la misma planta al pie del cabezo Monte Agudo y en la cumbre del mismo cabezo, esto es, dentro del cementerio de la ciudad de Caspe, cuyo suelo ocupa enteramente, señaladamente en años lluviosos. De esta localidad la trajo Loscos a su huerto de Castelserás, multiplicándose allí tanto que pudo servir abundantes ejemplares a la Sociedad Botánica Barcelonesa y a la *Exsiccata de la flora de Aragón*. Precisamente en aquella época le pedí a Loscos raíces vivas del *S. Assoanum*, con el fin de poder cultivar esta especie en el Jardín Botánico de Praga y dibujarla enseguida para mis *Illustrationes*, cuyo *Prospectus* acaba de aparecer. Luego Loscos siempre dispuesto para servirme y cumplir con mis deseos, hizo traer desde Chiprana raíces vivas, de las cuales me envió dos en cañutos de hoja de lata pero desgraciadamente las plantas producidas por estas raíces perecieron durante el invierno por el frío y la demasiada humedad del clima de Praga, antes de haber arrojado tallos floríferos. Finalmente, en febrero de 1883 el Sr. Loscos se sirvió de enviarme otra vez raíces vivas que habían ya empezado a producir tallos y más tarde tallos con flores completamente desenvueltas en cañutos de hoja de lata. Estos tallos me han servido para los dibujos de las figuras 2 y 3 de la lámina, mientras que la figura 1 representando un ejemplar floreciente entero ha sido dibujada en vista de las plantas producidas por las raíces, cuyos tallos han alcanzado un metro de altura. He aquí —concluye Willkomm— la historia de esta especie curiosa pero mal conocida, que después de tan largo tiempo ha suscitado Loscos, a cuyo celo incansable debemos exclusivamente su conocimiento y su introducción en los jardines botánicos. Este señor dedicándola a la memoria del sabio autor de la *Synopsis stirpium* ha hecho justicia al mismo tiempo a los méritos muchas veces desdeñados de un compatriota suyo, que ha descubierto esta planta y muchas otras especies poco o todavía no conocidas, hace ya más de un siglo»³⁴.

El 2 de julio de 1850, Willkomm encuentra la *Valeriana longiflora* junto a las paredes húmedas y umbrias del monasterio de San Juan de la Peña pero advierte la posibilidad de que esta especie curiosa fuera descubierta por Asso,

«Pues la montaña de Guara donde este autor indica su *V. sexatilis*, pertenece al mismo grupo de montañas, de las cuales la sierra de la Peña es la ramificación más septentrional. Pero no diciendo Asso ni siquiera una sola palabra sobre el aspecto o sobre los caracteres de su planta, esta cuestión puede ser decidida solamente por una exploración reiterada de la Sierra de Covarrubias, asunto que encomienda a

los botánicos aragoneses. El conocimiento del *Chaenorrhinum robustum* Losc. se debe también a Loscos. Éste la descubrió en 1854 en la dehesa del Guadalope, adonde abunda en una llanura cascajosa frente a los Tormazos. Se halló también entre olivares, más arriba en dirección Calanda y en el Cabezo Virgen de la Peña cerca del río Mezquín. En 1881, el Sr. Badal, cura de Las Parras de San Martín encontró la misma planta en los contornos de esta villa. Inicialmente Loscos había creído que esta planta era el *Ch. origanifolium* pero posteriormente rectificó y en 1873 la presentó bajo el nombre de *Chaenorrhinum robustum* a la Sociedad Botánica Barcelonesa, que publicó su descripción en 1875. Según los informes de Loscos esta especie, que por la abundancia y color de sus flores podía servir de ornamento en los jardines, ama el fresco, la sombra y la ventilación, a pesar que crece lo más frecuentemente en un terreno muy cálido y abrasado; pues los ejemplares más ricos en flores y con las más grandes y más hermosas flores se encuentran siempre en localidades, donde la planta se halla favorecida por los accidentes indicados. En el Jardín Botánico de Praga, adonde el *Ch. robustum* ha sido criado de semillas remitidas por Loscos, esta planta ha vegetado, perfectamente, sin alterar sus caracteres esenciales; pero las corolas eran bastante pequeñas y muy pálidas, posiblemente a causa de la falta de calor y de la luz, que la planta disfruta en su país natal»³⁵.

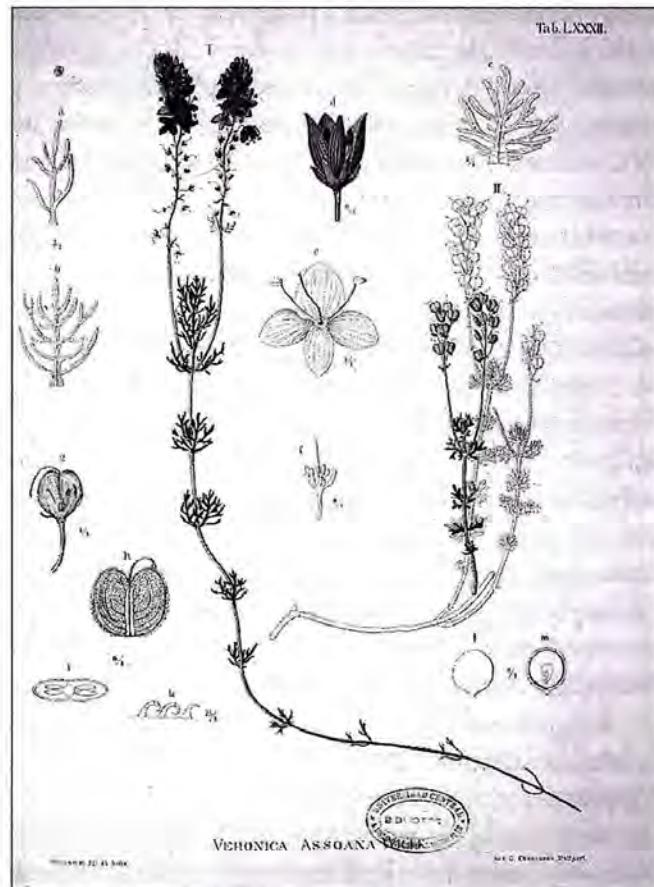
Sospecha que el *Narcissus cernuus* Salisb., citado por Asso en las montañas del mediodía de Aragón, es distinto al encontrado en Galicia por lo que recomienda a los botánicos aragoneses la exploración reiterada de las montañas donde el «célebre autor de la *Synopsis stirpium* ha indicado este narciso»³⁶.

En la descripción de la *Centaurea Loscosii* Willk., tras dedicar la planta a Loscos, añade que fue descubierta por éste y por Pardo en el terreno casquijoso, fértil y húmedo de las ramblas del Matarraña debajo de Valderrobres. Se refiere a la rareza de la especie pues en la última expedición de Loscos, hecha en junio de 1883, sólo pudo encontrar un solo individuo que es el dibujado en la lámina correspondiente. Sin embargo, en la primera expedición, Loscos y Pardo habían encontrado reunidos magníficos ejemplares en la misma localidad, que remitieron al *Herbario de Aragón* en Zaragoza.

«En un mismo día, hace cerca de 25 años, descubrieron los señores Loscos y Pardo dos plantas nuevas, una de ellas la *Arenaria Loscosii* y otra la *Centaurea podospermifolia* Losc. Pardo. No podía menos de suceder así, porque ambas especies andan reunidas en todo el trayecto desde Valderrobres hasta el Tozal del Rey y desde aquí en dirección al oeste hasta las cercanías de Peñarroya. La *C. podospermifolia* ama mucho los montones de piedra menuda, que existen al borde de las carreteras, p.e. en las cercanías de Valderrobres, adonde esta planta es muy común y de donde proceden los ejemplares cogidos en flor por Loscos el 1º de julio de 1883, que me han servido para hacer los dibujos de la lámina»³⁷.

Dedica a Asso la *Veronica Assoana* Willk. y expone sus razones :

«He dado a esta especie, propia de España, el nombre de Asso, porque éste ha sido el primero, que conoció que esta planta es una especie distinta. Sin embargo me parece ahora que el nombre *tenuifolia* dado por Asso, debe restablecerse, no solamente, porque este nombre conviene excelentemente a esta especie, sino también, porque tiene la prioridad; pues M. Steven ha publicado su *V. tenuifolia* especie bastante dudosa y probablemente idéntica con la *V. multifida* mucho más tarde, a saber en 1857»³⁸.



Respecto a la *Pendulina lagascana* (DC.) Willk., apunta que fue descubierta o al menos distinguida por Lagasca que la asimiló a *Sisymbrium pendulum* desf. Decandolle ya reconoció que la planta de Lagasca se diferencia específicamente de la especie descrita por Desfontaines³⁹.

Reconoce la importancia de la obra de Lagasca, a quien define como eminente botánico, y le concede, entre otros, el mérito de haber distinguido por primera vez el *Narcissus juncifolium* Lag., y describe *Linaria filifolia* Lag. y *Lafuentea rotundifolia* Lag., como especies descritas inicialmente por aquél.

La honradez científica de Willkomm se pone de manifiesto a lo largo de toda la obra, señalando la paternidad de cualquier detalle procedente de trabajos realizados por otros botánicos: «Puede ser que *Aster Willkommii* C.H. Schultz hallada por mí el 2 de agosto de 1850 en las altas mesetas estériles de

Pozondón, haya sido descubierta ya por Asso, indicando éste su *A. alpinus* en la Palomita, donde Loscos ha observado solamente el *A. Willkommii*⁴⁰.

Encontró *Artemisia Assoana* Willk., descrita por Asso como *Artemisia rupestris*, en las mesetas que atravesó en su viaje desde Molina a Teruel.

Linaria Badali Willk. fue descubierta por el aragonés Badal en 1883 y remitió ejemplares vivos, primero a Loscos y más tarde a Willkomm.

Aprovecha la descripción de la *Linaria Aragonensis* Losc., para comunicar la noticia del fallecimiento de Loscos ocurrido el 20 de noviembre de 1886, después de una enfermedad larga y penosa. Con él perdió España —prosigue Willkomm— un eminente botánico y Aragón un insigne patrício.

Más adelante llama al farmacéutico aragonés «mi inolvidable amigo y cooperador incansable» y aprovecha la descripción de *Linaria melanantha* para afirmar que éste distribuyó ejemplares magníficos en su *Serie exsiccata*. «Esta especie se extiende según los autores de la *Serie Imperfecta* desde el desierto de Calanda donde Asso la había descubierto, a lo largo del río Guadlope hasta Castelserás y vuelve a aparecer más al norte cerca de Aranda de Moncayo donde Calavia la ha encontrado». Como puede apreciarse Willkomm realizó numerosas descripciones y dibujos florísticos gracias a los informes y materiales que le facilitaron distintos botánicos aragoneses⁴¹.

Respecto a *Thymus Loscosii* Willk., indica que la planta fue descubierta por Loscos en 1849 en Chiprana donde la conocen con el nombre de tomillo sanjuanero, a causa de que florece hacia San Juan, esto es mucho más tarde que el *Thymus vulgaris* L., que allí también abunda. Afirma que el *thymus* encontrado por Asso en el Castellar es la misma especie⁴².

Con relación al *Teucrium Aragonense* escribe: «descubierto en 1861 por Loscos y Pardo en los contornos de Alcañiz y publicado por mí en 1863 parece estar bastante esparcido por todo el medio-día de Aragón»⁴³.

Para el *Hieracium Aragonense* Scheele, apunta que fue encontrado por primera vez por Loscos y Pardo en el Cabezo de Tolocha cerca de Calanda⁴⁴.

Respecto a *Sagina Loscosii* Boiss., indica que Boissier la dedicó a quien la había descubierto en los arenales del álveo del Guadlope⁴⁵.

Demuestra su perfecto conocimiento de la obra botánica de Asso cuando afirma que *Myosotis gracillima* Losc. Pardo fue encontrada por los dos farmacéuticos aragoneses al pie de Tolocha, donde ocupa la parte superior de la región del olivo.

Habiendo indicado Asso su *Myosotis scorpioides* y ninguna otra especie de este género en Tolocha, es claro que su planta debe ser la misma que allí han encontrado los autores de la *Serie Imperfecta*. Sería pues ya Asso el descubridor de esta especie⁴⁶.

Recoge también las vicisitudes del hallazgo de *Erodium aragonense*:

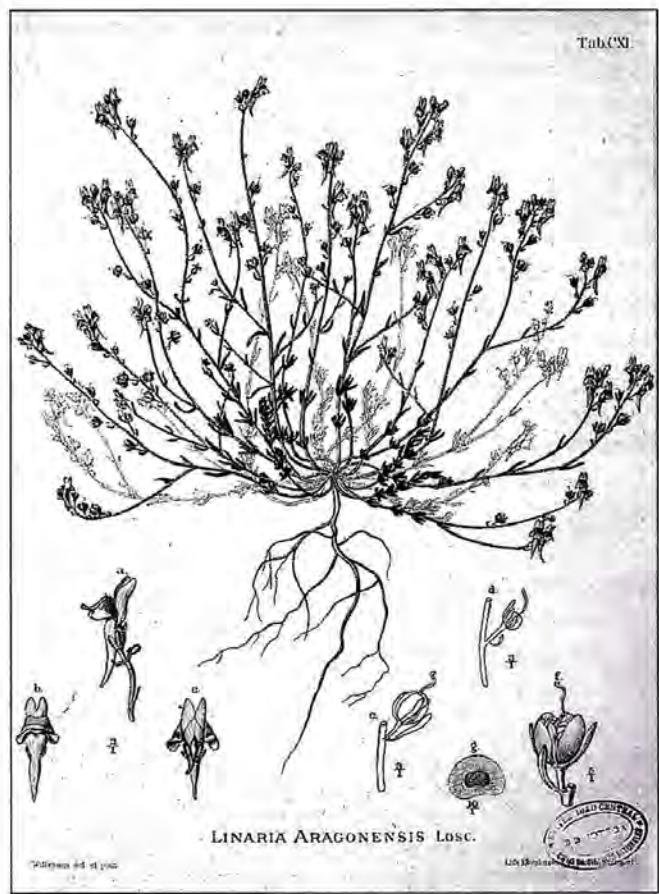
«La historia de esta especie es sumamente curiosa. Loscos la descubrió en 1875 en los pedregales de la Nora y más tarde en otras partes alrededor de Castelserás y la remitió a Lange, quien la tomó por la variedad *subtrilobum* de *E. malacoides* W, que M. Jordan ha descrito como especie distinta con este nombre. Ofreciendo efectivamente el *E. malacoides*, especie muy común por todo el Bajo Aragón, también en este país una variedad de hojas trilobadas perfectamente semejantes a las de la planta de Castelserás, el Sr. Loscos. Para averiguar la identidad de algunas plantas Loscos las aclimató en su huerto, cultivándolas por espacio de seis años. El resultado de sus observaciones que al principio hizo imprimir en el periódico *La Clínica de Zaragoza* y que fue reproducido más tarde en su *Tratado de plantas de Aragón* (en 1879) era bien diferente de la opinión del Sr. Lange, habiéndose probado por el cultivo de esas dos plantas, que la de Castelserás difiere específicamente de todas las formas del *E. malacoides* y que constituye una especie enteramente nueva, a la cual el Sr. Loscos dió el nombre de *E. Aragonense...*»⁴⁷.

Respecto a los trabajos de los botánicos aragoneses y principalmente los de Loscos, es evidente que Willkomm publica también en *Illustrationes* numerosas incidencias nomenclaturales y en ocasiones puntos de vista no coincidentes con los de aquellos pero la obra constituye sin duda el libro extranjero que mejor ha presentado, ante la comunidad científica internacional, la labor realizada, siempre con escasos medios y grandes dificultades, por los botánicos aragoneses de los siglos XVIII y XIX.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Willkomm mantuvo correspondencia epistolar, más o menos amplia, con un nutrido grupo de botánicos aragoneses, todos relacionados de alguna forma con la escuela de Loscos. A lo largo de la obra impresa de ambos aparece la evidencia de que en alguna ocasión hubo también intercambio postal entre el botánico centroeuropéo y Bernardo Zapater, Blanca Catalán, Antonio Badal, Juan Ruiz Casaviella, Marcelino Bosque, José Pardo Sastrón, y Carlos Pau, entre otros.

Entre la correspondencia de José Pardo Sastrón conservada en el *Jardín Botánico de Valencia* se encuentra una sola carta de Willkomm, escrita desde Praga en noviembre de 1889, que pone de manifiesto la ayuda prestada por aquél, tras el falle-



cimiento de Loscos, como corrector de estilo de las *Illustrationes*⁴⁸.

De la colección epistolar que perteneció a Carlos Pau, actualmente conservada en el *Institut Botànic de Barcelona*, forman parte siete cartas enviadas por Willkomm a Zapater entre 1878 y 1879, una a Blanca Catalán fechada el 31 de octubre de 1879 y nueve dirigidas al propio Pau entre 1890 y 1894⁴⁹.

Las numerosas cartas que Loscos dirigió a Willkomm, exceptuando alguna copia, no han podido ser localizadas, posiblemente por haber sufrido el efecto de las dos guerras mundiales que asolaron el centro de Europa en la primera mitad del siglo XX.

El fragmento de una de las primeras, acaso la que inició la relación, fue publicado en el prólogo de la *Serie inconfecta* como ya se ha indicado.

La otra mitad de la correspondencia entre ambos, la dirigida por el botánico alemán a Loscos, ha llegado hasta hoy, al menos en su mayor parte, y se conserva actualmente en Zaragoza gracias al cuidado de los descendientes del botánico⁵⁰.

La colección conservada en Zaragoza está constituida por un total de 208 piezas, casi todas epistolares remitidas a Loscos por distintos botánicos, 78 de las cuales proceden de Willkomm quien siempre firmó Mauricio o M. para indicar su nombre de pila.

Próximamente se publicará en su totalidad el contenido del conjunto de cartas, traducidas y

comentadas. En este trabajo colectivo, patrocinado por el Real Jardín Botánico de Madrid y la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, intervienen distintos investigadores y profesionales, entre ellos los autores de este trabajo⁵¹.

Forma parte de la colección una copia manuscrita y firmada por Loscos de la carta dirigida a Willkomm, desde Calaceite en octubre de 1863, en la cual comunica las «críticas indignas y fábulas ridículas» difundidas en España con motivo de la publicación en Dresde de la *Serie inconfecta plantarum indigenarum aragoniae*.

El texto de este escrito ofrece un ejemplo de la información que Loscos facilitó a Willkomm a través del correo, de notable interés tanto desde el punto de vista estrictamente botánico, como para comprender las relaciones personales entre ambos y con otros botánicos de su tiempo.

El contenido de la primera carta conservada de Willkomm, fechada el 16 de enero de 1862, indica la existencia de una correspondencia anterior, de amplitud desconocida, en la que se incluía la petición formulada por Loscos, en su nombre y en el de Pardo Sastrón, para la publicación de la *Series inconfecta* en Alemania.

De las 79 misivas, 65 fueron escritas sobre papel y las 14 restantes en forma de tarjeta postal. Hasta la correspondiente al número 36 inclusive se redactaron y remitieron desde Tharand y las posteriores desde Praga.

A lo largo de estas cartas de Willkomm, quedan patentes la falta de recursos, los problemas económicos, y las incomprendiciones, desprecios y vejaciones padecidas por Loscos en España que, gracias a su férrea voluntad, sólo afectaron levemente a su estado de ánimo. En este sentido, el apoyo de un catedrático extranjero tan prestigioso como Willkomm resultó decisivo.

Entre los escritos de Loscos conservados en el *Institut Botànic de Barcelona* se halla una copia, manuscrita por el propio Loscos, de la carta dirigida por Willkomm al Ayuntamiento de la ciudad de Caspe a la que siguen unas notas aclaratorias. Este documento demuestra hasta qué punto un científico tan ocupado como el centroeuopeo, no dudaba en proporcionar al aragonés todas las ayudas que consideraba necesarias.

Tharand en Sajonia a 16 de Julio del 1863.

Sr. Presidente del Ayuntamiento de la ilustre ciudad de Caspe.

Muy Sr. mío: he tenido un exquisito placer en saber el deseo que V.S. tiene de poseer un ejemplar de la *Serie inconfecta plantarum indigenarum aragoniae* de los Ss. Loscos y Pardo. Para satisfacer a sus deseos me tomo la

libertad de remitirle en la presente el prólogo de este opúsculo, avisándole que el Sr. Loscos le enviará luego un ejemplar sin prólogo que posee todavía.

Con el mayor sentimiento he sabido que Loscos ha sido atacado en el *Restaurador Farmacéutico*, privándole del honor que le corresponde en la publicación de la *Series*.

Loscos aunque de posición humilde, y hombre oscuro y desconocido que fue hasta hace poco tiempo, figurará siempre entre los naturalistas más distinguidos de Europa. Yo tengo un sentimiento de que en su patria se le presente como un engañador, como un criminal, a él, que todo lo ha sacrificado en beneficio de su patria, sin hallar una voz amiga.

A mi parecer debiera Loscos publicar un folleto en defensa de la razón y debieran apoyarle todas las villas y ciudades, de toda la tierra baja de Aragón, legando a la historia de su país el nombre de una persona distinguida particularmente por la publicación de la *Series* que es una obra eminentísima en razón del desamparo, en que Loscos vive y de los ultrajes que ha sufrido.

D.G. a V.S.M.A. Suyo su atento servidor Q.B.S.M.
Mauricio Willkomm

«La carta ante inserta es copia que me dirigió el secretario de Caspe.

La referida comunicación lleva una nota del médico cirujano esposo de mi difunta hermana Ramona Loscos, que decía:

Este Ayuntamiento ha recibido la carta ante inserta del Sr. Willkomm quedando muy complacido y dispuesto a hacer por ti lo que deseas.

Tuyo Sebastián Velilla

Hice mis demandas a Caspe para que publicase de sus fondos una obrita posterior a la *Series inconfecta*, siempre absolutamente sin resultados de ninguna clase. Firma Loscos (con rúbrica)».

La relación entre Willkomm y Loscos fue beneficiosa para ambos. A Loscos, humilde farmacéutico rural, le facilitó inicialmente la publicación de sus trabajos pero también le proporcionó consejos, confirmaciones técnicas de sus determinaciones procedentes de un asesor que disponía de herbario, biblioteca y conocimientos adecuados, y por último, estímulo y apoyo ante los ataques de sus envidiosos enemigos. Willkomm por su parte era un estudioso y publicista de la flora europea para quien Loscos resultó eficaz corresponsal y también útil corrector de estilo de alguna de sus obras publicadas en castellano. De cualquier forma el mayor beneficio fue para la ciencia y se materializó en el mejor conocimiento de la flora de Aragón y del trabajo de sus botánicos.

La última de las cartas de Willkomm conservadas en la colección de Zaragoza, escrita el 29 de noviembre de 1886 como pésame a los hijos tras el fallecimiento del botánico aragonés, ha sido publicada en diferentes ocasiones y reproducida fotográficamente. En ella le califica como «el botánico más benemérito de toda España en nuestros días»⁵².

BIBLIOGRAFÍA

- ASSO Y DEL RÍO, I. J. de, *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae*, Marsillae, 1779.
- ASSO Y DEL RÍO, I. J. de, *Mantissa: stirpium indigenarum Aragoniae*, Amsterdam, 1781.
- ASSO Y DEL RÍO, I. J. de, *Introductio in Oryctographiam, et Zoologiam Aragoniae*, Amsterdam, 1784. En esta obra dedica un capítulo a la botánica: «*Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum*».
- BELLOT RODRÍGUEZ, F., *Una época en la Botánica Española (1871-1936)*, Real Academia de Farmacia, Madrid, 1967.
- CASTRO, A. y CANO, J. L., «Loscos, el jardinero en el páramo», *Aragoneses ilustres, ilustrados e iluminados*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1993, pp. 144-149.
- CASTRO, R. y MOTOS, A., *La Exposición Aragonesa de 1885-86*, Imprenta Hospicio Provincial, Zaragoza, 1886.
- FERNANDES, A., «Cartas de Willkomm para Julio Henriques sobre assuntos referentes a Flora de Portugal», *Anuario da Sociedade Broteriana*, nº 44, 1978, pp. 15-100.
- GOTOR SALÓS, R y MARTÍNEZ TEJERO, V., «Primera aproximación a la correspondencia Loscos-Willkomm», *Boletín informativo del Colegio Oficial de Farmacéuticos*, 1996.
- HENRIQUES, J., «Dr. H. M. Willkomm», *Boletim da Sociedade Broteriana*. Vol. IX, 1891. Este trabajo se reeditó en *Anuario da Sociedade Broteriana*, 1978, Vol. XLIV, pp. 83-86.
- HENRIQUES, J., «Dr. Heinrich Moritz Willkomm», *Boletin da Sociedade Broteriana*, nº 12, 1895, p. 160.
- JAIME LORÉN, J. M. de, «Una apresurada visita Pauana al Instituto Botánico de Barcelona», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, nº 69, I, 1993, pp. 19-64.
- JAIME LORÉN, J. M. de, «Mauricio Willkomm: en el centenario de su muerte», *Flora Montiberica*, nº 1, 1995, p. 11-15.
- JAIME LORÉN, J. M. de, «La correspondencia de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia, II», *Flora Montiberica*, nº 3, 1996, p. 5-17.
- KHEIL, N., «Necrología del profesor Mauricio Willkomm», *Anales Sociedad Española de Historia Natural. Actas*, nº 25, 1896, pp. 60-64.
- KHEIL, N., «El ilustre botánico Mauricio Willkomm», *La Farmacia Española*, nº 29, 1897, pp. 17-19.
- KHEIL, N., «Don Mauricio Willkomm autor de la obra *Prodromus Flora Hispanicae*. Un recuerdo póstumo». *Homenaje a Linneo en su segundo centenario*, Editorial Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, Zaragoza, 1907, pp. 276-284.
- KRÜGER, F., *Los Altos Pirineos*. Traducción de Xavier Campillo. Vols. I-II, Diputación General de Aragón, Lérida, 1995-1996.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., GLICK, T. F., NAVARRO BROTONS, V., PORTELA MARCO, E., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Tomos I y II, Ediciones Península, Barcelona, 1983.
- LOSCOS, F., *Tratado de plantas de Aragón (1876-1886)*, Edición del Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, 1986.
- MATEO SANZ, G., «M. Willkomm y su labor como investigador de la flora española y de la Cordillera Ibérica», *Flora Montiberica*, nº 1, 1995, pp. 16-22.
- MATEO SANZ, G., «La correspondencia de Carlos Pau: Medio siglo de historia de la Botánica española», *Flora Montiberica*, Valencia, 1996.
- MARTÍNEZ TEJERO, V., «Mariano Lagasca: un botánico de fama mundial», *Aragón en el Mundo*, CAI, Zaragoza, 1988, pp. 308-319.
- MARTÍNEZ TEJERO, V., «Botánica aragonesa», *Cuarta Muestra de Documentación Histórica Aragonesa*, Diputación General de Aragón y Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, Zaragoza, 1991.

- MARTÍNEZ TEJERO, V., «A Pedro Gregorio Echeandia (1746-1818) en el 250 aniversario de su nacimiento», *Lumen apothecariorum*, Laboratorio Iberhome, Zaragoza, 1996.
- MORA, C., *Vida y obra de Don Ignacio de Asso*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1972.
- SAINZ OLLERO, H., FRANCO MÚGICA, F. y ARIAS TORCAL, J., *Estrategias para la Conservación de la Flora Amenazada de Aragón*, Consejo de protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza, 1996.
- VIERA, M. C., y REINOSO, J., «Los briófitos del Herbario de Willkomm (COI). I. Hepaticae», *Acta Botanica Malacitana*, nº 18, Málaga, 1993, 65-71.
- VIERA, M. C., y REINOSO, J., «Los briófitos del Herbario de Willkomm (COI). II. Musci», *Acta Botanica Malacitana*, nº 19, Málaga, 1994, pp. 63-76.
- VON WETTSTEIN, R., «Nekrologie Heinrich Moritz Willkomm», *Berlin Deusch. Bot.* nº 14, 1896, pp. 13-25.
- WILLKOMM, M., *Zwei Jahre in Spanien und Portugal*, Leipzig, 1845-1847.
- WILLKOMM, M., *Recherches sur l'organographie et la classification des globulacées*, Leipzig, 1850.
- WILLKOMM, M., *Wanderungen durch die nordoestlichen und centralen Provinzen Spanien. Reiseerinnerungen aus dem Jahre 1850*, dos tomos, Leipzig, 1852 a.
- WILLKOMM, M., *Die Strand-und Steppengebiete der Iberischen Halbinsel und deren Vegetation Ein Beitrag zur physikalischen Geographie, Geognosie und Botanik*, Leipzig, 1852 b.
- WILLKOMM, M., *Sertum Flora Hispaniae sive Enumeratio systematica omnium plantarum quas in itinere anno 1850 per Hispaniae provincias borealai-orientales et centrales facta legit et observavit*, Leipzig, 1852 c.
- WILLKOMM, M., *Icones et descriptions plantarum novarum criticarum et rariorū Europæ austro-occidentalis, praecipue Hispanicae*, tres tomos, Lipsiae, 1852-1860.
- WILLKOMM, M., *Die Halbinsel der Pyrenaen*, Dresden, 1854.
- WILLKOMM, M., *Series inconfecta plantarum indigenarum Aragoniae praecipue meridionalis*, Dresdae, 1863.
- WILLKOMM, M., *Spanien und die Balearen*, Berlin, 1876.
- WILLKOMM, M., *Illustrationes Flora Hispaniae insularumque Balearium*, dos tomos, Stuttgart 1881-1892.
- WILLKOMM, M., *Las Sierras de Granada (1882)*, Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, Universidad de Málaga, Granada, 1995.
- WILLKOMM, M. y LANGE, J., *Prodromus Flora Hispanicae seu synopsis methodica omnium plantarum in Hispania sponte nascentium vel frequentius cultarum quae innotuerunt*, tres tomos, Stuttgariae, 1861-1880.
- WILLKOMM, M. y LANGE, J., *Supplementum prodromi floriae hispanicae*, Stuttgariae, 1893.
8. VIERA, M. C., y REINOSO, J., 1993. VIERA, M. C., y REINOSO, J., 1994.
9. KHEIL, N., 1909, pp.284.
10. WILLKOMM, M., 1845-1847.
11. WILLKOMM, M., 1850. WILLKOMM, M., 1852 a. WILLKOMM, M., 1852 b.
12. WILLKOMM, M., 1852 c. WILLKOMM, M., 1854.
13. WILLKOMM, M., 1852-1860.
14. El desaparecido CONAI patrocinó la traducción y estudio de los tres libros de Asso relacionados con la botánica y, en el momento de su disolución, tenía a punto para remitir a la imprenta este trabajo que prestigiosos especialistas ya habían realizado.
15. BELLOT RODRÍGUEZ, F., 1967, pp. 17.
16. WILLKOMM, M., 1876. WILLKOMM, M., 1995.
17. WILLKOMM, M., 1881-1892.
18. CASTRO, A. y CANO, J. L., 1993, pp. 146-147.
19. WILLKOMM, M., 1863.
20. Firmaban la propuesta Ángel Gómez de Carrascón, Ramón Ríos y Blanco, Francisco Zapater y Gómez, Pascual Savall y Dronda y Santiago Penén. El documento se conserva en el archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa y como puede apreciarse en él, figura por error el título de la segunda edición de la obra de Loscos y Pardo en lugar de *Series inconfecta* que es el correspondiente a la edición de Dresde.
21. LOSCOS, F., 1986, pp.436-440.
22. «Muchos años hace que nada he sabido del Sr. Willkomm», escribe el 5 de abril de 1872. (De la colección de cartas dirigidas por Loscos a Lange, conservadas en Copenhague y de próxima publicación).
23. LOSCOS, F., 1986, pp. 501.
24. SAINZ OLLERO, H., FRANCO MÚGICA, F. y ARIAS TORCAL, J., 1996, pp. 113.
25. KRÜGER, F., 1995-1996.
26. CASTRO, R. y MOTOS, A., 1886, pp. 149.
27. MARTÍNEZ TEJERO, V. (1996).
28. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 8-9.
29. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 17-18.
30. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 40-41.
31. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 68-69.
32. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 78.
33. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 83 y 157.
34. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 106-107.
35. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 112-113.
36. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 123.
37. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 132.
38. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 135-136.
39. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo I. pp. 138-139.
40. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 11-12.
41. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 33-38.
42. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 62-63.
43. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 81-82.
44. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 87-88.
45. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 103.
46. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 125.
47. WILLKOMM, M., 1881-1892. Tomo II. pp. 128-129.
48. JAIME LORÉN, J. M. de, 1996.
49. JAIME LORÉN, J. M. de, 1993. MATEO SANZ, G., 1996.
50. Muy especialmente debe destacarse el entusiasmo que siempre ha mostrado por la obra de su bisabuelo el endocrinólogo zaragozano Dr. Joaquín Loscos, propietario de aquella colección, actualmente jubilado tras un brillante y dilatado ejercicio de su profesión, y siempre dispuesto a facilitar la labor de los investigadores.
51. Una referencia a las cartas de Willkomm dirigidas a Loscos, aunque adornada con numerosos errores de imprenta y maquetación, puede encontrarse en: GOTÓR SALÓS, R. y MARTÍNEZ TEJERO, V., 1996.
52. MARTÍNEZ TEJERO, V., 1991, pp. 138.

El farmacéutico turolense José Pardo Sastrón, precursor de la etnobotánica en Aragón

FRANCISCO JAVIER SÁENZ GUALLAR

INTRODUCCIÓN

La aportación de nuestra región al desarrollo de la botánica española es especialmente destacada, aunque más como consecuencia de la singular dedicación individual de algunos grandes personajes que por la existencia de una estructura académica e institucional adecuada. Nombres, por ejemplo, como Félix de Azara, Ignacio Jordán de Asso, Mariano Lagasca, Francisco Loscos, el propio José Pardo Sastrón, Odón de Buén, etcétera, avalan, sin ningún género de duda, la brillante contribución de los naturalistas aragoneses a la historia de las ciencias en nuestro país¹.

En general, los trabajos científicos de estos botánicos, así como los de otros de menor importancia, están orientados, básicamente, a la catalogación de la flora autóctona aragonesa o de los lugares que visitan o exploran —Iberoamérica casi de manera exclusiva—, y sólo en un segundo lugar, y no siempre, prestan atención a los usos prácticos de las especies herborizadas. Es decir, predominan los aspectos morfológicos y taxonómicos sobre los de carácter utilitario.

El caso del farmacéutico turolense José Pardo Sastrón es, sin embargo, una notable excepción respecto a sus contemporáneos, ya que en muchos de sus artículos y, especialmente, en el *Catálogo o enumeración de plantas de Torrecilla de Alcañiz, así espontáneas como cultivadas*, no se limita a desgriñar el repertorio de especies vegetales del territorio

estudiado, sino que centra su atención, de manera especial, en los usos, aplicaciones e incluso creencias populares, no sólo terapéuticas sino pertenecientes a todos los ámbitos de la cultura, de las plantas que cita. El resultado es una obra de gran interés para conocer el papel de la flora local en la sociedad rural bajoaragonesa del siglo pasado, lo que convierte a José Pardo Sastrón en un precursor de la etnobotánica en Aragón e incluso en nuestro país, tal y como hemos analizado de manera más extensa en otro lugar².

UNA VIDA FECUNDA

José Pardo Sastrón nació en Torrecilla de Alcañiz (Teruel) el 15 de abril de 1822. Sus padres, José Pardo y Josefa Sastrón eran naturales de la vecina población de Valdealgorfa. Continuando una larga tradición familiar, ya que su padre, su abuelo y su bisabuelo fueron también farmacéuticos, se decantó por la carrera de Farmacia. Antes, había iniciado sus estudios en Torrecilla y en Valdealgorfa, que continuó en la Universidad de Zaragoza durante los años 1837 a 1840, donde obtuvo el título de Bachiller en Filosofía. Posteriormente se trasladaría al Colegio de Farmacéuticos de San Victoriano de Barcelona, obteniendo la licenciatura en Farmacia en 1845.

En los dos últimos años de carrera su interés por la botánica le llevó a estudiar Agricultura y Botánica en la escuela de la Junta de Comercio de Barcelona.

Allí conoció al catedrático Miguel Colmeiro, quien le ofreció su cátedra de Botánica cuando hubo de abandonar Barcelona por traslado. Pardo rechazó la proposición y prefirió retornar a su tierra natal para hacerse cargo de la oficina de farmacia familiar. El 14 de octubre de 1858 contrajo matrimonio con Bruna Foz Senli, que fallecería diez años después, el 28 de julio de 1868, sin que tuvieran descendencia.

Ejerció como farmacéutico en Torrecilla de Alcañiz, La Codoñera, Castellote y Valdealgorfa. En estas localidades Pardo era requerido frecuentemente por sus vecinos para que les asesorara en distintas cuestiones agrícolas, lo que hacía siempre de manera desinteresada. Incluso llegó a proponer a alguno de ellos que cultivara determinadas especies vegetales de uso medicinal. Él mismo realizó experiencias en este sentido, que no prosperaron por las dificultades para la distribución y comercialización del producto final.

Aparte de sus trabajos en solitario, publicó con Francisco Loscos varios artículos y las importantes obras *Series inconfecta plantarum indigenarum Aragoniae...* (Dresda, 1863, Typ. E. Blochmann et fil., 135 pp.) y *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas particularmente de las que habitan en la parte meridional. Segunda edición aumentada con numerosas noticias que pueden servir al formar el Catálogo de las plantas de Aragón* (Alcañiz, 1867, Imprenta de Ulpiano Huerta, 543 pp.).

Tras una larga vida dedicada a la ciencia y a la práctica farmacéutica, reconocida mediante numerosos premios y nominaciones, entre los que destacan el haber sido fundador y primer presidente de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales e hijo adoptivo de Valdealgorfa, además de correspon-

del Instituto Farmacéutico Aragonés y de los Colegios de Farmacéuticos de Madrid, Barcelona y Granada, Pardo murió calladamente y en «olor de santidad» el 29 de enero de 1909 en esta misma población.

Efectivamente, entre finales de 1923 y principios de 1924, algunos vecinos de Valdealgorfa pusieron en marcha una serie de iniciativas encaminadas a conseguir el inicio del proceso de beatificación y posterior canonización de José Pardo Sastrón, en

razón de su acendrada religiosidad, bondad y generosidad, además de por «todos sus méritos extraordinarios, lo mismo en piedad que en saber». Entre otras acciones, se editó una hoja de propaganda que incluía cuatro oraciones especiales para solicitar la intercesión del siervo José en la concesión de alguna «gracia» divina que le abriera el camino hacia el reconocimiento de su santidad, lo que finalmente no se consiguió.

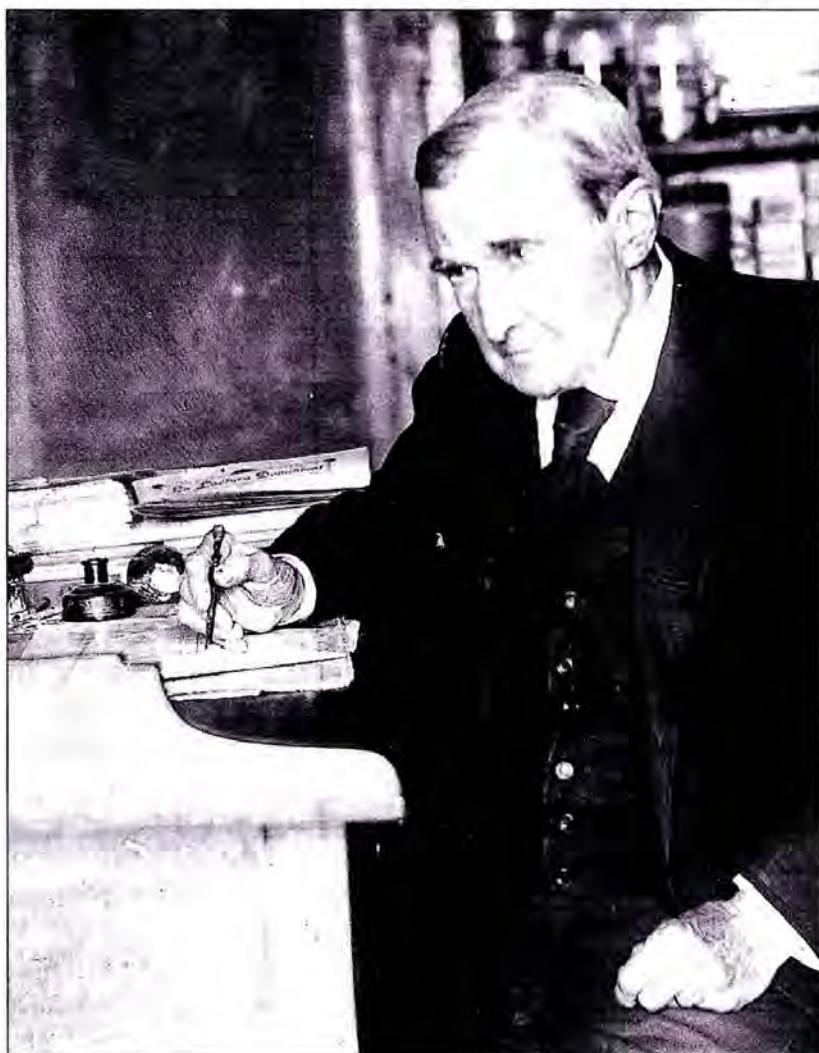
Pocos años después de su muerte, su hermano Mariano donó gran parte del herbario y de la biblioteca y archivo de José

Pardo al Jardín Botánico de Valencia. Otra pequeña parte del herbario se conserva en la actualidad en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

EL CATÁLOGO DE PLANTAS DE TORRECILLA DE ALCAÑIZ

Las distintas ediciones

La obra principal de José Pardo Sastrón, además de las *Series* publicadas con Loscos, es el catálogo de plantas de Torrecilla, cuya primera edición, con el título de *Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz así espontáneas como cultiva-*



das, se imprimió en 1895, por cuenta del autor, en la Tipografía de E. Casañal y Cía. de Zaragoza. El original fue presentado previamente a un concurso convocado por la revista *La Farmacia Moderna*, pero no resultó premiado porque no se ajustaba a las bases del certamen. Únicamente, y como recompensa «a su laboriosidad, a su amor a la ciencia y a los profundos conocimientos que revela», se le concedió una *Mención Honorífica o Carta de Aprecio y Honor*.

A partir de 1902 la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales incluyó, en varios números sucesivos de su boletín, el «Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz». Simultáneamente, la Sociedad lo publicó también ese mismo año en un volumen aparte. Esta segunda edición está impresa como la anterior en Zaragoza, en la Tipografía de Mariano Escar, aunque es bastante diferente, no sólo desde el punto de vista formal. La parte del catálogo es la misma y se han corregido prácticamente todas las erratas de la edición de 1895. Por el contrario, se han suprimido algunos textos introductorios y las seis notas o adiciones sobre distintas especies —la *adormidera*, el *árñica*, la *belladona*, la *digital*, la *asperula aristata* y el té de Aragón— de la primera edición así como el índice de grupos, familias, géneros y nombres vulgares. Al mismo tiempo, se han añadido unas nuevas adiciones y correcciones más importantes.

Un año antes, en 1901, Pardo dio a conocer en el tomo XXX de los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* el «Apéndice al Catálogo de plantas de Torrecilla de Alcañiz. Datos que podrán servir para escribir el Catálogo de plantas de Valdealgorfa», que consta de 26 páginas. Este apéndice reseña las especies comunes a los dos términos y las especies de Valdealgorfa que no aparecían en el de Torrecilla.

El contenido etnográfico del catálogo de plantas de Torrecilla de Alcañiz

El catálogo de plantas de Torrecilla de Alcañiz incluye, como se ha dicho, una notable cantidad de información etnobotánica, referida tanto a aspectos fitoterapéuticos como a la elaboración de productos artesanales, la construcción de aperos agrícolas, la preparación de tejidos y tintes, la alimentación de personas y animales, la utilización mágica de algu-

nas plantas, etcétera. Esta amplia labor de recopilación etnobotánica que llevó a cabo Pardo tiene unas características propias que la diferencian de la efectuada por otros botánicos y que le confieren su originalidad. En primer lugar hay que señalar que fue metódica, sistemática y ordenada y no fragmentaria, esporádica y anecdótica. En segundo lugar, que abarcó todos los temas posibles y no sólo los usos medicinales. Y finalmente, que prestó gran atención a los componentes mágicos presentes en la utilización de algunas especies.

En conjunto, del total de 1.027 especies reseñadas y numeradas en el catálogo, más de cuatrocientas se acompañan de alguna noticia no estrictamente botánica, es decir casi la mitad. Una distribución muy general por temas posibles sería: 87 especies con información sobre aplicaciones medicinales, 63 sobre temas de alimentación, 48 sobre medicina popular, 29 sobre diferentes aprovechamientos económicos, 16 sobre aspectos ornamentales y 31 sobre varios asuntos como fiestas, caza y pesca, juegos infantiles, etcétera.

El resto de especies, y muchas de las anteriores también, refieren significativos nombres populares, algunos tan interesantes como los siguientes: confesadora (n.º 93), peine de bruja (n.º 160), rosariera de Aragón (n.º 166), balsamina (n.º 290), pendiente de gitana (n.º 294), sanguino (n.º 331), azotacristos (n.º 443), orejas de liebre (n.º 544), sensitiva (n.º 563), flor de muerto (n.º 573), bufalaga (n.º 695), judía de luz (n.º 719) y mataparientes (n.º 859).

Como muestra del interés de la obra, reprodumos a continuación las noticias etnobotánicas de algunas especies:

«17. *Papaver Rhoeas L.- Ababol.*

[...] Los muchachos hacen tinta machacando y exprimiendo los pétalos de *Ababol* y es de un bonito morado; pero muy alterable.

Los *Ababoles* son medicinales y muy bien podían los pobres, especialmente mujeres y chiquillos, hacer cosecha de ellos para ofrecerlos en venta a farmacéuticos y drogueros.

23. *Chelidonium majus L.- Celidonia.*

[...] Pl. medicinal. Con el jugo amarillo, sin duda algo corrosivo de esta yerba, se quita el vulgo las verrugas.

82. *Cistus albidus L.- Estepa.*

[...] Las hojas de esta planta las mezclan al tabaco los fumadores flojos, económicos o pobres.



109. Silene muscipula L.

[...] Manojos de esta planta se cuelgan del techo en las casas para atraer las moscas que quedan prisioneras en la liga de que está barnizada. Lo mismo sucede en el campo con cualquier insecto que se posa sobre ella.

166. Melia Acedarae L.- Cinamomo.

[...] Con sus frutos destituidos de su pulpa carnosa se hacen bonitos rosarios que resultan algo voluminosos, y de ahí el nombre que se le da de *Rosariera de Aragón*.

174. Rhamnus lycioides L. B. Aragonensis. Asso-Artos.

[...] El vulgo la usa para cubrir y defender las tapias y paredes de huertos y corrales y para secar higos ensartándolos en las puntas afiladas de sus ramos.

Por espacio de algunos años me han servido sus ramos de mondadientes. Es madera fuerte, elástica y muy propia para su objeto.

175. Rhamnus alaternus L.- Mesto de Cabs.

[...] El vulgo usa como atemperante el cocimiento del leño de este arbusto y lo llama *Coscollina* o *Carrasquilla*, sin duda por lo que se asemejan sus hojas a las del *Coscojo*.

294. Paronychia argentea Lam.- Sanguinaria.

[...] Terminada su vegetación se vuelve muy blanca y escarrosa, hay mujeres que adornan con ella sus peinados y por eso sin duda la llaman *Pendientes de gitana*.

299. Sedum Telephium L. Bálamo.

[...] Aplican sus hojas crasas abiertas a los callos, para ablandarlos y cortarlos. Más usada es para aplicarla en heridas y cortaduras ligeras, de donde le viene el nombre que arriba citamos.

323. Petroselinum sativum Hoffm.- Perejil.

[...] Astringente. En las hemorragias aplican cataplasmas de las hojas para las heridas, y bolitas para las narices. Se aplica también a los pechos como antilácteo.

328. Erygium campestre L.- Panical o panicaldos.

[...] Es muy común ver que los segadores y otros viajeros llevan en el sombrero una hoja de esta planta y con eso dicen que evitan las escoriaciones, escaldaduras dicen ellos, que con el sudor y el roce se producen entre las piernas, etcétera.

333. Sambucus nigra L.- Sauquero.

[...] Cuelgan las madres al cuello de sus pequeños un collar hecho con anillos o rodajas cortados de una ramita delgada de sauquero y ensartados en un hilo, con lo cual creen firmemente que facilitan la dentición.

502. Coris Monspeliensis L.

[...] El polvo de esta planta es un aglutinante vulnerario, vulgar y acreditado en la sierra de Palomita. Las gentes del país siempre lo llevan consigo, por si se les ofrece necesidad de usarlo. Se usa en polvo.

523. Convolvulus arvensis L.- Gurriolas.

[...] Hierba muy apetecida por los conejos caseros, etcétera, y de raíces tan largas que nunca he podido sacar una entera. Sus flores miran al sol.

561. Hyoscyamus albus L.- Beleño.

[...] Planta medicinal usada también por el vulgo. Con las hojas hace cataplasmas muy emolientes y a la par cal-



mantes. Con el humo que dan sus semillas al quemarlas, calma el dolor de muelas.

609. Satureja montana L.- Jadorea o Sodarea.

[...] Usada como la anterior para condimentar las olivas verdes que se destinan para la mesa.

629. Phlomis Lychnitis L.- Candilera.

[...] Un señor sacerdote y varias personas curaron de unas almorranas; sólo con llevar en el seno, en contacto con la piel, un paquete de hojas de candilera. Así me lo cuenta el señor sacerdote que se curó.

637. Marrubium vulgare L.- Manrubio.

[...] Cuentan que si un ietérico va cada día a orinar sobre un pie de manrubio; el día que la planta diariamente regada se seca, queda sano el enfermo.

643. Teucrium Chamaedrys L.- Camedros.

[...] Planta medicinal que suplía a la quina entre nuestros abuelos y que todavía es hoy un antitercianario de uso vulgar.

699. Citinus Hypocistis L.- Doncellas.

[...] Los muchachos comen con afición y sin inconveniente, los huevecillos aún tiernos, de esta planta que parecen por su sabor arroz cocido sin sal.

747. Juniperus phoenicea L.- Sabina.

[...] Creen aquí firmemente que poniendo debajo de una piedra tantos frutos de sabina como verrugas se tienen, eso basta para que las verrugas desaparezcan.

775. Asparagus acutifolius L.- Espargo del monte.

[...] Esta planta la blanquean metiéndola en agua muy cargada de cal, y sirve de adorno rústico en los altares que a San Roque le hacen en las calles el día de su fiesta.

796. *Typha angustifolia* L.- *Sisca.*

[...] Con sus hojas se tejen asientos para las sillas.

Calentando el tallo convenientemente y aplastándolo dando un fuerte golpe contra la pared, estalla produciendo ruido como un petardo. Los muchachos que los usan, especialmente en las veladas del día de la Virgen del Pilar y de la víspera y los calientan en las hogueras que se suelen hacer en esos días, los llaman *Huetes* o *Cuetes*.

900. *Ceterach officinarum* Willd.- *Doradilla. Hierba dorada.*

[...] Planta diurética, muy usada, por nuestros abuelos».

El catálogo de Torrecilla es, como se ha visto muy someramente, una obra singular, original, innovadora dentro del panorama científico de la época a pesar de su aparente sencillez y supuesto localismo. Parece conveniente, pues, intentar averiguar las razones que pudieron impulsar a Pardo a elaborar un libro de estas características. Para ello, vamos a efectuar una primera aproximación a la cuestión centrandonos en tres aspectos presentes en el contexto histórico vivido por Pardo: el nacimiento de los estudios folklóricos, el peculiar contexto farmacológico y el auge del movimiento regeneracionista.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

El nacimiento del Folklore

El origen y configuración del estudio de la cultura tradicional como disciplina científica, es decir, el nacimiento de lo que en una primera instancia se dio en llamar Folklore, coincide justamente con el momento de mayor actividad intelectual de Pardo, lo que quizás pudo tener algo que ver con su interés hacia los aspectos culturales de las especies que herborizaba. El término Folk-Lore, «Saber del Pueblo», fue acuñado por William John Thoms en 1846, quien lo definió como «el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas». Es decir, si la Etnografía se encargaba del estudio de las sociedades primitivas, el Folk-Lore se ocuparía de lo primitivo en las sociedades modernas. Evidentemente, el concepto y contenido de los términos Folklore, Etnografía, Etnología y Antropología han ido evolucionando desde entonces hasta su moderna definición actual, cuestión sobre la que no podemos detenernos aquí.

En un principio, el estudio del Folklore se organizó en torno a la fundación de «Sociedades de Folklore» y a la elaboración y difusión de cuestionarios para la recogida de información. Aunque en Aragón no se constituyó ninguna de estas sociedades, sí que distintas publicaciones se hicieron eco de ellas e incluso recogieron algunos de estos cuestio-

narios. Así, por ejemplo, en la *Revista del Turia*, en el ejemplar correspondiente a enero de 1884, se da cuenta de la creación de un buen número de asociaciones de Folk-Lore, nacionales y extranjeras, y se incluye el índice del libro del Dr. Gregor donde aparece un capítulo dedicado a las supersticiones de animales y plantas. Y lo que es más interesante, se recogen íntegros los tres cuestionarios que «El Folk-Lore Castellano» dirige a los Sres. sacerdotes, maestros y médicos, clases que por sus condiciones sociales se hallan en mejor disposición de contribuir al esclarecimiento de los principales puntos relacionados con el saber popular». En ellos, y entre otras, se plantean cuestiones sobre las «plantas, animales y piedras a las que el pueblo atribuye virtud mágica» o sobre «las plantas, piedras y aguas maravillosas para la cura de ciertas enfermedades»³.

El Bajo Aragón parece que fue, además, a finales del siglo pasado, la zona de la provincia de Teruel donde con más facilidad llegaban las diferentes encuestas del momento, y también el lugar en el que se era más receptivo a su contestación. Aparte, por ejemplo, de las respuestas de Matías Pallarés y Santiago Vidiella a los cuestionarios del *Diccionari general de la llengua catalana*⁴, las únicas contestaciones desde nuestra provincia a la gran encuesta de 1901-1902 del Ateneo de Madrid, que se encuentran depositadas en la actualidad en el Museo Nacional de Etnología, proceden precisamente de la Tierra Baja, de Hijar y de Ariño en concreto, según hemos podido comprobar personalmente.

Por ello, no es extraño que Pardo tuviera noticia de este nuevo interés por lo popular. Según Longinos Navás, Pardo «no tenía ambición de ver mundo ni de viajar. Desde su rincón se enteraba por medio de las revistas, que las recibía en buen número, de los sucesos del mundo que le interesaban, y no deseaba más»⁵.

La Flora Farmacéutica Española

La necesidad de elaborar, a mediados del siglo pasado, una Flora Farmacéutica Española, moderna y actualizada, pudo ser otro de los factores que influiera en que Pardo fijara su atención, de manera general, en todos los usos tradicionales de las plantas de su entorno, no solamente en los terapéuticos.

A principios de la centuria pasada, la guerra de la Independencia y la posterior restauración absolutista con Fernando VII quebraron los intentos de renovación científica iniciados en España a través del movimiento ilustrado. Únicamente a partir del segundo tercio del siglo XIX, y de forma muy lenta a causa de la inestabilidad política del país y de la falta de recursos humanos y materiales, se comenzó a recuperar la actividad investigadora.

En el ámbito de la botánica, una de las necesidades más acuciantes era la de disponer definitivamente de una exhaustiva Flora Española. Este interés en contar con el repertorio florístico español coincidía también con la demanda de los farmacéuticos nacionales de tener una Flora Farmacéutica Española que les permitiera «conocer las plantas que crecen en las proximidades de sus farmacias para realizar sus preparaciones magistrales; por eso, coetánea a la preocupación de elaborar una Flora Española, surge la de redactar una Flora Farmacéutica»⁶. Por otra parte, no hay que olvidar que a lo largo del siglo XIX el perfeccionamiento de las técnicas químicas permitirá el progresivo aislamiento de los principios activos de las plantas, lo que redescubrirá el immense arsenal terapéutico depositado en el reino vegetal.

De los diferentes intentos efectuados para llevar a cabo la Flora Farmacéutica de España, destaca entre todos ellos, por su amplitud y pretensión iniciales, el del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. La circular en la que se daba cuenta del proyecto se publicó en 1858, en el tomo 14, página 50, del *Restaurador Farmacéutico*, órgano oficial de la institución. En ella se explicaba a los posibles colaboradores la forma de participar:

«Describir y determinar las plantas del pueblo, distrito o provincia a que pertenezcan [...] Indicar el lugar en que habiten las plantas, tiempo en que florecen y otras circunstancias oportunas. Formar un herbario, según el criterio elegido, y mandarlo al Colegio. Averiguar si en ese punto existen floras particulares, monografías, etc. y comprobarlas con los resultados hallados. Remitir el herbario al Colegio con las notas y observaciones correspondientes»⁷.

Entre quienes colaboraron con el proyecto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid figuran los

turolenses Francisco Loscos Bernal, José Pardo Sastrón, Salvador Pardo Sastrón, hermano del anterior, Pascual Bailón Hergueta Megino y Joaquín Salvador Benedicto. Sin embargo, sólo se ha conservado, para el caso de Teruel, el catálogo de Pascual Bailón Hergueta sobre Segura de Baños y su término municipal. Lamentablemente, los manuscritos de los otros cuatro botánicos no han llegado hasta nosotros. No obstante, podemos hacernos una mínima idea de su contenido y del ámbito geográfico que abarcaban a través de lo reseñado para cada uno de ellos por Joaquín Mas Guindal en 1942⁸.

En la circular del Colegio de Farmacéuticos de Madrid sobre la Flora Farmacéutica no se especificaban las fuentes que había que utilizar para la elaboración de los distintos catálogos de plantas medicinales. Parece evidente, al menos para los realizados sobre la provincia de Teruel, que junto a los conocimientos académicos y la experiencia personal y profesional de los autores, el recurso más empleado para la identificación de las especies medicinales del entorno, sobre todo de las no reconocidas

previamente como tales, fue la observación de los usos populares de las plantas en el campo de la medicina y de la veterinaria. Este interés por lo tradicional en relación con las plantas medicinales llevó a algunos naturalistas a prestar atención también a otros detalles puntuales de lo popular, que en el caso de Pardo, como hemos venido señalando repetidamente, abarcó de manera sistemática a casi todos los aspectos de la cultura tradicional.

El movimiento regeneracionista

En la última década del pasado siglo y primeros años de éste surgió en nuestro país, entre las clases



medias del mundo rural y urbano básicamente, un movimiento social, llamado regeneracionismo, que partiendo de la conciencia del atraso finisecular de España, en los ámbitos económico, social, político y cultural, pretendía poner en marcha las medidas necesarias para su corrección.

El regeneracionismo, que integra componentes económicos, políticos y culturales, era complejo en cuanto a sus orígenes y composición. Sin embargo, en el aspecto económico había acuerdo en que la regeneración del país debía de llegar mediante una adecuada utilización de los recursos naturales propios: mejora de las explotaciones agrarias, nuevos cultivos, regularización de los caudales hidráticos a través de pantanos y canales de riego, formación agrícola, mecanización, impulso a la minería, etcétera. Estas actuaciones tendrían que ir acompañadas de una mejora de las condiciones de comercialización, que habría de lograrse potencian-do las comunicaciones (carreteras y ferrocarriles).

Aunque Pardo no puede considerarse estrictamente un regeneracionista, su prestigio perso-nal y científico y su actitud respec-to a la búsqueda de especies apro-vechables entre las plantas utili-zadas en la cultu-ra tradicional le granjeó la amistad, el respecto y la admiración de muchos de los pertenecientes a este movimiento. Así por ejemplo, en la comisión alcañizana que participó en el homenaje ofrecido a Pardo el 23 de abril de 1905 en la capital bajoaragonesa, con motivo de la concesión al botánico de la Encomienda de Alfonso XII, figuran dos relevantes regeneracionistas turolenses, Epifanio García Ibáñez y Eduardo Jesús Taboada. Y tampoco hay que olvidar la afectuosa nota necrológica que en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* le dedicó el calaceitano Santiago Vidiella Jasá, uno de los más significados regeneracionistas de la época.

El propio Pardo fue invitado a colaborar en la



Busto de D. José Pardo Sastrón.
Se halla colocado
en los jardines de la estación
de ferrocarril de Teruel.

prensa para que manifestara sus opiniones al respec-to. En los dos escritos localizados hasta la fecha, en un periódico conmemorativo de la llegada del ferro-carril a Alcañiz y en el *Heraldo de Teruel*, Pardo, tras repasar los problemas que afectan a la provincia, insiste en la importancia del agua para el desarrollo del país, lo que corresponde con el pensamiento regeneracionista.

Se puede concluir, pues, que el interés de Pardo por las plantas que en la comarca se venían utilizando popularmente para los más diversos fines, terapéuticos, tintóreos, ornamentales, etcétera, y sus propuestas para una explotación más generalizada, coinciden plenamente con la actitud regeneracionis-ta. En este sentido deben interpretarse también las tentativas y experiencias de cultivo y comercializa-ción de varias especies vegetales de interés far-macológico que él mismo llevó a cabo en Torrecilla.

NOTAS

1. Véanse al respecto Vicente MARTÍNEZ TEJERO, «Historia de la botánica aragonesa. Bibliografía y fuentes espe-cíficas», *Primeras jornadas sobre el estado actual de los estu-dios sobre Aragón*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1979, tomo 1, pp. 897-906; e *Ídem*, «Botánica aragonesa», *Cuarta muestra de documentación histórica aragone-sa. Botánica aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991, pp. 9-59.

2. Véase Francisco Javier SÁENZ GUALLAR, «José Pardo Sastrón, un precursor de la etnobotánica», en José PARDO SASTRÓN, *Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz, así espontáneas como cultivadas*, edición facsímil, Teruel, Ayuntamiento de Torrecilla de Alcañiz, Instituto de Estudios Turolenses y Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1995, 245 pp.

3. «Crónica», *Revista del Turia*, año IV, nº 2, Teruel, 1884, p. 4.

4. Véanse E. J. VALLESPÍ, «Notas inéditas de Santiago Vidiella Jasá (1860-1929) sobre folklore local de Calaceite (Teruel)», *Caesaraugusta*, nº 11-12, 1958, pp. 179-189; y Santiago VIDIELLA JASÁ, *Pa de casa. Converses sobre coses passades y presents de la vila de Calaceit*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1984, 144 pp.

5. Longinos NAVÁS, «Ilmo. Sr. D. José Pardo Sastrón», *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, tomo 8, nº 3-4, 1909, p. 93.

6. Antonio GONZÁLEZ BUENO, «Un proyecto inacabado: la Flora Española del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (1858)», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, p. 322.

7. *El Restaurador Farmacéutico*, tomo 14, 1858, p. 50.

8. Joaquín MAS GUINDAL, «Materiales aportados por los farmacéuticos en pro de la Flora medicinal española con-servados en el Archivo de la Real Academia de Farmacia», *Anales de la Real Academia de Farmacia*, tomo 8, 1942, pp. 233-265.

Juana Francés, una voluntad investigadora

MARÍA PILAR SANCET BUENO

El arte como creación hecha por el hombre y para el hombre, es un fiel reflejo de la época, nos cuenta la historia con mayor rigor que las crónicas, porque el arte no se hace con palabras, son los sentimientos, las vivencias, las inquietudes, el alma del artista y de las gentes que le rodean. Es cierto que el arte tiene sus documentos, sus manifiestos, pero éstos no son más explícitos que la obra.

No obstante, no es fácil comprender sin conocer. Son las personas que más cerca están de nosotros quienes mejor nos conocen, familia, amigos, compañeros; nuestros rasgos característicos no están ocultos a ellos porque son a quienes nos manifestamos con mayor libertad, así es que son ellos los que en mejor disposición están para decir cómo somos, y aunque el cariño pueda empañar la claridad de la visión, conocen perfectamente nuestras debilidades y nuestros puntos positivos. Por todo esto es por lo que recurriremos a ellos para conocer a Juana Francés.

Nace en Alicante, vive en Madrid y es aragonesa por matrimonio con Pablo Serrano; como dice José Luis Lasala: «Juana Francés fue también, por Pablo, aragonesa militante de vocación y lo fue tanto

que en su última voluntad compartió cariños y generosidad entre estos eriales azotados y los dulces y tibios paisajes de su infancia alicantina»¹.

Su aragonismo y generosidad han quedado patentes y han sido sobradamente demostrados con el legado de una buena parte de su creación al Museo Pablo Serrano de Zaragoza, más de cien obras entre cuadros, construcciones, dibujos, collages y grabados, pertenecientes a todas las etapas de su trayectoria pictórica.

Con esta obra se puede hacer un recorrido completo desde 1945, año que ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, hasta 1990 fecha de su fallecimiento.

Francisco Farreras coincide con ella en San Fernando, adquiriendo una amistad que nunca se perderá. Nos resalta, como rasgos más acusados de su personalidad, su vocación artística y su tesón: «De aquellos desalentos conseguía emerger con dificultad y mucho esfuerzo gracias a su constante y renovado trabajo»².

Antonio Saura, quien recientemente ha estado en Zaragoza como comisario de la exposición *Después de Goya. Una mirada subjetiva*, nos la describe como una persona muy dulce en contraste con la dureza de su pintura, y nos remite a su *Glosa para*



*Sin título, 1956. Técnica mixta/tela. 89 x 130 cm.
Museo Pablo Serrano.*

Juana Francés³, en que nos la muestra como pequeña y viva, tierna y sensible, no impidiendo esto que su obra fuese dura e inflexible.

Esta dualidad entre la dureza de su pintura y su carácter lo testimonian también otros amigos y compañeros, así Arcadio Blasco: «Fuiste incisiva, irónica, lúcida, mientras era dulce tu sonrisa y desmayada»⁴. Y Antonio Suárez: «Juani era dulce y cariñosa con los amigos, siempre sonriente, pero creadora de un mundo duro y deshumanizado, que ya se anuncia en su primera época»⁵.

Elvira Escobio nos habla de su incondicionalidad como amiga y de su atormentada personalidad.⁶

Rafael Canogar nos dice que es una gran pintora, firme y entera en la defensa de principios y estéticas, con una obra fuerte, dura y austera⁷.

De su lealtad y compromiso nos cuenta José Luis Lasala:

Durante ese tiempo fui descubriendo, debajo de una apariencia frágil, vulnerable, a veces indolente, a una mujer de convicciones firmes, de actitudes decididas, de criterios sólidos, de fidelidades inquebrantables en el amor y la amistad y capaz de asumir un compromiso ético inviolable⁸.

Pablo Serrano nos la presenta, como una voluntad investigadora y comprometida, en la nota que le escribe para la exposición de Juana en la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, en el año 1985:

Juana:

Voluntad investigadora, la encontraréis en esta amplia y extensa exposición de J.F., con sus obras desde 1957-1985, una voluntad y sus propósitos, desde lo aprendido por apresar y expresar; desde una convivencia responsable social, a la problemática del vivir contemporáneo, es una investigación permanente⁹.

Es, quizás, su sensibilidad la que le llevará a asumir un compromiso y a ser testimonio de la realidad. Siguiendo a Moreno Galván¹⁰, todo arte que realmente lo es, está determinado por una realidad y es testimonio de la realidad de un tiempo y una situación; por otro lado, hablando de la evolución artística, dice que ésta se da no porque sea un *a priori* de todo artista, sino porque «... el verdadero artista va adaptando siempre su expresión al sentido que va adquiriendo la realidad»¹¹. Por lo que siguiendo sus obras veremos reflejada la realidad de España en los

distintos momentos, será un recorrido por la posguerra, el desarrollismo, la transición y la democracia.

Sus temas son la soledad y la introspección, primero y sobre todo, de la mujer y el papel reservado a ésta, también se mostrará esta soledad en los ambientes retratados y en el hombre; posteriormente será la soledad en la bulliciosa ciudad, rodeados de personas agitadas que nos circundan pero para las que muchas veces no somos nadie, nos hemos convertido en un objeto más, es el maquinismo, la «cosificación» del hombre. Otra faceta de esta soledad, es la incomunicación, la dificultad en manifestarnos, pero también la intimidad rota por un elemento de comunicación, el teléfono, hoy sus robots se habrían convertido en hombres-teléfono.

Van a estar presentes el hombre y su cultura, elementos mediterráneos, sus paisajes a través de las arenas, su luminosidad, su alfarería. También el dramatismo español que vemos en sus composiciones informales y en sus homúnculos, auténticos condenados de la ciudad.

Podemos distinguir en su trayectoria, a grandes rasgos, cuatro etapas, aunque dentro de ellas habrá sus variantes, y veremos que a pesar de que cada etapa rompe respecto de la anterior, queda nítido el proceso del cambio, están presentes los elementos de unión y hay una coherencia en toda su obra.

PRIMERA ETAPA

La neutralidad de España en la I Guerra Mundial reporta buenos beneficios para algunos sectores, una acumulación de capital que se invertirá en nuevas sociedades industriales, las empresas se adaptan a la evolución de los mercados y, en muchos casos, se rompe con las anquilosadas empresas familiares. Este cambio de las condiciones materiales de vida, así como las innovaciones técnicas en los medios de comunicación, la radio, el cine, hace que una capa social modifique sus costumbres hacia unos modos de vida y modas extranjeras. Esto por mimetismo se va adaptando y extendiendo a otros sectores.

Lo mismo ocurre en el arte, en los años veinte se empieza a consolidar un arte de intención renovado-



*Sin título, 1957. Técnica mixta/tela.
130 x 81 cm. Museo Pablo Serrano.*

ra, de ruptura, y en los años treinta se aprecia ya, en amplios sectores de la sociedad, una actitud antiradicional y una aceptación de esta estética.

Esta situación se rompe con la guerra civil española, después la mundial, la autarquía..., hay un retroceso y un aislamiento, se rompen los nexos de unión que los jóvenes artistas debían de haber tenido con los de generaciones anteriores y el tránsito de ideas con el exterior.

La mayoría de los artistas que van a llevar a cabo la renovación artística española comenzarán haciendo surrealismo, era la última referencia que tenían, y estaban de acuerdo con su elemento mágico, onírico, pero había algo que les molestaba, el inevitable elemento literario.

A finales de los años cuarenta empieza a haber movimiento con *El Salón de los Once*, promocionados por la Academia Breve de la Crítica, fundada por Eugenio d'Ors en 1941. Surgen grupos artísticos que comienzan a romper la monotonía, como el grupo Pórtico en Zaragoza, en 1947, que será el pionero de la abstracción, y en 1948, la Escuela de Altamira cuyas reuniones se celebraban en Santillana del Mar, afirmaban la libertad del artista y el arte absoluto, *Los Arqueros de Arte Contemporáneo* en Canarias, y en Barcelona *Dau al set* que enlazaría con el surrealismo de la primera vanguardia.

En los años cincuenta, se establece la Bienal Hispanoamericana de Bellas Artes, con la que el gobierno quiere conseguir la adhesión de las naciones ibéricas. La primera se celebra en Madrid en 1951, y en ella participan artistas renovadores.

El arte en esta etapa está determinado por la situación económica, por la intervención estatal y por el aislamiento internacional, pero en torno a los años cincuenta se perciben algunas transformaciones.

Juana Francés terminaba su carrera en 1950. En la Academia conocerá a muchos compañeros y amigos como Francisco Farreras, Agustín Úbeda, César Manrique, Mampaso, Pistolesi, Perales, y Manuel Conde, a través de éste entabla amistad con Feito, Canogar, Saura, Rivera y Millares.

Había recibido una formación académica, de la que, como ella misma dirá, se irá apartando:

*Me desprendí poco a poco de las enseñanzas académicas y en mis obras de 1950-54, dominaba un sentido geométrico de las formas humanas y un empaste de color grueso y rugoso*¹².

Daniel Vázquez Díaz, su profesor de Muro y Fresco, había conocido el cubismo durante su estancia en París, y lo introduce en España cuando regresa, es muy respetado y admirado por los jóvenes artistas, por lo que no es de extrañar su influencia en la primera etapa de Juana Francés.

Muy importante en este momento, son los viajes a París, el primero en 1951 como becaria del Gobierno francés, el segundo en 1953. Visita el Jeu De Pomme, hoy Museo d'Orsay, y el Louvre. Los impresionistas le impactan, pero son los renacentistas italianos los que le influirán en su primer momento.

Esta primera etapa podemos centrarla cronológicamente de 1950 a 1955. Su primera exposición individual la realiza en 1952, en la Sala Xagra de Madrid. Participa en la I, II y III Bienal Hispanoamericana de Arte, que se celebran sucesivamente en Madrid, La Habana y Barcelona, y en la Bienal de Venecia del año 1954.

En estos años realiza una figuración constructivista, con geometrización de las formas, muy delineadas, una disposición frontal de las figuras y cierta rigidez propia de artes primitivas.

Los temas son, preferentemente, figura humana, animales y bodegones. Pinta maternidades, grupos familiares, pero principalmente una sola figura, sobre todo, femenina. La actitud de sus personajes es pausada y hermética, y su soledad es infinita, ésta es la verdadera protagonista del cuadro, con independencia del tema que representa.

Esta etapa es llamada por Popovici «expresionismo hierático»¹³, porque al contrario del expresionismo, hay quietud, ensimismamiento, introsucción, es un expresionismo interior, no se desarrolla exteriormente pero deja huellas.

Este silencio de sus figuras y objetos, que recuerda cierto realismo mágico, es precisamente el que nos habla de su dificultad de comunicación, y nos lo cuenta con un vocabulario lleno de lirismo. Otras veces nos lo hace más patente, reforzándolo con el hecho de que sus



Número 45, 1960. Técnica mixta/tela.
146 x 114 cm. Museo Pablo Serrano.

personajes no tienen boca o se la tapan, incluso, en algunos casos, sus rasgos casi desaparecen.

Otras veces encontramos personajes que semejan *zombis*, con ojos desorbitados, hombros caídos, posición frontal, muy cercano uno de otro, pero a pesar de esta proximidad se aprecia la distancia que hay entre ellos y el desconocimiento de que tienen alguien cerca, además, el hecho de que puedan aparecer signos y flechas los hacen más enigmáticos.

Es una etapa en la que utiliza el óleo exclusivamente, y consigue una materia densa y rugosa, en unos casos, espatulada, en otros matizada con pincel. Los colores que utiliza son vivos —amarillos, rojos, azules—, combinados con grises y gamas pasteles, otras veces son más patéticos —violetas y negros—.

Con independencia de la influencia de la pintura mural de Daniel Vázquez Díaz y del constructivismo de los pintores renacentistas, vemos, en alguna obra, aspectos surrealistas, y en otras, un modo de abstracción geométrica que preludia su etapa informalista.

INFORMALISMO

En los años cincuenta concurren una serie de acontecimientos que inician un lento proceso económico, social y político que desembocará en la España del desarrollo.

Se lleva a cabo una política de acercamiento a Estados Unidos, y una apertura de las relaciones internacionales. Se producen cambios en el interior, en 1957 una crisis política, lleva al gobierno a los «tecnócratas», que inician una serie de reformas para intentar la modernización del país, liberalización económica y el acercamiento a Europa.

El Plan de Estabilización da lugar a la transformación de los procesos productivos, un empobrecimiento del sector agrario y un aumento del sector industrial y servicios. Da comienzo un éxodo rural que llegará a las máximas consecuencias a lo largo del período de los sesenta y setenta.

La vida cultural del país recibe un impulso con las reformas que se producen en la Universidad y la aparición de publicaciones culturales, pero esto no es

suficiente para que se den los cambios que se avecinan en el panorama artístico, por que en el fondo la mediocridad domina la situación, y es necesario que los artistas salgan al exterior para recibir nuevos aires y los introduzcan a su regreso.

El Curso de Arte Abstracto en Santander, que se celebra en 1953, es decisivo para los jóvenes artistas españoles, provoca una reacción contra el arte convencional y un ambiente de expectativas, una efervescencia en espera de sucesos que cambien el panorama. Muchos de los artistas que más tarde se consagraron, harán declaraciones en que manifestarán la importancia que este curso tuvo para ellos.

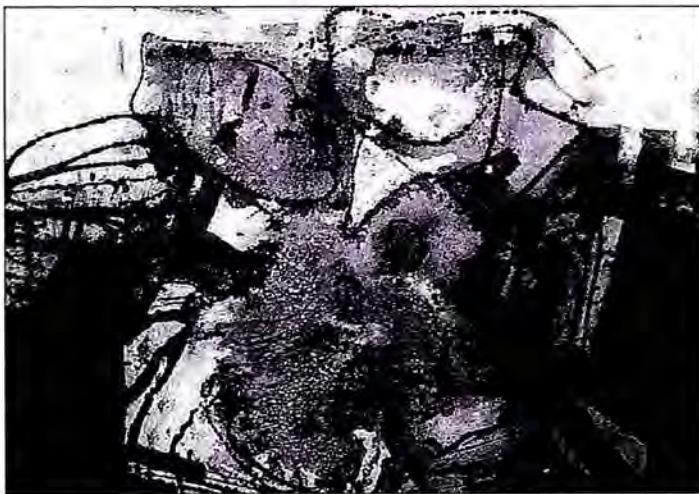
En 1956, Pablo Serrano, el crítico José M. Moreno Galván y Juana Francés, realizan un viaje por Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza e Italia, que les permite conocer todos los grandes museos europeos.

Es una persona de gran inquietud intelectual; en su estudio de la calle Orellana de Madrid se reúnen pintores, escultores y escritores, allí se tratan toda clase de temas, y en especial se habla de la problemática del arte y del arte abstracto.

En el año 1957 surgen tres nuevos grupos, el *Equipo 57*, que pretendía la obra de arte colectiva, en que no hubiese lugar para el creador individual; *Grupo Parpalló*, en Valencia, con su publicación *Arte Vivo*, agrupando diversas orientaciones artísticas que podían estar, incluso, teóricamente enfrentadas.

El otro grupo, el que más repercusión tendrá, es *El Paso* cuyo manifiesto de febrero de 1957 está firmado por sus fundadores: Rafael Canogar, Luis Feito, Juana Francés, Manolo Millares, Antonio Saura, Manuel Rivera, Pablo Serrano, Antonio Suárez y los críticos Manuel Conde y José Ayllón. En este manifiesto presentan la situación del arte en el momento, su intención de vigorizarlo y de formar a una juventud desde un punto de vista multidisciplinar, y las actividades que van a realizar para la consecución de sus fines: exposiciones, conferencias, publicación de un boletín de información y de divulgación de las últimas corrientes del arte contemporáneo¹⁴.

El Paso será conocido internacionalmente, su pintura gestual y matérica contaba, además, con el dramatismo hispano que le confería un aspecto



Sin título, 1960. Técnica mixta/tela. 130 x 162 cm.
Museo Pablo Serrano.

nuevo, un toque especial. El reconocimiento exterior favorece que lo sea en el interior, esto y las actividades culturales del grupo condicionan el conocimiento de las nuevas corrientes artísticas y la difusión del arte informal dentro de España.

Juana Francés participará con *El Paso* en sus dos primeras exposiciones: en la Sala Buchholz de Madrid, la primera, y en la Caja de Ahorros de Asturias en Oviedo y en el Ateneo Jovellanos de Gijón, la segunda, ambas en el año 1957. Ese mismo año, unos meses más tarde, se separan del grupo, Serrano, Francés, Suárez y Rivera.

En esta etapa asiste también a la III Bienal de Alejandría y a las Bienales de Venecia. Expone en Viena, Berlín, Copenhague, Nueva York, San Francisco, Tokio, Bruselas, Inglaterra y Finlandia.

Juana llega al informalismo por el cansancio que siente hacia una temática e iconografía reiterativas, una técnica y materiales tradicionales utilizados desde hace quinientos años. Sus composiciones ahora van a ser totalmente libres, nada le va a dictar lo que tiene que hacer, salvo el subconsciente, sus trazos van a ser impulsos, gesto, «dripping», y va a experimentar con toda clase de materiales.

Se trata de una de las etapas más atractivas de su trayectoria, llena de poesía, fuerza y dramatismo. Da comienzo hacia 1956 y termina aproximadamente en 1963. Durante este tiempo vemos que su informalismo va cambiando poco a poco, vamos a distinguir distintos momentos, diferenciados por el empleo de materiales, cada vez va a introducir más variedad, el colorido y el mayor o menor empleo del gesto y chorreados.

Las primeras composiciones que podemos considerar informales son grandes masas de color que se van invadiendo unas a otras, a la manera de la pintura de Clyfford Still. Al principio sus obras no llevan título o tienen un número como referencia. Los colores en este momento son blanco, negro, ocre, naranja, teja o gris.

El soporte va a tener mucha importancia, emplea lino, lienzos, arpillerías y sacos que van a conferir distinta personalidad a sus obras; su textura y el hecho de que va a dejar parte de la misma sin pintar, dotará a sus cuadros de gran expresividad, supone el aprovechamiento de otro material más.

Poco a poco el trazo se hace más nervioso y energético, el colorido va a ser más austero, va a empezar a emplear las arenas que serán a partir de ahora una constante. Le gusta usar las de los ríos por la diversidad de grosorres que ofrecen, otro elemento con el que también juega.

Los materiales empleados, al principio, son arena, pigmentos y látex. Ahora hay un dominio del blanco, negro y la arena al natural, en ocasiones alguna mancha amarilla u óxido.

Los utensilios que usa son pinceles y brochas cada vez más gruesas, espátulas, y recipientes con los que realiza el regado gestual, como ella nos cuenta: «esto consistía en lanzar agua, con color o sin él, por encima de las texturas. En ocasiones sembraba las arenas sobre la base de cola acrílica que posteriormente modificaba con el pincel, produciendo ritmos con las pinceladas»¹⁵.

En este momento la luz está conseguida por la superposición de manchas de color y por los dorados de las arenas. A partir de aquí va a empezar un nuevo cambio, incorpora más color, lo que va a aumentar la luminosidad. Así, a los tonos ya utilizados, hay que añadir azules, naranjas, verdosos; todos, por lo general, muy diluidos y transparentes.

Ella nos habla de este cambio: «Entre los años 1960-62 aproximadamente, aparece en mis obras cierta sugerencia de paisajes de tierras, de campo... Los cuadros llevan nombres de pueblos de España»¹⁶, efectivamente sus composiciones van a llevar títulos como *El Reclot*, *Algaiat*, *El Troncal*, *Pozo Blanco*...

El lienzo se va a ver enriquecido con más materiales cada vez, en principio serán piedras y grava, después, a éstas se les unirán materiales de desecho: trozos de vidrio, madera, ladrillos, chapas, alfarería, baldosas, plástico, loza, pizarra, pendientes, monedas, botones... Ingredientes que aportarán sus colores y texturas al cuadro.

El gesto es más fuerte y, en general, se limita a los contornos, dejando el centro libre para la incorporación de los materiales.

A partir de 1963 aparecerán formas abovedadas, en las que la colocación de algún elemento matérico va a sugerirnos aspectos androides, preludian su



El hombre y la ciudad, 1963. Técnica mixta/tela.
116 x 89 cm. Museo Pablo Serrano.

etapa siguiente *El hombre y la ciudad*, los homúnculos, una fase en que lo fundamental no va a ser el inconsciente de la artista o estados anímicos, sino los avatares de sus criaturas.

Tras el informalismo vendrá el reencuentro con la forma, ésta ya ha sido desmitificada, y por lo tanto ya es libre de volverse a emplear, ha perdido su poder monopolizador. «Ahora, después de su vendaval, sabemos que la forma no ha quedado destruida. Pero se le ha destruido su carácter sagrado...»¹⁷.

Esta experiencia matérica que le aporta su paso por el informalismo, y que ya venía apuntada en su etapa figurativa, va a ser una constante en Juana Francés, no le abandonará ya nunca, por el contrario, seguirá investigando con más materiales y soportes.

EL HOMBRE Y LA CIUDAD. TORRES Y CONSTRUCCIONES

En la década de los sesenta, la economía empieza a crecer de forma considerable y sostenida, a pesar de ello, hay crisis política provocada por las huelgas, y nuevo cambio de gobierno, en el que se consolidan y aumentan los «tecnócratas».

Como hemos apuntado anteriormente, los sectores industria y servicios aumentan en detrimento del agrario, éste, cada vez más empobrecido, inicia un movimiento hacia las ciudades y hacia el extranjero. Por otra parte, el desempleo que ya existía en el período anterior, se incrementa, se dan situaciones de desarraigo y chabolismo.

El crecimiento económico y el bajo coste de la mano de obra atraen capital extranjero, se produce un auge de la clase media y de la alta burguesía, y un aumento del poder adquisitivo que lleva a la demanda de bienes de consumo, por lo tanto también de arte, con el consiguiente florecimiento de galerías.

Hay un enriquecimiento y también un empobrecimiento, que se centra en la sociedad urbana, y ésta va servir de referencia a la actividad artística. Vamos a encontrar tendencias muy variadas, se va a seguir haciendo informalismo y *nueva figuración*, pero va a predominar el realismo social, en ocasiones relacionado con el *pop art*.



El hombre y la ciudad, 1964. Técnica mixta/tela.
116 x 90 cm. Museo Pablo Serrano.

Esta es la etapa más larga dentro de la trayectoria artística de Juana Francés, comienza en 1963-64 y llega hasta 1979, aproximadamente. Va a seguir representando a España en las Bienales de Venecia, expone en Lisboa, Estados Unidos, París, Inglaterra, Alemania, Copenhague, Suiza, Italia, Brasil, Varsovia, Suecia, Bruselas, Tokio y Méjico.

Aquí su preocupación es el hombre que puebla la ciudad, es un discurso que podríamos enlazar con el de su primera época, pero con un cambio de lenguaje, ha pasado por el informalismo, como dice José Mª. Moreno Galván, es una resurrección después de un auto de fe que ha quemado la forma. Estaría dentro del sentido de la *nueva figuración*, con una dialéctica entre la realidad y la negación; persiste el informalismo, pero reaparece la figuración reflejando la realidad de los conflictos de su momento: «Y, por eso también, esta pintura continúa estilísticamente la tarea que doctrinalmente emprendió el llamado “realismo social”»¹⁸.

El hombre llega del medio rural atraído por la ciudad y el progreso que ella parece implicar, pero la ciudad se ha sobrecargado, ahora es ya una auténtica mole humana rodeada de cemento, su vertiginosa actividad hace que pasemos los unos al lado de los otros como si fuésemos un mecanismo más de esta agitación, el hombre está absolutamente solo. Además esta masificación y esta mecanización de la vida nos lleva al siguiente problema, que es la conversión del hombre en una máquina más de esta vorágine, el hombre se ha convertido en una cosa, está alienado. Progreso y maquinismo es una constante que encontraremos también en la literatura de todo este momento.

Juana Francés nos cuenta sus intenciones con esta serie:

Lentamente una nueva manera de ver al Hombre, hace que vayan apareciendo en mis obras insinuaciones de formas que pueden sugerir cabezas humanas. No obstante, estas «sugerencias» a la realidad que nos circunda, la desaparición del informalismo y el reencuentro con la forma no se realiza hasta el año 1963, en donde inicio la serie que yo llamo «El Hombre y la Ciudad».

Toda esta evolución ha sido lenta y sin rupturas violentas hasta llegar al momento presente. En estas últimas

obras he pretendido simbolizar la realidad que rodea al hombre en la ciudad actual. Esta ciudad que él ha creado con orgullo, pero que también está siendo su desgracia. El hombre es arrollado por las mismas fuerzas que él ha creado. Se siente el Dios de la ciudad, pero también es su víctima. Está envuelto en un mecanismo y vértigo febril.

Estos personajes que aparecen en mis cuadros no luchan, no gritan, son implacables, inamovibles. No representan al hombre mismo, sino a las fuerzas y situaciones que pueden provocar su grito, su angustia. Son como una gran amenaza que nos rodea.

También he pretendido simbolizar la sociedad, nuestra sociedad, en donde todo está archivado, numerado, clasificado. A algunos de mis cuadros los llamo «Oficina Número Dos», «Oficina Número Tres», «Comunidad de Propietarios», «Apartamentos y Locales», «El Despacho del Jefe», «Incomunicado», «Panorama de Soledad».

También me impresiona hondamente la soledad, la terrible soledad que puede sentir el hombre en una gran ciudad.

No sólo son amenazas las guerras y las bombas. Hay algo que está a nuestro alrededor, muy cerca de nosotros, que silenciosamente, calladamente, nos va aprisionando, deformando. Algo que está ahogando las condiciones más íntimas y humanas del hombre. El hombre se está convirtiendo en una cosa. Está cosificado¹⁹.

¿Qué lenguaje utiliza para potenciar la soledad y la alienación? Nos presenta al hombre solo, rodeado de bloques que parecen de cemento, en un escenario que podría recordarnos a las ciudades vacías de la pintura metafísica de Giorgio de Chirico, por la que Juana se sentía especialmente atraída. Otras veces, sus humanoides, están perfectamente separados, aislados en sus marcos o cajas, «archivados», como dice ella. A esto hay que añadir las tonalidades, que salvo excepciones, son totalmente oscuras. Su alienación y cosificación, por si no fuera patente, viene dada por la materia con la que están construidas sus criaturas, desechos de industria y tecnología, trozos de maquinaria.

Aunque la dureza persiste en todo momento, nos encontramos con obras en las que queremos ver ironía, sobre todo, en el título, como *Situación coyuntural de la coyuntura*, y otras en que el impacto desgarrador es tremendo, y en ellos nos inunda la angustia vital, como en *Los mandados* en que las estructuras que rodean a los robots, son asfixiantes. Giuseppe Marchiori sitúa este tipo de obras dentro

del ambiente cultural y humano de carácter español, a través del esquema literario que atribuye a España aspectos sádico-místicos por los que la ermita del místico es semejante a la prisión del condenado a muerte²⁰.

¿Cómo evoluciona el homúnculo? Las primeras manifestaciones de «El hombre y la ciudad» hay que colocarlas dentro del período anterior, informalista, al principio no es más que una, más o menos definida, forma abovedada, con un elemento de alfarería o de cualquier otro material, en el que, si queremos, nos podemos imaginar una boca o una nariz. Es entre estos años 63-64, cuando empieza a definirse más, unas veces tiene patas y otras no, después estará sustentado por ruedas. Los más cercanos a la época informalista, con un predominio de

materiales de construcción, que poco a poco van cambiando a materiales industriales. Los primeros casi desbordan el cuadro, no están perfectamente limitados por la estructura ovoide que vendrá luego, y cuando adquieren esta forma, los primeros ocupan todo el cuadro, son enormes y están rodeados de bloques que recuerdan industrias, más tarde se reduce el tamaño, la forma queda más limitada.

Finalmente, ya no se limitan a presentarse aislados en sus marcos, ahora están en cajas transparentes, en las que los contemplamos como si se tratase de redomas de alquimistas, son seres de laboratorio. Pero el sentido se ha invertido, ya que no son sustancias, materias o cosas convertidas en hombres, sino hombres convertidos en cosas.

Por último y, sobre todo, en algunos ensamblajes y en sus torres, encontramos lo que podríamos llamar signos de nuestra civilización, enchufes, televisores, semáforos, y sobre todo el teléfono como elemento que rompe con nuestra intimidad, cuyo sonido nos puede asaltar en cualquier momento del día o de la noche.

Los colores que emplea son, en general, como ya hemos dicho gamas muy oscuras, en algunos casos solamente el negro más profundo y la coloración que puedan llevar los objetos que emplea. Otras veces emplea tonos pardos, verdosos, algún tierra, chocolate, azules, ocres, y en muy pocas ocasiones, nos sorprende con un rojo o azulón. Rara vez



Comunidad de propietarios, apartamentos y locales, 1966.

Técnica mixta/lienzo y madera. 170 x 208 x 12 cm.

Museo Pablo Serrano.

emplea más de dos o tres colores en una misma obra.

Respecto de la materia utilizada, al principio es la misma empleada con anterioridad, tierras, trozos de ladrillo, maderas, vidrio, pedazos de piezas de alfarería, plástico, chapas, a los que se van añadiendo enchufes, tornillos, tuercas, bombillas, condensadores, cables, esferas de reloj, material telefónico, lentes, terminales de radio, etc., que van componiendo los rostros de los pequeños homúnculos. El empleo de todo este material puede estar muy relacionado con la exposición antológica de arte *dadá* que ve Juana en París en 1967, como también podríamos relacionarlo con el *pop art* en el sentido de crítica al consumismo. También podemos hacer referencia al arte *povera*, por la utilización de materiales de desecho y por el trabajo sobre papel, que inicia en este momento y continúa en la última etapa, en relación con el empobrecimiento de determinados sectores, como nos hace ver Aranguren²¹.

En la utilización de esta materia, hay como en la etapa anterior, un juego con los volúmenes reales y los figurados en el cuadro, como la propia autora afirma. Por último, en esta etapa, a las dos dimensiones del cuadro, añade una más. Construye cajas, urnas, en las que encierra a estas criaturas, pueden ser de metacrilato o metálicas, pueden llevar neones, entonces son «luminicos», son sus «homínidos angelicos». También hace ensamblajes con maderas, algunos de descomunales dimensiones, como *Comunidad de propietarios, apartamentos y locales*, que se convierte en auténtico retablo compuesto de «banco» y tres «pisos».

Un elemento a destacar son sus «torres», construcciones de base cuadrada y con cerca de tres metros de altura, con ellas implica al espectador en el proceso creativo, están hechas para que las transitemos, las rodeemos, les demos vida con nuestra presencia y nos hablen.

Existe en toda la serie un juego de formas ovales y cuadrangulares, por el homínido y las arquitecturas que le rodean, o por las cajas que lo contienen que van a enlazar con las formas características de sus creaciones últimas.

PAISAJES SUBMARINOS Y COMETAS

El panorama cultural de estos años viene dado por los cambios acaecidos a mediados de los setenta, los cambios políticos, el inicio de un proceso de transición. Se necesita hacer un cambio de imagen político-cultural y artística, la relación entre arte y política se va a normalizar.

En 1979 Juan Manuel Bonet, Ángel González García y Francisco Rivas, con motivo de la exposición presentada en la Galería Juana Mordó, con el título *1980*, publican un texto programático en el que rechazan el arte que se había venido haciendo en España, afirman la calidad y vigencia de un arte nuevo no ideológico, y sin una orientación estilística definida.

Se abre un período de debate y de enfrentamientos entre las distintas posiciones artísticas que tienen su reflejo en las exposiciones y en publicaciones como *Lápiz*, *Figura* o *Sud Exprés*.

El mercado del arte está en auge, se organiza anualmente la feria *Arco* y el número de galerías aumenta considerablemente.

Esta etapa que comienza hacia 1980 está truncada por su muerte en 1990.

Entramos en otro momento subjetivo y abstractizante de la pintora, supone un gran cambio, una ruptura total con el período anterior.

Dentro de la coherencia que le caracteriza veremos que las primeras composiciones tienen relación con la fase que le precede, no una relación discursiva, pero sí técnica y constructiva. También encontramos, en el momento anterior, algún antecedente que preludia lo que hace ahora, dibujos que anuncian sus fondos submarinos.

El tema ahora va a ser el cielo y el agua, el movimiento de las cometas en el aire y el movimiento y la luz reflejada en los fondos submarinos a través del agua. Encontramos un cinetismo suave propiciado por la propia composición y disposición de elementos ovales, en los paisajes submarinos que nos evoca el juego de la luz del sol en el fondo del agua, el suave movimiento producido al reflejarse a través del tenue balanceo del agua, y un movimiento más dinámico, ascendente, llegando a ser muy fuerte, con efecto de arrastre, en los torbellinos que le dan vida a sus cometas.



Serie Fondo Submarino, 1980. Técnica mixta/papel-tabla.
50 x 71,5 cm. Museo Pablo Serrano.

Vemos, como ya hemos anunciado en la etapa anterior, una alternancia de formas ovales y cuadrangulares, por lo general, las ovales van a determinar lo que son los fondos y las rectangulares las cometas.

No podemos hablar aquí de un informalismo, puesto que hay unas formas más o menos definidas que determinan el tema, y tampoco podemos hablar de gestualidad, pues los chorreados y brochazos que emplea los determina la artista para sugerirnos poéticamente estos paisajes aéreos o marinos.

Nos va a deslumbrar con su nuevo colorido y la luz que éste proporciona, los colores son muy luminosos e intensos: naranjas, amarillos, azules, verdes. Pero tenemos que hacer la salvedad de principios de etapa, en que aunque más luminosos nos recuerdan las últimas obras de sus homúnculos, por supuesto, nos referimos exclusivamente al color y no a la forma ni al tema. Y hay que tener en cuenta también sus últimas obras, en las que los fondos son negros, y en la pintura predomina el blanco, precisamente esta oscuridad del fondo nos deja flotando en el aire la cometa y su movimiento de rasgos totalmente nerviosos, que deja ver algún chorreado de color rojo, amarillo o azul entre la maraña blanca.

Respecto de la materia, también, se opera un gran cambio, ahora apenas se va a emplear, en función de la utilización de aguadas en la mayor parte de la obra, así como de la utilización del papel como soporte. Pero hay que tener en cuenta, otra vez, el principio y final de esta etapa, en la que utiliza lienzos, aprovechando la textura y el color de los mismos, dejando partes al descubierto, y también incorporando arenas al lienzo. Por lo que podemos decir que la materia, en este momento, está supeditada al empleo de tela como soporte. También podemos decir que cuando las arenas no están presentes materialmente, hacen acto de presencia pintadas en sus fondos submarinos sobre papel.

Hay que hablar de su última obra, la del último año de vida, quizás inacabada. Podemos ver en ella su testamento pictórico, recoge los colores utilizados en su fase informalista, nos remite a blancos y negros, sienas y tejas de aquel momento, sus grandes



Serie Cometa, 1990. Técnica mixta/tela.
146 x 114 cm. Museo Pablo Serrano.

brochazos y «dripping»; también encontramos el juego de formas ovales y rectangulares que es recurrente en ella; el tema es el de este momento, cometas y fondos marinos; y, sobre todo, encontramos su continua materialidad, reflejada en el empleo de arenas y el aprovechamiento de la textura y color de la tela al dejar partes sin cubrir.

NOTAS

1. *Juana Francés. Un legado para Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.
2. *Juana Francés 1924-1990*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1995.
3. *A Joana Francés*, Alicante, Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1990.
4. «*Dulce tu sonrisa*», *A Joana Francés*, Alicante, Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1990.
5. *Juana Francés 1928-1990*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1993.
6. *A Joana Francés*, Alicante, Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1990.
7. «*Como era ella*», *A Joana Francés*, Alicante, Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1990.
8. «*La luz en la sombra*», *Juana Francés 1928-1990*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1993.
9. «*Nota de Pablo a Juana*», *Juana Francés*, Palma de Mallorca, Ayuntamiento de Palma, 1986.
10. MORENO GALVÁN, José M., *Pintura española. La última vanguardia*, Barcelona, Magius, S.A., 1969, p. 166.
11. *Ibid.*, p. 236.
12. *Promoción del Patrimonio Cultural S.A.*, Sevilla, Banco Occidental, 1974.
13. POPOVICI, Cirilo, *Juana Francés*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1976, p. 28.
14. AYLLÓN, José, *Manifiesto*, Madrid, col. «El Paso», febrero 1957.
15. DE LA CALLE, Román, «*Pre-texto a manera de homenaje*», *A Joana Francés*, Alicante, Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1990, p. 115.
16. *Promoción del Patrimonio Cultural S.A.*, Sevilla, Banco Occidental, 1974.
17. MORENO GALVÁN, José M., *op. cit.*, p. 147.
18. *Ibid.*, p. 222.
19. *Promoción del Patrimonio Cultural S.A.*, Sevilla, Banco Occidental, 1974.
20. MARCHIORI, Giuseppe, «*I teatrini di Juana Francés*», *La pintura de Juana Francés*, Madrid, Galería Juana Mordó, 1967.
21. ARANGUREN, José Luis «*Antología de la vida artística de Juana Francés*», *Juana Francés. Exposición antológica*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1985, p. 20.



Julián Gállego: *tres encuentros en torno a Goya*

JUAN DOMÍNGUEZ LASIERRA

A lo largo de estos veinte años de vida periodística han sido frecuentes mis entrevistas con el profesor zaragozano, catedrático de la Universidad de Madrid, Julián Gállego, uno de nuestros más destacados paisanos en el campo de la historiografía y la crítica artísticas. De mis diversos encuentros con el catedrático y académico extraigo tres conversaciones que, estando como estamos en el aniversario de Francisco de Goya, he querido que a él hicieran referencia. No hace falta señalar que el profesor Gállego es uno de los mayores, más brillantes y fieles especialistas en la obra del genio de Fuendetodos.

1. GOYA Y EL RETRATO

(*La entrevista remite a diciembre de 1986, a la exposición «Goya joven» realizada en el Museo Camón Aznar y a un ciclo de conferencias en el que Julián Gállego habló de «Goya, pintor de retratos».*)

Encuentro al profesor Julián Gállego en un recorrido atento por la exposición «Goya joven». Es obligado esperar a que lo dé por terminado para iniciar nuestra charla, como lo es empezar por preguntarle su opinión sobre lo que acaba de ver: «Es una exposición sugestiva, llena de hipótesis. Pero para darle una opinión más precisa habría que estudiar mucho cada cuadro. De los que conozco, que están en los catálogos, tengo mi opinión formada. Pero no de los que acabo de ver por vez primera. En todo caso, estamos ante un campo de gran interés,

el del Goya joven, que conocemos mal, pero sobre el que hay que esperar, con calma y tiento, poco a poco, llegar a saber más». Julián Gállego, ilustre paisano, catedrático de la Complutense, habló ayer, en el Museo Camón Aznar, sobre los retratos del pintor de Fuendetodos.

— **El retrato es una de las facetas más características de Goya. Realizó unos doscientos, que es una proporción pequeña en relación con su obra, una tercera parte. De todas formas, es en esta faceta en la que es más conocido en el mundo. Y la razón es sencilla. Los retratos estaban en colecciones particulares, eran propiedad familiar, y han sido en gran número vendidos. Lo que ha redundado en detrimento de nuestro patrimonio, pero en el enriquecimiento de los museos de todo el mundo y en la difusión, por tanto, de los retratos de Goya.**

— ¿Cuáles serían las características más acusadas de los retratos de Goya?

— **La inmediatez, porque parece que sean creaciones inmediatas, lo contrario del retrato de corte del siglo XVIII. Goya es el anti Mengs, en el que todo es excelente, pero que no revela nada de la psicología de los personajes. Goya va al fondo muy rápidamente, con simpatía o con antipatía, que trasciende al espectador. Si hace el retrato de gente que respeta, que quiere, la admiración y el afecto se transmiten. No conozco ningún retratista que ponga tan inmediatamente en comunicación al modelo con el espectador.**

Y cita a Velázquez, retratista admirable, pero

«cuyos retratados no necesitan del espectador, el espectador no les interesa».

— Los retratados de Goya están ansiosos de que los conozcamos. De hecho, creemos conocerlos más que a nuestros propios íntimos. Es una especie de transmisión de amistades la que Goya nos hace. Una herencia viva. De sus doscientos retratados, cien al menos son amigos nuestros. Hablamos de ellos con la confianza y la naturalidad con que lo hacemos de un amigo, como si fueran de nuestra familia. Esto muy pocos pintores lo han conseguido de forma tan inmediata. Por eso sus retratos son tan avasalladores. El pedazo humano es tan fuerte que casi olvidamos la técnica. En Velázquez, en Rembrandt, que son los maestros de Goya junto con la Naturaleza, el estilo es tan fuerte que lo vemos siempre. En Goya la fuerza del personaje es tan grande que casi tenemos que reflexionar para ver que el cuadro está bien pintado. Que en ocasiones está mejor o peor, pero siempre apasionadamente.

Apasionamiento que le lleva a no disimular las antipatías por el retratado:

— Hay modelos de antipatía, como el ministro Caballero, que era aragonés, y su mujer; el duque de San Carlos o Fernando VII, especialmente en el retrato del museo de Santander, que parece un preludio de las pinturas negras.

— ¿Quién influye en el Goya retratista?

— Las influencias sobre Goya siempre son muy discutibles. Está la de Velázquez, y basta pensar que el retrato goyesco de «Carlos III, cazador» es casi un «pastiche» de Velázquez; la de Rembrandt, con una influencia más misteriosa; la del retratismo inglés, con el que Goya tuvo contactos, posiblemente indirectos, a través de la estampa. Reynolds, Gainsborough hacían grabar sus retratos en *mezzotinto* y se conocían. Por otra parte, desde su llegada a la corte se enteró de cómo pintaba Mengs, quien le influyó, aunque con distancia, como le influyeron los Tiépolo. También el viaje a Italia, que no cono-

cemos bien; el contacto con la obra de Tiziano, Tintoretto, Veronés, la pintura veneciana en general. Y el propio Greco.

— ¿Qué representa Goya en el desarrollo del arte del retrato?

— La novedad de Goya es la independencia absoluta en la manera de interpretar cada retrato. Los de Gainsborough son maravillosos, pero se parecen unos a otros, como los de Reynolds. Los de Goya se notan que son de Goya por su frescura, por su garra, pero no se parecen entre sí como estilo, ni como planteamiento. Aporta una mayor decisión, franqueza, hace un retrato de tipo moderno, sobre todo conforme va avanzando en las dos décadas del siglo XIX. El retrato de Juan Bautista Munguiro es casi incomprendible que esté pintado en mil ochocientos veintitantes. Parece de un siglo después.

— ¿En qué cuadro se podrían resumir todas las virtudes del Goya retratista?

— No se puede hacer ese resumen, unos cuadros nos ofrecen unas cosas y otros cuadros, otras. Pero se pueden citar algunos ejemplos magníficos: la condesa de Chinchón, el marqués de la Solana (del Louvre), el marqués de San Adrián (del Museo de Navarra), el hijo y la nuera de la colección Noailles, de París, el conde y la condesa de Fernán Nuñez...

— ¿Y su favorito?

— Mi retrato favorito es el Marianito, con sombrero de copa y solfeando, ahora en el Prado. Está pintado con una penetración infantil exquisita, con mucho cariño y con unos «arrepentimientos» pictóricos que demuestran que conocía bien al modelo.

— ¿Por qué razón se pintó Goya tantas veces a sí mismo?

— No fueron tantas, no llegó a la obsesión de, por ejemplo, Rembrandt o Van Gogh. En todo caso, era una manera de encontrar un modelo barato. Pero también podemos relacionarlo con el lema de «conócete a ti mismo». Goya se mira en el espejo y observa con apasionamiento las modificaciones de la edad.



Goya. Autorretrato. 1815. 51 x 46 cms.
Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

2. GOYA Y LA ILUSTRACIÓN

(*Dentro del curso organizado por la Cátedra Goya, de la Institución Fernando el Católico, en el año del 250 aniversario del nacimiento del pintor, finales de febrero del 96, Julián Gállego trató un tema especialmente atractivo, las relaciones del artista de Fuendetodos con ciertas novedades de la literatura y la filosofía del siglo XVIII, de las cuales, según el catedrático, el pintor «resulta hasta cierto punto el ilustrador» de las mismas).*

Para Julián Gállego es digno de subrayarse el salto intelectual cualitativo que experimenta la vida de Goya.

— Es certamente llamativo que un hombre de condición humilde, modesta, y de estudios primarios, haya podido estar en contacto con la Ilustración española y hasta francesa. Y que haya podido dejar en Italia una impresión tan favorable.

— ¿Con qué intelectuales es especialmente estrecha su relación?

— Más que con unos nombres concretos, lo que importa es señalar su relación con el movimiento de ideas y de sentimientos del siglo XVIII. En lo que concierne a sus amigos españoles, entre los cuales desempeña un papel muy activo, están los muchas veces señalados, como los Moratín, Jovellanos, Floridablanca y muchos más.

Todo ello permite señalar ya, según Julián Gállego, un rasgo característico del pintor aragonés, su modernidad:

— Goya es un hombre moderno, asombrosamente. Siendo de nacimiento modesto, repito, se pudo codear sin ningún esfuerzo con las personas más inteligentes y más avanzadas de la España de su tiempo. Además, conforme va pasando el tiempo, la relación de los ilustrados del siglo XVIII con Goya se va evidenciando más y más. Por ejemplo, con José de Cadalso.

Hace Julián Gállego referencia al concepto goyesco de los «Caprichos», que en una carta a Bernardo de Yriarte dice que se corresponde con el «exquisito horror» que manifiesta el espíritu de un siglo lleno de contradicciones.

— Goya rompe los cánones como los rompieron sus modelos, que fueron Rembrandt, Velázquez y la Naturaleza. Sólo a partir del Romanticismo Goya puede ser comprensible y ser del todo entendido, después de los ilustrados españoles, por los franceses de la generación siguiente. Goya es una especie de eslabón entre el

antiguo y el nuevo régimen, pero incluso en relación con los franceses de la generación joven es mucho menos académico, menos clásico de ideas y de propuestas, hasta llegar a los últimos descubrimientos estéticos del siglo XIX (Redón y Manet). Goya renuncia a la diosa del siglo XVIII, la Razón; renuncia en el Siglo de las Luces a la Luz, y es una mezcla de contrarios: fe-escepticismo, luz-tinieblas, belleza-fealdad, para llevarnos justamente hacia la luz. En este aspecto, si hay algún monstruo el monstruo es uno mismo, y como decía Camón Aznar, Goya con Molinos y con Gracián son los mayores pesimistas de la cultural occidental.

Respecto al 250 aniversario que ahora se celebra opina Julián Gállego que lo que importa no son los aniversarios:

— Lo que cuenta es el valor inmarcesible de Goya, que a cada generación renace para pertenecer a los más jóvenes de la última generación.

3. GOYA Y EL GENIO

(*Dos meses después, y tras haber recibido del gobierno aragonés la medalla de Aragón al «merito profesional», Julián Gállego volvía a Zaragoza, a un curso goyesco del Museo Camón Aznar, para hablar de la relación de Goya con el infante don Luis. La conversación abundó en muchos otros temas).*

Don Julián ha contribuido al Año de Goya con su participación en una serie de congresos y ciclos.

— Parecía que no iba a hablar de cosas nuevas, pero no ha sido así. Por ejemplo, el tema de las amistosas relaciones entre Goya y el infante don Luis es un tema nuevo para mí.

La referencia al infante conduce a la condesa de Chinchón, la hija de aquél, a la que Goya retrató en uno de sus más exquisitos cuadros.

— Me gustaría que la condesa de Chinchón entrase en el Prado, donde ha pasado largas temporadas. Los propietarios del cuadro parece que están dispuestos a enajenar el retrato. El precio es elevadísimo, pero la intención española es que se quede en España, lo que me parece muy justo. Tenemos ya tan presente en el Prado a la condesa, que tendría que entrar definitivamente en él de una vez. Pero hay que pagarla.

Una «desiderata» que Julián Gállego extiende a otro cuadro goyesco, «La última comunión de San José de Calasanz», una pintura que también ha frecuentado el Prado y que se debe, dice Julián Gállego, «al recuerdo cariñoso que Goya tuvo de

los escolapios de Zaragoza, donde aprendió las primeras y las segundas letras».

Más que un museo goyesco en Zaragoza, lo que Julián Gállego propone es que la sala dedicada a Goya en el Museo se vaya enriqueciendo poco a poco. Y sobre la obsesión actual por las falsas atribuciones de Goya, afirma que le aterra:

— Se dicen tales atrocidades... Oír que en el catálogo de Goya hay 150 falsos es algo que me hiela el espíritu. Lo peor que le puede pasar a Goya es que unos cuantos investigadores se lo tomen como una propiedad particular. Goya es lo suficientemente grande para ser considerado un bien común. Querer apropiarse de Goya es una cosa un poco ridícula. Además, no estoy convencido en absoluto de que haya 150 goyas falsos. Eso de estar descubriendo goyas falsos como si fuera un esquema de historia natural es tanto peor que estar inventándose goyas. Hay, por un lado, una manera boba de creer que es Goya todo lo que aparece, y por otro, una obsesión por demostrar que somos más listos que los que nos precedieron, porque ellos no vieron lo que nosotros vemos. Esto tiene, pese a todo, un aspecto positivo, y es que Goya, aunque surja a toque de trompeta, es un tema vivo. Goya sigue vivo y esto es lo esencial.

Para Julián Gállego es difícil concretar la genialidad de Goya en una sola cualidad.

— Goya demuestra su especial talento tanto intelectual como plástico cuando enfoca un tema que le interesa. Entonces consigue apropiárselo como si fuera una experiencia propia. En este aspecto, son muy significativos los retratos. Todo

retrato de Goya tiene valor, pero los tiene de distinta calidad. Hay diferencias tremendas entre los modelos que le interesan y los que no tiene más remedio que hacerlos.

Pregunto a Julián Gállego si la genialidad de Goya explica su falta de discípulos especialmente brillantes.

— Es raro tener buenos discípulos cuando una persona es un genio. El único que ha tenido buenos discípulos es Rembrandt, y hasta cierto punto Leonardo. Pero es extraño. Miguel Ángel ha tenido una incomprendición total. Y Velázquez, si se quita su yerno, otro tanto.

Las amistosas relaciones entre el infante don Luis de Borbón y Goya, el académico y profesor zaragozano las cifra en la condición aragonesa de la «infanta» —la espo-

sa morganática del infante, que dio nombre al famoso patio zaragozano (en cuyo regreso, y salvación, por cierto, tanto tuvo que ver el propio Julián Gállego)—, y a la simpatía de toda la familia. Para el profesor Gállego, los retratos que les hizo en Arenas de San Pedro fueron uno de los primeros triunfos artísticos de Goya fuera de los encargos oficiales. El infante demostraría su afecto por Goya con muchos detalles, y Goya haría gala de su especial cariño por la familia en el retrato de la condesa de Chinchón, hija del infante.

— A Goya se le nota cuando pinta a alguien por quien siente simpatía. En el cuadro que pinta a la condesa, cuando aún no lo es, de niña, se le nota esa simpatía. Es muy importante que el modelo le caiga bien. Y en este aspecto a Goya le encantaban los niños. Todos los retratos de niños hechos por Goya son maravillosos.



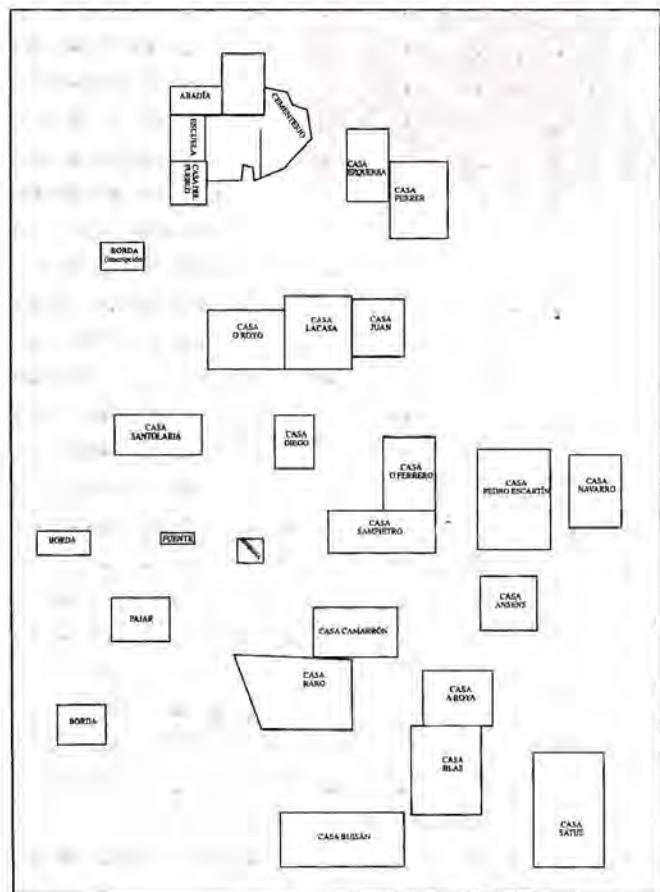
Julián Gállego. Foto Heraldo de Aragón.

Los mosales de Escartín

El recinto y la obtención del queso en un pueblo de Sobrepuesto

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

Escartín se enclava en los altos pagos de Sobrepuesto, ese espacio sorprendente, aislado y autosuficiente, condicionado por el medio físico, ese microcosmos especial marcado y propiciado por el determinismo y la altura imperante.



Croquis de Escartín.

Situado a 1.360 metros de altitud, a los pies del pico Manchoya (2.034 metros), dominando los altos y bellos parajes de los montes, barrancos y pueblos de Sobrepuesto desde la cima del cerro en que se encarama, está Escartín, entre bancales que descienden hasta la parte inferior del promontorio, sobre las mismas aguas del barranco de Otal que delimita todo su monte, encontrándose justo enfrente el también deshabitado —y completamente arruinado— Basarán.

Su acceso se puede realizar desde distintos puntos de partida, siempre siguiendo los viejos caminos y veredas que surcaban —y todavía surcan, si bien cada vez más devorados por la naturaleza y las zarzas, cayendo sus muros y perdiendo sus trazados— los diversos montes y núcleos de esta amplia y sorprendente zona, de estas peculiares y únicas tierras. Senderos que parten desde todos los puntos cardinales, desde todas las poblaciones cercanas: desde Bergua y tras larga subida, o partiendo de los altos de Ayerbe de Broto y una vez traspasada la antigua Pardina de La Isuala, o bien a través del bello y frondoso bosque que lo comunica con Otal, o —finalmente— desde el vecino Basarán y una vez cruzado —en el fondo del barranco— el impresionante y maravilloso paso del «Puente as Crabas», donde sorprenderán las formas de una monumental e inigualable cascada de agua con su posterior y estrecho congosto, paso obligado anualmente entre ambos pueblos por medio de una gran losa de piedra, que desapareció arrastrada por una gran riada.

Indescriptible emplazamiento el de Escartín, lugar —según Pascual Madoz¹— «con ayunt. en la



Vista de Escartín. Foto: J. L. Acín.

prov. de Huesca, part. jud. de Boltaña (8 leg.), aud. terr. y c. p. de Zaragoza, y dióc. de Jaca». Según el mismo autor, se encuentra «SIT. en la cima de un cerro, combatido de todos los vientos, con CLIMA sano», siendo habitual —al parecer— el padecimiento de «dolores de costado y afecciones de pecho». En aquel momento, aproximadamente a mediados del siglo pasado, contaba con «24 CASAS, inclusa la municipal, cárcel, igl. parr. servida por un cura, una ermita, y para surtido del vecindario una fuente á 1/2 hora de la pobl.» Siguiendo sus palabras, el término confina al «N. Otal; E. la Pardina de Isuala; S. Basaran, y O. Otal segunda vez», presentando un terreno «quebrado, poblado de pinos, robles, bojes, enebros, aliagas y otros arbus-tos», siendo sus caminos «locales en mal estado». Su producción consistía en «trigo, mijo, misterra, avena, escaña, patatas y otras legumbres», además de la «cria de ganado lanar y cabrio», así como la «caza de perdices, conejos, liebres, zorros y lobos». Mediados de la pasada centuria, este lugar contaba con una población de «24 vec. y 178 hab.», teniendo una contribución de «3,342 rs.», ascendiendo su riqueza imponible a «16,844 rs.».

Situación y posibilidades a las que llega este lugar de Escartín a mediados del siglo pasado fruto de un continuo y largo devenir histórico, de un proceso continuo de cambios y concesión de títulos, como apunta Antonio Ubieto². Pueblo cuya primera mención documental como «Scarthi» aparece en 1100, siendo la propiedad de la tierra de realengo en 1295, situación que se mantiene en 1785, cuando ya aparece citado como lugar. Administrativamente, dependió de la sobrecullida de Aínsa entre 1488 y 1495, estando adscrito a la vereda de Jaca en 1646 y al corregimiento de esta última localidad entre los años 1711 y 1833. Perteneciente al partido judicial de Jaca —al igual que a su obispado, a donde pasó en 1571 proveniente del de Huesca—, formó ayuntamiento propio en 1834, uniéndose con posterioridad al de Basarán (1845) y pasando a formar parte

del partido judicial —como apunta Madoz— de Boltaña. Años más tarde, entre 1920 y 1930, pasa a integrar el municipio de Bergua-Basarán, debido a la fusión de dichas poblaciones, el cual quedaba configurado por «los lugares de Ayerbe de Broto, Basarán, Bergua, Escartín y Otal, además de las pardinas de Coastas, La Isuala y Nablas (sic, Niablas), así como la casa de Bujaruelo»³.

Continuos cambios y constante evolución que también se refleja en su población, contando con 4 fuegos en 1488, los cuales se mantienen en 1495 y se incrementan a 7 en 1543. Entre 4 y 7 había en 1609, llegando a 11 en 1646, apareciendo en 1713 un total de 16 vecinos, los cuales se reducen a 8 en 1717, cifra que se mantiene en 1722 y en 1787. Sorprendentemente, y con toda probabilidad por la unión de algún lugar y casas aisladas, pasa a 26 vecinos en 1797, debiéndose el siguiente dato poblacional a Pascual Madoz con sus 24 casas, 24 vecinos y 178 habitantes. Según el nomenclátor de 1857, esa cantidad de moradores se ve reducida a 119, fenómeno descendente e imparable hasta la década de los años sesenta, cuando según el de 1970 sólo quedaba 1 habitante, si bien, según las informaciones facilitadas por los posteriores vecinos del lugar, la última casa en cerrar sus puertas lo hizo entre 1965 y 1966, como más adelante se verá.

Núcleo presidido en lo más alto del mismo por su iglesia parroquial bajo la advocación de San Julián, obra del siglo XVI con reformas posteriores, en especial la torre del XVII, respondiendo en su tipología a las restantes del grupo localizable a lo largo del Valle del Ara. Edificio de grandes proporciones y de planta rectangular, su exterior es de fachada simple y sin elementos a destacar, apreciándose notablemente su cabecera plana, así como su esbelta y maciza torre de dos pisos, el superior con dos vanos para la colocación de las campanas, y el inferior abierto a modo de pórtico por elevada bóveda de cañón peraltada, en cuyo fondo se abre la



Iglesia. Foto: J. L. Acín.



Interior de la iglesia. Foto: J. L. Acín.

puerta de ingreso compuesta de dos arquivoltas en las que se inscribe un tímpano decorado con una mandorla en su parte central. Mayor interés reviste su interior, configurado por una amplia nave cubierta por bóveda de cañón apuntado, la cual se soporta por tres arcos de la misma forma que la nave, que a su vez la dividen en tres tramos y que apean en sus correspondientes pilares profusamente decorados, tanto en su fuste sogueado como en sus seis capiteles, donde aparecen esculpidas diversas representaciones, como ángeles, aves, figuras humanas o seres un tanto fantásticos; decoración escultórica también visible en la clave del segundo arco fajón, donde se aprecia el *Agnus Dei*. Nave en cuya cabecera se abren los tres ábsides planos, el central de mayores dimensiones y los laterales más diminutos y con menos apertura, todos ellos cubiertos con bóvedas de medio cañón. Asimismo, dispone de dos capillas en el lado del Evangelio, apreciándose en el de la Epístola, y junto a la puerta de entrada, una tercera, a cuya vera se encuentra la sacristía, además de un coro de madera a los pies con determinados elementos tallados —rostros, ménsulas, balaustres—, por el que se accede a la torre.

Iglesia a la que se adosan, haciendo ángulo por el lado de los pies, la abadía y la escuela —con los nostálgicos recuerdos escritos en una de sus paredes por la última maestra del lugar—, así como la casa

del pueblo, construcción también conocida como «ferrería vieja» por acoger en tiempos la antigua herrería en su planta baja; encontrándose, en la zona de la cabecera, el cementerio, enmarcado completamente por la densa vegetación, con acceso a través de una cerca de piedra con puerta en arco de medio punto, en cuya clave está labrada la forma de una custodia. Por encima de todo este conjunto, sobre la iglesia y dominando todo el pueblo, se encontraba la ermita que cita Madoz, totalmente desaparecida en la actualidad y situada junto al esconjuradero, cuyos restos aún son mínimamente apreciables; ermita, bajo la posible advocación —según datos facilitados por José María Satué— de San Martín por la denominación que reciben los campos sitos en los alrededores, y esconjuradero, a donde acudían todos los del pueblo en rogativa en distintos momentos del año, en especial para la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo).

Muy cerca de este grupo formado por la parroquial y los restantes edificios mencionados, en una de las calles que subía hasta los mismos, se ubica una solitaria borda, cuya fachada atesora una de las inscripciones más curiosas y únicas de la arquitectura altoaragonesa, inscripción conservada en la actualidad en el Museo de Artes Populares de Serrablo y en la que se podía —y se puede— leer «AÑO / DE 1859 / NO VES QU / E SOY UN LE / TRERO SUE M / AXADERO». Por el lado de la cabecera de la parroquial se encuentran las arruinadas formas de la anterior Casa Ezquerra, situándose a su vera los muros de Casa Ferrer, con su monumental portalada y su soleada balconada, además de la cilíndrica chimenea. Al lado, debajo de la iglesia y entre bordas y otras construcciones secundarias, se despliegan los restos de diversas casas-vivienda, formando una primera línea las de O Royo —arquitrabada portada con motivos decorativos y protectores, así como las molduradas ventanas—, La casa —con monumental patio de entrada y esbelta chimenea ci-



Casa «Sampietro». Foto: J. L. Acín.

lindrica, en la que destaca la silueta grabada de un gallo, protector de la casa y de sus moradores dada su simbología y el lugar en el que está representado—, y Juan —reconvertida en cuadra—. Frente a las anteriores se levantan la primitiva de Santolaria —convertida en borda—, Diego —haciendo las funciones de borda—, O Ferrero y Sampietro —ambas reutilizadas como bordas y cuadras, la segunda con impresionante chimenea—. Construcciones que dan paso a la otra plaza —además de la configurada junto a la iglesia— del pueblo, con la fuente bajo un pequeño arco, en cuyo interior se aprecia un motivo escultórico representando un rostro humano; a su vera el abre-vadero y, muy cerca, la diminuta y arruinada herrería (en cuyo dintel de la puerta se lee, entre motivos decorativos, «HERRERIA / AÑO 1920»). A la derecha, según se mira desde la parte inferior de la plaza, espacio centralizador de la vida del pueblo, están las ruinas de la ya desaparecida hace años Casa Camarrón, la monumental y potente Casa de Pedro Escartín —de recio abolengo, con gran patio, sobria fachada y chimenea elevándose sobre el tejado—, y la de Navarro, con su hogar culminado en su chimenea y su horno de pan. Por debajo de las anteriores, se ubican las últimas viviendas, empezando por la desmoronada de Casa Raro, Buisán con su chimenea cilíndrica, Anséns —abandonada hace mucho tiempo—, o el conjunto formado por la ruinosa de A Roya y Blas, en las que se pueden observar diversos componentes —chimeneas, balconadas, hogares, hornos y masaderías, patios, habitaciones vacías—, siendo la última de todas ellas, en la parte más baja del núcleo, la muy arruinada de Satué, delante de la cual está la era donde antaño se celebraban las fiestas.

Diversas construcciones, variadas casas con sus edificios auxiliares, en las que apreciar buenos y característicos ejemplos de la arquitectura popular de la zona, con sus usuales y peculiares componentes ya vistos, así como varias inscripciones en portadas y otros lugares («OLIBAN AÑO 1829» o «AÑO DE 1843», entre motivos geométricos y protectores, cruces especialmente).

Veinticuatro casas, según palabras de Madoz, que poco a poco —y, sobre todo, en los últimos decenios de este siglo— se fueron cerrando y cayendo, hasta llegar a las seis últimas que permanecieron abiertas hasta las décadas de los cincuenta y sesenta. Así, de muchas de ellas sólo quedaban el recuerdo de sus anteriores propietarios, función y nombre, habiéndose reconvertido en edificios de apoyo —bordas y cuadras, principalmente— por los que se quedaban, o paulatinamente asoladas y derrumbándose en una carrera imparable. Son los casos de la de Ezquerra —«abandonada hace mucho tiempo»—, Juan —cua-



Casa «Ferrer». Al fondo, cerro donde se ubican parte de los mosales. Foto: J. L. Acín.

dra—, Santolaria —borda—, Diego —borda—, O Ferrero —borda y cuadra—, Sampietro —cuadra—, Camarrón —arruinada—, Pedro Escartín, Anséns —abandonada tiempo atrás—, Raro —arruinada— y A Roya —en ruinas—. Todas ellas deshabitadas, reconvertidas y/o derrumbándose lentamente desde antes de la guerra civil, momento y años en que deciden irse los de Casa Satué, tras cuya marcha sólo quedan abiertas seis casas, las cuales, y llegados a finales de los cincuenta y los sesenta, empiezan a cerrar sus puertas y ventanas una detrás de otra, verán escaparse los últimos hábitos de vida en estos altos pagos, apareciendo el fantasma del abandono y el silencio de la soledad. Menos de diez años desde que cerrara sus puertas la primera de ellas hasta que lo hiciera la última; empezando este exodo imparable e irremediable Casa Buisán (1958), a la que siguieron Lacasa (1959), O Royo (1964), Blas (1965), Ferrer (1965) y Navarro (finales 1965-inicios 1966).

Postreros años de vida para Escartín, últimos moradores viviendo en tan duro y bello emplazamiento, tan inhóspito en la actualidad pero tan fundamental y habitual en los tiempos pasados, que la caída de la economía montañesa acaecida desde finales de la pasada centuria y/o comienzos de la presente, la falta de comunicaciones y servicios, la llamada de la ciudad y de sus posibles comodidades, el

derrumbamiento de un sistema de vida tras el conocimiento de otro, le abocaron a su despoblación, a su ruina y desolación, a la soledad y tristeza que contienen tan maravillosos e inigualables lares.

Hoy, Escartín va feneciendo poco a poco, se va descomponiendo y desfigurando, mostrando los últimos estertores de su vida, de esa vida que perdurará mientras se mantenga en pie alguna de sus casas, de esas viviendas levantadas por sus habitantes para configurarlo y darle vida, la misma que portan —aunque sólo sea por unos instantes, por unas horas— los eventuales visitantes que se acercan hasta sus muros.

LOS MOSALES

En los dos cerros contiguos y paralelos —uno a cada lado—, al que sirve de asiento a Escartín, se encuentran los distintos *mosales*, los ocho recintos levantados especialmente para el ordeño de las ovejas, derivándose de esta actividad dicha denominación (en aragonés la acción de ordeñar se traduce como *muir*). Construcciones de las que carecen los restantes pueblos de Sobrepuerto, no siendo frecuente su existencia y uso en los lugares altoaragoneses, a excepción de aquellos —como es el caso de Escartín— en los que la elaboración y producción del queso constituye una de sus principales faenas, uno de sus pilares más esenciales para el desarrollo y el mantenimiento de la vida.

Y es el caso del lugar que nos ocupa, de Escartín y de sus otrora moradores, y la dedicación por la que eran conocidos, como muy bien apunta el dicho extendido por la zona: «Campaneros, os de Asín. / Peñaceros, os de Ayerbe. / Gatos, os de Bergua. / Y comequesos, os de Escartín.», en clara alusión a los moteos y peculiaridades por los que eran conocidos los habitantes de los pueblos citados. Parece innecesario especificar que el mote dado a los de Asín de Broto se debe a su preocupación más constante, a su



Inscripción. Foto: J. L. Acín.

continuo golpear de las campanas cuando se acercaba una tormenta por el barranco de Forcos —para lo cual también contaban con un espléndido esconjuradero, único por sus formas, al que iban en procesión con el fin de esconjurarse o ahuyentar dicho fenómeno metereológico—, tañido de las campanas que se oía por todo este amplio contorno. El de los de Ayerbe venía dado por el cortado existente en uno de sus lados, por el antiguo camino de Broto, desde el que los lugareños tiraban piedras para dirigir el ganado —en vez de enviar al perro— o para otros fines. Por su parte, así eran llamados los de Bergua debido a su ubicación, casi en el fondo del barranco y en plena umbría, en un lugar donde en el invierno no entra el sol, conllevoando el que se helara todo, calles y rincones, campos y caminos, por lo que sus habitantes tenían que ir como los gatos, agarrándose por todos los sitios. Finalmente, el apodo de Escartín queda claro que obedece a la elaboración, producción y, por supuesto, ingestión de quesos.

Como ya se ha apuntado, en los dos cercanos cerros se ubican los *mosales*, cuatro en cada uno de los mismos. Consisten en grandes cercas de piedra, muros levantados sin ningún tipo de argamasa —piedra seca— y de gran grosor, con la forma de una U alargada y con unas medidas aproximadas de 30/40 metros de largo por 4/5 de ancho, a excepción del sitio en la punta del cerro, más redondeado para acomodarse al terreno.

Levantados uno muy cerca de otro en cada uno de los cerros y perfectamente conservados todavía en la actualidad, a los mismos se llevaban las ovejas para ordeñarlas desde los campos más o menos cercanos en los que pasaban el día, comiendo y —a la vez— *femándolos* —abonándolos con sus excrementos—.

LAS LABORES DEL ORDEÑO

Mosales, recintos específicos para la consecución del ordeño de las ovejas para la posterior elaboración



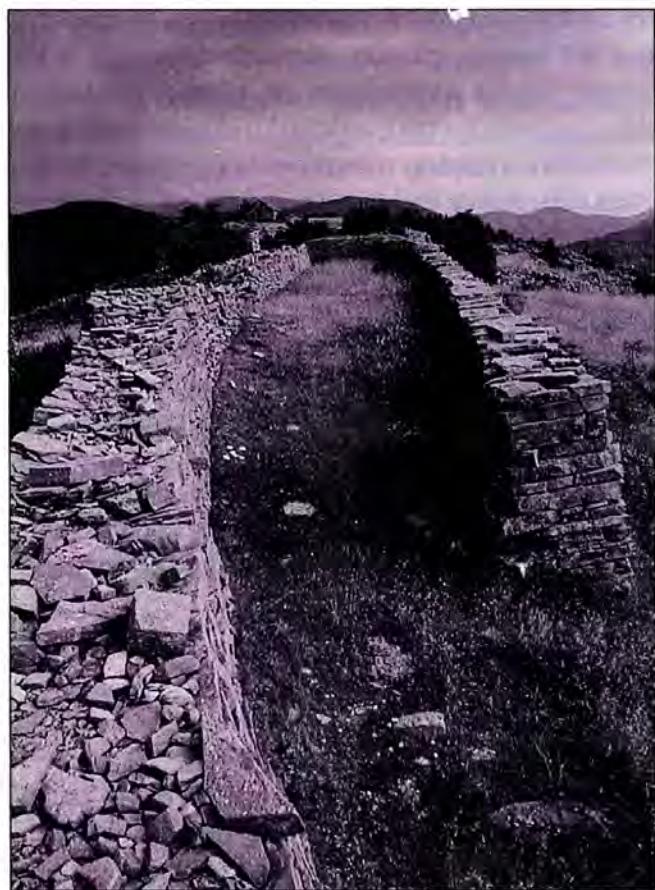
Mosal. Foto: J. L. Acín.

de los quesos tanpreciados por los propios moradores y por aquellos otros de las vecinas tierras, y de gran fama y estima desde antiguo, como demuestran las palabras de Ignacio de Asso, cuando comenta que «los quesos que se fabrican en la montaña, no sé que tengan grande estimacion. Tambien hacen manteca de oveja mui delicada, pero no abundante. La que mas se aprecia es la de ciertos lugares de sobrepuerto, como Basaran, Escartin, y Cortillas, donde la mezclan con aceite, para condimento en dias de vigilia»⁴.

Importante y preciado producto, como demuestra la cita de Asso escrita allá por el siglo XVIII, cuyo proceso de obtención comenzaba en el momento oportuno dentro del transcurrir del año y con los diversos preparativos para ordeñar las ovejas. Labor realizada coincidiendo con el *desbeze* de los corderos, cuando a las ovejas se les quitaban las crías, ya que mientras tanto eran éstas las destinatarias de la leche; llevada a cabo —además— tras el esquileo del rebaño, entre mediados de mayo y de junio, cuando la cabañera volvía de la trashumancia estableciéndose por los alrededores del pueblo —momento en que se desplazaban de campo en campo comiendo y *femándolo*—, ya que así se favorecía la operación de ordeño al tener los animales menos lana («menos pelo») que dificultase la obtención de la leche. Éste era el único instante de todo el año en que se utilizaban los *mosales*.

Para llevar a cabo el ordeñe, se introducían todas las ovejas dentro del *mosal*, pretándolas al máximo para que no se movieran y, así, la que cogían se estaba quieta durante el tiempo que duraba la extracción de su leche. En la zona de apertura del recinto se colocaba un *cleta*, o valla de madera, con la que se cerraba y se presionaba continuamente a los animales, la cual se disponía en diagonal —transversalmente—, ya que si se ponía recta «podían las ovejas». Así pues, tenía que estar «siempre la punta de la *cleta* opuesta a los ordeñadores, más adelantada, corriendo según se iban ordeñando y se iban echando fuera», posibilitando de este modo —como ya se ha comentado— el que no se movieran en ningún momento. Disposición de la *cleta* que dejaba una pequeña apertura —la mínima indispensable para situarse los que iban a realizar la faena, mayor o menor dependiendo del número de personas que intervenían— en una esquina, siendo este lado, «esta punta la que iba siempre para adelante, moviéndose el *cleta* por dos personas haciendo presión hacia adentro para que no se movieran».

Faena, la de ordeñar, llevada a cabo por la mañana, antes de soltar el ganado por los campos para pastar, que requería de la presencia de una o dos personas para ordeñar los animales, y de otras dos «para tener la *cleta*, parairla moviendo», asunto en el que



Mosal. Foto: J. L. Acín.

también intervenían los más pequeños. Allí, en la diminuta apertura a modo de puerta, se colocaban las personas que llevarían a buen término la operación de ordeñe, aprovisionadas con los utensilios indispensables para tal fin, con el *burro* o asiento (tabla con dos patas en su parte trasera, apoyando la delantera en la *ferrada*) y la *ferrada* (o recipiente donde caía la leche, más ancho por abajo y estrecho por arriba, para evitar que se volcase, el cual también tenía *zerzillos* o aros metálicos como los de las cubas y toneles de vino). Dispuestos ya de tal manera, y retenida la primera res, comenzaba la tarea del ordeñe, iniciándose con «la presión del braguero con ambas manos con el fin de que bajase la leche», teniendo que hacer mayor o menor fuerza dependiendo de que fuera *durera* o no, es decir, según «la dificultad para salir la leche», ya que «si era muy dura tenían que ir teta por teta, y luego teta a teta a *escurrucharlas* (escorrerlas) con dos dedos» y así se iba extrayendo el preciado líquido. Faena que se repetía durante unos veinte días seguidos, y con la que conseguían de siete a ocho quesos por cada día de ordeñe, dependiendo ya de las ovejas que tenían y de la leche que éstas daban, con la cual —si era abundante— se hacían todas las jornadas, o «un día sin otro».

Destacada actividad desarrollada en un espacio especial y único, realizada en estos recintos específí-

cos en los instantes de finales de la primavera e inicios del verano, cuando el rebaño pastaba por los campos de los alrededores del pueblo, llevándolo hasta los *mosales* para ordeñarlo, si bien también se efectuaba en cuadras o en recintos de madera levantados con *cletaos* en los mismos campos, a donde se enviaba para *femarlos*. Forma, esta última, similar a la realizada en otros lugares altoaragoneses, como en Piedrafita de Jaca —en el que, además del queso de oveja, también lo hacían de vaca—, donde lo llevaban a efecto en una esquina de cualquier campo, apartando a un lado aquellas reses ya ordeñadas, no existiendo —por tanto y por el poco número de quesos— un recinto especial para tal fin, ya que esta labor se realizaba en contadas ocasiones, destinándose siempre lo obtenido para el propio consumo de la familia.

ELABORACIÓN DEL QUESO

Obtenido el blanco líquido, comenzaba la preparación y elaboración del queso, fase realizada en exclusiva por las mujeres, haciéndose al día siguiente del ordeño («de un día para otro»). Para ello, en todos los lugares en los que hacían queso, realizaban una primera operación consistente en colar la leche, limpiándola de todo lo que había caído dentro de la *ferrada* (aunque la habilidad del ordeñador también consistía en apartar la oveja cuando veía que iba a defecar —lo cual se notaba si levantaba la *coda* o *cola*—; si por lo que fuere se despistaba y caía dentro, demostraba asimismo su destreza para quitarla según se depositaba en el recipiente de la leche. No obstante, si en alguna ocasión se despistaba y para limpiarla de todas las impurezas, se colaba —como queda dicho— con un mantel en Escartín o con otros materiales por las restantes zonas).

La leche ya limpia se ponía a calentar en el hogar en el mismo caldero en el que se hacía la matacía. Alcanzado el grado de tibieza, se le echaba el *cuajo*, es decir, el estómago de un cordero o de un cabrito que aún no había empezado a comer, habiéndose alimentado únicamente de leche, «que sólo había tetado». Este *cuajo* se obtenía cuando se mataba un cordero, al que se le «cortaba el estómago y se ataba con una cuerda para que no saliese la leche que tenía ya fermentada, y se colgaba en el hueco de la chimenea o en el cuarto donde se guardaba lo de la matacía». Era, por tanto, la leche seca y el estómago propiamente dicho,

guardándolo todo ello en su conjunto duro y arrugado (caso de carecer del mismo, en Piedrafita compraban «unos polvos especiales en la farmacia»). Concluida esta fase, y dependiendo de la leche que hubiera, se echaba la parte proporcional del *cuajo* (materia que en Piedrafita de Jaca se picaba en un mortero echándosele agua caliente para ir deshaciéndolo), para a continuación ponerlo «en un *talego* pequeño» —bolsa de tela—, el cual se introducía en la leche una vez que ésta estuviera caliente, consiguiendo así un estado más o menos blando, momento en que era sacado y exprimido para que quedará todo *cuajado*, en una pieza (operación que en Piedrafita duraba, como en otros sitios, en torno a una hora, removiéndose la leche durante este tiempo con un cazo).

Tras lo anterior se obtenía la *cuajada*, que se comía en ese mismo día con azúcar, cortándose con el mismo plato del interior del caldero en donde se había hecho. Después, «con las manos en el caldero, se empezaba a *pretar* esa *cuajada*, que se sacaba al recipiente para hacer los quesos», a la *quesera*, donde se seguía apretando para eliminar todo el agua, utensilio que disponía de un canalillo para facilitar la labor de desaguar. Una vez bien *escorrida* se obtenía el producto o masa denominada *preto*, el cual «se procedía a ponerlo en *aros* o moldes —algunos de más de uno, anchos o estrechos, grandes o pequeños— donde se le daba la forma al queso», momento en el que más había que apretar para, así, conseguir que la masa no sobresaliera excesivamente, sólo un poco en su parte central, consiguiéndose su presión total con una tabla y un peso colocados en la parte superior, finalizando así esta fase de presión (similar era la obtención en Piedrafita, lugar en el que se iba deshaciendo la *cuajada* hasta conseguir el *requesón*, que era colocado



Mosal. Foto: J. L. Acín.

en los *aros* apretando con los puños, eliminando así todo el agua).

Ya estaba conseguido el queso. Pero había que seguir aprovechando hasta los últimos trozos y productos obtenidos a lo largo de la elaboración. De este modo, el agua que había quedado en el caldero, que recibía el nombre de *suero*, «se ponía a hervir y, cuando ya hervía, en cada *gorgollo* se echaba un cazo de leche, así continuamente hasta que se gastaba la leche», consiguiendo, una vez bien hervida, la *siricueta*. Producto que se extraía por medio de una *espumadera*, obteniendo una «substancia no tan consistente como el queso, más fina, que se llamaba *requesón*», la cual se sacaba con un poco de caldo para ser comida, siendo todo ello en su conjunto —el *requesón* y el líquido obtenido— lo conocido como *siricueta* (parecido procedimiento al de Piedrafita, en cuya agua que había quedado o *sirio* se hervían los quesos bien apretados para escaldarlos, procediéndose a continuación a «sacarlos y echarles sal por ambos lados, dándoles la vuelta a los dos días», estando después «unos seis días en el *aro*, hasta que se sacaban y se dejaban secar». *Sirio* hervido, o grumos que habían quedado del *requesón*, que en este pueblo tensino, una vez extraído el queso, se bebía frío posteriormente). Substancia no tan consistente utilizada en Escartín para obtener el *requesón*, el cual, una vez separado de la *siricueta*, se ponía en la *requesonera* —cesto pequeño de mimbre— y se colaba, obteniendo este otro producto más blando —*requesón*— que se comía en los días siguientes.

La última fase para la obtención del queso en este alto y bello lugar de Sobrepuerto consistía en sacarlos del molde, guardándolos en el cuarto donde se conservaban todos los productos alimenticios de la casa, dejándolos secar dispuestos en hileras, una encima de la otra para que se siguieran apretando. Concluida esta operación, se llevaban a las bodegas una vez que se creían secos, espacio en el que se guardaban mejor, destinándose para su pronto consumo, existiendo otros que se reservaban para los períodos veraniegos de la siega y la trilla, los cuales —para su conservación— se ponían en aceite.

Importante y esencial actividad, necesaria obtención de tan preciado producto en esta zona y pueblo, que hizo pronunciar a uno de Yebra de Basa durante la celebración de una romería de Santa Orosia que «Si no fuera por o *requesón*, a *siricueta* y o *preto*, / ya no quedaría alma viva en todo Sobrepuerto», cuyo excedente —ese que no se utilizaba para el autoconsumo de la familia durante todo el año— no se introducía en aceite y se destinaba a la venta en los comercios de Broto y, sobre todo y por cercanía,

de Fiscal, a cuenta de comprar otros productos («se hacía trueque», «ya pasaremos cuentas»), el cual —como ya sucedía en el siglo XVIII según atestigua Ignacio de Asso— «era un producto solicitado por los comerciantes».

Importante labor desarrollada otrora en este pueblo de Sobrepuerto, tanto por su magnitud como por el recinto especial para su consecución. Destacada en otros tiempos no muy lejanos pero ya olvidados, al igual que poco a poco se están olvidando estas tierras y sus pueblos. Hoy, Escartín languidece, sus *mosales* son simples muros sin función, sin el destacado y esencial destino de antaño. Recintos que han perdido su significado, extraño e incomprendible en un futuro mediato, cuando hayan desaparecido de la memoria los fines que cumplían estos curiosos muros en una época y en una forma de vida que, pese a su cercanía, son completamente desconocidos en la actualidad.

INFORMANTES

— Miguel Allué Escartín y demás miembros de la familia de casa «O Royo», de Escartín.

— Pilar Fanlo del Cacho de Casa «Montalé», de Piedrafita de Jaca.

— José María Satué Sanromán de Casa «Ferrer», de Escartín.

BIBLIOGRAFÍA

ACÍN FANLO, José Luis, *Las otras lluvias: pueblos deshabitados del Alto Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, Colección Boira, 1994.

ASSO, Ignacio de, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial, 2^a ed., 1983.

GARCÍA GUATAS, Manuel (Dirección), *Inventario artístico de Huesca y su provincia, tomo III: partido judicial de Boltaña, vol. I*, Madrid, Ministerio de Cultura (Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales), 1992.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Valladolid, Ámbito Ediciones y Diputación General de Aragón, edición facsímil de la de 1845-1850, 1986.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón: los pueblos y los despoblados, Vol. I y II*, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1984.

NOTAS

1. MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, p. 155.

2. UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón: los pueblos y los despoblados, II*, pp. 513-514.

3. *Ibid.*, I, p. 244.

4. ASSO, Ignacio de, *Historia de la economía política de Aragón*, pp. 30-31.

Hilvanando recuerdos

*Textos de MIGUEL ASENSIO y SANTIAGO CABELLO
Fotografías de SANTIAGO CABELLO y LUIS PEÑALOSA*

Recuperar la memoria resulta sumamente difícil, pero si, además, ha quedado sepultada bajo el peso de los años la tarea se torna imposible. En La Almunia de Doña Godina se había trabajado desde distintos ámbitos y en diferentes épocas para recuperar el dance que se representaba cada ocho de septiembre en honor de la Virgen de Cabañas.



Cada una de las personas que trabajó, aun sin culminar el objetivo, fue dejando restos de su labor por el camino. Con ellos comenzamos a trabajar desde la asociación cultural L'Albada para «tejer» de nuevo esta hermosa tradición.

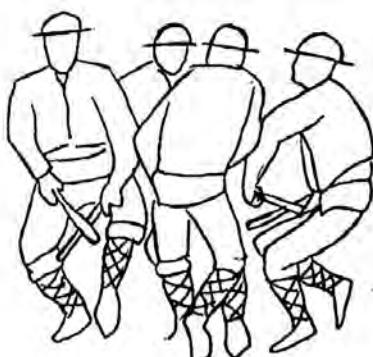
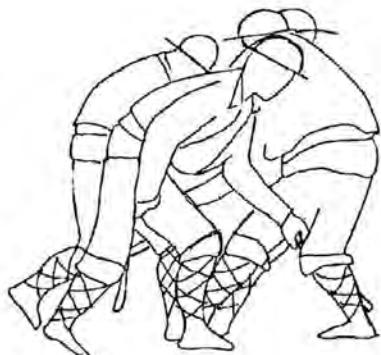
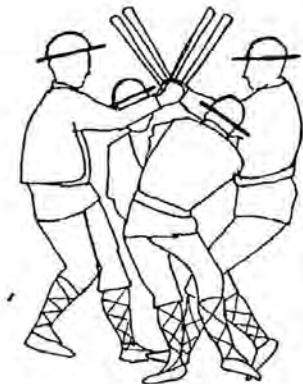
Claro que no era mucho lo que había, pero nos permitió echar a andar. Sobre estos «jirones» indagamos y consultamos a las perso-

nas de más edad: las únicas que podían recordar, aunque fuese por lo que oyeron contar, algo sobre una tradición perdida hace ochenta y cuatro años. También fuimos conscientes de que no había que recuperar el dance que se representó en 1912, que, por otra parte, ya fue una recuperación del que se representaba antes. El ob-

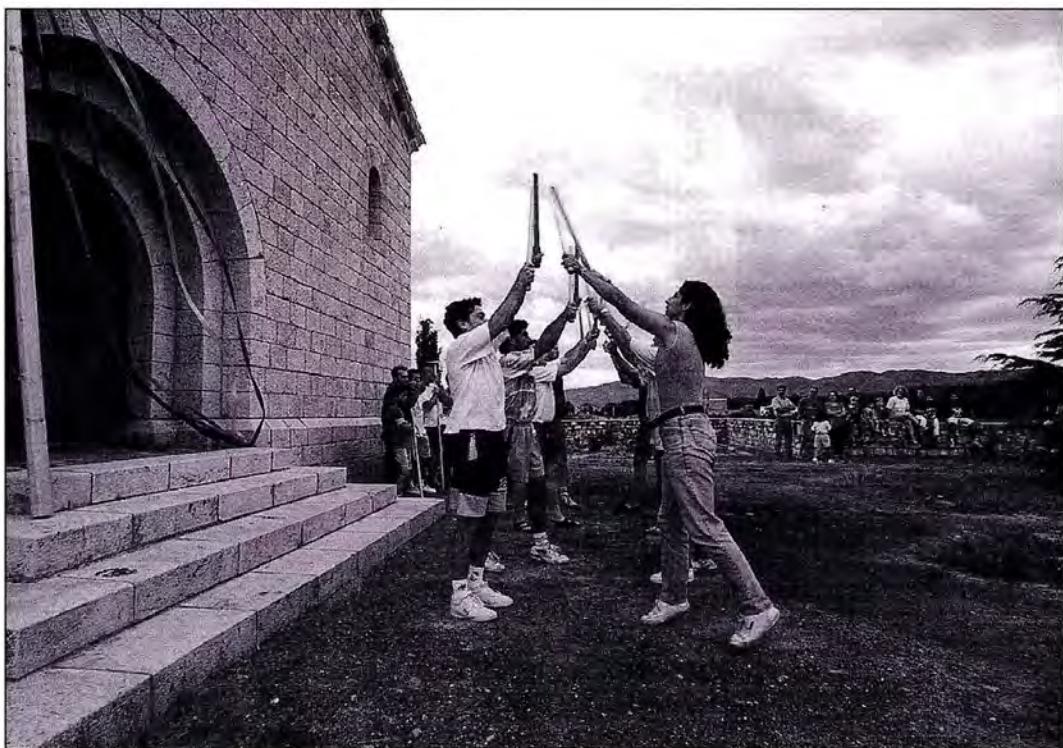
jetivo era volver a representar un dance, salvaguardando, en la medida de lo posible, las características que tuvo la anterior versión.

En el camino quedan dos años de recopilación de materiales, testimonios, grabaciones y documentación, que fueron hilvanados con paciencia, de los que los últimos ocho meses se pasaron elaborando textos, músicas, y baile, formando el grupo de gaiteros que acompañó musicalmente el dance. Sin olvidar todo un verano dedicado a ensayar

mientras se iban resolviendo los mil problemas que surgían por doquier. Al final y gracias al esfuerzo de todos, llegó la recompensa: la tradición se cumplió ochenta y cuatro años después y el dance sigue vivo.



LOS ENSAYOS



Alpargatas y chandal

El traje de faena para los recuperadores de dances se compone de chandal y alpargatas, o en su defecto de bermudas y sandalias. El calor de tantas y tantas noches de ensayos, golpeando los palos y repitiendo hasta la saciedad pasos, ritmos, melodías y coplas, tenía en la ropa deportiva y fresca su mejor remedio (además de los cientos de botellas de agua helada que llegamos a trasegar).

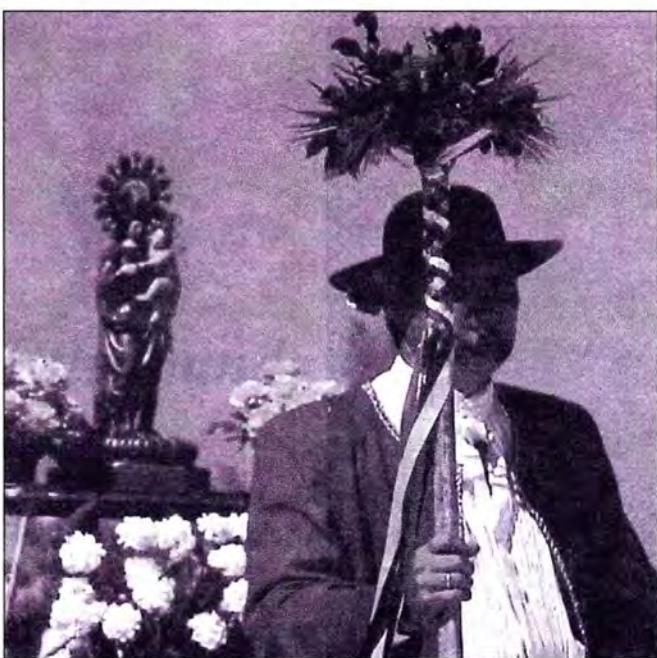
Duro oficio el de recuperador de dances.



Con rasmia

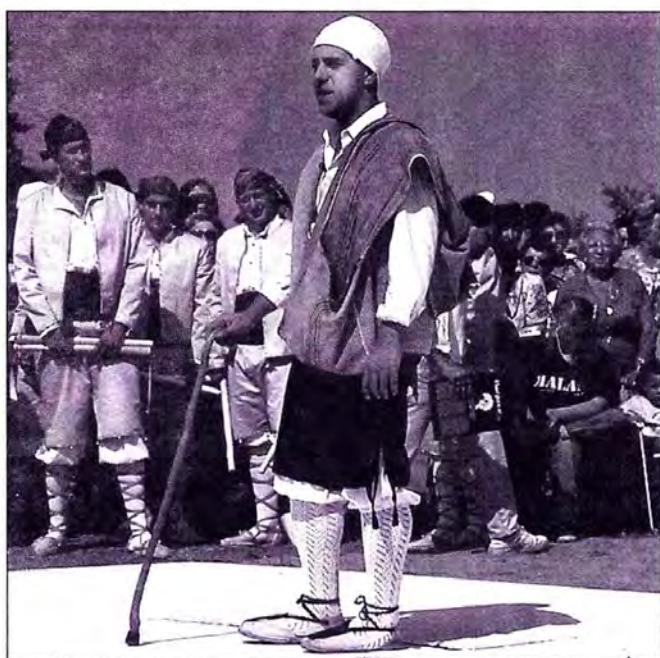
La amenazadora mirada de nuestro particular diablo da buena cuenta de la seriedad de los preparativos. Tridente en mano y con gesto adusto, el Lucifer de La Almunia casi llegó a asustar a quienes compartieron con él cada día de ensayo.

LOS PROTAGONISTAS



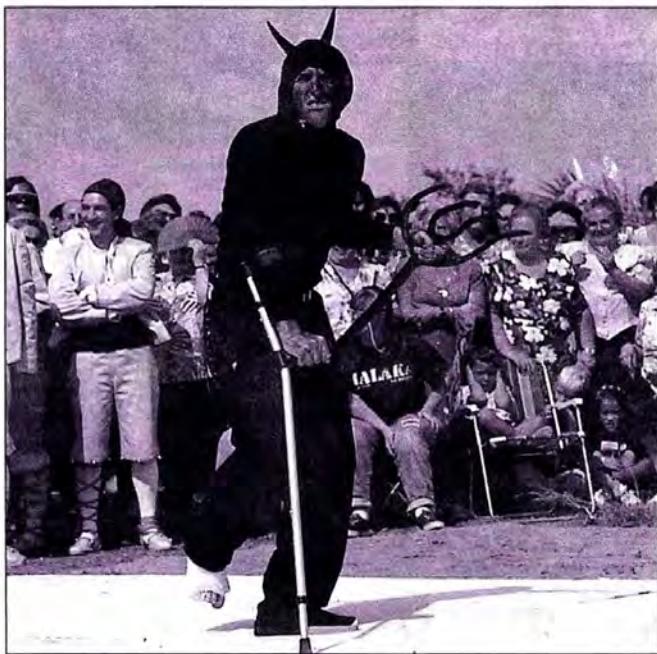
El que manda, manda ...

Con su florido bastón de mando, honrando a nuestra Virgen, el mayoral dirigió y ordenó la representación como nunca antes lo había hecho. Firme ante su crucial cometido y tomándose muy a pecho su papel, reprendió cuanto fue necesario al rabadán para lograr que la fiesta llegara a buen puerto.



Aunque, a veces, se le escape alguno

Desobediente y respondón, el rabadán huyó de sus obligaciones para disfrutar de la romería, pese a tener que enfrentarse, no sólo con el mayoral, sino con el mismísimo diablo. Su cabezonería, su gayata, y su carácter socarrón le ayudaron a superar con éxito cada uno de los obstáculos.



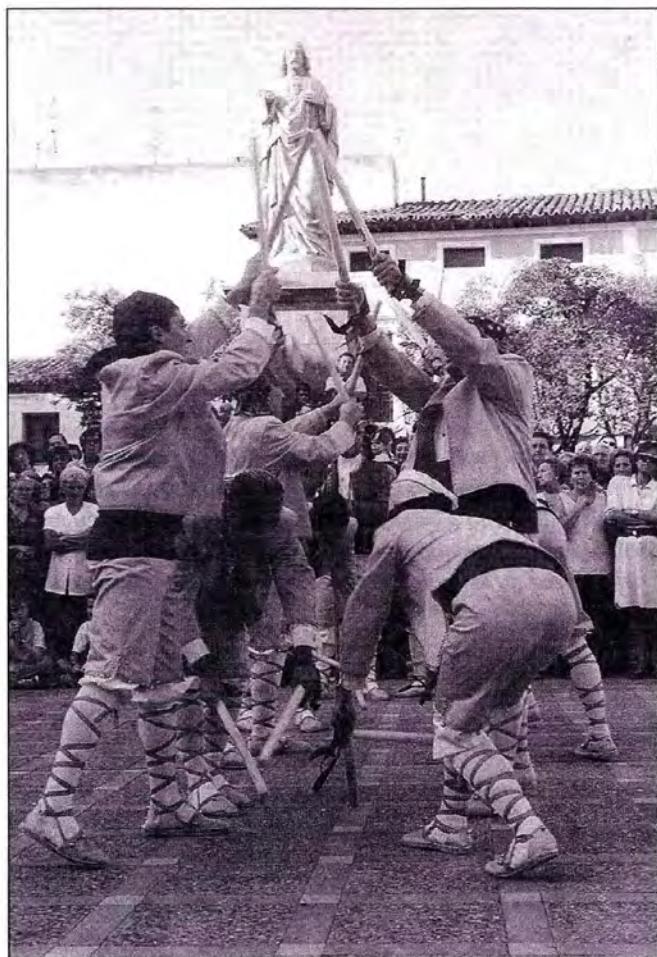
A la pata coja

El azar y una celebración por adelantado estuvieron a punto de impedir la participación del malo de esta película en aquel glorioso día de septiembre. Con esguince de por medio y el tiempo justo para disfrazarse, amedrentó a todos los presentes, más asustados por su estabilidad sobre el escenario que por las blasfemias que salieron por su boca.



Guerrero celestial

Pese a su breve presencia en escena, el ángel resultó decisivo para impedir el triunfo de las «fuerzas del mal». La Virgen de Cabañas lo mandó a socorrer al osado rabadán y, tras expulsar al diablo («¡Quítate bicho bichuelo, que pesas más que el Moncayo y la Sierra de Vicort!»), los danzantes lo alzaron triunfante sobre sus hombros.



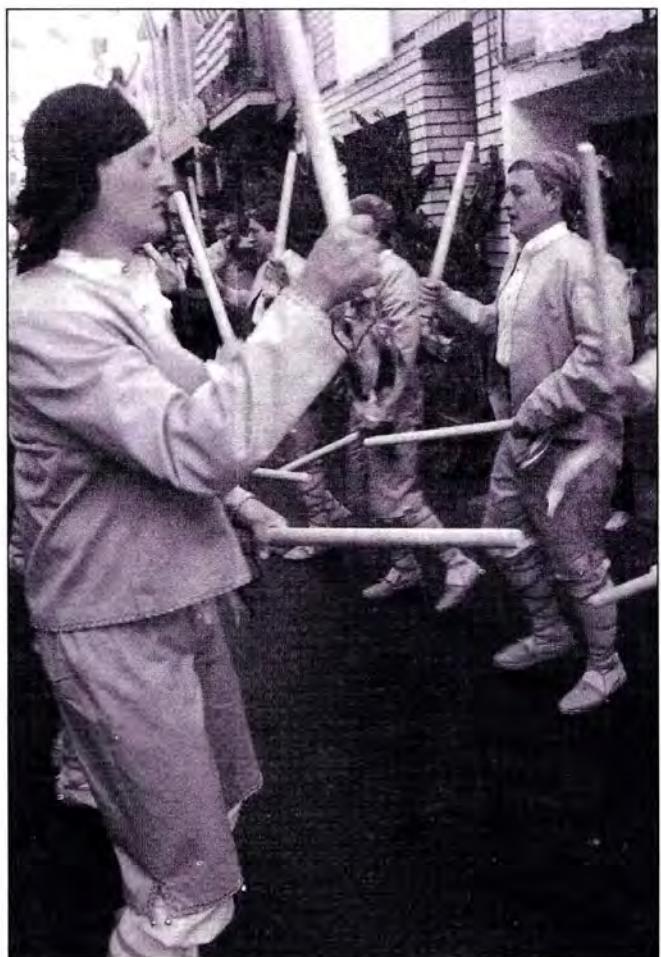
Con sus mejores galas

La calle Cabañas vistió sus mejores galas para recibir los bailes que desgranaron los danzantes.

Los sones de un pasacalles culminaron ante la hornacina en la que se venera a la Virgen, desde donde se partió hasta la ermita.

¡ Ta ta ti to ta !

El potente sonido de las gaitas fue la señal para el comienzo de la romería. Con los nervios a flor de piel, los danzantes descargaron toda la tensión del momento con el fuerte golpear de sus palos. Las plazas de La Almunia fueron testigos mudos de las mudanzas, tras casi cien años de silencio.





Tras la caminata

Pese a los nervios y a la caminata desde el pueblo hasta la ermita, los danzantes no perdieron en ningún momento la formación. Todo ello a pesar del escaso espíritu de disciplina del grupo. Hasta la ermita primero y desde allí hasta el escenario, el golpear de los palos marcó el ritmo del paso para todos.

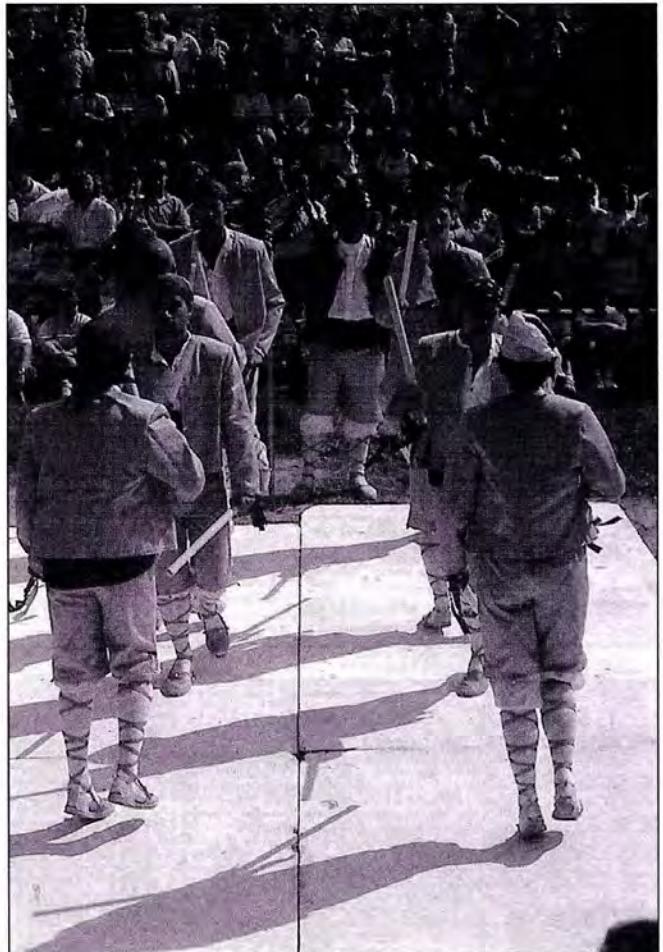
«Brazal Hondo»

La recuperación del dance incluyó la creación del acompañamiento musical tradicional. Así nacieron «los gaiteros del Brazal Hondo», que debutaron con notable éxito en esta representación.



Rodeados

*La emoción del numeroso público que les rodeaba, se transmitió por arte de magia a todos los danzantes, que acataron completamente entregados la orden del mayoral:
«Prepárense los danzantes, bien hecha la formación,
listos también los gaiteros, para tocar nuestro son».*



Loas y coplas

Las loas que cada danzante dedicó a la Virgen de Cabañas tuvieron su contestación en las coplas que el mayoral les espotó para mayor regocijo del respetable. Si sonoros fueron los aplausos cada vez que se ensalzó a la Virgen, ruidosas respondieron las carcajadas cada vez que el mayoral sacó punta a defectos y virtudes de los pobres danzantes.



Un duelo de gigantes

Aun cojuelo, el diablo se empeñó en aguar la fiesta por todos los medios a su alcance.

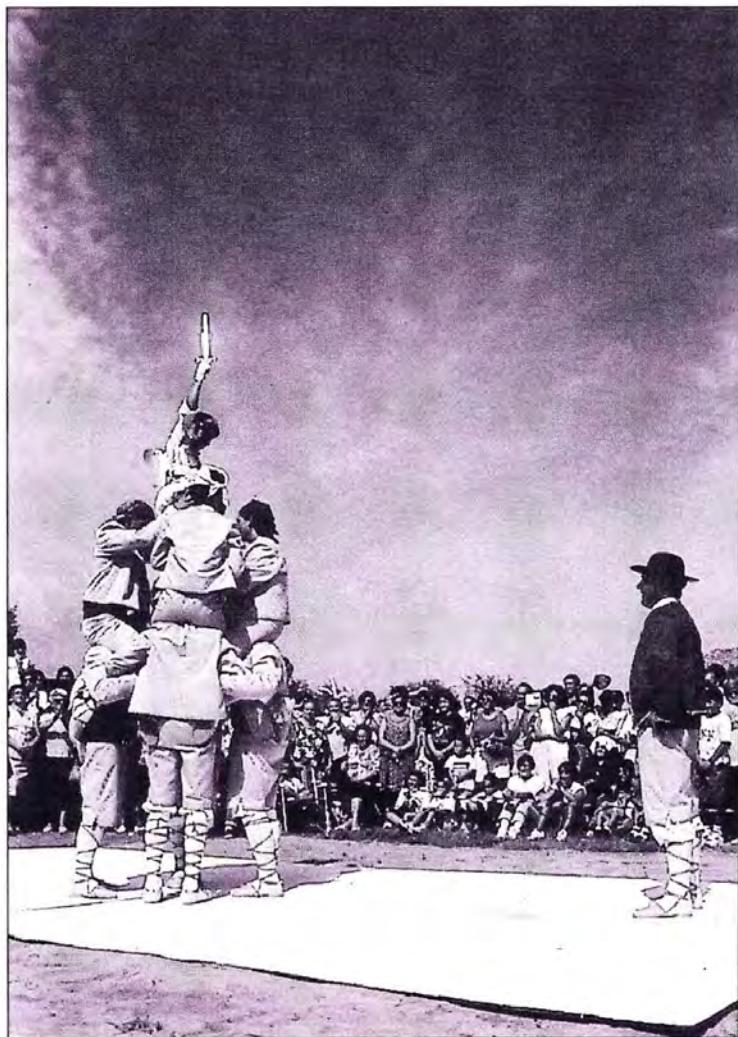
El pobre rabadán intentó hacerle frente armado con su gayata pero la fuerza del «bicho bichuelo» le obligó a implorar ayuda a la Virgen. Aún resuenan por el Jalón las amenazas de Lucifer:
«Yo convertiré en secano, la vega de esta ribera, no quedará ni un manzano, malacatón, cereza o pera...».

Pero los buenos siempre ganan

Mal que le pese al diablo, el ángel supo llegar a tiempo y librar al infeliz del rabadán de sus garras.

La expulsión del mal hasta los infiernos

(«¡Quítate bicho bichuelo, que pesas más que el Moncayo y la Sierra de Vicort!») fue celebrada por los danzantes con la confección de una torre en la que elevar al ángel hacia los cielos de donde había bajado.



Un repaso al pueblo

Mayoral y rabadán, mano a mano, fueron los encargados de dar un repaso al pueblo y a todo lo acontecido durante el año, tanto en La Almunia como en el Jalón Medio. Alcalde y concejales, el clero, el campo, las promesas electorales y hasta el pantano que nunca llega, fueron recordados en clave de humor ante el regocijo general.



«Con el palo terminamos»

Vestir y desvestir el «discreto» palo que los danzantes prepararon fue el colofón triunfal al recuperado dance de Cabañas. Tras meses y meses de trabajo, las cintas multicolores y un hermoso vals marcaron el punto y final a dos años intensos. La felicidad no pudo ser mayor ya que La Almunia rescataba un pequeño pero importante fragmento de su memoria histórica.

Regadío y desarrollo económico en Aragón

VICENTE PINILLA NAVARRO

Se ha constatado en diversos trabajos¹, la importancia que ha tenido en Aragón a lo largo del siglo XX la extensión de la superficie agrícola regada y los cambios que ha generado en su producción agrícola. Nuestro propósito aquí es examinar en qué medida dicho proceso ha supuesto un impulso relevante para el desarrollo económico aragonés. A lo largo de la exposición habrá que tener siempre presentes las diferencias que han tenido lugar entre las tres provincias aragonesas en torno a la cuantía de dicho proceso de expansión y su significación. Como es bien sabido los casos de Huesca y Zaragoza se han señalado como aquéllos en los que la superficie regada ha experimentado un proceso muy relevante de crecimiento, con cambios significativos en la producción agrícola, mientras que la provincia de Teruel ha estado básicamente marcada por el estancamiento de su superficie de regadío, aunque ello no es sinónimo de inmovilismo en el tipo de agricultura predominante.

Un buen punto de partida a la hora de examinar las relaciones existentes entre regadío y desarrollo económico, es tener presente que en las economías modernas de los países europeos, a lo largo del siglo XIX y XX, el motor del cambio económico ha sido el formidable proceso de industrialización que ha tenido lugar. Ello ha tendido a implicar además de un importante ritmo de crecimiento económico, un proceso de cambio estructural que ha variado de forma notable la composición sectorial de estas economías, incrementando sustancialmente primero el peso de sector industrial, y posteriormente

también el del sector servicios, mientras que el primario no hacía sino disminuir en importancia relativa. El descenso de la participación en la economía del sector agrario ha sido compatible con un crecimiento importante de éste en términos absolutos, aunque comparativamente menor y con un intenso proceso de modernización técnica y productiva. Durante el desarrollo económico moderno el sector agrario ha podido jugar en algunos países o regiones un papel positivo para aquél, mientras que en otros se ha comportado de forma neutra o incluso negativa, retardando el proceso transformador.

En nuestro caso podemos señalar cómo en el primer tercio del siglo XX el sector agrario jugó claramente a favor del crecimiento económico en la provincia de Zaragoza, mientras que en Huesca y Teruel su pobre crecimiento medio no fue un elemento dinamizador de aquél². La agricultura de regadío en Zaragoza tuvo una intervención destacada en las transformaciones económicas de aquellos años, ya que fue capaz de realizar un relevante proceso de cambio muy estrechamente conectado al proceso industrializador. La industrialización zaragozana estuvo estrechamente sostenida en dos subsectores: las industrias transformadoras de productos agrarios y las metalúrgicas. Entre las primeras, las fábricas azucareras jugaron un papel trascendental, y ello hubiera sido imposible sin los cambios paralelos que tuvieron lugar en el regadío.

El cultivo de la remolacha azucarera fue impulsado por un centro público de investigación y desarrollo agrario, la Granja Escuela Experimental de Zaragoza, como alternativa a los cultivos tradicio-

nales en el regadío, en grave crisis como consecuencia de la formación de un mercado internacional de productos agrarios, lo que implicó la llegada a Europa occidental de cantidades crecientes de este tipo de productos procedentes de ultramar a precios inferiores a los que conseguían los agricultores de aquel continente. La falta de viabilidad del desarrollo de estos cultivos tradicionales llevó a que existiera una gran preocupación por el desarrollo de alternativas, y en la década de los ochenta en Zaragoza la remolacha azucarera, y en mucho menor medida los cultivos forrajeros como la alfalfa, fueron la solución. La protección al azúcar nacional con la independencia cubana en 1898, no hizo sino incentivar un mayor desarrollo de este cultivo, para el que era necesario el desarrollo paralelo de las industrias azucareras.

Los ingenieros directores de la Granja Escuela Experimental supieron actuar como eficaces intermediarios con la iniciativa privada para que se comenzaran a construir este tipo de fábricas, y la alta rentabilidad del cultivo y los esfuerzos de los mismos ingenieros fructificaron también para convencer a numerosos agricultores de las ventajas que ofrecían. El desarrollo del cultivo implicó un cambio técnico importante ya que éste necesitaba abonado intenso, nuevos arados y diversos cambios en las formas tradicionales de explotar la tierra. De este modo, agricultura de regadío y desarrollo industrial se dieron la mano de una forma estrecha, propiciando el crecimiento del cultivo remolachero y las nuevas fábricas una intensa demanda de *inputs* que favoreció el crecimiento de otras actividades en la propia ciudad de Zaragoza, como la industria química (abonos), la industria del metal que iba a proveer las máquinas que demandaban las azucareras, los talleres que abastecían también a los agricultores de sus herramientas y arados... Además algunos subproductos de la remolacha impulsaron la creación de industrias alcoholeras y los beneficios el surgimiento de un sector financiero autóctono, clave para el desarrollo económico de cualquier zona.

El contraste con lo ocurrido en el regadío oscense es muy importante, ya que si la gran expansión que allí se produjo de éste propició que se elevaran los rendimientos y consecuentemente algunas zonas vieran incrementadas notablemente el volumen de sus cosechas, la rentabilidad de las explotaciones agrícolas y el propio nivel de vida de sus habitantes, ello no determinó un impulso sustancial de la actividad industrial de la provincia, con la notable excepción de Monzón desde mediados de los años veinte. En Teruel, los núcleos de innova-

ción, desde este punto de vista, se concentraron en los entornos de las azucareras de Santa Eulalia y la Puebla de Híjar, siendo aquí los cambios todavía mucho más reducidos que en Huesca, ya que la extensión del regadío tuvo una importancia muy pequeña.

Después de 1936, como es sabido, España va a atravesar desde el punto de vista económico unos años extraordinariamente difíciles. Al parón de la guerra hay que sumar los graves errores de la política económica adoptada basada en la autarquía y el ferreo intervencionismo, que propiciaron una muy lenta recuperación de los niveles de actividad económica de la preguerra, sólo logrados en 1952. El resto de esta década vio un crecimiento lento de la economía española, que sólo tras el ajuste del plan de estabilización de 1959 cobraría ritmo hasta alcanzar una de las tasas de crecimiento más altas del mundo durante la década de los sesenta. La base de este gran crecimiento económico fue el intenso desarrollo industrial español, que culmina así un proceso iniciado en el siglo XIX pero todavía no completado hasta entonces. La economía aragonesa no es una excepción en lo que a crecimiento económico se refiere. Después de 1955, y especialmente de 1960, se puede apreciar hasta 1975 un rapidísimo crecimiento económico con un incremento anual medio del PIB del 6% y del PIB por habitante del 5,5%. A partir del inicio de la crisis de los setenta caen sustancialmente las tasas de crecimiento del producto, aunque el también lento crecimiento de la población implica la continuación de un proceso apreciable de crecimiento del producto por habitante, especialmente después de 1985. Puede entenderse la magnitud del cambio si tenemos en cuenta que entre 1955 y 1991 el PIB aragonés se multiplicó en términos reales por 4,6 y el PIB *per capita* por 4,3.

Si comparamos el crecimiento económico aragonés con el medio español, comprobaremos que este último fue en conjunto más rápido, especialmente entre 1960 y 1975, lo que ha implicado un descenso de la participación relativa de la economía aragonesa en el conjunto español. Si en 1960 el PIB aragonés era un 3,9% del español, en 1975 había caído a un 3,3%, valor en el que se mantenía en 1991. El menor crecimiento aragonés tiene sin duda que ver con la situación de atraso relativo de que se partía y con la forma concreta en la que el desarrollo económico español se llevó a cabo, muy polarizado en zonas geográficamente limitadas. Desde este punto de vista destaca la importancia clave que en el desarrollo económico español han tenido los diversos sectores de actividad económica, lo que

explica el menor crecimiento aragonés y permite conectarnos con el tema que más nos preocupa, la incidencia de la agricultura de regadío en el desarrollo económico.

Si contrastamos ahora la evolución sectorial de la economía aragonesa y la española, el único sector en el que aquélla creció más rápidamente que esta última fue el agrario; en el industrial (incluyendo construcción) y servicios, el crecimiento español fue más rápido (ver cuadro 1). Hasta 1975 el sector más dinámico, es decir el que explica en mayor medida el crecimiento del PIB fue el industrial, con un crecimiento notablemente superior en España que en Aragón; a partir de 1975 el sector servicios toma el relevo por su dinamismo al industrial, siendo de nuevo su crecimiento en estos años mucho más rápido en España que en Aragón. De esta forma nos encontramos con que a pesar de que el crecimiento agrario aragonés fue permanentemente más rápido que el español, y dentro de este crecimiento agrario la agricultura de regadío jugó un papel muy determinante, ello no fue suficiente para evitar que la economía aragonesa perdiera peso en el conjunto español. Como hemos señalado anteriormente, ello no es sorprendente en las economías modernas, ya que en ellas es sobre todo la

industria, hasta fechas muy recientes, la que tiene una mayor capacidad explicativa del crecimiento económico.

Si pasamos de estudiar Aragón en su conjunto a cada una de sus tres provincias, todavía se acusa más lo que hemos venido explicando (ver cuadro 2). La provincia con un crecimiento agrario más rápido ha sido Huesca, seguida de Zaragoza y por último Teruel. Ello sin embargo contrasta con el hecho de que el crecimiento económico más rápido en Aragón, con gran diferencia, ha sido el de Zaragoza, seguido de Huesca y Teruel. La clave de esta diferencia a favor de Zaragoza reside en su gran desarrollo industrial frente a Huesca y Teruel, y también su muy superior desarrollo del sector servicios. En definitiva, ello enfatiza una vez más la escasa capacidad en una economía moderna de que el sector agrario actúe como motor del desarrollo económico, ya que su importancia en el conjunto de la economía tiende a declinar como consecuencia de las propias características de dicho desarrollo económico. Como veremos más adelante ello no implica que el sector agrario no pueda ser un factor positivo de cara al crecimiento económico.

La caída de la importancia relativa del sector

Gráfico 1. Aragón, valor añadido bruto del sector agrario como porcentaje del PIB provincial, 1960-1991.

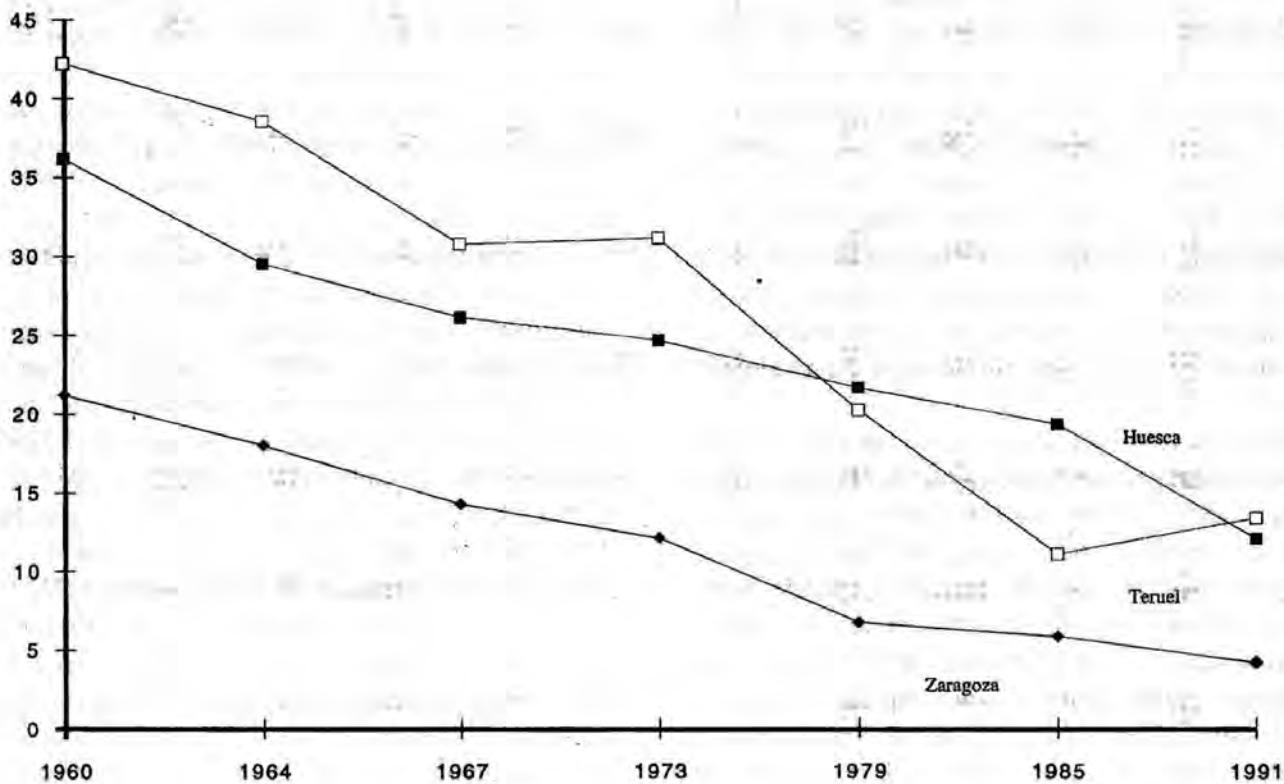
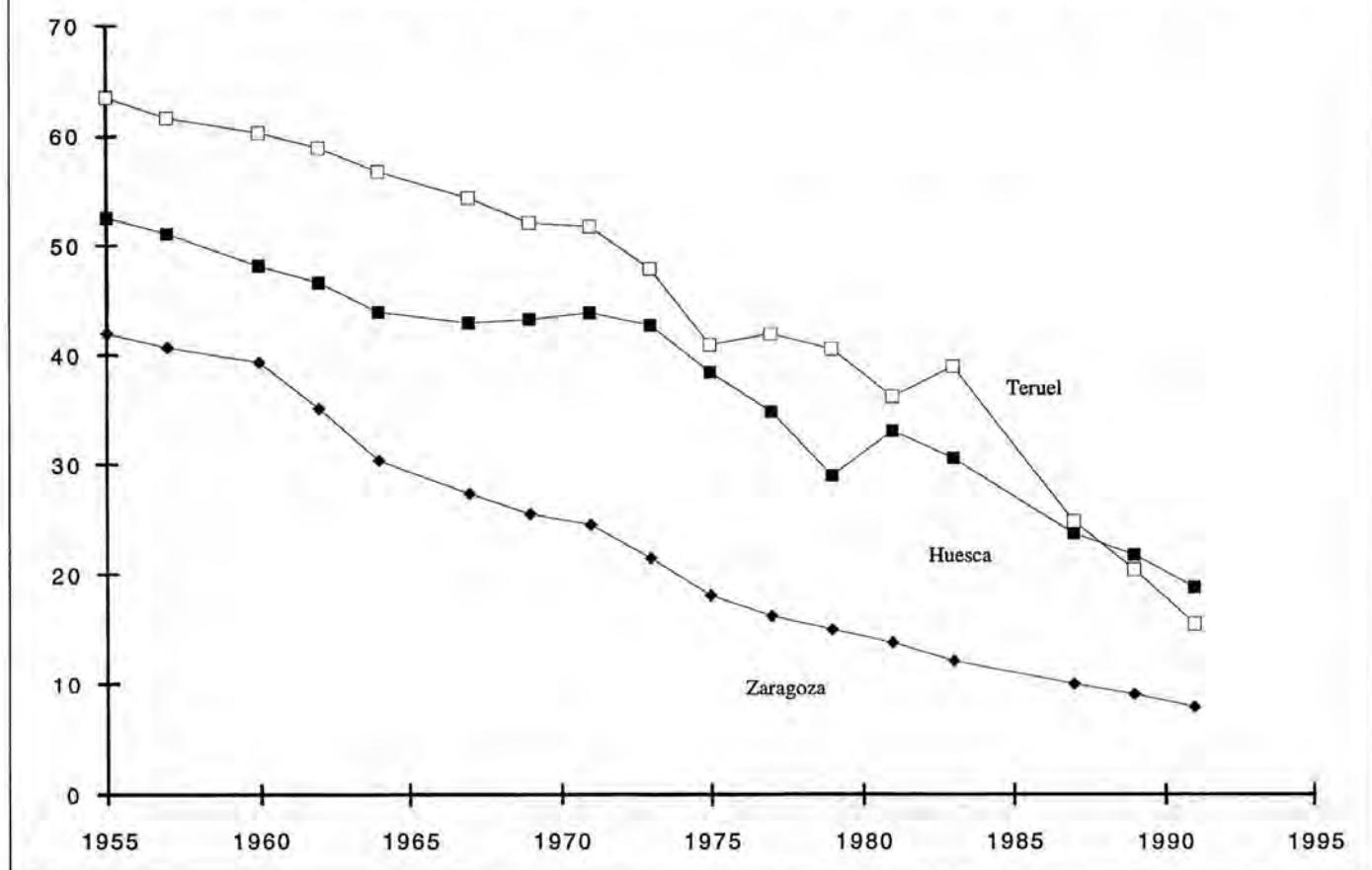


Gráfico 2. Porcentaje que representa la población activa agraria sobre la total, 1955-1991.



agrario es evidente en las tres provincias aragonesas (ver cuadro 3 y gráficos 1 y 2). Entre 1960 y 1991 el valor añadido bruto del sector agrario aragonés cae de un 27,6% del PIB a un 6,4%. En las tres provincias los descensos son tremendos: en Huesca del 36,2% al 12,1%; en Teruel del 42,2% al 13,4%; y en Zaragoza del 21,2% al 4,2%. En términos de población ocupada todavía son más espectaculares los cambios: si en 1955 el 48,9% de la población ocupada trabajaba en el sector agrario, en 1991 se había reducido este porcentaje hasta un 10,7%. Los casos provinciales no se desvían de la media aragonesa: en Huesca del 52,5% al 18,9%; en Teruel del 63,5% al 15,5% y en Zaragoza del 42% al 8% (ver cuadro 4).

Aunque todo ello muestra una capacidad relativamente escasa para que el crecimiento agrario, y dentro de él, el de la agricultura de regadío, actúe como potente motor del desarrollo económico, ello no debe hacernos olvidar que sin dichas transformaciones agrarias y en concreto sin la aportación que la extensión y mejora del regadío supuso, los resultados aún hubieran sido más desfavorables tanto en términos de crecimiento de la producción como de la renta disponible por habitante, como trataremos de explicar enseguida a nivel comarcal.

Aunque no disponemos de una serie de datos económicos desagregados a nivel comarcal, podemos tratar de utilizar los disponibles en 1985 y 1992, sobre estructura territorial de la economía aragonesa³, para evaluar el impacto que el desarrollo del regadío ha tenido en la economía de las diversas comarcas, aunque sólo dispondremos del punto de llegada, perdiendo por lo tanto lo que también es trascendental, la propia evolución económica y los efectos generados a lo largo del tiempo.

En otro trabajo he puesto de relieve la estrecha asociación existente entre regadío y producción agrícola en el sentido de que la producción total agrícola por hectárea era muy superior en aquél que en el secano y existía por lo tanto una tendencia progresiva a la concentración de la producción agrícola en el regadío⁴. La vinculación entre regadío y agricultura rica es bastante indiscutible. Tratar ahora de averiguar si ha sido a nivel comarcal la agricultura de regadío un motor potente para el desarrollo económico es algo más complicado.

Cuando comparamos comarcas con una importancia destacada del regadío se mantiene cierta asociación positiva entre aquél y el conjunto de la producción agraria. En un trabajo reciente de Manuel Omedas, en el que dicha comparación se hacía para

los municipios aragoneses de la depresión central del Ebro en función de la superficie total de regadío en cada uno de ellos, se obtenía que en aquellos que representaban en superficie un 48% del total, se conseguía un 67% del margen bruto agrario y el margen bruto por kilómetro cuadrado ascendía vertiginosamente en función de la superficie total de regadío disponible en cada municipio⁵. Si pasamos a realizar ahora la comparación con datos de valor añadido bruto de todo el sector agrario y para el conjunto de Aragón para dos fechas, 1984 y 1992 (ver cuadros 5 y 6), en ambos casos las comarcas con más proporción de regadío consiguen un porcentaje de aquél superior a la parte de superficie agrícola cultivada, siendo en el caso de 1984 mucho más favorable el resultado que en 1992. Si calculamos ahora el valor añadido bruto agrario por activo agrario, de nuevo las diferencias hacia las zonas con mayor proporción de regadío son bastante palpables, sobre todo una vez más en 1984. La contundencia de los datos muestra con claridad no sólo la ventaja de la agricultura de regadío sobre la de secano, desde el punto de vista económico, sino también el que aquélla tiene capacidad de generar algunos efectos de arrastre notables sobre otras actividades propias del sector como la ganadería. Para una muestra de 95 municipios y para los años ochenta, también en un estudio de la Diputación General de Aragón se encontraban diferencias sustanciales entre la producción agrícola y ganadera por hectárea entre los que tenían más de un 10% de superficie agrícola regada y los que no⁶.

Si salimos ahora de lo que es el sector agrario y la comparación la hacemos para el conjunto de la actividad económica veremos como el regadío por sí sólo tiene poca capacidad explicativa, ya que el elemento más relevante es la concentración de actividades industriales y de servicios en Zaragoza y en algunos otros núcleos urbanos e industriales. Por ello he presentado en los cuadros correspondientes los datos segregando Zaragoza, para comparar el resto de Aragón entre sí en función de su superficie regada.

En términos de concentración industrial no se aprecian diferencias significativas entre ambas zonas, la predominante de secano y la de regadío, y lo mismo ocurre en lo relativo al sector servicios, por lo que la distribución del valor añadido bruto total entre ambas áreas es muy similar. Vemos que ello concuerda con el análisis que hicimos a nivel provincial en el sentido de que los principales determinantes de la actividad económica en la actualidad escapan a lo que es el propio sector agrario⁷. Tampoco existe una concentración especialmente

acusada de la industria agroalimentaria en las zonas de regadío, lo que pone de relieve lo que ha sido tradicionalmente señalado como una de las debilidades fundamentales de nuestra agricultura de regadío, su escasa capacidad para haber generado el surgimiento de un potente subsector de industria agroalimentaria.

Por último, los agregados económicos finales como el valor añadido bruto por habitante o la renta *per capita* muestran una cierta ventaja de las zonas de regadío en el año 1984, mientras que en 1992 las diferencias son estrechísimas, aunque puede inclinarnos hacia la idea de que existe una situación algo mejor en las zonas de regadío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO BILBAO-VIZCAYA (1955-1991): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*.
- BONO RÍOS, Francisco y CHOLIZ FRUTOS, Rosa (1989): *Renta comarcal de Aragón 1985*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN (1986): *Informe sobre los riegos en Aragón*, Departamentos de Urbanismo, Obras Públicas y Transportes, y Agricultura, Ganadería y Montes, Zaragoza.
- DIRECCIÓN COMERCIAL DE IBERCAJA / INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA (1996): *Estructura territorial de la economía aragonesa. Año 1992 (Avance de primeros resultados)*, mimeo, Zaragoza.
- OMEDAS MARGELI, Manuel (1995): *El agua en el desarrollo económico, social y medioambiental de Aragón*, Real y Exma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1991): *La producción agraria en Aragón, 1850-1935*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1996): *Evolución histórica del regadío en Aragón en el siglo XX*, 128 pp., inédito.

NOTAS

1. Ver V. Pinilla (1995) y (1996).
2. Ver sobre el crecimiento agrario en Aragón en este periodo V. Pinilla (1991) y (1995).
3. F. Bono y R. Choliz (1989) y Dirección Comercial de Ibercaja / Instituto Aragonés de Estadística (1996).
4. V. Pinilla (1996).
5. M. Omedas (1995), p. 33.
6. Diputación General de Aragón (1986).
7. El estudio antes citado de la Diputación General de Aragón si hallaba diferencias significativas en producción industrial por habitante y producción de servicios por habitante entre los municipios con mayor proporción superficie regada y los que no. Diputación General de Aragón (1986).

**Cuadro 1. Aragón y España. Producto interior bruto al coste de los factores
(en millones de pesetas y números índice, 1955=100)**

| | 1955 | 1960 | 1964 | 1969 | 1973 | 1977 | 1981 | 1985 | 1989 | 1991 |
|-----------------------------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| Aragón | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 3.363 | 7.192 | 10.030 | 15.666 | 22.308 | 42.132 | 36.711 | 84.431 | 116.903 | 116.900 |
| V.A.B. INDUSTRIA | 6.173 | 9.127 | 15.966 | 31.331 | 51.346 | 108.424 | 205.309 | 356.313 | 608.315 | 677.985 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 6.493 | 9.756 | 16.569 | 34.051 | 58.981 | 140.649 | 310.772 | 517.644 | 818.886 | 1.026.020 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 16.029 | 26.075 | 42.565 | 81.048 | 132.635 | 291.205 | 552.792 | 958.388 | 1.544.104 | 1.820.905 |
| España | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 86.524 | 151.467 | 206.252 | 295.352 | 451.865 | 764.602 | 1.073.051 | 1.784.099 | 2.467.519 | 2.729.757 |
| V.A.B. INDUSTRIA | 160.330 | 245.534 | 452.919 | 842.702 | 1.517.959 | 3.293.142 | 5.677.948 | 8.914.839 | 15.813.602 | 17.939.420 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 175.503 | 271.845 | 495.323 | 1.031.190 | 1.924.938 | 4.570.422 | 9.947.774 | 17.160.717 | 27.986.165 | 34.113.371 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 422.357 | 668.846 | 1.154.494 | 2.169.244 | 3.894.762 | 8.628.166 | 16.698.773 | 27.859.655 | 46.267.286 | 54.782.548 |
| Aragón | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 100 | 214 | 298 | 466 | 663 | 1.253 | 1.092 | 2.511 | 3.476 | 3.476 |
| V.A.B. INDUSTRIA | 100 | 148 | 259 | 508 | 832 | 1.756 | 3.326 | 5.772 | 9.854 | 10.983 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 100 | 150 | 255 | 524 | 908 | 2.166 | 4.786 | 7.972 | 12.612 | 15.802 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100 | 163 | 266 | 506 | 827 | 1.817 | 3.449 | 5.979 | 9.633 | 11.360 |
| España | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 100 | 175 | 238 | 341 | 522 | 884 | 1.240 | 2.062 | 2.852 | 3.155 |
| V.A.B. INDUSTRIA | 100 | 153 | 282 | 526 | 947 | 2.054 | 3.541 | 5.560 | 9.863 | 11.189 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 100 | 155 | 282 | 588 | 1.097 | 2.604 | 5.668 | 9.778 | 15.946 | 19.437 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100 | 158 | 273 | 514 | 922 | 2.043 | 3.954 | 6.596 | 10.955 | 12.971 |

Fuente: Banco de Bilbao-Vizcaya, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

**Cuadro 2. Huesca, Teruel y Zaragoza. Producto interior bruto al coste de los factores
(millones de pesetas y números índice, 1955=100)**

| | 1955 | 1960 | 1964 | 1969 | 1973 | 1977 | 1981 | 1985 | 1989 | 1991 |
|-------------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|---------|---------|-----------|-----------|
| Huesca | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 939 | 2.148 | 2.817 | 4.309 | 6.766 | 13.559 | 8.861 | 33.166 | 37.499 | 34.781 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 937 | 1.911 | 2.922 | 5.175 | 8.153 | 16.020 | 26.392 | 40.012 | 68.111 | 61.556 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 257 | 464 | 902 | 1.378 | 2.367 | 4.469 | 12.632 | 13.719 | 24.728 | 29.234 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 1.093 | 1.414 | 2.922 | 5.611 | 10.162 | 22.645 | 46.417 | 84.758 | 131.208 | 162.747 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 3.226 | 5.937 | 9.563 | 16.473 | 27.448 | 56.693 | 94.302 | 171.655 | 261.546 | 288.318 |
| Teruel | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 804 | 1.560 | 2.403 | 3.967 | 4.635 | 10.049 | 6.480 | 11.218 | 24.728 | 26.208 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 737 | 972 | 1.762 | 2.419 | 3.451 | 8.458 | 30.468 | 38.026 | 65.634 | 60.303 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 116 | 136 | 205 | 460 | 977 | 2.223 | 4.511 | 7.082 | 16.239 | 22.233 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 699 | 1.026 | 1.872 | 3.498 | 5.835 | 11.693 | 24.066 | 44.942 | 66.482 | 87.182 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 2.356 | 3.694 | 6.242 | 10.344 | 14.898 | 32.423 | 65.525 | 101.268 | 173.083 | 195.926 |
| Zaragoza | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 1.620 | 3.484 | 4.810 | 7.390 | 10.907 | 18.524 | 21.370 | 40.047 | 54.676 | 55.911 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 3.495 | 4.621 | 8.405 | 18.232 | 31.583 | 64.415 | 106.380 | 228.265 | 360.525 | 403.865 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 631 | 1.023 | 1.770 | 3.667 | 4.815 | 12.839 | 24.926 | 29.209 | 73.078 | 100.794 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 4.701 | 7.316 | 11.775 | 24.942 | 42.984 | 106.311 | 240.289 | 387.944 | 621.196 | 776.091 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 10.447 | 16.444 | 26.760 | 54.231 | 90.289 | 202.089 | 392.965 | 685.465 | 1.109.475 | 1.336.661 |
| Huesca | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 100 | 229 | 300 | 459 | 721 | 1.444 | 944 | 3.532 | 3.994 | 3.704 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 100 | 204 | 312 | 552 | 870 | 1.710 | 2.817 | 4.270 | 7.269 | 6.569 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 100 | 181 | 351 | 536 | 921 | 1.739 | 4.915 | 5.338 | 9.622 | 11.375 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 100 | 129 | 267 | 513 | 930 | 2.072 | 4.247 | 7.755 | 12.004 | 14.890 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100 | 184 | 296 | 511 | 851 | 1.757 | 2.923 | 5.321 | 8.107 | 8.937 |
| Teruel | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 100 | 194 | 299 | 493 | 576 | 1.250 | 806 | 1.395 | 3.076 | 3.260 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 100 | 132 | 239 | 328 | 468 | 1.148 | 4.134 | 5.160 | 8.906 | 8.182 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 100 | 117 | 177 | 397 | 842 | 1.916 | 3.889 | 6.105 | 13.999 | 19.166 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 100 | 147 | 268 | 500 | 835 | 1.673 | 3.443 | 6.429 | 9.511 | 12.472 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100 | 157 | 265 | 439 | 632 | 1.376 | 2.781 | 4.298 | 7.346 | 8.316 |
| Zaragoza | | | | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 100 | 215 | 297 | 456 | 673 | 1.143 | 1.319 | 2.472 | 3.375 | 3.451 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 100 | 132 | 240 | 522 | 904 | 1.843 | 3.044 | 6.531 | 10.315 | 11.556 |
| V.A.B. CONSTRUCCION | 100 | 162 | 281 | 581 | 763 | 2.035 | 3.950 | 4.629 | 11.581 | 15.974 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 100 | 156 | 250 | 531 | 914 | 2.261 | 5.111 | 8.252 | 13.214 | 16.509 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100 | 157 | 256 | 519 | 864 | 1.934 | 3.762 | 6.561 | 10.620 | 12.795 |

Fuente: Banco de Bilbao-Vizcaya, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

| | 1960 | 1964 | 1967 | 1973 | 1979 | 1985 | 1991 |
|-------------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Huesca | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 36,2 | 29,5 | 26,1 | 24,7 | 21,6 | 19,3 | 12,1 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 32,2 | 30,6 | 30,5 | 29,7 | 28,0 | 23,3 | 21,4 |
| V.A.B. CONSTRUCCIÓN | 7,8 | 9,4 | 10,3 | 8,6 | 9,1 | 8,0 | 10,1 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 23,8 | 30,6 | 33,1 | 37,0 | 41,2 | 49,4 | 56,4 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Teruel | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 42,2 | 38,5 | 30,7 | 31,1 | 20,2 | 11,1 | 13,4 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 26,3 | 28,2 | 30,2 | 23,2 | 32,7 | 37,5 | 30,8 |
| V.A.B. CONSTRUCCIÓN | 3,7 | 3,3 | 4,2 | 6,6 | 7,0 | 7,0 | 11,3 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 27,8 | 30,0 | 34,9 | 39,2 | 40,2 | 44,4 | 44,5 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Zaragoza | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 21,2 | 18,0 | 14,2 | 12,1 | 6,7 | 5,8 | 4,2 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 28,1 | 31,4 | 30,8 | 35,0 | 28,5 | 33,3 | 30,2 |
| V.A.B. CONSTRUCCIÓN | 6,2 | 6,6 | 7,2 | 5,3 | 5,9 | 4,3 | 7,5 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 44,5 | 44,0 | 47,8 | 47,6 | 58,8 | 56,6 | 58,1 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Aragón | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 27,6 | 23,6 | 18,7 | 16,8 | 11,2 | 8,8 | 6,4 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 28,8 | 30,8 | 30,6 | 32,6 | 28,9 | 32,0 | 28,9 |
| V.A.B. CONSTRUCCIÓN | 6,2 | 6,8 | 7,5 | 6,2 | 6,7 | 5,2 | 8,4 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 37,4 | 38,9 | 43,2 | 44,5 | 53,3 | 54,0 | 56,3 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| España | | | | | | | |
| V.A.B. AGRICULTURA Y PESCA | 22,6 | 17,9 | 14,8 | 11,6 | 7,5 | 6,4 | 5,0 |
| V.A.B. INDUSTRIA (sin construcción) | 31,5 | 32,7 | 31,7 | 31,8 | 27,9 | 26,4 | 23,8 |
| V.A.B. CONSTRUCCIÓN | 5,3 | 6,5 | 6,7 | 7,1 | 6,9 | 5,6 | 8,9 |
| V.A.B. COMERCIO Y SERVICIOS | 40,6 | 42,9 | 46,8 | 49,4 | 57,6 | 61,6 | 62,3 |
| PRODUCTO INTERIOR BRUTO | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Banco de Bilbao-Vizcaya, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

Cuadro 3. Aragón, distribución sectorial del producto interior bruto al coste de los factores (en %), 1960-1991

| | 1955 | 1960 | 1964 | 1969 | 1973 | 1977 | 1981 | 1987 | 1991 |
|------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Huesca | | | | | | | | | |
| Agricultura y pesca | 52,5 | 48,1 | 43,9 | 43,3 | 42,8 | 34,9 | 33,1 | 23,7 | 18,9 |
| Industria (sin construcción) | 16,8 | 17,5 | 18,2 | 18,4 | 17,1 | 20,8 | 19,7 | 17,0 | 17,7 |
| Construcción | 8,1 | 9,4 | 12,3 | 10,6 | 7,6 | 11,0 | 12,6 | 10,9 | 10,7 |
| Servicios | 22,5 | 24,9 | 25,5 | 27,6 | 32,6 | 33,3 | 32,3 | 41,9 | 50,6 |
| No Clasificable | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 2,2 | 6,4 | 2,3 |
| Total Sectores | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Teruel | | | | | | | | | |
| Agricultura y pesca | 63,5 | 60,3 | 56,7 | 52,1 | 47,9 | 42,0 | 36,3 | 24,8 | 15,5 |
| Industria (sin construcción) | 15,4 | 16,3 | 18,1 | 19,2 | 19,7 | 19,8 | 21,2 | 24,8 | 24,7 |
| Construcción | 3,1 | 3,6 | 3,6 | 5,1 | 7,3 | 8,2 | 8,3 | 9,2 | 12,3 |
| Servicios | 18,0 | 19,9 | 21,5 | 23,6 | 25,1 | 30,0 | 29,7 | 34,3 | 45,0 |
| No Clasificable | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 4,5 | 7,0 | 2,4 | 2,4 |
| Total Sectores | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Zaragoza | | | | | | | | | |
| Agricultura y pesca | 42,0 | 39,4 | 30,4 | 25,5 | 21,5 | 16,3 | 13,8 | 10,0 | 8,0 |
| Industria (sin construcción) | 22,3 | 23,3 | 28,3 | 29,6 | 32,1 | 31,9 | 29,2 | 26,7 | 26,6 |
| Construcción | 6,9 | 7,7 | 8,7 | 8,4 | 6,9 | 8,7 | 6,8 | 7,5 | 8,4 |
| Servicios | 28,7 | 29,6 | 32,6 | 36,5 | 39,4 | 43,1 | 45,1 | 47,7 | 52,5 |
| No Clasificable | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 5,0 | 7,9 | 4,5 |
| Total Sectores | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Aragón | | | | | | | | | |
| Agricultura y pesca | 48,9 | 45,3 | 38,1 | 33,6 | 29,6 | 23,0 | 19,8 | 14,0 | 10,7 |
| Industria (sin construcción) | 19,7 | 20,7 | 24,3 | 25,5 | 27,2 | 28,3 | 26,6 | 24,8 | 24,8 |
| Construcción | 6,4 | 7,3 | 8,6 | 8,4 | 7,1 | 9,1 | 8,0 | 8,3 | 9,3 |
| Servicios | 25,1 | 26,7 | 29,1 | 32,5 | 36,0 | 39,6 | 41,2 | 45,2 | 51,3 |
| No Clasificable | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 4,5 | 7,6 | 3,9 | 3,9 |
| Total Sectores | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| España | | | | | | | | | |
| Agricultura y pesca | 46,1 | 41,6 | 35,6 | 30,1 | 25,4 | 21,3 | 16,6 | 13,8 | 10,2 |
| Industria (sin construcción) | 21,6 | 23,3 | 25,4 | 26,3 | 27,0 | 27,4 | 25,5 | 21,5 | 21,3 |
| Construcción | 6,4 | 7,0 | 7,8 | 8,6 | 9,4 | 10,5 | 10,2 | 8,3 | 10,1 |
| Servicios | 25,9 | 28,1 | 31,2 | 35,0 | 38,2 | 40,7 | 42,4 | 45,8 | 51,9 |
| No Clasificable | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 5,3 | 10,4 | 6,5 |
| Total Sectores | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Banco de Bilbao-Vizcaya, Renta Nacional de España y su distribución provincial.

Cuadro 5. Datos económicos de las comarcas aragonesas según su superficie de regadío, 1984

| % superf. agrícola en regadío s/ Aragón | % superf. agrícola total s/ Aragón | % VAB agrario s/ Aragón | % VAB industrial s/ Aragón | % VAB servicios s/ Aragón | % VAB total s/ Aragón | % VAB industria alimentac. s/ Aragón | Población s/ Aragón | VAB agrario por activo (millones ptas) | VAB por habi- tante (mi- llones ptas) | Renta per capita (pesetas) | % VAB ind.alim. s/ total s.industr. |
|--|---|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|---|------------------------|---|--|----------------------------------|--|
|--|---|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|---|------------------------|---|--|----------------------------------|--|

PORCENTAJES QUE REPRESENTAN LAS COMARCAS QUE INDIVIDUALMENTE TIENEN MAS DE UN 5% DE LA SUPERFICIE REGADA EN ARAGON

| | | | | | | | | | | | |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|--|--|--|
| Comarcas >5% regadío de Aragón | 76,3 | 49,6 | 58,3 | 78,1 | 81,0 | 77,7 | 76,9 | 71,3 | | | |
| Idem. excepto R.Ebro-Zaragoza | 59,7 | 34,2 | 44,4 | 12,0 | 14,4 | 16,4 | 17,8 | 16,5 | | | |

DATOS ECONOMICOS SEGUN EL PORCENTAJE QUE DE LA SUPERFICIE LABRADA HAY EN CADA COMARCA EN REGADIO

| | | | | | | | | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|------|---------|------|
| 0 a 10% superficie agrícola en regadio | 11,2 | 36,7 | 24,5 | 14,7 | 13,2 | 14,9 | 13,9 | 18,7 | 0,94 | 0,74 | 575.871 | 9,7 |
| 10 a 25% superficie agrícola en regadio | 5,0 | 7,9 | 9,1 | 3,0 | 3,3 | 3,8 | 5,8 | 5,1 | 0,68 | 0,59 | 598.218 | 19,6 |
| 25 a 50% superficie agrícola en regadio | 60,5 | 37,3 | 44,9 | 15,1 | 15,6 | 18,2 | 18,0 | 19,7 | 1,63 | 1,02 | 641.004 | 12,2 |
| > 50% superficie agrícola en regadio | 6,7 | 2,7 | 7,7 | 1,1 | 1,3 | 1,9 | 3,2 | 1,7 | 2,39 | 1,49 | 588.683 | 28,8 |
| Ribera del Ebro-Zaragoza(25,5% reg.) | 16,6 | 15,4 | 13,9 | 66,1 | 66,6 | 61,3 | 59,1 | 54,7 | 8,37 | 0,89 | 643.345 | 9,1 |
| Aragón | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 1,40 | 0,88 | 627.021 | 10,2 |
| 0 a 25% superficie agrícola en regadio | 16,2 | 44,6 | 33,6 | 17,7 | 16,5 | 18,6 | 19,7 | 23,8 | 0,85 | 0,71 | 580.674 | 11,4 |
| > 25% superficie agrícola en regadio | 67,2 | 40,0 | 52,6 | 16,2 | 16,9 | 20,1 | 21,1 | 21,5 | 1,71 | 1,06 | 636.759 | 13,4 |
| Ribera del Ebro-Zaragoza(25,5% reg.) | 16,6 | 15,4 | 13,9 | 66,1 | 66,6 | 61,3 | 59,1 | 54,7 | 8,37 | 0,89 | 643.345 | 9,1 |
| Aragón | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 1,40 | 0,88 | 627.021 | 10,2 |

Fuente: elaboración propia con base en datos económicos comarcales de F. Bono y R. Chóliz (1985).

Aunque los datos que se utilizan en este cuadro corresponden a 1984, en el caso de la superficie agrícola y la superficie de regadío hemos utilizado los de 1994, lo que implica que han tenido lugar algunas variaciones posteriormente a 1984 que pueden sesgar algo los resultados.

Las comarcas que individualmente tenían en 1994 una superficie de regadío que superaba el 5% del existente en el conjunto de Aragón eran: Huesca, Barbastro-Monzón, La Litera, Monegros, Bajo Cinca, Bardenas-Cinco Villas y Ribera del Ebro-Zaragoza.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 0 y 10% de su superficie labrada eran: Jacetania, Sobrarbe, Ribagorza, todas las de la provincia de Teruel, Daroca-Romanos-Used, Campo de Cariñena y Tierra de Belchite.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 10 y 25% de su superficie labrada eran: Prepirineo, Calatayud y Bajo Aragón-Caspe.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 125 y 50% de su superficie labrada eran: Huesca, Barbastro-Monzón, Monegros, Bajo Cinca, Bardenas-Cinco Villas y Ribera del Ebro-Zaragoza.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía más de un 50% de su superficie labrada eran: La Litera.

Cuadro 6. Datos económicos de las comarcas aragonesas según su superficie de regadío, 1992

| % superf. agrícola en regadío s/ Aragón | % superf. agrícola total s/ Aragón | % VAB agrario s/ Aragón | % VAB industrial s/ Aragón | % VAB servicios s/ Aragón | % VAB total s/ Aragón | % VAB industria alimentac. s/ Aragón | Población s/ Aragón | VAB agrario por activo (millones ptas) | VAB por habi- tante (mi- llones ptas) | Renta per capita (pesetas) | % VAB ind.alim. s/ total s.industr. |
|--|---|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|---|------------------------|---|--|----------------------------------|--|
|--|---|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|---|------------------------|---|--|----------------------------------|--|

PORCENTAJES QUE REPRESENTAN LAS COMARCAS QUE INDIVIDUALMENTE TIENEN MAS DE UN 5% DE LA SUPERFICIE REGADA EN ARAGON

| | | | | | | | | | | | |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|--|--|--|
| Comarcas >5% regadío de Aragón | 76,3 | 49,6 | 50,8 | 72,5 | 84,5 | 77,7 | 64,3 | 72,6 | | | |
| Idem. excepto R.Ebro-Zaragoza | 59,7 | 34,2 | 34,6 | 14,8 | 11,8 | 14,4 | 21,8 | 16,3 | | | |

DATOS ECONOMICOS SEGUN EL PORCENTAJE QUE DE LA SUPERFICIE LABRADA HAY EN CADA COMARCA EN REGADIO

| | | | | | | | | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|------|-----------|------|
| 0 a 10% superficie agrícola en regadio | 11,2 | 36,7 | 33,4 | 19,8 | 10,8 | 15,7 | 22,8 | 17,9 | 2,06 | 1,29 | 1.130.343 | 9,5 |
| 10 a 25% superficie agrícola en regadio | 5,0 | 7,9 | 7,4 | 3,4 | 2,8 | 3,3 | 8,9 | 4,8 | 1,93 | 1,00 | 1.182.532 | 21,6 |
| 25 a 50% superficie agrícola en regadio | 60,5 | 37,3 | 35,8 | 17,7 | 12,7 | 16,1 | 21,7 | 19,3 | 2,34 | 1,23 | 1.179.280 | 10,1 |
| > 50% superficie agrícola en regadio | 6,7 | 2,7 | 7,3 | 1,4 | 1,1 | 1,6 | 4,1 | 1,7 | 3,86 | 1,41 | 989.828 | 23,9 |
| Ribera del Ebro-Zaragoza(25,5% reg.) | 16,6 | 15,4 | 16,2 | 57,7 | 72,7 | 63,3 | 42,5 | 56,3 | 2,96 | 1,66 | 1.241.745 | 6,1 |
| Aragón | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 2,34 | 1,47 | 1.202.717 | 8,3 |
| 0 a 25% superficie agrícola en regadio | 16,2 | 44,6 | 40,7 | 23,2 | 13,6 | 19,0 | 31,7 | 22,7 | 2,03 | 1,23 | 1.141.435 | 11,3 |
| > 25% superficie agrícola en regadio | 67,2 | 40,0 | 43,1 | 19,1 | 13,8 | 17,7 | 25,8 | 21,0 | 2,51 | 1,24 | 1.164.327 | 11,1 |
| Ribera del Ebro-Zaragoza(25,5% reg.) | 16,6 | 15,4 | 16,2 | 57,7 | 72,7 | 63,3 | 42,5 | 56,3 | 2,96 | 1,66 | 1.241.745 | 6,1 |
| Aragón | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 2,34 | 1,47 | 1.202.717 | 8,3 |

Fuente: elaboración propia con base en datos económicos comarcales de Dpt. Comercio de Ibercaja / Instituto Aragonés de Estadística. (1995).

Las comarcas que individualmente tenían en 1994 una superficie de regadío que superaba el 5% del existente en el conjunto de Aragón eran: Huesca, Barbastro-Monzón, La Litera, Monegros, Bajo Cinca, Bardenas-Cinco Villas y Ribera del Ebro-Zaragoza.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 0 y 10% de su superficie labrada eran: Jacetania, Sobrarbe, Ribagorza, todas las de la provincia de Teruel, Daroca-Romanos-Used, Campo de Cariñena y Tierra de Belchite.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 10 y 25% de su superficie labrada eran: Prepirineo, Calatayud y Bajo Aragón-Caspe.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía entre un 125 y 50% de su superficie labrada eran: Huesca, Barbastro-Monzón, Monegros, Bajo Cinca, Bardenas-Cinco Villas y Ribera del Ebro-Zaragoza.

Las comarcas cuya superficie en regadio suponía más de un 50% de su superficie labrada eran: La Litera.

Oliván: un aragonés de Aso, padre de la ciencia administrativa

ALEJANDRO ESPIAGO ORÚS

INTRODUCCIÓN

En 1996 se cumplieron doscientos años del nacimiento en Aso de Sobremonte, en pleno Pirineo aragonés, de este político y jurisconsulto que alcanzó en vida fama y reconocimiento. Hoy en día, a pesar de dar nombre a una calle en Zaragoza, su memoria parece resguardada únicamente en los estrechos márgenes de los especialistas del Derecho Administrativo. Alejandro Oliván fue un arquetipo de aquellos españoles decimonónicos que, permaneciendo fieles a la tradición de la Historia, creyeron en la necesidad de las reformas, recogidas fundamentalmente del ejemplo de Francia.

A pesar de ello, siendo adolescente se enroló como soldado para luchar contra la invasión napoleónica. Descolló como brillante orador en el fárrago político español del XIX y también como alto funcionario, llegando a ostentar la cartera de Marina durante un breve período. Viajó por Europa y América, y vivió varios años en La Habana. Cultivó el periodismo, canal de ideas en aquella época, y escribió obras acerca de muy diversas materias. Se convirtió así en un prestigioso polígrafo tanto por su curiosidad como por la ambición regeneradora y didáctica que inspiraron toda su vida. Sin embargo, la pieza más valiosa de su obra es, por su extensión, poco más que un folleto, que tiene por título *De la Administración*

Pública con relación a España y que, escrita en 1842, le llevó a erigirse en el padre, en el auténtico fundador, de la Ciencia de la Administración Pública en España.

Debido a esa multiplicidad de disciplinas a la que dedicó sus esfuerzos, puede decirse que Alejandro Oliván es un altoaragonés de difícil clasificación y cuya dimensión más ajustada se observa desde el conjunto de sus obras, aunque algunas de ellas sean tanpreciadas como para justificar un estudio monográfico. En esta tarea han trabajado algunos acreditados autores, que en sus respectivas especialidades siempre han colocado a Oliván en lugar de preeminencia. Ricardo del Arco, otro gran polígrafo, intentó en 1955 definir al personaje como «escritor punto menos que desconocido, filósofo, tratadista de agricultura y de derecho administrativo, humanista y gramático y, de añadidura, político sano y honrado»¹.

Encontramos a un Oliván elogiado también por Azorín, redescubridor de tantos escritores secundarios, que resaltó su maestría en el oficio sentencianando un contundente «así se escribe»² y por García de Enterría, ilustre catedrático y académico, que ha calificado su obra, entre otras cosas, como «una de las claves de nuestra historia contemporánea»³. En este punto hay que referirse también a las investigaciones realizadas hace cuarenta años por Sebastián Martín-



Retortillo⁴, también oscense y administrativista y posteriormente ministro como lo fue también Oliván, que recogió una valiosísima información de su persona y obra.

LA FORJA DE UN CARÁCTER

Aso de Sobremonte es un pequeño y hermoso pueblo altoaragonés, tanto por su tipismo como por su emplazamiento, a 1.264 metros de altitud, en un escondido valle glaciar por donde discurre el río Arás, no lejos de Biescas. Aunque en los últimos decenios ha visto radicalmente mermada su población, como tantos otros pueblos de montaña aragoneses, aún hoy subsisten un puñado de vecinos. A finales del siglo XVIII, Aso, con sus casas repletas de moradores⁵, no debía presentar un aspecto físico esencialmente distinto al actual. Ya en aquella época, era Casa Oliván la más rica del lugar y sus titulares eran además señores de Estarruás que es una pardina cercana, conocida como «la pardina de Oliván»⁶. El 28 de febrero de 1796, según reza la partida de nacimiento, vino al mundo uno de los hijos del heredero de esta Casa, a la sazón Francisco Antonio Oliván de Lope, y de su esposa Antonia Borruel de Biu, originaria ésta de la villa de Fanlo. Ambas familias procedían de la más alta alcurnia del Altoaragón, con varios juristas y teólogos entre sus miembros. Así, entre los antepasados del recién nacido, destacan los hermanos Miguel Juan y Antonio Lope, naturales de Escarrilla, que fueron Justicias del Valle de Tena en el siglo XVII y también Melchor Borruel y Puertolas, de Fanlo, que fue un reconocido teólogo y que llegó a ser capellán y predicador del rey Carlos III y obispo de Albarracín.

El niño, bautizado el mismo día en que consta su nacimiento, 28 de febrero y sábado, recibió los nombres de Antonio Ramón Alejandro Bernardo⁷. Lamentablemente, la casa donde nació, situada en el solar en donde se asienta la actual Casa Oliván, a escasos pasos de la parroquial de San Juan Bautista, debió de ser la misma que se incendió hace aproximadamente un siglo.

En su pueblo natal recibió sus primeras enseñanzas pero, siendo vástago de familia tan encumbrada,

muy pronto se le asignaron caminos más elevados. Alejandro Oliván, como hijo no heredero de la Casa, abandonó Aso de Sobremonte en los primeros años del XIX posiblemente para orientar su vida hacia el oficio de las armas. He aquí el primer hecho notable de la biografía de Oliván. Para continuar su formación, es enviado a la población francesa de Sorèze, a mitad de camino entre Carcasona y Tolouse. Este lugar, cercano al río Sor, era conocido en el sur de Francia por su rico pasado y, especialmente, por su escuela. Había existido allí desde muy antiguo, adyacente a una abadía fundada en el año 757, a la que acudían los jóvenes de la nobleza del Languedoc. Más tarde, durante el siglo XVII, alcanzó mucho prestigio gracias a sus maestros. Esta relevancia le sirvió para ser erigida como Escuela Real y Militar y confirmada como tal por el rey Luis XVI en 1774. Bajo la dirección del maestro Despeaux, que llegó a ser profesor del mismísimo Napoleón Bonaparte (y más tarde recompensado por ello con la Legión de Honor), la escuela alcanza su máximo renombre. Sin embargo, con la Revolución de 1789, pierde su esplendor que aún recobraría a mediados del XIX, de la mano del abate Lacordaire, uno de los mejores oradores franceses.

En su nota biográfica, Gómez Uriel afirma que, en Sorèze, Oliván «adquirió especiales conocimientos que a la sazón no se daban en nuestro territorio» y que posteriormente se disponía a «cursar una facultad»⁸. No es posible asegurar de forma absoluta que fuera a seguir la carrera militar pero ¿qué razón puede llevar a un muchacho de diez u once años a una escuela militar francesa, cuyo prestigio estaba en ese momento en plena decadencia? Es cierto, como apunta Martín-Retortillo, que las relaciones del Altoaragón con el sur de Francia eran fluidas pero no es difícil pensar que la decisión viene determinada

por el ejemplo o la recomendación de alguna otra persona. Conviene, tal vez, anotar aquí que en el siglo XVIII aparece la figura de un brillante y condecorado militar nacido en 1723 en Bíbal, en pleno valle de Tena, cerca de Aso y aún más cerca de Escarrilla, de donde procedían los Lope. Se trata de Andrés Aznar y Aznar, que llegó a ser teniente general del Real Cuerpo de Artillería y que falleció en Ayerbe en 1797. ¿Conoció este militar la escuela de Sorèze en sus



Casa Gracia. Al fondo, el llamado puerto de Aso, tradicional lugar de pastos de alta montaña.
Instantánea de los años cuarenta.

años de apogeo? ¿Pudo influir de alguna forma en la familia Oliván? Por otro lado, el ejemplo de Napoleón, que por entonces era el hombre del que hablaba Europa entera, pudo pesar también en esta opción. Sea como fuere, no aventuremos nada al señalar el impacto que debió suponer en el muchacho aragonés el descubrimiento de la llanura, la convivencia con compañeros franceses y el régimen de vida en un internado militar.

Esta temprana estancia será decisiva en la vida de Alejandro Oliván, que no ocultará la influencia gala en los fundamentos de sus ideas políticas y sociales. Pronto se ve sorprendido por la invasión napoleónica, que se encuentra, siguiendo el ejemplo de Zaragoza, con partidas organizadas de resistencia entorno a Echo y Ansó, así como en algunos otros lugares de la comarca jaquesa. Hasta que se produzca la batalla de San Juan de la Peña, el 25 de agosto de 1809, no quedará controlada la zona y asegurada la comunicación de Pau con la capital de Aragón. Oliván, en esas circunstancias, abandona el país vecino y con quince años, en 1811, se alista en el Ejército español para luchar contra las tropas francesas. Como han comentado varios autores, esta decisión le favorecería siempre ante quienes muchos años después le acusaron de afrancesado y poco patriota.

Tras el final de la guerra, Oliván prosigue su carrera militar, en la que destaca de forma brillante. Muy pronto, en 1816, el joven teniente de Artillería es destinado a Madrid y allí estará en diversos puestos administrativos en el Ministerio de la Guerra, entre ellos el de oficial del archivo. Sus superiores deben observar ya en él a un hombre inteligente y lo seleccionan para un curso en el Real Estudio Físico-Químico, del que sale como primero de su promoción. Aprovecha al mismo tiempo para estudiar Poética y Retórica y da a la prensa sus primeros y breves trabajos literarios⁹. Alejandro Oliván conectó en aquellos años con los círculos liberales de la capital, como correspondía a un militar de la época. Por eso, en 1823, al restituirse el poder absoluto de Fernando VII y producirse el ahorcamiento del general Riego en la madrileña plaza de la Cebada, se ve obligado a exiliarse, trasladándose a París. Otra vez Francia. No fue éste el destino mayoritario, sin embargo, de los liberales españoles que se exiliaron en ese momento. La mayoría se dirigieron a Gran Bretaña, debido a que Francia en aquel entonces apoyó, y de hecho hizo posible, el



Casa Cabalero de Aso antes de su última reforma. Oliván debió verla así.

absolutismo en España, con la fuerza de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis. Los liberales llegados a Francia se consideraron prácticamente como prisioneros de guerra y fueron distribuidos en depósitos, cuando no obligados a repatriarse. Este último debió ser el caso de Oliván, ya que sabemos que su estancia fue breve y a su vuelta a España es detenido en la frontera y encarcelado en Zaragoza, aunque por poco tiempo, porque es liberado en 1825. Ni Martín-Retortillo ni nosotros hemos podido corroborar este dato¹⁰.

Oliván da en ese momento un giro a su vida, tiene casi treinta años y se halla desencantado tanto del Ejército, por problemas burocráticos de ascensos y sueldos, como seguramente de la política de tertulia de los cafés capitalinos. Probablemente este primer exilio y su posterior estancia en la cárcel le han marcado con profundidad. Se dedica entonces a estudiar latín y griego, así como lenguas orientales y por lo que sabemos dominó también el idioma inglés y, desde luego, el francés, con lo que se convirtió en un consumado políglota. Responde esta dedicación, sin duda, a un deseo de conocer nuevos lugares y formas de vida. Así, en 1828 se embarca hacia La Habana, donde trabaja como funcionario. La ciudad, con unos ciento cincuenta mil habitantes, es en ese momento una de las mayores urbes hispanas. Allí se le designa para estudiar el cultivo y refinamiento de la caña de azúcar y con ese cometido viajará por varios países tanto de América, Jamaica entre ellos, como de Europa, donde analiza las principales factorías de este producto. A su vuelta a La Habana publica dos informes que debieron ser celebrados, puesto que le otorgan una gran reputación. Oliván regresa a la península en torno a 1833, año en que fallece Fernando VII y en el que en La Habana se declara un grave brote de cólera que ocasiona doce mil víctimas.

LA CARRERA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA

Los liberales moderados, llamados liberales viejos y mantenedores del ideario jovellanista se ven obligados al exilio a Inglaterra en 1823, allí conocen el régimen británico y concluyen que la Constitución de 1812 es difícilmente aplicable en España. La mayoría, el conde de Toreno y Martínez de la Rosa entre ellos, se trasladan a París con la

Revolución de 1830 y ante el persistente absolutismo del rey Fernando VII. A su regreso a España, muerto el rey, es Martínez de la Rosa, como cabeza del Partido Moderado, el encargado de formar el primer gobierno constitucional y conseguir la aprobación del Estatuto Real que se desea de reconciliación pero que no contentará ni a los liberales exaltados o progresistas ni a los absolutistas.

Oliván, una vez en Madrid y avalado por la fama conseguida, es nombrado secretario de la Comisión encargada de la mejora de la enseñanza y también de la sección de Indias del Real Consejo. En 1836, como miembro del Partido Moderado, es designado subsecretario del Ministerio de la Gobernación, un puesto muy destacado, y elegido procurador en Cortes por la provincia de Huesca. Al triunfar el motín de La Granja en ese mismo año, se proclama de nuevo la Constitución de 1812 y vuelve a exiliarse a Francia durante una breve temporada. A su regreso, inmerso ya en la política de vaivenes de estos años, reasume sus cargos anteriores. En 1837 Alejandro Oliván va a ser elegido diputado suplente por la provincia de Huesca y desde 1839 a 1851 lo será por el distrito de Boltaña, al que se encuentra estrechamente vinculado por su familia materna.

El partido del que forma parte, el Partido Moderado, representaba el ala derecha de los liberales españoles y se caracterizaba por un reformismo burgués que pretendía aunar tradición y progreso. Defendían, a grandes rasgos, el sufragio censitario, el principio de autoridad, el orden público y la idea de que la soberanía de la nación se compartiera entre el Rey y las Cortes. Para Oliván, que se consideraba a sí mismo «un hombre de verdadero progreso»¹¹, como para los moderados en general, el avance social para ser real ha de ser perdurable y para lograrlo ha de producirse sin quiebras con el pasado, abriendo el sistema a suaves reformas. Así, Oliván, desencantado, acabará por considerar como un error la Constitución de 1812: «las naciones no adelantan a saltos sino a paso lento; pero este paso las conduce muy lejos si se cuida de separar los estorbos del camino».

En palabras de Oliván, «cuando un pueblo laborioso, frugal, morigerado, exaltado en materia de

religión, discutidor sin violencia y fácil apreciador de sus derechos y deberes, se encuentra en circunstancias de recibir o darse una organización política y administrativa donde apenas cabe elección, sino que la fuerza de las cosas hace refluir hacia las masas de los individuos lo principal del gobierno de sí propios, se verifica una rara reunión de condiciones para adjudicarle y mantenerle una existencia democrática, cuya duración, sin embargo, depende de varia combinación de sucesos en el transcurso de los años»¹².

Si hay una característica que concede especial renombre al Oliván político a lo largo de su actividad en las Cortes, es su capacidad oratoria, siendo considerado, ya por sus coetáneos, uno de los grandes hablistas del siglo. El término «hablista» estaba entonces, época de grandes oradores, en pleno uso, y distingue a una persona, según la Real Academia, por la pureza, propiedad y elegancia del lenguaje. Otro carácter destacado es precisamente el gran volumen de su labor en el seno de las Cortes, en multitud de plenos, comisiones y trabajos hasta casi el final de sus días, salvo alguna interrupción propiciada por movimientos o revoluciones, que consiguen una y otra vez que Francia sea un destino habitual del político aragonés.

Respecto a los asuntos que abordó como parlamentario suele señalarse, buscando la nota colorista, que se mostró partidario de suprimir las corridas de toros y a la vez ciertamente comprensivo con la esclavitud en las colonias antillanas. Ni una ni otra postura son claves en una labor tan dilatada pero nos detendremos en la cuestión de la esclavitud porque disponemos de las palabras de Oliván tal y

como se pronunciaron en el Congreso de los diputados¹³.

En el debate, en 1836, Oliván parece tener las ideas claras: «el espíritu del siglo está contra la esclavitud y extiende su soplo por el ámbito del globo... señores: no dudo en afirmar que antes de cincuenta años será la esclavitud desconocida en toda la extensión del país donde prevalezca el cristianismo» (curiosamente en Cuba, a la que, lógicamente, se refiere con preferencia en su discurso, la abolición de la esclavitud data de 1886, exactamente cincuenta años después). Oliván, sin embargo,



Ingenio de azúcar dirigido por un francés en las Antillas.

História General de las Antillas de J.B. du Terte.

Biblioteca Nacional, París.

recurre a la falta de preparación de los esclavos y a la necesidad de mano de obra para justificarse. Es muy consciente de la carga de sus palabras y afirma que se trata de una «triste fatalidad, que afecta a todo corazón generoso, pero cuyo empeño no es fácil encontrar como apetecer» asegurando que es «sumamente penoso para mí el haber pronunciado en un recinto tan respetado como éste, la voz de la esclavitud». Oliván estima «inaplicable en aquellas provincias la legislación europea» pero a la vez se muestra preocupado por la forma de aplicación del poder central en esos lugares, en los abusos de los funcionarios y su negligencia y en la necesidad de adaptarlos a las peculiaridades de tierras tan lejanas, así como aboga por la mejora de las condiciones de vida de los esclavos. Llega a decir, en una defensa numantina, apelando a su propia experiencia por Cuba y sus recorridos por las fincas dedicadas a la caña de azúcar, que las condiciones de vida «son mejores», aunque como excepción, que las de algunos jornaleros en Europa y desde luego, afirma, más suaves que las de esclavos de otras metrópolis. Hay que recordar que en el Imperio británico se acaba de abolir la esclavitud y que en España existían también posturas decididamente abolicionistas, vinculadas al liberalismo progresista. En cualquier caso, al hacer estas salvedades, Oliván concluye que es consciente de que «la esclavitud es la esclavitud». La impresión es que todo su discurso quiere exculpar el sometimiento de lo que su inteligencia le dicta a los intereses que, en su posición, defiende. Un conflicto que parece molestarle, aunque no aborde siquiera posibles alternativas a esa realidad.

Entre las aportaciones de Alejandro Oliván en el Parlamento es destacable su importantísima labor en los debates sobre la Ley de Ayuntamientos de 1840, contra la que lanzó graves ataques. Ésta fue la causa principal de su nuevo exilio a París al triunfar la revolución en este mismo año. Según Oliván, la estructura administrativa «debe estar centralizada, en cuanto ha de obedecer al impulso del Gobierno» pero añade que «es viciosa la centralización excesiva, sea por aglomerar incumbencias en la alta administración, sea por privar a los pueblos de intervenir en el manejo de sus negocios, y es igualmente viciosa la descentralización administrativa que traspasando la acción a las localidades, prive al Gobierno de la intervención y dirección convenientes para el mejor servicio del Estado»¹⁴.

A su vuelta a España, con el triunfo en 1843 de los moderados, Oliván es nombrado director general de Estudios. Preside el Consejo de Agricultura, Industria y Comercio y es miembro (y también director) del de Instrucción Pública, de la Junta

Consultiva de Monedas y de la Comisión Permanente de Pesas y Medidas. Destaca el dato de que llega a ser vicepresidente de la Comisión de Estadística, creada en 1843 por el ministro de Hacienda, Mateo Miguel Ayllón y cuyo presidente será el célebre Pascual Madoz, del Partido Progresista, navarro profundamente ligado a Aragón, donde crece y se educa, primero en Barbastro y Huesca y luego, como estudiante de Leyes, en Zaragoza¹⁵. La Comisión elaborará, a imagen de otros trabajos que ya existían en Francia, y que Madoz, probablemente como Oliván, ya conocía por las temporadas de exilio, los primeros censos en los que, tras la división provincial de 1833, se establecían las bases para un Estado moderno.

En esta sucesión de cargos, con una gran experiencia acumulada al servicio de los asuntos públicos, el 15 de febrero de 1847 es nombrado ministro de Marina, puesto en el que cesa el 28 de marzo del mismo año. Tras su paso por el ministerio, parece ser que se retiró parcialmente de la vida pública. A pesar de ello, desde 1851 hasta 1868 es senador del Reino con categoría de ministro de la Corona y en 1877, con ochenta y un años cumplidos es designado senador por el claustro de la Universidad de Oviedo. Participó también de manera activa en el proyecto de ley de Administración y Contabilidad de 1847, en la elaboración del censo de 1857, en la reforma fiscal del ministro Mon, introduciendo enmiendas junto a Moyano para incorporar a ganaderos y labradores como sujetos pasivos, así como en la Ley de Aguas de 1866. Entre sus últimas actuaciones políticas figura la presidencia de una Junta formada por Cánovas en 1866, a la sazón ministro de Ultramar, para informar acerca de las reformas sobre asuntos políticos, sociales y económicos en las islas antillanas¹⁶. Su experiencia y conocimiento de Cuba van a seguir siendo, casi cuarenta años después de su llegada a La Habana, motivo para requerir sus servicios al Estado.

Además de la actividad parlamentaria, y plenamente relacionado con la política, cultiva el oficio periodístico y en cuanto tiene ocasión participa en alguna de las características y casi siempre efímeras publicaciones de estos años. Y así, aparece como redactor del diario *La Abeja* entre 1834 y 1836 y posteriormente en *El Correo Nacional* hasta 1842. En 1840 es director de *El Semanario Industrial*. Años más tarde, en 1851, funda con otros, y también dirige, el periódico *El Orden*, moderado, que se caracterizó por la defensa de la política de Bravo Murillo. Colaborará también, aquí con un afán meramente intelectual, ya en el ocaso de su vida, con la *Revista de España e Indias* y la posterior *Revista de España*¹⁷.

ACADÉMICO Y POLÍGRAFO

En el año 1847, Alejandro Oliván es nombrado miembro de número en la Real Academia Española, ocupando el sillón de la letra «j», la misma que hoy día pertenece a otro aragonés, Pedro Laín Entralgo. Su discurso de entrada en la institución versó acerca de «El uso más acertado del pronombre». Fue contestado por su correligionario Martínez de la Rosa, que dijo de él: «aspira a llevar al terreno de la literatura, así como lo ha hecho al de la administración, el orden y método de las ciencias exactas»¹⁸.

La preocupación por el lenguaje hablado y escrito fue otra de esas constantes que jalonan la larga vida de Oliván. Escribió un *Manual completo de lectura* y precisamente su último trabajo publicado, en 1876, lleva por título *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*, el primero de ellos, *De locuciones viciosas*, publicado por separado el año anterior. En él recoge su opinión acerca de las licencias poéticas, afirmando que «nadie debe renunciar a su propio criterio». Ricardo del Arco, sólo ya por esta obra, reclama para él «un puesto de honor en el Walhalla de los prosistas aragoneses»¹⁹. No fue ajeno tampoco a la polémica en estos asuntos y del Arco cita las acusaciones de loísmo (empleo del pronombre lo en vez del le) de que fue objeto por un literato chileno llamado Bassoco. Oliván opta por responderle con versos cargados de ironía.

Al adentrarse en la Filosofía, su talante es distendido, empezando porque no duda en hacerlo «como anticuado y mero aficionado a revolver libros» y dejando claro desde el principio que «no he hecho más que recorrer recientemente a Darwin, a Haeckel y a Krause por Sanz del Río». «Las cuestiones serias» —dice Oliván— «en serio he pensado tratarlas, aunque siempre lacónicamente y en extracto, que no es la profusión de palabras signo de abundancia de ideas...». Resulta un autor ameno, que goza de la facultad de marcar la distancia más apropiada para abordar cada tema. Sin ser un filósofo, opina sobre Filosofía como hace con tantas otras cuestiones que captan su atención. Afirma que «al buscar la verdad se propone la Filosofía la perfección del hombre» aunque reconoce que los medios son imperfectos y limitados y que éstos no fabrican la verdad «pero sacuden y hacen oscilar las conciencias». «Moralizar al mundo sin religión» —comenta más adelante— «es propósito temerario; regirlo sin moral es insensatez; propinarle una religión filosófica y razonada es un sueño infantil. No hay religión sin misterios, sin fe, sin esperanza y temor ¡Harto desquiciada se halla la sociedad para que el orgullo de los novadores venga a debilitar su

áncora de subsistencia, su único asidero en medio de revueltas e inquietudes!»²⁰.

Una obra fundamental de Alejandro Oliván es su *Manual de Agricultura* de 1849, premiada en su época y alabada un siglo más tarde por Azorín. A este manual precedió una *Cartilla agraria* que fue obligatoria en todas las escuelas elementales. Conviene recoger también en esta disciplina algunos de sus comentarios generales, y así señala su temor hacia los que él llama «agricultores de gabinete» e intenta mostrarse realista al recomendar al agricultor el buen conocimiento del suelo, el valor de la experiencia ajena y de «ensayar en lo pequeño». «El desorden —recuerda— almuerza con la abundancia, come con la pobreza, cena con la miseria y se acuesta con la muerte». En otra de sus rotundas sentencias dirigidas al agricultor español, pero extrapolable a toda la sociedad, Oliván dice «y para estimularse a saber, no olvide que los bienes del espíritu se guardan sin exponerlos, se gozan sin consumirlos y se comunican sin enajenarlos»²¹.

Con fines didácticos elaboró también un *Tratado de Aritmética* que, curiosamente, firmó con el anagrama Linova. Además, es autor de un *Ensayo imparcial sobre el gobierno de Fernando VII* y de un *Manual de Economía Política* publicado en 1870.

DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA CON RELACIÓN A ESPAÑA

De cualquier forma, su obra principal se encuentra en la mencionada *De la Administración Pública con relación a España*, muy elogiada por los más prestigiosos administrativistas, y entre ellos José Gascón y Marín, Eduardo García de Enterría y Sebastián y Lorenzo Martín-Retortillo. Este tratado fue escrito inicialmente para la voz «administración» de la inconclusa Encyclopédia española del siglo XIX, en 1842. Al año siguiente lo publica como libro «a ruego de mis amigos», según afirma, y efectivamente la notable fama alcanzada como administrativista así lo pone de manifiesto. La primera edición se realiza en la imprenta de Boix editor, en Madrid y una inmediata posterior de agosto de 1843, en la «Calle de Zayas, 43, antes Carrera de San Gerónimo»²².

Procede, en el análisis de la obra, recoger algunos pasajes ilustrativos. Oliván afirma que «la Administración pública, rota la valla del miserable círculo fiscal... se presenta y deja contemplar extensa, tutelar, benéfica, creadora, presidiendo a los destinos del país y proveyendo de elementos de poder y grandeza al Estado». Y al hilo de esto, una frase auténticamente clave para su época: «La Administración funciona en una esfera distinta y

separada de la política, en un terreno que puede considerarse neutral para los partidos». «Tampoco los empleados públicos o agentes de la Administración tienen contacto con el orden político; únicamente los ministros pertenecen a él», aunque se queja de que éstos sean «a veces hombres de tribuna» más que administradores. Como conclusión a esta incipiente separación de política y Administración, Oliván emplea una de esas sentencias de las que tanto gusta en sus escritos: «...la política levanta y decora los muros y la techumbre del edificio social, pero la Administración arregla las estancias e instituye el régimen interior». Late en el libro de Alejandro Oliván una increíble fórmula de adivinación, en palabras de Enterría, acerca del desarrollo posterior de la Administración.

No es habitual, en la consulta de destacados estudiosos, toparse con alabanzas tan encendidas como las que esta obra provoca en el mencionado García de Enterría, que la califica de «única en su tiempo en España y fuera de España»²³. Este autor se sorprende de que una obra que «no tiene paralelo» haya gozado, sin embargo, de un influjo teórico tan escaso. Enterría, que reconoce en Oliván a un representante de esa «estirpe tan constante en nuestra historia de juristas políticos altoaragoneses», afirma que se convierte con *De la Administración Pública con relación a España* en el primer sistemático en la materia publicado en nuestro país.

Además de admirar su lenguaje, preciso y riguroso y de destacar que la obra supone el anuncio de la política social del Estado, Enterría concluye con un elogio cuyo calibre exige omitir cualquier calificativo, al asegurar que este tratado supone «la mayor creación de este estilo de los tiempos modernos, comparable acaso a lo que en el orden de las relaciones privadas pudo significar el Derecho romano».

Gascón y Marín, por su parte, observa ya que en esta obra se encuentran todos los elementos básicos de la doctrina general jurídico administrativa: la importancia de la noción de servicio público, la diferenciación de funciones y administraciones del poder administrativo, el alcance de lo discrecional, las prerrogativas especiales de las autoridades administrativas, la ejecutoriedad de sus actos, la importancia del procedimiento, así como la del método

comparado²⁴. Para este catedrático aragonés, estamos ante «un verdadero tratado mixto de Ciencia de la Administración y de Derecho administrativo».

Sebastián Martín-Retortillo, en su análisis, afirma que el tratado de Oliván es una obra de estructuración, obtenida de la práctica de su autor y con la vista en el derecho comparado francés aunque adecuada a la realidad española de la época. Destaca la «apreciación personal del hombre, célula social» dentro de la compleja relación Administración-administrado²⁵. Oliván, sin formación jurídica, se sitúa con esta obra, tampoco estrictamente jurídica, en un pionero de una nueva ciencia. Martín-Retortillo cita algunas aportaciones que se revelan sorprendentemente actuales como la aludida diferenciación entre Gobierno y Administración, la doble naturaleza político-representativa y administrativa de los alcaldes, las divisiones ministeriales y funciones del Consejo de Ministros e incluso una capital y originaria referencia al problema del exceso y abuso de poder en la actuación administrativa y a su ajuste al principio de legalidad. De ahí, Oliván enlaza con la responsabilidad de los agentes de la Administración, a través de una justicia rápida y accesible al ciudadano.

Otros autores también dedican su atención a Alejandro Oliván, como Federico Suárez, que cita a Ramón de Santillán al decir que era «conocido por uno de los hombres más distinguidos en la ciencia administrativa»²⁶.

Suárez califica su tratamiento de la administración de «muy teórico», y lo acusa de alguna contradicción y cierta superficialidad pero termina por reconocerlo como fundador de la Ciencia de la Administración en España, mientras que reserva ese mismo papel en el Derecho Administrativo para Javier de Burgos. En su *Historia de la Administración Española e Hispanoamericana*, también Juan Beneyto alude y elogia a Oliván reiteradamente y resalta algunas frases de su obra cumbre, cuando dice que «administrar no es mandar ni intrigar» o en su referencia a otra de las más constantes preocupaciones de Oliván: los sistemas de reclutamiento y preparación de los funcionarios, cuando destaca que «tan necesario les es instruirse para saber su oficio como para dar realce al carácter moral y temple del alma de que han de estar revestidos y dotados»²⁷. Con este motivo y



*La vida en Madrid. Fuente de la Cibeles y Buenavista en 1836.
J.M. Avrial. Museo Municipal. Madrid.*

como «una opinión de reconocida autoridad doctrinal» es citado por Jiménez Asensio cuando afirma respecto de los funcionarios públicos: «...contribuirán cada vez más eficazmente si se hace su elección con suma ejemplaridad y prudencia, pues son como las diferentes partes de una gran máquina, que en varios y compasados giros propagan el movimiento en virtud de un impulso central, donde no se conseguirá la regularidad y buen efecto sin que cada pieza ocupe su lugar de modo adecuado»²⁸.

ÚLTIMOS AÑOS. SU PERSONALIDAD Y ENTORNO

Oliván continuará su vida en Madrid hasta su muerte. Siguió con sus colaboraciones periodísticas y actividades en todos los foros, debates e instituciones de los que formaba parte. Además de su pertenencia a las Cortes y a la Academia Española, fue presidente del Ateneo de Madrid (Cátedra de Inglés), de la Sociedad Económica Matritense, académico de la de Bellas Artes de San Fernando (sección Arquitectura), de la de Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas²⁹. En todos estos lugares fue calando su estilo oratorio preciso y efectivo, su preocupación sana y constructiva por la *res publica* y por el progreso armónico de individuo y sociedad.

De su personalidad nos queda poco al margen de lo que puedan revelar sus escritos. Como apunte anecdótico, nos referiremos al célebre escritor británico George Borrow, que llegó a conocerlo personalmente con ocasión de unas gestiones en España para la publicación de una Biblia, en los años 30 del siglo pasado. Borrow dejó escrito que Oliván era inteligente pero «no era guapo, ni de elegantes maneras, ni afable»³⁰. También habla de la «frialdad glacial» con la que le trató. Tal vez Alejandro Oliván, por afrancesado, se muestra poco confiado con los ingleses o tal vez fuera sólo una cuestión personal. En cualquier caso, puede ayudarnos a entrever al personaje.

En su escrito, Borrow alude a su procedencia aragonesa, algo que parece presente en quienes se encontraban a su alrededor, aunque sea para reincidir en un tópico, el de la tozudez. Se presenta, pese a todo, respetado por sus superiores en el ministerio, riguroso y honesto. En un pasaje de la acción que narra el escritor, nos cuenta que le ofreció un cigarro y, rechazándolo Borrow, Oliván encendió uno. Parece indicado apuntar que su afición a fumar derivaría probablemente de su por entonces aún reciente estancia en Cuba.

Sabemos también que casó con Josefa Coello de Portugal, retratada por Madrazo en 1855, y que,

al menos, tuvieron un hijo y una hija. El matrimonio debió de celebrarse siendo Oliván ya mayor, probablemente rondando los cuarenta y cinco años. Josefa era hermana de los Coello de Portugal y Quesada, familia natural de Jaén y descendiente de literatos y militares. Es famoso Diego (1821-1897), que fue abogado, diplomático y escritor, colaborador habitual de varios rotativos y revistas de la época. Permaneció junto a la familia real con la revolución de 1868, trasladándose incluso a París al lado de Isabel II, lo que le supuso la concesión por Alfonso XII del condado de Coello de Portugal en 1874. Su hermano Francisco (1822-1898), militar, alcanzó gran fama como geógrafo y cartógrafo, debiéndose a él, entre otras, el magnífico «Atlas de España» que inició en 1846. Hay que resaltar que esta obra formaba parte aneja del Diccionario de Madoz. Esta circunstancia nos lleva a constatar claramente la relación existente con Oliván.

Por último, José (1830-1906) llegó a ser teniente general, ostentando varias capitánías generales, en tal cargo fue herido en Sevilla por un anarquista. Participó en la proclamación de Alfonso XII y fue su ayudante de campo. Siempre como militar, formó parte de muchas comisiones y heredó de su hermano Diego el título de conde de Coello de Portugal. Al parecer, casó con su sobrina carnal, la aludida hija de Alejandro Oliván y Josefa Coello de Portugal, de la que desconocemos el nombre. Este dato es fácilmente deducible porque sabemos también que tuvo en 1868 un hijo llamado Rafael Coello de Portugal y Oliván, nieto por tanto, de Alejandro Oliván y tercer conde de Coello de Portugal a la muerte de su padre. Aparte de algunas obras literarias de tono menor, este descendiente de Oliván dedicó también su vida al Ejército. Sus herederos siguen ostentando hoy día este título. Un sobrino de Alejandro Oliván fue Carlos Coello de Portugal y Pacheco (1850-1888), célebre literato, que dejó dicho de su tío «es el hablista rival de Cervantes y Moratín».

En cuanto al hijo de Oliván, Miguel, nació en 1847, fue escritor y traductor y alcanzó alguna fama con la obra teatral *La cesta de albaricoques* (1870), pero falleció al año siguiente con sólo veinticuatro años de edad, lo que a buen seguro fue un motivo de amargura en los últimos días de su padre³¹. El 14 de octubre de 1878, Alejandro Oliván murió en su casa de Madrid. El 28 del mismo mes, nos comenta Sebastián Martín-Retortillo, su hijo político comunicó la noticia al Senado, al que seguía perteneciendo y su presidente, dos días después, lo transmitió al ministro de la Gobernación. Martín-Retortillo alude aquí al expediente que se guardaba en dicho ministerio, con un árbol genealógico con referencias expresas al señorío de Estarruás, para lo que

parece ser un proceso de concesión de un título nobiliario en recompensa por sus servicios. Debieron iniciarse dichos trámites tras la elaboración del censo de 1857 pero Oliván, sin embargo, lo rechazó³². Montero Ríos, su sucesor en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, destaca sus palabras: «Es inútil; yo no he de firmar nunca, más que con mi apellido...» y le da la razón al reconocer lo que cuesta «adquirir un nombre que se traduce en honradez, ilustración y gloria» y que ese tesoro no debe ser abandonado «por otro, noble y digno, sin duda, pero en el que parece resaltar más bien el acto de la magnanimidad o grandeza ajena, que el efecto propio del mérito».

La crónica del corresponsal en Madrid del *Diario de Zaragoza*³³ del martes 15 de octubre de 1878 trata de las actividades propias de la jornada anterior en la capital y en el último párrafo refiere el fallecimiento de Oliván. No hace mención, curiosa y lamentablemente, ni a su origen y vinculaciones con Aragón ni a su condición de diputado durante muchos años por la provincia de Huesca, pero aún así no nos resistimos, como suele decirse, a incluirlo textualmente:

«Una sensible pérdida hay que lamentar, la del Sr. D. Alejandro Oliván, uno de los mejores hablistas españoles, ex-director de Instrucción pública, ex-presidente del Consejo de Agricultura, y actualmente consejero del mismo, ex-ministro, individuo de la Academia Española, de la de Historia y de Ciencias morales y políticas, autor distinguido de obras científicas y persona muy querida en Madrid por las condiciones de su carácter, amabilidad y caballerosidad reconocidas.

El Sr. Oliván ha fallecido hoy a la una y media, después de una larga y penosa enfermedad».

El dramaturgo Manuel Tamayo y Baus debió de ser un buen amigo de Oliván, que gozaba a su vez de la amistad de otros literatos, y fue el encargado de realizar su elogio póstumo, a la manera de la época³⁴. Mariano Catalina en la Real Academia y el mencionado Montero Ríos en la de Ciencias Morales y Políticas, como sucesores de Oliván en sus respectivos puestos, le dedicaron también discursos de homenaje.

Decía Oliván de sí mismo: «No soy ningún fanático; soy hombre de orden, de razonada y posible libertad y de verdadero progreso»³⁵. Quedaba en

Oliván el espíritu de un montañés pragmático y noble, de un trabajador infatigable. Definido por su origen y fiel al mismo seguramente por más de lo poco que sabemos de su vida, participó del afán liberal y afrancesado de la nueva concepción del Estado como bloque único y eficiente. Eso no le impidió analizar la realidad española y esforzarse en una adaptación sincera a las corrientes innovadoras de la época. Asombra de Oliván su esfuerzo, desde posiciones tradicionalistas, por un progreso práctico y su visión social. No fue, desde luego, ni un revolucionario ni un utópico pero pretendió, con coherencia y honestidad, una labor eficaz que llevara al Estado desde las oscuridades cortesanas del XVIII a una visión amplia y luminosa de la modernidad. Alejandro Oliván muy bien puede ser considerado como una de las figuras puentes entre los ilustrados y los regeneracionistas, continuador del espíritu de unos y precursor del

ámbito de otros. Desde la óptica aragonesa de la construcción del Estado, Oliván es la línea que une al Conde de Aranda con Joaquín Costa, poseyendo caracteres de uno y otro. A este respecto, procede señalar la alusión a Costa que Sebastián Martín-Retortillo hace al tratar la figura de Oliván. Algunas preocupaciones, como la enseñanza y la agricultura, les son comunes.

Costa nació cincuenta años después que Oliván, Goya, cincuenta años antes y, curiosamente, el genio de la pintura murió también cincuenta años antes que el político oscense. Los dos coincidieron en algunos años de su residencia en Madrid, cuando Oliván era un joven militar y Goya el pintor de la Corte, célebre y consagrado. No acaban entre estos personajes aragoneses las coincidencias: también un turolense de Muniesa, uno de los grandes teólogos que ha dado este país, Miguel de Molinos, nació doscientos cincuenta años antes de la muerte de Oliván y murió cien años antes de su nacimiento. Se trata sólo de curiosos entrelazamientos de fechas. En cualquier caso, si las efemérides son una buena razón para acercarse a los personajes ilustres que ha dado nuestra Historia, es de esperar que tanta coincidencia, tanta mezcolanza de aniversarios, no deje de lado a los menos conocidos. Sobre todo si se trata de figuras que, como la de Oliván, está todavía por recuperar de forma plena y definitiva.



Salón de plenos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, frecuentado por Oliván en su condición de miembro de dicha institución.

NOTAS

1. DEL ARCO, Ricardo. «Alejandro Oliván». *Revista Argensola*, nº 21, 1955, pp. 34 y ss.
2. AZORÍN. ABC, 15 de febrero de 1955. También escribió acerca de Oliván en ABC, 4 de marzo de 1949.
3. GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. Prólogo a la obra de Alejandro Oliván *De la Administración Pública con relación a España*. Civitas, Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1954. Luego en *La Administración Española. Estudios de Ciencia Administrativa*, Instituto de Estudios Políticos, 1961. La edición aquí consultada de esta última obra corresponde a Libro de bolsillo. Alianza Editorial, Madrid, 1972. pp. 23 y ss.
4. MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián. «Alejandro Oliván: Notas a su vida y a su pensamiento administrativo». *Revista Argensola*, nº 26, 1956, pp. 127 y ss. Este estudio es básico especialmente para los datos biográficos de Oliván y particularmente para el presente artículo. En la recuperación de su figura destacan también los mencionados Gómez Uriel que lo incluye en la refundición de la *Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses* (vid. nota nº. 8) y Gascón y Marín en «Oliván y la ciencia de la Administración» en *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídica-administrativa española*. Instituto de Administración Local, Madrid, 1944, pp. 11 y ss.
5. Antonio Ubieto señala que en 1787 hay en Aso 7 vecinos y diez años más tarde, en 1797, fecha que coincide prácticamente con el nacimiento de Oliván, son 20 vecinos. Madoz, a mediados del XIX, refiere 7 casas, 7 vecinos y 70 almas. El censo de 1857, sin embargo, establece su población en 116 habitantes y el de 1970 en 59. Antonio UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados*, I, p.166. Anubar Ediciones. Zaragoza, 1984.
6. Los datos acerca de Aso de Sobremonte han sido aportados por Ponciano Orús Gracia (Aso, 1905) cuyo inestimable testimonio agradecemos muy particularmente. Completando el capítulo de agradecimientos debemos mencionar también a Lorenza Castán y la valiosa colaboración por el material gráfico cedido por Felisa y Ana Mª Orús y por Guillermo Espiago.
7. MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián. *Op. cit.* Podemos añadir que según el santoral vigente el 26 de febrero, dos días antes de la fecha del alumbramiento, está dedicado a San Alejandro que, por otro lado, fue el nombre por él empleado de los que le fueron impuestos en la pila bautismal.
8. GÓMEZ URIEL, Miguel. *Biblioteca antigua y nueva de Latassa de escritores aragoneses aumentada y refundida en forma de Diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel, oficial del archivo y Biblioteca del Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza*. Tomo II, pp. 424 y ss. Imprenta Calisto Ariño, Coso, 100, piso bajo. Zaragoza, 1885.
9. GÓMEZ URIEL, Miguel. *Op. cit.*
10. No aparece ningún Alejandro Oliván en las listas de socorros solicitados por los presos de la cárcel municipal de Zaragoza en estos años. Constan otros Oliván y resulta curiosa la presencia de un «Antonio Ramón», que son los dos primeros nombres propios de Alejandro Oliván. Ramón pudiera tratarse aquí de apellido pero hemos observado que no era extraño que constaran dos nombres propios de los presos. Sin embargo, por las fechas (fue excarcelado el 1 de agosto de 1823) resulta prácticamente imposible que esta persona fuera Alejandro Oliván. Por otro lado, es lógico pensar que, dada su situación, hiciera lo posible por ocultar su identidad en cualquier documento, bien en ese momento, bien más tarde, cuando ocupó destacados puestos.
11. *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*. Madrid, 1876.
12. DEL ARCO, Ricardo. *Figuras aragonesas. III Serie*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1956.
13. Recogido por Lorenzo Martín-Retortillo en «Un retrato y un discurso de Alejandro Oliván». *Revista de Administración Pública*, nº 57, 1968, pp. 379 y ss. Este autor se muestra muy severamente crítico por la posición esclavista de Oliván, al que acusa de clasista juntamente con las Cortes de aquellos años, en las que los diputados eran destacados propietarios y por tanto escasamente representativos de la sociedad española.
14. DEL ARCO, Ricardo. *Op. cit.* en nota nº. 12.
15. GIL NOVALES, Alberto. Prólogo a la edición facsimil del *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones en ultramar* de la provincia de Huesca. Pascual Madoz. Ámbito Ediciones. Valladolid, 1985. Vid. también los prólogos a las ediciones de las provincias de Zaragoza y Teruel, a cargo de Carlos Forcadell Álvarez y Eloy Fernández Clemente, respectivamente.
16. VARIOS AUTORES. *La Era Isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)*. Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal y dirigida por José M. Jover Zamora. p. 923. Espasa-Calpe. Madrid, 1981.
17. GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del Periodismo Español*. Tomo 1º. Editora Nacional, Madrid, 1967, pp. 201 y 244. Vid. también la voz Oliván de la *Encyclopedie Universal Ilustrada Hispano Americana* de Espasa-Calpe, Madrid, 1964 y DEL ARCO, Ricardo. *Op.cit.*
18. GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *Op. cit.*
19. DEL ARCO, Ricardo. *Op. cit.* en nota nº. 1.
20. DEL ARCO, Ricardo. *Op. cit.* en nota nº. 12.
21. DEL ARCO, Ricardo. *Op. cit.* en nota nº. 12.
22. GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *Op. cit.*
23. GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *Op. cit.*
24. GASCÓN Y MARÍN, José. Discurso de apertura del curso académico 1944-45 de la Universidad de Madrid, p. 29. Estudios Artes Gráficas. Madrid, 1944.
25. MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián. *Op. cit.*
26. SUÁREZ, Federico. Actas del I Simposium de Historia de la Administración. *La Administración en la época de Fernando VII*. p. 445. Instituto de Estudios Administrativos. Madrid, 1970.
27. BENEYTO PÉREZ, Juan. *Historia de la Administración Española e Hispanoamericana*. pp. 519, 520 y 557. Aguilar. Madrid, 1958.
28. JIMÉNEZ ASENSIO, Rafael. *Políticas de selección de la Función Pública española (1808-1978)*. Instituto Nacional de Administración Pública. Madrid, 1989.
29. Poco menos que imperdonable resulta el olvido de Oliván en la obra de Mariano NAVARRO RUBIO *Aragoneses en la Academia de Ciencias Morales y Políticas*. D.G.A. e Ibercaja. Zaragoza, 1989.
30. MARTÍN-RETORTILLO, Lorenzo. *Op.cit.*
31. *Encyclopedie Universal Ilustrada Europeo Americana*. Espasa-Calpe. Madrid, 1964.
32. MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián. *Op. cit.*
33. *El Diario de Zaragoza*, fundado en 1797 y desaparecido definitivamente en 1907, es junto al *Diario de Avisos*, del que no hemos encontrado ejemplares de este año 1878, el único diario que se publica en la ciudad. Pertenece por entonces al político conservador Tomás Castellano y Villarroyna. *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, 1990.
34. Era habitual entonces que con motivo del fallecimiento de alguna personalidad un literato se ocupara de escribir una loa póstuma. Corrobora la profunda relación entre Tamayo y Baus (1829-1898) y Alejandro Oliván la circunstancia de que el dramaturgo tuviera un empleo en el ministerio de la Gobernación cuando en él se encontraba Oliván como subsecretario, su pertenencia a la Real Academia y otros círculos y dedicaciones comunes.
35. «*De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*». Madrid, 1876.

El pensamiento político-jurídico de un ilustrado aragonés: Alejandro Oliván

GUILLERMO VICENTE Y GUERRERO

Una de las grandes personalidades creadoras y encauzadoras del pensamiento político liberal español en la primera mitad del pasado siglo fue el insigne altoaragonés Alejandro Oliván y Borruel. Defensor de una teoría política moderada, participó activamente en la complicada construcción de una base ideológica que resultara capaz de sustentar los primeros ensayos de una monarquía doctrinaria.

En efecto, la figura de Alejandro Oliván aparece indisolublemente unida al impresionante proceso de transformación de la España del Antiguo Régimen en una nación ideológicamente liberal, económicamente preindustrial y socialmente burguesa, fenómeno histórico circunscrito a los reinados de Fernando VII y de Isabel II.

En una buena parte de los acontecimientos que dieron forma al nuevo edificio burgués intervino el aragonés, bien como testigo presencial, bien como protagonista activo, y en todos ellos demostró sin ambages una sutileza y sagacidad fuera de toda duda, favorecidas por los postulados moderados que siempre defendió y que, a la larga, llegaron a trascender en una auténtica actitud vital.

Dicha actitud únicamente puede llegar a ser plenamente comprensible si se inscribe dentro de los trascendentales sucesos político-sociales que le tocó vivir. En efecto, sólo mediante una acertada comprensión del trasfondo histórico de su época puede entenderse con plenitud su pensamiento jurídico-político.

El análisis del mismo, aunque sea con carácter sintético, parece en mi opinión necesario, no únicamente por su interés en sí mismo, razón ya de por sí suficiente, sino porque al entroncarse en la más pura esencia del pensamiento liberal español moderado de la primera parte del siglo XIX deja trascagar, desde dentro, la peculiar evolución ideológica de nuestro propio movimiento liberal.

Es por ello que resultaría infructuoso pretender encontrar en el pensamiento de Oliván notas y cualidades originales, tanto intelectuales como políticas, ya que se aleja de forma consciente de grandes postulados doctrinales de carácter personal, si bien dicho alejamiento es consecuencia inequívoca de una cierta mediocridad, fiel reflejo de la palpable debilidad teórica y falta de profundidad de las corrientes de pensamiento liberales españolas en su conjunto.

Tal evolución ideológica va a verse comprendida en el marco integrado por toda una serie de acontecimientos político-sociales que darán en última instancia vida al proceso, indiscutiblemente intermitente, de la revolución liberal en España.

De dicho proceso es indudable exponente Alejandro Oliván, cuyos principales fundamentos políticos encontrarán materialización expresa en su fecunda actividad a partir de la década de 1840 desde sus posiciones de ministro, diputado y senador.

Su evolución ideológica transurre pues paralela a la del núcleo de los liberales moderados españoles dentro del cual aparece integrado.

Consecuentemente, conviene sintetizar su pensamiento político en dos fases que, lejos de hablar de cesuras, se complementan con naturalidad.

En su primera etapa aparece como un liberal convencido y ardiente luchador en favor de la causa antiabsolutista. En efecto, durante el reinado de Fernando VII, tras haber empuñado las armas en la Guerra de la Independencia frente al invasor francés, concentrará todos sus esfuerzos en intentar demostrar las excelencias que la instauración de un gobierno monárquico representativo y templado tendría para todos los españoles, haciendo hincapié en la inviabilidad del régimen absolutista fernandino.

«Moderación», «Constitución» y «Cortes», son las palabras claves sobre las cuales van a girar sus concepciones políticas, pero siempre desde un prisma reformista, nunca revolucionario. La limitación del poder real mediante un texto constitucional más comedido que el gaditano será su principal preocupación.

Todas estas ideas las condensará en varios artículos periodísticos¹ que alcanzarán una considerable difusión y popularidad en su época², en donde se traslucen ya los dos ejes esenciales sobre los que van a girar sus principales postulados teóricos: la idea del orden como base legitimadora de todo su pensamiento y la doctrina del *juste milieu*, procedente de las fuentes francesas del doctrinarismo, como la vía más adecuada hacia la moderación y el reformismo en el difícil tránsito de la formación del nuevo Estado liberal español.

El siguiente paso en su trayectoria viene marcado por la publicación a mediados del mes de marzo de 1823 de un interesantísimo folleto que, con el título de *Sobre modificar la Constitución*³, obtuvo una impresionante resonancia en los últimos meses del Trienio Liberal⁴.

Dicho folleto, remitido como sus anteriores trabajos de manera anónima, esta vez con el significativo seudónimo de *Un español*, expone de un modo más detallado y profundo las principales ideas que ya encontrábamos en sus artículos anteriores, esencialmente la ardiente defensa de un gobierno representativo y moderado, la imperiosa necesidad de lograr un acuerdo fraternal entre los propios liberales que hiciera cesar las continuas discordias y enfrentamientos que amenazaban con dar al traste con todo el sistema constitucional, la importancia trascendental que para nuestro régimen liberal tendría la reforma de aquellos pasajes del texto gaditano que mostraban ya sus insuficiencias a la hora de resolver los nuevos problemas planteados por la evolución de los tiempos, y la exaltación del principio del orden como elemento básico de uniformización social⁵.

No obstante, personalmente creo que en esta obra Oliván observa ya con un sentimiento compuesto en partes iguales por impotencia y por tristeza cómo la Revolución burguesa se estaba escapando de las propias manos liberales que la habían levantado, lo que se explicaba, en parte, por unas luchas fraticidas que indudablemente beneficiaban a los núcleos realistas, a la vez que coartaban toda posibilidad de conexión con los sectores populares, lo que a mi modo de ver hubiera resultado definitivo.

En mi opinión, la lucidez del aragonés se presenta ya a lo largo de todo el artículo de una forma constante. Oliván era plenamente consciente de las profundas carencias del liberalismo gaditano, en especial de su carácter teórico y abstracto, consecuencia inequívoca de su reducción, voluntaria o involuntaria, a una mera expresión ideológico-política, lo que se derivaba en último caso de su falta de apoyo social.

Esta trascendentalísima carencia iba a condicionar de una manera decisiva el desarrollo posterior de todo nuestro constitucionalismo, y Oliván era perfecto conocedor de ello. La falta de ligazón a estructuras burguesas firmes y la ausencia de una verdadera aceptación, por indiferencia o desconocimiento, de la mayor parte de las capas sociales que conformaban el espectro social español eran condicionantes de una importancia tal que por sí mismos podían explicar el rotundo fracaso que el constitucionalismo estaba cosechando a lo largo de todo el Trienio Liberal.

Dos serán los medios a los que propone recurrir Oliván en su afán por intentar evitar dicho fracaso: la implantación en España de un segundo cuerpo deliberante, el Senado, que diera estabilidad al sistema

político evitando las irrupciones de unos poderes en los ámbitos de actuación de los restantes⁶ y la instauración con todas sus consecuencias en nuestro país del sufragio censitario, limitando con exclusividad su ejercicio a los propietarios con una cierta renta anual proporcionada⁷.

Un año más tarde, en 1824, fruto de la represión absolutista tras la invasión triunfante de los Cien Mil Hijos de San Luis, Oliván se encuentra exiliado en París, donde da a la luz uno de los principales escritos his-



tórico-políticos del reinado fernandino⁸ y que hoy inexplicablemente permanece sumido en el más inmerecido e inaceptable de los olvidos⁹: el *Ensayo imparcial sobre el gobierno del Rey D. Fernando VII*¹⁰.

El principal objeto de esta importante obra estribaba en intentar demostrar que existe una forma de limitación efectiva del poder de Fernando VII y de sus sucesores, sin que por ello se caiga en la anarquía y en la revolución, y su puesta en práctica puede llevarse a cabo con suma facilidad en España mediante el establecimiento de un gobierno representativo.

Personalmente opino que todo el *Ensayo Imparcial* se concibió para ser pintado a través de un lienzo con claroscuros, es decir con una conveniente y personal distribución de las luces y de las sombras que alumbraban o en su caso ensombrecían la realidad española a lo largo del gobierno de Fernando VII, con la evidente finalidad de preparar los ánimos de los lectores para llegar a una importante conclusión: el poder absoluto del rey debía ser necesariamente limitado y controlado, y el medio más eficaz para llevar a cabo tan delicada misión consistía en la implantación en nuestro país de un gobierno monárquico, representativo y templado.

A continuación, una vez probado lo realmente imprescindible y urgente de su establecimiento, prosigue indicando expresamente el medio más idóneo y adecuado para ponerlo en práctica: la elaboración de un nuevo texto constitucional que asegurara en cualquier momento el cumplimiento de la palabra del monarca, evitando igualmente sus posibles abusos mediante la limitación efectiva del poder real¹¹.

Entrando ya en su segunda etapa, las circunstancias históricas han cambiado sustancialmente. La muerte de Fernando VII abre paso a la cuestión dinástica. La necesidad de la Reina Regente María Cristina de encontrar apoyos para su hija Isabel frente a los absolutistas partidarios del infante D. Carlos va a proporcionar al grupo de los liberales una oportunidad histórica de acceso al poder.

De esta forma, dichos liberales se lanzan con urgencia a la elaboración de una teorización doctrinal que les sirva como un instrumento ideológico de cohesión y dominio de la nueva estructura político-social que pretenden crear.

Es en este complicado contexto caracterizado por la pugna entre dos tendencias drásticas, extremistas y absolutamente opuestas en el que va a surgir, tal vez como una auténtica necesidad vital, el tercero y último, por triunfante, ensayo de implantación de un régimen liberal en suelo español, basado en una complicada y muchas veces incomprendida vía media que pretende lograr la estabilidad efectiva del

país a través de un *justo medio* que sintetice congraciando orden con libertad¹².

Así, a la búsqueda de la tan ansiada estabilidad político-social a través de propuestas eminentemente templadas y conciliadoras, añade el aragonés el examen de diversas fórmulas que permitan satisfacer las, por otro lado, legítimas aspiraciones de poder de una floreciente clase burguesa en busca de su propia legitimidad política, condensando todas ellas en el afianzamiento de un ministerio ideológicamente moderado y económicamente burgués¹³.

Por todo lo anterior, su principal objetivo consiste en intentar conjugar un liberalismo eminentemente ideológico con, y esto es lo realmente importante, una estabilidad política basada en el acceso y posterior mantenimiento en el poder de la clase liberal burguesa, entendiendo ésta como el sujeto social naturalmente mejor capacitado para el mando y más interesado en las mejoras generales de la nación, al repercutir directamente tales adelantos sobre sus propias personas e intereses.

Es en este momento en el que adquieren significación plena aspectos que ya habían aparecido en las obras del aragonés durante el reinado de Fernando y que van a ser pilares esenciales en la construcción definitiva de su pensamiento político: introducción de una segunda cámara, soberanía compartida Rey-Cortes, sufragio censitario basado en criterios de riqueza y capacidad, rechazo de la igualdad como principio básico de uniformidad social...

Todos estos principios van a estar impregnados no obstante de un prurito conciliador ciertamente considerable, enmarcados por una actitud vital honesta, sincera y profundamente reconciliadora, lo que se trasluce sin dificultad en la mayoría de sus escritos.

Dichos escritos aparecen recogidos en *La Abeja*¹⁴, indiscutiblemente el principal diario liberal moderado de la época del Estatuto Real, del que se convierte además en su más importante valedor. En este periódico, calificado como una auténtica escuela de opinión, se afanará Oliván en presentar a la luz pública unas doctrinas liberales profundamente deudoras de sus cada vez más latentes convicciones moderadas¹⁵.

Tales convicciones pueden ser sencillamente sintetizadas en el pragmatismo que entiende la monarquía como una garantía de orden y la religión como un instrumento de estabilidad social, en el elitismo que desprecia a los sectores menos favorecidos mediante el rechazo de la soberanía popular y del sufragio universal, en la transacción, en suma, de las clases más poderosas en manifiesta oposición contra todo tipo de extremismos que pudieran conducir

tanto a la reinstauración absolutista como a la revolución popular.

Es precisamente la clara percepción de ese doble peligro una de las constantes que une a todos los doctrinarios en la década de los años treinta, conscientes desde la desesperanzadora experiencia del Trienio de la imperiosa necesidad de mantener actitudes equilibradas que impidieran la radicalización de la situación política hacia uno de sus extremos.

Efectivamente, el Estado constitucional implantado en 1820 se había acabado hundiendo por las carencias del liberalismo y por los manejos de la contrarrevolución. No obstante, los años no han pasado en balde, y la lección, aunque tremadamente dura y costosa, va a repercutir de forma positiva en los ánimos de unos liberales que, como en el caso de Oliván, se van a caracterizar a partir de este momento por una visión conservadora de la historia que sintetice lúcidamente Antiguo Régimen con Revolución liberal, respaldados e integrados en una ascendente clase social que va a jugar un papel esencial en el apoyo de sus pretensiones.

Dicha síntesis conciliadora de intereses contrapuestos, ya presente en los anteriores trabajos del aragonés, va a aparecer con más fuerza si cabe en el período del Estatuto Real, al ser plenamente consciente nuestro ilustrado de la perentoria necesidad de construir en nuestro país un estado moderno basado en una política reformista gradual, en ningún caso revolucionaria¹⁶.

Esta tendencia reformista, basamento esencial en sus concepciones políticas durante el Trienio, se mantendrá ya como una constante, no solo ideológica sino incluso vital, acompañándole en todo momento como igualmente custodiará a buena parte de los liberales españoles durante el resto de la centuria, si bien este reformismo político derivará con el paso de los años en un reformismo social¹⁷.

A continuación, tras analizar las principales claves que van a configurar el pensamiento político de Oliván, como paradigma de un liberalismo de indudables tendencias moderadas, conviene dar un paso más y centrarnos ya en la materialización práctica de sus postulados políticos, lo que va a realizar a través fundamentalmente de la construcción de una nueva Administración, poderosa e interventora, y de la elaboración de un nuevo Derecho administrativo que le permita abordar, regular y, en suma, controlar, las nacientes relaciones surgidas de la nueva distribución de poderes, con el objetivo concreto de consolidar su cada vez más amplio dominio social¹⁸.

Esta es, en mi opinión, la piedra filosofal que explica todo el aparentemente complejo proceso de génesis de nuestro Derecho administrativo moderno:

la impetuosa ascensión al poder de un nuevo grupo social y sus necesidades de legitimación y pervivencia que le llevan a la elaboración de un Derecho administrativo novedoso, como novedosas pasan a ser las relaciones entre los distintos grupos del reformado espectro social, un Derecho concebido como una auténtica técnica de gobierno, como un verdadero instrumento de poder.

Alejandro Oliván y la inmensa mayoría de sus compañeros administrativistas comparten sin ambages esta pretensión. Todos ellos pueden ser encuadrados sin excesivas dificultades como burgueses en el ámbito económico-social y como moderados en el ideológico-político. Todos ellos son igualmente conocedores del importantísimo papel que una inteligente regulación administrativa puede tener para la consolidación de su dominio político-social. Y todos ellos se lanzan, cada uno según su capacidad y sus posibilidades, para cumplir esos objetivos tan definidos¹⁹.

En este sentido se conciben las construcciones doctrinales de Agustín Silvela, de Alejandro Oliván y de José Posada Herrera, al servicio de aquellos objetivos tendentes no sólo a la mejora funcional y organizativa del aparato estatal sino también a la conservación del poder económico y político en manos de una incipiente burguesía.

De especial interés resultan las elaboraciones doctrinales del aragonés, que alejadas de la línea más mimética de lo francés (la de los manuales), va a configurar una novedosa Ciencia de la Policía adaptada a las nuevas necesidades sugeridas por el ejemplo revolucionario francés.

Así, su excelente *De la Administración Pública con relación a España*²⁰ se va a convertir con derecho propio en la primera obra española de Ciencia de la Administración, bebiendo de las aguas emanadas de las fuentes de la antigua Ciencia de la Policía, fenómeno realmente complejo en el que conviven indistintamente elementos castizos y franceses.

Las preocupaciones administrativistas se convierten de esta forma en el motor primordial que va a dar movimiento a las principales acciones de estos moderados burgueses, afanados en la construcción de un verdadero Estado liberal moderno y funcional que además ampare y protega sus pretensiones de

clase. La Administración pasa de un papel secundario a ser el pilar fundamental en el mantenimiento de los propios gobiernos²¹.

La sorprendente y admirable generación de administrativistas españoles que surgen en los albores de la década de los cuarenta del pasado siglo no es, pues, en absoluto neutral, ni ideológica ni políticamente; sus motivaciones van claramente encaminadas tanto a levantar un país bajo mínimos como a la consecución y efectiva consolidación del poder en manos de los grupos burgueses en los que se integran.

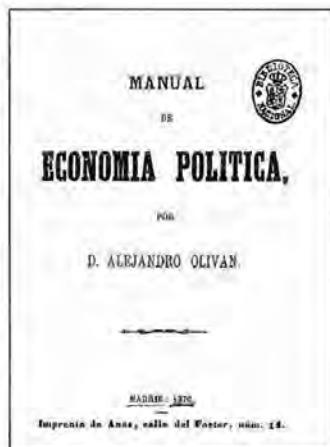
Los padres del nuevo Derecho administrativo no son tecnócratas, no son funcionarios ni burócratas, son auténticos políticos especialmente preparados en el campo de la Administración, de la Economía política y del Derecho, con una misión perfectamente delimitada al servicio directo de la burguesía.

Esto supone sin embargo contradecir la doctrina dominante entre los iuspublicistas españoles, que considera a los creadores de nuestro moderno Derecho administrativo como unos hombres ilustres e ilustrados, alejados desinteresadamente del campo de la política con la pretensión de estar elaborando algo grande, novedoso y neutral a todos los grupos políticos y sociales²².

No obstante, en mi opinión, el estudio biográfico de Oliván parece indicar lo contrario: el aragonés es ante todo un hombre de partido (del moderado); una persona cuyos principales valores son los eminentemente burgueses: el mantenimiento del orden público, la conservación de la propiedad privada, el fomento de la economía...; un político que llega a ser Ministro y que permanece ininterrumpidamente hasta su muerte en innumerables cargos durante todas las legislaturas de signo moderado, desapareciendo de una forma significativa en las progresistas; un hombre, en definitiva, de clase (de clase burguesa)²³.

Y huelga decir que la trayectoria personal del aragonés no se diferencia a grandes rasgos de la del resto de sus compañeros administrativistas, como muestran asimismo las biografías de Javier de Burgos, de Pedro Gómez de la Serna o del propio Posada Herrera, conocido con el elocuente apelativo de «el gran elector».

El Derecho administrativo surge de esta forma como el instrumento vital en manos de ese ejecutivo



liberal burgués para consolidar su poder²⁴ arbitrando un ejecutivo fuerte y poderoso, personalizando por primera vez en la historia dentro de su seno una auténtica Administración como sujeto con atribuciones plenamente diferenciadas, estructurándose alrededor de un intervencionismo casi absoluto, una idea de fomento directamente entroncada con éste y con unas nociones de autoridad y fortaleza que se van a materializar fundamentalmente en la seguridad personal y en el orden público²⁵.

En consecuencia, Oliván, no va a centrar ya sus esfuerzos ni en defender la necesidad de un texto constitucional que limite el poder hasta entonces absoluto del rey, ni en hacer ver la importancia que el establecimiento de una monarquía representativa tendría para hacer la felicidad de los españoles, pretensiones ambas satisfechas a finales de la década de 1830, sino en consolidar el movimiento reformista moderado iniciado años atrás sustituyendo las leyes del Antiguo Régimen por un nuevo ordenamiento jurídico burgués.

La finalidad última de esta pretensión reformista es triple: en primer lugar a través de estas nuevas leyes se pretende consolidar el dominio de la burguesía como clase social preponderante, fortaleciendo el poder ejecutivo mediante una Administración fuerte y centralizada y minando el resto de los poderes.

Así, frente a la pretensión del poder judicial de intervenir en los asuntos en los que participa la Administración se crea en 1845 el sistema contencioso-administrativo; frente al poder legislativo se rompe en pedazos el principio de legalidad al instaurarse hasta sus últimas consecuencias las atribuciones reglamentarias del ejecutivo; y frente al poder municipal se elaborarán las leyes de Ayuntamientos por las cuales la elección de los Alcaldes ya no va a corresponder a los núcleos locales sino al poder central del Estado.

En segundo lugar se pretende con estas nuevas leyes uniformar las conductas de los individuos a través de toda una serie de cánones y valores de marcada modernidad, con la pretensión final de impregnar a todo el espectro social de los principales valores burgueses, necesarios por otro lado en la difícil tarea de intentar levantar un país agotado.

En tercer lugar, estrechamente unido a lo anterior, una finalidad no menos importante, orientando dichas leyes a fabricar la posibilidad de alcanzar la prosperidad material en el seno de una nueva sociedad liberal burguesa en busca de su consolidación efectiva.

Así, en este segundo período, la política se va a convertir para Oliván en una cuestión eminentemen-

te técnica, encaminada al cumplimiento efectivo de los propósitos reseñados. El Derecho, por su parte, no va a ser sino el modo más efectivo de introducir y consolidar los principales valores burgueses, la ideología burguesa en suma, en la nueva sociedad que se pretende crear²⁶.

Burguesía y liberalismo se unen, pues, en un pacto que, una vez suscrito, ya no puede ser transgredido. Y es a mi modo de ver esta ineludible exigencia la que acabará, más adelante, descomponiendo todo el proceso, habida cuenta de la incapacidad manifiesta de adopción por parte de la burguesía española de algunos de los principales valores del movimiento liberal, lo que determinará, en el último cuarto de siglo, un liberalismo ya imposible.

En definitiva, estas dos son las fases en las que puede condensarse el pensamiento jurídico-político de Alejandro Oliván. En la primera de ellas, como ya he señalado con anterioridad, se constatan preocupaciones acuciantes en defensa de la elaboración de un texto constitucional y en la implantación de una monarquía representativa. En la segunda, conseguidos estos objetivos, se va a lanzar a la búsqueda de la legitimidad política de las clases medias burguesas con la pretensión final de hacer factible la prosperidad nacional a través de un nuevo Derecho administrativo regulador de las modernas relaciones político-económico-sociales.

Ya para concluir, cuando en 1843 se declara la mayoría de edad de Isabel, la legitimidad política burguesa parece, cuando menos desde el punto de vista de la propia burguesía, algo irrefutable. Oliván ha contribuido, en la medida de sus posibilidades, a la apasionante construcción del nuevo entramado liberal. A partir de esta fecha, con el inicio de la Década Moderada, los presupuestos políticos van a ser distintos, las pretensiones sociales y económicas igualmente varían, pero el proceso de liquidación del Antiguo Régimen en España y su sustitución por un Estado liberal burgués parece por fin concluido.

Desde este preciso momento Oliván abandonará las elaboraciones teóricas jurídico-políticas, para centrarse en una labor eminentemente práctica, primero como diputado por Huesca y más tarde como senador, con un breve período en el que, en mi opinión circuns-

CARTILLA AGRARIA

D. ALEJANDRO OLIVÁN

NUEVA EDICIÓN



238
MADRID
Editorial de Documentos, Hnos. e Ira.
MANUFACTURA DE LIBRERÍA
Calle de Alcalá, 10 - Madrid



tancialmente²⁷, llegará incluso a ser nombrado Ministro de Marina²⁸.

Así, fruto de su ingreso en las principales Academias españolas y como consecuencia de su indudable espíritu ilustrado, el aragonés desplazará ya su pluma hacia materias muy alejadas del campo de la política y del derecho²⁹, realizando provechosas incursiones en los cam-

pos de la gramática, de la agricultura, de la aritmética o de la filosofía, por las que obtendrá un reconocimiento unánime y sincero³⁰.

No obstante, con el transcurrir de los años se fue debilitando el recuerdo de Oliván, hasta llegar a perderse en el olvido, bien por ignorancia, bien, lo que es todavía más grave, por indiferencia; por ese desinterés que desdichadamente siempre nos ha caracterizado a los aragoneses cuando se ha tratado de estudiar y recuperar a nuestros ilustres antepasados.

En mi opinión, dicha indiferencia únicamente puede ser explicada en clave de absoluta insensibilidad regional, vicio heredado de una tradición profundamente centralista y uniformadora que en Aragón ha encontrado un sorprendente, y triste, acomodo.

Ya en 1944, José Gascón y Marín rescata del abandono a Oliván con un discurso en la Sorbona titulado: *Oliván y la Ciencia de la Administración*³¹; en 1954, el Instituto de Estudios Políticos reedita su más importante obra: *De la Administración Pública con relación a España*, con un elogioso prólogo de Eduardo García de Enterría; desde entonces poco a poco se ha ido redescubriendo entre los expertos administrativistas la notable figura de Oliván³².

En 1996 algunos hechos aislados, pero importantes, como la lectura de una tesis doctoral dedicada a su pensamiento jurídico y político³³, y la celebración de un Congreso nacional en conmemoración del segundo centenario de su nacimiento, han servido sin duda como homenaje sincero a un hombre ilustrado e ilustre, que mejoró con su ciencia y con su esfuerzo las condiciones de vida de los españoles, y que, habiendo viajado por medio mundo, siempre hizo gala de su carácter aragonés.

NOTAS

1. En especial: OLIVÁN, Alejandro, (firmado con el seudónimo: *Un ciudadano imparcial*), artículo sin título, *La*



Aurora de España, Madrid, 25 de mayo de 1820. De considerable interés igualmente: OLIVÁN, Alejandro, (con el seudónimo: *Un ciudadano que no gusta de partidos*), artículo sin título, *El Constitucional. Correo General de Madrid*, Madrid, 19 de abril de 1821.

2. Los artículos periodísticos, frecuentemente firmados con seudónimo, son la forma de expresión más común durante el reinado fernandino para los núcleos liberales, al carecer éstos de verdaderos manifiestos programáticos.

3. OLIVÁN, Alejandro, «Sobre modificar la Constitución», Imprenta de la Calle de Atocha, a cargo de don Manuel de Lesaca, Madrid, 1823. Esta obra, prácticamente inencontrable en la actualidad, aparece encuadrada en la Biblioteca Nacional junto a un escrito firmado por El SETABIENSE, «Las dos constituciones de España», Colección de papeles patrióticos reunidos por don Manuel Gómez Imaz, Sevilla, 1814.

4. Así, en Francia, por todos, E. GAUTTIER: *Revue encyclopédique ou analyses et annonces raisonnées des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts*, volumen 18, mayo de 1823, pp. 577-578. En España destacó, por su ferocidad, «Del libelo intitulado: Sobre modificar la Constitución», *El Universal*, año IV, nº 88 y ss, sábado 29 de marzo de 1823, Imprenta del Universal, Madrid.

5. GIL NOVALES sintetiza de forma excesivamente simplista el contenido de esta obra con la siguiente afirmación: (Alejandro Oliván fue) «autor del folleto anónimo *Sobre modificar la Constitución*, 1823, en el que revelaba la moderación de sus ideas y su ningún espíritu democrático». GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones el Museo Universal, Madrid, 1991, p. 481.

6. «Lo que conviene es otro elemento político que colocado entre ambos tienda constantemente al aplomo, que tenga interés en que las cosas subsistan en su debido ser y estado, y que se oponga a toda irrupción de un poder en otro. Este es el verdadero y único punto de perfección en el orden político». OLIVÁN, Alejandro, *Sobre modificar la Constitución*, op. cit., p. 8.

7. «Sería el más chocante de los absurdos ver representada una nación por hombres sin arraigo ni responsabilidad, porque el que nada tiene que perder, carece de uno y otro. En los países libres bien constituidos no solamente ha de ser propietario el diputado, sino los que concurren a su elección... vale mucho más un hombre arraigado que no sepa, que un sabio sin arraigo». OLIVÁN, Alejandro, *Sobre modificar la Constitución*, op. cit., p. 9.

8. Las palabras con las que este ensayo ha sido calificado no dejan lugar a dudas: «*El Ensayo imparcial sobre el gobierno del rey don Fernando VII*, hace honor a los conocimientos históricos, políticos y administrativos del señor Oliván, y demuestra sobre todo un sincero amor a su patria, y un deseo ardiente de procurar su felicidad por los medios que están a su alcance». DÍAZ, Nicomedes Pastor, y DE CÁRDENAS, Francisco, *Galería de españoles célebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, tomo VIII, Imprenta y librerías de D. Ignacio Boix, Madrid, 1845, p. 52.

9. Desgraciadamente hoy esta obra es difícilmente localizable; tras largas pesquisas, he conseguido encontrar tres de los escasísimos ejemplares que se conservan en la actualidad; uno se halla en el Archivo Histórico Nacional, otro se encuentra en la biblioteca de la matritense calle del Duque de

Medinaceli, y el tercero pertenece ya a mi biblioteca particular. Posiblemente ello sea consecuencia de que se publicara en territorio francés, de que en el momento de su edición la única librería que se comprometió a distribuirla fuera la Librería de Rosa, situada en la calle de Montpensier nº 5, y por último de la tremenda censura que dicha obra sufrió en el propio territorio español.

10. OLIVÁN, Alejandro, *Ensayo imparcial sobre el gobierno del Rey D. Fernando VII; escrito en Madrid por un español, en mayo del presente año, y dado a la luz en Versalles por un amigo del autor*, Jacob de Versalles, París, 1824. He localizado dos ediciones distintas. La edición príncipe aparece lujosamente encuadrada en piel repujada, de 241 páginas. La segunda, también de 1824, es más modesta y su formato es menor, por lo que alcanza las 289 páginas.

11. «Pero el cumplimiento de la Real palabra sólamente puede asegurarse por medio de una Constitución, no de declaraciones metafísicas, no de principios desorganizadores, sino fundada sobre bases esencialmente monárquicas, y sobre principios tutelares del orden social, a gusto y voluntad del soberano». OLIVÁN, Alejandro, *Ensayo imparcial...*, segunda edición, op. cit., p. 263.

12. «Nosotros consideramos a las mejoras progresivas como dependientes del orden público en el actual sistema; al orden público como consecuencia del respeto a las leyes: y aquí está cifrado nuestro programa de la libertad». OLIVÁN, Alejandro, «Sobre un trozo de historia que hay en *La Abeja*, y sobre la moralidad que de sí arroja», *La Abeja*, nº 404, Madrid, domingo 7 de junio de 1835.

13. «—Ministerio— destinado a pasar por todas las pruebas y a arrostrar todas las dificultades, creeríamos que no comprendía bien su alta e importante misión, si ocurriese incidente capaz de descorazonarlo. Consolidar el nuevo orden de cosas, asegurar la corona de nuestra joven Reina, acrestar el imperio de la ley, y prestar garantías a la libertad, tales son sus deberes: no abandonar la empresa, es su compromiso». OLIVÁN, Alejandro, «Sobre mudanzas ministeriales», *La Abeja*, nº 299, Madrid, sábado 21 de febrero de 1835.

14. *La Abeja*, periódico liberal de ideología eminentemente moderada, es fundado como continuación de *El Universal* por Joaquín Francisco PACHECO, dando a la luz su primer número el 10 de junio de 1834. Su existencia va en cierto modo pareja con la del Estatuto Real, al que siempre defendió. Su último ejemplar sale el 31 de mayo de 1836. Al día siguiente, el 1 de junio, Pacheco funda un nuevo periódico de similares pretensiones y de igualmente significativo rótulo: *La Ley*.

15. En concreto, Oliván llegó a escribir 55 artículos como redactor de *La Abeja*. De contenidos políticos, económicos y culturales, en todos ellos destaca por lo fluido de su discurso y por lo selecto de su vocabulario. El primer artículo aparece recogido en el nº 245, de 31 de diciembre de 1834 y el último sale a la luz en el nº 459, de sábado 1 de agosto de 1835. Al pasar el diario madrileño a otras manos, la mayor parte de los redactores cesaron en su actividad, posiblemente por no compartir el ideario político de los nuevos propietarios.

16. «Nosotros proclamamos altamente nuestra opinión contraria a las revoluciones violentas, y favorable a las reformas pausadas que sigan paso a paso la marcha de la ilustración. Así llegan los años, y las mejoras sociales se encuentran como venidas por si mismas, tan pronto hechas como consolidadas». OLIVÁN, Alejandro, «De la diplomacia», *La Abeja*, nº 429, Madrid, jueves 2 de julio de 1835.

17. Lo que se pone de manifiesto en el análisis del liberalismo español del último tercio del siglo XIX, como lúcidamente manifiesta GIL CREMADES, Juan José, «Gumersindo de Azcárate y Menéndez. Del liberalismo democrático a la reforma social», en *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Teide, Barcelona, 1992.

18. En este sentido: SANTAMARÍA PASTOR, Juan Alfonso, *Sobre la génesis del Derecho administrativo español en el siglo XIX (1812-1845)*, Instituto García Oviedo, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973.

19. «En tiempos ha sido esa administración vejatoria; la ilustración progresiva la modifica y la convierte en protectora, haciéndole conocer que la fortuna pública depende de la fortuna de los particulares. De ahí una serie de disposiciones para honrar el trabajo y favorecer la producción; de ahí las medidas para hacer efectiva la seguridad de las personas y bienes, afianzar la tranquilidad pública y fomentar la prosperidad general». OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración Pública con relación a España*, pp. 29-30, ver nota siguiente.

20. OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración Pública con relación a España*, Imprenta y librería Boix, Madrid, 1843. Existe reedición por parte del Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954, con un elogioso prólogo de Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA.

21. «El gobierno forma la Administración, pero la Administración sostiene a los gobiernos. Por manera que un sistema de gobierno, sea el que quiera, puede considerarse en el aire si no consigue fundar una buena Administración. Y, al contrario, en un país bien administrado subsistirá por cierto espacio



de tiempo el gobierno, aun cuando decayese y dejase que desear». OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración pública...*, op. cit., p. 69.

22. Doctrina encabezada por: GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, «Prólogo a Oliván...», *De la Administración pública...* op. cit.

23. Esta filiación moderado-burguesa del altoaragones ya fue perspicazmente señalada por: MARTÍN-RETORTILLO, Lorenzo, «Un retrato y un discurso de Alejandro Oliván», *Revista de Administración Pública*, nº 57, Madrid, 1968, pp. 402-403.

24. El recurso a la utilización del Derecho como instrumento absolutamente esencial para la consecución de los objetivos vitales, ya sean individuales o de clase, es un factor decisivo a lo largo de toda nuestra historia contemporánea, lo que se refleja de forma diáfana en los principales estudios de nuestra historiografía actual. Ver, en este sentido, por todos, los excelentes trabajos de: GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ariel, Barcelona, 1969; y DÍAZ, Elías, *La filosofía social del krausismo español*, Edicusa, Madrid, 1973, pp. 71 y ss.

25. «Cuanto más se complican las relaciones entre los individuos por la multiplicidad de situaciones debidas al desarrollo industrial,... tanto más indispensable es la acción benéfica de un gobierno justo e ilustrado, para procurar el bien,

para suministrar datos, formar hombres de conocimientos especiales, dirimir disputas, allanar dificultades, ofrecer estímulos, buscar colocación a los productos e intervenir auxiliando de una manera protectora, suave y paternal. Lo cual no puede hacerse sin el contacto de la Administración». OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración pública...*, op. cit., p. 58.

26. Este papel del fenómeno jurídico como uno de los principales introductores de las distintas ideologías que se suceden a lo largo del pasado siglo ya ha sido perspicazmente puesto de manifiesto, entre nosotros, por LACASTA ZABALZA, José Ignacio, *Hegel en España*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, pp. 4 y ss.

27. Lo que parecen apoyar testimonios nada sospechosos de la época. Así, por todos: SANTILLÁN, quien afirma literalmente: «y como iba pasando demasiado tiempo sin proveerse el Ministerio de Marina, nos decidimos por fin a proponer para él a D. Alejandro Oliván». SANTILLÁN, Ramón de, *Memorias, 1815-1856*, tomo II, edición y notas de Ana María BERAZALUCE, Pamplona, 1960, p. 69.

28. Oliván es nombrado Ministro de Marina por Real Decreto de 15 de febrero de 1847, cesando en su cargo a causa del caso Serrano-Salamanca, junto al resto del ministerio, por Real Decreto de 28 de marzo de 1847.

29. Con excepción de su hoy todavía ignorado *Manual de Economía Política*, Imprenta de Rafael Anoz, Madrid, 1870.

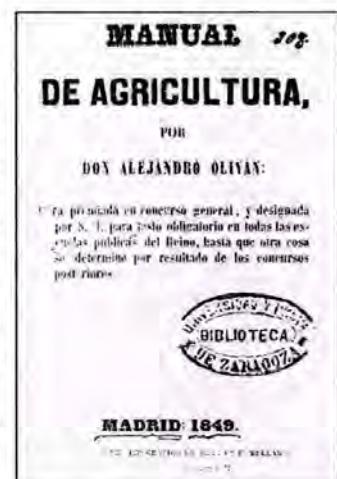
30. En especial por su *Manual de Agricultura*, Imprenta de la Viuda de Burgos, Madrid, 1849, (trece ediciones y texto obligatorio en todas las escuelas públicas del Reino), por su *Cartilla Agraria*, Imprenta de la Viuda de Burgos, Madrid, 1856, (quince ediciones), y por su entrañable *De la Filosofía Flamante*, Imprenta de Rafael Anoz, Madrid, 1876, (cuya reedición por parte de la Asociación Cultural Amigos de Serrablo en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses está prevista para este mismo año 1997).

31. GASCÓN Y MARÍN, José, «Oliván y la Ciencia de la Administración», en el volumen: *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídica administrativa*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.

32. Así, por todos: MARTÍN RETORTILLO, Sebastián, «Alejandro Oliván: notas a su vida y a su pensamiento administrativo», *Revista Argensola*, nº 26, Huesca, 1956; MARTÍN RETORTILLO, Lorenzo: «Un retrato y un discurso...», op. cit.

33. VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, «Alejandro Oliván y la génesis del Estado liberal español (1820-1843)», Área de Filosofía del Derecho, Facultad de Derecho de Zaragoza.

34. Celebrado en Huesca del 12 al 14 de diciembre de 1996, con la presencia de catedráticos de la talla de Lorenzo MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián MARTÍN-RETORTILLO, Francisco SOSA WAGNER, Mariano BAENA DEL ALCÁZAR, Juan José GIL CREMADES, Alberto GIL NOVALES o Juan José CARRERAS ARES.





ACTIVIDADES

Día: 21 de marzo

Lugar: Paraninfo de la Universidad de Zaragoza

Hora: 20,00

Presentación de publicaciones:

- *Rolde*, nº 79-80
- *Diccionario aragonés* (edición de Ch. Bernal y F. Nagore)
- *Historia de Aragón* de Rafael Fuster (ed. fac., introducción: I. Peiró)
- *Artal d'Escuer* (Texto de C. Polite, Dibujos de D. Viñuales)

Cena aniversario

Colabora:

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Día: 14 de abril

Lugar: Iglesia del Hospital Provincial de Zaragoza

Hora: 20,00

Concierto de música antigua:

«En la pompa, la gala y la fiesta. Música zaragozana en tiempos de Joseph Ruiz Samaniego (S. XVII)»

Intérpretes: LOS MVSICOS DE SV ALTEZA

Patrocina:

IBERCAJA

Colabora:

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

Día: 16 de mayo

Lugar: Casa de Cultura de la Plaza de San Juan de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)

Hora: 20,00

Presentación del libro:

Retratos de la Memoria. Fotografías de La Almunia de Doña Godina (1850-1997). S. Cabello y M. Asensio

Día: 17 de mayo

Lugar: La Almunia de Doña Godina

Hora: desde las 13 horas

Juegos tradicionales aragoneses

Comida

Dance de la Virgen de Cabañas

Concierto de LA BIROLLA

Concierto de PURA CEPA

Colabora:

ASOCIACIÓN CULTURAL L'ALBADA

Día: 15 de mayo / 8 de junio

Lugar: Palacio de Montemuzo (Zaragoza)

Exposición:

«Arte y Rolde. 20 años de portadas»
Artistas invitados: S. Abraín, N. Bayo, P. Bofarull, J. L. Cano, C. Castillo, M. Castillo, P. Cestero, J. Dorado, I. Fortún, J. Gay, J. L. Girón, J. Herrera, S. Lagunas, Mallada, F. Navarro, C. Rebullida, D. Sahún, E. Salavera, A. Saura, S. Victoria y N. Villalobo.

Colabora:

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

En el mes de agosto

Fiesta en Susín

Colaboran:

TITIRITEROS DE BINÉFAR y LA BIROLLA

Presentación:

Trabajo interdisciplinar sobre Susín.

Día: 23 de agosto

Lugar: Castillo de Lobarre (Huesca)

Mercadillo artesano medieval.

Representación de la obra ALMO-GÁVARES (edición especial en aragonés)

Grupo de Teatro: TITIRITEROS DE BINÉFAR

Colaboran:

GOBIERNO DE ARAGÓN, AYUNTAMIENTO DE LOBARRE y TITIRITEROS DE BINÉFAR

Día: 19 diciembre

Lugar: c/ Moncasi, 4, enlo. izda. de Zaragoza

Hora: 20,00

Inauguración de la sede social

Presentación de publicaciones:

- *Rolde*, nº 82-83
- *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, de Braulio Foz, ed. fac., introducción de E. y J. M. Martínez.
- *Breve historia del aragonismo contemporáneo*, J. Casanova, E. Fernández, L. Germán, A. Peiró, V. Pinilla, L. A. Sáez, C. Serrano y J. R. Villanueva.

EXPOSICION • AÑO DE GOYA

Permanencia de la memoria.

Cartones para tapiz y dibujos de Goya

Museo de Zaragoza

14 de Febrero • 6 abril



<http://www.aragon.net> • <http://www.aragon.goya.es>



iberCaja



GOBIERNO
DE ARAGON

Departamento de Educación
y Cultura



vilas del turbón *B*alneario

VILAS DEL TURBON (Huesca)

Tels. (974) 55 01 11

55 01 83

Aguas minero-medicinales
para las enfermedades
urinarias, riñón e hígado

Paisaje montañoso y pintoresco

Centro de excusiones

Clima seco

Altura: 1.437 metros
sobre el nivel del mar



FEDERACIÓN ARAGONESA DE BALONMANO

Cortes de Aragón, 61, 3.^o Dcha.
Teléfono 56 06 77 - Fax 56 75 18
50005 ZARAGOZA

ALIMENTARIA

I - D A D
-
N
U



DE MERCAZARAGOZA

"La gran Despensa del Valle del Ebro"

MATADERO • MERCADO DE CARNES • SALAS DE DESPIECE Y MANIPULACION CARNICA • MERCADO MAYORISTA DE FRUTAS Y HORTALIZAS • NAVES DE ENVASADO, MANIPULACION Y CONSERVACION • POLIVALENTES • MERCADO MAYORISTA DE PESCADO FRESCO Y CONGELADO • NAVES DE PREPARACION DE PRODUCTOS DEL MAR • ALMACENES FRIGORIFICOS • CASH AND CARRY • INDUSTRIA PANIFICACION • ALMACENES DE CONGELADOS, LACTEOS Y VINOS • GASOLINERA • ATENCION VEHICULOS • BARES Y RESTAURACION • ENTIDADES FINANCIERAS Y DE SERVICIOS • AMPLIOS APARCAMIENTOS



Camino Cogullada, s/n.
Teléfono (976) 47 25 54
Fax (976) 47 30 59

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

PROGRAMAS CULTURALES

1997

PROGRAMA ESPECIAL DEDICADO AL LIBRO



Ciclo "GRANDES ESCRITORES"

- 15 conferencias-colloquio con grandes escritores de renombre internacional. Sala Luis Galve (Auditorio de Zaragoza).

Ciclo "AUTORES ARAGONESES"

- Conferencias a cargo de ensayistas, historiadores, novelistas, etc.

PUBLICACIONES

- "Historia de Zaragoza". Edición de una nueva historia de Zaragoza, encomendada a investigadores y especialistas de la Universidad de Zaragoza. Constará de 12 volúmenes de bolsillo, con planteamientos científicamente rigurosos pero asequibles al gran público.
- Edición de la obra periodística de *Miguel R. Green*.
- Coedición con la ciudad de La Plata de una publicación de *narradores aragoneses y argentinos*.
- Publicación de una monografía sobre *Caesaraugusta y su Foro*.
- Traducción de *Guías de Zaragoza* al inglés y francés.

EXPOSICIONES

- Historia de las Historias de Zaragoza. Campaña de difusión de la Historia de Zaragoza, en colaboración con la Delegación de Turismo.
- Libros de artistas.
- Literatura infantil.

CONGRESOS

- Escritores de vanguardia.
- Novela policiaca.

OTRAS ACTIVIDADES

- Exposición de revistas culturales de carácter nacional en los Centros Culturales Municipales.
- Talleres organizados por la Universidad Popular sobre:
 - Encuadernación artesanal.
 - Creación literaria.
- Presentación de escritores aragoneses en el Centro de Bellas Artes de Madrid.

CINE

- Colaboración en el rodaje de "Carreteras secundarias" de Martínez de Pisón, dirigida por Martínez Lázaro.
- Publicación de un libro sobre el Centenario del Cine Español en colaboración con la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas.
- Producción de películas. Programa de futuro.



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

SEMINARIOS Y CURSOS

DE FABLA Y CULTURA ARAGONESAS

- SEMINARIOS DE 4 CABOS DE SEMANA
- CURSOS COMPLETOS
- RANS D'INIZIAZION Y AUTIBIDAZ
- COMPLEMENTARIAS DE CULTURA ARAGONESA
- PRES A ESTABLIR

fe-te sozio/a colaborador/a

por 5.000 pts a l'añada te plegará toz os meses ta casa tuya información de as autibidaz y contribuyirás a fe-las reyalidá.

Siede en Coso, 158, 3er. cucha.
Zaragoza, Aragón
Tel. y Fax: 976 20 10 12
Trestallo Postal 488, 50080 Zaragoza

Fablans
LIGALLO DE FABLANS DE L'ARAGONÉS

Revista **GAITEROS DE ARAGÓN**

A.G.A. GAITEROS
DE ARAGÓN
GAITEROS D'ARAGO



y
PLIEGOS



¡Consiguelas!

Son dos publicaciones de la:

Asociación de Gaiteros de Aragón
C/ Santiago Rusiñol, 17, 1º Izda.
50002 ZARAGOZA

¡Ninguna fiesta sin gaiteros!

Consello d'a Fabla Aragonesa



Trestallo postal 147
22080 UESCA (Aragón)



**INSTITUTO ARAGONÉS
DE ANTROPOLOGÍA**

C/ Domingo Miral, 4
Edificio Servicios
Universidad de Zaragoza
50009 ZARAGOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLESES

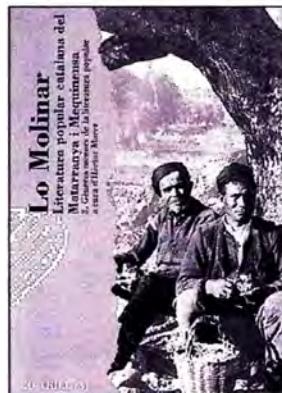
NOVEDADES

LO MOLINAR:

Una obra innovadora e indispensable para conocer la literatura oral en lengua catalana de las tierras turolenses.



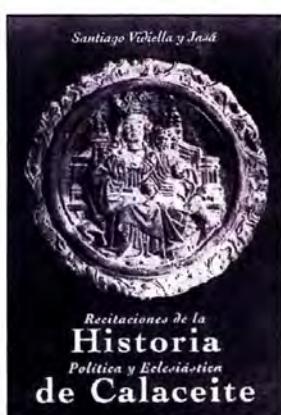
Artur QUINTANA, *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 1. Narrativa i Teatre*, 365 pp., 2.500 ptas.



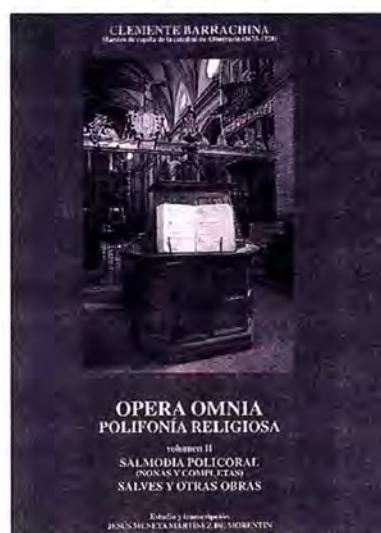
Lluís BORAU i Carles SANCHO, *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 2. Cançoner*, 300 pp., 2.000 ptas.



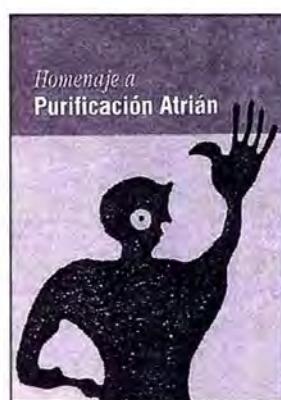
Hèctor MORET, *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 3. Gèneres menors de la literatura popular*, 200 pp., 2.000 ptas.



Santiago VIDIELLA Y JASÁ, *Recitaciones de la Historia Política y Eclesiástica de Calaceite*, (reedición ampliada), 343 pp., 3.000 ptas.



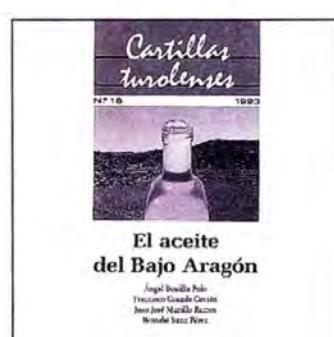
Clemente BARRACHINA, *Opera Omnia. Polifonía religiosa. Volumen II. Salmodia policoral (nonas y completas). Salves y otras obras*, 236 pp., 2.000 ptas.



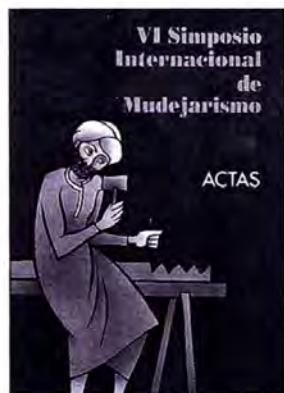
VV. AA., *Homenaje a Purificación Atrián*, 560 pp., 2.500 ptas.



María Luisa LEDESMA RUBIO, *Estudios sobre los mudéjares en Aragón*, 108 pp., 1.000 ptas.

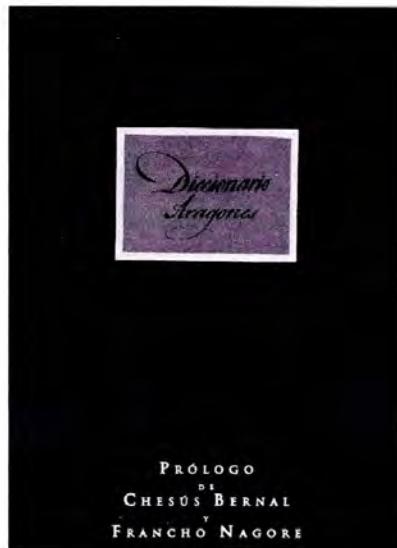


VV. AA., *El aceite del Bajo Aragón*, Cartilla Turolense número 16, 70 pp., 500 ptas.



VV. AA., *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, 898 pp., 3.000 ptas.

Diccionario Aragonés



- ☒ Una aportación fundamental a la lexicografía de la lengua aragonesa.
- ☒ El Diccionario más antiguo de nuestra lengua puesto por vez primera a disposición de todos los aragoneses con un estudio introductorio de los filólogos Chesús Bernal y Francho Nagore.
- ☒ Una obra imprescindible en la biblioteca de cualquier amante de lo aragonés.
- ☒ Encuadernado en tapa dura.
- ☒ Coeditado por el Roldé de Estudios Aragoneses, el Consello d'a Fabla Aragonesa y el Ligallo de Fabláns de l'Aragonés.

D.

Ciudad

c/

Código Postal



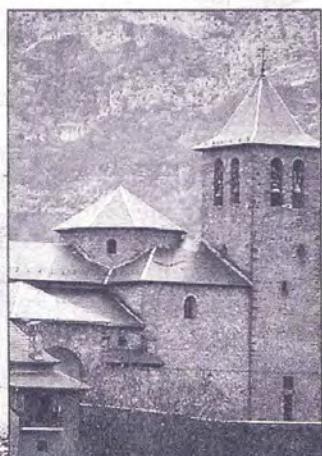
Desea recibir el *Diccionario Aragonés*. Edición facsímil, al precio especial de 1.500 ptas. abonando su importe mediante:

- Giro Postal Talón nominativo
 Recibo contra la cuenta (20 dígitos):

(firma)

Enviadlo al Ap. C. 889 de Zaragoza

HUESCA PASIÓN BLANCA



Si te apasiona el esquí, te apasionará Huesca.

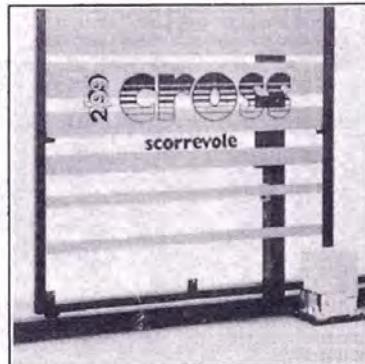
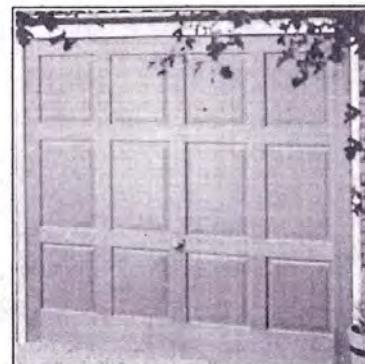
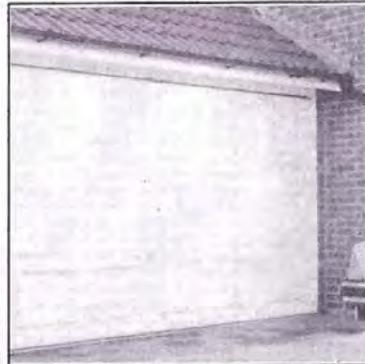
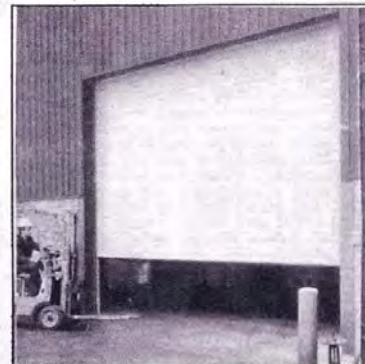
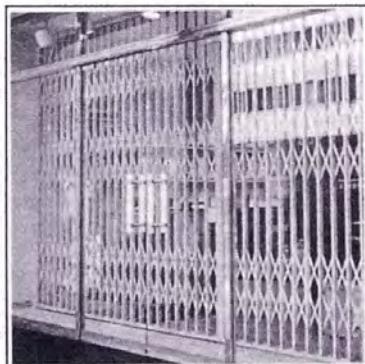
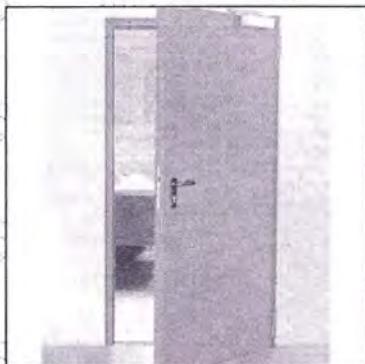
Una provincia que te brinda cinco estaciones con más y mayores posibilidades y pistas: Astún, Candanchú, Formigal, Panticosa y Cerler.

Y una provincia que te brinda sus valles inigualables, donde descubrirás su incomparable belleza, monumentos, cultura, gastronomía y ocio après-ski.

Ven a Huesca y darás en el blanco. Pasión blanca.

COMERCIAL ARAGONESA DE PUERTAS DE SEGURIDAD, S.L.

CAPS, S.L.



PUERTAS METÁLICAS Y AUTOMATISMOS

FABRICACIÓN, INSTALACIÓN, REPARACIÓN Y MANTENIMIENTO

Enrollables - Extensibles - Basculantes - Cortafuegos - Trasteros - Automatismos

FABRICA Y OFICINAS

San Juan de la Peña, 182, interior, nave 14

Teléfono 51 88 30

50015 ZARAGOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES (DIPUTACIÓN DE HUESCA)

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

José Antonio Llanas Almudébar

La pequeña historia de Huesca

339 pp. 1.500 pts.

Esta «pequeña historia de Huesca», escrita por José Antonio Llanas a partir de sus propias vivencias, de la tradición oral y de lo recogido en el Archivo municipal y en la prensa, pretende acercar a los lectores de hoy las historias, anécdotas y tradiciones del pasado lejano y reciente de la ciudad.

Carlos Laliena Corbera

La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I

351 pp. 2.800 pts.

Este libro, editado con motivo de la conmemoración del IX Centenario de la Unión de Huesca al Reino de Aragón, versa sobre la formación del Estado feudal aragonés en tiempos del monarca Pedro I (1094-1104). La obra se centra fundamentalmente en la formación de un Estado como escenario conflictivo en el que se dirime una historia del poder, específicamente la historia del poder en los territorios situados en el Pirineo central a finales del siglo XI.

Carmen Frías Corredor (coord.)

Tierra y Campesinado. Huesca, siglos XI-XX

289 pp. 2.000 pts.

Las páginas de este volumen son el resultado de las Jornadas que, con el título «Propiedad de la tierra y relaciones sociales en el campo. Huesca, siglos XI-XX», reunieron a un grupo de historiadores con el objetivo de empezar a cubrir las lagunas existentes en el estudio de la evolución de la propiedad y los problemas sociales del campo oscense.

Bolskan. Revista de Arqueología Oscense

Nº 12 [monográfico sobre la Cueva del Moro de Olvena, coord. por V. Baldellou y P. Utrilla]

214 pp. 1.500 pts.

DE PRÓXIMA APARICIÓN

El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)

Editadas por Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo

Joaquín Costa *et al.*

La Fiesta del Árbol (ed. facsimilar. 1^a ed.: Huesca, V. Campo, 1925)

M^a Carmen Lacarra Ducay

La pintura mural gótica en Aragón

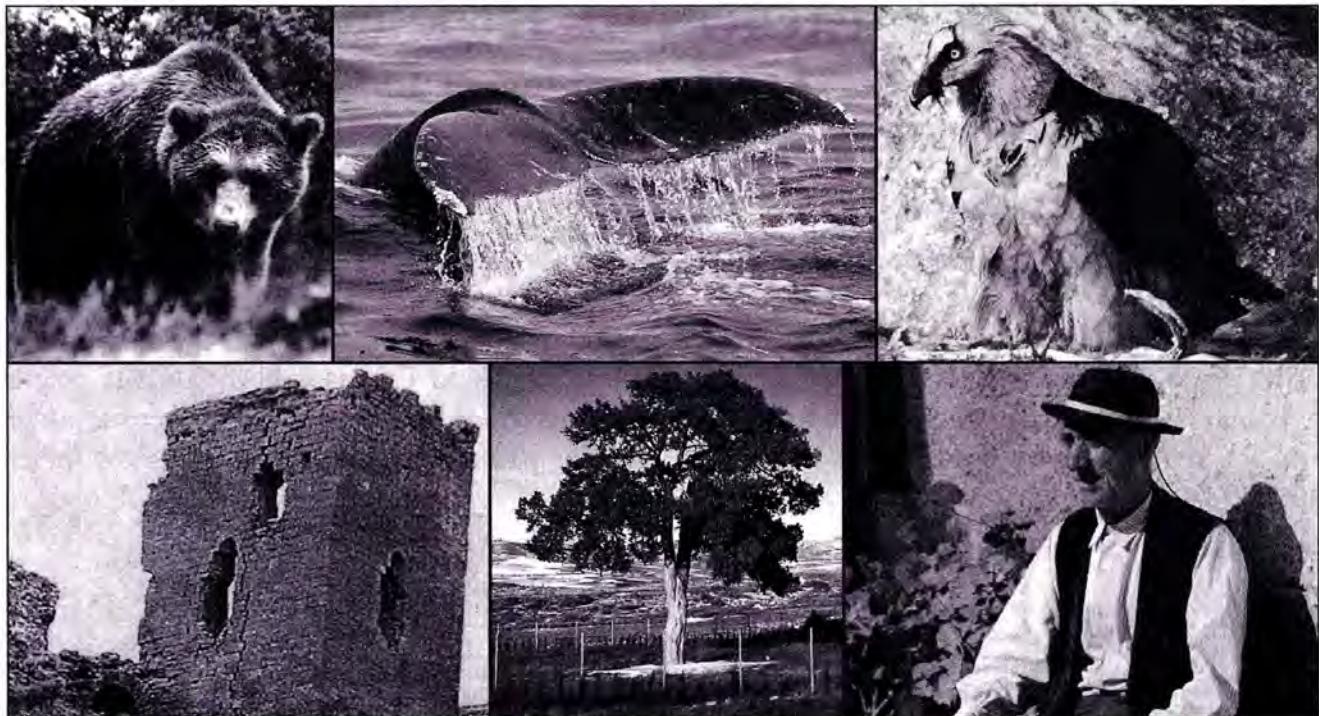
INFORMACIÓN

C/ Parque, 10. 22002 HUESCA.

Teléf. (974) 240180 – 240710. Fax (974) 231061

e-mail: iealtoar@spicom.es

Defiende el *planeta*



comenzando por tu *tierra*

Únete al ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES. Apartado de Correos 889. 50080 ZARAGOZA.

Normas para la publicación de originales

ROLDE, revista de cultura aragonesa, considerará la publicación de trabajos inéditos de investigación, referentes a las distintas ramas de las Ciencias o las Humanidades que tengan a Aragón como ámbito primordial, y de creación literaria, cuyos autores sean aragoneses o estén vinculados a Aragón. Podrán estar escritos en cualquiera de las lenguas habladas en nuestro territorio: aragonés, castellano o catalán.

El original, y una copia de cada texto, se enviarán a **ROLDE, Apartado de Correos 889, 50080 Zaragoza**. No se devolverán los originales no solicitados.

La extensión máxima de cada trabajo, incluidos cuadros, gráficos, mapas, notas y bibliografía, no excederá de 15 páginas -aproximadamente, 5.000 palabras-, mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Las notas y la bibliografía, mecanografiadas a un solo espacio, se presentarán siguiendo las normas comúnmente aceptadas.

Los originales recibidos por **ROLDE** serán estudiados por su Consejo de Redacción, quien, si lo estimase conveniente, requerirá informe de asesores escogidos por sus conocimientos en la materia objeto del trabajo, garantizándose el anonimato de autores y asesores. La aceptación definitiva dependerá del Consejo de Redacción de la revista y podrá venir condicionado a la introducción de modificaciones en el texto original.

Aceptado el original para su publicación, el autor estará obligado a facilitar el texto en soporte informático, indicando claramente el sistema y programa con que se haya realizado. Asimismo, facilitará cuanto material gráfico (dibujos, grabados, fotografías ...) entienda necesario para ilustrar o complementar su trabajo; material gráfico que presentará numerado correlativamente, señalando el lugar preciso donde deba intercalarse en el texto, y provisto de los pies o leyendas correspondientes, que vendrán, además, contenidos dentro del soporte informático exigido.



nuestro mayor interés,

acercar la cultura a todos los aragoneses

La Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la Inmaculada se configura como una de las acciones sociales de mayor repercusión en Aragón. Además de colaborar decisivamente en la recuperación, conservación y divulgación del patrimonio histórico artístico de nuestra tierra, posibilita que miles de personas de todos los

Salón de Actos CAI



Sala CAI Luzán.

estratos sociales puedan beneficiarse de sus actividades anuales y encuentren en ellas una forma de enriquecimiento cultural y espiritual. La cultura tiene que estar al alcance de todos para que Aragón camine con paso firme hacia su pleno desarrollo social y económico.

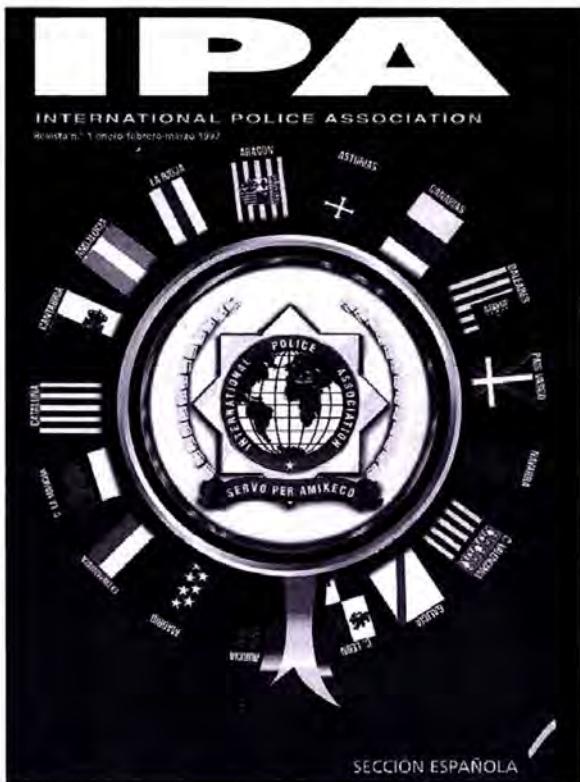
Nuestro mayor interés.



Centro Cultural y de Congresos CAI

Obra Social 
Caja de Ahorros de la Inmaculada

IPA ARAGÓN SE INTEGRA EN RED MUNDIAL DE REVISTAS



La historia de la Asociación Internacional de Policías (IPA) es interesante y está llena de vicisitudes, pero los pasos que se están dando actualmente, bien la pueden llevar a celebrar ya consolidada el medio siglo de vida, el *jubileum*, cuando se inicie el primer día del año 2000.

En 1949 algunas personas plantearon la idea de acercar y estrechar los lazos entre las diferentes policías del mundo en una asociación de amistad; y así fue como nació la Asociación Internacional de Policías (IPA) que hoy está asentada en 58 países y cuenta con más de 280.000 miembros. El fundador, Arthur Troop, nació el 14 de diciembre de 1914 en Lincoln, Inglaterra. Su vida laboral comenzó como mecánico, pero rápidamente se interesó por otras disciplinas. Así, cursó estudios sociales y económicos en el «Ruskin College» de Oxford. El 19 de junio de 1936 Arthur Troop ingresó en la Policía de Lincolnshire, donde desarrolló diversas labores hasta ser promovido al rango de sargento, en 1948.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, Troop se propuso la tarea de crear una organización de amistad entre las policías del mundo, propuesta que le supuso una fuerte crítica por parte del Jefe de la Policía y aun del Ministerio del Interior.

En 1948 Troop inició contactos con policías ingleses y extranjeros y en 1949 publicó un artículo en la *Revista Británica de Policía* con el pseudónimo de «Aytee».

IPA, la Asociación Internacional de Policías, fue fundada el 1.º de enero de 1950 bajo el lema «Servo per Amikeco», servicio a través de la amistad, y Arthur Troop fue elegido el Primer Secretario de la Sección Británica. En la lista de actos realizados con motivo de la celebración del aniversario de la reina de Inglaterra, en 1995, Arthur Troop fue recompensado con la medalla del Imperio Británico, por su trabajo al haber fundado IPA.

Las acciones y proyectos de IPA siguen con gran entusiasmo. Así, está en construcción un «Museo Internacional de la Ley y la Policía» en Heves, un pueblo situado a 80 Km. de Budapest, que contará con más de 3.500 piezas. El Museo se instalará en el castillo Almasay, de estilo barroco, construido en el siglo XVIII y que será rehabilitado con dineros proporcionados por países miembros del IPA.

IPA Internacional cuenta con una amplia red de publicaciones que son editadas por casi todos los 58 países que son miembros de la Asociación y que están en todos los continentes. Así, la revista de la Sección Austríaca, *IPA-PANORAMA* edita una tirada de 32.000 ejemplares. Sin embargo, la revista de mayor tirada de las que editan las asociaciones pertenecientes a IPA es, con toda seguridad, el periódico de la sección alemana *IPA-AKTUELL*, que edita 57.000 ejemplares. Con una gran categoría profesional, este medio de comunicación se edita cinco veces al año.

IPA Aragón cuya directiva presidida por D. Jesús Marcuello Santolaria, se integra este año en esta valiosa red de medios de comunicación con una publicación trimestral de carácter profesional. Los socios de las Delegaciones de IPA España son más de 7.000, ocupando Aragón el séptimo lugar. Esta revista, tiene tres objetivos fundamentales, aumentar la participación de los socios en la programación y organización de actividades; incrementar el número de socios y organizar una serie de actividades que despierte el interés e invite a integrarse en ellas.

Por otra parte, desde el 25 de julio de 1995 IPA tiene status de organización consultiva ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Este status es un reconocimiento internacional que viene a reforzar el prestigio de la institución. Hay que señalar que en la actualidad IPA cuenta con 280.000 socios en todo el mundo y la cifra se acerca rápidamente a los 300.000 socios.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA CONCURSOS Y ACTIVIDADES

IX CONCURSO LITERARIO «UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA»

Documentación:

Podrán participar todos los miembros de la comunidad universitaria presentando en sobre cerrado: fotocopia del D.N.I., datos personales y documento que acredite la vinculación a la Universidad. Los trabajos serán de tema libre, inéditos y originales.

Relato:

Relato entre 10 y 40 folios escritos en castellano, mecanografiados a doble espacio por una sola cara y con una media de 30 líneas por 70 espacios.

1er. Premio (250.000 ptas.). Accésit (50.000 ptas.).

Poesía:

Pieza poética o colección de poemas no inferior a cien ni veinticinco versos ni superior a doscientos en folios mecanografiados a doble espacio por una sola cara.

1er. Premio (250.000 ptas.). Accésit (50.000 ptas.).

Información y presentación:

Recepción de originales hasta el 9 de mayo de 1997 en el Secretariado de Actividades Culturales (Rectorado, 1^a planta).

VI CONCURSO FOTOGRÁFICO «UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA»

Documentación:

Podrán participar todos los miembros de la comunidad universitaria presentando fotocopia del D.N.I., datos personales y documento que acredite la vinculación a la Universidad.

Fotografías:

Cada participante puede presentar un máximo de tres fotografías (formato mínimo 18 x 24 cm./formato máximo 30 x 40 cm.) montadas en cartulina de 40 x 50 cm. a las modalidades de blanco/negro, color e interna.

Información y presentación:

Hasta el 26 de abril de 1997 en la Secretaría del C.M.U. «Pedro Cerbuna».

POESÍA EN EL CAMPUS

Sesión n.^o 38. Jueves, 10 de abril de 1997

19,30 horas: Entrevista-recital y coloquio con
JUAN PERUCHO

Organiza



Patrocina



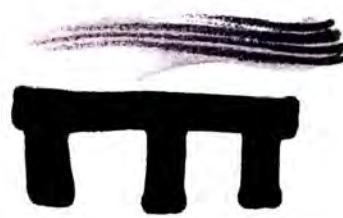
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA. SECRETARIADO DE ACTIVIDADES CULTURALES.

C/ Pedro Cerbuna, 12. Ciudad Universitaria. 50009 ZARAGOZA.
Teléfono 976 76 10 00.

Trébede

Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura

¡YA A LA VENTA!



- **Aragonesa**
- **Independiente**
- **Plural**
- **Analítica**
- **Convergente**
- **Progresista**

**Suscripción
anual:
6.500 Pta.**

C/ Reconquista, nº 6, pral. 50001 Zaragoza.
Telf. y fax: 976 200 501 E-mail: 5345xsam@mail.sendanet.es

La expedición

Los caminos de la



2

Ignacio Izuzquiza • Alfonso Armada • Grassa Toro
José Carlos Llop • Luis Carlos Marco Bruna • Fernando Andú
Viggo Madsen • Enrique Vila-Matas • José María Conget
José Fernández de la Sota • Juan Manuel de Prada • Javier Sebastián
Antonio Fernández Molina • José Luis Rodríguez • Héctor Grillo

ABRIL 1997

REDACCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Apartado de correos 1054 • 50080 Zaragoza
DISTRIBUYE: DISTRIFER

EURON RUTAS

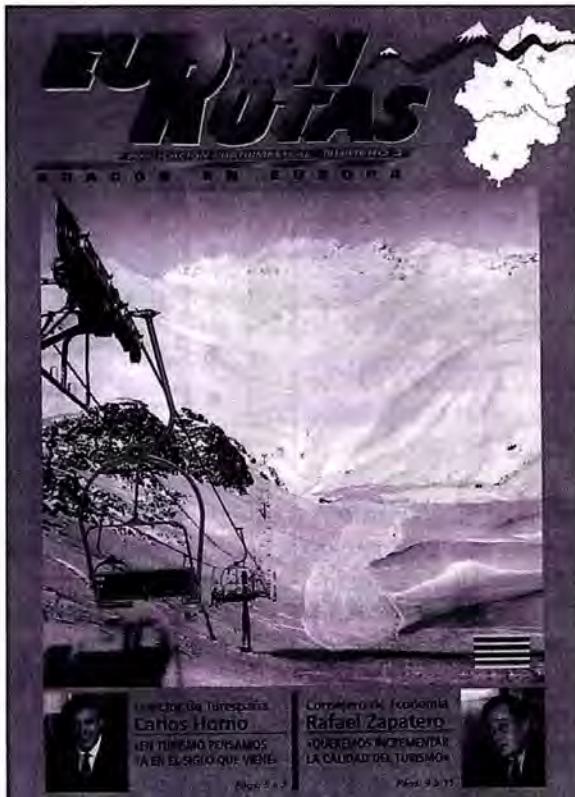
Antes del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, el centralismo era la forma dominante. Todo venía dado desde Madrid y las Comunidades Autónomas estaban dando sus primeros pasos. Esta situación no extrañaba a muchos, porque correspondía a una inveterada costumbre de dejarse administrar por Madrid. Hoy, la realidad es otra y el futuro impone aún una visión y modo de actuar radicalmente diferente. La independencia de las Comunidades Autónomas, la visión de sus dirigentes, la creatividad de sus gentes, la celeridad en la concreción de sus proyectos, es lo que acerca a las autonomías al futuro. Consciente de esto, hace aproximadamente dos años nace en Aragón la revista EURON-RUTAS, como un proyecto netamente aragonés para crecer y desarrollarse en la capital del antiguo reino de Aragón. Avalada por una empresa privada, este medio de comunicación, primero quiere promocionar Aragón desde Aragón. Somos aragoneses, conocemos nuestra tierra, nuestras costumbres y hemos vivido nuestra historia, que es parte importante de lo que es hoy España. No hay que olvidar que fue el aragonés Luis de Santángel, Consejero de finanzas de los Reyes Católicos, quien apoyó financieramente el proyecto de Colón para viajar a América. Y, segundo promocionar Aragón en España y en Europa.

EURON-RUTAS, aunque no es una eufonía, pretende ser la unión de Europa con Aragón y, más que eso, luchar por un sitio de Aragón en Europa. Somos la cuarta

comunidad autónoma en extensión de territorio con 47.650 kilómetros cuadrados. Una de nuestras riquezas básicas es la naturaleza pródiga, que se alza en imponentes cumbres en el Maladeta, en únicos ibones, en caudalosos ríos, como el Ara y el Cinca, en apabullante belleza en el Parque Nacional de Ordesa o en paisajes grises y ocres de Los Monegros. Si la geografía es rica y variada, la cocina aragonesa satisface los paladares más exigentes, pues es la conjunción del saber pastoril y popular con los productos de la variada huerta.

EURON-RUTAS quiere mostrar la inmensa variedad y riqueza que existe en Aragón. En tiempos de nieve, tenemos siete estaciones de invierno que reciben millones de esquiadores/día. En verano, los Pirineos, sus valles, sus ríos, son el paraíso del turismo rural y de aventura. En primavera, los festivales y conciertos que se presentan en pueblos animan la cultura al color de rosados atardeceres. Cuando llega el tiempo de Semana Santa, el acompañado toque de tambores inunda el Bajo Aragón, señalando al viajero, casi al oído, la Ruta de Tambor y Bombo. Y en otoño, para las Fiestas del Pilar, se congrega gente de todos los pueblos y ciudades de España e Iberoamérica, porque el norte es en esos días la Virgen del Pilar, hito importante de la Ruta Mariana.

Vivir Aragón a través de EURON-RUTAS es una costumbre que ya han hecho propia muchos aragoneses y es una tarea que se ha impuesto este medio de comunicación. Y estamos cumpliendo.



PUBLICACIONES DEL ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA

- 1.- *Falordias I.* Barios autores.
- 2.- *Falordias II.* (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autores.
- 3.- *La crisis del regionalismo en Aragón.* Gaspar Torrente. Edición facsímil. Separata del nº 35 de ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa.
- 4.- *Armonicos d'aire y augua.* Francho E. Rodés.
- 5.- *Cien años de nacionalismo aragonés.* Gaspar Torrente. Introducción de Antonio Peiró.
- 6.- *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona).* Edición bilingüe. José I. López, Chusé I. Navarro, Francho E. Rodés.
- 7.- *Aragón Estado.* Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil.
- 8.- *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Ioseff Dormer. Edición Facsímil. Introducción de Encarna Jarque y José Antonio Salas.
- 9.- *Cancionero republicano.* Juan Pedro Barcelona. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas.
- 10.- *Información de los sucesos del Reino de Aragón...* Lupercio Leonardo de Argensola. Edición facsímil. Introducción de Xavier Gil Pujol.
- 11.- *Las alteraciones de Zaragoza en 1591.* Encarna Jarque Martínez y José A. Salas Ausens.
- 12.- *Literatura y periodismo en los años veinte. (Antología).* Ramón J. Sender. Edición de José Domingo Dueñas Lorente.
- 13.- *Una propuesta para la reforma del Estatuto de Autonomía.* Rolde de Estudios Aragoneses.
- 14.- *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón.* Manuel Lasala. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas.
- 15.- *Memorias.* José de Palafox. Edición, introducción y notas de Herminio Lafoz Rabaza.

- 16.- *Estudios de Derecho aragonés.* Varios autores.
- 17.- *Historia de Aragón.* Félix Sarrablo Bagüeste. Edición facsímil.
- 18.- *Ácromos.* Fernando Ferreró.
- 19.- *Memorias de Zaragoza.* Cosme Blasco. Edición facsímil. Presentación de José Luis Melero Rivas.
- 20.- *Bilingüismo y enseñanza en Aragón.* Juan Martínez Ferrer.
- 21.- *Doctrina regionalista de Aragón.* Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil.
- 22/23.- *Orígenes de nacionalismo aragonés (1908-1923).* Antonio Peiró.
- 24.- *Compendio de la Historia de Aragón y Zaragoza.* Rafael Fuster. Edición facsímil. Introducción de Ignacio Peiró.

BAL DE BERNERA

- 1.- *Música de tradición popular en Aragón. Instrumentos y tañedores.* Ángel Vergara Miravete.
- 2.- *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?* José Luis Acín Fanlo y Vicente Pinilla Navarro (coordinadores).

COSAS DE ARAGÓN

- 1.- *Plan tal como fue.* José María Fantova y Luis Roger (2^a edición).

OTROS

- *Costa y Aragón.* Eloy Fernández Clemente.
- *Renacimiento Aragonés.* Edición facsímil. Introducción de Antonio Peiró.
- *Crónica del Congreso de Caspe.*
- *Artal d'Escuer.* Dibujos de Daniel Viñuales, textos de Carlos M. Polite.
- *Diccionario Aragonés.* Edición facsímil. Introducción de Chesús Bernal y Francho Nagore.



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34
Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
 Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
 ZARAGOZA

**LIBROS
DE
OCASIÓN
Y
RESTOS
DE
EDICIÓN
A PRECIOS
DE SALDO**



Hnos. Vidal S. L.

Baltasar Gracián, 31
 Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54
 — * —
 Dúquesa Villahermosa, 29
 Tel. 56 77 53
 — * —
 ZARAGOZA

Aragón, Guías de Viajes,
 Mapas, Política,
 Leyes, Naturismo,
 Guias de Animales y Plantas,
 Deportes, Navegación,
 Cine y Fotografía, Cocina,
 Esoterismo,
 Literatura Fantástica,
 Juegos de Rol, Erotismo,
 Humor, Poesía, Historia,
 Historia de la Literatura,
 Música, Arte, Infantil

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D.

C/ n.º C. P. Ciudad

Estoy interesado en:

Pertenercer al R.E.A. como socio (6.000 ptas. año).

Suscribirme a sus publicaciones: **ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa** (4 números al año) y **Cuadernos de Cultura Aragonesa** (2 números al año). 4.500 ptas. anuales.

DOMICILIACION BANCARIA

(firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el **Rolde de Estudios Aragoneses**.

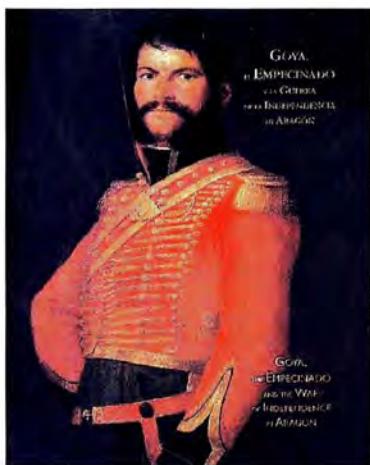
Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad

(20 dígitos)

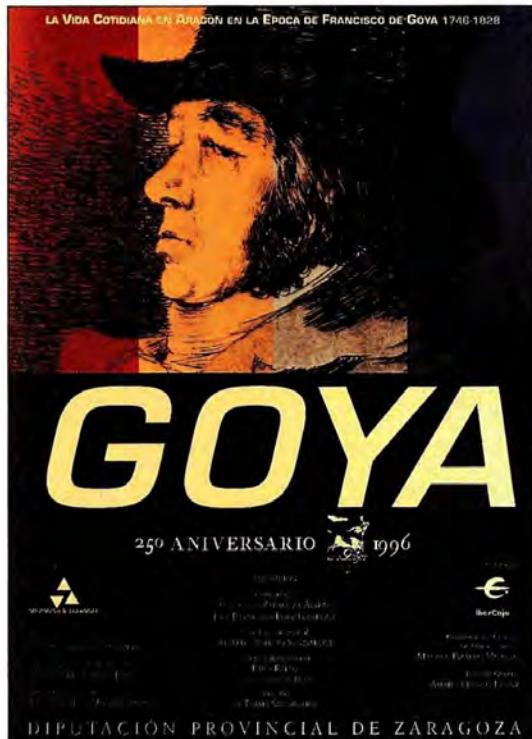
Siete de aragón
 PERIODICO SEMANAL

CADA
 VIERNES
 EN TU
 QUIOSCO

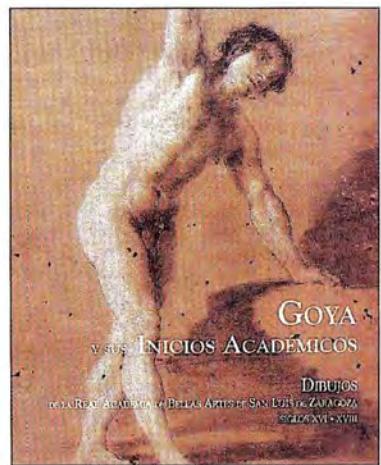
MIRADA PERSONAL DE UN PUEBLO



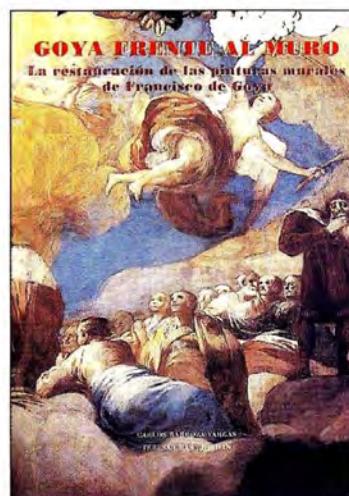
Goya, el Emppecinado y la Guerra de la Independencia en Aragón



La vida cotidiana en Aragón en la época de Francisco de Goya. 1746-1828



Goya y sus inicios académicos. Dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Siglos XVI-XVIII



Carlos BARBOZA VARGAS y Teresa GRASA JORDÁN. Goya frente al muro. La restauración de las pinturas murales de Francisco de Goya



EXCMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA

SUMARIO

| | | | |
|---|----|---|-----|
| <i>En el centenario de Manuel Sánchez Sarto (1897-1997)</i> <i>Eloy Fernández Clemente</i> | 4 | <i>En la pompa, la gala y la fiesta</i> Música festiva en tiempos de Joseph Ruiz Samaniego (fl. 1653-1670) <i>Luis Antonio González Marín</i> | 73 |
| <i>La naturaleza del Señor, las Cortes y el Demónio</i> (Correspondencia entre Felipe IV y Sor María de Ágreda) <i>José Mª Nasarre Sarmiento</i> <i>Enrique Solano Camón</i> | 17 | <i>Un viatger alemany a l'Aragó l'any 1850</i> <i>Artur Quintana i Font</i> | 93 |
| <i>Un sueño de regeneración provincial: el Heraldo de Teruel (1896-1897)</i> <i>José Ramón Villanueva Herrero</i> | 20 | <i>Willkomm y los botánicos aragoneses</i> <i>Raquel Gotor Salós</i> <i>Vicente Martínez Tejero</i> | 100 |
| <i>Historia y literatura: El Tigre del Maestrazgo, de Ayguals de Izco</i> <i>Pedro Rújula</i> | 36 | <i>El farmacéutico turolense José Pardo Sastrón,</i> precursor de la etnobotánica en Aragón <i>Francisco Javier Sáenz Guallar</i> | 114 |
| <i>La universalidad de Crespol, el mundo creado por J. Giménez Corbatón</i> <i>Ramón Acín</i> | 44 | <i>Juana Francés, una voluntad investigadora</i> <i>María Pilar Sancet Bueno</i> | 121 |
| <i>Algunas notas sobre La Novela Roja y una novela olvidada de Gil Bel: El último atentado</i> <i>José Luis Melero Rivas</i> | 52 | <i>Julián Gállego: tres encuentros en torno a Goya</i> <i>Juan Domínguez Lasierra</i> | 130 |
| <i>Cara y cruz de la vida</i> <i>Ildefonso Manuel Gil</i> Ilustraciones Nelson Villalobo | 58 | <i>Los mosales de Escartín</i> El recinto y la obtención del queso en un pueblo de Sobrepurto <i>José Luis Acín Fanlo</i> | 134 |
| <i>Aquel paseo por el Canal Imperial de Aragón</i> <i>Alfredo Castellón</i> Ilustraciones Mariano Castillo | 66 | <i>Hilvanando recuerdos</i> <i>Miguel Asensio</i> <i>Santiago Cabello</i> | 142 |
| <i>Seis en istoria</i> <i>Anchel Conte</i> Ilustrazions Alfredo Cabañuz | 70 | <i>Regadío y desarrollo económico en Aragón</i> <i>Vicente Pinilla Navarro</i> | 150 |
| | | <i>Oliván: un aragonés de Aso, padre de la ciencia administrativa</i> <i>Alejandro Espiago Orús</i> | 158 |
| | | <i>El pensamiento político-jurídico de un ilustrado aragonés:</i> <i>Alejandro Oliván</i> <i>Guillermo Vicente y Guerrero</i> | 168 |

ROLDE



REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N.^o 79-80